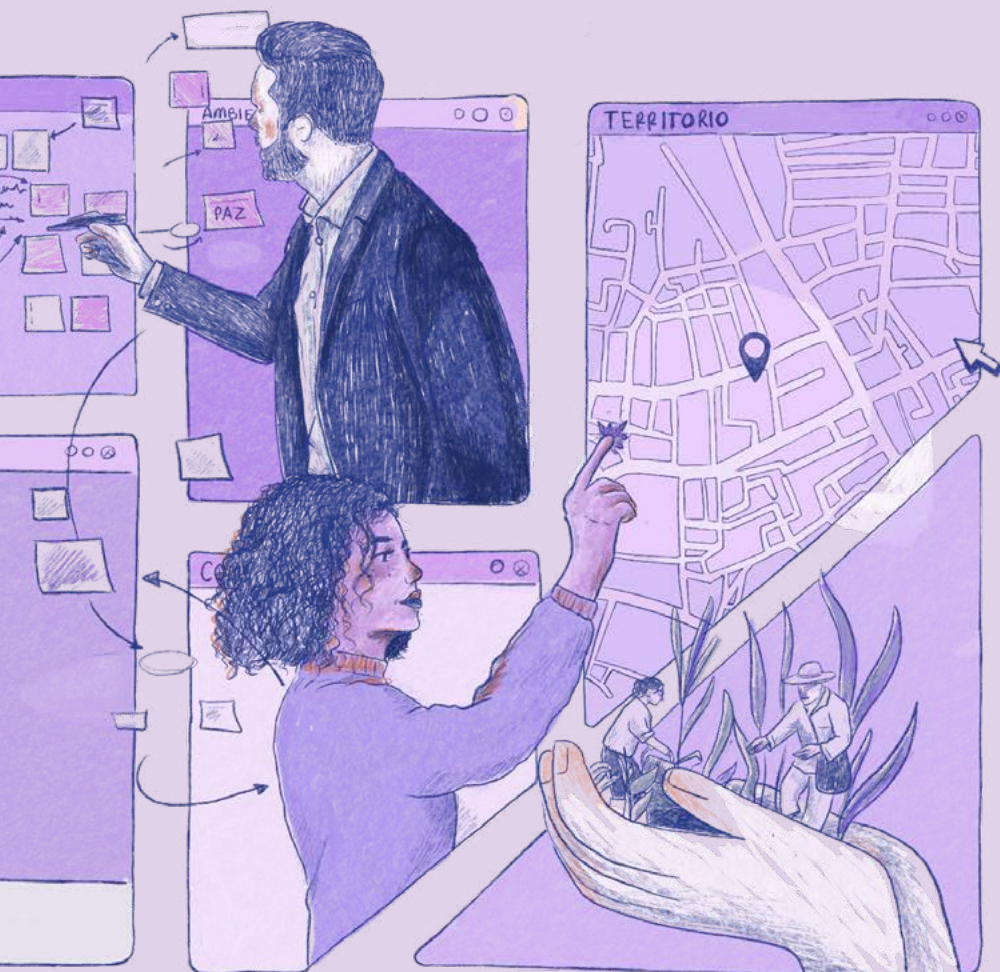


COMPRENDER Y DISPUTAR LA DEMOCRACIA EN LA ERA DIGITAL

. Andrea Cagua Martínez . Lorena Díez Arias . Camila Parra Mora .
(Editoras)



Escuelas de Verano / Invierno de la línea de Educación Histórico Política - CAPAZ

Las Escuelas de Verano o Escuelas de Invierno - CAPAZ son espacios de trabajo intensivo en los que distintas personas de la academia, el activismo y la política pública se reúnen para debatir y construir sobre los temas que convocan, con el fin de proponer líneas de reflexión y acción conjunta.

Andrea Cagua Martínez

Historiadora, historietista y colaboradora científica del Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ. Se especializa en educación histórico-política, memoria y medios populares.

Lorena Díez Arias

Artista y museóloga. Actualmente trabaja como colaboradora científica en el Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ. Se especializa en cultura de la memoria, pedagogía en museos y transformación de narrativas en proyectos museológicos.

Camila Parra Mora

Historiadora, abogada y apasionada por la geografía y los cómics. Asistente de investigación del área de Educación Histórico-Política del Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.

DISPUTAR

COMPRENDER

DEMOCRACIA
ERA DIGITAL

COMPR

**COMPRENDER
Y DISPUTAR LA
DEMOCRACIA EN
LA ERA DIGITAL**

DEMOCRACIA

Cagua Martínez, Andrea Catalina; Parra Mora, Camila; Díez Arias, Lorena, eds.

Comprender y disputar la democracia en la era digital / Andrea Catalina Cagua Martínez; Camila Parra Mora; Lorena Díez Arias (eds.).

— Bogotá: Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ : Editorial Universidad de Medellín, 2026.

496 p. : il. ; 24 cm.

ISBN 978-628-96806-3-8 (impreso)

ISBN 978-628-96806-2-1 (digital)

1. Democracia. 2. Tecnología digital—Aspectos políticos. 3. Participación política. 4. Cultura digital.

I. Parra Mora, Camila. II. Díez Arias, Lorena. III. Título.

CDD: 321.8

COMPRENDER Y DISPUTAR LA DEMOCRACIA EN LA ERA DIGITAL

Justus-Liebig-Universität Giessen

Instituto Colombo-Alemán para la
Paz – CAPAZ

Cra. 8 n° 7-21, Claustro de San Agustín
Bogotá, D. C.

www.instituto-capaz.org

Universidad de Medellín

Medellín

Director académico:

Stefan Peters

Coordinación académica y editorial:

Andrea Cagua Martínez, Camila Parra
Mora, Lorena Díez Arias

Coordinación de la Escuela de

Verano:

Andrea Cagua Martínez

Asistente de investigación:

Camila Parra Mora y Andrea España

Corrección de estilo:

Universidad de Medellín

Diagramación y diseño:

A Tres Tintas SAS

Ilustración de cubierta:

A Tres Tintas SAS

Impresión:

A Tres Tintas SAS

ISBN

978-628-96806-3-8

E-ISBN

978-628-96806-2-1

Primera impresión:

Bogotá, abril 2026

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de las autoras y autores y no refleja la opinión del Instituto CAPAZ o de sus cooperantes.

Este libro cuenta con una licencia Creative Commons “Reconocimiento no comercial sin derivadas 4.0”. Su contenido puede ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se reconozcan sus autores y al Instituto CAPAZ, no se haga con fines comerciales y no se transforme para crear obras derivadas.

Twitter: Instituto_CAPAZ

Instagram: instituto_capaz

Youtube: instituto_capaz

Supported by the DAAD with funds from the Federal
Ministry for Economic Cooperation and Development



COMPRENDER Y DISPUTAR LA DEMOCRACIA EN LA ERA DIGITAL

. Andrea Cagua Martínez . Lorena Díez Arias . Camila Parra Mora .
(Editoras)





TABLA DE CONTENIDO

10	Introducción
26	PARTE I. Negacionismo viral: memificación, comunicación gubernamental y contranarrativas
27	Capítulo 1. Negacionismo viral: memificación, comunicación gubernamental y contra narrativas
	Daniela Alzate · Bernardo Caycedo · Flaviano Isolan · Soledad López · Kelly Vanesa Suárez
84	PARTE II. Democracia y participación política: desafíos en los activismos digitales en América Latina desde un enfoque interseccional
	Katherine Rocha · Tania Revollar · Cielo Brito
89	Capítulo 2. Activismos adolescentes y derechos humanos. Resistencia y feminismo juvenil en la era digital
	Tania Revollar Ridoutt1
113	Capítulo 3. Ser mujer y defensora en entornos digitales: violencia y supervivencia en América Latina
	Cielo Carolina Brito Esquerre
123	Capítulo 4. Redes sociales y defensa ambiental: un análisis comparado entre Ecuador y Colombia
	Katherine Rocha · Sulleilys Rangel

136 PARTE III.
Democracia y participación política: imaginarios democráticos en streamings libertarios

137 Capítulo 5.
Democracia y participación política: imaginarios democráticos en streamings libertarios

Nicolás Welschinger · Carmín Ríos Fukelman · Bianca Leocata

160 PARTE IV.
Herramientas y experiencias digitales para el fortalecimiento de la democracia

163 Capítulo 6.
Hacia la reconstrucción del consenso global sobre los derechos humanos: el potencial de las narrativas digitales en tiempos de crisis democrática

Brander Márquez-Peccart

175 Capítulo 7.
Periodismo en la era digital: la visualización de datos como puente hacia la democracia

Alina Luisa Stiehm

187 Capítulo 8.
Prácticas educativo-artísticas para el antirracismo
Experiencia colectiva

Soledad Apaza Machaca

199 Capítulo 9.
FotoVoz, democracia epistémica y paz cotidiana en el servicio civil para la paz en Bolivia

Manuel Andrés Mosquera Ovallos

217 Capítulo 10.
Una crónica sobre democracia, redes y geopolítica

Juan Lorza

222 PARTE V.
Cambio de narrativas como resistencia y reexistencia frente al conservadurismo discursivo

223 Capítulo 11.
Cambio de narrativas como resistencia y reexistencia frente al conservadurismo discursivo: el caso de la Fundación Sergio Urrego en Colombia

Camila Maite Calderón · Carlos Andrés García Carvajal · Gwendolin Rosa Weber

260 PARTE VI.
Del mármol al píxel: potencialidades y desafíos contemporáneos del museo/monumento digital

Karent Santana

Prólogo: lo digital como apuesta de sentido conmemorativo

265 Capítulo 12.
Museografía digital para la memoria: hacia otras prácticas de conmemoración pública en la era digital

Karent Santana

285 Capítulo 13.
Brechas y riesgos de la memoria pública en la era digital

Oscar Mauricio Ardila Luna

297 Capítulo 14.
Educación histórica en la era digital: memoria histórica y formación ciudadana

Manuel de la Rúa Batistapau · Yusmila Zamora Silva

317 Capítulo 15.
El museo digital como fuente de empoderamiento y resistencia. La visión de un museo digital en memoria de víctimas de desapariciones forzadas en todo el mundo

Hannah Zimmermann

- 343 **Capítulo 16.**
Espacio público y participación comunitaria
en la reconstrucción de la memoria histórica.
Acercamientos y propuestas en la ciudad de
Granada, Antioquia
-

Maxyeli Adrián

- 364 **PARTE VII.**
**Jardines de la memoria: realidad virtual y los
archivos del trauma 356**

- 365 **Capítulo 17.**
Jardines de la memoria: realidad virtual y los archivos
del trauma
-

Igor Gak · David Castro-Lotero · Katya Álvarez

- 414 **PARTE VIII.**
**Agua larga:
prácticas hidrocomunes en la era digital**

- 417 **Capítulo 18.**
Aguas profundas: cuidados lentos y relacionales
como respuesta al fraccionamiento de la
atemporalidad digital
-

Luis Ortiz · Asodenfa (Adriana Gutiérrez Ayala y Edit
Gutiérrez Ayala)

- 431 **Capítulo 19.**
Polinizando el saber: la escuela intergeneracional del
agua y su aporte a la educación político-ambiental
en la era digital
-

Gabriela Duque Orozco · Pedro Cajamarca Sanango ·
Gisela Santamaría Valle

- 445** **Capítulo 20.**
Saberes que fluyen en el río de la ancestralidad: la
partería afrocolombiana encarnada en las artes
escénicas
-

Kathlin Stella Pauli

- 467** **Capítulo 21.**
El tacto de las aguas: experiencias pedagógicas
transgeneracionales sobre el trauma y la memoria
colectiva en Granada, Antioquia
-

María Ordóñez-Cruz

Introducción

Andrea Cagua Martínez¹

Lorena Díez Arias²

Camila Parra Mora³

Los últimos años han estado marcados por transformaciones profundas. Podemos decir que estamos frente a un cambio de fase histórica (Mijente e Instituto de Formación Política [MIFP], 2025). Estos cambios, si bien impactan y generan toda suerte de emociones, no deberían ser una sorpresa. El modelo socioeconómico actual arrastra problemas estructurales que se expresan en desigualdades crecientes, acumulación de riqueza en una tecno-oligarquía, naturalización de violencias estructurales, extractivismo, ecocidio e individualismo. Estos problemas han devenido en crisis como la pandemia, las emergencias derivadas del cambio climático, guerras (algunas más antiguas que otras) y, ahora, el declive del modelo democrático imperante. Pero ¿cuál es el modelo democrático en crisis?

Para responder esta pregunta es necesario distinguir entre la forma histórica de democracia que se ha erosionado y el horizonte democrático que aún podría fortalecerse. El modelo en crisis se sostiene en un sistema social que produce y normaliza jerarquías y desigualdades, al tiempo que proyecta una imagen de estabilidad que oculta las tensiones que lo atraviesan (Federici, 2010). En esta línea, Marcela Soares señala que la ideología burguesa que proclama la libertad como principio reproduce, en la práctica, relaciones de dominación, expropiación y explotación. En su fase actual, marcada por una crisis estructural, esa contradicción se agudiza y adquiere formas cada vez más violentas y alienantes (Davis, Hill Collins y Federici, 2024). De ahí que resulte problemático suponer que la democracia deseada se encuentra en el pasado (Davis, Hill Collins y Federici, 2024).

La crisis actual también se expresa como un vaciamiento de los valores que históricamente sostuvieron la promesa democrática. Su reconfiguración individualizada ha debilitado la conversación pública. Según Byung-Chul Han, la deliberación ha sido desplazada por la aceleración; el tiempo del debate, por la lógica del dato; y la participación, por métricas de visibilidad que refuerzan dinámicas de competencia, control y vigilancia propias del orden neoliberal (2022). Las decisiones colectivas ya no se construyen en espacios públicos compartidos, sino en plataformas privadas que median, ordenan y condicionan lo decible.

-
1. Historiadora, historietista y colaboradora científica del Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ. Se especializa en educación histórico-política, memoria y medios populares.
 2. Artista y museóloga. Actualmente trabaja como colaboradora científica en el Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ. Se especializa en cultura de la memoria, pedagogía en museos y transformación de narrativas en proyectos museológicos.
 3. Historiadora, abogada y apasionada por la geografía y los cómics. Asistente de investigación del área de Educación Histórico-Política del Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.

Este desplazamiento ha transformado la esfera pública. Los entornos vitales, las mentalidades y las prácticas culturales se han fragmentado a tal punto que rara vez confluyen (Rosa, 2023). A las formas históricas de segregación se suman hoy dinámicas mediáticas que intensifican la separación: antes la gente compartía el consumo de la radio, la televisión o la prensa; ahora la pluralidad de fuentes y circuitos informáticos es inabarcable, se ignoran entre sí y engendran contextos de referencias mutuas que forman las conocidas “cámaras de eco” (Rosa, 2023). Aunque las diferencias entre grupos sociales siempre han existido, la fragmentación actual erosiona los entornos compartidos y favorece la coexistencia de realidades paralelas que apenas se tocan (Rosa, 2023). En un contexto así, ¿cómo se puede generar una verdadera esfera pública?

Además de la transformación estructural de la esfera pública, asistimos a una creciente individualización de los intereses y de la propia idea de democracia. Este proceso ha derivado en una forma de alienación que instala la percepción de hostilidad permanente y erosiona los canales de comunicación con el otro. Si históricamente no todas las voces han tenido el mismo alcance e incidencia en el debate público, ahora este parece haber desaparecido. Esta ausencia de resonancia se expresa, según Rosa, en la crisis de los partidos tradicionales y en la pérdida de legitimidad de quienes hacen política, porque ya no dan respuestas, ya no ven a la gente ni resultan accesibles (2023). La crisis de representación también se extiende a la desconfianza hacia la ciencia, las instituciones, los medios y la academia (MIFP, 2025). De este clima emerge una desesperanza que instala la sensación de no tener una voz eficaz en el mundo compartido y de que la democracia se vuelve inalcanzable (Rosa, 2023).

Frente al vaciamiento, la fragmentación y los miedos que ha generado el modelo democrático actual, han venido adquiriendo mayor presencia derechas extremas —en continuo proceso de radicalización— que ofrecen respuestas fáciles y soluciones inmediatas frente a los cambios, los problemas y las preguntas que surgen. Estos movimientos han sabido instrumentalizar las crisis como catalizadores de dinámicas neofascistas, según

explica Daniel Feierstein (MIFP, 2025), al tiempo que reactivan actos colonialistas e imperialismos cada vez más violentos, promueven agendas antiderechos, impulsan revisionismos históricos y negacionismos, y debilitan mecanismos de control institucional como el aparato estatal.

El panorama resultante es profundamente convulso. Se desdibujan los límites sociales y políticos de lo que se puede esperar: un genocidio transmitido en *streaming*, persecución y violencias contra personas migrantes, invasiones acompañadas de hambrunas inducidas o la aniquilación de personas y ecosistemas sin consecuencias judiciales. Ante estos hechos que nos confrontan, resulta necesario, en primer lugar, comprender a los movimientos y actores que han pasado a posiciones consolidadas con amplia aceptación e influencia. ¿Estamos frente a una reedición de los fascismos de mitad del siglo XX o ante una configuración inédita de las derechas extremas contemporáneas?

El siglo xx dejó lecciones que hoy reaparecen con inquietante familiaridad. El fascismo clásico nació como una respuesta al internacionalismo socialista y a su capacidad de articular elementos comunes de clase que cuestionaban el nacionalismo. De ahí que fuera una movilización reaccionaria que combinó distintas estrategias. Convocó masas para impedir el pleno ejercicio de ciudadanía del “otro”; propagó horizontalmente emociones como el odio y el resentimiento hacia grupos sociales a los que se responsabilizaba de los problemas, aun cuando tuvieran peores condiciones de vida y no ostentaran el poder; asimismo, utilizó las tecnologías de su tiempo con fines de propaganda; pretendió resolver la crisis de acumulación de capital y de hegemonía geopolítica; y buscó construir adhesión mediante la invocación de un pasado mítico que debía recuperarse (MIFP, 2025).

“La historia no se repite. No obstante, a veces reverbera en el presente”, señalan Confino y González al advertir sobre los peligros de convalidar horrores del pasado bajo nuevas formas (2024, p. 226). Si bien encontramos continuidades —movilización emocional, uso estratégico de tecnologías, gestión política de la crisis—, las derechas extremas contemporáneas configuran un fenómeno

propio, con fuerte presencia en América Latina y capacidad de interpelar a sectores amplios de la sociedad (MIFP, 2025). Operan en contextos distintos, con temporalidades aceleradas y dinámicas transnacionales que apenas estamos comenzando a comprender, en parte por la impotencia o inacción de los organismos internacionales.

Más que una lista de características definitivas, vemos aquí algunos campos en los que estas derechas están disputando el poder. Como plantea Steven Forti, se trata de movimientos heterogéneos que pueden ser vistos como una familia global articulada por valores compartidos y redes sólidas. Estos movimientos han sido hábiles para capitalizar la desconfianza institucional y responder eficazmente, en el plano emocional, a una sociedad individualista, atomizada y solitaria por efecto de las tecnologías y del liberalismo reinante (MIFP, 2025).

Una de sus claves es la lógica populista. Julia Roth explica que estas derechas construyen una oposición binaria y maniquea entre el “verdadero” pueblo (según criterios étnicos) y las “élites” (mediáticas, políticas e intelectuales) que engañan al pueblo. Los líderes “se presentan como la ‘voz del pueblo’, encargada de llevar a cabo la ‘verdadera voluntad’ popular y de enfrentarse a las élites. Para que esta lógica funcione, resulta fundamental construir imágenes de enemigos tanto internos (...) como externos (...)” (Roth, 2025, pp. 1-2). En esa categoría se incluyen grupos subalternos, vulnerables, activistas, intelectuales e incluso organizaciones internacionales que intentan ejercer un mínimo de control frente a violaciones de derechos humanos.

Así ocurre con algunos sectores conservadores que han visto con desconfianza los avances en derechos, incluyendo entre los enemigos a activistas feministas. La misma autora explica que la oposición a conceptos como género y feminismos se ha convertido en uno de los campos centrales de disputa por el poder, la representación y la definición. Estos sectores promueven discursos estigmatizantes y, una vez en el poder, han desmantelado políticas públicas e instalado un discurso antiderechos (Roth, 2025). Más que un retroceso, se configura un “complejo

de derecha antigénero” que incluye diversos actores y entrelaza desigualdades de género y raciales (Roth, 2025).

Otro campo de disputa es la llamada “batalla cultural”, dirigida contra lo que estas corrientes denominan un “marxismo cultural” hegemónico y disfrazado de progresismo (Confino & González Tizón, 2024, p. 33). En este terreno, la disputa por el pasado resulta central. El trabajo de la memoria, especialmente en América Latina, se convierte en blanco de revisionismos, relativizaciones y banalizaciones que reconfiguran el sentido de violencias históricas y actuales. Como señalan Confino y González en su análisis del negacionismo argentino, estas estrategias incluyen, además, la reapropiación de categorías, la descontextualización de hechos y la justificación indirecta de la represión bajo nuevas narrativas (2024).

Empero, estas disputas no se limitan al plano discursivo institucional y tradicional, sino que encuentran en el ecosistema digital un terreno privilegiado de expansión y amplificación. A esto se suma el tránsito de posiciones antes socialmente estigmatizadas hacia el centro del debate público, así como la articulación y consolidación de un movimiento popular con fuerte arraigo juvenil y amplia presencia en las redes sociales. Esto define buena parte del carácter contemporáneo de estas derechas: el uso estratégico de las tecnologías digitales como infraestructura de organización, difusión y legitimación simbólica.

El espacio digital se ha convertido en un nuevo ámbito de la esfera pública, una arena donde se disputa el poder simbólico y político. En este entorno, dinámicas de desinformación, polarización y radicalización inciden directamente en la toma de decisiones. Una de las formas que ha encontrado un terreno fértil para su expansión es lo que Umberto Eco advirtió así: el “Ur-fascismo habla neolengua”. Esto significa que todo proyecto autoritario tiende a empobrecer deliberadamente el lenguaje —como la *Newspeak* de Orwell en 1984— para reducir la capacidad de pensar críticamente y naturalizar formas de dominación, incluso bajo apariencias mediáticas aparentemente inocentes (1995).

Al mismo tiempo, la política contemporánea opera de manera decisiva en el plano afectivo por medios digitales. No se trata solo de argumentos, sino de la gestión estratégica de emociones: miedo, resentimiento e indignación son activados y organizados políticamente (Wodak, 2015; Mouffe, 2018). Las plataformas no solo alojan esos afectos, sino que los intensifican, ya que sus lógicas de viralización premian lo emocionalmente extremo, lo polarizante y lo inmediato (Han, 2022). En este ecosistema, la emoción no es un efecto secundario del discurso político, sino una de sus principales infraestructuras de movilización.

Con todo, la cuestión no es solo ideológica, también es de infraestructura: ¿quién controla la arquitectura de circulación del discurso? Noble (2018) y Zuboff (2019) muestran que los sistemas digitales no operan neutralmente: son diseñados bajo lógicas económicas que priorizan la extracción de datos y la maximización de la atención. En ese marco, esta circulación es mediada por algoritmos que amplifican ciertas voces y relegan otras; además, reflejan estructuras de poder y sesgos raciales (Noble, 2018; Tangarife *et al.*, 2025). Asimismo, en el capitalismo de vigilancia la experiencia humana se transforma en datos explotables (Zuboff, 2019). La desinformación y la polarización no son fallas del sistema, sino consecuencias de una arquitectura orientada a capturar atención y concentrar poder.

No obstante, reducir el entorno digital a una mera infraestructura de dominación sería igualmente simplificador. De ahí que nos planteemos, en segundo lugar: ¿cómo podemos disputar estratégicamente los medios digitales? Como plantea Almendra Quiguanás *et al.* (2013), los dispositivos tecnológicos son formas predominantes de producción y control, pero también contienen un potencial para la expansión de la subjetividad, del deseo, de la toma de la palabra y del ejercicio ciudadano. La tecnología es ambigua: no es una panacea y está siempre atravesada por la fragilidad de los lazos sociales y la mercantilización del saber. Empero, puede habilitar formas de artesanía digital en las que confluyen hacer y pensar, compromiso y proyecto, y donde emergen espacios de actuación ciudadana con voluntad de transformar la percepción y los afectos (Almendra Quiguanás *et al.*, 2013).

Por su parte, el activismo digital expande micropolíticamente la esfera pública al visibilizar agendas que los medios masivos omiten. Pero esa disputa exige una comunicación feminista e inclusiva que enfrente el machismo y la “desaparición del otro” descrita por Han, es decir, la erosión de la alteridad que debilita la democracia (2022). No significa abandonar las redes, sino disputarlas estratégicamente: amplificar voces históricamente marginadas, construir contra-discursos frente al odio y tejer redes. Además, implica ganar soberanía tecnológica —mediante el uso político de software y hardware libre— y fortalecer la alfabetización mediática y algorítmica para comprender cómo operan las plataformas y reducir la vulnerabilidad frente a las “burbujas” que refuerzan visiones homogéneas del mundo.

Por ello, se hace necesario actualizar lenguajes y formas de organización para que los ideales no se conviertan en monumentos lejanos (MIFP, 2025). “Libertad y liberación son tareas que no acaban nunca” (Eco, 1995), también en el mundo virtual. Por lo tanto, es un reto articular lo micro y lo cotidiano con una sensibilidad global (Almendra Quiguanás et al., 2013), puesto que dar la batalla digital no implica limitarse a las redes sociales, sino fortalecer redes comunitarias y transnacionales, y reconocer que la disputa también se juega fuera de la pantalla (MIFP, 2025).

Los medios digitales no solo transforman la esfera pública; también nos obligan a preguntarnos qué democracia estamos fortaleciendo. Comprender a las nuevas derechas extremas es solo la primera parte del ejercicio; disputarnos los medios digitales es la segunda, y la tercera es imaginar el horizonte democrático que queremos construir. Lo digital no ha borrado el mundo material, y la crisis no puede anular la capacidad de proyectar alternativas. La dificultad para imaginar otros mundos es, en sí misma, un síntoma del momento que habitamos. Las memorias y los afectos se inscriben en cuerpos y territorios. Lo público conserva un anclaje material en la calle, el conflicto y la deliberación, desde donde ensayamos formas de convivencia y organización colectiva. Lo común no es una abstracción, sino una forma de relacionarnos: una práctica situada y disputada que exige tiempo, experiencia y encuentro para sostenerse.

Sin embargo, la aceleración del presente empaña la capacidad de proyectar más allá de lo inmediato. Cuando el tiempo se acorta y la deliberación es reemplazada por el dato, la métrica y la respuesta rápida, la imaginación política queda confinada a lo procesable, visible o accesible en el corto plazo. El control ya no opera solo desde la prohibición, sino también desde la velocidad, la vigilancia y la presión. Pensar el futuro exige detenernos y preguntarnos qué dejamos de ver cuando la urgencia organiza el horizonte de lo posible y la libertad se reduce a la capacidad individual de elegir sin tiempo para deliberar.

La dificultad para imaginar es en sí misma un campo de disputa histórico. Arjun Appadurai sostiene que imaginar futuros implica hablar de aspiraciones, es decir, de la capacidad cultural que permite conectar necesidades cercanas con horizontes más distantes (2004). Esta capacidad depende de la posibilidad de habitar lo público como espacio de aprendizaje colectivo, donde las personas no solo expresan demandas, sino que elaboran sentidos sobre su vida en común. Hacer uso de esta capacidad se ha convertido en un privilegio del cual muchas comunidades han quedado excluidas; se trata de una exclusión histórica del espacio público deliberativo. Fortalecer la aspiración significa “engrosar” o robustecer el mapa de lo posible (Appadurai, 2004), devolver espacio al tiempo y a la experiencia compartida y permitir que el “pensamiento deseoso” se convierta en un “deseo pensado” con anclaje material y colectivo.

Silvia Federici aporta otra clave para comprender esta restricción histórica. En *Calibán y la bruja* muestra cómo la privatización de la tierra estuvo acompañada por la colonización de la memoria histórica. La expropiación de los bienes comunes avanzó de la mano de un borramiento sistemático de las alternativas sociales que existían antes del capitalismo, de modo que el orden emergente pudiera percibirse como el único destino posible (Federici, 2010). Este “cercamiento del saber” implicó la pérdida progresiva del sentido histórico de nuestro pasado común (Federici, 2010, p. 22). Al despojarnos del recuerdo de otras formas posibles de organizar la vida, el capitalismo no solo cercó la tierra y los cuerpos, sino también

la imaginación política. Las luchas del proletariado europeo o de las mujeres muestran que lo común fue la base de la autonomía comunitaria y del acceso colectivo a una vida digna (Federici, 2010). Reconocer estas luchas, así como las de los pueblos originarios, devuelve densidad histórica a la imaginación de futuro, puesto que nos muestran otras formas de habitar el mundo y organizar la vida.

Con esta imaginación domesticada del pasado y del presente, escuchamos el llamado de las feministas negras a la esperanza y a la imaginación de otra democracia más allá del modelo que se ha demostrado obsoleto. Como recuerda Angela Davis, si ciertas formas de organización política no existieron siempre, tampoco están destinadas a perdurar (Davis, Hill Collins y Federici, 2024). En particular, cuando se trata de democracias que coexistieron con prácticas esclavistas, racistas y excluyentes. Imaginar otra democracia implica reconocer que lo público no es homogéneo ni armónico, sino un espacio de luchas plurales donde distintas posiciones conviven sin coincidir plenamente. Pensar lo común exige preguntarnos quiénes se reúnen, desde qué posiciones, bajo qué desigualdades y para qué fines, sin borrar las tensiones que atraviesan toda experiencia colectiva.

Asimismo, Patricia Hill Collins subraya que la esperanza ha sido siempre una condición de supervivencia frente a la violencia histórica (Davis, Hill Collins y Federici, 2024). En los territorios —entendidos como espacios de relaciones donde se construyen acuerdos, se gestiona el conflicto, se cuida la vida y se aprende a convivir con otros, humanos y no humanos— se gestan prácticas de esperanza mediante el encuentro. Estas prácticas invitan a pausar, a no responder únicamente a la inmediatez, a tejer redes, fortalecer las voces y ampliar las posibilidades de aspirar. La democracia es relación interpersonal y práctica cotidiana (Davis, Hill Collins y Federici, 2024).

Estas prácticas no deberían verse debilitadas por el mundo digital; por el contrario, su fuerza radica en ser lo suficientemente densas como para amplificarse y sostenerse sin perder su anclaje en lo común. Revisitar nuestras narrativas desde este lugar permite recuperar el sentido de lo común como proceso y no como

consigna, y abrir la posibilidad de imaginar futuros que contemplen lo afectivo, lo relacional y lo colectivo más allá de la respuesta urgente o de la libertad reducida a elección individual.

La democracia que imaginamos es una promesa de configurar el bien común en el mundo, cuyas rutas y contenidos aún debemos construir, con sus controversias (Rosa, 2023). Nos acogemos a la perspectiva de Hartmut Rosa (2023), quien entiende el bien común como una forma de relación con el mundo: una vinculación con el pasado y el futuro de la comunidad política, con el entorno vital compartido —institucional y material— y con los demás miembros de esa comunidad. Es un bien común que abarca generaciones pasadas y futuras, atiende a minorías y reconoce la dimensión material del entorno. Cuando emergen ejes de resonancia —en los que atendemos llamados y nos dejamos conmover— se cumple la promesa democrática y se abre un camino de transformación. Este encuentro supone una conexión profunda que no puede forzarse, impedirse ni controlarse (Rosa, 2023).

Este libro recoge las preguntas planteadas y se atreve a esbozar distintas rutas para repensar lo público y lo común en un sistema en crisis, bajo amenaza y de cara a los medios digitales. Tanto las propuestas como el encuentro que las originó se concibieron como un espacio político donde se producen vínculos, sentidos, disputas y formas de cuidado colectivo. Lo público es aquello que nos obliga a salir del encierro individual, a asumir el conflicto como parte constitutiva de la vida democrática y a construir horizontes comunes más allá de la lógica del interés privado, la eficiencia o la visibilidad.

A continuación se encontrarán las reflexiones y análisis del grupo participante en la Escuela de Verano (EDV) “Crisis democrática y perspectivas críticas en la era digital en América Latina” del Instituto Colombo-Alemania para la Paz - CAPAZ. Las EDV CAPAZ son espacios de trabajo intensivo en los que distintas personas de la academia, el activismo y la política pública se reúnen para debatir y construir sobre los temas que convocan, con el fin de proponer líneas de reflexión y acción conjunta. En 2025 la Escuela abordó la crisis de la democracia,

la educación política y los medios digitales, y se llevó a cabo en alianza con la Universidad de Medellín, la Universidad de Antioquia y la Universidad Pontificia Bolivariana. Con la participación de más de 35 personas de 9 países, decidimos hacer de la EDV un espacio de encuentro, intercambio y atención en el presente.

En las páginas que siguen se presentan distintos temas, lecturas y posturas sobre la democracia. Asimismo, los formatos son tan diversos como las voces que aquí participan. Por ello, el libro se organiza por partes y capítulos. Las partes agrupan conversaciones y reflexiones en torno a un tema común, mientras que los capítulos son los textos, ya sean colectivos o individuales, que surgieron de esas conversaciones.

La primera parte, “Negacionismo viral: *memificación*, comunicación gubernamental y contra narrativas”, identifica rasgos comunes de la cultura digital en distintos contextos electorales, así como prácticas de negacionismo y revisionismo histórico, y el uso de memes y del marketing político digital. Propone repensar el mundo digital como ámbito de la esfera pública, reconocer las complejidades y variedades del negacionismo y analizar las estrategias digitales de las derechas. Concluye con una propuesta de contranarrativas frente a los discursos simplistas, negacionistas y acrílicos.

En “Democracia y participación política: desafíos en los activismos digitales en América Latina desde un enfoque interseccional” se presentan experiencias de movimientos sociales en América Latina que incorporan estrategias digitales en la defensa de derechos humanos. Los textos analizan el potencial de expansión de estas herramientas para fortalecer el activismo local y comunitario, impulsar transformaciones sociales y promover la participación política, al tiempo que identifican tensiones, límites y riesgos de su uso.

“Democracia y participación política: imaginarios democráticos en *streamings* libertarios” es la tercera parte de este libro y analiza los nuevos espacios de comunicación de la derecha libertaria en Argentina, los cuales se han convertido en actores

de poder, nodos para construir relatos y medios para desplegar estrategias políticas. A partir del análisis del canal de *streaming* Carajo, el texto revisa sus discursos sobre la democracia, la estética, el poder simbólico y la cultura digital, en el marco de un proyecto político de mayor alcance.

La cuarta parte, “Herramientas y experiencias digitales para el fortalecimiento de la democracia”, reflexiona alrededor de los desafíos y posibilidades de los medios digitales para revitalizar la democracia, dando un lugar central a la formación ciudadana. Lo hace por medio de contenidos educativos, así como de discursos persuasivos que fomenten el diálogo y la participación directa e informada de distintos sectores de la sociedad.

La quinta parte, “Cambio de narrativas como resistencia y re-existencia frente al conservadurismo discursivo: el caso de la Fundación Sergio Urrego en Colombia”, analiza el trabajo de una organización de la sociedad civil que produce narrativas alternativas para combatir la avanzada de movimientos conservadores y antiderechos. El texto muestra cómo esta fundación ha asumido la tarea de disputar imaginarios hegemónicos sobre género, sexualidad y salud mental en Colombia.

“Del mármol al píxel: potencialidades y desafíos contemporáneos del museo/monumento digital” problematiza cómo las tecnologías digitales transforman la producción, circulación y disputa de las memorias en el presente. Los capítulos analizan estos espacios como escenarios en expansión, atravesados por arquitecturas algorítmicas que jerarquizan, concentran poder y controlan la visibilidad de los contenidos. Frente a ello, se explora el software libre como vía para proteger la información y fortalecer redes autónomas, articulando lo físico y lo digital en un proceso común y conflictivo.

“Jardines de la memoria: realidad virtual y los archivos del trauma” reflexiona sobre los archivos de derechos humanos y su relación con los formatos digitales, que cambian la manera en que las sociedades se relacionan con su pasado. Se plantean preguntas sobre los riesgos, las oportunidades y los elementos

a considerar cuando se cruzan las narrativas de eventos traumáticos, la justicia transicional y las tecnologías inmersivas. El texto propone concebir el archivo como un entorno dinámico en el que la solidez de los hechos se ve confrontada y enriquecida por la fluidez de las narrativas que de ellos emanan.

La octava y última parte, “Agua larga: prácticas hidrocomunes en la era digital”, reúne cuatro capítulos que abordan, desde experiencias situadas, preguntas urgentes sobre el tiempo —presencial y virtual—, el cuerpo, la memoria, las prácticas ancestrales, otras pedagogías posibles y las formas de cuidado en contextos marcados por violencias, exclusiones y crisis socioambientales. El agua se vuelve una forma de relación que atraviesa y transforma las maneras de aprender, cuidar y habitar lo común.

Esta publicación va más allá de ser unas memorias de ese encuentro. Propusimos sostener una conversación intergeneracional e internacional, atravesada por el cruce de disciplinas, experiencias y posturas políticas diversas. Como ha dicho Steven Forti, la búsqueda de respuestas a la actual coyuntura debe ser colectiva y diversa, y las respuestas aparecen haciendo el camino y recorriéndolo juntxs (MIFP, 2025). Así, frente al individualismo dominante, apostamos por lo comunitario y lo colectivo, sin idealizarlo y asumiendo sus tensiones y contradicciones.

Reunimos textos que piensan lo común desde historias locales, cuyos recorridos y aperturas permiten contrastes fértiles y lecturas en tensión. Este diálogo no busca una definición cerrada de la democracia, la crisis y el papel de los medios digitales, sino abrir un espacio para interrogar, ampliar y mantener viva la posibilidad de pensar estos conceptos como una verdadera práctica colectiva. En este sentido, el libro se inscribe como un ejercicio colectivo para comprender y disputar la democracia en la era digital, manteniendo abierta la pregunta por el futuro común que estamos llamados a construir.

Referencias

- Almendra Quiguanás, V., Fonseca Díaz, A. D., Giraldo Cadavid, D., Gómez Zúñiga, R., González Mina, J. A., Henao Velarde, A., Herrera Cortés, M. C., Olaya Gualteros, V., Ramírez Sierra, L. M., Rueda Ortiz, R., Suaza Vargas, L. M., Ulcué Campo, G., y Unás Camello, V. (2013). *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social* (R. Rueda Ortiz, A. D. Fonseca Díaz & L. M. Ramírez Sierra, Eds.). Universidad Pedagógica Nacional, Doctorado Interinstitucional en Educación.
- Appadurai, A. (2004). The capacity to aspire: Culture and the terms of recognition. En V. Rao & M. Walton (Eds.), *Culture and public action* (pp. 59–84). Stanford University Press.
- Confinio, H., y González Tizón, R. (2024). *Anatomía de una mentira: Quiénes y por qué justifican la represión de los setenta*. Fondo de Cultura Económica.
- Davis, A., Hill Collins, P., y Federici, S. (2024). *¿Democracia para quién?: Ensayos de resistencia* (F. Bogado, Trad.). Verso Libros.
- Eco, U. (1995, June 22). Ur-fascism. The New York Review of Books. En <https://theanarchistlibrary.org/library/umberto-eco-ur-fascism>
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (V. Hendel & L. S. Touza, Trans.). Traficantes de Sueños. (Obra original publicada en 2004).
- Fernández Vega, José. (2019). Chantal Mouffe. 2018. For a left populism. Londres: Verso. Nóesis. Revista de ciencias sociales, 28(55-1), 108-111. Epub 03 de marzo de 2021. <https://doi.org/10.20983/noesis.2019.3.7>
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (J. Chamorro Mielke, Trad.; 2.ª ed.). Taurus.
- MiJente Instituto de Formación Política. (2025). *Fuera Fachos: Curso virtual de formación política “Fuera Fachos: comprender y combatir a los monstruos del fascismo histórico y las ultraderechas de hoy”*. [Curso virtual].
- Mouffe, C. (2018). *For a left populism*. Verso.
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression: How search engines reinforce racism*. New York University Press.
- Rosa, H. (2023). Democracia y bien común: Intento de redefinición desde la teoría de la resonancia. En H. Ketterer, K. Becker, A. Ciria, K. Dörre, N. Fraser, S. Lessenich, H. Rosa y D. Sanchis, *¿Qué falla en la democracia?: Un debate entre Klaus Dörre, Nancy Fraser, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa* (1.ª ed.). Herder.

- Rendueles, César; Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital, Capitán Swing Libros, Madrid 2013.
- Roth, J. (2025). *Derechización en América Latina, ofensiva antigénero y contraofensiva feminista* (Policy Brief 21-2025). Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ.
- Tănase, T. (2025). Comprendiendo la dinámica de las burbujas de filtros en la comunicación en redes sociales: Una revisión de literatura [Understanding the dynamics of filter bubbles in social media communication: A literature review]. *Vivat Academia*, 158, 1–22. <https://doi.org/10.15178/va.2025.158.e1591>
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

Negacionismo viral: *memificación,* comunicación gubernamental y contranarrativas

Negacionismo viral: *memificación,* comunicación gubernamental y contranarrativas

Capítulo 1.

Daniela Alzate ¹

Bernardo Caycedo ²

Flaviano Isolan ³

Soledad López ⁴

Kelly Vanesa Suárez ⁵

Negacionismo viral: *memificación,* comunicación gubernamental y contra narrativas

1.1 Introducción

El mundo digital es un ámbito decisivo en la actual configuración de la esfera pública: las dinámicas sociales, políticas y culturales que más impactan los procesos colectivos de toma de decisión pasan por este dominio, caracterizado por dinámicas de desinformación, polarización y radicalización ideológica. En un contexto marcado por el crecimiento de las fuerzas políticas de derecha y de extrema derecha, las posturas revisionistas y negacionistas han ganado visibilidad y difusión, logrando entrar en la agenda pública de los debates contemporáneos. El meme, un elemento presente en el ámbito popular digital, se ha consolidado como uno de los vehículos más reconocibles y virales de un generalizado “desorden informacional” (Wardle y Derakhshan, 2017). Con su forma breve, visual, irónica y altamente replicable, el meme no solo entretiene: transforma el paisaje comunicativo contemporáneo.

La actuación en las redes sociales de las fuerzas políticas de las nuevas derechas, así como en sus canales satélites de elaboración de “contenidos”, colaboran con la ampliación de un campo

-
1. CAPAZ, Colombia. Artista visual y estrategia digital especializada en la transformación digital y en el desarrollo de estrategias de responsabilidad de marca e impacto social.
 2. Wikimedia, Colombia. Coordinador de Apropiación Social del Conocimiento en Wikimedia Colombia y docente de Cultura Digital y Humanidades Digitales en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
 3. Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad del Estado de Río de Janeiro y forma parte de la coordinación del Laboratorio de Investigación y Práctica de Enseñanza en Historia (LPPE/UERJ).
 4. Docente, investigadora, magíster en Sociología de la Cultura (IDAES/UNSAM). actualmente dirige la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
 5. Máster en Comunicación y Marketing, se especializa en estrategias de comunicación para la educación ambiental, participación ciudadana y gobernanza territorial. Instituto Universitario Antonio José Camacho, Colombia.

semántico e imagético que pone al negacionismo en el centro de la política. Entre discursos antidemocráticos y de odio, se refundan o consolidan determinadas visiones de la historia o de la realidad misma. Si bien inicialmente el negacionismo histórico fue definido en relación con las negaciones del Holocausto, en la actualidad puede pensarse como un mosaico de discursos, prácticas y representaciones movilizadas con el objetivo de legitimar lecturas de cualquier pasado sensible o traumático que niegue las violencias, los exterminios y la dominación de los más vulnerables. Además, el fenómeno del negacionismo adquiere también una visión ampliada a partir de narrativas que niegan la ciencia o la propia realidad (Valim *et al.*, 2021).

Los memes, por su parte, poseen gran efectividad y alcance entre los usuarios de redes sociales, pues las personas se reconocen en su contenido: se ven reflejadas y validadas en su experiencia cotidiana a través de una pieza irónica y efímera, condensando frustraciones colectivas, deseos compartidos y símbolos de la cultura popular. En este entorno digital contemporáneo, asistimos a una disputa por la representación, es decir, por aquello que puede ser visible, enunciado y legitimado públicamente. En esta línea, Jacques Rancière (2009) nos advierte sobre cómo el orden político se sostiene fundamentalmente en una “distribución de lo sensible”. Así, el meme es mucho más que una simple ‘broma’ digital: es una forma contemporánea de mimesis política y cultural, un catalizador de deseos, frustraciones y antagonismos colectivos, que puede ser fácilmente instrumentalizado para la desinformación, la estigmatización y la manipulación ideológica, de ahí el uso del término *memificación*.

Esta dimensión, tanto del negacionismo como de los memes, es la que interesa explorar en este ensayo: cómo estas formas del lenguaje pueden transformarse en una herramienta discursiva de poder, que opera mediante la banalización y el humor para difundir ideologías de exclusión o violencia simbólica bajo una estética de viralidad.

Este ensayo es resultado del encuentro regional de investigadores, profesionales de la comunicación y activistas produci-

do en la Escuela de Verano CAPAZ 2025 “Crisis democrática y perspectivas críticas en la era digital en América Latina”. Este trabajo colectivo fue escrito “a diez manos” a partir de las miradas de las realidades colombiana, argentina y brasileña. Nos proponemos identificar y articular rasgos comunes de las prácticas negacionistas en la cultura digital de diversos contextos latinoamericanos, para contribuir al debate sobre el papel y la influencia del mundo digital en las prácticas electorales y de gobierno actuales. Inicialmente, presentamos de forma introductoria una discusión teórica sobre el negacionismo y la *memificación*, e identificamos las principales estrategias empleadas en el marketing político digital; posteriormente, exponemos ejemplos de producción y uso del revisionismo (histórico) y de la *memificación*; y, finalmente, presentamos algunos productos y materiales presentes en las redes que pueden constituir una contrapartida y ayudar a circular contra narrativas a los discursos simplistas, negacionistas y acrílicos.

1.2 Recorridos históricos y marcos teóricos

1.2.1 Negacionismo

Discursos antidemocráticos y de odio, revisionismos y negacionismos son hoy elementos recurrentes del debate político. La fuerza política de las nuevas derechas y su actuación en las redes sociales, así como la proliferación de plataformas y canales que elaboran “contenidos”, contribuyen cada vez más a formar y consolidar un campo semántico e imagético cuya cultura política tiene en el negacionismo uno de sus principales ejes de formación de opinión. Entendemos la cultura política como un conjunto de valores, tradiciones, prácticas y representaciones políticas compartidas por un determinado grupo humano, que expresa/construye una identidad colectiva y proporciona interpretaciones comunes del pasado, al mismo tiempo que inspira proyectos políticos orientados al futuro (Motta, 2018).

El término “negacionismo” se popularizó en la década de 1980, al calor de debates sobre la memoria del Holocausto. El

historiador francés Henry Rousso, en la década de 1980, fue uno de los que contribuyó a la difusión del término, que se refería a grupos e individuos que negaban la existencia de las cámaras de gas y el exterminio masivo de judíos durante el régimen nazi. En ese contexto, grupos e individuos muchas veces autodenominados negacionistas o revisionistas ya actuaban en el debate público con publicaciones y narrativas que negaban las cámaras de gas y minimizaban, por ejemplo, el significado del nazismo, intentando así justificar una visión histórica que no era más que una falsificación y distorsión de las evidencias.

En el contexto actual de crisis del modelo neoliberal y de crisis de los llamados campos progresistas (por no decir de izquierda) y de sus promesas de desarrollo económico con justicia social, observamos un panorama generalizado de pesimismo –o de respuestas al pesimismo– junto con la emergencia de la extrema derecha y de los fundamentalismos religiosos, fuertemente incentivados por el uso de noticias falsas (*fake news*) y por la producción de negacionismos, principalmente en las redes sociales. El término negacionismo hoy en día, por tanto, ya no se restringe al debate académico e historiográfico sobre la negación del Holocausto, pues se ha convertido en un fenómeno político relacionado con prácticas y con “una modalidad discursiva, un modo de representación del pasado y de percepción del presente” o, en otras palabras, un término más multifacético que se define a partir de una miríada de formas de negación de otros genocidios y también de reconstrucciones revisionistas de pasados más o menos sensibles en diversos países (Valim *et al.*, 2021).

Es en este contexto de debates sobre sus pasados recientes y de emergencia de fuerzas de extrema derecha que los negacionismos pueden convertirse en objeto de análisis en países latinoamericanos. En un espectro más amplio, se observa un escenario mediático-digital global y el ya mencionado papel de las redes sociales como la gran esfera pública de los debates políticos. De forma más específica, las extremas derechas de Argentina y Brasil –para citar a los gobiernos de Milei y Bolsonaro, respectivamente– incluyen en parte de sus agen-

das y discursos políticos el negacionismo como forma de lidiar con el pasado reciente de sus dictaduras y procesos de redemocratización (memoria, verdad y justicia), así como con la construcción de un presente/futuro basado en la negación de otras violencias y en una reconstrucción moral de la sociedad. Ejemplo de ello son los discursos que niegan las torturas y asesinatos (o que exaltan a los torturadores), la negación o el silencio respecto a las desapariciones forzadas y otras violaciones de derechos humanos cometidas por estas dictaduras, así como el silenciamiento o negación de los horrores del colonialismo europeo y sus facetas más crueles: la esclavitud moderna y el genocidio indígena (Valim *et al.*, 2021).

En una discusión con la definición clásica del “negacionismo” como negación explícita de los hechos ocurridos, los historiadores argentinos Hernán Confinó y Rodrigo González Tizón estudiaron las prácticas y discursos promovidos en los últimos años por actores que cuestionan las memorias centradas en la represión estatal de la última dictadura cívico-militar y el movimiento de derechos humanos por la memoria, verdad y justicia en Argentina (Confinó y Tizón, 2025). Este enfoque permitió evidenciar la circulación contemporánea no tanto de negaciones explícitas de los crímenes sino, sobre todo, de discursos y prácticas de banalización, relativización y cuestionamiento. Por ejemplo, en el caso argentino, se pone en duda el número de asesinados y desaparecidos; se reivindica la validez de los fines de la dictadura mientras que se relativizan los alcances de sus “métodos” en clave de “excesos”. Al mismo tiempo, en una especie de espejo oscuro de los caminos judiciales nacionales e internacionales recorridos por los movimientos de derechos humanos, se producen teorizaciones jurídicas que buscan actualizar los marcos conceptuales dentro los cuales definir los crímenes de la dictadura como “crímenes de guerra” y caracterizar las muertes producidas por los grupos guerrilleros y político militares como “crímenes de lesa humanidad”.

Sobre lo anterior, son necesarias dos aclaraciones: en primer lugar, es importante subrayar que los discursos negacionistas, así como el uso de las redes sociales, son herramientas utilizadas

por gobiernos, organismos del Estado o grupos articulados vinculados al poder político. En segundo lugar, dentro del conjunto de negacionismos contemporáneos, las peculiaridades argentinas y brasileñas constituyen un campo de investigación para explorar las variadas estrategias de negación de esos pasados sensibles y recientes, así como el uso de las redes sociales (por ejemplo, los memes) y los discursos que construyen la cultura política de sus extremas derechas. Las narrativas negacionistas constituyen una estrategia importante en la búsqueda de legitimidad para el proyecto autoritario, a partir del uso de viejos y nuevos miedos, ahora potenciados por el uso indiscriminado de las redes sociales en la difusión del odio y de noticias falsas (*fake news*). Se trata, por tanto, de investigar los usos políticos del pasado en la elaboración de una narrativa pública que legitime las agendas autoritarias promovidas por la extrema derecha (Maia, 2023).

Desde la perspectiva de las nuevas derechas, el negacionismo sobre las dictaduras recientes se presenta como una guerra cultural, cuyo blanco principal es el “marxismo cultural” y su supuesta hegemonía en la construcción de la historia y de la memoria. Internet se constituye en el principal vehículo de memoria y de revisión/negación de la historia de las nuevas derechas para promover en el espacio público un debate a través de una estrategia de guerra. Los memes son un ejemplo de armas que forman parte de esa batalla. En este sentido, la *memificación* como comunicación gubernamental se convierte en objeto de investigación. Tanto el caso argentino como el brasileño y sus respectivos memes (electorales o gubernamentales) son ejemplos de este lenguaje frecuentemente utilizado por la extrema derecha (o nuevas derechas) y su intento de presentar nuevas interpretaciones sociohistóricas.

Según Mauro Varela, ante la impotencia de los partidos políticos y gobiernos tradicionales en un mundo de redes interconectadas con puntos de referencia difusos, la acción metapolítica busca restablecer el sentido de las cosas mediante nuevas síntesis, es decir, la propuesta a partir de un lenguaje memificado sería desarrollar “un modo de pensamiento resueltamente transversal al margen de la insignificancia de la

política” (Varela, 2024). El alcance y la fuerza de este tipo de lenguaje en la escena política se pueden verificar fácilmente, por ejemplo, en elecciones recientes en Argentina y Brasil.

El negacionismo –y los revisionismos históricos– están muchas veces presentes en los memes. Relativización, banalización, omisión o distorsión de los hechos son las estrategias de lenguaje utilizadas por los memes, como, por ejemplo, en la guerra cultural emprendida por círculos negacionistas sobre las dictaduras recientes. En Argentina, por ejemplo, estas disputas se reactivaron nuevamente en septiembre de 2023, cuando Victoria Villarruel, entonces diputada nacional y candidata a vicepresidenta por La Libertad Avanza, convocó a un homenaje a las víctimas de actos terroristas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Durante ese mes, se pudo observar una creciente guerra memética entre militantes de Unión por la Patria y La Libertad Avanza en redes sociales (Canedo, 2023). En el caso de Brasil, el proyecto de poder de Bolsonaro incluía –aún incluye– una refundación de las bases republicanas, siendo fundamental en este proceso alterar el régimen de memoria hegemónico construido a partir del proceso de redemocratización. Parte de este proyecto político es el negacionismo histórico, presente también en la producción de memes.

Estudiar los memes de internet y otras formas de producción *amateur* de imaginario político –no solo en Argentina y Brasil– contribuye a la comprensión de los modos actuales del debate político, la formación de opiniones y la toma de decisiones sobre nuestras democracias (Varela, 2024). El ejemplo de los memes, tanto en los discursos gubernamentales como de forma general, actúan en favor de un proyecto político y son intervenciones más espontáneas que premeditadas, pero que siguen patrones comunes de supervisión e intervención en la conversación digital, el nuevo territorio donde se disputa el sentido y la representatividad políticas (Canedo, 2023).

La cuestión que aún permanece es: ¿por qué estos negacionismos logran difundirse ampliamente en la sociedad? Analizar el pesimismo y los resentimientos de grandes sectores de la sociedad

puede ser un punto de partida. Pero también corresponde profundizar los análisis de los discursos y “verdades” que, por ejemplo, la *memificación* logra consolidar o producir, así como preguntarse quién es el público consumidor de esos negacionismos.

1.2.2 Memificación

Las reivindicaciones de la legitimidad de los crímenes producidos por las violencias políticas y los cuestionamientos a las políticas públicas basadas en los derechos humanos no son necesariamente novedosas en América Latina. Muchos de los argumentos negacionistas que circulan en la actualidad hunden sus raíces en discursos de larga data. La novedad del tiempo presente radica en la capacidad de interpelación que esas ideas parecieran estar alcanzando cuando, a través de internet, de las redes sociales y de las nuevas plataformas digitales de comunicación, encuentran más canales de circulación, logran llegar a audiencias mucho más amplias que las del pasado y son replicadas por voces oficiales de las altas esferas de gobierno (Confino y González Tizón, 2024).

La cultura digital contemporánea se caracteriza por la personalización del contenido y su orientación vía algoritmos a la experiencia de los usuarios (Wiggins, 2024; Rincón, 2015). Desde el anonimato de la comunicación digital se realizan y circulan piezas que vuelven sobre ideas negacionistas, cerceadoras de derechos y reivindicadoras de prácticas violentas. Los memes, junto con el *fan art*, la producción de contenido audiovisual y las transmisiones vía *streaming* en canales abiertamente de derecha, son algunos de los vehículos privilegiados por los discursos negacionistas y reivindicadores en la cultura digital. Pero no mueren allí. Las interacciones que se producen en la cultura digital luego tienen continuidad en las conversaciones *offline*, tanto privadas como públicas; en los grupos de pares, amigos y familias, así como también en los tradicionales medios de comunicación masiva. La televisión y la radio, que cada vez más incorporan la transmisión en vivo de los programas para competir con los canales de *streaming*, funcionan como medios editores y replicadores de contenidos digitales y facilitan la amplificación de las audiencias.

En conjunto, estas piezas de la cultura digital se oponen a los discursos oficiales contruidos en las décadas previas por los colectivos de víctimas y familiares, por grupos militantes por los derechos de las minorías y por los Estados con enfoque en las memorias y en los derechos humanos. Las producciones comunicacionales y visuales progresistas, históricamente, han buscado complejizar los criterios de responsabilidad frente a las violencias. Tal fue el caso de los “escraches” de la organización H.I.J.O.S, en la década del 90 y principios de los 2000 en Argentina, quienes junto a colectivos de artistas visuales organizaron mapeos y señalamientos de las residencias de los militares quienes, luego de haber sido debidamente juzgados tras el retorno democrático, fueron indultados por el gobierno de Carlos Saúl Menem (AA.VV, 2019; Longoni, 2010). Asimismo, los discursos oficiales en diálogo con diversas expresiones artísticas procuraron restituir seriedad, veracidad y sensibilidad en el tratamiento discursivo de los procesos que involucran crímenes de lesa humanidad. Las políticas de memoria expresadas en las prácticas museísticas del Cono Sur de comienzos del siglo XXI, como el Museo de la Memoria de Chile, el sitio de Memoria Ex-ESMA o el Parque de la Memoria en Argentina, fueron resultado y motivaron debates académicos y políticos aún latentes (Baudet, 2015; Carnovale, 2007; Feld, 2017).

Por el contrario, las piezas comunicacionales de la cultura digital del presente ofrecen tratamientos acusatorios y simplificadores al trabajar sobre el ensamblaje de elementos visuales y textuales icónicos relativos a esos mismos temas. En el caso argentino, los elementos que se agrupan de manera reivindicativa incluyen el *Falcón verde*, vehículo utilizado por las fuerzas militares y los grupos de servicios en el secuestro de personas, la reivindicación de las prácticas de tiro y portación de armas y las gorras castrenses, así como también la recuperación del rostro de Jorge Rafael Videla, presidente de facto, como figura guía y meritorio de *fandom* (Gerez Torcello, 2022).

Los memes tienen capacidad desdramatizadora: desde la apelación al humor los memes aligeran temáticas importantes. En la cotidianidad, desde la omnipresencia del teléfono

celular, compartimos y recibimos memes que, a base de síntesis visual, humor, intertextualidad y readaptación logran volverse virales y motivan conversaciones que trascienden las pantallas. Algunos permiten expresar críticas a fenómenos sociales, culturales, políticos o económicos. Entre estos, los memes negacionistas son un tipo particular (Maldita.es, 2025). Para poder entenderlos y analizarlos mejor, vamos a definir desde una perspectiva semiótica qué son los memes, cómo funcionan y por qué logran interpelar a las audiencias.

En la mayoría de los casos, el sustento de los memes se basa en la composición a partir del ensamblaje de imágenes fijas y textos de diversas procedencias. Fotografías, ilustraciones, creaciones de inteligencia artificial (IA), fotogramas audiovisuales, etcétera, pueden ser imágenes de base para la creación de un meme. A veces, esas imágenes están protagonizadas por figuras públicas, personajes de ficción ampliamente conocidos de la cultura popular o por lugares y paisajes fácilmente reconocibles. Otras veces, como en el caso de aquellas que proceden de bancos de imágenes, los protagonistas son sujetos anónimos representando situaciones y que gracias a su propia circulación en meme(s) se han vuelto conocidos (ejemplo de esto último son los memes *Distracted boyfriend* y *Hide The Pain, Harold*). Los textos en los memes, generalmente, se reducen a unas pocas palabras que funcionan como títulos o epígrafes de la escena, como cuadros de diálogos entre los personajes o como marcadores temporales para dar cuenta del paso del tiempo.

Hay tipologías de memes: los que se asientan en una sola imagen macro; los que juegan con las palabras etiquetando objetos, personas y circunstancias; los que invocan pinturas, obras de arte, escenas de películas, telenovelas o publicidades; los memes del antes y el después, etcétera. Y, además, no todos los memes buscan la risa. Si bien muchos memes son graciosos, el humor no define al meme. Hay memes serios: que comentan la realidad, que tienen una evaluación positiva o negativa frente a un fenómeno social y que, más que la cargada, buscan la complicidad con su mirada crítica. Quienes estudian los memes desde una perspectiva semiótica coinciden

en señalar que no hay nada intrínseco en el tipo de ensamble de imágenes y textos que permita explicar qué es un meme y qué no lo es (Jost, 2023a; Wiggins, 2024). La respuesta a esta pregunta ha de hallarse en el carácter social y comunitario de estos artefactos de la cultura digital.

El teórico de la comunicación Bradley Wiggins (2024) define al meme de internet como un género discursivo propio de la cultura digital participativa. Como tal, es resultado intertextual del *remix* de diversas fuentes (imágenes, textos, filtros, etcétera), se caracteriza por la rápida propagación y necesita de la replicación para su supervivencia. Según este autor, los memes emergen y se desarrollan en la medida en que las personas responden a ellos y se transforman cuando son imitados o remezclados hasta, potencialmente, devenir en otro meme. Las formas en que las personas responden a los memes son diversas: desde prácticas de “me gusta” y replicación según las lógicas específicas de cada plataforma digital, pasando por comentarios en los canales de comunicación de los memes, hasta las denuncias para detener su circulación. Pero los memes también pueden morir. Cuando dejan de circular en la cultura digital, cuando se discontinúa la conversación en torno a ellos, los memes mueren por su propio peso. Porque lo que se desarrolla y transforma en esa “vida del meme” es su contenido. Por esta razón Wiggins describe a los memes como “argumentos visuales” que contrarrestan, se suman o buscan influir en una conversación social previamente existente. Cuando esa conversación se detiene u otra gana mayor centralidad en la esfera pública, el meme puede quedar relegado a comunidades minoritarias e incluso caer en el olvido.

El semiólogo francés François Jost (2023a) sostiene que los memes son máquinas para fabricar comunidades: muestran complicidad generacional, de género, regional y de clase y así trazan una frontera entre quienes los entienden y quienes no. Los memes están hechos para ser compartidos *online* pero funcionan solo cuando responden a expectativas y creencias comunes que no se reducen al escenario digital. Se podría decir que el meme pone a trabajar las imaginaciones y “fermenta” cuando cae en el caldo de cultivo social adecuado. De

modo que el éxito del meme no depende de la cantidad de repeticiones, depende de si los sentidos que pone en circulación interpelan a la comunidad que los recibe. Incluso, un meme es un meme por más que sea tan solo compartido entre unos pocos, en una comunidad digital relativamente pequeña como puede ser un grupo de WhatsApp o un usuario de redes sociales con candado, sin acceso público y que demanda de la aceptación para seguirlo. Para Jost no es la viralidad lo que define la naturaleza social del meme sino su sentido comunitario.

El poder de los memes que buscan expresar algún tipo de crítica social y encuentran comunidades de interpelación se explica a partir de prácticas ideológicas arraigadas y compartidas entre creadores y audiencias (Wiggins, 2024). Si bien hay páginas especializadas y usuarios creadores de memes destacados, en muchísimos casos la autoría de los memes es desconocida o se ampara en los seudónimos de plataformas digitales (Jost, 2023b). Este anonimato no quita que su creación sea intencional y por lo tanto evitable. Desde la esfera de la creación, la producción de memes está direccionada hacia audiencias imaginarias que se espera que compartan la perspectiva desafiante que el meme crítico propone (Wiggins, 2024). El poder discursivo de los memes se realiza cuando esas audiencias logran ser persuadidas y ponen a rodar “la vida del meme”: lo comentan, lo replican, etcétera.

Los memes políticos son un subgénero de memes de internet. En la composición visual de estos memes suelen incluirse la figura de políticos profesionales o formadores de opinión cercanos a esas figuras, así como también menciones explícitas a temas de debate político coyuntural. La particularidad de los memes políticos se basa en reconocer y amplificar suposiciones, prejuicios, miedos y motivos de orgullo. Buscan fomentar el miedo, difundir sospechas y pueden activar teorías de conspiración. En ellos no solo se despliega el poder de interpelación de las comunidades de entendimiento, con la consiguiente exclusión de quienes no los comprenden, sino que también se activa el efecto polarizador del meme. Los memes políticos son capaces de dividir a quienes sostienen y celebran las prácticas ideológicas de quienes las repudian. Tanto unos

como otros, quienes celebran y quienes se diferencian, reconocen las prácticas ideológicas que dan basamento a los memes (Wiggins, 2024). Su posición de fondo se arma frente al reconocimiento de ese contenido compartido.

El humor en el meme político, según Wiggins (2024), opera de manera utilitaria en la superficie de esta pieza de comunicación. El uso del humor tiene por objetivo captar la atención y romper con la apatía de la realidad. Si bien el meme es una novedad de la cultura digital, el uso del humor como recurso para llamar la atención, aligerar el peso de los mensajes y expresar una crítica social no es radicalmente novedoso. Jost (2023a) reconoce a este aspecto de los memes como parte de la herencia de géneros discursivos más antiguos en la tradición del desvío, de la transformación intencional del sentido, como la parodia y la sátira. En términos políticos, el humor como recurso en la tradición del desvío y de la comunicación política fue uno de los componentes de experiencias de contrainformación mediática en América Latina (AA.VV, 2013; Gamarnik, 2012; López Winnie, 2010).

A diferencia de las culturas mediáticas previas en las que la programación humorística ocupaba un espacio delimitado en una grilla de contenidos y en las que las prácticas de contrainformación que recurrían al humor como recurso estaban también delimitadas, en la cultura digital la presencia del humor es transversal. Allí el humor es una especie de terreno extendido, relevante e hiperpresente en el que es posible *remixear* referencias de la cultura pop, de la cultura mainstream, de la cultura letrada y de la cultura popular. Es parte del tono aceptado, e incluso dado por obvio, por las audiencias digitales para observar y comentar la realidad. Wiggins sostiene que “la práctica discursiva que brindan los memes de Internet reemplaza el conocimiento y el hecho por la fascinación y el espectáculo, especialmente en áreas de participación política o malestar político” (2024, p. 120).

En los memes negacionistas, de contenido político ideológico de derecha, el humor se afianza en el pastiche de referencias intertextuales. Así, por ejemplo, en el caso argentino, se

vuelven íconos elementos asociados a prácticas represivas de la última dictadura: el *falcón verde*, la picana, la fachada del centro clandestino de detención, tortura y muerte de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA). Para Wiggins el humor en los memes políticos funciona como un “analgésico digital” necesario para avanzar en la sustancia del meme que es su argumento crítico e ideológico (2024 p. 126).

La oblicuidad del tono humorístico de la cultura digital en clave meme, hace que en el presente se hable de *memificación* para nombrar un proceso de circulación masiva, espontánea, lúdica y repetitiva de discursos, prácticas y maneras de hacer en diversas esferas de la vida pública. La comunicación política parecería ser uno de los terrenos privilegiados de la experimentación con la memificación. Funcionarios públicos que postean, repostean y marcan con “me gusta” memes de contenido explícitamente negacionista, así como también hacen apelaciones humorísticas en conferencias y disertaciones parodiando voces, caricaturizando e insultando a sus adversarios políticos o desacreditando las preguntas de las y los periodistas con bromas y otras artimañas discursivas. Campañas políticas de derecha que apelan a la imitación, la replicación y viralización basadas en contenidos humorísticos e intertextuales. Usos de la comunicación institucional sostenida en memes y otros formatos de la cultura digital. Pensar la práctica política y los discursos negacionistas desde la perspectiva de la memificación demanda, tanto estudiar los memes de contenido explícitamente negacionista como atender a este conjunto de estrategias de viralización de los discursos y las prácticas ideológicas de las derechas.

1.3 Viralización estratégica de derecha

La viralización de discursos políticos en la era digital no constituye una tendencia aislada ni pasajera, sino el resultado de una confluencia compleja entre técnicas avanzadas de comunicación, ecosistemas mediáticos paralelos y la creciente monetización de las ideologías. Desde campañas encubiertas en redes sociales hasta el uso sistemático de algoritmos y el

financiamiento colectivo de movimientos extremistas (*crowd-funding*), las estrategias desplegadas en la última década en América Latina han contribuido a la masificación de discursos de odio provenientes, en gran medida, de sectores de derecha.

Este fenómeno experimentó un auge notable a partir de 2015, coincidiendo con la denominada “ola conservadora” o “marea azul”, interpretada como reacción a la “marea rosa”, período caracterizado por el ascenso de gobiernos progresistas en la región, y la “marea verde”, denominación comúnmente utilizada para nombrar a los movimientos feministas latinoamericanos centrados en la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo. Según Rovira (2022), la presión de los actores y las ideas de la derecha impidieron que los gobiernos de “izquierda moderada”, como los de Luiz Inácio “Lula” da Silva en Brasil (2003-2010) y Michelle Bachelet en Chile (2006-2010), pudieran avanzar en políticas redistributivas.

En este sentido, el autor enfatiza que la existencia de altos niveles de desigualdad en América Latina no garantiza la permanencia indefinida de la izquierda en el poder. De hecho, “el giro hacia la izquierda se explica, en parte, por la efectiva politización de la desigualdad por ciertos actores, mientras que la debilidad electoral de la derecha se relaciona con su dificultad para politizar temas afines a su ideario”. Ante esta limitación, la derecha ha desarrollado distintas estrategias de adaptación para disputar la hegemonía progresista en la región (Rovira, 2022).

Este apartado propone una reflexión crítica sobre tres de las principales estrategias utilizadas por la derecha en ejercicios de *marketing* político digital: el *astroturfing* encubierto, la amplificación algorítmica y la monetización del odio. El objetivo es analizar sus implicaciones en el debilitamiento de la democracia, la fragmentación de la cohesión social y la erosión de la soberanía informativa.

1.3.1 *Astroturfing* encubierto y la simulación de legitimidad

El término *astroturfing*, tal como lo definen Rodríguez y Gómez (2011, p. 71), alude a la estrategia utilizada ante la ausencia de

apoyo público genuino para una causa, mediante la cual un colectivo no identificado crea la apariencia de un respaldo ciudadano espontáneo, aprovechando las posibilidades que ofrecen los entornos digitales.

En los últimos años, el *astroturfing* encubierto se ha consolidado como uno de los pilares fundamentales en las estrategias de comunicación política de la derecha (Rodríguez y Gómez, 2011). Se trata de una simulación de activismo auténtico, articulada a partir de campañas organizadas y financiadas que emplean guiones cuidadosamente elaborados para evadir los mecanismos de control de las plataformas digitales. Un ejemplo ilustrativo ocurrió en septiembre de 2020, cuando investigaciones periodísticas revelaron que *Turning Point Action*, brazo juvenil del movimiento conservador estadounidense, pagó a jóvenes residentes del estado de Arizona para difundir mensajes a favor de Donald Trump relacionados con la gestión de la pandemia, el voto por correo y teorías conspirativas sobre el sistema electoral. La operación se llevó a cabo mediante cuentas reales manejadas por personas que seguían instrucciones específicas para maximizar el impacto emocional y lograr una viralización orgánica.

Desde la perspectiva de la comunicación estratégica y el *marketing* político, esta forma de *astroturfing* representa una evolución sofisticada respecto a prácticas anteriores, como el uso de redes de *bots* automatizados o granja de *trols*, que incluso podían operar desde otros continentes. En este caso, no se trata de cuentas falsas o automatizadas, sino de individuos reales que actúan como prescriptores dentro del ecosistema digital. Esta modalidad dificulta significativamente la detección de la estrategia y genera una percepción de autenticidad entre los usuarios, reforzando así la construcción de una supuesta “opinión pública” que, en realidad, está siendo artificialmente amplificada por agentes remunerados. Tal como señalan Woolley y Howard (2018), la propaganda computacional contemporánea combina de manera estratégica herramientas digitales con la acción coordinada de actores humanos, lo que permite disimular la intervención política bajo dinámicas aparentemente orgánicas

de participación ciudadana. La pretendida espontaneidad se convierte entonces en una estrategia de amplificación encubierta de discursos ideológicos, con fines claramente electorales o de legitimación política.

Desde una perspectiva normativa, esta táctica erosiona los principios fundamentales de la transparencia democrática. Mientras que las campañas políticas tradicionales están obligadas a declarar sus fuentes de financiamiento y patrocinadores, estas estrategias digitales operan en la opacidad. El uso deliberado de jóvenes en situación de vulnerabilidad económica convierte el discurso político en un producto comercializado, donde la ilusión de una voluntad popular es diseñada y pagada, más que emergente del debate democrático.

1.3.2 Amplificación algorítmica y el ecosistema mediático conservador

Un segundo eje estratégico identificado es el uso deliberado de algoritmos y ecosistemas mediáticos alternativos para amplificar discursos de derecha. Diversas investigaciones, entre ellas la de Huszár *et al.* (2022), han evidenciado que los algoritmos de plataformas como X (antes Twitter), Facebook e Instagram tienden a favorecer contenidos polarizantes, emocionalmente cargados y frecuentes dentro de redes de orientación conservadora. Este sesgo no obedece necesariamente a una conspiración, sino al propio diseño de las plataformas: los algoritmos priorizan aquellos contenidos que generan más interacciones –comentarios, “me gusta”, compartidos– y los mensajes radicales, identitarios y emocionalmente intensos cumplen eficazmente con ese propósito.

La lógica algorítmica que estructura el alcance de publicaciones en redes sociales privilegia narrativas breves, contundentes y fuertemente emocionalizadas. Lo que autores como Starbird y Wilson (2020) conceptualizan como “propaganda computacional” se basa en mensajes diseñados para maximizar su viralidad, apelando a emociones profundas como el miedo, la indignación o el orgullo identitario. En su contenido, estos mensajes movilizan

narrativas que refuerzan identidades colectivas rígidas, frecuentemente asociadas a una visión moralizante del mundo, donde se establece una división clara entre “los buenos” y “los malos”. Además, suelen incorporar elementos conspirativos que simplifican fenómenos complejos y atribuyen intenciones ocultas a los actores considerados adversarios.

A través de estos recursos, se construye una representación reducida de la realidad, en la que el grupo propio aparece permanentemente agredido o en estado de crisis, mientras que los opositores son retratados como amenazas omnipresentes y todopoderosas. Esta lógica discursiva refuerza la polarización y socava los espacios para el diálogo democrático (Schuliaquer y Vommaro, 2020).

La proliferación de ecosistemas mediáticos paralelos –radios digitales, *podcasts*, portales web, canales en Telegram o YouTube– consolida marcos discursivos en circuitos cerrados de información, donde las narrativas polarizantes circulan sin verificación. Esta dinámica genera un efecto de “cámara de eco” o “efecto burbuja” que amplifica la penetración ideológica y erosiona la deliberación democrática, al desplazar el debate hacia escenarios dominados por la emocionalidad y la simplificación del conflicto político. En estos entornos, figuras influyentes con audiencias masivas se convierten en nodos estratégicos, ya que los algoritmos priorizan el contenido que maximiza la interacción, favoreciendo su viralización y legitimación social.

El fenómeno del *influencer* conservador, ejemplificado en figuras como Dan Bongino o plataformas como Newsmax y One America News Network (OANN), alimenta una lógica de “guerra cultural” permanente. Estas voces se refuerzan mutuamente y generan un efecto de eco ampliado por las redes sociales. En el caso de Daniel John Bongino, es un comentarista político conservador, presentador de radio y exagente del Servicio Secreto de Estados Unidos, conocido por difundir discursos polarizantes y teorías de conspiración a través de sus plataformas. Fue conductor de *The Dan Bongino Show* en el canal de *streaming* Rumble, y hasta abril de 2023, presentó *Unfiltered with Dan Bongino* en la señal televisiva de

cable Fox News. Aunque no ocupa un cargo oficial en el gobierno, ha ganado influencia en ciertos sectores del conservadurismo estadounidense a través de su estilo confrontativo y su retórica *antiestablishment*. Por su parte, Newsmax es una empresa estadounidense de noticias por cable y medios digitales de derecha, One America News Network es un canal de cable conservador.

En el caso argentino, el portal de noticias La Derecha Diario y los canales de *streaming* *Neura* y *Carajo* integran el ecosistema mediático digital que tiene características de paraoficialidad dado que suelen tener información oficial exclusiva y presencia privilegiada de funcionarios del gobierno nacional. *Neura* cuenta con la dirección y participación protagónica de Alejandro Fantino, un conductor televisivo y relator de fútbol con más de tres décadas de trayectoria, uno de los primeros en visibilizar a Javier Milei como panelista y comentarista económico; el *stream* *Carajo*, tiene como figura principal a Daniel Parisini, profesional de la salud e *influencer* mileista conocido como Gordo Dan en su cuenta de X, con 341,3 mil seguidores en agosto de 2025. Pero el caso más paradigmático es el de Juan Pablo Carreira, vinculado al portal de noticias La Derecha Diario y actual responsable de la Dirección de Comunicación Digital del gobierno nacional argentino, también conocido como Juan Doe en su activo perfil de militancia de derecha en la red social X, donde para agosto de 2025 contaba con 192,8 mil seguidores.

Entre los principales “referentes intelectuales” de la nueva derecha latinoamericana se destaca Agustín Laje, politólogo de formación y autor de libros de perfil teórico ensayístico con ideas “anticolectivistas”, homofóbicas y conservadoras de los modelos de familia tradicional, que son *best sellers* en Hispanoamérica como *El libro negro de la nueva izquierda*, *La batalla cultural y generación idiota* (Elman, 2018). En la escala local, entre sus primeras publicaciones, se destaca el libro *Los mitos setentistas* que sostiene la definición de “guerra interna” y discute el plan sistemático y la definición de terrorismo de Estado para caracterizar a la última dictadura cívico-militar argentina. El principal espacio de interacción digital de

Agustín Laje es su canal de YouTube, con 2,53 millones de suscriptores en agosto de 2025, cifra que lo pondera como uno de los principales representantes de las “comunidades digitales irreverentes” de derecha (Saferstein, 2023).

En Colombia, la exdirectora de la revista *Semana* y reconocida periodista Vicky Dávila se ha consolidado como una figura de gran peso político, en gran parte gracias a su influencia en redes sociales. En la plataforma X (antes Twitter) cuenta con cerca de 4 millones de seguidores, lo que la posiciona como la periodista más seguida del país. Este alcance, que equivale aproximadamente al 68 % a 70 % de los usuarios colombianos en dicha red, evidencia su capacidad de incidir en la opinión pública.

Más allá de las cifras, resulta clave analizar el impacto cualitativo de su comunicación. Dávila adopta una postura abiertamente alineada con sectores uribistas, acompañada de una retórica confrontacional, irónica y polarizante, haciendo que la comparen con figuras como el presidente argentino Javier Milei. Desde esta posición, promueve discursos que apelan a una audiencia opositora al gobierno actual, consolidándose como una voz disruptiva dentro del espectro conservador. Su influencia mediática ha trascendido el ámbito periodístico y se ha materializado en un proyecto político formal: el movimiento ciudadano Valientes, inscrito ante la Registraduría en junio de 2025, con el ambicioso objetivo de recolectar más de 630 000 firmas para respaldar su candidatura en las elecciones de 2026 (El Universal, 2025). Este paso refuerza la idea de que su plataforma ya no se limita a la crítica externa, sino que se proyecta como un vehículo de poder político directo.

De esta forma, el llamado “efecto burbuja”, intensificado por las lógicas algorítmicas, genera una percepción artificial de consenso dentro del grupo, aun cuando este se limite a audiencias específicas. En este escenario, la derecha construye una narrativa de resistencia identitaria, en la cual “ellos” – minorías, academia, élites liberales, periodistas críticos – son percibidos como enemigos que deben ser combatidos, legitimando así un discurso de confrontación constante.

1.3.3 Crowdfunding extremista y la financiera del odio

El tercer factor estratégico –la monetización del discurso extremista– representa una dimensión especialmente preocupante de esta arquitectura híbrida de desinformación y radicalización. Desde el asalto al Capitolio en los Estados Unidos, en enero de 2021, diversas investigaciones han documentado el uso sistemático de plataformas de *crowdfunding* (como *GiveSendGo*, *MyActionFund*, entre otras) y criptomonedas para financiar actos, colectivos y movimientos vinculados a la derecha radical. Estas plataformas permiten la recaudación de fondos sin los filtros legales o institucionales requeridos por sistemas convencionales, como las 501(c)(4) en Estados Unidos⁶ o las campañas políticas reguladas por autoridades electorales.

El caso de Shiloh Hendrix (abril-junio de 2025) constituye un ejemplo paradigmático: tras difundir un video en el que profiere insultos racistas contra una niña afroamericana, se lanza una campaña de financiamiento que recauda más de USD 750.000 en pocas semanas. Los donantes, identificados con sectores supremacistas, celebraron su “honestidad brutal” y “valentía para decir lo políticamente incorrecto”. Este episodio evidencia una nueva fase en la economía del odio: ya no se trata únicamente de apoyar actividades militantes tradicionales (como mítines o folletos), sino de convertir actos de discriminación en mercancía emocional monetizable.

En Argentina, el denominado “caso LIBRA”, la criptom moneda promovida por Javier Milei en febrero de 2025 constituye otro ejemplo paradigmático –una *rara avis*– dentro del fenómeno del *crowdfunding* extremista y de la denominada “financiación del odio”. Concebida como una alternativa

6. La Sección 501(c)(4) del Código de Rentas Internas (IRC) de Estados Unidos define una categoría tributaria específica para organizaciones sin fines de lucro que tienen como propósito principal la promoción del bienestar social, incluidas asociaciones cívicas y algunas asociaciones locales de trabajadores. Las entidades que cumplen con los requisitos establecidos en esta sección están exentas del impuesto federal sobre la renta.

libertaria para respaldar pequeños emprendimientos, LIBRA fue lanzada directamente desde la cuenta de X (antes Twitter) de Javier Milei, presidente argentino, y experimentó un crecimiento vertiginoso en su valor, seguido de un colapso abrupto que ocasionó pérdidas millonarias a miles de inversores (El País, 2025; Expansión, 2025). Lejos de presentarse únicamente como un medio de pago descentralizado, la criptomoneda fue promovida como un símbolo de emancipación económica libertaria frente a “la casta política” y al sistema financiero tradicional, reforzando así una narrativa *antiestablishment* que capitaliza la polarización política, característica recurrente en las dinámicas de financiación extremista. La utilización explícita de la imagen presidencial como mecanismo de legitimación impulsó una movilización financiera con fuerte carga ideológica, en la que la inversión económica se transformó en un acto político polarizador.

El uso de criptomonedas y canales como Telegram refuerza esta capacidad: garantiza anonimato operativo, resistencia a bloqueos financieros y permite la viralización automatizada de campañas. La hiperconectividad de estos entornos digitales posibilita que una acción simbólica difundida en redes sociales tradicionales se convierta rápidamente en una fuente de financiación, alimentando nuevas campañas ideológicas y fomentando la confrontación directa.

En la última década, los movimientos de derecha en América han articulado una estrategia integral de viralización compuesta por tres niveles operativos: la simulación de legitimidad a través del *astroturfing* humano; la explotación sistemática de sesgos algorítmicos y la monetización directa del odio ideológico. Estas tres tácticas convergen en un ecosistema que socava la transparencia democrática, fragmenta el espacio público y encarece emocionalmente el debate político. Las implicaciones democráticas de este modelo son profundas:

- Erosión de la transparencia: se difuminan las fronteras entre discursos legítimos y operaciones pagadas, dificultando que los ciudadanos distingan entre expresión genuina y manipulación financiada.

- Polarización acelerada: los sistemas mediáticos paralelos y las cámaras de eco impiden el debate plural, exacerbando las divisiones ideológicas y sociales.
- Economía del odio: cuando “decir lo extremo” se traduce en ingresos, el incentivo a producir contenidos más radicales se incrementa, alimentando una espiral autorreforzada de radicalización.
- Obsolescencia regulatoria: las plataformas digitales operan bajo marcos legales desfasados, incapaces de abordar fenómenos como los algoritmos opacos, las donaciones transnacionales y los ecosistemas comunicativos autogestionados.

La naturaleza híbrida de estas estrategias demuestra que nuestras actuales democracias no están desafiadas por campañas digitales convencionales, sino entornos comunicativos multinivel que fusionan propaganda política, *marketing* viral y operaciones ideológicas. En este contexto, es indispensable avanzar en políticas públicas que no solo regulen, sino que evalúen críticamente la eficacia de las medidas sobre algoritmos, financiamiento digital y alfabetización mediática. Solo mediante una respuesta integral, crítica y multidisciplinar será posible reconstruir los fundamentos de la convivencia democrática en un mundo hiperconectado.

En la segunda sección de este texto presentamos casos de estudio que evidencian la continuidad entre los fenómenos digitales, las prácticas del revisionismo-negacionismo y el complejo entramado ideológico-económico que hemos descrito hasta este punto desde perspectivas teóricas. La opacidad propia de las estrategias de comunicación política y de los entramados de relaciones de poder (cuando no de dominación y manipulación) de cada caso que presentamos, implica que no hay un acople simple de las estrategias con los casos. Por esto, cada sección de este trabajo debe tomarse como un intento parcial y complementario por reconstruir dinámicas complejas que, a pesar de múltiples aproximaciones tanto teóricas como prácticas, se mantienen relativamente veladas como consecuencia de los intereses que las atraviesan.

1.4 Sección casos

1.4.1 Revisionismo histórico y nuevas tecnologías de la memoria en Colombia

Esta sección aborda el caso de un tipo de revisionismo histórico de corte negacionista y algunas estrategias digitales para confrontarlo. La sección anterior nos ha permitido exponer una serie de definiciones teóricas consensuadas, así como también advertir los efectos de las múltiples estrategias comunicativas usadas hoy en redes sociales y otras plataformas digitales sobre lo que se ha denominado tradicionalmente la esfera pública. De manera más específica, podría hablarse de la función cognitiva de la esfera pública (Smith, 2013), pues las estrategias informacionales descritas antes tienen implicaciones sobre individuos y grupos en sus procesos de formación de opinión y toma de decisiones. Los debates políticos, incluso los más ideologizados o radicalizados, requieren de información; no es posible pensar la vida democrática sin tomar en consideración los sistemas de producción y distribución de contenidos que informan los debates públicos informales y formales, algunos de los cuales tienen efectos institucionales, incluso al punto de hacerse ley (Habermas, 1989). Veamos esto en un caso del contexto colombiano.

A partir de la firma del Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC, firmado en 2016 por el Estado colombiano, en cabeza del entonces presidente Juan Manuel Santos, se creó el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición. El Sistema incluye: i) La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; (ii) la Unidad de Búsqueda para Personas dadas por Desaparecidas; (iii) la Jurisdicción Especial para la Paz; (iv) las medidas de reparación integral para la construcción de paz y las garantías de no repetición.

Entre muchas otras entidades que proveen insumos al Sistema, está el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), creado en 2011, y que busca recoger documentación que permita la visibilización y dignificación de las víctimas del conflicto ar-

mado en Colombia. Tanto el CNMH como las instituciones que conforman el Sistema, tienen como principio rector el respeto por las víctimas, la búsqueda de la verdad, la reparación y la no repetición.

Entre 2019 y 2022, durante el gobierno del expresidente Iván Duque, el CNMH estuvo bajo la dirección del historiador Darío Acevedo Carmona. La dirección de Acevedo estuvo marcada, incluso desde antes de su nombramiento, por polémicas debidas a posturas catalogadas como “negacionistas” desde múltiples sectores sociales y políticos. Entre otras polémicas, el trabajo de Acevedo en el CNMH fue cuestionado por su enfática reivindicación institucional de los sectores ganaderos y de las fuerzas militares, como víctimas del conflicto. Como director fue ampliamente cuestionado por sus modificaciones al guion del Museo de la Memoria, parte esencial del CNMH. La Jurisdicción Especial para Paz (JEP) dictó en 2020 medidas cautelares sobre la exposición “Voces para transformar a Colombia”, diseñada en el CNMH como guion experimental del Museo de la Memoria; tal decisión vino motivada por las modificaciones sustanciales a las que se sometió la exposición por parte de la administración de Acevedo. La razón de fondo que llevó a la Corte a dictar esta medida excepcional de protección fue la arbitrariedad con la que la administración de Acevedo realizó tales cambios pues estos se realizaron sin deliberación con las víctimas que habían cocreado tal guion experimental por cerca de seis años, y habían ofrecido sus relatos, archivos y obras para la exposición.

La desconfianza en la institucionalidad que generó la administración de Acevedo en las víctimas llevó a que algunas de estas solicitaran al CNMH la devolución de los archivos que le habían entregado para su custodia. El quiebre de la confianza de las víctimas en las instituciones de memoria del Estado colombiano, se mantiene hoy, pues el caso de Acevedo mostró que las apuestas por la verdad, la justicia y la reparación son frágiles y están sometidas a las agendas de los gobiernos de turno. Ante esta fragilidad, las protecciones que decisiones como las medidas cautelares de la JEP so-

bre la exposición “Voces para transformar a Colombia” son necesarias pero insuficientes, pues además de las posturas abiertamente negacionistas están ajustes arbitrarios o tendenciosos que se pueden hacer de los relatos del conflicto, y que están protegidos por la premisa de que no puede haber una verdad ni relato único y oficial sobre el conflicto (Ley de Víctimas). Esta inevitable tensión, que afecta directamente a las víctimas, con una evidente posibilidad de revictimización, no se juega exclusivamente en el terreno jurídico, sino también en las prácticas archivísticas, museológicas, museográficas e incluso en las tecnologías que organizan, guardan y hacen accesible la documentación que respalda los relatos de las víctimas sobre el conflicto armado en Colombia.

En respuesta a los desafíos que hemos puesto de presente antes, el CNMH actualmente apuesta por una simultánea descentralización y territorialización de la documentación de la memoria histórica de las comunidades víctimas del conflicto. Entre sus iniciativas, está el Museo Virtual de la Memoria, que es “una plataforma digital que se está construyendo para permitir un recorrido interactivo por los lugares de memoria histórica en Colombia, de forma descentralizada. Será lanzada oficialmente en 2026”. Según ha explicado Juan Cortés, asesor de la dimensión virtual del Museo, el uso de tecnologías descentralizadas de cadena de bloques (*blockchain*) y otras tecnologías inicialmente provenientes del mundo *hacker* y de la piratería, permite una protección técnica de la información al almacenarla en múltiples servidores alrededor del mundo y poder llevar un historial de versiones que permita la recuperación de versiones anteriores, en caso de modificaciones arbitrarias, injustificadas o vandálicas. Esta apuesta tecnológica estuvo motivada, según Cortés, porque cuando llegó al CNMH en 2024 encontró vacíos de información y problemas profundos de categorización y catalogación de la información, correspondientes al periodo de gestión de Darío Acevedo.

Junto con la protección de la información a través de las tecnologías resilientes y descentralizadas, como el Sistema de Archivos Interplanetario (IPFS), pueden usarse estrategias de conservación y distribución con tecnologías abiertas y colaborativas,

como las plataformas Wikimedia (tales como Wikipedia, Wikidata y Wikimedia Commons). En consonancia con iniciativas de Argentina y Brasil sobre memoria de las víctimas de sus respectivas dictaduras, Wikimedia Colombia tiene una apuesta por la memoria histórica desde la sociedad civil, a través de la colaboración de voluntarias y voluntarios (Amigüeko, 2025), compatible con los esfuerzos del Museo Virtual de la Memoria (CNMH, 2025). La información almacenada de las plataformas de Wikimedia tiene la protección derivada de la máxima publicidad, la de los datos abiertos y colaborativos; además, tiene la estabilidad que ofrece tener siete centros de datos en cinco jurisdicciones diferentes en cuatro continentes.

Aunque estas tecnologías pueden favorecer una relativa resiliencia técnica de la información de la memoria histórica, al igual que toda otra tecnología, sus alcances dependen de procesos sociopolíticos locales y altamente dinámicos. Incluso un sistema de archivo técnicamente sofisticado es vulnerable ante decisiones, arbitrarias o no por parte de funcionarias y funcionarios en capacidad de definir las políticas de conservación de la memoria. En consecuencia, si bien las iniciativas de protección de la memoria a través de medios tecnológicos son necesarias para una mayor resiliencia de la información, son en sí mismas insuficientes como estrategias comunicativas y archivísticas de cara a las múltiples formas de revisionismo histórico, amplificadas hoy a través de las redes sociales y otros medios digitales, y en particular ante el negacionismo institucionalizado. En este sentido, al desorden informacional (REF) solo se le puede enfrentar con un complejo entramado de estrategias en el que fuentes fiables de información estén articuladas con tecnologías resilientes, se definan estas por la encriptación o por un carácter colaborativo y abierto.

1.4.2 Comunicación institucional *memificada*: Trump y Milei

Caso Trump: el meme como arma de guerra cultural

La disputa por la memoria, por tanto, se traslada al espacio de los medios y las redes sociales. Allí, el desorden informacional

se convierte en una herramienta de poder simbólico, utilizada por los nuevos populismos para moldear percepciones, redibujar los hechos y reconfigurar las fronteras entre verdad y espectáculo. En la era digital, el líder populista no se limita a ejercer el poder político: lo performa. Donald Trump, durante sus dos mandatos presidenciales, ha demostrado que estas estrategias son efectivas en la amplificación de sus discursos conservadores y en la construcción de un imaginario político basado en la confrontación y el espectáculo.

El uso de memes e imágenes generadas por inteligencia artificial –que incorporan símbolos del “superhéroe” con un carácter bélico– constituye una dimensión central de su acción comunicativa. Desde las cuentas institucionales de @WhiteHouse y @POTUS, hasta su propia red social, TruthSocial, la comunicación estatal adopta el tono humorístico, la estética de la cultura pop y los algoritmos de viralización para desatar una guerra cultural que busca normalizar el discurso de odio tanto en las redes como en la vida cotidiana.

Un ejemplo de esto es la campaña *Join ICE Now*, con su estética militarizada y nacionalista, se inscribe en esta lógica, donde el meme opera simultáneamente como propaganda, interpelación emocional y simplificación ideológica. Recupera símbolos icónicos de la cultura estadounidense como el Tío Sam o figuras de cómics y videojuegos como Star Wars o Superman, para activar el nacionalismo en clave nostálgica. Este tipo de imágenes están cargadas de una identificación visceral con narrativas binarias: existe una única amenaza y solo una figura fuerte puede salvarnos (Jost, 2023b).

Bajo esta premisa, René Girard (1995) explica que toda comunidad necesita un enemigo sacrificial sobre el cual depositar su violencia fundacional. El *trumpismo* entiende muy bien esto: los migrantes, los *progresistas* y los periodistas se convierten en chivos expiatorios simbólicos, representados como desestabilizadores del orden nacional. En su vertiente visual, *Join ICE Now* no solo convoca a la defensa del territorio, sino que promueve el castigo del “otro” a través de una estetización de la persecución.

Otra forma de mostrar esta narrativa binaria es el caso de Trump como Superman (figura 1.1). No se trata de un homenaje trivial: el lema *The American Way* en estas imágenes delimita una frontera simbólica entre ciudadanos legítimos y quienes quedan fuera –el migrante, el disidente, el progresista– presentando al Estado como fuerza redentora.

Figura 1.1. *Trump superman “Truth, Justice, the American Way”*



Nota. Tomada de The White House (2025a).

Otro ejemplo de esta lógica son las referencias a Star Wars (figura 1.2), frecuentes en la retórica *trumpista* y sus memes, que construyen un marco mitológico del bien contra el mal, posicionando al líder y sus seguidores como una resistencia heroica frente a un imperio imaginario.

Join ICE Now no propone discutir políticas migratorias: impone una lógica estética y emocional que anula el debate. Como advierte Wiggins (2024), la circulación viral reemplaza la argumentación racional y transforma la política en espectáculo polarizante. Bajo la estética de la propaganda de la Segunda Guerra Mundial, el Tío Sam encarnó al Estado-nación: hombre blanco, mayor, envuelto en la bandera, que llamaba al sacrificio individual por el bien común (figura 1.3).

Figura 1.2. *Trump Guerra de las Galaxias. “May the 4th be with you”*



Nota. Tomada de The White House (2025b).

Figura 1.3. *America Needs You. Join ICE Now*



Nota. Tomada de Departmet of Homeland Security (2025)

En esta campaña, ese símbolo se subordina a una agencia represiva. El Tío Sam se quita el sombrero patriótico para ponerse una gorra de ICE, oficializando la persecución del otro como acto fundacional de unidad nacional (Girard, 1982). El patriotismo se reduce así al brazo armado del Estado y da forma a una comunidad de vigilantes, que no sirven al bien común sino a la lógica del enemigo interno.

En el caso de *Alligator Alcatraz, Make America Safe Again*, ICE no aparece como una agencia estatal, sino como una entidad animizada, sin derechos ni límites. La fuerza que “protege” a EE. UU. no es legal ni racional, sino instintiva, depredadora y violenta. A diferencia del Tío Sam, que llama al sacrificio, los caimanes solo ejecutan. El mensaje se radicaliza: la justicia se vuelve exterminio.

Bajo la apariencia de humor, el meme trivializa el autoritarismo, disfrazándolo con una gorra (figura 1.4). La referencia a Alcatraz –reconocible en películas y videojuegos– convierte el aparato carcelario en espectáculo. Es lo que Wiggins llama “espectáculo emocional polarizante”: una narrativa donde no hay argumentos, solo enemigos y acción (Wiggins, 2024).

Figura 1.4. *Alligator Alcatraz, Make America Safe Again*



Nota. Tomada de The White House (2025c).

El meme anula el disenso político: no se explica por qué ICE es necesario, se afirma visual y simbólicamente que ICE es lo que mantiene seguro al país. Este es un ejemplo claro de cómo el trumpismo convierte al meme en arma simbólica dentro de una guerra cultural, combinando la estética de la fuerza, el humor grotesco y la nostalgia nacionalista para despolitizar el debate, legitimar el odio y consolidar comunidades afectivas dentro y fuera del espacio digital.

En esta línea, el meme publicado desde la cuenta @White-House bajo el título *I was the hunted - now I'm the hunter* intensifica aún más la estetización del poder autoritario. Con estética de óleo renacentista, Trump aparece como figura épica rodeada de fuegos artificiales, águilas y banderas: iconografía patriótica por excelencia. La frase lo posiciona como redentor: de víctima del sistema a ejecutor de justicia. Se construye así como una figura mesiánica que resucita simbólicamente para restaurar el orden, apelando no a instituciones democráticas sino al poder redentor del líder.

Figura 1.5. *I was the hunted - now I'm the hunter*



Nota. Tomada de The White House (2025d).

El caso de Donald Trump ejemplifica cómo el liderazgo populista contemporáneo se cimenta en la viralización simbólica más que en el argumento político. Campañas como *Join ICE Now* y sus múltiples variaciones visuales lo muestran encarnando figuras como Superman o el vengador heroico, reconfigurando el rol presidencial como performance permanente. No se presenta como jefe de Estado, sino como guerrero cultural en cruzada contra enemigos internos que deben ser expuestos, castigados o expulsados. Desde las cuentas institucionales hasta sus propias plataformas, su estrategia convierte la política en espectáculo polarizante, donde el meme reemplaza al discurso y la narrativa del *patriota asediado* legitima la violencia estatal. El *trumpismo* no solo estetiza el poder: lo mitologiza. Transforma al líder en símbolo absoluto de la nación, canalizando la frustración colectiva hacia enemigos simbólicos, y construyendo una comunidad afectiva basada en el miedo, la nostalgia y la promesa de redención autoritaria.

Caso Milei: el meme como performance de autenticidad anti-sistema

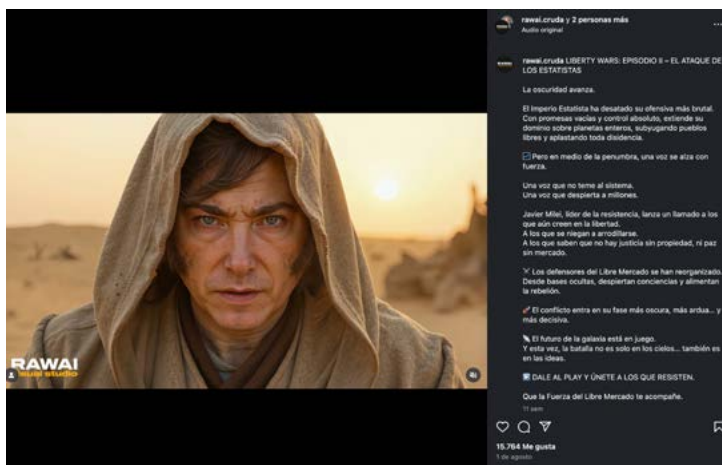
En el escenario argentino, Javier Milei no solo irrumpe como economista mediático y *outsider* político: se consolida como una figura memética por excelencia. Su aparición en la esfera pública ocurre en espacios ya profundamente atravesados por la cultura digital: sets televisivos, canales de YouTube y, posteriormente, redes sociales. A diferencia de Donald Trump –quien hereda una institucionalidad fuerte y una tradición nacionalista profundamente enraizada en su base electoral, capaz de reproducir símbolos clásicos como el Tío Sam o Superman–, Milei no parte de un central aparato simbólico consolidado. Por el contrario, construye su identidad desde la marginalidad discursiva, en referencia constante a elementos de la cultura mediática y la cultura pop, elaborando una estética de confrontación que luego traslada al ejercicio del gobierno. En este contexto, su uso de la *memificación* no es un accesorio comunicacional, sino una herramienta estratégica que vehicula una autenticidad política alternativa.

Desde sus cuentas oficiales en Instagram y X, el gobierno de Milei ha institucionalizado el sarcasmo como lenguaje de Estado. Frases como *No hay plata*, *La casta tiene miedo* o *No somos iguales*, replicadas en *stickers*, *reels* y montajes visuales, funcionan como consignas de identificación emocional que condensan su programa político: un ajuste estructural presentado como cruzada moral. Esta viralización no pretende explicar medidas de gobierno, busca reforzar afectos compartidos. Aquí se activa lo que Jacques Rancière define como un “reparato sensible” del mundo (Rancière, 2009): se determina qué se ve, qué se dice, quién es sujeto político y quién queda reducido a caricatura de *la casta*.

Esa lógica se plasma en productos como el video editado con inteligencia artificial que presenta a Milei como un *Jedi* (figura 1.6) en un tráiler cinematográfico inspirado en Star Wars. En este montaje, el presidente aparece como una figura heroica de disciplina, sacrificio y resistencia, enfrentado a una “fuerza oscura” compuesta por todos los expresidentes de izquierda. Según la perspectiva de Wiggins (2024), no se trata simplemente de entretenimiento digital, sino de un argumento visual ideológico: un “espectáculo emocional polarizante” que no informa ni genera debate, sino que busca identificación emocional.

Esa lógica se plasma en productos como el video editado con inteligencia artificial que presenta a Milei como un *Jedi* en un tráiler cinematográfico inspirado en Star Wars. En este montaje, el presidente aparece como una figura heroica de disciplina, sacrificio y resistencia, enfrentado a una “fuerza oscura” compuesta por todos los expresidentes de izquierda. Según la perspectiva de Wiggins (2024), no se trata simplemente de entretenimiento digital, sino de un argumento visual ideológico: un “espectáculo emocional polarizante” que no informa ni genera debate, sino que busca identificación emocional. La elección de Star Wars tampoco es casual: se trata de una franquicia con gran alcance intergeneracional y una narrativa ya codificada –el elegido, el mentor, el imperio, la rebelión, la redención–, fácilmente reappropriable por la lógica de la *memificación* política.

Figura 1.6. *Liberty Wars: el ataque de los estadistas*



Nota. Tomada de Raúl y Milei (2025).

Este mismo recurso simbólico se extiende al uso de imágenes tomadas del *anime* y la cultura *geek*. Montajes donde Milei aparece como Gokú, Kenshiro o incluso Neo, protagonista de la saga de películas *The Matrix*, no solo buscan captar al público joven, sino que construyen una narrativa del autodidacta rebelde, del individuo excepcional que se enfrenta al sistema corrupto. En estos casos, Milei separa los alcances de sus políticas y consolida la adhesión a su figura. No explica quién es y qué pretende: la imagen *memificada* hace el trabajo por él. Como afirma François Jost (2023), el meme funciona como “máquina de comunidad”: quien lo entiende y lo comparte, se reconoce dentro de una lógica común, para estas comunidades la épica reemplaza al análisis.

En paralelo, otra dimensión clave de su comunicación es el uso de la violencia simbólica camuflada de ironía. En una caricatura reciente, realizada por el caricaturista Nik, abiertamente defensor de la propuesta libertaria y famoso por la apropiación sin cita de referencias de la caricatura internacional, Milei aparece caracterizado como un gurú de la paz:

cinta blanca, símbolo hippie, camiseta con el lema Peace & Love (figura 1.7), mientras reemplaza insultos vulgares por eufemismos igualmente ofensivos. Lejos de retractarse, sublima el insulto, lo estetiza y mantiene su poder degradante intacto. Esta práctica responde a lo que Jost (2023b) llama una “narrativa emocional identitaria”: el insulto no solo es un ataque, sino una forma de cohesión comunitaria. Gaturro, personaje marca del historietista Nik, levanta el pulgar en señal de apoyo a este gurú.

Figura 1.7. *All you need is love*



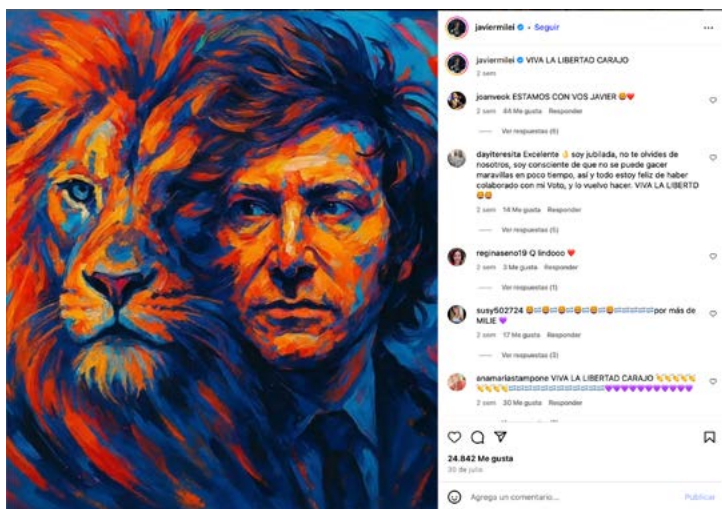
Nota. Tomada de Nik y Milei (2025).

La puesta en escena del Milei *zen*, que utiliza un lenguaje caricaturescamente tierno o humorístico, permite que la violencia simbólica se presente como comedia. En un ecosistema digital dominado por el meme y el humor, este mecanismo resulta eficaz para viralizar mensajes agresivos sin perder el tono festivo.

Al igual que Trump con sus memes del caimán o del Superman vengador, Milei convierte el insulto en espectáculo compartible. Como advierte Wiggins (2020): el meme no informa ni argumenta; interpela afectivamente.

Este mecanismo de identificación se refuerza con la apropiación simbólica del *León* (figura 1.8). Desde los inicios de su carrera política, Milei ha promovido ese apodo como emblema de fuerza, ferocidad y dominio. En representaciones visuales donde su rostro se funde con el animal, no se presenta como representante del pueblo, sino como encarnación del poder instintivo y la verdad salvadora. No se trata de un homenaje estético, sino de la piedra angular del culto al líder: la sacralización de una figura mesiánica destinada a restaurar el orden perdido.

Figura 1.8. *Viva la libertad carajo*



Nota. Tomada de Milei (2025).

Este culto también se refleja en los memes que utilizan la disonancia emocional como estrategia de simplificación ideológica. Un ejemplo concreto es aquel que contrapone a Alberto Fernández –expresidente peronista acusado de violencia de

género- con Javier Milei (figura 1.9). Mientras el primero es presentado con lenguaje coloquial (*fajaba a su jermu*) y recibe una supuesta reacción indiferente por parte de personajes *feministas*, Milei es mostrado logrando una baja del 14 % en homicidios de mujeres, pero siendo atacado como *fascista*. El meme busca instalar la idea de que el feminismo y la izquierda actúan movidos por prejuicios ideológicos, no por hechos objetivos. Pero los datos que presenta no tienen correlato con las estadísticas no oficiales, ya que en la actualidad los espacios destinados a sostener estadísticas oficiales por parte del Estado nacional argentino han sido desmantelados por el propio gobierno de Javier Milei.

Figura 1.9. Coherencia, por favor



Nota. Tomada de Porfavorcoherencia y Milei (2025).

Este tipo de humor cruel, característico del universo digital de la derecha alternativa, opera como “vehículo de cohesión ideológica afectiva” (Wiggins, 2020): su eficacia no radica en la veracidad del mensaje, sino en la identificación emocional

que genera. Así, Milei se posiciona como víctima del sistema mediático y militante, incluso cuando, según este relato, los *resultados* de su gobierno serían positivos.

Al igual que Donald Trump, Javier Milei no representa una ideología coherente en términos programáticos, sino una mitología de redención que desplaza la deliberación política en favor de narrativas emocionales y confrontativas. Su liderazgo no se construye en el plano institucional, sino en el campo simbólico y afectivo, donde el meme y las estrategias de *memificación* de la política se convierten en armas de guerra cultural. En este territorio, no importa lo que se dice, sino lo que se siente, se comparte y se representa. Allí, la política se disuelve en performance, y el líder se eleva a la categoría de símbolo redentor que canaliza la frustración colectiva hacia enemigos comunes y legítima, bajo una estética emocional, el ejercicio del poder autoritario.

Los casos presentados en esta sección exponen distintas estrategias de viralización descritas al inicio de esta contribución. En conjunto, ilustran tendencias discursivas cada vez más extendidas. Si la primera sección ofreció un marco teórico, esta segunda ha mostrado cómo dichas estrategias se materializan hoy: cómo se valen de referentes visuales para la estetización ideológica, y de tecnologías emergentes –como las inteligencias artificiales generativas– para amplificar su fantasmagoría demagógica desde redes sociales y plataformas institucionales. Frente al poder que estos medios ejercen, la siguiente y última sección se centra en las contranarrativas. En la última sección, recuperamos experiencias y estrategias que, desde una propuesta académica y un programa radial, buscan contener, resistir y resignificar ideas y discusiones en medio de la batalla cultural que atraviesa los entornos digitales.

1.5 Sección contranarrativas

1.5.1 Conceptos a través de imágenes

Internet se ha convertido en el gran espacio abierto para la proliferación de diversos discursos y herramientas que integran los

debates políticos, los análisis del presente e incluso la construcción del conocimiento. Es decir, no es solo un espacio para opiniones, sino también para la formación de opinión, y es en esta esfera donde cobran fuerza los discursos negacionistas, de odio y revisionistas. En este contexto, ¿cómo podemos contribuir nosotros, educadores e investigadores que trabajamos desde distintas áreas con el análisis de la sociedad, para evitar la consolidación de discursos o regímenes negacionistas que destruyen las conquistas democráticas y sociales de las últimas décadas?

Tratando de abordar este problema, diversos profesionales han destacado la importancia de una actuación pedagógica que ocupe las redes sociales, es decir, reconocer que existe una especie de giro lingüístico (redes sociales, internet, nuevos accesos al audiovisual) que forma parte de la realidad del público de alumnos y estudiantes universitarios.

En el campo general de las llamadas *ciencias humanas*, los nuevos objetos y fuentes que los estudios vienen explorando en las últimas décadas reciben cada vez más esfuerzos para estar presentes tanto en la enseñanza en el aula como en las actividades de formación de nuevos docentes. Los medios (cine, televisión, internet, historietas) permiten diversificar la práctica de la enseñanza (de la historia, la sociología, la comunicación...), acercando la vida cotidiana del alumnado a los temas históricos y los eventos del presente. En términos de una dominante cultura mediática, los medios de comunicación y entretenimiento se transforman también en constructores de sentido y narrativas sobre la historia, y eso puede tener un lado positivo, de nuevos aprendizajes; o uno negativo, con la proliferación de discursos e imágenes que alimentan el negacionismo y una formación distorsionada.

Según Douglas Kellner (2001), leer políticamente la cultura mediática significa situarla en su coyuntura histórica y ver cómo las producciones culturales de los medios reproducen las luchas sociales existentes en sus imágenes, sus espectáculos y sus narrativas. En este sentido, estudiar o abordar la historia y las sociedades contemporáneas a través de imágenes y materiales audiovisuales puede ser una herramienta para la producción de

otros saberes y miradas, contribuyendo así a repensar y diversificar el estudio de la historia o de la sociedad actual con el objetivo de deconstruir visiones negacionistas y acríticas.

Una experiencia concreta la estamos llevando a cabo en el Laboratorio de Investigación y Prácticas de Enseñanza en Historia (LPPE), de la Facultad de Historia de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Dentro del proyecto *Material didáctico*, creamos el subproyecto *Conceptos a través de imágenes*, cuyo objetivo es producir videos que discutan conceptos históricos (como totalitarismo, fascismo, populismo, necropolítica, decolonialidad...) utilizando principalmente las imágenes como lenguaje a ser trabajado, decodificado e interpretado. La propuesta es elaborar así material didáctico o propuestas pedagógicas con fuentes visuales que puedan ser utilizadas en clases de Historia y otras disciplinas.

Evidentemente, esta es solo una posibilidad de cómo pensar el lenguaje visual y virtual como herramienta para la construcción de debates cualificados y para la deconstrucción de visiones simplistas, falsas o negacionistas que frecuentemente dominan las redes sociales. Es importante destacar que se trata de la elaboración de material didáctico dirigido a estudiantes de nivel escolar, por lo tanto, requiere preparación y diálogo con otros materiales, y no debe considerarse como sustituto, por ejemplo, de la lectura. El proyecto forma parte de la formación de investigadores e investigadoras y de futuros y futuras docentes, ya que los propios becarios de grado (en este caso, de Historia) participan en la elaboración de los videos.

La propuesta de este material audiovisual parte del principio de que, para deconstruir la *guerra cultural negacionista*, no debemos caer en una argumentación simplista, directa o violenta (como simples acusaciones de: ¡derecha! o ¡fascista!), sino reflexionar sobre cómo se construyen las ideas o el imaginario en torno a ciertos temas o conceptos. Y a partir de la reflexión y de la memoria visual, trabajar cómo sería posible reconstruir esas ideas e imaginarios mediante un debate crítico. No pretendemos decir, por supuesto, que

esta sea *la* estrategia para ganar la guerra de narrativas en el mundo virtual, pero la propuesta consiste en pensar nuevas formas y herramientas que permitan establecer otras posibilidades de aprendizaje y de construcción del conocimiento, en este caso, a partir de la memoria visual o de la tríada imagen-imaginación-imaginario. Para finalizar, creemos que es más claro presentar un ejemplo de este material producido: sobre el concepto de *populismo*.

El populismo es un término muy presente principalmente en el campo latinoamericano de los estudios de la historia y de las ciencias sociales. Y siempre ha sido un término polémico, ya que engloba una gran diversidad de movimientos, partidos y liderazgos, y se refiere a fenómenos históricos en diferentes tiempos y lugares. El populismo es, en general, entendido como una práctica política por parte del Estado o de un gobernante que mantiene una relación directa con las masas. Al menos en sus teorías iniciales, el concepto trae la noción de un pueblo amorfo, homogéneo, masificado o sin conciencia, conducido por un líder populista y carismático. A partir de esos presupuestos, el populismo en general lleva consigo la idea de la demagogia y de la manipulación de las masas. Es decir, aun refiriéndose a proyectos políticos distintos y a diferentes formas de gobierno en distintos períodos, *populista* se convirtió en un adjetivo negativo. Como todo concepto, el de populismo también fue resignificado y apropiado de acuerdo con el momento histórico. La propuesta del proyecto, como se mencionó, es crear un material didáctico para debatir, cuestionar y actualizar esos (re)significados sobre el concepto de populismo a través de imágenes o de su imaginario.

Este y otros materiales ya producidos hasta ahora se encuentran disponibles en el canal de YouTube del Laboratório de Pesquisa e Práticas de Ensino em História do IFCH-UERJ⁷.

7. Disponible en LPPE (2023). Conceptos a través de imágenes: populismo.

Figura 1.10. *Populismo: imágenes e imaginario*



Nota. Tomadas de LPPE (2023).

1.5.2 Contranarrativas satíricas, memificación y públicos afectivos: el caso de *Política al revés*

En el entramado contemporáneo de los ecosistemas mediáticos híbridos, donde convergen las lógicas y lenguajes de los medios tradicionales con las dinámicas digitales emergentes (Chadwick, 2013), la sátira política se configura como un dispositivo contranarrativo capaz evidenciar las contradicciones de los discursos de poder a través del humor.

Desde la perspectiva de los públicos afectivos, la producción y circulación de contenidos sustentados en emociones como la indignación, la burla o la ira no solo permiten la conformación de comunidades discursivas en torno a ejes identitarios, sino que también orientan y modelan la conversación política en los entornos digitales (Papacharissi, 2015). Cuando estas emociones se visibilizan en piezas comunicativas breves, replicables y remezclables –como memes, clips o miniaturas–, se conforma una gramática memética que sintetiza argumen-

tos en formatos virales y atractivos, ampliando su circulación y apropiación social (Shifman, 2014; Milner, 2016).

En esa intersección entre hibridez mediática, afectividad y memificación, la sátira trasciende su dimensión lúdica y se convierte en un recurso que socializa información, reduce las barreras cognitivas para acceder a debates complejos y, al mismo tiempo, confronta la retórica negacionista al subrayar, mediante la ironía, las fisuras estructurales que atraviesan los discursos hegemónicos (Baym, 2010).

El programa colombiano *Política al revés* ejemplifica la contranarrativa satírica analizada en este apartado. Transmitido por Radio Nacional de Colombia y conducido por los *influencers* Wally Opina (Walter Rodríguez) y Levy Rincón, el espacio se ha consolidado por sus posturas críticas frente al poder político y mediático. A través del humor, el programa desmonta la solemnidad del poder y se autodefine como un espacio “no apto para corruptos”. Su propuesta transita entre la esfera digital y la radio pública, lo que le permite combinar los lenguajes de la institucionalidad y la crítica popular, generando una circulación múltiple dentro de sistemas mediáticos híbridos.

Política al revés interviene en la disputa simbólica entre las narrativas hegemónicas del poder colombiano –sostenidas por los medios de comunicación privados o tradicionales– y un lenguaje contrahegemónico que traduce el conflicto político en clave memética conectando a una audiencia joven y popular. A través de este recurso, el programa condensa tensiones judiciales, constitucionales y geopolíticas en frases emblemáticas y fragmentos audiovisuales que circulan con rapidez en redes sociales.

Esta operación no solo simplifica el debate público, sino que también lo reconfigura emocionalmente: la ironía y la indignación actúan como vectores de identificación que cohesionan públicos afectivos y habilitan prácticas de participación que van desde el comentario y la réplica hasta diversas formas de movilización política. De este modo, la función cívica de la sátira se evidencia en su capacidad para captar la atención

pública, estimular el conocimiento político y favorecer la deliberación, a partir de una integración singular entre humor e información (Baym, 2010).

Para profundizar en el análisis de la dimensión lúdica de la sátira, a continuación, se presentan algunos fragmentos del programa *Política al Revés*, sin pretender evaluar las posturas políticas de sus conductores ni las afiliaciones que puedan atribuírseles. El objetivo es explorar cómo la ironía funciona como dispositivo comunicacional que habilita nuevas formas de participación y reflexión en la esfera pública.

Fragmento 1. “¿Qué opinión merece la oligarquía colombiana?”

El segmento, emitido el 15 de abril de 2025, se articula en torno a una pregunta retórica que interpela directamente a las élites económicas y políticas en Colombia: “¿Qué opinión merece la oligarquía colombiana?”. La escena está protagonizada por Levy Rincón, quien interpreta a un personaje ficticio que encarna los gestos y las actitudes atribuidas a los sectores privilegiados. A través del sarcasmo y la exageración, se construye una caricatura que evidencia la doble moral de estas élites, su desconexión con la realidad social y su capacidad de traición incluso entre sí. Una de las frases centrales del apartado enuncia: “La oligarquía colombiana es capaz de estar en el club tomando cóctel, pero cuando no están juntos se están sacando las tripas entre ellos” (Radio Nacional de Colombia, 2025a, 0:11), esta frase sintetiza una crítica estructural: la derecha tradicional, históricamente dominante en Colombia se une para defender intereses económicos y políticos comunes, pero no duda en recurrir al canibalismo político cuando esos intereses se ven amenazados. Esta representación paródica apunta a una lógica de poder que ha caracterizado a las élites colombianas desde el siglo XX.

En el contexto actual de Colombia, bajo el gobierno del presidente Gustavo Petro –el primero de izquierda en la historia reciente del país– esta crítica adquiere especial relevancia. Figuras como Miguel Uribe Turbay, senador del Centro Democrático

y representante de sectores conservadores, han sido señaladas como parte de esa oligarquía que se presenta como neutral, pero que participa activamente en la disputa por el poder. Esta puesta en escena ridiculiza la pretensión de neutralidad de las élites, mostrando que su influencia no es producto del mérito, sino de un privilegio histórico.

En términos teóricos, el programa subvierte lo que Gramsci (1971) denominó “sentido común dominante”: la creencia de que las élites son garantes de estabilidad y racionalidad. En contraste, *Política al Revés* revela que dicha “neutralidad” constituye una forma de hegemonía simbólica que invisibiliza el conflicto social y legitima el *statu quo*. Además, el segmento ha trascendido el espacio del programa para convertirse en un meme político ampliamente difundido en redes sociales como X (antes Twitter). La frase que lo titula ha sido retomada por diversos usuarios como una fórmula crítica y accesible que condensa, en lenguaje cotidiano, una denuncia estructural. Este fenómeno amplifica el alcance del contenido y lo posiciona como una herramienta de pedagogía política, capaz de interpelar al poder desde el humor, sin necesidad de adoptar una postura partidista.

Fragmento 2. “Un ataque mediático así a un presidente no se había visto antes”

Este fragmento emitido el 15 de agosto de 2025, aborda la intensidad del tratamiento mediático hacia el gobierno actual de Colombia. A través de una puesta en escena satírica, los conductores reflexionan sobre el papel de los medios tradicionales en la construcción de una narrativa de crisis, señalando una cobertura sistemáticamente negativa que, según el programa, excede los estándares habituales de crítica política.

El espacio inicia con una defensa del periodismo alternativo, subrayando que no se trata únicamente de *influencers* o *youtubers*, sino de comunicadores serios que desmienten falacias difundidas por medios convencionales. Se plantea que, ante el agotamiento ciudadano frente a la manipulación informa-

tiva, las redes sociales han transformado las dinámicas de consumo y análisis político: la gente accede a información en tiempo real, contrasta fuentes y formula sus propias conclusiones. En este nuevo escenario, según el programa, se acusa al gobierno de operar *bodegas digitales* como estrategia para deslegitimar el disenso en redes.

Una de las frases centrales del segmento dichas por Levy Rincón, afirma: “¿Cuándo en la historia de este país habíamos visto a todos los medios tradicionales atacar al presidente de esta forma?” (Radio Nacional de Colombia, 2025b, 6:38) esta opinión sintetiza la denuncia que no se trata de una crítica puntual, sino de una ofensiva mediática coordinada que, según los conductores, responde a intereses económicos y políticos afectados por el cambio de gobierno. Se menciona que, al perder privilegios como la pauta oficial y las nóminas paralelas, algunos medios habrían intensificado su oposición, generando una percepción de crisis que no se corresponde con los hechos.

La sátira utiliza la hipérbole como recurso central, exagerando el volumen y tono de los titulares negativos para evidenciar la excepcionalidad del fenómeno. Esta crítica se inscribe en lo que Van Dijk (2009) denomina “estrategias de dominación discursiva”, en las que los medios ejercen poder mediante la selección, el encuadre y la repetición de ciertos contenidos. Al desnaturalizar esta práctica, el programa introduce una contranarrativa metacrítica que interpela al espectador: ¿quién define qué es objetividad? ¿Qué intereses median en la construcción de la agenda pública? En este sentido, la ironía se convierte en un acto político. No busca imponer una verdad, sino visibilizar el rol ideológico de los medios en la disputa por el sentido. La sátira, al exagerar y parodiar, habilita una lectura crítica que permite cuestionar las estructuras de poder mediático sin necesidad de adoptar una postura partidista.

En síntesis, el lenguaje satírico de *Política al revés* desmonta los pilares simbólicos que sostienen el discurso hegemónico de la derecha en Colombia: la militarización del lenguaje político, la invisibilización del poder oligárquico y la aparente

neutralidad de los medios. Al exponer estas contradicciones mediante el humor, el programa no solo entretiene, sino que abre una disputa por el sentido colectivo, generando espacios para la crítica y la participación ciudadana en la construcción de la esfera pública (Habermas, 1989).

Esta forma de crítica se inscribe en las tradiciones latinoamericanas de resistencia simbólica, donde la sátira ha servido históricamente para interpelar las estructuras de poder que se presentan como naturales o inevitables. Formatos como *La Pulla* en Colombia, Chumel Torres en México o *Maldita Sea* en Chile han emergido como voces disruptivas que, desde el humor, cuestionan la legitimidad de las élites y visibilizan las tensiones sociales que atraviesan sus democracias. En este contexto, *Política al revés* no solo se suma a esta corriente, sino que la adapta al escenario local, donde la concentración del poder económico y mediático ha sido tradicionalmente legitimada por discursos de orden, progreso y neutralidad institucional.

Lo que distingue al programa es su capacidad para traducir conflictos estructurales en formatos accesibles, emocionales y replicables. En tiempos de polarización y desinformación, este tipo de producción satírica representa una oportunidad para revitalizar la esfera pública, democratizar el debate y reconfigurar las formas de hacer política desde abajo.

En un país como Colombia, donde la violencia simbólica ha sido tan persistente como la material, y donde el discurso oficial ha funcionado históricamente como un mecanismo de exclusión, el humor se convierte en una herramienta de reapropiación del lenguaje. *Política al revés* retoma así la senda que antes trazó Jaime Garzón, al demostrar que la parodia también puede ser una forma de resistencia desde lo afectivo y lo cotidiano: una manera de decir lo que no puede expresarse en otros registros y una vía para construir comunidad desde el disenso. De este modo, las contranarrativas satíricas y la memificación no solo desafían los discursos dominantes, sino que configuran nuevos modos de sentir, pensar y participar en la política contemporánea.

1.6 Conclusiones

En mayo de 2025 un grupo variado, en su procedencia nacional y regional, en su grado de participación y formación académica y en sus diversidades identitarias, se reunió en Medellín, Colombia, en el marco de la Escuela de Verano CAPAZ 2025 para indagar sobre el estado actual de las democracias latinoamericanas en la era digital desde perspectivas críticas. Este ensayo es resultado de aquel encuentro y producto de una elaboración colectiva. A lo largo de estas páginas, buscamos explorar definiciones conceptuales y analizar usos y apropiaciones de los artefactos comunicacionales de la cultura digital en la difusión de ideas negacionistas y en la implementación de estrategias de comunicación y *marketing* orientadas a la viralización o bajo procesos de memificación de la política. El trabajo se dividió en tres secciones: una primera teórica, una segunda de análisis de casos sobre estrategias de las nuevas derechas en la cultura digital y una tercera de presentación de experiencias factibles de ser consideradas contra narrativas pedagógicas y mediáticas.

La primera sección se centró en recuperar definiciones de los conceptos negacionismo y memificación, así como también en describir las estrategias de viralización como el *astroturfing* encubierto, la amplificación algorítmica de audiencias, la formación de ecosistemas mediáticos digitales de derecha y el emprendimiento de lógicas de financiamiento financiero para la monetización de los discursos extremos.

Por negacionismo, en el marco de los debates auspiciados tras la reciente emergencia mediática de fuerzas de extrema derecha, reconocemos un término multifacético. En el presente, la circulación de discursos negacionistas en América Latina no se reduce a la negación de genocidios, sino que principalmente apela a las reconstrucciones revisionistas de pasados más o menos sensibles. En las posturas negacionistas en curso en diversos países de la región, el pasado revisitado atañe tanto a las lecturas sobre las violencias políticas y los terrorismos de Estado como a la discusión en torno a la legitimidad de los derechos humanos en su conjunto, incluyendo allí derechos civiles,

respeto e igualdad de derecho de los grupos étnicos y las diversidades sexo-genéricas y el reconocimiento de comunidades de protección (niñeces, discapacidades y pensionados).

Para construir una definición de memificación, como un proceso de circulación masiva, espontánea, lúdica y repetitiva de discursos, prácticas y maneras de hacer en diversas esferas de la vida pública, nos concentramos en recuperar las definiciones semióticas del meme. Autores destacados coinciden en señalar que el poder discursivo de los memes no se reduce a su naturaleza intertextual, su capacidad de *remixear* fuentes diversas (imágenes, textos, filtros, etcétera) y su propagación viral, sino que el origen de su potencia debe indagarse en su carácter social y comunitario. Estos y otros artefactos de la cultura digital, como el *fan art* y las imágenes, *reels* y videos producidos con IA, vienen siendo usados como vehículos de discursos negacionistas en redes sociales. La amplificación de su poder se consolida cuando funcionan también como herramientas de comunicación de gobiernos, organismos del Estado o grupos articulados vinculados al poder político.

Al identificar las principales estrategias empleadas en el *marketing* político digital, nos concentramos en el *astroturfing* encubierto y la simulación de legitimidad, en las prácticas de amplificación algorítmica y de creación de ecosistemas mediáticos conservadores digitales y en las experiencias recientes de *crowdfunding* y promoción de apuestas financieras para el sustento económico de discurso extremos. Simulación de activismos auténticos, campañas articuladas en torno a guiones cuidadosamente elaborados a la medida de las plataformas digitales destinadas a audiencias controladas por la amplificación algorítmica y la proliferación de medios digitales (cuentas en las redes sociales X e Instagram y canales de *streaming*) son las estrategias más frecuentadas para la viralización estratégica la comunicación y el *marketing* político de las derechas. En su conjunto, estas estrategias despliegan procesos de socavación de la transparencia democrática, fragmentación del espacio público y centralización emocional del debate político.

En la segunda sección abordamos dos casos: los procesos de revisionismo histórico y el uso de nuevas tecnologías de la memoria en Colombia, tras la firma del Acuerdo de Paz, y el carácter institucionalizado de la memificación política en la comunicación digital de Trump y Milei. En el primer caso, el apartado específico abordó las disputas por la memoria en torno a las prácticas museísticas y al resguardo de los archivos en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) bajo la gestión de Darío Acevedo Carmona, entre 2019 y 2022. El tinte negacionista de esta gestión sembró desconfianza en la institucionalidad del proceso memorialístico en curso con consecuencias tales como el retiro de archivos por parte de familiares de víctimas. Como contraparte y respuesta a esta desconfianza, el apartado también indaga en los desafíos que enfrenta el Museo Virtual de la Memoria que, incursionando en la descentralización y territorialización de la documentación de la memoria histórica de las comunidades víctimas del conflicto, apuesta a las tecnologías digitales para asegurar la protección de los archivos y de la información.

Paradigmáticos, los usos de las redes sociales X (antes Twitter) e Instagram de Trump y Milei exponen prácticas de comunicación institucional semejantes. Ambos interpelan a sus seguidores con estéticas de la cultura pop y referencias constantes a la cultura masiva, especialmente al cine de aventuras y superhéroes. Mientras Trump explora con mayor soltura el tono humorístico y campañas como *Join ICE Now*, cimenta en la viralización simbólica volviendo a un núcleo duro de elementos visuales y metáforas de animalización arraigados en la cultura política norteamericana. Milei se afianza en el sarcasmo y en la apropiación simbólica de referentes de la cultura masiva y otaku más que en el imaginario simbólico argentino. Ambos buscan mostrarse como seres capaces de encarnar el poder instintivo y la verdad salvadora. En sus propuestas de comunicación institucional memificada se difunden representaciones crueles que apuestan a la simplificación ideológica y buscan la interpelación emocional.

En la tercera y última sección nos concentramos en las contranarrativas a estos discursos negacionistas. En primer lugar, se recupera una propuesta pedagógica brasilera para las

redes sociales digitales titulada *Conceptos a través de imágenes* desarrollada por el Laboratorio de Investigación y Prácticas de Enseñanza en Historia (LPPE), de la Facultad de Historia de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Partiendo de la pregunta por la responsabilidad y la potencialidad de los educadores e investigadores para complejizar los debates públicos y discutir discursos negacionistas, desde el Canal de YouTube de LPPE se producen videos cortos y sintéticos para contrarrestar la simplificación conceptual en curso. En segundo lugar, analizamos el programa colombiano *Política al revés* conducido por Wally Opina y Levy Rincón, emitido en YouTube y en la Radio Nacional de Colombia, como una experiencia contemporánea de sátira política. En el apartado específico se indaga en las maneras en que el programa radial recupera la centralidad de la emoción y combina plataformas mediáticas para explorar la función cívica de la sátira y disputar los marcos interpretativos dominantes.

Abrimos el trabajo con una revisión bibliográfica y lo cerramos con ejemplos de contranarrativas. Lejos de una postura moral, que se contenta con indignarse con los usos de la cultura digital por parte de las nuevas derechas, buscamos a lo largo del trabajo visibilizar las potencialidades de los formatos que circulan en las redes sociales. Las contranarrativas expuestas, entre otras, pueden ser ejemplos de apropiaciones viables de los mismos recursos y formatos para combatir los discursos negacionistas. Es en el terreno de lo digital, en diálogo con los procesos de memificación, donde también se juega la batalla digital por la ampliación de las memorias y las disputas por el pasado.

Referencias

- Amigüeko. (2025, 9 de junio). *Weaving memory in open code: Our experience at the 2025 Wikimedia Hackathon*. Diff. <https://diff.wikimedia.org/2025/06/09/weaving-memory-in-open-code-our-experience-at-the-2025-wikimedia-hackathon/>.
- AA. VV. (2013). Contrainformación. En AA. CC. (eds.), *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

- AA. VV. (2019). *Que no se calmen las aguas: CADA (1981), ANCIEZ/EZLN (1992), GAC (2001)*. Fiebre Ediciones.
- Baudet, R. B. (2015). Memoriales, monumentos, museos: memoria, arte y educación en los derechos humanos. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, (96), 149-161.
- Baym, G. (2010). *From Cronkite to Colbert: The evolution of broadcast news*. Paradigm.
- Carnovale, V. (2007). Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria en Argentina. Entre historias y memorias: los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina. *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, 2, 113-142.
- Canedo, N. (2024). Memes y fan art políticos: imágenes en la conversación electoral argentina de 2023. *Mediaciones de la Comunicación*, 19(2). <https://doi.org/10.18861/ic.2024.19.2.3763>.
- Chadwick, A. (2013). *The hybrid media system: Politics and power*. Oxford University Press.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [@centromemoriah]. (2025, abril 30). *Memoria, tecnología y territorio* [Reel de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/reel/DJF3pSWN62Y/>.
- Confino, H. y Rodríguez Tizón, R. (2024). *Anatomía de una mentira. Quiénes y por qué justifican la represión de los setenta*. Fondo de Cultura Económica.
- Department of Homeland Security [DHS]. (2025). *Publicación en Instagram* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DM-vp9pJKsF/>.
- El País. (2025, febrero 18). *Las claves de \$Libra, el 'criptogate' que golpea a Javier Milei*. <https://elpais.com>.
- El Universal. (2025, junio 17). *Movimiento valientes postula a Vicky Dávila para presidenciales 2026*. <https://www.eluniversal.com.co/colombia/2025/06/17/movimiento-valientes-postula-a-vicky-davila-para-presidenciales-2026/>.
- Expansión. (2025, febrero 18). *El caso \$LIBRA, ¿una cripto estafa respaldada por Javier Milei?* <https://www.expansion.com>.
- Feld, C. (2017). Preservar, recuperar, ocupar. Controversias memoriales en torno a la ex-ESMA (1998-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 40(1), 101-131.
- Elman, J. (2018). *¿Quién le teme a Agustín Laje? La derecha sub-30*. <https://www.revistaanfibia.com/quien-le-teme-a-agustin-laje-2/>.
- Garnarnik, C. (2013). La fotografía irónica durante la dictadura militar argentina: un arma contra el poder. *Discursos Fotográficos*, 9(14), 173-197.
- Gerez Torcello, J. M. (2022). Dictadura: memes y memoria. Un estudio de recepción [Trabajo Final de grado. Licenciatura en Comunicación

- Social]. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. Dictadura: memes y memoria: (un estudio de recepción).
- Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado* (Trad. J. Jordá). Anagrama.
- Girard, R. (1982). *El chivo expiatorio*. Taurus.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. International Publishers.
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere*. MIT Press.
- Huszár, F., Ktena, S. I., O'Brien, C., Belli, L., Schlaikjer, A. and Hardt, M. (2022). *Algorithmic amplification of politics on Twitter*. *PNAS*, 119(1), e2025334119. <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.2025334119>.
- Jost, F. (2023a). *Dígalos con memes. De la parodia al mundo digital*. La Crujía.
- Jost, F. (2023b). *La fábrica de la opinión. Lo que los medios hacen a nuestras emociones*. Paidós.
- Kellner, D. (2001). *A cultura da mídia: Estudos culturais-identidade e política entre o moderno e o pós-moderno*. EDUSC.
- Laboratório de Pesquisa e Práticas de Ensino em História [LPPE]. (2023). *Conceitos a través de imagens: populismo*. Bing Vídeos
- Longoni, A. (2010). *Arte y política: políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escrachas*. Aletheia.
- López Winnie, H. (2010). *Lo cómico, la risa, la crítica. La parodia como ejercicio crítico en la Revista Barcelona*. Ediciones Godot.
- Maia, T. (2023). Negacionismo histórico e emergência da extrema direita: a crise do regime moderno de historicidade no Brasil (2019-2022). *Varia Historia*, 39(81), e23312. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-87752023000300012>.
- Maldita.es. (2025, 9 de octubre). *Lenguaje codificado y memes: así consigue el 'pop fascismo' colar la desinformación y el negacionismo en redes sociales*. Maldita.es. <https://maldita.es/investigaciones/20251009/lenguaje-codificado-memes-pop-fascismo/>
- Milei, J. [@javiermilei]. (2025, 30 de julio). *Viva la libertad carajo* [Imagen]. Instagram. https://www.instagram.com/p/DMu_5WWuyXG/.
- Milner, R. M. (2016). *The world made meme: Public conversations and participatory media*. The MIT. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262034999.001.0001>.
- Motta, R. P. S. (2018). Cultura política e ditadura: um debate teórico e historiográfico. *Tempo e Argumento*, 10(23), 109-137.
- Nik [@gaturro] y Milei, J. [@javiermilei]. (2025, 9 de agosto). *All you need is love* [Ilustración]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DNJwVVayElz/>.

- Papacharissi, Z. (2014). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199999736.001.0001>.
- Porfavorcoherencia [@porfavorcoherencia] y Milei, J. [@javiermiley]. (2025, 22 de mayo). *Coherencia, por favor* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DJ9HpDLxd1V/>.
- Radio Nacional de Colombia. (2025a, abril 15). *¿Qué opinión merece la oligarquía colombiana?* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=1-rD_wxM114.
- Radio Nacional de Colombia. (2025b, agosto 15). *“Un ataque mediático así a un presidente no se había visto antes”*. Levy Rincón [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=k8S5AroZHSg>.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política* (Trad. J. E. Yovine.). Prometeo.
- Raúl [@raul.gtr4] y Milei, J. [@javiermiley]. (2025, 12 de agosto). *La seguridad avanza...* [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DMzqUtfqhCX/>.
- Rincón, O. (2015). Remix I. La cultura digital: el nuevo mundo. En Amado, A. y Rincón, O. (Eds.), *La comunicación en mutación*. Friedrich Ebert Stiftung FES Comunicación.
- Rodríguez Salcedo, N. y Gómez Baceiredo, B. (2011). *Storytelling y astroturfing*, dos nuevas estrategias narrativas de movilización social para superar la crisis. *Sphera Pública*, 11, 69–91.
- Rovira, C. (2022). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva Sociedad*, (254), 34–45. <https://www.nuso.org/articulo/la-derecha-en-america-latina-y-su-lucha-contra-la-adversidad/>.
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Ed.), *Están entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.
- Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). Introducción: la polarización política, los medios y las redes. Coordinadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14(2), 235–247. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.1>.
- Shifman, L. (2014). *Memes in digital culture*. The MIT Press. <https://www.rosario.gob.ar/inicio/sites/default/files/2024-09/Memes%20in%20Digital%20Culture%20-Limor%20Shifman.pdf>.
- Smith, W. (2013). *Civil Disobedience and Deliberative Democracy*. Routledge.
- Starbird, K. and Wilson, T. (2020). *Cross-platform disinformation campaigns: Lessons learned and next steps*. Harvard Kennedy School Misinformation Review. <https://doi.org/10.37016/mr-2020-002>.

- The White House. (2025a). *Publicación en Instagram* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DL8oYk6RJAL/>.
- The White House. (2025b). *Publicación en Instagram* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DJPQ72FxFxNkC/>.
- The White House. (2025c). *Publicación en Instagram* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DLk6sQFxf-5R/>.
- The White House. (2025d). *Publicación en Instagram* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/DMZBjoCxlC8/>.
- Valim, A., Avelar, L. y Bevernage, B. (2021). Negacionismo: história, historiografia e perspectivas de pesquisa. *Revista Brasileira de História*, 41(87). <http://dx.doi.org/10.1590/1806-93472021v42n87-03>.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Discurso y poder*. Gedisa.
- Varela, M. (2024). Memoria, shitposting y justicia: el uso de memes y su apropiación metapolítica de las nuevas derechas en Argentina. *Identidades*, 26(14), 186-207.
- Wardle, C. and Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking*. Council of Europe.
- Wiggins, B. (2024). *El poder de los memes. Ideología, semiótica e intertextualidad*. Ampersand.
- Woolley, S. C. and Howard, P. N. (Eds.). (2018). *Computational propaganda: Political parties, politicians, and political manipulation on social media*. Oxford University Press.

The background is a solid purple color with a dense, abstract pattern of white and light purple shapes. These shapes include stylized faces with large eyes and open mouths, some with long hair or antennae. There are also various geometric shapes like circles, triangles, and lines, some of which resemble musical notes or sound waves. The overall effect is a busy, textured, and somewhat chaotic visual field.

PARTE II

**Democracia y
participación política:
desafíos en los
activismos digitales en
América Latina desde un
enfoque interseccional**

Katherine Rocha
Tania Revollar
Cielo Brito

Los activismos digitales han adquirido un impulso significativo en los últimos años en América Latina. Cada vez más, los movimientos sociales recurren a las tecnologías digitales como un canal para expresar sus demandas y promover la participación ciudadana (Martens *et al.*, 2022). Entre los actores con mayor protagonismo destacan las organizaciones juveniles, los movimientos feministas y los colectivos ambientalistas que reconocen en estas herramientas una vía para impulsar transformaciones sociales y dinamizar la acción política. En este sentido, el objetivo de este capítulo es presentar a través de tres trabajos de investigación, diversas experiencias de activismos digitales que se están desarrollando en la región, abordadas desde una mirada interseccional y a partir del trabajo realizado por investigadoras de Perú, Ecuador y Colombia.

Actualmente surgen nuevos activismos en las redes sociales, algunos de ellos en contraposición a la escalada de los discursos de odio, que reivindican el enfoque feminista y son liderados por mujeres jóvenes. En el artículo *Activismos adolescentes y derechos humanos. Resistencia y feminismo juvenil en la era digital*, de Tania Revollar Ridoutt, se presenta la experiencia de tres colectivas peruanas, defensoras de derechos humanos y con enfoque feminista, que recogen la voz, vivencias y aprendizajes de sus fundadoras, quienes empezaron el rol de activistas desde su adolescencia. Estas iniciativas presentan puntos comunes, sin embargo, cada trayectoria es particular, por lo que se pone en valor cuáles son los objetivos, forma de organización y trabajo de cada una de estas en la defensa de los derechos desde una perspectiva no adultocéntrica y, muy importante, las estrategias de resistencia colectiva de cara a los desafíos que presentan la actual era de desinformación y manipulación de la información basada en las identidades.

El artículo *Ser mujer y defensora en entornos digitales: violencia y supervivencia en América Latina*, de Cielo Carolina Brito Esquerre, analiza cómo las mujeres defensoras de derechos humanos en América Latina enfrentan sus luchas en ámbitos virtuales. Aunque las tecnologías y las redes sociales han abierto espacios de visibilización, denuncia y organización, también exponen a estas activistas a riesgos poco explorados que ponen en peligro su seguridad e integridad, riesgos que se ven agravados debido a sus diferentes características, por lo que el concepto de interseccionalidad es clave para comprender las disparidades. A pesar de ello, encontramos que se han logrado avances significativos para la protección de las mujeres defensoras de derechos humanos, lo que muestra el potencial transformador del ciberactivismo, sin embargo, persisten retos importantes: falta de políticas públicas efectivas, escasez de mecanismos de denuncia digital y respuestas estatales insuficientes.

Finalmente, el artículo *Redes Sociales y defensa ambiental: un análisis comparado entre Ecuador y Colombia*, de Katherine Rocha y Sulleilys Rangel, analiza cómo cuatro activistas digitales de ambos países emplean estas plataformas para la defensa

ambiental. La investigación aborda las narrativas políticas que allí se construyen, los riesgos que enfrentan y su aporte a la participación ciudadana. En este marco, las redes sociales se convierten en un espacio clave para informar, denunciar, convocar y proteger la vida en los territorios, transformando la participación ciudadana al amplificar las voces que antes estaban relegadas, democratizar el acceso a la información y articular lo local con lo global. Más allá de visibilizar los efectos del extractivismo, las redes sociales se consolidan como herramientas esenciales para democratizar la conversación pública sobre la naturaleza y el futuro de los territorios.

Capítulo 2.

Tania Revollar Ridoutt¹

Activismos adolescentes y derechos humanos. Resistencia y feminismo juvenil en la era digital

2.1 Introducción

El uso de las plataformas de internet y de herramientas digitales, como las redes sociales, son indispensables para el ejercicio de la ciudadanía a nivel global, esto se apoya en la democratización digital, término que engloba el gran alcance que han conseguido estas tecnologías. El ciberactivismo (Badani Cruz, 2022), por su parte, propone el uso de redes sociales como estrategia para el ejercicio ciudadano de forma crítica, activa y participativa en defensa de los derechos humanos y la democracia. El ciberactivismo no tendrá el mismo impacto sin acciones *offline*, entendiendo esto como las acciones en el espacio público además de la articulación e interacción de redes humanas y sociales.

Sori y Fausto (2016, como se citó en Mackelmann, 2024) afirman que el mundo *online* y el mundo *offline* no pueden ser separados, ocurren simultáneamente, siendo muchas veces el activismo virtual el que precede al presencial. Es así como existe un triángulo virtuoso del ciberactivismo (Badani Cruz, 2022) compuesto por: i) acciones digitales; ii) acciones presenciales y iii) ambas acciones deben buscar captar la atención de los medios de comunicación, para asegurar así una llegada más amplia (Mackelmann, 2024).

El surgimiento de un ciberactivismo de jóvenes responde a ciertas características de las redes sociales, ya que estas llegan de forma masiva al público de nativos digitales, lo cual se ha visto potenciado por la experiencia durante la pandemia del COVID-19, entre las personas que pasaron su adolescencia durante los años de confinamiento. Otras características de las interacciones por estos medios son el anonimato y la rapidez de interacción que les permiten comentar, informarse y compartir

-
1. Comunicadora de la Pontificia Universidad Católica del Perú y M. A. en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Libre de Berlín. Especialista en Derechos Humanos, Género Interseccional e Interculturalidad con Enfoque Preventivo. Gestora de experiencias formativas y creativas, investigadora, educadora y activista. Correo: tania.revollar@gmail.com.

contenido con mucha facilidad e inmediatez, su inmediatez las convierte en la herramienta de comunicación política contemporánea más eficaz (De la Torre y Dillon, 2011, como se citaron en Mackelmann, 2024).

Sin embargo, en estos espacios, también se cumple que, quienes dominan las relaciones de poder tienen mayor capacidad de imponer sus relatos y discursos, en función a sus intereses y valores. También en la arena de las redes sociales existe una dinámica de contrapoder representada por los ciberactivismos jóvenes en defensa de los derechos humanos, pues allí donde hay poder, existe resistencia al poder (Badani Cruz, 2022). Una fuerza muy importante que aparece como resistencia a los relatos del poder patriarcal surge desde el feminismo o los feminismos, liderados por activistas que libran luchas por el acceso y reconocimiento de derechos como al aborto libre y el acceso a la educación sexual integral en Latinoamérica y el mundo. Las, los, les “activistas representan agentes de cambio que ayudan a una sociedad a evidenciar los desatinos del sistema y producen nuevos relatos y proyectos de organización de la sociedad” (Badani Cruz, 2022).

La comunicación es una herramienta de poder a través de la cual se construye lo colectivo. Sumado a esto, la interactividad que caracteriza a las redes sociales convierte a las y los jóvenes en prosumidores y creadores de contenido sobre diversas temáticas, incluso temas políticos, y no son más simples consumidores de información. Según Cano *et al.* (2017, como se citaron en Mackelmann, 2024), en el caso peruano, si bien la mayoría de las y los jóvenes rechazan a los partidos y sus políticos, están interesados e interesadas en informarse y conocer lo que sucede en la realidad política. El ciberactivismo es un componente muy importante de la democracia digital, ya que cuenta con gran potencial de creatividad y diversidad, e incluso ha cambiado la manera en que entendemos los procesos democráticos.

Actualmente, la formación de la opinión pública se genera a partir del contenido de los medios digitales y ya no a través de los medios de comunicación (Mackelmann, 2024). Las, los, les adolescentes y jóvenes que deciden ser activistas por causas sociales

y políticas, asumen el poder de influencia que pueden llegar a tener para lograr un impacto social. Sin embargo, estas iniciativas, como otras nuevas formas de participación política y organización de base; están siendo perseguidas parte del poder oficial, lo cual pone límites a sus acciones y alcance, por ejemplo, en junio de 2024, la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de Perú aprobó la Ley 27692 o Ley de Creación de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI). Esta ley, llamada también Ley APCI10, “busca callar a la sociedad civil, evitar el control ciudadano sobre los actores políticos, dejando que comportamientos inaceptables sean tolerados” (Leyva y Oré, 2024).

Más allá de ello, las distintas propuestas de activismo adolescente y de mujeres jóvenes en su diversidad, buscan desafiar el enfoque adultocéntrico que prima en la sociedad y en los espacios políticos. Esto último responde a lo que Luciana Peker en *La revolución de las hijas*, propone como el auge de un *feminismo de glitter*, que durante su cuarta ola ha generado un cambio intergeneracional en el hogar y en la sociedad, donde las hijas interpelan a sus familias, específicamente a sus madres y padres, en torno a derechos de las mujeres como el acceso universal al aborto y la educación sexual integral, y cuestionan los estereotipos tradicionales de género. La manifestación de este fenómeno genera debates en los contextos familiares y sociales, pero, además, celebran en el espacio público y virtual la búsqueda de la libertad, el deseo y la igualdad de las mujeres en su diversidad.

A manera de ejemplo de este nuevo activismo de las redes sociales con enfoque feminista y de mujeres jóvenes, en el presente artículo se presenta la experiencia de tres colectivas peruanas, defensoras de derechos humanos y con enfoque feminista, recogiendo la voz, vivencias y aprendizajes de sus fundadoras, quienes empezaron el rol de activistas desde su adolescencia.

2.2 Presentación de las colectivas y sus voceras

En este artículo contamos con la participación de representantes de tres colectivas lideradas por mujeres jóvenes quienes iniciaron

su camino en el activismo feminista desde la adolescencia tras la participación en espacios formativos promovidos por la Asociación Quinta Ola, específicamente en los programas *GirlGov Perú* y *Chamas en Acción*. A continuación, presentamos la trayectoria de cada una de estas colectivas desde la voz de sus fundadoras: Daniela Ramírez, de Asociación Lucera (AL); Ana Paola Villavicencio, de Gafas Moradas Perú (GMP) y Heydi Ylizarbe de Increscendopuk (IP). Si bien estas iniciativas presentan puntos comunes como el enfoque de derechos humanos y la perspectiva feminista, cada una de estas experiencias es particular en sus objetivos, forma de organización y visión a futuro.

2.2.1 Asociación Lucera (lucera.pe)

Daniela Yulissa Ramírez Gutiérrez, de 20 años, es una de las jóvenes fundadoras de Asociación Lucera, iniciativa que nace como parte del programa *GirlGov Perú* en 2020 –cuando Daniela y sus compañeras eran adolescentes de entre 14 y 15 años– como una colectiva orientada a la promoción del derecho a la educación y la salud mental. Daniela se presenta de la siguiente manera:

Mi cumple es el 28 de septiembre, estudio la carrera de Comunicaciones en la Universidad de Lima. Me gusta mucho el arte y soy activista juvenil por los derechos de los adolescentes y los jóvenes, (...) luchando por la ESI, por el aborto legal seguro y por hacer escuchar más las voces de los jóvenes, no incluyendo aquí también a los adolescentes.

Lucera está conformada por activistas mujeres, jóvenes, casi todas tienen la misma edad, su perspectiva es hacer escuchar las voces de las y los jóvenes, así como las adolescencias. A través de las actividades y programas organizadas por Lucera se busca dar protagonismo a estas poblaciones y no que solo sean consideradas como beneficiarias. En 2020 Lucera se conformó por seis adolescentes de diferentes regiones del Perú, todas formaban parte de *GirlGov Perú* y tenían como temas de interés el acceso a la educación y la promoción de la salud mental entre las adolescencias. Daniela explica que debido al centralismo que

existe, toda actualmente se encuentran estudiando en la educación superior en la ciudad de Lima. Además, actualmente han incluido el artivismo² como parte de su metodología de trabajo.

Ya que Lucera es una asociación formal, es decir, está legalmente constituida, cuenta con un consejo directivo y se organiza en asambleas generales en la que deben participar como mínimo cuatro personas. Estas reuniones son principalmente virtuales ya que, a pesar de vivir en la misma ciudad, están en zonas alejadas, pero suelen verse de forma presencial cuando organizan actividades.

Al ser todas sus integrantes estudiantes universitarias, participan también espacios estudiantiles. Daniela hace hincapié en que son bastante unidas y que es importante para ellas mantener un trato muy horizontal. Con respecto al tipo de acciones y actividades que llevan a cabo como organización se encuentran los talleres temáticos dirigidos exclusivamente a adolescentes de 13 a 17 años, así como otros eventos y conversatorios dirigido a público en general (personas de 18 a 25 años aproximadamente). Actualmente, están abordando temas y aprendizajes sobre género y diversidad, por ejemplo, identidad o “domesticando el amor romántico” y “la identidad de la identidad andina”. En 2024, por ejemplo, realizaron un taller de poesía feminista dirigido a mujeres este jóvenes y universitarias en el que abarcaron temáticas como el empoderamiento; asimismo, han articulado con un centro de salud mental a nivel local para trabajar acerca de cómo afecta los estereotipos en las personas de la comunidad LGBTQ+.

La organización y logística de estas actividades se dividen entre las integrantes de la asociación y se reparten las distintas responsabilidades, los eventos que suelen realizar requieren de coordinaciones diversas y articulación con distintos actores, además de hacer seguimiento a cada tarea y sus resultados. Las acciones también son propuestas por las distintas integrantes, quienes buscan desarrollar actividades que desarrollen la creatividad y lo artístico. Daniela comenta que son espacios en donde se puede

2. Hacer activismo a través del arte, utilizando el arte como herramienta para el cambio social.

actuar con bastante libertad y en un entorno seguro, tanto para el equipo como para las participantes.

Este último punto es importante en el trabajo con adolescentes ya que es necesario, debido a las temáticas que se tocan, implementar espacios seguros y protectores. Entre los desafíos que se han identificado en el trabajo con este público está la necesidad de tramitar un consentimiento informado y permisos por parte de sus familias o apoderados.

2.2.2 Gafas Moradas Perú (gafasmoradas.pe)

Gafas Moradas Perú (GMP) es liderada por Ana Paola Villavicencio Hurtado, quien prefiere ser llamada Anapao, tiene 20 años y vive en la ciudad de Trujillo, en la región La Libertad, al norte de Perú. Anapao nos comenta acerca de ella y su organización:

Soy fundadora de Gafas Moradas, pero actualmente también estoy estudiando ingeniería industrial. Voy en sexto ciclo. Y justamente me quiero especializar en lo que es gestión de proyectos para poder tener un enfoque social y poder realizar todas las ideas que tengo, sobre todo basadas en lo que es la lucha por la educación de calidad y con enfoque de género (...). [Gafas Moradas] al final termina haciendo una red a nivel nacional, porque las voluntarias que tenemos son desde el Norte hasta el Sur.

Ella comenta que desde 2018, cuando era una adolescente de 12 o 13 años, inició con procesos de cuestionamiento, gracias a la influencia de su mamá, pero es en 2020, con 14 o 15 años, cuando funda Gafas Moradas, que inicia con activismo adolescente y líder. Gafas Moradas Perú nace a partir del programa *GirlGov Perú* promovido por la Asociación Quinta Ola, cuyo objetivo es el fortalecimiento del liderazgo político de niñas y adolescentes. Anapao y otras participantes del programa se organizaron en torno al tema de “No discriminación a la comunidad LGBTQ+”. Anapao además menciona que ella ya había identificado su motivación de luchar por el acceso a la educación como base para solucionar problemas sociales, lo cual motivó su compromiso con el activismo y la organización colectiva.

Gafa Moradas, en palabras de Anapao, fue creada como un espacio de niñas y adolescentes por el mundo, donde puedan cuestionar sobre la historia los roles establecidos en la sociedad, como estereotipos y tabúes para desaprenderlo y volver a cuestionar y aprender desde una perspectiva feminista y con un enfoque de género. El nombre, Gafas Moradas, hace referencia a la metáfora del feminismo, “donde te pones las gafas y ves cómo el mundo de una forma diferente, una forma como más empática desde la ternura (...) y la trascendencia y la reivindicación de espacios así mujeres y también a comunidades vulneradas”.

Entre las acciones que implementa esta colectiva desde 2020 se encuentran los talleres de verano virtuales sobre historia del feminismo, los mismo que están pensando retomar el próximo año, y que en su momento tuvieron un gran alcance, y en los que participaron adolescentes y jóvenes de Bolivia, Argentina, Chile y México. Estos se caracterizan por tener una metodología dinámica, participativa y, sobre todo, fomentando espacios seguros. Otras acciones de GMP son entrevistas, mesas de diálogo y la promoción de espacios seguros y sin adultocentrismo.

Asimismo, realizan pronunciamientos y difunden información sobre temas de actualidad política. Gafas Moradas está conformada por 34 voluntarias a nivel nacional (Ancash, Arequipa, Ica, Junín la Libertad, Lambayeque, Lima, Piura, Cusco, etc.) organizadas en cinco comités, entre estos el comité de creadores de contenido y se encarga de todas las publicaciones en redes sociales, actualmente Instagram y un podcast que está en proceso de masterización. El comité de eventos se encarga de los talleres y otras actividades lideradas por la colectiva. Por su parte, Anapao se encarga de la gestión del voluntariado, la convocatoria a nuevas voluntarias y los espacios de capacitación para estas.

Al igual que en el caso anterior, en Gafas Moradas Perú se prioriza fomentar relaciones horizontales en las que las jóvenes líderes de comisión ayudan a organizar las actividades, cada comité tiene su autonomía y articulan entre los comités para llevar a cabo tareas conjuntas. Actualmente, la colectiva están llevan-

do adelante el proceso de convocatoria de nuevas voluntarias y la planificación de actividades como un curso introductorio sobre feminismo, talleres de orientación vocacional, campañas informativas sobre la comunidad LGBTQ+, además les gustaría, contactar otras adolescentes y jóvenes activistas.

2.2.3 Increscendopuk (@increscendpuk)

Heydi Carolina Ylizarbe Altamirano tiene actualmente 19 años, se encuentra estudiando en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) con una beca y es, entre otras cosas, una de las promotoras de Increscendopuk, una organización de jóvenes interesados en el activismo político y la música. Heydi se presenta de la siguiente manera:

Soy estudiante artista y activista, porque, creo que son tres pilares que me han acompañado durante estos últimos años de mi vida y que me definen bastante bien, porque sí, es cierto que soy estudiante de Derecho, ahorita en la PUCP, (...) pero no solo me define eso, sino que también hago bastante activismo. Siempre me ha apasionado defender los derechos, estar muy al tanto de cuáles son estas injusticias que nos van atravesando durante tantos aspectos en nuestras vidas. Y justamente las últimas acciones que he tomado a raíz de todo lo que me ha enseñado Quinta Ola, porque esa fue mi base de activismo, es que yo me animo a seguir este camino y a seguir participando de más iniciativas juveniles que realmente busquen un impacto en la sociedad.

Heydi, además, comenta que ella nunca se olvida de dónde viene, pues ha vivido y crecido en Manchay, un asentamiento humano³ perteneciente al distrito de Pachacamac, al sur de Lima:

Nunca olvido que yo vengo de Manchay y que esa es mi zona, incluso en la universidad siempre lo comento. Siempre digo, yo

3. Barrio periférico que no cuenta con servicios básicos y donde las condiciones son muy precarizadas.

vengo de esos lugares que están en el cerrito, donde antes no había desagüe, donde apenas hace unos años han puesto pista, donde realmente se vive la precariedad y es bastante fuerte entonces conocer una iniciativa como *Sinfonía por el Perú*⁴.

La experiencia de Heydi en *Sinfonía por el Perú* es relevante porque, al participar de esta iniciativa, en su testimonio, le permitió aprender música a pesar de “vivir en ciertas condiciones”. Ella comenta que es consciente de las oportunidades que ha tenido gracias a iniciativas como *GirlGov Perú* y *Sinfonía por el Perú*; y actualmente al ser becaria de Beca 18⁵ ha logrado desarrollarse a nivel artístico, académico y también como activista por los derechos humanos.

Nunca puedo decir, soy estudiante nada más. Es que estoy estudiando, soy artista y soy activista... Es esta iniciativa (Increscendopuk) que estoy llevando a cabo y que me parece que se ha relacionado muy bien con lo que tanto he buscado desde chiquita.

Identificarse como artista, además de estudiante, es para Heydi muy importante pues desde niña se vio como algo más que solo una niña que tenía buenas calificaciones pero que no tenía acceso a otras áreas de desarrollo como la música. Ella vio en *Sinfonía por el Perú* una primera oportunidad que impulsó su potencial de líder y activista para el cambio social.

Sobre Increscendopuk, Heydi comenta que nace porque ella, al ver que otras de sus compañeras de Quinta Ola tienen iniciativas sociales, ella también quería “hacer algo”, y se sintió motivada por

4. Organización sin fines de lucro liderada por el tenor peruano Juan Diego Flórez: “apostamos por generar procesos de transformación social mediante la enseñanza colectiva de la música”. Disponible en <https://sinfoniaporelperu.org/>.

5. Beca18 del Pronabec otorga becas integrales para que peruanos con buen rendimiento académico y en condición de pobreza, pobreza extrema, u otra vulnerabilidad, o en situación especial, puedan estudiar una carrera profesional en universidades, institutos o escuelas superiores públicas o privadas del país con todos los gastos cubiertos. - <https://www.pronabec.gob.pe/beca-18/>.

su participación en uno de sus programas. Al observar en su universidad que muchas y muchos estudiantes de diferentes carreras, compartían con ella el amor por la música y que esta les “salvó de alguna u otra manera, por temas familiares, personales, académicos por un montón de razones”, decidió impulsar una comunidad de estudiantes que promueva la música y el arte como iniciativa social, esto quiere decir, atender a esas y esos adolescentes y jóvenes que, a pesar de estar estudiando en la universidad, desean seguir dedicándose a la música y promoviendo “las prácticas musicales para el desarrollo de los chicos, ya sea a nivel personal y profesional, académico, pero también ciudadano”.

En el contexto peruano, comenta Heydi, las juventudes hablan sobre el choque con la democracia, el recorte de sus derechos, y ella está muy sensibilizada acerca de estas temáticas. Increscendopuk tiene también ese enfoque de plantear las cuestiones en torno a la ciudadanía, la democracia y los derechos humanos. Esta perspectiva la toman también hacia la industria musical con el fin de acortar brechas.

Como colectivo, Increscendopuk se ha pronunciado como agrupación de arte y música, sobre algunos casos emblemáticos de censura a artistas y apoyando la movilización civil, por ejemplo, publicaron un posteo acerca de cómo en las manifestaciones y marchas también existe música que acompaña la protesta social, tal como las batucadas, las arengas y los sicuris.

Increscendopuk existe desde inicios de 2024, está conformada por cinco personas que ejercen como directores de diferentes áreas (comunicación y medios, investigación, eventos, economía y finanzas y recursos humanos), Heydi es la presidenta. Actualmente, la agrupación está conformada por aproximadamente 44 y cuenta con 5 o 6 comisiones que se organizan para sacar adelante distintas acciones. De todo este grupo solo una estudia música; las demás son de distintas carreras como derecho, psicología, geografía, gestión, economía, etc. pero todas y todos son amantes de la música.

Entre las actividades que realizan utilizan las redes sociales para publicar información que visibilice a artistas y músicos

que pertenecen a una comunidad históricamente vulnerada, realizan el análisis de obras de teatro y musicales desde un enfoque interseccional y de derechos humanos. Además, buscan visibilizar a artistas emergentes de la comunidad PUCP, estudiantes y docentes, que no necesariamente estudian o han estudiado música, pero reconocen el aporte de esta en su desarrollo personal y profesional.

En cuanto a los eventos que desarrollan se evidencian encuentros musicales, karaokes y picnics acústicos, este último es un espacio que fue pensado para aquellas personas que no necesariamente van a presentarse en un escenario, pero que quieren ir tomando confianza a nivel artístico, y eso también impacta en sus habilidades académicas. Actualmente están planificando realizar espacios conferencias y conversatorios en articulación con otras iniciativas, con el fin de mostrar alternativas para las y los estudiantes, principalmente de la PUCP, aunque está abiertos a la participación de jóvenes de otros espacios. Las convocatorias a estas actividades se realizan a través de las redes sociales, en particular Instagram, y están dirigidas principalmente a la comunidad universitaria, esto quiere decir, para estudiantes, trabajadores, docentes y demás. A pesar de ello, hasta el momento solo participan estudiantes.

2.3 Activismo juvenil y ciberactivismo

El activismo y ciberactivismo juvenil tiene sus propias características, en este capítulo se busca presentar la definición y motivaciones de las representantes de las tres colectivas entrevistadas además de compartir la manera en la que suelen activar a través de las redes sociales.

2.3.1 Activismo

El activismo, en estos casos, está dirigido a convocar a adolescentes y jóvenes, tanto el mensaje como las actividades se orientan a generar espacios que recogen la voz de esta población, pero, además, que representen espacios seguros, sobre todo para las

mujeres y disidencias. Esto responde no solo a la edad de las activistas entrevistadas, sino también a que ellas han identificado su vocación desde su propia niñez y adolescencia. En general, a través del activismo todas buscan no solo alzar su voz, sino una forma de vida que incluye la búsqueda de espacios respetuosos y seguros en los que puedan actuar, desde sus identidades, con impacto en sus comunidades. Daniela Ramírez, de Asociación Lucera afirma que:

El activismo significa reivindicar estos derechos también desde la perspectiva estudiantil, no solo como universitaria. Pero también como joven, querer que mi voz esté presente en los espacios de poder y que también se den cuenta de que las juventudes no simplemente son el futuro, sino que también son el presente. Entonces, para mí, el activismo es simplemente lucha, reivindicación y hacer escuchar la voz de mis compañeras y de todos los jóvenes en el mundo.

Para Ana Paola Villavicencio, de Gafas Moradas Perú dice que:

Es un proceso donde tú ya inicias una deconstrucción. Empiezas a cuestionar las cosas. Y es algo que te va a acompañar de por vida, porque no siempre vamos a tener la razón y, sobre todo, porque surgen nuevas problemáticas, nuevas perspectivas, nuevas realidades. Es algo que te va a seguir toda la vida y que va a ser cansado. Va a ser doloroso. Es frustrante porque el contexto y la política, la sociedad no ayudan. Entonces creo que el activismo es una forma de expresar nuestras necesidades.

Por su parte, Heydi Ylizarbe lo define así:

El activismo, es que, si tu profesor dice una frase machista misógina, tú dirás: profesor, eso no me parece adecuado y expongas por qué no te parece adecuado, corregir, hablar, conversar, discutir. Entonces creo que el activismo para mí es moverte, o sea, incomodarte. Es indignarte. Y con esa indignación no solo quedarte de brazos cruzados, sino intentar hacer algo, ya sea con la voz, ya sea con las acciones, ya sea con iniciativas.

Cabe resaltar que el activismo y los espacios colectivos que se generan son a su vez una forma de cuidarse de forma individual

y colectiva, en donde, el encuentro entre pares con las mismas inquietudes, luchas y motivaciones funciona como una forma de resguardarse en un mundo entendido como injusto y violento, en muchos casos. Heydi Ylizarbe, de Increscendopuk declara:

Hacer activismo en el Perú es complicadísimo. Siento que personalmente, como activista es complejo porque a veces uno está tan repleto con problemas emocionales, personales, familiares de la nada. (...) Entonces, en un punto también uno siente que quiere hablar de todo, pero también que no puede hablar, que tiene ese miedo porque la gente también te mira, te rechaza y te empieza a marginar totalmente, simplemente porque quieres alzar tu voz.

2.3.2 Uso de redes sociales

El uso de redes sociales es un elemento fundamental para el activismo de estas colectivas jóvenes. Al ser nativas digitales y, al haber forjado sus espacios durante la pandemia o cerca de esta, las redes sociales es la principal plataforma en la que activan y socializan su mensaje. De hecho, muchas de las actividades que realizan y la convocatoria a la totalidad de sus eventos es a través de las redes. Instagram es la red social que más utilizan la colectivas pues les permite generar contenido de forma más sencilla que TikTok o Youtube, en las cuales se requiere realizar videos, el Facebook sienten que no llega a su público objetivo, pero lo mantienen activo para poder compartir información con las madres y padres del público adolescentes.

A pesar de ser una herramienta muy importante para el trabajo que realizan las colectivas, generar contenido para las redes sociales significa un gran esfuerzo por parte de las activistas y presentan desafíos constantes para mantenerse al día y poder “alimentar” los algoritmos para lograr alcance.

2.3.3 Articulación

Para mantener las acciones de activismo las colectivas articulan con diversos actores sociales como la academia, estudiantes o

docentes, y otras colectivas u organizaciones de la sociedad civil a través de alianzas o apoyo en actividades afines. Buscan integrar a otras colectivas feministas, proyectos específicos dirigidos a adolescentes y jóvenes, organizaciones de derechos humanos y de personas LGBTIQ+. Por el lado de la academia, suelen articular entre las distintas universidades, incluso de distintas regiones; asimismo es importante el trabajo de la mano de la organización estudiantil.

2.4 Redes sociales, discursos de odio y feminismos

2.4.1 Redes sociales y discursos de odio

Las redes sociales, como acabamos de ver, son una potente herramienta para el activismo joven, pero al mismo tiempo son actualmente un espacio en el cual se han amplificado los discursos de odio y la desinformación basada en las identidades, especialmente en contra de los derechos de las mujeres, las personas racializadas, la comunidad migrante y las personas LGBTIQ+.

En el caso de las colectivas que forman parte de este artículo, las activistas identifican que estos discursos son cada vez más recurrentes y que alcanzan y resuenan en las generaciones más jóvenes. Daniela Ramírez, de Asociación Lucera declaró que.

Ahora que las redes sociales se amplificaron, llegan a las juventudes, vemos también esta tendencia que los jóvenes y adolescentes ahora son más conservadores. Definitivamente es un gran reto. (...) Y viendo que estos discursos de odio alcancen a los jóvenes y a los adolescentes de hoy en día es un retroceso total y definitivamente para nosotras también.

Según Daniela (AL), se percibe a la población adolescente y joven como más fácil de manipular, y las colectivas y organizaciones de derechos humanos buscan hacer contrapeso en cuanto al contenido que se difunde en las redes sociales. Anapao (GMP) también considera que actualmente es a través del contenido que generan

para las redes sociales que se puede responder o contrarrestar esta tendencia. Sin embargo, reconoce que las colectivas feministas no son las que reciben mayores ataques o amenazas, a diferencia de las y los jóvenes defensores ambientales, quienes en muchos casos pertenecen a poblaciones indígenas.

En el caso de las colectivas feministas jóvenes o defensoras de derechos humanos, los ataques no han sido directos, pero permanecen alertas y están informadas acerca de cómo actuar en caso sean víctimas del *hate*⁶ y la desinformación. Entre las medidas que toman están: no publicar los nombres completos de las participantes, proteger sus cuentas personales y eliminar y bloquear las cuentas de las cuales pueda venir un ataque.

En cuanto al algoritmo, también consideran que no ha afectado el contenido que les muestra o el alcance de los contenidos que producen, habiendo podido mantener su público objetivo y evitar el *hate*, sin embargo, las nuevas políticas de Meta limitan la rotación de sus publicaciones y, por ende, el alcance de los contenidos sobre derechos humanos y feminismo. A pesar de no haber recibido ataques directos, la proliferación de estos discursos, la normalización del *hate* en las redes sociales y los medios de comunicación, y la persecución a defensores de derechos humanos y activistas feministas, son un fenómeno que preocupa a las activistas jóvenes. Heydi, por ejemplo, comenta que sienten que es una realidad que les está sobrepasando y le hace cuestionarse acerca del futuro.

2.4.2 Feminismos

El feminismo o los feminismos son un eje transversal a las luchas y a los objetivos de estas tres colectivas. Su acercamiento con este movimiento se remonta a su infancia o adolescencia temprana, un poco por curiosidad y experiencia con la discriminación y el machismo; otro poco por influencia de personas mayores. Su re-

6. *Hate* o mensajes/discursos de odio que se difunde a través de las redes sociales y juegos en línea.

lación con los feminismos se ha visto afianzada tras haber participado de los programas de Quinta Ola.

El feminismo, sobre todo, me enseñó a abrazar la historia de las mujeres que han sido un papel fundamental para el inicio de los movimientos sociales; las mujeres y los trabajadores del movimiento obrero. (...) Ellas han sido las primeras [en] buscar que ahora sigamos desarrollándonos con las mismas posibilidades en las que se puede desarrollar un hombre dentro de la sociedad (Ana Paola Villavicencio, Gafas Moradas Perú).

Reconocerse como activistas feministas les ha permitido analizar sus contextos e identificar violencias e injusticias; y las ha empoderado al momento de enfrentarse o desenvolverse en espacios concebidos como *masculinos*. “El feminismo me ha ayudado mucho a crecer como líder y, sobre todo, a no fijarme en que todas las personas viven como yo, sino que hay personas que viven situaciones mucho más vulnerabilizadas”, dice Ana Paola Villavicencio (GMP).

En sus experiencias como niñas y adolescentes identificaban el machismo y cuestionaban su contexto, lo que ha significado que muchas veces se sientan solas; el feminismo les brindó un espacio para aprender sobre sus derechos, la educación sexual integral (ESI), el derecho al aborto, etc. Entre las críticas que las activistas hacen al feminismo coinciden en el adultocentrismo, pues consideran que muchos espacios feministas pasan por alto la opinión de las niñas y adolescentes, y a pesar de que en algunos espacios se les convoca, son pocas las veces en las que se da el lugar para que participen de forma autónoma y se ponga en valor sus experiencias y aportes. En contraposición al enfoque adultocéntrico, las activistas destacan los feminismos estudiantiles jóvenes e interseccionales orientados a cerrar las brechas educativas entre hombres, mujeres y otras poblaciones. Los espacios feministas e intergeneracionales, como los promovidos por Quinta Ola, significan un espacio horizontal y seguro en el cual las niñas, adolescentes y jóvenes pueden aprender sobre sus derechos, pero, además sentirse acogidas e intercambiar sus experiencias con otras adolescentes, así, Heydi Ylizarbe (IP) declara que:

Esto es lo que siempre necesité, compartir experiencias, compartir vivencias, sentirme refugiada en un ambiente sentir que había más personas que buscaban lo mismo que yo y que tal vez juntas, podemos hacer algo más. (...) Un refugio donde podía intercambiar ideas, opiniones, saberes y que me ayudó bastante a seguir continuando y saber que así había un camino que recorrer.

2.5 Desafíos y estrategias para resistir

Como parte del aprendizaje como activistas y líderes jóvenes, en espacios feministas y de defensa de los derechos humanos, con un público objetivo también de adolescencias y jóvenes, estas colectivas son muy conscientes de la necesidad de generar espacios seguros y resilientes como respuesta a los desafíos que enfrentan.

El principal reto que identifican es justamente el de la edad, al ser menores de edad o estar cumpliendo recién la mayoría, han tenido dificultades al momento de acceder a financiamientos y también al realizar los procesos de formalización como asociación civil. Esto sumado al sesgo adultocéntrico que existe incluso en espacios académicos como de activismo cuando se trata de fomentar la participación horizontal o incluso ceder protagonismo a adolescencias y juventudes.

Como alternativa para atender estos desafíos las colectivas proponen organizar acompañamiento o guía por otras organizaciones ya formalizadas y de mayor trayectoria.

Otros temas ligados con su edad y la de su público objetivo, aparece la importancia del involucramiento de las familias. En cuanto a las acciones que realizan las colectivas, en muchos casos son sus familiares quienes acompañan estas iniciativas, ya sea aportando con financiamiento y, además, desde el soporte emocional. Es por ello por lo que este actor resulta crucial para sostener los activismos jóvenes.

Al tratarse de espacios dirigidos a adolescencias, se requiere que estos sean percibidos como seguros tanto para estas como para sus familias, es por ello por lo que las redes sociales como Instagram no siempre son el canal para llegar a este público pues

hay adolescentes que no les permiten usar redes sociales, por este motivo, algunas colectivas mantienen sus cuentas de Facebook. Asimismo, activar desde el autocuidado y el sociocuidado, es una apuesta de estas organizaciones, la promoción de un espacio seguro va más allá del uso adecuado de las redes sociales para evitar y resistir el *hate* o el *doxing*⁷, es así como las actividades presenciales y su forma de organización responden a las necesidades socioemocionales y promoción de la salud mental de integrantes y participantes. “Definitivamente en cada espacio que participamos de manera individual o grupal, seguimos este tipo de recomendaciones: cuidado con los nombres, con la información personal. Entonces siempre estamos como pendientes de ese tipo de cosas y cuidándonos entre nosotras mismas (Daniela Ramírez, Asociación Lucera). Por su parte, Ana Paola Villavicencio (GPM) afirma que “estamos evaluando los mecanismos de motivación [para la participación de las voluntarias], porque siempre sucede... Creo que en parte hubo unas cosas que me dijeron que fueron por temas de salud mental, principalmente más que física”.

Con el fin de atender a estas necesidades, cada colectiva ha desarrollado distintas estrategias y espacios de soporte a sus equipos y su público objetivo, que en la mayoría de los casos integra principalmente a niñas y adolescentes mujeres en su diversidad y población joven de la comunidad LGBTIQ+. Como, por ejemplo: picnics de autocuidado colectivo, para sostener el *hate* que estas poblaciones reciben en las redes sociales; respeto por los descansos y horarios establecidos de sus integrantes, evitando el agotamiento y la sobrecarga debido a la “doble jornada”⁸ que

7. *Doxin* o *doxéo* se refiere a la acción de revelar y publicar de forma intencional información personal sobre una persona u organización, a través de internet.

8. La “doble jornada” en el activismo juvenil se refiere a la dedicación intensiva y a menudo simultánea de los jóvenes a múltiples áreas de activismo, combinando la participación en activismo digital (redes sociales, campañas en línea) con la participación activa en el mundo real (organización de eventos, trabajo de campo, acción comunitaria) (Actua.pe, 2024).

puede afectar a las activistas; generando espacios de conversación e intercambio de experiencias; mantener el trato cercano y horizontal entre integrantes.

De todas formas, se identifica una necesidad de más espacios de soporte además de servicios de acompañamiento socioemocional propiamente orientados a las necesidades de las activistas y sus organizaciones, que permitan hacer seguimiento también a casos particulares de otros activistas y líderes juveniles que están en mayor situación de vulnerabilidad. Relacionado con esto, las activistas reconocen que no existe interés ni compromisos del Estado para fomentar y fortalecer la participación juvenil, así como la atención a una agenda joven que recoja las voces de colectivas feministas, líderes ambientales, indígenas, afroperuanos y la comunidad LGBTIQ+, entre otros actores. Por el contrario, la aprobación de normas como la Ley APCI o Ley anti ONG, y la difusión de posturas y discursos ultraconservadores, del sector político, desde el ejecutivo y legislativo, sigue atentando en contra de los objetivos e intereses de estas poblaciones. Actualmente, las organizaciones comunitarias y de base se sienten perseguidas y amenazadas, y en el caso de las colectivas jóvenes, esto no es la excepción.

Estamos expuestos a un montón de cosas, un montón de situaciones, pero de alguna manera creo que la organización entre personas que pensamos similar o que tenemos esta misma incomodidad, rabia, es lo que nos ayuda a mantenernos. (...) Saber que tengo compañeras que están atravesando problemas de distintas índoles, pero que de igual forma están intentando hablar sobre lo que ocurre en el país. Es algo que me reconforta bastante y también saber que no tengo que pronunciarme por todo lo que salga en Internet. (Heydi Ylizarbe, Increscendopuk).

Otras amenazas que han podido identificar como activistas, son los diversos puntos de vista que existen en las personas de su generación, desde la articulación con otras organizaciones juveniles para definir una agenda común, hasta la tendencia hacia los discursos radicales de derecha que se difunden principalmente en las redes sociales y está

resonando especialmente con hombres jóvenes. Sin embargo, las colectivas resisten desde la empatía, el *acuerpamiento*, el autocuidado y sus historias personales, sueños e identidades, fortaleciendo su capacidad de resiliencia desde lo individual y lo colectivo.

2.6 Conclusiones

Luego de conocer mejor la experiencia de estas activistas y sus colectivas, comprender cuáles son sus motivaciones e inquietudes, así como sus aprendizajes, presento algunas ideas a manera de conclusión.

Las colectivas de jóvenes defensoras de derechos humanos en el Perú representan un espacio de resistencia, pero también de cuidado personal y colectivo. El activismo y la participación en actividades y espacios pensados y creados para ellas (en su diversidad) significa la posibilidad de sentirse acompañadas y “abrazadas”.

Entre las acciones de autocuidado y sociocuidado que estas colectivas promueven encontramos espacios relacionados con el arte, el desarrollo de habilidades socioemocionales y el intercambio de experiencias. Sin embargo, las colectivas reconocen la necesidad de recibir un acompañamiento socioemocional profesional que se adecúe a las necesidades y riesgos ligados al activismo, como el *burnout*, el *hate*, los discursos de odio y la desinformación basada en la identidad (Jankowicz, 2022), así como estrategias de primeros auxilios psicológicos.

La articulación con grupos estudiantiles universitarios se ha identificado como estrategia para la sostenibilidad y alcance de las actividades promovidas por las colectivas por tratarse de organizaciones orientadas a la participación juvenil, la promoción de una agenda de derechos humanos que responda a las necesidades e intereses de esta población. Otra ventaja de la articulación con universidades es que, las y los estudiantes son, en su mayoría, mayores de edad, y tienen cierta independencia, a comparación de las niñas y adolescentes.

Lamentablemente, este último grupo se mantiene subrepresentado. Es por ello por lo que la categoría edad, específicamente la niñez y adolescencia, se mantiene en una situación de vulneración de su derecho a la participación y activación social. Por esta razón, se requiere la existencia de más espacios dirigidos y liderados por esta población con el fin de promover y acompañar los intereses, inquietudes y motivaciones de niñas, niños y adolescentes.

En la misma línea, el acceso a la educación superior, en el caso peruano, es reconocido como una condición que incrementa oportunidades de participación de las y los jóvenes.

Estas colectivas coinciden en activar un enfoque de derechos humanos y feminista, alineado a esto, recogen e incluyen, como parte de sus luchas, a las personas de la comunidad LGBTIQ+.

La seguridad en las redes sociales preocupa a las organizaciones de adolescentes y jóvenes, a pesar de que su uso permite que sea más accesible activar, difundir contenido y realizar convocatorias, además de implementar actividades en modalidad virtual. Afortunadamente, las jóvenes activistas cuentan con herramientas para protegerse de ataques en redes sociales, para ello, priorizan el uso de la plataforma Instagram.

Las tres mujeres jóvenes activistas que han compartido su experiencia tienen en común haber participado en, al menos, uno de los programas de empoderamiento político dirigidos a niñas y adolescentes en su diversidad promovidos por la Asociación Quinta Ola que, como muchas otras organizaciones, brinda espacios seguros que potencien el interés por el involucramientos político y social el activismo y recogen la voz de esta población. Las activistas, como parte de su relato, manifiestan el impacto de haber participado en estas experiencias, así como la importancia de seguir fomentando el acceso a este tipo de programas e iniciativas.

Estas iniciativas de activismo de mujeres jóvenes aportan al fortalecimiento de la democracia en tanto que permiten a otras adolescentes y mujeres jóvenes en su diversidad, informarse y

opinar sobre política desde un enfoque de derechos humanos respetuoso.

Del mismo modo, las jóvenes activistas que exponen sus puntos de vista y luchas en redes sociales son ejemplo y referentes para mujeres más jóvenes o adolescentes que comparten estos intereses y motivaciones⁹.

Referencias

- Badani Cruz, J. (2022). *Guía básica para diseñar estrategias de ciberactivismo*. InteRed.
- Jankowicz, N. (2022). *How to be a Woman Online: Surviving Abuse and Harassment, and how to Fight Back*. Bloomsbury Academic.
- Leyva, A. y Oré, S. (2024). *Nueva ley persecutoria a las ONG*. CooperAcción. <https://cooperaccion.org.pe/opinion/nueva-ley-persecutoria-a-las-ong/>.
- Mackelmann, M. (2024). Activismo político de jóvenes influencers peruanos en Instagram: la defensa de la democracia en un contexto de crisis. *Ciencia Política*, 19(37), 3-8.
- Martens, C., Venega, C. y Salvio Sharupi Tapuy, E. F. (Eds.) (2022). *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina*. USFQ PRESS y Universidad del Valle.
- Peker, L. (2019). *La revolución de las hijas*. Planeta.
- Perú. Congreso de la República. (2025). Ley 32301 de abril 14. Ley que modifica la Ley 27692 -Ley de creación de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI)- con la finalidad de fortalecer el trabajo de dicha institución y contribuir con la transparencia y la supervisión de los recursos recibidos por las entidades que gestionan la cooperación técnica internacional no reembolsable, y dicta otras disposiciones. Ley N° 32301, Ley que modifica la Ley 27692, Ley de Creación de la APCI - Informes y publicaciones - Agencia Peruana de Cooperación Internacional - Plataforma del Estado Peruano.

9. El collage de visualización creado por cada colectiva (formato digital A3 a full color) está disponible en <https://drive.google.com/drive/folders/1pV-3f4Y1FNvi6X7hhfkjqj62LgtlqXtd?usp=sharing>

Capítulo 3.

Cielo Carolina Brito Esquerre¹

Ser mujer y defensora en entornos digitales: violencia y supervivencia en América Latina

3.1 Introducción

Las mujeres han enfrentado barreras históricas en su participación plena en la vida social, política y económica de manera diferenciada, desde la limitación de sus derechos básicos, la exclusión en espacios públicos hasta los cuestionamientos sobre su capacidad y liderazgo debido a estereotipos de género, sin embargo, ello no ha impedido que las mujeres desarrollen distintas estrategias de resistencia y adaptación.

En ese contexto, la globalización, las nuevas tecnologías y las diferentes plataformas digitales se han convertido en un instrumento esencial para visibilizar sus luchas, sus preocupaciones, su trabajo para lograr la articulación de espacios seguros y la defensa de sus derechos en escenarios cada vez más complejos. Estas acciones han permitido que muchos movimientos sociales, las mujeres y, en general, personas defensoras de derechos humanos, puedan poner en agenda sus problemáticas con mayor difusión logrando alcance regional e internacional en la búsqueda de soluciones y de la adopción de buenas prácticas logradas en otros países para el desarrollo social.

Con el avance del internet y el desarrollo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), surge el ciberactivismo, el cual puede entenderse como una forma de organización, protesta pacífica y denuncia constante respecto de temas de interés público, cuyo posicionamiento se da a través de un medio de comunicación o publicación electrónica (Pila Guzmán y Estrada, 2022). Su alcance tiende a un público amplio y propicia espacios de desjerarquización que permiten una mejor interacción frente al mensaje que intentan expresar.

Si bien es cierto que existe una brecha digital que debe ser superada, en el 2021 se registró que 498 millones de habitantes de

-
1. Egresada de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con interés en Derecho Internacional de los Derechos Humanos, estudios de género, Derecho Ambiental y Sistema Interamericano, con diversas publicaciones en materia de Derecho Internacional.

Latinoamérica tenían acceso a la red, mientras que, en 2022, un promedio de 71 % de habitantes de la región eran usuarios de redes sociales (Statista, 2025). Por lo tanto, las redes sociales sirven para la difusión de problemáticas e intereses de grupos y el logro de nuevas luchas. Lo cual no quiere decir que no deje de tener sus propias limitaciones, pero sí se puede decir que nos ha dado una nueva forma de entender el mundo.

Gracias a estas nuevas formas de enfrentar los problemas sociales, movimientos globales como el #MeToo tuvieron grandes alcances. Sin embargo, esto no ha impedido que los y las defensoras de derechos humanos se vean afectados por amenazas, desinformación, manipulación de la información y otras formas de violencia que les colocan en una posición de vulnerabilidad, la cual se ve agravada por la confluencia de diferentes formas de vulnerabilidad a las cuales son expuestas. Por lo tanto, el activismo digital enfrenta sus propias dificultades y riesgos que exponen a estas activistas a retos que no terminan al finalizar una sesión de sus redes sociales o al apagar la computadora, en especial, desde el Sur Global.

3.2 Seguridad digital y la defensa de los derechos humanos: ¿a qué nos enfrentamos?

Los medios digitales suelen proyectarse como espacios plurales, donde las personas pueden interactuar y compartir, facilitando el desarrollo del derecho a la libertad de expresión. En América Latina, se han ido implementando diversas medidas para poder usar correctamente el internet creando canales de desarrollo para promover la comunicación segura y respetuosa. En esa línea, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) indicó que el internet es una fuerza poderosa de democratización, que crea nuevas posibilidades para la organización y movilización (CIDH, 2017, párr. 81). Sin embargo, también reconoce la existencia de contenidos ilícitos o que no se encuentran resguardados por el derecho a la libertad de expresión, los que deberán ser analizados bajo un test de proporcionalidad (2017, párr. 88).

Entre los riesgos que existen en el mundo virtual podemos encontrar las *fake news*, el *doxéo*, el hostigamiento, el *hackeo*, campañas de desprestigio, entre otras. Particularmente, el *doxéo* o *doxing* es una actividad peligrosa, pues se describe como la acción de revelar la información de una persona que puede traspasar los límites establecidos en la virtualidad hacia la realidad, colocando a las personas, en especial a las mujeres defensoras de derechos humanos, en una situación particularmente complicada.

En esa línea, podemos señalar que existen tres tipos de *doxéo*: i) *doxing* desanonimizador, por el cual se divulga la información de una persona cuya identidad era anónima en redes sociales; ii) *doxing* con *target*, que busca revelar la información personal con detalles específicos sobre una persona o grupo de persona, con el objetivo de hostigarla y atentar con su seguridad y iii) *doxing* deslegitimador, por el cual busca revelar información personal de una persona con intención de dañar su credibilidad (Douglas, 2016, como se citó en Fernández Pino, 2025).

Sumado a ello, según la Organización DEMUS (2025), en Perú se identificó que los ataques en línea contra personas defensoras de derechos humanos no son hechos aislados, sino que suelen operar de manera coordinada con el fin de silenciarlas. Estas acciones buscan generar un clima de terror, restringir y censurar los espacios de activismo digital, limitando las luchas y voces disidentes, en especial las de mujeres y personas LGTBQ+. Incluso se han documentado intentos de hackeos masivos perpetrados por grupos organizados, mensajes de odio y hostigamiento público con la intención de desprestigiar sus luchas.

A pesar de este contexto, las personas defensoras de derechos humanos continúan luchando y marcando precedentes en las plataformas virtuales. Buscando cada vez más espacios de difusión y enfrentándose a las amenazas de diversos grupos, visibilizando la necesidad de tener espacios seguros, donde la libertad de expresión sea respetada, pero también enmarcada en el respeto y la protección de la dignidad humana.

Así, aunque los entornos digitales abren una oportunidad para la defensa de los derechos humanos y el impulso de movimientos sociales para establecer una mayor difusión, también ha puesto a los y las activistas digitales en riesgos que traspasan el mundo virtual y ponen en juego su integridad. Pero, se tiene claro que estos peligros no son homogéneos para todos, factores como el género, la orientación sexual, la clase social y el acceso desigual a la tecnología intensifican su vulnerabilidad. Por eso, en el siguiente apartado se abordará la interseccionalidad como concepto esencial para comprender que, en el caso de las mujeres, las luchas también deben conquistarse en los entornos digitales.

3.3 Resiliencia y resistencia: mujeres en entornos digitales frente a la desigualdad

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la violencia a través de herramientas digitales e internet han perpetuado las disparidades de género, y son las mujeres y niñas quienes tienen más probabilidades de ser objeto de este tipo de violencia, pues estudios demostraron que entre el 16 % y el 58 % de mujeres y niñas han sido objeto de violencia en línea (ONU Mujeres, 2023).

Tomando ello en cuenta, la realidad se complejiza cuando estas mujeres se dedican a la protección de los derechos humanos, pues se vuelven un constante blanco de ataques, hostigamientos y campañas de desprestigio. Dentro de este contexto, debemos rescatar el concepto de cibermisoginia, que es una práctica que reproduce discursos de odio, desigualdad y discriminación contra las mujeres a través de burlas, insultos o amenazas en redes sociales (Pedraza Bucio, 2019). No obstante, no podemos dejar de lado que muchas de estas mujeres víctimas de acoso digital son indígenas, miembros de poblaciones rurales, afrodescendientes, pertenecientes a la comunidad LGTBQI+, entre otros grupos, lo cual la lleva a enfrentar mayores desafíos debido a los prejuicios y a la falta de acceso a recursos tecnológicos. Esto quiere decir que no

podemos analizar estas problemáticas de violencia contra la mujer en entornos digitales sin comprender el concepto de interseccionalidad, un término empleado por la jurista Kimberlé Crenshaw, que comprende la interacción de diversos factores que definen a una persona y que generan desigualdades o ventajas (Ríos Bellagamba, 2022).

Para el caso de las mujeres defensoras de derechos humanos, se tiene que entender que no se trata únicamente de actuar ante la existencia de una agresión en los medios digitales, sino que también muchas mujeres activistas no tienen las herramientas para poder acceder a plataformas virtuales para exponer sus luchas, limitando las narrativas a ciertos sectores cuyas vivencias y experiencias no son las mismas. Por lo tanto, cabe recalcar que la experiencia es un “espacio de interacción, estabilizado a través de relaciones de poder, pero fluido y factible de ser modificado a través de la apropiación de otros marcos” (Esquivel, 2023, p. 1176) y este debe ser analizado desde una visión amplia y de comprensión de los diversos discursos y de sus propias luchas.

En este panorama se evidencia que no todas las voces logran posicionarse en los diversos entornos digitales, ni tienen las mismas fuerzas u oportunidades frente a otros grupos. Esta exclusión no solo limita sus denuncias, sino que profundiza las brechas de poder para quienes pueden y logran ser escuchados y, justamente, esta limitación, es aprovechada por sectores para desprestigiar y extender los discursos de odio, para continuar socavando su derechos y oportunidades.

Por lo tanto, la interseccionalidad es una herramienta que nos ayuda a empatizar y reconocer que los riesgos de ser defensoras de derechos humanos en plataformas virtuales no se viven con la misma intensidad: la etnia, la clase social, la orientación sexual pueden marcar sus niveles de vulnerabilidad y, algunas ni siquiera tienen la oportunidad de defenderse. Identificar estas desigualdades nos permite entender mejor la magnitud del problema y nos obliga a buscar respuestas estratégicas para una mejor protección frente al acoso digital y a las exigencias en materia de igualdad y dignidad que se persiguen.

Una vez identificadas estas problemáticas, se hace necesario traducir dichos hallazgos en acciones concretas orientadas al diseño estratégico de políticas de protección más justas y efectivas para las defensoras de derechos humanos. Es indispensable repensar las medidas de seguridad digital existentes, incorporando un enfoque interseccional que considere las distintas condiciones y vulnerabilidades de las mujeres en los entornos digitales. Del mismo modo, resulta fundamental reconocer el rol y la responsabilidad de las plataformas digitales en la creación de espacios seguros que garanticen no solo la libertad de expresión, sino también la protección, integridad y participación equitativa de los grupos históricamente marginados.

3.4 Hacia una respuesta integral frente a la ciberviolencia: avances, retos y nuevas formas de protección para defensoras de derechos humanos

Siguiendo lo señalado en el estudio elaborado por la Universitat de Vic (2022), en el 2020 se detectaron casi medio millón de agresiones en Twitter (actualmente “X”), solamente a 50 mujeres feministas activistas, destacando los padecimientos que pueden sufrir estos movimientos por el desarrollo de sus actividades, lo cual nos coloca en un panorama preocupante sobre la situación y de cómo por medio de estos hostigamientos, también se pueden afectar los discursos y los derechos que se han ido alcanzando a lo largo de los años.

Por ello, enfrentarse a la violencia sistémica que es perpetuada en redes sociales es también una forma de protesta, y sus resultados pueden ser de inspiración para la región latinoamericana. Por ejemplo, el caso Olimpia en México –el cual dio pie a la “Ley Olimpia”– nació como una denuncia digital, pero actualmente es una muestra de la lucha en contra de la violencia en redes sociales e impulsó a crear reformas legislativas para sancionar aquel contenido que violenta la intimidad de las personas (Procuraduría Federal del Consumidor del Gobierno de

México, 2021). Sin embargo, estos logros conviven con desafíos importantes: la falta de recursos para implementar políticas de protección, la ausencia de mecanismos efectivos de denuncia en plataformas digitales y la brecha digital que excluye a mujeres de diferentes contextos o con menos acceso a la conectividad. Además, las respuestas estatales suelen centrarse en lo punitivo, sin incorporar estrategias de educación digital, alfabetización tecnológica o protocolos de seguridad colectiva que fortalezcan la resiliencia de las defensoras.

En este escenario, emergen nuevas formas de protección que no solo dependen de la legislación, sino también de la autogestión de comunidades digitales seguras, el uso de herramientas de cifrado, talleres de seguridad digital y redes de apoyo feministas y de derechos humanos que buscan acompañar a las defensoras en su activismo. Estas iniciativas reflejan que la protección no es únicamente responsabilidad del Estado, sino también de la sociedad civil y de las propias plataformas tecnológicas, que deben asumir un rol activo en la construcción de entornos digitales libres de violencia.

3.5 Conclusiones

En conclusión, ser mujer y defensora de derechos humanos en entornos digitales en América Latina implica enfrentar una doble batalla: por un lado, la histórica exclusión derivada de estructuras patriarcales que han limitado su participación plena en la vida social, política y económica y, por otro, las nuevas formas de agresión y hostigamiento que se trasladan al espacio virtual. Esta situación no es homogénea, pues la interseccionalidad nos demuestra que factores como la clase social, la etnicidad, la orientación sexual o el acceso desigual a la tecnología intensifican la vulnerabilidad de algunas mujeres, dejándolas en condiciones de mayor riesgo e incluso sin posibilidades de defenderse.

Pese a ello, las defensoras no se han limitado a resistir, sino que han transformado los entornos digitales en espacios de

visibilización, denuncia y construcción de redes solidarias. Casos como la Ley Olimpia en México o campañas como #NiUnaMenos en Argentina revelan el potencial del ciberactivismo para incidir en cambios sociales y normativos, inspirando a la región a seguir avanzando en la construcción de marcos de protección. Sin embargo, los logros alcanzados se enfrentan a limitaciones estructurales, como la escasa implementación de políticas públicas, la falta de mecanismos efectivos de denuncia digital y la permanencia de discursos de odio que buscan silenciar a quienes defienden los derechos humanos.

Por ello, el reto central no solo es ampliar las medidas legales, sino también diseñar estrategias integrales que incorporen seguridad digital, educación tecnológica, protocolos de acompañamiento y un compromiso real de las plataformas digitales en la prevención y sanción de la violencia en línea. Reconocer la importancia de las experiencias diversas y de las múltiples vulnerabilidades que atraviesan a estas mujeres es fundamental para generar respuestas efectivas. La supervivencia en entornos digitales no puede ser únicamente responsabilidad individual, debe ser una tarea compartida entre Estado, sociedad civil y sector privado, orientada a garantizar que la defensa de los derechos humanos se ejerza con dignidad, seguridad y libertad.

Referencias

- Calala. Fondo de mujeres y Universitat de Vic. (23 de junio de 2022). *4 activistas nos hablan de la violencia en las redes sociales*. [BLOG]. Calala. Fondo de Mujeres. <https://calala.org/4-activistas-nos-hablan-de-la-violencia-en-las-redes-sociales/>.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2017). *Estándares para una internet libre, abierta e incluyente*. Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. http://207.237.157.11/es/cidh/expresion/docs/publicaciones/INTERNET_2016_ESP.Pdf.
- DEMUS. (2025). *Activistas bajo ataque en el Perú: mujeres y personas LGBTQANB+ defensoras de derechos humanos que resisten ser silencia-*

- das. <https://demus.org.pe/publicaciones/Activistas%20bajo%20ataque%20en%20el%20Per%C3%BA.pdf>.
- Esquivel, J. (2023). Algunos aportes feministas al concepto de experiencia. En A. Comou (coord.), *Cuestiones de teoría social contemporánea* (pp. 1153-1181). Universidad Nacional de la Plata <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5865/pm.5865.pdf>.
- Fernández Pino, M. (2025). Exponer, disciplinar, narrar: una genealogía del doxeo como práctica cultural en la era digital [Tesina de grado]. Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/006a9e25-4cd7-43e7-9a76-e31f5fb932fd/content>.
- ONU Mujeres. (13 de noviembre de 2023). *Crear espacios digitales seguros sin troleo, doxing ni discursos de odio*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/noticias/articulo-explicativo/2023/11/crear-espacios-digitales-seguros-sin-troleo-doxing-ni-discursos-de-odio>.
- Pedraza Bucio, C. (2019). Cibermisoginia en las redes sociodigitales: claves para el análisis desde la masculinidad. *Cuestiones de Género: de la Igualdad y la Diferencia*, (14), 51-66. <https://scispace.com/pdf/cibermisoginia-en-las-redes-sociodigitales-claves-para-el-2x3kz-n4rzi.pdf>.
- Pila Guzmán, P. V. y Estrada, O. N. (2023). Aproximación al ciberactivismo feminista en Latinoamérica en el siglo XXI. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 9(17), 20-41. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pgc/v9n17/2395-8448-pgc-9-17-24.pdf>.
- Procuraduría Federal del Consumidor del Gobierno de México. (26 de abril de 2021). La “Ley Olimpia” y el combate a la violencia digital. <https://www.gob.mx/profeco/articulos/la-ley-olimpia-y-el-combate-a-la-violencia-digital?idiom=es>.
- Ríos Bellagamba, L. (1 de julio de 2022). *¿Qué es la interseccionalidad y por qué te importa saberlo?* Banco Interamericano de Desarrollo. <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/que-es-interseccionalidad/>.
- Statista. (s. f.). *El uso de internet en América Latina*. Statista. <https://es.statista.com/temas/9257/el-uso-de-internet-en-america-latina/#topFacts>.

Capítulo 4.

Katherine Rocha¹
Sulleilys Rangel²

Redes sociales y defensa ambiental: un análisis comparado entre Ecuador y Colombia

4.1 Introducción

En América Latina, la defensa del medio ambiente se ha consolidado como uno de los movimientos sociales más significativos de las últimas décadas. Desde la Amazonía hasta los páramos andinos, comunidades indígenas, campesinas y urbanas han impulsado luchas que van más allá de la conservación ecológica, al convertirse en disputas por la vida, la soberanía territorial y la justicia social. Estas luchas se han intensificado con la expansión del extractivismo, cuya dependencia de materias primas no solo ha provocado graves consecuencias socio-ecológicas (Peters, 2016), sino que también ha limitado la participación política de líderes comunitarios.

En este contexto, Ecuador y Colombia representan dos casos particularmente relevantes. En Colombia, la violencia contra defensores ambientales ha alcanzado cifras alarmantes, con 48 asesinatos documentados en 2024, frente a 79 casos en 2023 (Global Witness, 2025). En Ecuador, si bien los niveles de violencia letal son menores, la criminalización judicial y el hostigamiento se han convertido en prácticas frecuentes contra líderes indígenas y campesinos (Reyes y Baldeón, 2025). En medio de este escenario, los defensores ambientales han encontrado en las redes sociales digitales un espacio de acción política. Estas plataformas no solo son herramientas de comunicación, sino también arenas de disputa simbólica y política (Castells, 2012), en este ámbito, las redes sociales no solo brindan una presencia digital a los actores sociales, sino también permiten disputar narrativas frente al discurso oficial.

-
1. Socióloga e investigadora graduada de la Universidad Central del Ecuador. Trabaja en temas de medio ambiente, participación política y democracia. También colabora en medios digitales locales con artículos de análisis político y social.
 2. Estudiante de pregrado en Ciencia política y en Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad del Atlántico.

En países como Ecuador y Colombia, donde confluyen una gran diversidad biológica con conflictos socioambientales de alta intensidad, los líderes comunitarios recurren a plataformas como Facebook, Instagram, TikTok, X (Twitter) y WhatsApp para informar, educar, convocar, denunciar y proteger la vida en los territorios. Su presencia digital no es anecdótica, sino parte de una estrategia política que conecta lo local con lo global.

Este artículo, basado en las voces de cuatro activistas digitales (dos en Ecuador y dos en Colombia), analiza a través de sus testimonios cómo utilizan las redes sociales para la defensa ambiental, cuáles son sus narrativas políticas, qué riesgos enfrentan y qué impacto tienen en la participación ciudadana y la democracia ambiental. Cabe indicar que los nombres de los participantes han sido reservados con el propósito de salvaguardar su integridad.

4.2 Ecuador: pedagogía digital y visibilización

En Ecuador, el activismo ambiental ha cobrado mayor fuerza en los últimos años gracias a la acción directa de la ciudadanía y de organizaciones juveniles que han decidido levantar su voz en defensa del medio ambiente. Tanto colectivos sociales como activistas independientes han recurrido a las redes sociales para visibilizar problemáticas que suelen quedar fuera de los medios tradicionales y para generar conciencia sobre los efectos de la contaminación, la deforestación, la minería o la explotación petrolera.

Uno de los entrevistados, dedicado a la creación de contenido en plataformas digitales, explicó cómo ha convertido sus redes sociales en herramientas pedagógicas para promover la conciencia ambiental. Desde 2020 utiliza plataformas como Instagram y TikTok para difundir mensajes que combinan educación ciudadana y denuncia social. En sus propias palabras: “ahí es donde difundo toda esta información con una finalidad social y ambiental” (E1-AD-18/08/2025). Su estrategia se basa en la autenticidad: solo comparte lo que practica en su

vida diaria, como reciclar, hacer compost o participar en minugas de limpieza. “Yo reciclo en casa, yo hago composta, o sea, yo no comparto nada que no haga” (E1-AD-18/08/2025). Esa coherencia ha fortalecido su credibilidad y ha permitido que sus contenidos, claros y fáciles de entender, motiven a las audiencias jóvenes y urbanas a modificar sus hábitos cotidianos.

En la costa ecuatoriana, específicamente en la provincia de Esmeraldas, otro líder relató que en su organización utilizan Facebook, TikTok e Instagram para suplir lo que denomina un “silencio informativo” en torno a la contaminación por derrame de petróleo en la provincia. “Cuando hay un derrame o un hecho grave, no se visibiliza ni en lo local ni en lo nacional. Somos nosotros quienes grabamos, editamos y publicamos para que la gente se entere” (E2-AD-23/08/2025). Los contenidos producidos abarcan desde afiches digitales hasta videos breves que alertan sobre desechos en playas o malas prácticas en comunidades. Más allá de la denuncia, el objetivo es educar a jóvenes y adultos sobre los derechos de la naturaleza, aún poco conocidos en la región. “Si trabajamos en conjunto, instituciones y sociedad civil, podríamos proteger de verdad los ecosistemas” (E2-AD-23/08/2025).

Estas experiencias se enmarcan en los pilares de la democracia ambiental, que según el Acuerdo de Escazú (2018) reconoce el derecho a los defensores a acceder a información ambiental, difundirla y abrir espacios de debate público. Además, el uso de las redes sociales por parte de los defensores demuestra cómo la tecnología se ha convertido en una herramienta de acción colectiva y en un motor de procesos de cambio social orientados al cuidado y a la protección del medio ambiente.

4.3 Colombia: activismo digital en medio de la violencia

En Colombia, los defensores ambientales que han alzado su voz frente a diversos conflictos relacionados con el territorio se desenvuelven en un escenario marcado por altos niveles de

riesgo. De acuerdo con Ortuño, quien cita a la organización Front Line Defenders (2025), el país concentra la mayor cantidad de asesinatos de activistas en América Latina. Tan solo entre enero y mayo del 2025 perdieron la vida 81 personas defensoras de los derechos humanos y líderes sociales, una cifra alarmante que evidencia la gravedad de la situación (Defensoría del Pueblo, 2025). En este contexto, quienes cuestionan el modelo extractivista aplicado a los territorios suelen ser estigmatizados y catalogados como “opositores del desarrollo”. No obstante, se observa un creciente interés de jóvenes, organizaciones comunitarias, instituciones educativas y el sector público-privado por involucrarse en iniciativas de conservación y acción climática. Muchos de estos actores, junto con diversos activistas ambientales, emplean las redes sociales para difundir su labor y transmitir mensajes a favor de la protección del medio ambiente, adaptando sus estrategias digitales tanto para llegar a audiencias masivas como para incidir en decisiones políticas.

Uno de los activistas entrevistados explica que en su práctica profesional utiliza distintas redes sociales con propósitos diferenciados según el mensaje y el público objetivo al que se quiere llegar. En sus palabras:

En mi práctica profesional utilizo de manera integrada Instagram, Facebook, X (Twitter), LinkedIn y YouTube, además de WhatsApp como herramienta de articulación territorial. Cada plataforma cumple una función distinta: mientras Instagram y Facebook nos permiten llegar a audiencias jóvenes y urbanas mediante narrativas visuales, LinkedIn facilita el relacionamiento institucional y YouTube se convierte en un repositorio para contenidos más extensos como documentales o cápsulas educativas (E3-AD-04/09/2025).

El uso de diversas herramientas en estos medios permite dirigir las acciones y la información a distintos grupos poblacionales estratégicos, de acuerdo con el objetivo específico de cada publicación. Cómo explica el entrevistado: “para jóvenes privilegiamos *reels*, *podcasts* y videos cortos; para comunidades rurales utilizamos cartillas, audios en WhatsApp o radio

comunitaria; y para decisores políticos elaboramos informes técnicos o boletines especializados” (E3-AD- 04/09/2025). Por otra parte, un colectivo indígena que defiende los humedales en Bogotá resalta el papel fundamental que han tenido las redes sociales en su lucha por la protección de estos espacios naturales. Según el vocero de la organización, las plataformas que más utilizan son Instagram y Facebook. A través de estas redes, el colectivo comparte publicaciones en diversos formatos para visibilizar su labor comunitaria: “nos gusta mucho en Instagram y en Facebook como a veces movernos mediante *reels* y hacer como videos cortos que podamos poner en los estados para poder difundir también lo que hacemos” (E4-AD-04/09/2025).

Asimismo, los activistas han implementado diversas estrategias para difundir su accionar y alcanzar al mayor público posible, tanto dentro de su comunidad como fuera de ella. En palabras del mismo vocero: “tratamos mucho de hacer en vivos, videos en vivo y Facebook Live, como cada vez que sentimos que necesitamos como visibilizar más lo que estamos haciendo” (E4-AD-04/09/2025). Lejos de reemplazar la organización comunitaria, los testimonios muestran cómo las redes sociales se han convertido en un escenario decisivo para la defensa ambiental. Aunque los líderes enfrentan riesgos constantes, desde la estigmatización hasta la violencia, estas plataformas les permiten amplificar su voz, denunciar problemas invisibilizados y convocar acciones colectivas.

4.4 Narrativas políticas de los defensores ambientales en el uso de las redes sociales

En Ecuador y Colombia, las redes sociales digitales como Facebook, Instagram y TikTok se han transformado en trincheras de comunicación, espacios de denuncia y plataformas de incidencia política para líderes y comunidades que buscan proteger sus territorios frente a la contaminación, la explotación extractiva o el abandono estatal. En Ecuador, la difusión de contenidos ambientales mediante redes sociales ha generado un impacto

político inesperado. Según una de las personas entrevistadas, sus redes se transformaron en un espacio de influencia al compartir publicaciones sobre compostaje, reciclaje o mingas de limpieza. Relata que: “yo no soy una persona científica ni una especialista, solo comparto lo que hago en mi vida diaria. Pero cuando subí un video de una minga de limpieza en la costa, se volvió viral” (E1-AD-18/08/2025).

En Esmeraldas, el activismo digital asume un enfoque distinto. Según explica el representante de la organización juvenil entrevistada, su estrategia en Facebook, TikTok e Instagram parte de la urgencia territorial. “Cuando hay un derrame de petróleo o una contaminación que no aparece en los noticieros, como nosotros quienes subimos videos o imágenes para que la gente se entere”. (E2-AD-23-08-2025).

Al otro lado de la frontera, en Cali, Colombia, un activista digital ha sistematizado su estrategia en cinco objetivos: visibilizar, educar, convocar, denunciar e incidir. Su narrativa política combina pedagogía y estética. Inspirado en el trabajo de creadores de contenido digital, busca traducir lenguajes técnicos a formatos accesibles. “Me inspira el trabajo de creadoras digitales como Carlota Bruna, quien ha logrado articular mensajes ambientales desde la cercanía, la estética y la coherencia ética” (E3-AD-04/09/2025). En Bogotá, el colectivo que defiende un humedal urbano combina comunicación ancestral y juvenil. Desde Facebook e Instagram difunde talleres, siembras, recorridos y obras de teatro con los abuelos del pueblo Huitoto. Según el vocero del colectivo: “las redes nos sirven para visibilizar lo que hacemos, pero también para denunciar cuando nos sentimos en peligro” (E4-AD-04/09/2025).

Las cuatro entrevistas muestran que no existe una única manera de hacer política ambiental en redes sociales. Mientras unas voces parten de lo personal y cotidiano, otras se afirman en lo comunitario y territorial. Algunas se orientan hacia la incidencia institucional y regional, y otras hacia la resistencia comunitaria y ancestral. Lo que les une es el reconocimiento de que lo digital es más que comunicación: es una estrategia política y territorial.

4.5 Riesgos y obstáculos del uso de redes sociales para la defensa ambiental

Las redes sociales se han convertido en una herramienta clave para los defensores ambientales en Ecuador y Colombia. Activistas y organizaciones comunitarias han encontrado en Facebook, Instagram y TikTok un altavoz para denunciar derrames petroleros, cuestionar proyectos extractivos y promover alternativas sostenibles. Sin embargo, este salto al espacio digital no está exento de riesgos. A la par de la visibilidad, aparecen los ataques, las limitaciones técnicas y la exposición a nuevas formas de violencia.

En Ecuador, la difusión de contenidos pedagógicos sobre temas ambientales en ocasiones ha provocado reacciones negativas. Una de las personas entrevistadas recuerda con claridad que tras compartir un video explicativo sobre ecocidio, recibió el comentario: “a nadie le importa el ecocidio”. Lejos de desanimarse, investigó el concepto y elaboró un nuevo orientado al debate de ideas más que a la confrontación personal. Comenta: “yo no me peleo con las personas, debato con las ideas” (E1-AD-18/08/2025).

Por otro lado, en la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, el representante de la organización juvenil entrevistada señala que también han enfrentado comentarios negativos en redes sociales. Tras difundir un video sobre un derrame petrolero, la organización recibió críticas y ataques; no obstante, destaca que un obstáculo mayor fue el silencio informativo. Según relata, mientras las playas se cubrían de crudo en marzo de 2025, los principales medios digitales priorizaban noticias internacionales, dejando de lado la emergencia local. “Nos enteramos por videos de personas que trotaban en las playas, no por fuentes oficiales” (E2-AD-23/08/2025).

En Colombia, el activista digital de Cali compara el papel de las redes sociales con el estallido social de 2021, cuando estas se convirtieron en espacios de resistencia y debate público, desafiando la censura mediática. Sin embargo, ese mismo potencial de denuncia también implica nuevos riesgos: ata-

ques digitales, estigmatización y, en algunos casos, criminalización indirecta. Como se ha señalado, “cuando denuncias en redes, te expones a presiones y a que te etiqueten como un actor incómodo” (E3-AD-04/09/2025). Por otra parte, el vocero del colectivo bogotano que defiende un humedal urbano expresa que los riesgos han sido menores, pero los obstáculos abundan. Sostienen que sus publicaciones en Facebook e Instagram enfrentan limitaciones algorítmicas, problemas de derechos de autor en video y la dificultad de alcanzar audiencias amplias sin recursos para pagar pautas. Aunque han recibido pocos ataques, la frustración surge cuando el contenido no circula como esperan. “La gente le da me gusta, pero no comparte. Y sin compartir, no logramos el alcance que buscamos” (E4-AD-04/09/2025).

Las cuatro experiencias analizadas evidencian un patrón claro: las redes sociales se han convertido en una herramienta indispensable para la defensa ambiental, aunque su uso implica nuevos riesgos. Los activistas enfrentan ataques digitales que van desde comentarios de odio hasta campañas de deslegitimación, además, las brechas de conectividad marginan a las comunidades rurales, limitando una participación equitativa. A ello se suma la falta de formación y recursos, que restringe la creación de contenidos estratégicos. Incluso los algoritmos de las plataformas juegan en contra, reduciendo la visibilidad de los mensajes ambientales.

4.6 Las redes sociales digitales en la participación ciudadana y la democracia ambiental

Aunque no existe una definición única de democracia ambiental, existe un consenso general en que su esencia radica en garantizar que las decisiones relacionadas con el medio ambiente se tomen de forma participativa, abierta e inclusiva, y sustentado en tres derechos fundamentales: el acceso oportuno a la información, la participación en los procesos de toma de decisión y el acceso a la justicia en los asuntos relacionados con el medio ambiente (Bárcena, 2018). En este contexto, los

activistas entrevistados coinciden en que las redes sociales han transformado la participación ciudadana en temas ambientales al visibilizar voces antes relegadas, democratizar el acceso a la información, y convertir problemáticas comunitarias en causas de alcance internacional. Además, señalan que estas plataformas han fortalecido la legitimidad de las voces ciudadanas, permitiendo que diversos actores sociales sean reconocidos como referentes públicos.

En Ecuador, uno de los entrevistados, recuerda cómo su vida cambió a partir de un simple gesto: compartir en Instagram y en TikTok información básica sobre el reciclaje. Lo que comenzó como un esfuerzo personal por difundir conocimiento, terminó por darle una visibilidad inesperada. “Pasé de ser una ciudadana normal a que me inviten a podcast, radios y entrevistas” (E1-AD- 18/08/2025). Por otra parte, en la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, otro activista confirma el poder de las plataformas digitales como mecanismo de participación ciudadana, capaces de potenciar la incidencia de las organizaciones sociales y su proyección política: “a través de la de las redes sociales nos hemos visibilizado, como lo digo, a nivel provincial, nacional y en otros casos internacional” (E2-AD-23/08/2025).

En Colombia, los liderazgos ambientales coinciden en que las redes han roto barreras históricas de invisibilidad. “Han fortalecido la incidencia de cuatro maneras: posicionando narrativas locales en debates globales, conectando comunidades rurales con plataformas de decisión, instalando temas en la agenda mediática y respaldando la legitimidad de las voces comunitarias” (E3-AD- 04/09/2025).

Otro líder comunitario señala que, aunque las redes sociales han contribuido a visibilizar problemáticas ambientales, los algoritmos de las plataformas suelen limitar el alcance de las publicaciones críticas hacia instituciones o autoridades. “Denunciamos irregularidades ambientales, pero esas publicaciones no se visibilizan tanto. Aun así, sirven para mantener informada a nuestra comunidad cercana y convocar actividades como recolectados y siembras en el humedal” (E4-AD-04/09/2025).

Pese a estas limitaciones, los líderes coinciden en un punto central: lo digital no reemplaza la acción comunitaria, sino que la fortalece. De este modo, las redes funcionan como puente que permite conectar experiencias, visibilizar problemáticas y movilizar apoyos, pero su alcance puede ser limitado si no está acompañado de procesos organizativos que respalden la incidencia en los territorios.

4.7 Conclusiones

El análisis comparado de los testimonios de los cuatro activistas digitales de Ecuador y Colombia revela que las redes sociales se han consolidado como un espacio estratégico de acción política y pedagógica para la defensa ambiental. En cada experiencia, las plataformas digitales –desde Facebook hasta Instagram y TikTok– cumplen un doble papel: son un medio de denuncia frente a la contaminación, la deforestación y el extractivismo, y al mismo tiempo un recurso educativo para sensibilizar a la ciudadanía y construir conciencia colectiva.

Las narrativas políticas que emergen en estos relatos oscilan entre lo local y lo global. Por un lado, los defensores conectan los problemas inmediatos de sus comunidades –ríos contaminados, bosques amenazados, territorios en disputa– con un marco más amplio de crítica al modelo extractivista de exigencia de derechos. Por otro, construyen un discurso cultural y de identidad que reivindica la biodiversidad, las prácticas ancestrales y la defensa del territorio como un patrimonio común. Este cruce entre lo ambiental y lo cultural fortalece su legitimidad y amplía la base social de apoyo, especialmente entre sectores juveniles.

Sin embargo, el uso de las redes no está exento de riesgos. Los líderes enfrentan hostigamiento digital, campañas de desinformación y, en muchos casos, amenazas que trasladan la violencia del espacio virtual al territorio. Estas dinámicas de agresión buscan silenciar sus voces y desgastar su labor, poniendo en evidencia las tensiones entre la defensa ambiental

y los intereses políticos y económicos vinculados a la explotación de recursos naturales.

El impacto de estas prácticas es notable en términos de participación ciudadana y democracia ambiental. Al abrir espacios de debate, difundir información accesible y conectar comunidades locales con audiencias nacionales e internacionales, los defensores fortalecen el derecho al acceso a la información ambiental, reconocido en el Acuerdo de Escazú. De este modo, las redes sociales no solo funcionan como canales de comunicación, sino como herramientas tecnopolíticas que permiten disputar sentidos sobre el desarrollo, visibilizar conflictos socioambientales y democratizar la conversación pública sobre la naturaleza y el futuro de los territorios.

Referencias

- Acuerdo de Escazú. (2018). *Acuerdo regional sobre el acceso a la información, la participación pública y el acceso a la justicia en asuntos ambientales en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Bárcena, A., Torres, V. y Muñoz, L. (Eds.). (2021). *El Acuerdo de Escazú sobre democracia ambiental y su relación con la Agenda para el Desarrollo Sostenible*. CEPAL.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza.
- Defensoría del Pueblo. (2025). *Ascienden a 81 los asesinatos de personas defensoras de derechos humanos y liderazgos sociales en 2025*. <https://www.defensoria.gov.co/-/ascienden-a-81-los-asesinatos-de-personas-defensoras-de-derechos-humanos-y-liderazgos-sociales-en-2025>.
- Global Witness. (2025). *Raíces de resistencia: documentando las luchas de las personas que defienden los derechos al ambiente y al territorio*. Editorial Global Witness, https://gw.hacdn.io/media/documents/Defenders_Annual_Report_2025_Spanish_17Se_pt2025.pdf.
- Ortuño, G. (2025, 9 mayo). *Latinoamérica registró 257 asesinatos de defensores en 2024*. Mongabay. <https://es.mongabay.com/2025/05/defensores-derechos-humanos-latinoamerica-2024/>.
- Peters, S. (2016). Fin del ciclo: el neoextractivismo en Suramérica frente a la caída de los precios de las materias primas. Un análisis des-

de una perspectiva de la teoría rentista. En H. J. Burchardt, R. Domínguez, C. Larrea y S. Peters (Eds.), *Nada dura para siempre: neoextractivismo tras el boom de las materias primas* (pp. 21-54). Ediciones Abya-Yala.

Reyes, A. y Baldeón, J. (2025). *Justicia ambiental en Ecuador: análisis de los delitos contra la naturaleza*. Editorial Fundación Ciudadanía y Desarrollo. <https://www.ciudadaniaydesarrollo.org/publicaciones/justicia-ambiental-en-ecuador/>.



PARTE III

**Democracia y
participación
política: imaginarios
democráticos en
streamings libertarios**

Capítulo 5.

Nicolás Welschinger ¹

Carmín Ríos Fukelman ²

Bianca Leocata ³

Democracia y participación política: imaginarios democráticos en *streamings* libertarios

5.1 Introducción

A mediados de la noche, justo después de las 21 horas, las luces del pequeño estudio del canal *streaming Carajo* se encienden con una claridad casi teatral. El conductor del programa, el influencer libertario conocido como el “Gordo Dan” (Daniel Parisini), saluda con naturalidad a cámara: “¿Cómo estás, Javi?”, pregunta, mientras detrás de él se vislumbran las figuras de sus colaboradores habituales del programa *La Misa*, el programa preferido del presidente. Javier Milei aparece en cámara: no como un político lejano en un gran plató televisivo, sino como un invitado del *streaming* íntimo, casi doméstico, que mezcla humor, irreverencia y política. Su saludo es distendido; su tono, familiar. Durante la entrevista, Milei entrega un regalo simbólico: un busto en mármol de sí mismo para Parisini, un gesto que enciende la emoción en la mesa de *La Misa*.

La visita de Milei a *La Misa*, el espacio central de *Carajo*, no solo triplicó la audiencia habitual del canal libertario, llegando a un pico de más de 56 mil espectadores en vivo. Esta escena, aparentemente anecdótica, es en realidad reveladora de una nueva forma de comunicación política: un presidente que escoge para su exposición pública un espacio desprovisto de mediaciones convencionales, transmitido por las redes sociales, con una estética de *tertulia digital* más que de programa institucional. Milei, así como ministros y referentes políticos de su espacio político, visitan regularmente el canal *Carajo* para, en un espacio amigable, defender las políticas del actual gobierno.

-
1. Sociólogo de la Universidad Nacional de La Plata. Docente en la UNLP e investigador del CONICET, investiga sobre juventudes, tecnologías y política.
 2. Estudió Ciencias Sociales en la Universidad Humboldt de Berlín. Actualmente es maestranda en Estudios Globales (HU Berlín/FLACSO) donde investiga la relación entre tecnologías y sociedad.
 3. Socióloga de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente investiga el papel de las redes sociales en la política digital y las nuevas formas de militancia juvenil.

A fines de 2024, el canal acumulaba más de 270 millones de visualizaciones, superaba los 10 millones de interacciones mensuales y contaba con unos 600.000 seguidores entre YouTube, X, Instagram y TikTok. Estas cifras marcan su indiscutible centralidad como dispositivo de comunicación política, capaz de disputar la atención en un entorno saturado de contenidos audiovisuales. Desde sus inicios *Carajo*, transmitido por YouTube, se propuso captar y moldear audiencias en torno a la difusión de ideas de la nueva derecha, con un tono provocador y descontracturado, orientado a públicos jóvenes habituados al consumo digital. El canal cuenta con una grilla de programación diaria, donde paneles de mayoría hombres discuten sobre la política actual. En un tono jocoso y polémico, entre chistes sobre los *kukas* (en referencia al kirchnerismo) o los *comunistas* (en referencia a toda la oposición), disputan en el espacio público los límites de lo decible.

El formato del canal responde a las lógicas contemporáneas de la cultura del streaming: una escenografía mínima, intercambios informales, momentos de humor y un clima de camaradería que busca emular la interacción cotidiana de comunidades digitales. *La Misa* articula una mezcla de registro lúdico y actuaciones políticas explícitas. En el programa no solo se discute la coyuntura económica, la inflación, el tipo de cambio, el nivel de pobreza o la (in)estabilidad monetaria con un tono irreverente, sino que también se lanzan críticas directas contra funcionarios o periodistas que no se alinean con la visión de Javier Milei.

A través de estos ataques, *La Misa* funge como una plataforma para criticar a quienes se oponen al proyecto libertario desde los medios tradicionales o las instituciones. El papel de Parisini trasciende la conducción del *streaming*, él funciona también como un *comisario político* digital del gobierno, liderando lo que algunos llaman un *ejército de trolls* libertarios. Esta estructura no solo replica un patrón de militancia digital agresiva, sino que refuerza la capacidad simbólica de *Carajo* como actor de poder. Este conjunto de humor, análisis económicos, intervenciones agresivas, movilización digital,

conforma un dispositivo comunicacional híbrido: en *La Misa* convergen entretenimiento, opinión y militancia de la derecha libertaria. No es solo un espacio para hablar de política, sino una estructura simbólica y operativa que contribuye a articular, organizar y visibilizar el poder digital del libertarismo, convirtiendo el canal *Carajo* en un nodo esencial para la construcción del relato y la estrategia política. Entonces, más que un simple espacio de difusión, *Carajo* funciona como un nodo de legitimación alternativo dentro de un ecosistema mediático orientado a la circulación de discursos e ideas de la *derecha de la derecha*, que tensionan las formas tradicionales de intermediación política y que se inscriben en las dinámicas libertaria de la *batalla cultural*.

En este capítulo, proponemos analizar los dispositivos de influencia digital libertaria tomando como caso paradigmático el canal de *streaming Carajo*. Nos preguntamos cómo escenas como la recién narrada (la visita del presidente, entre risas, regalos y debates improvisados) se inscriben en un proyecto político de mayor alcance. ¿Qué discursos sobre la democracia circulan en los *streamings* libertarios y qué formas de participación política promueven? ¿Cómo se articula la estética del *streaming* con prácticas de poder simbólico y con las dinámicas de la cultura digital? ¿De qué manera *Carajo*, con su formato aparentemente informal, contribuye a la consolidación de una narrativa libertaria que tensiona los consensos de la historia argentina? Y, sobre todo, ¿Qué tensiones introducen respecto de la convivencia democrática en el país?

A través de una etnografía digital (Pink *et al.*, 2015), este trabajo examina la producción de contenido, tanto grabado como en vivo, del *streaming* libertario *Carajo*, con el objetivo de comprender el streaming no solo como entretenimiento, sino como un actor estratégico en la reconfiguración contemporánea del espacio público digital. Así, en lo que sigue analizamos las representaciones de la democracia, los discursos que configuran un “nosotros” y un “otro”, como también las formas de participación política que emergen de estos nuevos formatos mediáticos.

5.2 ¿La democracia está en peligro?

En las últimas décadas, la democracia liberal ha atravesado un desgaste progresivo. Organismos internacionales y estudios académicos advierten un retroceso en los indicadores de calidad democrática (Nicolson, 2024; Levitsky y Ziblatt, 2018). En particular a partir de la asunción de Trump en Estados Unidos, esta tendencia se profundiza con el ascenso de fuerzas políticas de extrema derecha que colocan al Estado en el centro de sus ataques, combinando neoliberalismo y conservadurismo (Brown, 2019).

Bajo la bandera de la libertad individual, las nuevas derechas presentan al Estado como una traba, un obstáculo para el progreso individual, incluso figuras como Javier Milei claman contra el Estado como una *organización criminal* y, mediante una retórica antipolítica, buscan deslegitimar las instituciones democráticas. Se erosionan así consensos fundamentales al impugnar las regulaciones democráticas a las tendencias autoritarias del mercado, dando lugar a una subjetividad marcada por un neoliberalismo popular (Gago y Giorgi, 2022; Viotti, 2020).

La llamada *batalla cultural* de las extremas derechas se ha convertido en una estrategia central para consolidar estos proyectos políticos y reconfigurar el orden social. No se trata solo de un debate de ideas, sino de una confrontación concebida como una *guerra*. Con ganadores y perdedores se moviliza la opinión pública contra grupos subalternos o vulnerables al apuntarlos como responsables de las crisis socioeconómicas que no dejan de sucederse en distintas naciones de Occidente. A través de esta disputa simbólica se define también un enemigo: la “ideología de la exclusión” (Acha Ugarte, 2021), que reproduce discursos (etno)nacionalistas y amenaza directamente los principios democráticos.

Desde comienzos del siglo XXI, las extremas derechas han mantenido una presencia constante en el escenario político occidental (Forti, 2022). La novedad del momento actual radica en su desmarginalización y en la consolidación de un movimiento popular con fuerte arraigo juvenil y gran presencia di-

gital. América Latina está en el centro de este proceso: países como Argentina, Brasil o El Salvador han experimentado un crecimiento de proyectos de extrema derecha que combinan mensajes ultraconservadores, propuestas neoliberales y un intenso uso político de plataformas digitales.

Estas extremas derechas interpelan especialmente a las juventudes mediante un repertorio de nuevas estrategias: una retórica rebelde y esperanzadora (Stefanoni, 2021), la construcción de liderazgos emergentes (Semán, 2023) y el fomento de influencers en redes sociales (Morán Faúndes, 2023). En este texto nos interesamos particularmente en el plano del uso político de las plataformas digitales por parte de la extrema derecha en Argentina.

Argentina se ha posicionado como pionera en la construcción de un dispositivo cultural de las extremas derechas, donde confluyen intelectuales, *influencers* y militantes para dar forma a un imaginario reaccionario y promover una reconfiguración social (Saferstein, 2024). Las redes sociales cumplen aquí un rol clave. El auge de la figura del *influencer* reaccionario refleja la articulación entre agendas conservadoras y neoliberales, y les ha permitido a las extremas derechas disputar a las derechas tradicionales la representación del electorado conservador (Kessler *et al.*, 2022). Con una perspectiva transversal y apoyándose en la lógica de las redes sociales, las nuevas extremas derechas demolieron los consensos de las derechas *mainstream* (republicanismo, elitismo, conservadurismo) e interpellaron a una juventud descontenta mediante una retórica provocadora y un tono confrontacional (Stefanoni, 2021).

En 2023 la llegada al poder de Javier Milei constituye un hito y un laboratorio político para las nuevas derechas a nivel global. Sin embargo, el triunfo de La Libertad Avanza (LLA) no puede comprenderse únicamente desde lo global: también responde a dinámicas nacionales. Entre ellas destacan la crisis económica pospandémica atravesada por una inflación persistente, las tensiones entre sociedad y Estado y la creciente politización en redes sociales, que favorecieron su rápida expansión (Semán, 2023). Más allá de este contexto inmediato, el giro conservador

se conecta con un largo proceso de individualización, impulsado por el consumo masivo y formas de subjetividad centradas en el yo, el autocuidado y el disfrute como valores del capitalismo tardío. Esta lógica promercado, contraria a lo estatal, se sostiene en la exaltación del individuo como dueño de sí mismo y en la apelación al “sentido común” (Viotti, 2020). La sensibilidad popular que Semán y Welschinger (2023) denominan *mejorismo* se encuentra arraigada en jóvenes que depositaron sus esperanzas en el nuevo gobierno: no confían en que el Estado o las políticas públicas mejoren sus vidas, sino que apuestan a progresar poniendo a rendir sus esfuerzos personales a través de la liberación de regulaciones. El discurso libertario, que exalta el esfuerzo personal como base del éxito, logró movilizar con fuerza a estas nuevas juventudes.

5.3 Jóvenes influencers de derecha, redes y participación política

Aunque el conservadurismo no es un fenómeno reciente entre las mayorías sociales, es clave resaltar un aspecto que a menudo se omite en los análisis sobre el llamado *neoconservadurismo*. Viotti (2020) afirma que, en lugar de derivar de estructuras sociales jerárquicas o de valores opuestos al individualismo igualitario, el giro conservador actual está estrechamente vinculado a los procesos de individualización desarrollados en las últimas décadas. A su vez, los impulsos individuales son el centro de la propuesta económica y política de Milei. Esta nueva derecha enaltece la realización individual, entendiéndose como el resultado de que cada uno actúe según su deseo en el mercado: emprender, maximizar ganancias, reducir costos y consumir. Así, el proceso de moralización de la economía y la subjetividad neoliberal dan forma a una sensibilidad económica que refuerza la idea de que los logros individuales son el fruto exclusivo del esfuerzo personal.

Cuando la intervención estatal se encuentra naturalizada, pero se ve debilitada por crisis económicas o aparece como un mecanismo burocrático ineficiente o insuficiente, su imagen se reduce a la de un instrumento de regulación, control y

recaudación. La derecha interpela a un sujeto que se percibe como artífice de su propio destino, resumido en expresiones como “no le debo nada a nadie”. No es casual, dice Caggiano (2024), que la única categoría colectiva que emplean sea de carácter moral, como *gente de bien* o *argentinos de bien*.

Esta noción promovida por las figuras políticas del libertarismo se construye en oposición a una alteridad descalificada como *mala gente*, representada por quienes perciben un salario estatal. La dicotomía se sustenta en una cosmovisión donde la economía ocupa un lugar central y en la idea de que tanto el individuo como la sociedad deben ser concebidos en términos de productividad. Cuando se menciona a *los que trabajan*, no se hace en un sentido funcional, sino en oposición moral a quienes roban o trabajan para el Estado.

Así, la identidad individualista promovida por la derecha se define en contraposición a ciertos grupos, destacando la autosuficiencia frente a aquellos señalados como débiles, perezosos o violentos. La *batalla cultural* se presenta como una oposición entre valores como la meritocracia, el progreso individual, la propiedad privada y la libertad, frente al intervencionismo estatal, el control y la asistencia social. A través del sistema impositivo, la *casta* o el aparato estatal se apropia de una parte del esfuerzo individual, lo que refuerza la percepción de que el Estado no redistribuye, sino que expropia la riqueza generada por los contribuyentes.

Podemos decir, entonces, que el discurso libertario encuentra su eje en la revalorización del esfuerzo personal como fundamento del éxito, lo que se traduce en una crítica frontal al paradigma social del peronismo (Semán y Welschinger, 2022). En el caso de Milei, esto se expresa en la denuncia de la justicia social como una forma de saqueo y en la impugnación del principio que vincula la necesidad con el derecho, bajo la premisa de que los derechos deben merecerse (Semán y Welschinger, 2023).

Siguiendo a Ferro y Semán (2024), podemos decir que la digitalización y la proliferación de las redes sociales han democratizado la capacidad de intervención pública, permitiendo que

actores ajenos a los espacios tradicionales de producción de conocimiento adquieran un rol central en la difusión de narrativas ideológicas. Así, en los márgenes del discurso dominante sobre lo *políticamente correcto*, comenzaron a gestarse corrientes que lo desafían y cuestionan su presunta hegemonía, generando una disputa simbólica en torno a lo que se puede decir y lo que no. Los autores afirman que la ironía y el anonimato han sido herramientas clave en este proceso, ampliando el espectro de lo decible y propiciando la emergencia de una sensibilidad política radicalizada que, desde nichos relegados de internet, se expande a sectores sociales cada vez más amplios.

Así, lejos de quedar relegados a esos espacios marginales, las nuevas derechas han logrado consolidarse en ámbitos más visibles del ecosistema digital. Los *influencers* con una gran audiencia juegan un papel crucial, no solo en la diseminación de determinadas ideologías, sino también en su legitimación y normalización dentro del debate público (Ferro y Semán, 2024). Los jóvenes se forman de manera *autodidacta* gracias a los videos producidos por estos *influencers*, quienes enseñan las bases *doctrinarias*, los postulados, las estrategias políticas y las cosmovisiones de sus espacios políticos. El caso de los jóvenes liberales y libertarios en nuestro país articula de manera singular la influencia familiar, la relevancia de las redes sociales, la participación en eventos, marchas y reuniones.

Sin embargo, el eje central de su socialización política se encuentra en el ámbito digital. Surgidas como un espacio de expansión acelerada durante la pandemia, las redes sociales operan como un territorio clave para la interacción, el reclutamiento, el aprendizaje político y la formación ideológica. Las plataformas digitales se consolidan, en este contexto, como espacios de pertenencia y socialización, donde los jóvenes no solo encuentran a otros con quienes compartir ideas, sino que también construyen un discurso común y se forman en una determinada cultura política. Según Stacchiola y Seca (2023), los *influencers* juegan un papel preponderante como parte del entorno partidario, a partir de la producción de contenidos audiovisuales, difusión de ideas o fuentes de información desde donde se pueden construir comunidades políticas de forma virtual.

Kessler *et al.* (2022) sostienen que esta militancia juvenil de derecha se caracteriza por construir comunidad y sentido de pertenencia a partir de la generación de contenidos en redes sociales y de la difusión y la utilización de consumos culturales bien específicos como libros, videos producidos por *influencers* e intelectuales y profesionales de dicha orientación. Los autores definen a los *influencers* como actores que participan del espacio público digital en cuentas seguidas por miles de usuarios, cuya actividad se basa en la búsqueda de seguidores y su activación. Tanto en Argentina como en otros países de la región, estos actores se ubican a la derecha de las derechas tradicionales de sus países, y buscan expresar posiciones de públicos *abandonados* por estos espacios *mainstream* en sus acomodamientos estratégicos.

De esta forma, las derechas alternativas a la derecha *mainstream* utilizan el espacio público digital para adquirir visibilidad y centralidad en el debate público de sus países. Los autores los definen como *antipopulistas reaccionarios* debido a su oposición al *peligro populista* y su reacción contra los derechos de género y la legalización del aborto. En este contexto, el público conservador, que había perdido visibilidad y legitimidad en el espacio público, encuentra en estos *influencers* una nueva voz y representación.

Para los *influencers* mileístas, las redes sociales se han transformado en un medio fundamental para expandir la idea de *batalla cultural*, las utilizan como espacio para divulgar ideas económicas, promocionar autores o libros, e incluso para *combatir la bajada de línea* sobre la ideología de género o los hechos ocurridos en la última dictadura militar. Así, emplean códigos y lenguajes propios del mundo digital para maximizar el impacto de sus mensajes. Utilizan el humor como herramienta para despolitizar el discurso y hacerlo más accesible. Además, despliegan destrezas digitales como el uso de *hashtags* y la etiqueta a figuras públicas para aumentar su alcance (Kessler *et al.*, 2022). Estas estrategias permiten a los *influencers* difundir sus ideas de manera efectiva y captar la atención de una audiencia joven y diversa. La interacción virtual y el consumo de materiales audiovisuales producidos por estos actores potencian la identificación política en un contexto donde diferentes esferas de la

vida cotidiana se virtualizan (Vázquez, 2022).

En Argentina, una primera camada de *influencers* libertarios, como Agustín Laje –con fuerte perfil mediático–, ha cultivado audiencias transnacionales, especialmente entre jóvenes, articulando un discurso que mezcla el rechazo a la *corrección política*, la exaltación de la libertad individual y un *ethos* emprendedor afín al neoliberalismo. Camadas más nuevas de *influencers* de derecha, con menos aspiraciones de monetización o proyección política, se componen de jóvenes que utilizan sus redes personales para difundir el *discurso de la libertad* y entienden su activismo digital como una forma de resistencia frente al *statu quo* progresista (Leocata, 2025).

Los nuevos *influencers*, en su mayoría menores de 25 años, no solo difunden ideologías radicalizadas, sino que también contribuyen a normalizarlas dentro del debate público (Ferro y Semán, 2024). El activismo juvenil tuvo un impulso particular durante la pandemia, cuando el Estado fue percibido como autoritario (Vázquez, 2023). A través de contenidos audiovisuales, imaginarios compartidos y la circulación de información, estos actores digitales construyen comunidades políticas virtuales (Stacchiola y Seca, 2023) y una identidad política común (Kessler *et al.*, 2022). Aunque existe una creciente producción académica sobre el rol de los *influencers* en TikTok, X, Instagram o YouTube (Ariza *et al.*, 2023), poco se ha investigado aún sobre los canales de *streaming*, un espacio que hoy ocupa un lugar central en el consumo político juvenil. El *streaming* combina televisión, redes sociales, entretenimiento y política en tiempo real; su masividad, la presencia recurrente de figuras políticas –como el propio Javier Milei– y su capacidad de viralización lo convierten en un objeto clave para explorar las nuevas sensibilidades políticas de la juventud.

5.4 *Carajo* una plataforma libertaria

Durante la pandemia surgió en Argentina un fenómeno mediático sin precedentes: los canales de *streaming*. Estos espacios

aparecieron en un contexto de aislamiento, cuando los medios de comunicación tradicionales se vieron limitados y crecían las búsquedas de cercanía, inmediatez y comunidad.

Así, emergió una nueva forma de conectarse con las audiencias, especialmente con un segmento históricamente desatendido por los medios tradicionales: los jóvenes. Lejos de replicar esquemas rígidos, estos canales aprovecharon lo mejor de distintos formatos ya conocidos como la radio y la televisión, para combinarlos con la estética y dinámica propias del ecosistema digital. Funcionan principalmente a través de plataformas masivas como YouTube y Twitch, que dejaron de ser meros espacios para *colgar* contenido *on demand*, y se transformaron en escenarios donde se ofrece programación sincrónica. Lo que hace único a este nuevo formato es su capacidad de fusionar la espontaneidad de lo *en vivo y en directo* con la estructura de una grilla diaria.

Esto, que antes era inusual en plataformas como YouTube, permite que las audiencias se vinculen cotidianamente con los contenidos. Pero la clave está en la atmósfera que se genera: los conductores se expresan con un tono relajado, coloquial y directo, como si estuvieran charlando con amigos. Y estos espacios explotan al máximo las posibilidades de interactividad y cercanía con la audiencia.

Lo que me gusta a mí de *La Misa* es que no es un noticiero. Por ahí sí, se comentan cuestiones, pero si vos lo ves, la mayor parte del tiempo se ponen a hablar como si fuesen un grupo de amigos que, hacé de cuenta que se sentaron a tomar mate o a comer un asado, y a charlar de la vida (Joven seguidor de *Carajo*).

El público no se limita a mirar o escuchar: participa activamente a través de chats, redes sociales, aportes económicos o incluso presencia física en los estudios.

Este crecimiento no puede comprenderse solo desde la dimensión tecnológica: el *streaming* se ha convertido en un fenómeno cultural que articula comunidades, habilita nuevas formas de producción audiovisual y redefine los vínculos entre creadores y audiencias. Canales como *Luzu TV*, *Olga*, *Blender*,

Vortex, *Gelatina* o *Carajo* superan ampliamente los cien mil suscriptores en YouTube y han instalado una programación semanal que trasciende la transmisión en vivo, generando piezas fragmentadas que circulan como *clips* virales en redes sociales (Playground, 2024). Así, el *streaming* se consolidó como un espacio de experimentación y renovación, pero también como una industria en expansión que se proyecta hacia nuevas fases de profesionalización y monetización (Playground, 2024; Cveintiuno, 2024).

En el marco de la creciente mediatización digital de la política en Argentina, *Carajo* emerge como un canal de *streaming* de orientación libertaria que combina opinión política y entretenimiento. Lanzado el 11 de julio de 2024, el proyecto fue impulsado por Augusto Marini, presidente del conglomerado empresarial Cale Group y por Daniel Parisini –conocido como El Gordo Dan– quien, como ya señalamos, es un reconocido *influencer* libertario.

El perfil de sus impulsores ilustra la convergencia entre el capital económico y la influencia digital en la arena política contemporánea. Augusto Marini, empresario de 29 años con inversiones en salud, agroindustria, infraestructura y energía, se posicionó como accionista mayoritario no solo de *Carajo*, sino también de *Blender*, un canal de *streaming* con orientación progresista. Esta doble pertenencia evidencia un fenómeno singular: dos espacios con narrativas políticas opuestas integrados dentro del mismo grupo empresarial, que compiten en el terreno del *streaming* político y acumulan en conjunto más de 21 millones de visualizaciones mensuales en YouTube. Por su parte, Daniel “El Gordo Dan” Parisini es un *influencer* libertario con formación en medicina genética, reconocido por su actividad en redes sociales y su cercanía con el partido La Libertad Avanza. Ha recibido premios por su influencia digital, como el Martín Fierro Digital, y también forma parte de la agrupación llamada *Las Fuerzas del Cielo*, que apoya al presidente Javier Milei.

En términos de audiencia, *Carajo* se ubica como un competidor directo de *Blender* y de *Gelatina*, dos de los principales canales del *streaming* político en Argentina. En diciembre de 2024, *La*

Misa registró aproximadamente 2,56 millones de visualizaciones, superando incluso al ciclo conducido por Tomás Rebord en *Blender*. Este rendimiento refuerza la centralidad del canal como dispositivo de comunicación política, capaz de disputar la atención en un entorno saturado de ofertas audiovisuales.

El canal de *streaming* se ha consolidado como un espacio oficialista del gobierno de Javier Milei: como contamos en la introducción, el propio presidente participó en el programa y, junto con el vocero presidencial Manuel Adorni, integró la mesa de *La Misa* en un *stream* histórico que se extendió durante seis horas. No fue un hecho aislado: numerosos funcionarios del gobierno libertario circulan con naturalidad por los estudios del canal.

El actual ministro de Economía, el presidente del Banco Central de la República Argentina y otros miembros del gabinete, así como figuras prominentes como Agustín Laje, son invitados de manera recurrente para defender las políticas oficiales en un ámbito favorable. La programación semanal incluye también el ciclo *Las Tres Anclas*, conducido por economistas asesores del Ministerio de Economía, que combina perfiles provenientes del mundo *twittero* con representantes de la élite política neoliberal. Bajo esta lógica de redes y cercanía con el público, el canal busca construir un puente simbólico entre *la gente* y el gobierno.

En suma, *Carajo* no solo constituye un caso relevante para el estudio de las nuevas formas de mediación política digital, sino que también permite observar cómo se reconfiguran las fronteras entre activismo, periodismo y entretenimiento en el contexto de la expansión de las nuevas derechas en Argentina.

5.5 De la democracia al antagonismo total

5.5.1 La democracia: el mal menor

En *Carajo*, las referencias críticas a la democracia representativa son constantes. Entre conductores, panelistas e invitados,

un eje recurrente de conversación se orienta a caracterizar a la democracia representativa como un *sistema fallido*, aun cuando ocasionalmente se la reivindique como el sistema *menos malo*. La extensa tradición de debates de la filosofía occidental sobre las tensiones entre libertad y democracia encuentra resonancias explícitas en el canal, cuyos conductores invitan de forma reiterada a su audiencia a discutir este tópico.

Uno de los videos con mayor cantidad de vistas e interacciones es un episodio del programa *Estado de Sitio* titulado *¿Sirve la democracia?*. A partir de notas periodísticas que hablan sobre la evolución del apoyo y el rechazo estadístico a la democracia entre las juventudes en América Latina, los panelistas orientan el debate hacia una conclusión que, en términos generales, se replica en numerosos programas del *streaming* libertario: entre la libertad entendida como objetivo irrenunciable del individuo y la democracia como régimen político existe una tensión insalvable. En esta lectura, cuando la democracia entra en conflicto con la libertad, es la democracia la que se convierte en el problema a superar.

Durante la transmisión, los conductores comparten audios enviados por WhatsApp y comentarios del chat de YouTube. Entre las múltiples contribuciones seleccionan, destacan y leen aquellas que claman por la necesidad de una reforma constitucional urgente para lograr, por ejemplo, “eliminar eso de que todos los que pisen el suelo argentino tengan el mismo derecho”, “darle más poder al Ejecutivo” o “evitar que los *kukas* corruptos vuelvan a romper el equilibrio fiscal y te gobierne el Congreso”. La selección de estos mensajes contribuye a reforzar una orientación discursiva que entiende a la democracia como un obstáculo para el restablecimiento del orden político y económico.

El programa culmina con los panelistas parafraseando citas del referente intelectual libertario más influyente, Agustín Laje: “la libertad individual debe ser un valor superior, primero garantiza eso, después vendrá lo democrático”, “si la democracia amenaza la autonomía de los argentinos de bien, y bueno, chau a esa democracia”, “la democracia es un buen régimen para man-

tener el orden, pero no para establecerlo: una sociedad como la nuestra, caos y corrupción, primero necesita restablecer el orden”. Estas afirmaciones condensan la premisa central del canal: la idea de que la libertad individual constituye un valor sustantivo que debe prevalecer sobre cualquier forma de organización democrática que la limite, la idea de que el autoritarismo es legítimo si garantiza la propiedad individual.

En su crítica, Laje sostiene que la democracia liberal estaría siendo instrumentalizada por la izquierda para imponer agendas culturales que, según él, buscan destruir los pilares civilizatorios de Occidente: la familia, la religión, el orden natural. Desde su perspectiva, el progresismo se habría infiltrado en las instituciones democráticas, desde la educación hasta la justicia, transformando a la democracia en una fachada detrás de la cual opera una ingeniería social autoritaria. Mientras *Carajo* sugiere en diversos momentos la necesidad de reformas constitucionales drásticas o incluso la recentralización del poder en el Ejecutivo (con tintes abiertamente autoritarios), Laje, aún crítico del sistema, insiste en una salida dentro del marco republicano, pero condicionada a un cambio profundo en la cultura política y moral.

En última instancia, lo que está en juego en estos debates no es simplemente la eficacia de la democracia como régimen de gobierno, sino la definición misma de qué tipo de democracia se considera legítima y sostenible en una sociedad concebida como libre y ordenada.

5.5.2 La democracia como guerra

La construcción de un *otro* como enemigo político se vuelve en *Carajo* un elemento central, articulando una retórica que trasladada al formato del *streaming* las lógicas propias de las redes sociales: performatividad inmediata, velocidad, confrontación y un tono deliberadamente agresivo. La lógica democrática de la diferencia en la que la oposición se reconoce como adversario legítimo dentro del campo de la representación política queda desplazada. En *Carajo*, la labor cotidiana consiste en producir un antagonismo absoluto. El otro no aparece como competidor o adversario político, sino como enemigo.

Ese enemigo no se reduce al principal partido opositor (el peronismo), sino que se expande hasta englobar a cualquier actor social que se organice y exprese reclamos contra el gobierno: empleados estatales, estudiantes universitarios, jubilados, médicos, docentes, mujeres, disidencias. Todos pueden ser calificados como *zurdos*, *comunistas*, *privilegiados*, *casta*. Desde esta perspectiva, no existen triunfos parciales ni disputas circunstanciales; el objetivo es derrotar al enemigo. En sintonía con la discursividad propia de las plataformas digitales, el canal recurre constantemente a la noción de *domar*, entendida como la acción de imponerse en una discusión o desacreditar por completo al interlocutor.

A través de este dispositivo mediático, la extrema derecha produce una figura monstruosa, un significante vacío que permite depositar en los *kukas* (un diminutivo apelativo despectivo hacia el kirchnerismo vinculándolo con las cucarachas) todo aquello que se considera una amenaza. El kirchnerismo es presentado, en esta clave, como la forma más burda y perniciosa de la *casta*. En un programa emitido en agosto, el propio Luis Caputo, ministro de Economía, ironizó sobre la cantidad de personas con discapacidad en el país y agregó: “sin contar a los kukas”, entre las risas de los conductores. En esta dinámica, el adversario se transforma en un enemigo absoluto, una alteridad que excede lo político para situarse en el terreno de lo moral y lo existencial.

En paralelo, la configuración del enemigo va acompañada de la producción de un *nosotros* cohesionado. El tono afectivo con el que se nombra a las figuras centrales de *La Libertad Avanza* refuerza una narrativa de cercanía y pertenencia: “Javote” o “Javo” para referirse a Javier Milei; “Agus” para Agustín Laje. Estos diminutivos crean un clima de familiaridad y complicidad que contrasta con el desprecio hacia el *otro*, generando un campo afectivo donde la violencia discursiva hacia los enemigos se equilibra con la calidez interna hacia los propios. Este *nosotros* está compuesto, a su vez, por *los argentinos de bien*, apelación que reivindica a una ciudadanía que trabaja y se esfuerza en oposición a la *casta política*, que según el relato oficial vive del Estado (Ariza, 2024).

La consolidación de la audiencia de este tipo de discurso radical, no se produce únicamente a través del discurso de los conductores, sino también mediante una interacción constante y cuidadosamente curada que procura convocar a la participación del público. El formato del *streaming* permite integrar a los seguidores en tiempo real mediante mensajes del chat de YouTube, audios de WhatsApp y comentarios leídos selectivamente al aire. Los conductores privilegian aquellos mensajes que refuerzan la identidad del grupo: elogios a Milei, llamados a *domar* o a *hacer llorar* a los opositores, propuestas de reformas punitivas. Esta curaduría afectiva produce un circuito de retroalimentación positivo: los usuarios aprenden qué tipo de participación es celebrada y tienden a reproducirla, generando una audiencia que no solo adhiere, sino que performa públicamente los valores del endogrupo. La lectura en vivo de mensajes *alineados*, la celebración explícita de ciertos comentarios contra los *kukas*, los guiños afectivos a usuarios recurrentes y la reiteración de chistes internos fortalecen la sensación de pertenencia y la identificación emocional con el canal.

Carajo no solo describe un *nosotros*, sino que lo coproduce activamente junto a su audiencia, movilizando mecanismos de comunidad propios de las plataformas (como la fidelización, el reconocimiento, la participación coproducida) que refuerzan de manera sostenida la cohesión interna y la polarización hacia afuera contra el peronismo.

5.6 Concepciones de participación política en *Carajo*

En la actualidad, las redes sociales ocupan un lugar central en los procesos de politización juveniles. Su masificación ha expandido los márgenes del activismo más allá de lo territorial, habilitando que los jóvenes se agrupen en torno a causas comunes sin necesidad de compartir un mismo espacio físico, ampliando así sus horizontes identitarios e ideológicos (Larrondo, 2024).

En este escenario emergen nuevos referentes políticos encarnados en la figura del *influencer*, el *streamer* o el *youtuber*, que

captan la atención de quienes experimentan las plataformas digitales como espacios primordiales de socialización. La centralidad de estas figuras, junto con el desplazamiento de los medios tradicionales, marca una ruptura respecto de etapas previas, cuando la televisión monopolizaba las primicias y la capacidad de instalar agenda. Hoy, ese poder de los viejos medios aparece erosionado por las redes sociales: la información circula de manera más directa, veloz y con menores mediaciones, lo que democratiza el acceso al debate público y transforma la dinámica mediática.

Para los *influencers* libertarios, desde su propia perspectiva, las redes garantizan el acceso a una *información real*, libre de *manipulaciones*, *adocrtrinamiento* y *distorsiones*. En contraposición, la televisión y el periodismo tradicional son caracterizados como estructuras anacrónicas, subordinadas a intereses corporativos. Desde esta mirada, el periodista aparece como un empleado sujeto a la línea editorial de una empresa de medios, mientras que el comunicador independiente, gracias a la supuesta horizontalidad de las redes, sería quien informa *libremente*, ya que no tiene que seguir la *línea que baja la empresa*.

Así, en *Carajo* el periodismo es presentado como un campo en decadencia, desprestigiado y ridiculizado como un conjunto de *chantas* y *ensobrados*. Frente al dinamismo de las plataformas digitales, su influencia parece retroceder: en el ecosistema libertario, una operación política puede ser desmentida en cuestión de minutos gracias a la reacción inmediata de los usuarios, la circulación de desmentidas y la aparición de *carpetazos*.

Además, como venimos señalando, un aspecto clave es que las redes habilitan una comunicación interactiva en el *streaming* en la que la audiencia deja de ser pasiva para convertirse en participante activo capaz de responder, intervenir y redoblar la apuesta. Bajo esta lógica, los programas de *Carajo* son reivindicados por los jóvenes libertarios como espacios que *dicen la verdad* y *tiran hechos*, mientras que canales de los medios tradicionales son descalificados por promover la agenda *woke* o la Agenda 2030. De este modo, las redes no solo amplifican ideas, sino que instauran un mercado com-

petitivo de discursos: un entorno en el que los libertarios confían en que la lógica de oferta y demanda permitirá a los consumidores identificar a *quienes mienten* y optar por *quienes dicen la verdad*.

“Hay programas que venden hechos [hechos] y hay programas que venden humo. Esa es la diferencia. Pero bueno, ¿sabes qué? Es la competencia del mercado la que decidirá” (joven seguidor de *Carajo*). Desde esta perspectiva, las redes sociales, el *streaming*, ya no se perciben únicamente como un medio de transmisión de mensajes, sino como un nuevo campo de la *batalla cultural*: un espacio que permite visibilizar lo que antes permanecía en los márgenes, disputar la autoridad de los emisores tradicionales y habilitar nuevas formas de intervención y participación política.

En la audiencia este llamamiento resuena y la percepción de la importancia de *Carajo* crece por sobre los medios tradicionales. Un joven seguidor de *Carajo* nos decía en una entrevista que realizamos para esta investigación:

Nunca van a dejar de haber punteros, nunca van a dejar de haber búnkeres. Pero yo sí creo que va a ser mucho más importante que desde el *streaming* de *Carajo*, el Gordo Dan diga: ‘los chicos de La Plata, mañana júntense todos en 7 y 49’, por ejemplo, a que vaya un puntero casa por casa a decir mañana en 7 y 49. Que es quizás lo que pasaba hace 10 años. Creo que en general el fenómeno del *stream* ha hecho un cambio, un cambio para siempre en la forma de ver la política.

5.7 Conclusiones

Carajo no es simplemente un canal de *streaming* que difunde ideas libertarias; es un espacio de referencia para una parte de la juventud que, atravesada por la experiencia pandémica, la precariedad y el desencanto con *los políticos* y *la casta*, busca narrativas alternativas y formatos provocadores y horizontales. Su estética irreverente, la lógica de cercanía con sus conductores y la posibilidad de interac-

tuar en tiempo real con otros seguidores conforman una experiencia que combina educación sentimental y pertenencia generacional.

La lógica *on-demand*, el tono provocador y la apelación sistemática a lo *políticamente incorrecto* operan como dispositivos de interpelación clave para una audiencia que no solo se alinea ideológicamente con los contenidos del canal *Carajo*, sino que además encuentra en él un espacio de pertenencia atravesado por códigos culturales, estéticos y afectivos compartidos. Lejos de limitarse a la circulación de información o análisis político, el canal ofrece una experiencia integral que articula entretenimiento con posicionamiento ideológico, combinando sarcasmo, indignación, narrativa emocional y sentido de comunidad. Este ensamblaje resulta especialmente efectivo para captar la atención de una generación socializada en un entorno hipermediatizado, caracterizado por la fragmentación de discursos, la aceleración del consumo de contenidos y una preferencia marcada por formatos breves, visuales y altamente performativos.

En ese sentido, *Carajo* puede ser interpretado como un laboratorio de una nueva gramática política, como un espacio donde se ensaya una forma de intervención en la esfera pública que no pasa por la solemnidad del discurso de la política tradicional, sino por la producción de memes, la ironía desbordante, el humor ácido y la viralización de mensajes confrontativos contra el progresismo, el kirchnerismo, el feminismo y el globalismo. Así, esta gramática no solo busca retroalimentar a una sensibilidad generacional crítica, sino que también espera constituir a *Carajo* en plataforma de *normalización* ideológica de las propuestas del gobierno libertario.

Referencias

- Acha Ugarte, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha*. Gedisa.
- Ariza, A., March, V. y Torres, S. (2023). Comunicación política de Javier Milei en TikTok. *Intersecciones en Comunicación*, 2(17). <https://doi.org/10.51385/ic.v2i17.182>.

- Ariza, A. (2024). La «casta» y los «argentinos de bien»: narrativa electoral de Javier Milei. *Más Poder Local*, (57), 68-86. <https://doi.org/10.56151/mas poderlocal.239>.
- Brown, W. (2019). *In the ruins of neoliberalism: The rise of antidemocratic politics in the West*. Columbia University Press.
- Caggiano, S. (2024). La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural. Moral, individualismo y sentido de pertenencia. En A. Grimson (Comp.), *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 103-124). Siglo XXI.
- CVeintiuno. (2024). *El fenómeno de los canales de streaming en Argentina se prepara para una nueva fase de expansión*. <https://cveintiuno.com/el-fenomeno-de-los-canales-de-streaming-en-argentina-se-prepara-para-una-nueva-fase-de-expansion/>.
- Ferro, U. y Semán, P. (2024). 100 % blanco y villero. Conservadurismo rebelde, libremercado y derechas populares. En A. Grimson (Comp.), *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 103-124). Siglo XXI.
- Forti, S. (2022, June 14). *Extremas derechas 2.0: de la normalización a la lucha por la hegemonía*. El Grand Continent. <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/14/extremas-derechas-2-0-de-la-normalizacion-a-la-lucha-por-la-hegemonia/>.
- Gago, V. y Giorgi, G. (2022). Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas: las subjetividades de las mayorías en disputa. *Anuario de Historia. Virtual*, 13(21), 61-74. <https://doi.org/10.31049/1853-7049.v.n21.34754>.
- Kessler, G., Vommaro, G. y Paladino, M. (2022). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 40(120), 651-692. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213>.
- Larrondo, M. (2024). First Time in Politics. The Building of Politic Commitment During High School. *Revista argentina de estudios de juventud*, (18), eo84. <https://doi.org/https://doi.org/10.24215/18524907eo84>
- Leocata, B. (2025). *La calle online: un estudio sociológico sobre jóvenes influencers libertarios en redes sociales* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Levitsky, S. and Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Crown.
- Morán Faúndes, J. M. (2023). ¿Cómo cautiva a la juventud el neoconservadurismo? Rebeldía, formación e influencers de extrema derecha en Latinoamérica. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), m231101a05. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.649>.

- Nicholson, A. (2024, 28 de marzo). *Democracy in crisis: Studies show continuing global trend towards autocracy*. Europe Elects. <https://europeelects.eu/2024/03/28/democracy-in-crisis-studies-show-continuing-global-trend-towards-autocracy/>.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. and Tacchi, J. (2015). *Digital Ethnography: Principles and practice*. Sage.
- Playground. (2024). *Streaming en Argentina: ¿cuál es la clave de su éxito?* <https://www.playgroundweb.com/cultura/streaming-en-argentina-cual-es-la-clave-de-su-exito-40833>.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogreso y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.
- Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. *Cuadernos de Antropología Social*, (58), 29-52.
- Stacchiola, O. y Seca, M. V. (2023). Por la defensa de la libertad: participación juvenil en torno a las ideas liberales/libertarias en Mendoza, Argentina. *Última Década*, 31(60), 71-110.
- Vázquez, M. (2023). “Ahora es nuestro tiempo”. Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). *Iberoamericana*, XXIII(82), 117-137. Doi: 10.18441/ibam.23.2023.82.117-137.
- Viotti, N. (2020). *El individualismo autoritario. 7 Ensayos*. *Revista Latinoamericana de Sociología, Política y Cultura*, 1, 101-114.



PARTE IV

**Herramientas y
experiencias digitales
para el fortalecimiento
de la democracia**

En las democracias actuales se observa una creciente polarización que debilita los consensos mínimos necesarios para la convivencia social. Esta polarización se refleja, entre otras cosas, en la pérdida de popularidad del discurso de los derechos humanos, que en algunos sectores es percibido como ajeno o poco representativo. A ello se suma la ausencia de voz de grupos históricamente marginados, que siguen enfrentando barreras para reivindicar sus derechos en los espacios públicos. También persiste la falta de información clara, veraz y accesible para todas las personas, lo que limita la comprensión ciudadana sobre la importancia de los derechos humanos y reduce su capacidad de incidencia en la vida democrática.

En este escenario, los medios digitales emergen como una herramienta clave para revertir estas dinámicas y fortalecer la democracia. Es necesario apropiarse de estos espacios y transformarlos en oportunidades para ampliar la agencia política de todos y todas, mediante la generación de recursos como contenidos y materiales educativos accesibles. Del mismo modo, se requiere impulsar discursos de derechos humanos más persuasivos, capaces de conectar con las preocupaciones sociales actuales. Un aspecto esencial es involucrar directamente la voz e imagen de quienes tradicionalmente han sido silenciados, de modo que sus realidades y demandas no sean interpretadas por terceros, sino expresadas por quienes viven en carne propia las problemáticas, dotando de legitimidad y fuerza transformadora al discurso democrático.

Los ensayos reunidos en este capítulo ofrecen una reflexión plural sobre los retos y posibilidades que las tecnologías y medios digitales abren para la revitalización de la alicaída democracia contemporánea. Brander Márquez analiza cómo, frente a la creciente impopularidad del discurso de los derechos humanos, resulta imperante explorar nuevas estrategias de persuasión y convencimiento que, apoyadas en los medios digitales, permitan impulsar conquistas efectivas. En la misma línea, Alina Stiehm muestra cómo el periodismo de datos y las narrativas visuales democratizan el acceso a la información y remodelan la relación entre los medios y el público, fortaleciendo la participación política. Desde una perspectiva decolonial, Soledad Apaza subraya el rol de las redes sociales como herramientas antirracistas que, a través de experiencias como la del colectivo Identidad Marrón, visibilizan las problemáticas históricas de las poblaciones marrones-indígenas y generan nuevas narrativas pedagógicas y culturales. A su vez, Manuel Mosquera resalta el potencial de la fotovoz como recurso que devuelve la palabra a las comunidades, permitiéndoles narrar sus propias historias sin la mediación de expertos. Finalmente, Juan Lorza invita a los defensores de la democracia a asumir un rol activo en el espacio digital, donde se disputan cotidianamente las narrativas, y a compartir sus experiencias sin necesidad de grandes estrategias, destacando así el poder transformador de los relatos individuales.

Capítulo 6.

Brander Márquez-Peccart¹

**Hacia la
reconstrucción del
consenso global
sobre los derechos
humanos:
el potencial de las
narrativas digitales
en tiempos de crisis
democrática**

6.1 Introducción

En 1945, tras la devastación ocasionada por la Segunda Guerra Mundial, algunos Estados conformaron la Organización de las Naciones Unidas (en adelante, ONU) que, de acuerdo con el artículo primero de su carta fundacional, tiene como propósito, la promoción y respeto de los derechos humanos. En virtud de dicho propósito, en 1948, en el marco de un consenso histórico e inédito en el ámbito internacional, los Estados acordaron la creación de un documento reconociendo la existencia de derechos inherentes al ser humano: la Declaración Universal de Derechos Humanos (en adelante, DUDH).

La aprobación de dicho instrumento internacional fue posible gracias a un delicado consenso, donde estos Estados acordaron reconocer la existencia de los derechos humanos sobre la base de la dignidad humana, pero evitaron profundizar en los fundamentos filosóficos, religiosos o ideológicos de los mismos. Así pues, como señaló el filósofo francés Jacques Maritain, uno de los intelectuales que acompañó el proceso de elaboración de la DUDH, se pudo llegar a un acuerdo sobre el qué de los derechos humanos, mas no sobre el porqué.

En virtud del consenso pragmático conseguido por dichos Estados, se desarrolló el orden internacional de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, actualmente, se advierte que dicho consenso enfrenta una crisis internacional. Al respecto, desde sectores conservadores, populistas y antiderechos, se presenta al discurso de los derechos humanos como complaciente frente a temores y preocupaciones que encuentran profundo arraigo social ante determinados fenómenos tales como: la migración masiva, la criminalidad, el terrorismo, los

-
1. Bachiller en Derecho por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Consultor legal de la Procuraduría Pública Especializada Supranacional de Perú. Ex coordinador de incidencia de la Asociación Civil “Generación Orgullo”. Ha desarrollado pasantías en el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) y la Fundación para el Debido Proceso (DPLF).

feminismos o la diversidad sexual. En este contexto, resulta imprescindible revisar las herramientas con las que se construye legitimidad social en el discurso de los derechos humanos.

Si bien el consenso alcanzado tras la Segunda Guerra Mundial representó un hito histórico que permitió la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, este nunca fue absoluto ni unánime. Desde su origen, hubo Estados que se abstuvieron o expresaron reservas frente a su contenido, y aún en la actualidad persisten gobiernos que cuestionan su validez universal o relativizan su alcance bajo argumentos de soberanía o particularismo cultural. No obstante, pese a sus límites, aquel consenso inicial significó un punto de partida fundamental: un marco normativo mínimo compartido que, con todas sus tensiones y vacíos, abría la posibilidad de construir una comunidad internacional orientada hacia la dignidad humana como valor común.

El presente ensayo, sostiene que la reconstrucción del consenso global sobre los derechos humanos requiere repensar las estrategias mediante las cuales se promueven discursos de derechos humanos, en particular, mediante la creación de narrativas dominantes o master narratives, que tengan el potencial de conectar con la sociedad. Para ello, las herramientas del espacio digital desempeñan un rol fundamental en la labor de reconstruir el consenso, pues mediante su uso estratégico se podrá revertir el retroceso actual y reforzar la legitimidad del discurso de los derechos humanos en tiempos de crisis democrática.

6.2 La crisis del consenso global sobre los derechos humanos

La construcción de legitimidad del discurso de los derechos humanos ha enfrentado distintas etapas. En el periodo de posguerra, la adopción de la DUDH hizo posible que el discurso de los derechos humanos se considerara como un lenguaje moral y político de alcance global. Más adelante, con la caída del bloque soviético y el fin de la Guerra Fría, todo parecía indicar que la

humanidad había alcanzado un “fin de la historia”, consistente en el establecimiento sin retorno de las democracias liberales y la protección de derechos humanos como horizontes comunes y universales (Fukuyama, 1992, p. xi). A pesar de ello, las últimas décadas han demostrado la existencia de un declive en el consenso del discurso de los derechos humanos. Al respecto, se observa un ascenso de regímenes autoritarios o populistas que cuestionan directamente este discurso, por ejemplo, en Hungría, Polonia, Perú, El Salvador, entre otros Estados, se aduce que el lenguaje de los derechos humanos constituye un obstáculo a la soberanía y seguridad estatal. En el mismo sentido, a nivel social, emergen percepciones negativas vinculadas con amplios sectores que consideran que los derechos humanos benefician de forma excesiva a ciertos grupos en perjuicio de las mayorías.

Este contexto de crisis y resistencia social y política se vincula con dos fenómenos centrales. Por un lado, la crisis de la democracia liberal, que ha perdido la capacidad de dar respuestas sólidas a problemas globales como la emergencia climática, las desigualdades o la migración masiva. A decir de Mounk (2018) esta desafección democrática alimenta la búsqueda de soluciones rápidas ofrecidas desde sectores populistas y autoritarios (pp. 95- 96). Por otro lado, la “fatiga de derechos humanos” o “inflación de derechos”, que hace referencia a la proliferación constante de nuevas agendas de derechos y reivindicaciones, que genera una percepción de saturación y, en ocasiones, distancia respecto de las preocupaciones cotidianas de la ciudadanía (Foster, 2023; Petrasek, 2020; Suter, 2014).

6.3 Los factores que afectan al consenso global de los de derechos humanos

6.3.1 La desconexión entre el progreso legal y el progreso social

En las últimas décadas, los movimientos en favor de los derechos humanos de grupos en situación de vulnerabilidad, tales como las personas LGBTQ+, las mujeres, los pueblos indígenas

o las personas migrantes, han impulsado un importante reconocimiento tanto en el plano nacional como internacional. Este reconocimiento se ha materializado en decisiones legislativas y judiciales que han ampliado el catálogo de derechos, incorporando conquistas como el acceso a derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento de uniones de parejas del mismo sexo, la consagración del derecho a la consulta previa, libre e informada de los pueblos indígenas, entre otras.

Pese a ello, estos avances jurídicos no han estado acompañados de una estrategia social igualmente efectiva que permita a la colectividad interiorizar el sentido de tales derechos. Como resultado, persiste una brecha significativa entre el marco normativo y la realidad social, lo que dificulta que los avances en derechos humanos logren consolidarse como consensos amplios y duraderos. Un claro ejemplo de esta fragilidad en los avances jurídicos puede observarse en Estados Unidos, donde la Corte Suprema revirtió el precedente *Roe v. Wade*, que durante décadas garantizó el derecho al aborto y fue considerado un hito consolidado en materia de derechos sexuales y reproductivos (Center for Reproductive Rights, 2022). Este retroceso refleja cómo un cambio en la coyuntura política y social puede desmantelar conquistas jurídicas que parecían irreversibles. De igual forma, hoy se debate la posibilidad de que se elimine la decisión *Obergefell v. Hodges*, que reconoció el matrimonio igualitario (Mackovich-Rodríguez, 2025), lo que evidencia que incluso los avances más emblemáticos carecen de plena garantía frente a contextos de polarización social y gobiernos regresivos. Fenómenos similares se observan en otros países, donde los avances legislativos o jurisprudenciales en materia de derechos humanos de mujeres, personas LGBTIQ+ o pueblos indígenas corren el riesgo de ser revertidos ante la ausencia de consensos sociales amplios que respalden de manera sostenida dichos derechos.

6.3.2 Narrativas antiderechos a partir del uso político del miedo

El miedo se ha consolidado como un recurso central en los discursos populistas y antiderechos. A través de la exaltación de

amenazas reales o construidas, se genera un clima de inseguridad social que permite justificar la restricción de derechos y el debilitamiento de instituciones democráticas. La narrativa suele ser sencilla y dicotómica: por un lado, están “los ciudadanos de bien” que requieren protección; por el otro, delincuentes, migrantes, terroristas o incluso minorías políticas y culturales que son presentadas como amenazas. Bajo este esquema, los derechos humanos son retratados como obstáculos que favorecen a los agresores y no a las víctimas, lo que habilita a los líderes a presentarse como los verdaderos defensores de “la gente común”.

El discurso securitario desplaza así a la narrativa universalista, que entiende los derechos como inherentes a toda persona. En su lugar, se promueve una visión condicionada y restrictiva, donde solo algunos sujetos –generalmente definidos por criterios de nacionalidad, moralidad o pertenencia cultural– son considerados “merecedores” de protección. Este giro tiene efectos graves, por cuanto erosiona la legitimidad de los marcos internacionales de derechos humanos y abre la puerta a medidas de excepción, endurecimiento de penas o políticas migratorias excluyentes.

En este contexto, las narrativas antiderechos han comenzado a encontrar un espacio de legitimación en la opinión pública, lo cual refleja que su impacto no se limita al plano político o discursivo, sino que penetra en percepciones sociales más amplias. Así, en España, un 52 % de la ciudadanía considera que el movimiento por la igualdad ha llegado tan lejos que ahora discrimina a los hombres, percepción que además se acentúa en la generación más joven (IPSOS, 2025). En Chile, apenas cuatro de cada diez personas manifiesta que el Estado debe garantizar la protección y respeto de los derechos humanos de las personas migrantes (IPSOS, 2025), lo que pone de relieve la fragilidad del consenso en torno a la universalidad de los derechos. De modo similar, en Perú, el 77 % de la población respalda el retorno de figuras de “jueces sin rostro” como estrategia frente a la inseguridad ciudadana, aun cuando ello implica un retroceso en garantías procesales básicas (IPSOS, 2024). Estos datos evidencian que la regresión en la opinión pública es un fenómeno palpable

y logra traducirse en demandas sociales concretas que tensionan el marco de protección de derechos humanos.

6.3.3 La asociación de los discursos de derechos humanos con lo progresista o *woke*

Un tercer eje relevante es la asociación de los derechos humanos con lo progresista o *woke*, mediante la cual se busca presentarlos como un proyecto ideológico particular y no como un consenso universal. Bajo esta lógica, los derechos humanos dejarían de ser entendidos como garantías inherentes derivadas de la dignidad humana, para convertirse en una agenda atribuida a las élites urbanas, a sectores de izquierda o a movimientos minoritarios. Así, este desplazamiento discursivo resulta clave porque no apela al miedo directo, sino a la deslegitimación simbólica: si los derechos son solo “la agenda de unos pocos”, pierden legitimidad social y se vuelven fácilmente reversibles.

A modo de ejemplo, esta estrategia se adapta a distintos contextos. En Estados Unidos y el Reino Unido, el término *woke* se ha popularizado con un sentido peyorativo, para descalficar las luchas contra el racismo estructural, los feminismos o los derechos de las personas LGBTQ+, reduciéndolos a un supuesto exceso ideológico; mientras que, en América Latina, la etiqueta suele tomar la forma de “ideología de género”, aplicada a los avances en igualdad y diversidad sexual. En ambos casos, el efecto es similar, pues busca instalar la percepción de que los derechos humanos no son de todas las personas, sino de grupos militantes que pretenden imponer su visión sobre la mayoría.

En la misma línea, este mecanismo también se asocia con la idea de que los derechos humanos forman parte de una agenda global impuesta desde organismos internacionales o potencias extranjeras. Instrumentos como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aunque real y legítima, es presentada por ciertos sectores como símbolo de una supuesta imposición globalista, cuestionando la soberanía nacional y alimentando el rechazo social hacia instrumentos internacionales.

De este modo, la estrategia discursiva busca deslegitimar a los derechos humanos al enmarcarlos como ajenos a la identidad nacional, ya sea por considerarlos progresistas o globalistas.

6.4 Los pasos para la consolidación de narrativas dominantes en derechos humanos

Frente al avance de narrativas que buscan debilitar el consenso en torno a los derechos humanos, se vuelve imprescindible construir narrativas alternativas capaces de persuadir y conectar con amplios sectores sociales. Con relación a ello, Tabares (2025), propone que la consolidación de un discurso público pasa por cinco pasos, que son reflejados en la figura 6.1.

Figura 6.1. *Pasos de la consolidación de un discurso público*

Primer paso: El discurso debe reflejar un reclamo sobre la necesidad de atender un aspecto de la vida de un sujeto o grupo de la sociedad.

Segundo paso: El discurso debe estar liderado por grupos portadores de intereses ideales y materiales comunes.

Tercer paso: El discurso debe llegar y convencer, construyendo una narrativa dominante o *master narrative*, que trascienda al grupo.

Cuarto paso: El discurso atraviesa un proceso de apropiación de la narrativa a través de arenas institucionales.

Quinto paso: El discurso atraviesa un periodo de “rutinización”, es decir, consolidándose en la identidad colectiva.

Nota. Elaboración propia

Mediante estos pasos es que un discurso logra cabida social, permitiendo que se instale dentro de lo que se entiende como “sentido común”. Ahora bien, en la actualidad, los discursos de defensa de derechos humanos han seguido, en gran medida, las etapas iniciales de la construcción de una narrativa dominante. Así pues, las demandas que se levantaron en torno a la protección de asuntos como el medio ambiente, la igualdad de género, los derechos de las personas LGBTIQ+, los derechos indígenas, entre otros, surgieron de intereses legítimos y necesarios, originados en comunidades directamente afectadas. Además, estas luchas han contado con portadores visibles, tanto individuales como colectivos, con la capacidad discursiva y organizativa para colocar dichas causas en la esfera pública y en la agenda política. Es así como los pasos iniciales –la formulación del reclamo y el liderazgo por parte de portavoces con legitimidad– se han cumplido de manera significativa.

No obstante, en el presente ensayo se advierte que la consolidación de una narrativa dominante en derechos humanos se ha visto interrumpida en el tercer paso del proceso. Si bien los discursos han logrado convencer a los grupos más cercanos a quienes lideran estas luchas, no han conseguido permear de manera efectiva en la mayoría social. Las encuestas internacionales muestran con claridad que el apoyo a ciertas causas, como los derechos de las personas LGBTIQ+ o las agendas feministas, se mantiene estancado e incluso retrocede en algunos contextos, lo que evidencia la ausencia de un consenso social amplio. En este sentido, se ha alcanzado un nivel de cohesión interna, pero no se ha generado la narrativa transversal capaz de persuadir a sectores más amplios de la sociedad.

Pese a la falta de una narrativa socialmente consolidada, se han impulsado avances en las arenas institucionales (cuarto paso) y en intentos de normalización a través de los medios, la cultura y la memoria (quinto paso). Si bien estas conquistas legales y simbólicas son fundamentales, su acelerado paso refuerza la percepción de imposición en aquellos sectores donde la narrativa nunca llegó a calar. De ahí que sostenga que los esfuerzos deben reorientarse hacia el tercer paso: fortalecer la construcción de una narrativa dominante que logre persuadir. Sin este cimien-

to, los avances institucionales y culturales corren el riesgo de ser frágiles y reversibles, en lugar de convertirse en conquistas duraderas y ampliamente legitimadas.

6.5 Reorientación estratégica del discurso: El potencial de las narrativas digitales

En virtud del análisis realizado, resulta notable que los movimientos de derechos humanos enfrentan un desafío estratégico que no puede resolverse únicamente con avances en el plano institucional (cuarto paso) o en el cultural (quinto paso). Si bien estos logros son valiosos, se tornan frágiles cuando la sociedad en su conjunto no logra apropiarse del discurso y percibirlo como parte de su horizonte común. En otras palabras, los derechos humanos no pueden consolidarse de manera sostenible si permanecen como una causa de élites jurídicas, órganos internacionales o colectivos activistas aislados.

Por tanto, es urgente volver al tercer paso: la construcción y consolidación de una narrativa dominante que, en lugar de fragmentar, consiga articular una visión integradora capaz de trascender fronteras ideológicas, sectoriales y generacionales. Este esfuerzo narrativo no supone un retroceso ni una renuncia a los logros alcanzados, sino, por el contrario, un refuerzo que los dota de mayor legitimidad social. Se trata de reconectar el lenguaje de los derechos humanos con los valores ampliamente compartidos por las comunidades.

Dicho de otro modo, la narrativa debe partir de preocupaciones cotidianas y de aspiraciones colectivas. En esta labor, las personas defensoras de derechos humanos están llamadas a desempeñar un papel central: convertirse en traductoras culturales. Esto implica la capacidad de tender puentes entre la abstracción del lenguaje jurídico y las experiencias concretas de las personas, logrando que los derechos se perciban como herramientas de protección y mejora de la vida común, y no como una imposición ajena.

Para tales fines, en este proceso, los medios digitales ofrecen una oportunidad inédita, pues, al descentralizar la producción de discursos y permitir la circulación inmediata de narrativas, puede convertirse en un espacio privilegiado para humanizar las luchas de derechos humanos. A través de relatos audiovisuales, testimonios en primera persona y campañas interactivas, es posible acercar los derechos humanos a la experiencia cotidiana de la ciudadanía. Así pues, los medios digitales cuando se emplean con creatividad abren la posibilidad de que las historias locales se integren en marcos universales, y de que las agendas se comprendan como beneficiosas para la colectividad. En definitiva, el reto actual no consiste únicamente en defender lo conquistado, sino en reencantar a la sociedad con un relato de derechos humanos que la sienta propia. Una narrativa que trascienda la mera retórica institucional, que logre inspirar adhesiones genuinas, y que, al apoyarse en las herramientas digitales, resigneifique los derechos como parte de un proyecto compartido de justicia y dignidad.

6.6 Conclusiones

En virtud del análisis desarrollado en el presente ensayo, se hace evidente que los movimientos de derechos humanos necesitan replantear sus estrategias discursivas. El riesgo de la fatiga de derechos humanos obliga a superar la mera dimensión institucional y cultural para recuperar un lenguaje que sea sentido como propio por la ciudadanía. Es allí donde reposa la importancia de articular una narrativa dominante que vincule los derechos con valores universales y que logre traducir las agendas de grupos que luchan por sus derechos humanos en beneficios comunes para todos. El reto consiste en comunicar de manera que los derechos humanos no aparezcan como un discurso técnico o lejano, sino como una causa compartida.

En esa línea, resulta pertinente recordar lo señalado por Eleanor Roosevelt: los derechos humanos empiezan en “lugares pequeños, cerca de casa”, allí donde se desarrollan las

experiencias cotidianas de las personas. Ello implica que las personas defensoras de derechos humanos asuman un rol de traductoras culturales, capaces de tender puentes entre los estándares internacionales y los valores locales, utilizando además los medios digitales como herramientas para humanizar las luchas, ampliar las voces y acercar las causas a la vida diaria. Solo de esta manera será posible resignificar los derechos humanos como propios, relevantes y necesarios en la actualidad.

Referencias

- Center for Reproductive Rights. (2022). *Roe v. Wade*. <https://reproductive-rights.org/roe-v-wade/>.
- Foster, S. S. (2023). Editorial. In M. Vanhullebusch, S. Foster and B. Stanford (eds.), *The Asian Yearbook of Human Rights and Humanitarian Law*. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004538627>
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. FreePress. <https://www.democraziapura.it/wp-content/uploads/2015/01/1992-Fukuyama.pdf>.
- IPSOS. (2024, febrero). *Informe sobre seguridad*. <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2024->
- IPSOS. (2025, julio). *El progreso hacia la igualdad ha tocado techo. 8M|El progreso hacia la igualdad ha tocado techo | Ipsos*
- Mackovich-Rodríguez, R. (2025). *A decade after the Supreme Court's Obergefell decision, marriage equality endures risky terrain*. <https://newsroom.ucla.edu/stories/10th-anniversary-supreme-court-obergefell-marriage-equality-overturn-concerns>.
- Mounk, Y. (2018). *The people vs. democracy: Why our freedom is in danger and how to save it*. Harvard University Press.
- Petrasek, D. (2020, 19 de febrero). *¿Cuál es el problema con la “inflación” de los derechos humanos?* OpenGlobalRights. <https://www.openglobalrights.org/human-rights-inflation-whats-the-problem/?lang=spanish>.
- Suter, K. (2014, 15 de agosto). *Communicating human rights issues*. Global Directions. https://www.globaldirections.com.au/communicating-human-rights-issues/?utm_source=chatgpt.com.
- Tabares, X. (2025). *Discurso y otredad*. Ponencia presentada en la Escuela de Verano: Crisis democrática y perspectivas críticas en la era digital en América Latina, Bogotá, Colombia.

Capítulo 7.

Alina Luisa Stiehm¹

Periodismo en la era digital: la visualización de datos como puente hacia la democracia

7.1 Introducción

Un buen periodismo es indispensable para el funcionamiento de una democracia. Solo una ciudadanía educada e informada puede defender sus intereses y tomar decisiones fundamentadas. No es casualidad que los medios sean considerados el “cuarto poder”, porque, además de los tres poderes clásicos asumen una función de control, con la tarea central de presentar los acontecimientos mundiales de manera comprensible para el público en general. Sin embargo, en los últimos veinte años, el periodismo ha visto mermado su papel como mediador fiable de información, debido a diversos factores como el progreso tecnológico y los cambios en la estructura social. La época en la que los periodistas y las periodistas trabajaban exclusivamente para un solo medio ha quedado atrás. Hoy vivimos en una sociedad intercomunicada que permite el acceso, la búsqueda y la difusión del conocimiento en una magnitud hasta ahora desconocida.

7.2 Desafección hacia los medios

Como consecuencia de la rápida transformación social, muchos sectores del periodismo han quedado rezagados y no han logrado desarrollarse de manera acorde a los tiempos. La prensa vive hoy a la sombra de una crisis. Análisis de numerosos países evidencian la urgencia de reformas. La reducción en el número de ejemplares impresos, la caída de ingresos publicitarios, la pérdida de lectores jóvenes, la reducción de la influencia frente a la radio y la televisión, así como el incremento de los costos de producción y distribución, demuestran la gravedad de la situación (López, 2007, p. 5).

-
1. Licenciada en Ciencias Culturales, actualmente cursa el Máster en Conflicto, Memoria y Paz en doble titulación entre Alemania y Colombia. Tiene experiencia en periodismo y un enfoque académico en reconciliación, género, incidencia y *storytelling* basado en datos.

En particular, el periodismo impreso ha quedado relegado por la irrupción de las redes sociales y el avance tecnológico. “La eclosión de las redes sociales como sustitutos digitales que han sabido ganar terreno en rapidez, cantidad, frecuencia y presencia” (Escoda, 2021, p. 68). Hoy en día, la información se difunde principalmente a través de notificaciones emergentes y publicaciones breves. Cada vez es menos frecuente la lectura en profundidad de artículos investigativos y rigurosamente elaborados por medios de prestigio. Sin embargo, cabe preguntarse si estos formatos breves realmente contribuyen a una información completa o si más bien omiten elementos esenciales para una comprensión integral.

Las noticias cortas y los mensajes emergentes tienden a simplificar. Su reducido contenido informativo provoca que asuntos complejos se resuman en uno o dos argumentos, a menudo en detrimento de la precisión. Esto resulta peligroso en un mundo complejo, donde las respuestas simples rara vez bastan. Precisamente los actores populistas se benefician de esta dinámica, ya que presentan mensajes simplificados como la “única verdad”. Dichos contenidos son asumidos de forma acrítica, se consolidan realidades distorsionadas y las opiniones polarizantes se difunden en la sociedad: una seria amenaza para la democracia.

La difusión de contenidos periodísticos a través de plataformas como Instagram, WhatsApp, Facebook y X ha generado un notable pesimismo tanto dentro del sector periódico como en la opinión pública. La confianza en la institución de la prensa se ha erosionado. En el ámbito académico, este fenómeno se denomina “post-truth era”, una época en la que la interacción inseparable entre política y medios impulsa discursos basados en apelaciones emocionales para influir en las opiniones, utilizando de manera estratégica los recursos que ofrecen las redes sociales (Papadouris, 2024).

Asimismo, falta un manejo adecuado de las nuevas realidades mediáticas. En escuelas y universidades se observa una clara laguna formativa: la capacidad de reflexionar críticamente sobre contenidos culturales, sociales, políticos y económicos

se transmite de manera insuficiente. Por ello, muchas personas carecen de la conciencia necesaria para distinguir entre mensajes populistas y periodismo basado en hechos. La competencia para diferenciar noticias falsas de información rigurosamente investigada es limitada, una circunstancia que agrava aún más la desafección hacia los medios.

7.3 Necesidad de reformas

Para contrarrestar el creciente descontento con los medios, especialistas subrayan la necesidad de una reforma profunda en el mundo laboral mediático, en sus modelos de negocio, así como en sus estructuras de producción y distribución. El ecosistema comunicativo actual –marcado por una sociedad hiperconectada y compleja, junto con el rápido avance de las tecnologías de la información y la comunicación– exige nuevos perfiles profesionales. Estos deben adaptarse a los cambiantes hábitos de uso y consumo, desarrollar nuevas formas narrativas y ajustarse a los acontecimientos. De este modo, puede promoverse una ciudadanía consciente de su rol social (Calvo *et al.*, 2020, p. 1).

Para ello, las personas periodistas de hoy necesitan una combinación de competencias técnicas, científicas y profesionales. Especial relevancia tiene la convergencia digital de los medios: un proceso de transformaciones tecnológicas, económicas y sociales que modifica de manera fundamental la circulación de contenidos en la cultura digital. Para el periodismo, este cambio implica un giro paradigmático que se refleja en la producción y difusión de contenidos a través de diversas plataformas digitales (Zambrano Ayala *et al.*, 2018, p. 590). Sin embargo, la transición de los medios analógicos a los digitales sigue siendo incompleta. Muchas redacciones no cuentan ni con las competencias necesarias ni con perfiles profesionales claramente definidos para el periodismo digital. El “nuevo” periodista debe disponer de un amplio espectro de competencias –específicas, transversales, académicas y profesionales– para responder a las exigencias de la convergencia mediática (Zambrano Ayala *et al.*, 2018, p. 592).

De igual manera, los programas universitarios de Comunicación y Periodismo apenas han adaptado sus contenidos, estrategias y planes de estudio a las condiciones de la comunicación digital en los contextos local, regional y global, como lo son una nueva comprensión de las lógicas de producción, los lenguajes, las narrativas, la multimedia, las redes, los formatos y la interactividad (Zambrano Ayala *et al.*, 2018, p. 592).

Una encuesta en escuelas de periodismo evidencia esta necesidad: el 89 % de los y las editores jefes señala que los estudiantes y las estudiantes deben adquirir conocimientos en nuevos medios para mantenerse al día con el cambio tecnológico y hacer al periodismo más atractivo. Entre ellos se incluyen la programación, el diseño gráfico, la producción audiovisual, el desarrollo web y las estrategias para redes sociales. Igualmente importante es la competencia en el manejo de lógicas multimedia, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), sonido, imagen, color y animaciones 2D y 3D (Zambrano Ayala *et al.*, 2018, p. 599).

Además, los y las periodistas deben ser capaces de seleccionar las tecnologías adecuadas para difundir los contenidos de manera orientada a cada público y adaptada a cada plataforma.

7.4 Periodismo de datos

La conexión entre las áreas periodísticas y los campos mencionados de visualización e informática se engloba bajo el concepto de periodismo de datos: un campo de investigación en constante expansión que puede aportar nuevos impulsos al periodismo. Cabe destacar especialmente su capacidad de *storytelling*, que a menudo se materializa mediante la visualización de datos.

El periodismo y la investigación en visualización comparten un enfoque similar, ya que ambos se orientan empíricamente. Elementos como la visualización de datos, la programación y el diseño de interfaces definen al periodismo de datos como una forma de narración basada en la evidencia. Al combinar

visualizaciones narrativas con métodos periodísticos clásicos, es posible comunicar historias complejas de manera clara y comprensible. De este modo, se hacen visibles estructuras y patrones ocultos en conjuntos de datos abiertos y se destacan relaciones que en un formato puramente textual serían difíciles de percibir o que únicamente pueden contarse a través de la visualización, dado que ningún otro medio logra representar adecuadamente su complejidad. No es casual que se afirme: “Data visualizations are the heart of data stories” (Engebretsen *et al.*, 2018, p.191).

7.5 Visualización de datos

A comienzos del siglo XXI, la visualización de datos adquirió creciente relevancia, sobre todo por su potencial de transmitir información compleja a través de *storytelling*. En este contexto, se consolidaron las denominadas *data stories* como un género propio de narrativas basadas en datos, que exige no solo conocimientos técnicos y analíticos, sino también sensibilidad periodística y creatividad narrativa.

Detrás de la dimensión visual se encuentra la intención de superar el periodismo centrado exclusivamente en el texto y de desarrollar nuevas formas visuales capaces de captar la atención del público. Una definición precisa lo expresa así: “Data visualization as a visual representation of data created to amplify the cognitive processing and the social application of the data represented” (Engebretsen *et al.*, 2018, p. 194).

El *storytelling* en sí tiene una tradición milenaria: sirve para transmitir conocimiento, preservar información, explicar fenómenos, persuadir o entretener. Como afirma la investigación: “Stories help us to make sense of the world” (Weber, 2020, p. 295), en particular gracias a su efecto emocional y a su fuerza cognitiva (Morini, 2024, p. 426). Paralelamente, el auge del *Big Data* como fenómeno social y cultural ha provocado una transición desde la visualización clásica de información hacia la investigación en visualización. La enorme cantidad de datos exige nuevas formas de representación que permitan

comprender relaciones complejas. Así, con el *Big Data* surgió un nuevo eje de investigación: la cuestión de cómo gestionar conjuntos de datos cada vez más extensos y complejos.

El trabajo periodístico en el contexto del *Big Data* implica sobre todo recopilar datos o aprovechar conjuntos de datos abiertos y analizarlos para identificar patrones, agrupaciones o anomalías que merezcan ser reportadas. Los resultados se presentan en gráficos, mapas, cronologías o diagramas interactivos. Gracias a las innovaciones tecnológicas y a la convergencia mediática, en los últimos años han surgido múltiples formatos: desde visualizaciones de datos e infografías hasta tableros (*dashboards*) y presentaciones basadas en datos. De este modo, grandes volúmenes de información pueden prepararse de manera accesible y comprensible para diferentes públicos, promoviendo así la participación social. En un entorno mediático cada vez más marcado por formatos breves y visuales como TikTok, *reels* u otros videos en redes sociales, este enfoque cobra especial importancia. Las imágenes y las formas dinámicas de representación aumentan particularmente la probabilidad de captar la atención de audiencias jóvenes hacia las noticias (Engebretsen *et al.*, 2018, p. 199).

Estos nuevos formatos trascienden las fronteras entre texto, imagen y número; entre distancia e inmersión. Articulan narración y visualización, exploración y relato, objetividad y subjetividad, oralidad y escritura (Weber, 2020, p. 296). Lo decisivo no es limitarse a formas estandarizadas como los gráficos de barras o los mapas, sino desarrollar narrativas visuales a medida y estéticamente atractivas. Incluso pequeños recursos de diseño como las técnicas de desplazamiento (*scrollytelling*), las animaciones o las interrupciones estratégicas del texto pueden aumentar notablemente la atención e incluso reforzar la percepción de credibilidad. Algunas personas encuestadas afirmaron considerar la información más confiable cuando se presenta en un contexto estético (Engebretsen, 2018, pp. 196, 199).

El periodismo de datos conecta, por tanto, el mundo digital moderno con el periodismo clásico. A través del uso estratégico de la visualización de datos y el *storytelling*, puede

contribuir a hacer que el periodismo de calidad vuelva a ser atractivo, contrarrestar la desafección hacia los medios y fortalecer la participación democrática. Investigadores del periodismo abogan por la provisión activa de datos públicos y visuales. Según su perspectiva, el acceso a esta información resulta esencial para que la ciudadanía pueda mantenerse informada: “Access to visualization of national statistics can be essential in order to take part in political discussions and so to shape a democratic society” (Snaprud, 2020, p. 111).

Sin embargo, ¿por qué resulta más efectivo el *storytelling* en la transmisión de información? Una razón fundamental de su eficacia se encuentra en la técnica narrativa de “mostrar” (show, don’t tell). En el periodismo, este consejo recurrente significa que un tema no debe presentarse desde la distancia de un narrador, sino de tal manera que los y las personas lectoras puedan “vivir” los acontecimientos que se narran. Los movimientos, las acciones y los diálogos les sumergen en la historia, mientras la figura del narrador se desplaza al trasfondo. “Mostrar” es, por tanto, una forma particular de narración: describe un hecho y, al mismo tiempo, genera la ilusión de que los acontecimientos se despliegan directamente ante los ojos del público. En contraste, la narración “pura” resulta más distante y menos impactante (Weber, 2020, pp. 297-298).

En este contexto, también resulta central la distinción introducida por Segel y Herr entre enfoques dirigidos por el autor y enfoques centrados en la audiencia. El primero implica un recorrido estrictamente lineal a través de la visualización, con un mensaje claro y escasa interactividad. El segundo prescinde de un orden preestablecido, deja el mensaje abierto y se caracteriza por un alto grado de interactividad (Weber, 2020, p. 298).

La alta interactividad permite que los y las usuarias exploren los datos de manera autónoma, obtengan sus propios hallazgos y procesen la información de forma más duradera. Esto incrementa tanto el interés como la comprensión de los contenidos presentados (Weber, 2020, p. 300). Estudios sobre métricas de clics muestran, además, que las historias visuales de datos poseen una mayor capacidad de

atracción que los formatos exclusivamente textuales. Incluso la integración de una visualización sencilla en un artículo prolonga el tiempo de permanencia de los y las lectores en la página (Engebretsen *et al.*, 2018, p. 199).

Una investigación revela que la llamada *Martini Glass Structure* –una dramaturgia “lineal-no lineal– alcanza un alto grado de éxito. Representa un compromiso entre la estructura dirigida por el autor y la dirigida por los y las usuarios: la historia principal se expone de manera estructurada por el autor, pero en cierto punto se abre la posibilidad de explorar los datos de manera independiente. La ventaja radica en que la información se presenta primero de manera clara y organizada, antes de ofrecer contenidos más complejos y espacios de exploración libre. Este método es considerado una de las formas más exitosas del *storytelling* en el periodismo de datos (Engebretsen *et al.*, 2018, p. 195).

De manera paralela, este enfoque inaugura lo que se denomina *Your-Journalism*: los y las personas usuarias pueden elegir su propio acceso a la historia y establecer énfasis individuales mediante la exploración de datos. Una sola visualización puede, por tanto, contar múltiples historias, dependiendo del recorrido que elija cada lector (Engebretsen *et al.*, 2018, pp. 200, 203). Un ejemplo destacado de visualización de datos es del periódico alemán Berliner Morgenpost, que representó el comportamiento electoral en Alemania en 2017 mediante un mapa interactivo. En el centro se encuentra un *choropleth map* un tipo de mapa temático en el que las áreas geográficas se colorean según una variable específica vinculado a una barra de tiempo, lo cual permite visualizar los cambios en el voto a lo largo de los años. Además, los y las lectores pueden buscar directamente las ciudades de su interés. La visualización funciona como un gráfico narrativo autónomo (*story map*), que contiene en sí mismo una estructura narrativa: un inicio, un desarrollo y un desenlace (Engebretsen *et al.*, 2018, p. 193).

El periodismo de datos convence no solo por su capacidad de hacer la información más comprensible y accesible, sino tam-

bién por ofrecer contexto y explicaciones detalladas. La transparencia constituye aquí un principio central: con frecuencia se revelan las fuentes, se proporcionan enlaces a las bases de datos y se facilita el acceso a los datos brutos. Las *data stories* muestran, además, cómo y por qué se eligió una determinada forma de representación y visibilizan perspectivas alternativas. Esto ayuda al público lector a comprender la representación y les transmite la confianza de que los resultados no se basan en impresiones subjetivas, sino en datos verificables (Engebretsen *et al.*, 2018, p. 202). Sin embargo, debe recordarse que toda representación de datos implica un grado de subjetividad. El “aura de objetividad” que sugiere el periodismo de datos solo se cumple de manera limitada (Simpson, 2020, p. 166).

El periodismo de datos, en consecuencia, enlaza la era digital con los principios del periodismo clásico. Utiliza herramientas digitales para hacer visibles y comprensibles fenómenos complejos, a la vez que se mantiene fiel a valores fundamentales del periodismo como la transparencia, la relevancia y la veracidad. Al combinar de manera estratégica la visualización de datos con el *storytelling*, logra transformar información abstracta en narrativas comprensibles que alcanzan a diversos públicos y fomentan la reflexión. De esta forma, el periodismo de datos no solo puede incrementar la atractividad del periodismo de calidad, sino también contrarrestar la creciente desafección hacia los medios, generando confianza mediante la trazabilidad. Al preparar de manera comprensible complejas dinámicas sociales y ponerlas al alcance de una audiencia amplia, contribuye de forma decisiva a la participación democrática y al fortalecimiento de una ciudadanía informada².

2. Algunas plataformas gratuitas para la visualización de datos: Dattawrapper, RAWGraphs, Datasketch, Flourish, Infogram, Piktochart.

7.6 Conclusiones

Los cambios tecnológicos y sociales de las últimas décadas han debilitado el papel tradicional del periodismo como fuente fiable de información y pilar indispensable de la democracia. Para que el periodismo profesional tenga futuro y siga funcionando como un medio de comunicación democrático, es necesario renovar de manera profundo sus estructuras, métodos de trabajo y modelos de formación.

En este contexto, el periodismo de datos cobra una importancia especial. La visualización de datos tiende un puente entre el periodismo clásico y los hábitos de comunicación del presente digital. Gracias a su efecto cognitivo y estético, consigue captar la atención de distintos grupos destinatarios y hacer que los procesos de información sean más accesibles, atractivos y, en consecuencia, más sostenibles. De este modo, ofrece la oportunidad de renovar el periodismo moderno, hacer visible la complejidad social y promover así la participación democrática.

Referencias

- Calvo, S. T., Romero-Rodríguez, L. M. y Vázquez-Medel, M. A. (2020). *Retos de la enseñanza del periodismo en la era digital*. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3325>.
- Engelbrechtsen, M., Weber, W. and Kennedy, H. (2018). Data stories: Rethinking journalistic storytelling in the context of data journalism. *Studies in Communication Sciences*, 18(1), 191-206. <https://doi.org/10.24434/j.scoms.2018.01.013>.
- Escoda, A. P. y Pedrero, E. L. M. (2021). Retos del periodismo frente a las redes sociales, las fake news y la desconfianza de la generación Z. *RLCS. Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 67-85. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1519>.
- López, X. y Pereira, X. (2007). *La prensa ante el reto en línea. Entre las limitaciones del modelo tradicional y las incógnitas de su estrategia digital*. Lab. ALTERNATIVAS 122/2007.
- Morini, F. (2024). Different yet complementary: A systematic literature review on data journalism in visualization research and journalism studies. *Journalism*, 26(2), 425-444. <https://doi.org/10.1177/146488492412378>.

- Papadouris, M. (2024). *The humanities as a compass: Navigating a post-truth era*. <https://about.jstor.org/blog/the-humanities-as-a-compass-navigating-a-post-truth-era/>.
- Simpson, J. (2020). Visualizing data: A lived experience. In M. Engebretsen and H. Kennedy (Eds.), *Data Visualization in Society*. Amsterdam University Press. 10.5117/9789463722902.
- Snaprud, M. and Velazquez, A. (2020). Accessibility of data visualization: An overview of European statistics institutes. En M. Engebretsen and H. Kennedy (Eds.), *Data Visualization in Society* (pp. 111-127). Amsterdam University Press. 10.5117/9789463722902.
- Weber, W. (2020). Exploring narrativity in data visualization in journalism. In M. Engebretsen and H. Kennedy (Eds.), *Data Visualization in Society* (pp. 295-311). Amsterdam University Press. 10.5117/9789463722902.
- Zambrano Ayala W. R., García Ramírez D. y Barrios Rubio A. (2019). El periodista frente a los nuevos retos y escenarios de la convergencia mediática colombiana. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25(1), 587-607. <https://doi.org/10.5209/ESMP.63747>.

Capítulo 8.

Soledad Apaza Machaca¹

**Prácticas educativo-
artísticas para el
antirracismo.
Experiencia colectiva**

8.1 Introducción

Las prácticas educativas actuales se desarrollan en un marco atravesado por herencias coloniales que continúan configurando la manera de enseñar, narrar y representar la historia. Las instituciones culturales y educativas en este contexto reproducen relatos que invisibilizan sujetos, territorios y memorias históricamente marginadas. En este contexto, el desafío es disputar qué saberes son reconocidos y cuáles permanecen excluidos.

Este trabajo se gesta a partir de experiencias colectivas vinculadas al activismo antirracista, desde la participación en la organización Identidad Marrón (Argentina), específicamente en el área de educación vinculada con artes. Los medios digitales se configuraron como una herramienta clave para construir narrativas y discursos antirracistas, aprovechando el carácter visual y audiovisual de las redes sociales y su difusión, permitiendo que las propias personas marrones produzcan contenidos que visibilicen las problemáticas sociales que las atraviesan.

La relevancia de estas experiencias radica en que muchos de sus integrantes son la primera generación universitaria que observa la escasa presencia de corporalidades marrones en estos espacios. A través de su participación activa, no solo cuestionan y transforman los discursos dominantes, sino que también buscan que el capital simbólico de estas comunidades sea reconocido y valorado, así como el reclamo y protección de sus derechos básicos, contribuyendo a desarticular el racismo estructural y generar la inclusión de discursos antirracistas en instituciones de legitimación.

A continuación, se desarrollarán las experiencias colectivas, siendo este un ejemplo de cómo funcionan y surgen las acciones y discursos antirracistas desde el Sur Global. En este mar-

-
1. Docente de artes y tesista de la Licenciatura en Artes Visuales, Universidad Nacional de las Artes (UNA). Artista interdisciplinar e integrante del colectivo Identidad Marrón (Argentina), donde coordina proyectos de arte y educación antirracista.

co, el ensayo se organiza en torno a ejes centrales: primero, la experiencia del colectivo Identidad Marrón como ejemplo de organización y resistencia antirracista y el contexto histórico del territorio en el que surge; segundo, el uso estratégico de las plataformas digitales como herramientas de visibilización y producción pedagógica; y, finalmente, la propuesta educativa-artística de Octubre Marrón como instancia de articulación interdisciplinaria. A partir de este recorrido, se busca mostrar cómo la educación y el arte, mediados por los entornos digitales, pueden constituirse en herramientas para disputar narrativas hegemónicas y fortalecer la democracia desde una perspectiva decolonial.

8.2 Identidad Marrón: experiencias y estrategias antirracista

Identidad Marrón surge como un colectivo integrado por personas racializadas de ascendencia indígena. El término nace de la necesidad de nombrar a una población que no pertenece a comunidades indígenas, ya que se encuentra atravesada por el desconocimiento y el borramiento colonial, manteniéndose distante de las prácticas indígenas por generaciones y habitando, en el presente, la urbanidad. Estas poblaciones comparten el haber sufrido la vulneración de sus derechos básicos, así como situaciones de discriminación racista en ámbitos académicos, laborales y sociales, donde con frecuencia son estereotipadas o estigmatizadas de manera negativa.

Para comprender la necesidad de este término, es fundamental situarlo en el contexto histórico del país. Argentina, ubicada en el sur de Latinoamérica, se constituyó como Estado-nación conservando y legitimando discursos coloniales. Estas prácticas se reflejan en diversas políticas y en el sistema educativo. Durante los primeros siglos de su conformación, se desplegaron políticas de genocidio contra las poblaciones indígenas y, al mismo tiempo, se promovió la inmigración europea en distintas etapas de su historia, con

el objetivo de configurar una población *civilizada* y consolidar un horizonte simbólico eurocéntrico (Sarmiento, 1845).

Resulta imprescindible mencionar ciertos acontecimientos históricos para comprender cómo, en este contexto, se conservaron y legitimaron prácticas coloniales y, por ende, racistas. Estas acciones dieron lugar a discursos, narrativas y representaciones que fueron transmitidos a través de los sistemas educativos y culturales y que permanecen vigentes. Un ejemplo son las obras icónicas del arte argentino, que en su momento histórico funcionaron como propaganda para justificar y legitimar el exterminio de comunidades indígenas, y que actualmente forman parte de la currícula escolar, reproduciendo en gran medida los mismos discursos. En este sentido, se difunde también la idea de que “los argentinos venimos de los barcos”, expresión que invisibiliza la diversidad étnica y cultural preexistente en el territorio.

Ahora bien, ¿cómo desarticular las prácticas y discursos coloniales que, legitimados desde las posiciones de poder, se han replicado en las instituciones educativas y naturalizado en gran parte de la población local? Desde el colectivo Identidad Marrón se desarrollaron diversas estrategias fundamentales para hablar de antirracismo y decolonizar los discursos dentro de las instituciones:

- **Composición transversal del colectivo:** el colectivo desarrolla proyectos de carácter transversal, fundamentales para abordar problemáticas que atraviesan la estructura del Estado-nación y se expresan en distintos espacios sociales. En el ámbito educativo, esto implica vincular el arte como herramienta crítica para reflexionar sobre representaciones culturales y comprender realidades como las problemáticas ambientales que afectan a las periferias.
- **Nombrar la problemática desde las propias voces:** la elaboración de proyectos –tales como conservatorios y actividades educativas– se privilegia el uso de preguntas o afirmaciones que visibilicen la problemática. Además, dichas

actividades son concebidas y llevadas a cabo por personas marrones-indígenas, sean o no parte del colectivo. Esta decisión es clave para la creación de espacios seguros donde el público racializado convocado pueda reconocerse, expresarse y sentirse interpelado, mientras que los participantes no racializados tengan la oportunidad de dar lugar y valor de estos conocimientos y experiencias para abrir diálogo.

- **Uso estratégico de las plataformas digitales:** las redes sociales (Instagram, Facebook, TikTok) constituyeron la herramienta principal para la creación y difusión de contenidos. Su utilización permitió alcanzar una audiencia amplia y diversa, generando procesos de identificación en determinados sectores del público, así como reacciones de rechazo o negación en otros. Este doble efecto, lejos de ser un obstáculo, visibilizó la problemática central: el racismo estructural y naturalizado en la sociedad local. Asimismo, el alcance obtenido trascendió las plataformas digitales, llegando a otros medios de comunicación, lo que amplificó el debate en la esfera pública.
- **Llegada a instituciones de legitimación:** la circulación de contenidos digitales también facilitó la articulación con instituciones y agentes de legitimación, tales como museos nacionales, instituciones educativas, educadores y espacios de formación académica. Estas vinculaciones derivaron en colaboraciones concretas y en la ocupación física de espacios históricamente vedados a las corporalidades marrones-indígenas. En este proceso, se promovieron instancias de comunicación horizontal con referentes institucionales, lo que contribuyó a legitimar los discursos y acciones del colectivo. Además, lo más relevante, permitió abrir fronteras simbólicas que habían mantenido excluidas a las poblaciones marrones, ya sea por la ausencia de representaciones o por la imposibilidad de señalar, desde una perspectiva racializada, la vulneración de derechos y la falta de reconocimiento en dichos ámbitos.

Así, estas estrategias contribuyeron a visibilizar el racismo estructural en un doble movimiento: por un lado, aseguran-

do la participación activa y representativa de sujetos históricamente marginados; por otro, el diálogo y debate que permitió la permeabilización de ciertos espacios, medios e instituciones que tradicionalmente habían reproducido narrativas coloniales.

Figura 8.1. Museo Ernesto de la Carcova, exposición “Cinceles de la otredad”, octubre marrón



Nota. Foto de Marco Martínez. 2023.

Figura 8.2. Los argentinos que se alzan contra la mentira de la Argentina blanca



Nota. El País, 2023. Fotografía de Mariana Eliano

Figura 8.3. *Libro Marrones escriben: perspectivas antirracistas desde el Sur Global.*



Nota. Registro de la portada “Marrones Escriben” para difusión en medios digitales. Fotografía de Wari Alfaro, 2022.

Figura 8.4. *Libro Marrones escriben: perspectivas antirracistas desde el Sur Global.*



Nota. Registro fotográfico, ilustración de América López Balderrama.

8.3 Redes sociales: contenidos que se transforman en material pedagógico

Como se mencionó anteriormente, las redes sociales fueron una herramienta clave tanto para la organización del colectivo como para su acceso a espacios de legitimación. Surge entonces la pregunta: ¿cómo se transforman estos contenidos en material pedagógico?, ¿cómo abordar el antirracismo en las instituciones educativas? Desde el área de educación, como docentes, identificamos la ausencia de materiales que incluyan referencias y representaciones de corporalidades marrones-indígenas sin reproducir arquetipos. Aunque existe un amplio corpus académico contemporáneo de autores latinoamericanos valioso para la educación superior, trabajar estas problemáticas con infancias y juventudes requiere un proceso de adaptación pedagógica. Este grupo, además, se encuentra en constante consumo de contenidos digitales, donde en el contexto de la crisis democrática actual, resurgen discursos racistas y patriarcales.

Entre las dificultades observadas al abordar la identidad marrón-indígena o el antirracismo en instituciones educativas se destacan la homogeneización del discurso, que reduce la discriminación a actos individuales y desconoce la necesidad de un enfoque antirracista. La cancelación de términos (como negro) considerados discriminatorios, sin comprender sus causas ni cómo funcionan en ciertos contextos, limita el aprendizaje crítico y el diálogo con comunidades populares y periféricas; además del señalamiento de corporalidades en infancias y jóvenes, que puede reproducir estereotipos y estigmas. Estas problemáticas se extienden también a personas adultas en territorios populares, donde la vida cotidiana está atravesada por dinámicas de estigmatización y persecución, muchas veces reforzadas por políticas estatales y fuerzas de seguridad.

La creación de contenidos visuales y formatos digitales ofrece la posibilidad de abordar el antirracismo de manera más accesible, promoviendo la visibilización y apertura al diálogo. Estas plataformas facilitan la producción y difusión de imágenes, ilustraciones, fotografías, retratos, flyers y material audiovisual contemporáneo elaborado por artistas y comunicadores ma-

rrones, que trasciende lo virtual y se incorpora como recurso pedagógico. Este material cuestiona la ausencia histórica de cuerpos de ascendencia indígenas y permite establecer contrastes con las referencias y representaciones icónicas del arte y la historia presentes en la currícula escolar y los relatos oficiales. Así, constituye una crítica a los arquetipos indígenas impuestos por la academia y evidencia que estos sujetos y comunidades –mayoritarios en la población– existen y habitan los territorios urbanos y sus periferias, portando saberes simbólicos propios que merecen ser reconocidos, valorizados y legitimados como expresiones de una identidad activa y autónoma.

Figura 8.5. Ilustración de difusión, octubre marrón



Nota. Publicación en redes sociales de Identidad Marrón. Ilustración de Florencia Alvarado, 2021.

Figura 8.6. *Día internacional Contra la Violencia Institucional.*



Nota. Publicación en redes de Identidad Marrón. Ilustración Florencia Alvarado, 2022.

8.4 Octubre Marrón: pensar la educación y las artes de manera complementaria

Octubre Marrón es una propuesta que se desarrolla desde el año 2020, en el marco de la resignificación de la fecha del 12 octubre, "Descubrimiento de América" actualmente denominada "Día de la Raza". Fue declarado de interés cultural por la Legislatura Porteña de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2021) y de interés para la promoción y defensa de los derechos humanos por el Ministerio de Justicia de la Nación (2022). En este marco se llevan adelante proyectos de mediación cultural en colaboración con instituciones, centros culturales y educativos.

En esta propuesta, el trabajo educativo se vincula fuertemente al arte, ya que la mayoría de quienes integramos el área de educación somos de la disciplina de las artes visuales. El trabajo interdisciplinar, en este hacer colectivo y activista, permite valorar la imagen y explorar distintos formatos que cuestionan íconos hegemónicos y arquetipos establecidos. Tal como sostiene Camnitzer (2019), el arte es una forma de

pensamiento que expande los modos de conocer y de producir sentido, lo que lo convierte en una herramienta pedagógica indispensable. En esta misma línea, Ana Mae Barbosa (2009) afirma que la educación artística debe articularse con la vida cotidiana y los problemas sociales, promoviendo procesos de reflexión crítica y transformación cultural.

Desde esta perspectiva, el cruce entre educación, práctica artística y plataformas digitales posibilita la creación de espacios donde las infancias y juventudes –particularmente las poblaciones marrones– encuentren representaciones reales que las inciten a cuestionar los discursos establecidos, que puedan reflexionar, empoderarse y construir colectivamente discursos y narrativas que representen sus corporalidades y territorios. Así, se favorece el desarrollo de una crítica pedagógica que afronte las problemáticas estructurales que heredaron la colonialidad.

Figura 8.7. Proyecto pedagógico *¿Qué es la argentinidad?*



Nota. Registro de actividad: cartografías colectivas con infancias en la escuela primaria “Madre Del pueblo” (villa 1-11-14), Ciudad de Buenos Aires, 2024.

8.5 Conclusiones

Las prácticas de Identidad Marrón evidencian que la educación vinculada a las artes, combinada con el uso estratégico de medios digitales, resulta clave para construir discursos antirracistas desde el Sur Global. Estas experiencias visibilizan a las corporalidades marrones- indígenas y denuncian el racismo estructural, como también habilitan la creación de narrativas críticas y colectivas capaces de disputar los discursos dominantes en instituciones educativas y culturales.

Referencias

- Barbosa, A. M. (2009, noviembre). *Arte, cultura y educación*. Encuentro Nacional de Arte, Diversidad Cultural y Educación, Facultad de Arte PUCP, Perú.
- Camnitzer, L. (2017). *Ni arte ni educación*. Grupo Educación Matadero Madrid.
- Criales, J. P. (2023, 22 de julio) Los argentinos que se alzan contra la mentira Blanca. El País. <https://elpais.com/argentina/2023-07-22/los-argentinos-que-se-alzan-contr-la-mentira-de-la-argentina-blanca.html>.
- Identidad Marrón. (2022). *Marrones escriben*. <https://www.digitalexhibitions.manchester.ac.uk/s/carla-es/page/libro-marrones-escriben>
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Fernando García Cambeiro.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Sarmiento, D. F. (1874). *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Librería Hachette.

Capítulo 9.

Manuel Andrés Mosquera Ovallos¹

**FotoVoz,
democracia
epistémica y paz
cotidiana en el
servicio civil para la
paz en Bolivia**

9.1 Introducción

La FotoVoz es una herramienta metodológica innovadora para apoyar a comunidades en la narración de sus historias y la promoción de cambios sociales por medio de imágenes y narraciones textuales que retratan la cotidianidad, tanto desde sus problemas, como desde la reivindicación de formas relacionales o liderazgos que merecen reconocimiento. En años recientes, la aplicación de esta herramienta ha presentado un auge en el marco de las actividades del Servicio Civil para la Paz (SCP) en Bolivia, un programa alemán de cooperación civil orientada a la transformación de conflictos y la construcción de paz. El objetivo de este artículo es presentar algunas reflexiones y lecciones que el uso de esta herramienta deja para el SCP, pensando en el beneficio que su aplicación ha significado en materia de democracia epistémica, paz desde abajo y trabajo educativo.

La reflexión que se presenta aquí se basa principalmente en tres elementos. El primero de ellos sería mi propia experiencia como facilitador de dos procesos de FotoVoz en el marco de mis actividades como cooperante integrado en el equipo de la ONG Pueblo Diferente. Esta organización, en el marco del SCP, capacita, sensibiliza a actores educativos y apoya procesos de gestión curricular para la promoción de una cultura de paz en zonas urbanas y rurales de la zona altiplánica del departamento de La Paz. Un segundo elemento es la revisión de los productos de difusión resultantes de estos procesos de FotoVoz, elaborados por cinco organizaciones locales que operan a lo largo del territorio boliviano. Lo tercero es el desarrollo de entrevistas cortas, semiestructuradas, a un integrante del equipo de proyecto de cada una de esas organizaciones, exceptuando la ONG Pueblo Diferente, donde desarrollo mis actividades.

-
1. Politólogo de Bogotá, Colombia. Su labor profesional y académica se ha centrado en el abordaje de conflictos, los enfoques participativos y la educación cívico-política en Colombia, Alemania y Bolivia.

Este artículo se divide en seis secciones. La primera describe brevemente el Servicio Civil para la Paz (SCP) en Bolivia. La segunda se refiere a la FotoVoz como herramienta metodológica presente en el trabajo del SCP. Posteriormente, en un tercer apartado, se reconstruyen las intenciones y temáticas abordadas por las experiencias analizadas. Una cuarta sección, reflexiona sobre las implicaciones que el uso de la herramienta ha tenido en términos del relacionamiento entre las organizaciones que ejecutan proyectos y sus denominados “grupos meta”, poniendo el acento en los conceptos de democracia epistémica y paz cotidiana. Posteriormente, se presenta una breve reflexión sobre el uso de esta metodología en el ámbito educativo, para, posteriormente presentar conclusiones generales

9.2 El Servicio Civil para la Paz en Bolivia

El Servicio Civil para la Paz (SCP) es un programa de cooperación internacional civil, financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) e implementado, desde el lado alemán, por 9 instituciones: 8 organizaciones no gubernamentales y una estatal. Cada uno de estos nueve actores se asocia con varias organizaciones locales en alrededor de 45 países², conformando un amplio ecosistema de actores involucrados en la promoción de un enfoque no-violento para la transformación de conflictos. Para el caso de Bolivia, son tres las organizaciones alemanas involucradas, con una influencia territorial dividida a lo largo del territorio nacional: el Servicio Internacional de Paz EIRENE, que opera en la zona altiplánica noroccidental, que comprende a la ciudad de El Alto y municipios rurales aledaños, la ONG Weltfriedensdienst (WFD), que implementa su programa en los departamentos de Chuquisaca y Tarija, al sur de Bolivia; y la Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (SCP-GIZ), de carácter estatal, que desarrolla sus actividades de transformación de

2. Dato disponible en el sitio web oficial del Servicio Civil para la Paz: <https://www.ziviler-friedensdienst.org/de/ueber-uns>.

conflictos en el departamento de Santa Cruz, en el oriente del país. En la actualidad, las actividades del SCP en Bolivia cuentan con una trayectoria y visibilidad considerable.

El SCP apuesta por iniciativas participativas para la transformación de conflictos de diversa índole (culturales, familiares, socioambientales, políticos, entre otros), concediendo amplia importancia a procesos de coconstrucción, tanto en el análisis de la conflictividad, como en las respuestas que se dan a la misma. De igual manera, en una apuesta por el diálogo intercultural, involucrando cooperantes extranjeros –como es mi caso– cuyas experiencias en el abordaje de los conflictos dialogan con las presentes en el contexto local.

9.3 La FotoVoz en el scp

Es justamente esta apuesta participativa en el SCP la que ha permitido el abordaje de herramientas como la FotoVoz, una técnica de fotografía participativa que tiene como fin facilitar la reflexión y la expresión –de ahí la “voz” en su nombre– de actores que comparten una problemática. La técnica parte de definir un tema de manera conjunta, respecto del cual los participantes toman fotografías con la intención de retratar una situación de su comunidad. Dichas imágenes, que pueden ser acompañadas de textos, son objeto de discusión y reflexión conjunta, y finalmente son difundidas por medio de impresos, exposiciones fotográficas u otros medios, tanto frente a la comunidad, como a actores externos (Sanz *et al.*, 2018). Los participantes normalmente no tienen grandes conocimientos técnicos sobre fotografía o al menos dichos conocimientos no son un requisito para participar. La herramienta “permite a la comunidad expresarse de manera práctica, sencilla y, a la vez, profunda, sobre asuntos que le son importantes” (Pueblo Diferente, 2024, p. 12).

La aplicación de esta herramienta suele entenderse de forma aliñada con procesos de investigación-acción participativa (IAP) como los propuestos por Orlando Fals Borda (1998), primero, en tanto incorpora un componente transformativo: el fin del proceso es aportar a un cambio social que mejore la situación de la

comunidad participante. Además, promueve una postura ontológica frente al proceso de investigación compatible con la IAP: los denominados “grupos meta” no son objetos del proceso, sino son sujetos que activamente coinvestigan su propia realidad. Desde la ONG Pueblo Diferente hemos argumentado, además, que esta herramienta se relaciona de forma armónica con posturas sobre la sistematización comunitaria de experiencias, como en lo propuesto por Óscar Jara Holliday (2018), donde el acento se sitúa en la reflexión crítica y transformativas sobre las vivencias de una comunidad, lo cual, lógicamente, solo puede ser desarrollada por quienes las vivieron en carne propia, y no por terceros que hagan el rol de sistematizadores o investigadores.

Para el SCP en Bolivia, espacios internos de articulación e intercambio han derivado en una aplicación recurrente de la herramienta en el tiempo reciente. El proceso *FotoVoz: reconexión Moncoxi*, desarrollado por la SCP-GIZ y la Universidad Nur en el departamento de Santa Cruz, específicamente con jóvenes provenientes del territorio indígena de Lomerío, ha sido un catalizador del intercambio metodológico, motivando el uso de la herramienta por otras organizaciones que operan en locaciones distintas dentro de Bolivia. En la actualidad, se han desarrollado las experiencias que se muestran en la tabla 9.1.

Tabla 9.1. *Relación de experiencias en el marco del SCP*

Nombre de la experiencia	Organizaciones del SCP	Actores “meta” participantes	Año
“FotoVoz: reconexión Moncoxi”	Universidad Nur, SCP-GIZ	Jóvenes del territorio indígena de Lomerío, Santa Cruz	2021
“Jaya Warmis: corresponsabilidad de los cuidados para sostener la vida”	Centro Juana Azurduy, Weltfriedensdienst	Investigadoras populares del departamento de Chuquisaca	2024

Nombre de la experiencia	Organizaciones del SCP	Actores “meta” participantes	Año
“Voces con valor: FotoVoces sobre la situación económica de las mujeres en Chuquisaca”	Centro Juana Azurduy, Weltfriedensdienst	Investigadoras populares del departamento de Chuquisaca	2024
“El diálogo circular: de la tradición aymara al salón de clases”	ONG Pueblo Diferente, EIRENE	Maestras y maestros de la comunidad Taramaya en el departamento de La Paz	2024
“La Mina: fuente de vida y muerte”	Investigación Social y Asesoramiento Legal Potosí (ISALP), Weltfriedensdienst	Personas con experiencias relacionadas con la actividad minera en Potosí	2024
Buscando Paz Ambiental: “Que los bienes comunes alcancen para todos”	Fundación Acción Cultural Loyola (ACLO), Weltfriedensdienst	Estudiantes de una unidad educativa en Pampas del Tigre, Villa Serrano, departamento de Chuquisaca.	2024
“Sembramos papa, cosechamos paz”	ONG Pueblo Diferente, EIRENE	Maestras y maestros de la comunidad Challuyo en el departamento de La Paz	2025

Nota. Elaboración propia.

Estas experiencias se diferencian claramente entre sí en cuanto a los temas que tocan: cotidianidad rural, reconexión con tradiciones rurales, injusticias cotidianas marcadas por el género, actividades laborales precarias, los horizontes temporales del proceso –algunos desarrollados en un par de actividades, otros desarrollados en plazos largos– medios técnicos –a veces con cámaras profesionales, otras con cámaras digitales

sencillas, y otras con las cámaras de los celulares de los participantes-. No obstante, tienen en común un relacionamiento temático con elementos de paz y conflicto, un enfoque transformador y una intención por brindar una plataforma de comunicación a los grupos de trabajo, donde ellos sean realmente protagonistas.

9.4 Intenciones y temáticas

De acuerdo con Sanz *et al.* (2018), los procesos de FotoVoz suelen decantarse por al menos una de dos intenciones: la denuncia de injusticias que afectan a la comunidad o la reivindicación de aspectos que no tienen la visibilidad social que merecerían. Ambos elementos son identificables en las experiencias analizadas. A continuación, veremos el abordaje que se ha dado a cada uno.

9.4.1 Denunciar la injusticia

Llamar la atención sobre una situación desfavorable requiere de una valentía presente en los grupos de trabajo del Servicio Civil para la Paz. La injusticia es especialmente problemática cuando forma parte de la cotidianidad, cuando se extiende en el tiempo y deja de ser cuestionada. Esto se retrata, por ejemplo, en *La mina: fuente de vida y muerte* (ISALP, 2024), donde se narran biografías marcadas por una actividad económica difícil, peligrosa y caracterizada por una recurrente discriminación y explotación laboral. Varias de las personas que allí cuentan su trasegar manifiestan haber experimentado, en el contexto de la minería en Potosí, pérdidas personales, afectaciones a la salud y violencia. Lo doloroso de estas experiencias no ha evitado, sin embargo, que quienes las sufrieron no las hayan hecho parte de sus identidades e historias personales, igualmente cotidianas son las formas de violencia retratadas en *Voces con valor* (Centro Juana Azurduy, 2024), donde investigadoras populares describen un día a día marcado por la ausencia de autonomía femenina, dificultades económicas,

dinámicas de dependencia, y obstáculos afrontados por las mujeres de Chuquisaca para acceder a educación y trabajo.

Yo, siendo mamá también, pienso que es muy difícil salir adelante sola, sin la pareja. A veces es muy estresante tener la responsabilidad sola y asumir los cuidados de los hijos, además de no contar con seguridad y siempre tener que preocuparse de dónde traer el dinero.

Figura 9.1. Voces con valor



Nota. Foto y texto: Liset Vargas Calle (Chávez Santander *et al.*, 2024, pp. 29-30).

La preocupación por una pérdida de la conexión de las juventudes con sus raíces indígenas también aparece en las FotoVoces desarrolladas. Es esta preocupación, presente, por ejemplo, en maestros de escuelas rurales del altiplano paceño, la que fundamenta el rescate de prácticas ancestrales aymaras, como las de horizontalidad que se da en momentos de *akhulli* (consumo social de la hoja de coca) o *apthapi* (compartir de alimentos típicos del altiplano), re-

tratadas en *El diálogo circular: de la tradición aymara al salón de clases* (ONG Pueblo Diferente, 2024). De igual manera, el trabajo de jóvenes de Lomerío *FotoVoz: reconexión Moncoxi* responde al punto de partida marcado por un escenario de desconexión cultural y vulnerabilidad climática.

9.4.2 Reivindicar lo que no todos ven (pero deberían)

Pese a lo anterior, el uso “positivo” de la FotoVoz, es decir, aquel orientado a enaltecer dinámicas o aspectos que favorecen la vida de las comunidades participantes, es predominante en las experiencias del SCP. En los productos considerados abundan los mensajes de esperanza, las historias de superación, y los ejemplos de usos y costumbres que tienen impactos socialmente positivos.

- **Historias y mensajes esperanzadores:** así como los procesos de ISALP y del Centro Juana Azurduy relatan una realidad dolorosa, también sirven para compartir mensajes solidarios y esperanzadores en la voz de quienes afrontan la injusticia y el conflicto en carne propia. Es el caso de cada minero potosino que encarna en sí mismo la idea de que, en la vida, hay que luchar por lo que se quiere, superando miedos y dificultades (ISALP, 2024), o de doña Lucinda Uquizu, mujer chuquisaqueña que, a través de la narración de Olivia Chávez y ante las dificultades del día a día, comenta que “la vida es bonita y pese a las malas decisiones que tomamos, podemos salir adelante. Se puede lograr tener una vida estable sin tener que sufrir maltratos e insultos” (Centro Juana Azurduy, 2024, p. 12). El trabajo con FotoVoz permite que estos mensajes de esperanza vayan más allá de meros slogans y se integren a lo humano, al presentarse como parte de una historia personal y no solo como una idea suelta. Por ejemplo, Eliana Peña Choré, mujer joven de Lomerío, narra la vida del abuelo Ignacio: sobreviviente de la esclavitud cauchera que transformó, con los años, su sufrimiento en fortaleza y sueños de cambio que derivaron en la construcción de una Unidad Educativa para el bienestar de la comunidad.

Continúa trabajando en el chaco y nunca se queda en casa, aún a su edad, ya que dice que estar en casa no es útil. Pasa tiempo con sus nietos y para ellos es un ejemplo de fortaleza, de lucha por un futuro mejor. Les dice que la historia continúa, la lucha continúa por defender sus derechos, por defender su territorio.

Figura 9.2. FotoVoz: reconexión Moncoxi



Nota. Foto y texto: Eliana Peña Choré (Chuvirú *et al.*, 2021: 31-32).

- **Usos y costumbres**

Actividades de carácter ritual altamente presentes en el contexto boliviano son presentadas también como constitutivas de la cotidianidad. Así, el trabajo con mineros potosinos demuestra la significación que tiene la ofrenda

de coca, alcohol, cigarros, y, a veces, hasta llamas al Tío, deidad presente en el corazón de la mina (ISALP, 2024). De igual forma, el profesor Luis Bolo, del municipio de Achacachi en el departamento de La Paz, ilustra el papel de vínculo o puente que establece la hoja de coca con los *Apus*, deidades de las montañas y, en general, con el universo (ONG Pueblo Diferente, 2024).

El *akhulli* trasciende su carácter ceremonial para convertirse en un puente entre el mundo material y el espiritual. Es una práctica milenaria que permite al ser como individuo conectarse con las fuerzas de la naturaleza y establecer una comunicación profunda con el universo.

Figura 9.3. El diálogo circular: de la tradición aymara al salón de clases



Nota. Foto y texto: Luis Bolo Acarapi (Pueblo Diferente, 2024, pp. 24, 39).

Las expresiones en lenguas originarias también están presentes en los distintos ejercicios realizados, sea el uso del aymara en las cercanías del Titicaca, el quechua en Chuquisaca o el bésiro en Lomerío, Santa Cruz. Títulos y cartas en estas lenguas originarias sirven como forma fortalecer la conexión personal de los autores con sus mensajes. Esta misma

conexión se expresa en la relación con los alimentos, siendo posible contrastar la significación social de la papa andina en el altiplano versus el abastecimiento de yuca y plátano en las zonas más bajas.

9.5 Un nuevo relacionamiento con los grupos de trabajo

Aunque no son nuevos los esfuerzos de la academia, las ONG o los activistas por establecer interacciones cada vez más horizontales con sus grupos de trabajo, FotoVoz aparece como una forma novedosa de implementar dicha intención en la práctica. En las entrevistas que realicé con las organizaciones participantes, fue ampliamente comentada la importancia de la oportunidad que la herramienta ofrece respecto algún nivel de horizontalidad. Si bien la herramienta evidentemente no rompe con dinámicas estructurales de las lógicas de poder presentes en proyectos sociales del campo de la cooperación internacional, es clave la posibilidad que se ofrece a los grupos de narrar sus propias historias, elegir sus temas, sus palabras y las intenciones del trabajo comunicacional que desarrollan en cada foto y texto.

La herramienta hace parte del repertorio que organizaciones ponen en práctica en el marco de procesos de investigación acción participativa (IAP), paradigma que aboga por la producción de conocimiento desde el territorio, el empoderamiento de los sujetos (ya no objetos) del proceso, y la perspectiva de cambio social que orienta la investigación. Este cambio de la relación ontológica en el proceso de construcción de conocimiento es, sin duda, un avance en términos de democracia y, sin duda, un reto en el trabajo de organizaciones que son cada vez más conscientes de la importancia de escuchar a sus grupos de trabajo, cosa que no deja de implicar un esfuerzo activo frente a una tradición de conferencias de expertos y procesos de capacitación.

La posibilidad que la metodología ofrece a los participantes para dejar su impronta en los productos es también valorada

en las organizaciones que trabajaron con FotoVoz. Esto implica un fortalecimiento de la posibilidad que tienen de reconocerse en los libros o exposiciones que generaron, de apropiarse de ellos y de movilizarse en su elaboración y difusión. Más importante aún es, a juicio de las organizaciones, apropiación de la metodología en sí, como una posibilidad de réplica factible aun cuando los medios son limitados y cuando, quizás, en un futuro, no haya un acompañamiento desde las organizaciones. Algunas organizaciones ya identifican ejercicios de réplica y autogestión en sus grupos de trabajo, independiente del marco de los proyectos donde se realizaron las primeras FotoVoces. Las limitaciones técnicas además deben ser relativizadas ya que, en la actualidad, jóvenes y adultos de áreas urbanas y también rurales cuentan con cámaras digitales en sus celulares y con experiencia en su uso.

Pensando en los asuntos de la paz, tema central del scp, la FotoVoz brinda posibilidades importantes para dilucidar lo que Roger Mac Ginty (2021) presenta como paz cotidiana o desde abajo. Detrás del concepto hay una apuesta por resaltar el poder que tienen los sujetos comunes –jóvenes, estudiantes, maestros de escuela, agricultores– para la transformación de su realidad, sea conceptualizando el conflicto o la paz, aplicando estrategias para evitar sufrir las consecuencias negativas del mismo, o haciendo pequeñas (o a veces no tan pequeñas) contribuciones al cambio social en favor de relaciones pacíficas. Estas conceptualizaciones, además, se hacen bajo sus propios términos y definiendo referentes propios: doña Tereza Choque, que madruga con su familia a escarbar papas, el abuelo Ignacio, auténtico líder de su comunidad o aquel minero que, pese al sufrimiento, mantiene viva la esperanza de la paz.

9.6 FotoVoz en el contexto educativo

No es una casualidad que tres de las experiencias consideradas aquí se hayan dado en la escuela rural. Esto responde a la mencionada capacidad de réplica que ofrece la facilidad

técnica de la herramienta, lo cual permite pensar que, si los educadores la conocen y la consideran importante, ejercicios similares pueden darse en las aulas y en el marco de la enseñanza de diversas áreas del conocimiento. Más aún, en el contexto boliviano es usual ver directrices públicas que instan al rescate de los saberes tradicionales o a incluir aspectos propios del contexto cultural en las actividades curriculares. Estas directrices expresan la preocupación existente por la conversación de saberes que parecen desvanecerse (no tan) lentamente. No obstante, dichas preocupaciones y directrices no siempre vienen acompañadas de un repertorio metodológico, por lo cual el uso de FotoVoz resulta, también desde un punto de vista pragmático, beneficioso para maestros y maestras.

En cuanto al involucramiento de estudiantes, vale la pena considerar que, en los espacios de entrevista realizados, los integrantes de las organizaciones resaltan las bondades de esta herramienta para la activación de la gran capacidad creativa de las juventudes, no solo dentro de la escuela, sino también en espacios informales de educación. Esto, sumado a la reconexión que implica preguntar a sus padres, vecinos, amigos sobre un tema de interés, expresa una amplia posibilidad de aprendizaje desde lo local y lo cotidiano. Además, la facilidad que la FotoVoz ofrece para la expresión de la voz propia es ciertamente un aspecto que motiva la participación de las personas más jóvenes en un ambiente adulto-centrista, donde rara vez son consultados sobre sus opiniones o puntos de vista.

Con la mirada fija en el horizonte, don Wilberto me cuenta que cuando él era niño no había tantas casas y era pocas las personas que vivían, así que el espacio verde era amplio y había más vegetación, los animales podían pastear libremente incluso dice que el ambiente era más fresco y las estaciones del año eran bien notorias.

Figura 9.4. *Buscando paz ambiental*



Nota. Foto y texto: Teresa Victoria Gutiérrez (Gutiérrez *et al.*, 2025, pp. 18-19).

9.7 Conclusiones

Varios aspectos resultan beneficiosos en la adopción de la FotoVoz dentro del repertorio de organizaciones que promueven la paz desde diferentes perspectivas a través del trabajo comunitario. Usar la FotoVoz es abrirse a la posibilidad de escuchar a los grupos de trabajo, aprender de ellos y permitirles ser creadores –y no meros receptores– de conocimiento socialmente relevante. Ponerlos a ellos y a ellas, sus historias, sus cotidianidades, es ciertamente una manera de entregarles el poder de narrar sus historias, exaltar sus propios referentes e incluso conceptualizar la paz y el conflicto desde términos que responden a las necesidades de sus comunidades. Para el ám-

bito educativo, FotoVoz es una respuesta eficiente a la pregunta sobre cómo implementar una educación transformadora y respetuosa de las formas locales de conocimiento.

FotoVoz es además una herramienta altamente flexible, aplicable a procesos comunicativos, investigativos o reflexivos desde el punto de vista de las comunidades. Aunque, por supuesto, puedan existir retos en los procesos –los cuales no fueron abordados en este artículo porque excedían su finalidad–, la FotoVoz es una herramienta fácilmente replicable y que no requiere grandes conocimientos técnicos o equipos profesionales para su realización. Esto influye directa y positivamente en su apropiación por parte de actores comprometidos con sus comunidades.

Referencias

- Centro Juana Azurduy (2023). *Corresponsabilidad de los cuidados para sostener la vida*. <https://www.centrojuanaazurduy.org/2023/11/28/corresponsabilidad-de-los-cuidados-para-sostener-la-vida>.
- Centro Juana Azurduy (2024). *La dependencia económica de las mujeres*. <https://www.centrojuanaazurduy.org/2025/05/21/la-dependencia-economica-de-las-mujeres-2024>.
- Chávez Santander, O., Barahona Barcaya, F., Kalle Herrera, N., Carrillo Paco, S., Vargas Calle, L., Caraballo, S. y Estrada Cerezo, M. (2024). *Voces con Valor*. Centro Juana Azurduy. <https://www.centrojuanaazurduy.org/2025/07/29/voces-con-valor>
- Chuvirú García, B., Peña Choré, E., Ípamo Ipi, G., Rodríguez Cesarí, J., Guizada Palachay, J., García Chuvirú, J., García Parapaíno, M. y García, V. (2021). *FotoVoz: reconexión Moncoxi. Un tejido de historias de autonomía, identidad y acción climática por jóvenes Moncoxi*. Editorial NUR. <https://www.bivica.org/file/view/id/6140>.
- Fals Borda, O. (1998). Experiencias teórico-prácticas. En O. Fals Borda (ed.), *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores, CLACSO.
- Gutiérrez Escobar T, Gutiérrez Escobar M, Guzmán Céspedes H, Bladeiras Michel M, García R (2025). *Buscando paz ambiental*. Fundación Acción Cultural Loyola.
- ISALP (2024). *La mina: fuente de vida y muerte*.

- Jara Holliday, O. (2018.) *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.
- Mac Ginty, R. (2021). *Everyday Peace: how so-called ordinary people can disrupt violent conflict*. Oxford University Press.
- Pueblo Diferente (2024). *El diálogo circular: de la tradición aymara al salón de clases*. <https://www.pueblodiferente.org/el-dialogo-circular-de-la-tradicion-aymara-al-salon-de-clases>.
- Pueblo Diferente (2025). *Sembramos papa, cosechamos paz*. <https://www.pueblodiferente.org/category/publicaciones>.
- Sanz Vega, C., Noriega Pérez, A., Noguero de Cid, C. y Serra Lorenzo, R. (2018). Manejo de la técnica de FotoVoz como herramienta comunitaria. *Enfermería Comunitaria (Revista de la SEAPA)*, 6(3), 42-56.

Capítulo 10 .

Juan Lorza¹

**Una crónica sobre
democracia, redes y
geopolítica**

La primera señal de que mi destino sería la geopolítica fue una frase que me dijo el periodista Germán Castro Caycedo. Yo me reunía con él porque estaba escribiendo un guion en base a un reportaje suyo y siendo un universitario lleno de preguntas, alguna vez le dije, Germán, si quiero estudiar el poder en Colombia, ¿Qué debo estudiar?, y él me respondió: Estados Unidos.

Con los años Germán lanzaría el libro *Nuestra guerra ajena*, libro que fue censurado bajo el gobierno de Álvaro Uribe, y que luego Editorial Planeta publicaría bajo el gobierno de Juan Manuel Santos; en ese libro, Caycedo muestra cómo la guerra colombiana es un negocio controlado y generado desde los Estados Unidos.

Con el tiempo, en el 2015, mientras veía la película *The Big Short* (sobre la burbuja inmobiliaria del 2008), pensé mucho en la respuesta de Germán, ya que la película evidencia el fraude de los banqueros de Estados Unidos que dejó sin casa y sin patrimonio a miles de personas, casi quiebra a países como Grecia, pero hizo millonarios a unos cuantos pocos que dominan la especulación financiera.

Para el 2018 yo trabajaba en cine, respiraba cine, vivía cine, era mi gran motivación. Tenía dos guiones con premios, viajes, reconocimientos, una productora interesada en gestionar los recursos, pero yo veía cómo otras personas dedicaban tiempo, energía, recursos y sus películas se perdían, no llegaban al ciudadano común.

El camino son las redes, me dijeron varias veces, incluso productoras de cine me dijeron que ahí estaba el futuro, pero yo, a pesar de las dudas, no lo tenía tan claro, así y todo, dejé el cine. Ya no tenía la energía para dedicarle a esos proyectos en los que llevaba más de ochos años, por más de que me sentaba, abría los guiones, nada, no me salía nada. Ya me había pasado antes, y se convertía en un martirio, pero esta vez me solté, sin rumbo fijo, a ver qué onda como dicen en México.

Duré unos dos años trabajando en modo automático, hacía videos, fotos para clientes, comerciales, institucionales, nada que me moviera las fibras. Llegué incluso a pensar que quizá la vida

1. Comunicador Audiovisual de la ciudad de Cali. Generador de contenido y analista en geopolítica y mercados.

sería mucho más sencilla sin las pretensiones de hacer una obra o querer decir algo sobre algo. En vista de que no tenía ni idea de cuál era el rumbo, decidí ir a visitar a mi familia a Cali a principios de 2021, y estando ahí, explotó el Estallido Social que paralizó a Colombia y que en Cali y en el Valle del Cauca tuvo una profundización más violenta.

Me bastó leer las redes de vecinos, amigos, y hasta algunos familiares que alentaban y justificaban la violencia estatal para que nuevamente me llegara esa necesidad de comunicar, de cuestionar, de intentar mostrar las mentiras con que se construyen las narrativas políticas, y estando ahí, en ese paro, recordé varias veces el mensaje al que no había puesto aún atención: las redes son el lugar, son tu ventana de expresión, aquí y ahora. Entonces al ver la cantidad de desinformación oficial no solo sobre las causas estructurales del Estallido, sino sobre la historia de Colombia, empecé a hacer hilos que dieran contexto a las narrativas que se estaban regando por las redes.

A pesar de que llegó un gran número de seguidores –otros pocos se fueron– todavía en ese momento no lo veía como algo formal, y esporádicamente escribía hilos sobre cine, sobre el conflicto armado y alguna que otra noticia comentada. En 2022, durante los primeros meses de la invasión de Rusia a Ucrania, me aterraba ver cómo medios que yo respetaba y que eran fuentes muy confiables vendían la idea de que Vladimir Putin era lo único que estaba mal, que el problema era Putin y no el contexto histórico, la detención de la negociación en Turquía en abril de 2022, que hubiera podido evitar tres años de guerra. Decidí tomar mi Instagram y abordar el contexto de un conflicto que tiene raíces históricas, sociológicas y políticas fascistas dentro del propio Ucrania en contra de ucranianos de lengua rusa. El resultado fue muy bueno, llegaron preguntas, llegaron aportes, críticas, fue muy motivante.

Una semana después de la masacre perpetrada por Hamas en los Kibutz de Israel, en octubre de 2023, me conecté para una clase en Madrid sobre gráficas de mercados financieros; en esas gráficas, el profesor mostró de manera matemática cómo antes del ataque los mercados financieros que iban al alza cayeron, y de manera perfecta subieron desde el momento en que Joe Biden salió a los medios y dijo que iba a ayudar con miles de dólares

para la defensa de Israel. Todos los que estábamos en esa clase quedamos erizados, entonces fui a mis historias a contar esto, yo quería que la gente supiera que esto está más allá de una cuestión religiosa y territorial entre dos pueblos.

Por esa época, estaba haciendo un servicio de producción para un documental en Colombia de unos gringos mexicanos que venían a mostrar la historia de una reserva natural en la zona del Urabá antioqueño. Yo estaba contento porque era un gran proyecto, a nivel financiero era muy bien pagado y además yo iba a editar el documental entero. Esa misma semana que profundicé sobre la ocupación israelí en Cisjordania y el genocidio en Gaza, me despidieron de ese documental; otro par de clientes a los que les hacía fotografía desde hace años, también me dijeron que hasta ahí llegaba el trabajo.

Todo este suceso fue mi última relación con el mundo del cine, y fue lo que al final me llevó a decidirme que iba a dedicarle tiempo completo a hablar de geopolítica y mercados. Y por esas cosas de la energía, fue que yo tomé esa decisión, y en las primeras dos semanas que solo me dediqué a escribir hilos sobre el tema palestino, los cursos que ofrecía sobre geopolítica y mercados empezaron a cotizarse y a cerrarse de una manera que hasta ahora no había sucedido.

Desde ahí los cursos se convirtieron en otra forma de economía y también me empezaron a mostrar que había un gran vacío en geopolítica y mercados en Latinoamérica en general, existe un gran vacío en términos de geopolítica. Tendemos a ver los desafíos políticos desde una mirada solo local, omitimos las variables políticas y financieras del exterior que también participan en las políticas públicas de cada país, porque, aunque cueste creerlo, hasta los semáforos que les dan orden a las ciudades tienen geopolítica; o acaso cómo hizo Siemens para tener la mayoría de los contratos de semáforos de las ciudades latinoamericanas.

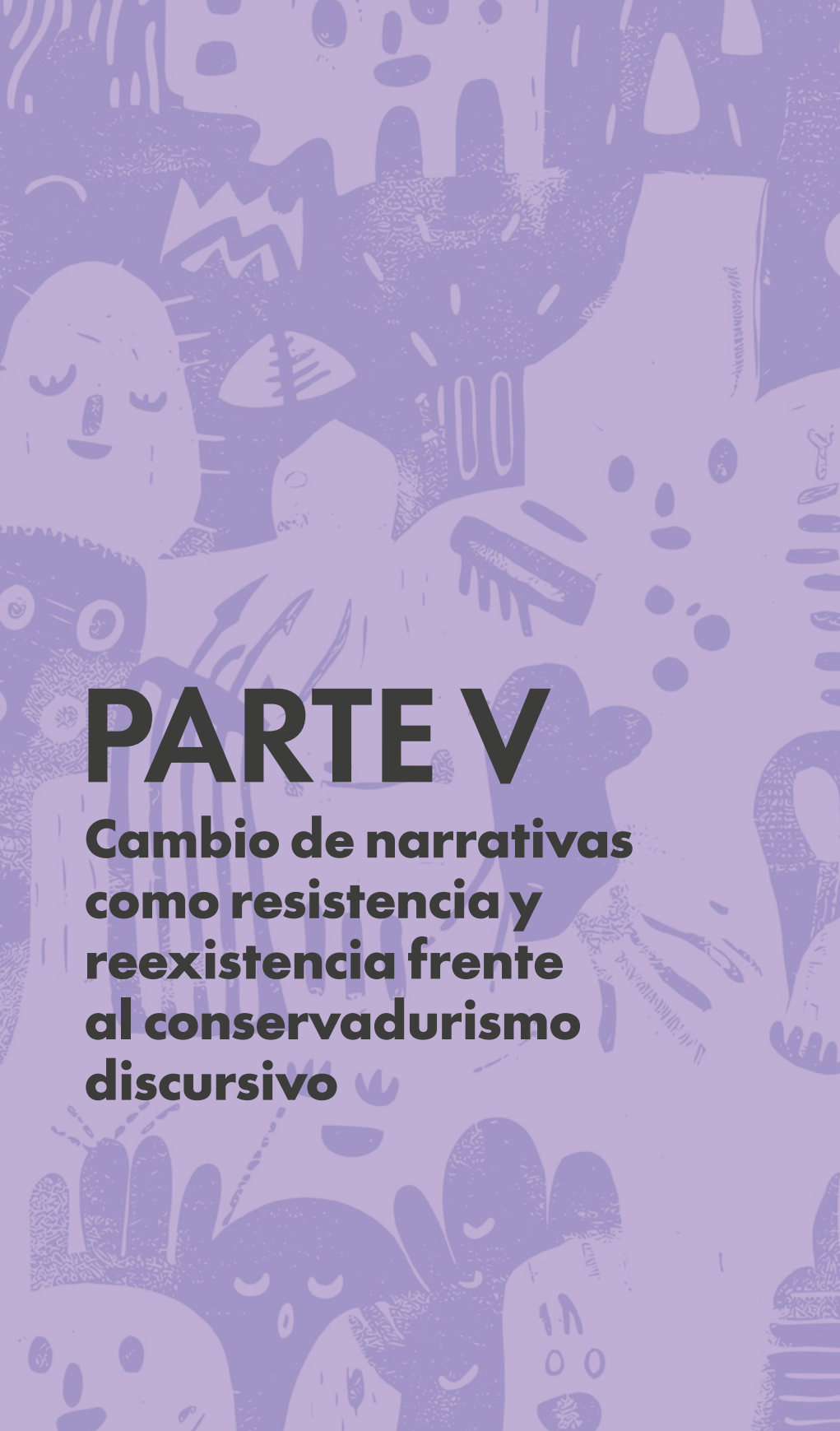
De manera intuitiva, empecé a tomar decisiones, una de ellas es que me interesa no tanto ser viral, como sí poder llegar a un público de calidad, y de calidad no quiere decir una cualidad intelectual, sino que le interese tomarse el tiempo, no simplemente ver un *reel* y compartirlo y listo, sino que además esté dispuesta a enfrentarse a largo hilos donde se cuestiona al sistema. Alguna

gente va una vez y jamás regresa, los entiendo, ya decía Platón que el duelo de la realidad es muy doloroso. Por eso, solo hago hilos en las historias. Es un camino más lento, pero a mi modo de ver mucho más real, hay una relación mucho más estrecha con el lector, no es solo un seguidor, y más aún cuando se trata de temas que involucran tantas sensibilidades.

Otra decisión importante fue utilizar al curso como una de las herramientas para financiar el canal. Y esto no solo es una ventaja para mí sino también para los lectores del canal, ya que si bien son muy duras las posiciones que propongo, no solo ofrezco una crítica al sistema sino un método de estudio del sistema que te permita aprovechar oportunidades de inversión. Eso ha generado una relación muy estrecha con quienes ya han hecho el curso.

Hoy el canal ya no es solamente un canal, sino una red de comunicación entre profesionales de muchas áreas en Estados Unidos, Alemania, España, Argentina, México, Chile, Ecuador, Bolivia, Costa Rica (llegó la primera seguidora hace unos días), Perú... Jamás imaginé tener seguidores y darle clases a gente de tan variados lugares. Tampoco jamás imaginé llegar a ser invitado a contar sobre estos temas en espacios presenciales, pero el mayor triunfo, cuando más me emocionó, es cuando alguien me escribe y me dice que es una peluquera en Alicante España; un odontólogo, en Neiva, Colombia; una trabajadora colombiana del aeropuerto en Berlín, Alemania; una geóloga de la frontera colombo-venezolana; el director de fotografía de Cien Años de Soledad, esa diversidad es lo que buscaba cuando me decidí a estudiar comunicación, esa multiplicidad de oídos y voces es el objetivo de este espacio, falta todo por hacer, pero el camino recorrido ha sido muy valioso, y coincide además en tiempos con un momento en que la geopolítica es más protagonista que nunca.

Si alguien me preguntara cuál ha sido la clave, le diría: ser yo. Hablo de los temas que me gustan, temas que además generan valor, elemento clave para diferenciarse entre tantas propuestas de internet; pongo la música que me gusta, con el tono que me gusta; y escribo los textos como a mí me hubiera gustado leerlos, busco la simpleza, un lenguaje natural, cercano a todos, no académico, y eso ha sido lo que hace que el canal tenga un crecimiento en este momento de unas 100 personas por mes.



PARTE V

**Cambio de narrativas
como resistencia y
reexistencia frente
al conservadurismo
discursivo**

Capítulo 11.

Camila Maite Calderón¹
Carlos Andrés García Carvajal²
Gwendolin Rosa Weber³

**Cambio de
narrativas como
resistencia y
reexistencia frente
al conservadurismo
discursivo:
el caso de la Fundación
Sergio Urrego en
Colombia**

11.1 Introducción

El lenguaje no se limita a describir el mundo, sino que lo produce. En esa capacidad constitutiva, las narrativas se presentan como una de sus formas más poderosas: no son meros relatos, se consolidan como prácticas sociales que constituyen identidades, relaciones sociales y sistemas de conocimiento (Fairclough, 1992). Tanto en lo público como en lo privado, las narrativas cumplen un rol central: organizan sentidos, construyen subjetividades y refuerzan, o desafían, estructuras de poder (Fairclough, 1989; 1992). De este modo, hablar de cambio de narrativas implica abordar procesos de resignificación que buscan disputar imaginarios hegemónicos, visibilizar experiencias excluidas y habilitar nuevas formas de enunciación (Boaventura Santos, 2009; Fairclough, 1992; Mignolo, 2010).

En América Latina se observa cómo el avance de movimientos conservadores y antiderechos se articula precisamente a través de estrategias narrativas. Una de sus expresiones más visibles son las movilizaciones antigénero que han configurado la educación, la sexualidad y los derechos reproductivos como un campo central de confrontación discursiva. Bajo categorías como la llamada *ideología de género*, estas narrativas producen marcos interpretativos que habilitan la deslegitimación de políticas de igualdad, inciden en agendas estatales e incluso debilitan procesos más amplios de democratización y participación

-
1. Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo para correspondencia: camilamcalderonoo@gmail.com.
 2. Investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes, magíster en Construcción de Paz, estudiante de Maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre el Desarrollo en el Centro interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo de la Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.
 3. Estudiante del programa binacional de Maestría en Conflicto, Memoria y Paz en la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia y en la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt, Alemania.

social (Corrêa, 2018; Serrano Amaya, 2021; Sánchez *et al.*, 2024). En países como Colombia, episodios como las marchas de 2016 contra las cartillas de ambientes escolares libres de discriminación muestran cómo el miedo moral y la desinformación han debilitado avances legales y pedagógicos en materia de igualdad (Rodríguez Rondón, 2017; Sánchez *et al.*, 2024).

En este contexto adverso, marcado por la resistencia organizada contra el feminismo y los derechos LGBTI, el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil actúa como un dispositivo fundamental en la producción de narrativas alternativas. Estas no solo disputan el orden vigente, sino que también transforman los marcos culturales desde los cuales se define lo posible, lo deseable y lo justo. Su capacidad de resignificación se manifiesta en procesos de identificación colectiva que, al inscribirse en el sentido común, generan efectos culturales a largo plazo, como la reconfiguración de valores y la ampliación del lenguaje público (Amenta y Polletta, 2019).

Partiendo de estas premisas, el presente artículo ofrece un estudio de caso sobre la Fundación Sergio Urrego (en adelante, FSU) y su trabajo en la disputa de imaginarios hegemónicos sobre género, sexualidad y salud mental en Colombia. Esta organización surge de un caso paradigmático de violencia escolar y discriminación reconocido en la Sentencia T-478 de 2015, y se ha consolidado como referente en la prevención del acoso escolar, la discriminación y el suicidio en la comunidad LGBTI, mediante la articulación de incidencia pedagógica, acompañamiento psicosocial y litigio estratégico (Sánchez *et al.*, 2024). El caso de la FSU permite analizar de manera detallada cómo las organizaciones de la sociedad civil producen y movilizan narrativas, redefiniendo lo pensable, lo decible y lo vivible para las comunidades que acompañan.

Para realizar este análisis se plantea la pregunta ¿Cómo la Fundación Sergio Urrego construye y moviliza narrativas transformadoras para la creación de horizontes más incluyentes y democráticos en Colombia? El trabajo de la fundación se sustenta en tres estrategias fundamentales: i) prácticas pedagógicas dialógicas y vivenciales; ii) el uso estratégico de redes sociales y entornos

digitales y iii) y movilización legal colectiva. Estas convergen en el objetivo primordial de consolidar espacios seguros y libres de discriminación para los niños, niñas y adolescentes LGBTI y, en tanto formas de intervención narrativa, contribuyen a la apertura de horizontes más incluyentes pues resignifican las representaciones sociales sobre género, sexualidad y salud mental en Colombia, habilitando las condiciones para una ciudadanía más sensible, igualitaria y democrática.

El texto emplea una metodología cualitativa que articula el análisis crítico del discurso (ACD) y el análisis multimodal del discurso (MDA) con entrevistas semiestructuradas. El ACD y el MDA se aplican al contenido digital de la FSU, como publicaciones y campañas en Instagram y TikTok, para desentrañar la construcción de significados, identidades y las disputas simbólicas, incluyendo elementos no verbales y la identificación de discursos de odio. Las entrevistas a personal clave de la FSU complementan este análisis al indagar sobre las estrategias de producción, circulación y disputa de narrativas, así como los desafíos enfrentados en ese proceso. Esta combinación permite examinar cómo la FSU articula y disputa significados y representaciones sociales.

El trabajo se estructura en cinco apartados. Luego de esta introducción, se presenta un marco teórico con los conceptos clave que sustentan el análisis, seguido de la descripción de la estrategia metodológica adoptada. El desarrollo principal comienza con una breve descripción de la FSU, reconstruyendo su surgimiento y líneas de acción, para luego organizarse en tres secciones que corresponden a los pilares propuestos. A modo de cierre, se ofrecen algunas conclusiones que recuperan los hallazgos principales y reflexionan sobre los aportes y desafíos de las narrativas como herramienta de transformación democrática.

11.2 Marco teórico

En sociedades profundamente desiguales, como las latinoamericanas, el cambio de narrativas se configura como una estrategia para democratizar los modos de nombrar, representar,

organizar y hacer posible la vida en común. Hablar de cambio de narrativas implica abordar procesos de resignificación que buscan disputar imaginarios hegemónicos, visibilizar experiencias excluidas y habilitar nuevas formas de enunciación. Estas narrativas son entendidas como marcos de sentido en tanto estructuran la interpretación del mundo social. De esta manera son estructuras cognitivas e interpretativas mediante las cuales las personas organizan su experiencia y atribuyen significado a los acontecimientos (Goffman, 1974). Bajo esta comprensión, las narrativas organizan la experiencia, configuran la realidad y constituyen identidades. También operan como tecnologías de poder que modelan subjetividades, definiendo los límites de lo pensable, lo decible y lo legítimo. Ningún discurso puede ser neutral. Por esta razón, la *narrativa* constituye un acto social cargado de valores que naturaliza jerarquías, invisibiliza resistencias y estructura el sentido común o, por el contrario, los desafían (Fairclough, 1992).

Desde esta perspectiva, el cambio de narrativas implica disputar el sentido común sedimentado, resignificar los relatos dominantes y habilitar nuevas formas de enunciación, especialmente desde posiciones históricamente excluidas o subalternizadas (Mignolo, 2010; Boaventura de Sousa Santos, 2009). Las narrativas son herramientas para disputar hegemonías simbólicas y resignificar estructuras de poder desde marcos culturales propios, memorias colectivas y proyectos de transformación social (Serveaes y Lie, 2020).

En este proceso, los movimientos sociales cumplen un rol clave como productores de narrativas alternativas que no solo disputan el orden vigente, sino que también transforman los marcos culturales desde los cuales se define lo posible, lo deseable y lo justo. Amenta y Polletta (2019) advierten que los impactos de los movimientos sociales no se limitan a los cambios legislativos o institucionales, sino que incluyen efectos culturales de más largo aliento: la reconfiguración de valores, la transformación de prácticas simbólicas, la ampliación del lenguaje público y la incorporación de nuevos marcos interpretativos en espacios como los medios, la educación o las ciencias sociales.

Intervenir en las narrativas dominantes permite legitimar las voces históricamente excluidas, reconstituir memorias colectivas e instalar nuevos marcos de interpretación que afirmen derechos, diversidades y vínculos sociales no hegemónicos (Frontera *et al.*, 2022). Esta tarea articula todas las esferas de la realidad social y se sitúa como parte de una lucha más amplia por democratizar las formas de producción de sentido. En este marco, la producción narrativa situada es una herramienta de transformación cultural que incide en la posibilidad de imaginar formas de vida más justas, diversas y democráticas.

El cambio de narrativas es también ontológico y afectivo: restituir el relato es restituir el ser. Esta dimensión se torna especialmente visible en contextos de violencia estructural, donde la negación del relato es también una negación de la existencia. En términos de Segato (2018), la crueldad no es espontánea, sino que es una pedagogía que despoja a las víctimas de la capacidad de narrarse, inscribiéndolas en una lógica de silenciamiento y deshumanización. En su propuesta de contrapedagogías, el acto de narrar se convierte en una forma de restitución subjetiva, en tanto reactiva la posibilidad de pertenecer a una trama social. Esta narrativa reparadora articula conocimiento, emoción y comunidad para construir y reconstruir sentidos colectivos.

Estas apuestas adquieren una urgencia particular en los entornos digitales contemporáneos, donde la circulación narrativa está mediada por plataformas que no son neutras: algoritmos, economías de la atención y lógicas de viralización determinan qué voces se amplifican y cuáles se silencian. Tangarife *et al.* (2025) analizan cómo las tecnologías digitales, si bien han ampliado la visibilidad de actores antes marginados, también reproducen desigualdades estructurales y alojan discursos desinformativos y autoritarios con capacidad para erosionar el debate democrático. Estas estrategias no pueden intentar sustituir el conflicto por el consenso, sino que se deben centrar en promover relatos emocionalmente resonantes que activen los deseos de cambio. En vínculo con esto, Mouffe (2013) afirma que una democracia pluralista debe reconocer los antagonismos como parte constitutiva de lo político, no como amenazas

que deben ser silenciadas. Las narrativas, en este sentido, son prácticas que permiten visibilizar los conflictos sociales y disputar su interpretación, habilitando una ciudadanía más reflexiva y afectivamente implicada: con capacidad de imaginar otros futuros posibles (Crabtree-Condor *et al.*, 2020).

Frente a la negación del otro y frente a los epistemicidios, las narrativas que emergen desde las personas negadas y excluidas pueden convertirse en dispositivos de sanación, memoria y transformación estructural (Fals Borda, 2009; Segato, 2018). Una forma particularmente potente de activar esta ciudadanía narrativa ha sido el uso de relatos personales como estrategia para humanizar los problemas sociales y disputar los marcos hegemónicos de interpretación. Varma y Mahone (2020) exponen cómo las narrativas centradas en personas comunes, que muestran situaciones concretas atravesadas por injusticia estructural, han permitido contrarrestar los estigmas que presentan fenómenos como la violencia o la exclusión como asuntos individuales. Estas historias, cuando logran articular la dimensión emocional con una explicación estructural del conflicto, activan procesos de identificación empática sin perder densidad crítica.

Siendo así, la potencia transformadora de las narrativas se expresa en las prácticas pedagógicas, los procesos culturales y las estrategias de formación ciudadana que moldean las condiciones para una democracia más justa e igualitaria. Trabajar con narrativas implica no solo transmitir contenidos, sino reorganizar sentidos, recuperar memorias silenciadas y habilitar la palabra de quienes han sido históricamente excluidos del discurso público. Narrar es una forma de ser en el mundo, de afirmar una existencia que ha sido negada.

11.3 Metodología

Este estudio adopta una estrategia metodológica cualitativa de orientación crítica, guiada por un posicionamiento epistémico y ontológico que concibe la producción de conocimiento como una práctica situada, relacional y políticamente comprometida.

Frente al avance sostenido de discursos excluyentes en América Latina, se parte de la necesidad de comprender y fortalecer narrativas que promuevan justicia social, reconocimiento y horizontes democráticos más amplios. Esta perspectiva asume que todo conocimiento es parcial, encarnado y afectivamente implicado (Haraway, 1995; Fulladosa Leal, 2014), y que investigar implica siempre una toma de posición ética y política.

El diseño metodológico consiste en un estudio de caso centrado en la FSU, seleccionada por su relevancia en el campo de los derechos sexuales y la educación inclusiva en Colombia (Luv, 2022; Peña Cárdenas, 2024). El análisis se estructura con un enfoque abductivo y constructivista (Charmaz, 2006) que permite generar hipótesis interpretativas a partir de hallazgos parciales, combinando marcos teóricos previos con una apertura constante al sentido emergente de los datos.

La recolección de datos se basó en dos estrategias principales: entrevistas semiestructuradas y análisis de contenido en redes. En julio de 2025 se realizaron entrevistas a Juliana Vanessa Moreno Molano, coordinadora del área de pedagogía, y a Rafael Ochoa, coordinador de la línea Salvavidas. Estas entrevistas abordaron las estrategias narrativas de la FSU, sus dimensiones pedagógicas, comunicativas y políticas, así como los desafíos que enfrentan en su labor cotidiana. Paralelamente, se relevaron contenidos públicos de las redes sociales de la FSU, seleccionados por su importancia para reconstruir las formas en que esta construye, disputa y moviliza sentidos sobre género, sexualidad y salud mental.

El análisis de las entrevistas se realizó mediante codificación abierta e inductiva, asistido por *software* de análisis cualitativo y siguiendo procedimientos de comparación constante, escritura de memorandos y contrastación con los marcos teóricos definidos. La unidad de análisis estuvo conformada por fragmentos discursivos que expresan sentidos, posicionamientos, afectos o estrategias de interpelación relacionados con la narrativa institucional. El proceso interpretativo implicó una atención reflexiva a las propias condiciones de producción del conocimiento, reconociendo que la relación

con el caso no parte de una exterioridad neutral, sino de una cercanía ética, política y afectiva.

El análisis del contenido digital que la FSU difunde en sus redes fue realizado mediante codificación basada en herramientas de análisis crítico del discurso (ACD) y análisis multimodal del discurso (MDA), asistido por el *software* de análisis Maxqda. Desde la perspectiva del ACD, se parte del supuesto de que el lenguaje no es neutral, sino una práctica social situada que reproduce o desafía relaciones de poder (Van Dijk, 1993). Esto implica analizar no solo las estructuras lingüísticas de los textos, sino también los contextos sociopolíticos en los que se producen circulan y son interpretados, atendiendo a los actores implicados, a sus posiciones y a las ideologías en juego.

Complementariamente, el MDA permite ampliar este enfoque al integrar otros modos de significación fundamentales en el entorno digital, como la imagen, la música, la tipografía, los emojis o el diseño gráfico (Kress y Van Leeuwen, 2001; Machin, 2013). En el caso de la FSU, cuyas campañas digitales apelan a lo visual, lo emocional y lo performativo, esta herramienta resulta clave para analizar cómo las narrativas se construyen a partir de combinaciones multimodales que movilizan afectos, identidades y sentidos políticos. Se incorporan también aportes de autoras como Skalli (2023), que proponen leer las redes sociales como espacios donde se disputa el sentido común a través de performances comunicativas, interacción emocional y producción colectiva de sentido. Así, el análisis contempla tanto los contenidos afirmativos de la FSU como las tensiones que enfrenta en contextos de violencia simbólica y discursos de odio.

11.4 Cambio de narrativas y disputas hegemónicas: el caso de la Fundación Sergio Urrego en Colombia

La Fundación Sergio Urrego se erige como una organización no gubernamental de referencia en Colombia por su papel en

la prevención del acoso escolar, la discriminación y el suicidio, enfocándose específicamente en niños, niñas y adolescentes LGBTI (Luv, 2022). Impulsada por Alba Reyes, madre de Sergio Urrego, esta institución nace en 2015 como respuesta al caso paradigmático de discriminación sufrida en contra de su hijo (Peña Cárdenas, 2024; Castro et. al, 2024). Sergio, un adolescente de 16 años, se quitó la vida tras ser víctima de discriminación y acoso debido a su orientación sexual por parte de las directivas del colegio católico al que asistía en Bogotá (Morcote González y Guerrero Arroyave, 2020; Estrada, 2023). Personal del colegio sometió a Sergio a presiones abusivas, incluyendo coacción para revelar su orientación sexual a sus padres, exigencia de terapia psicológica, negación de ingreso y acusaciones de acoso sexual, tras descubrir una foto de Sergio besándose con un compañero (Corte Constitucional de Colombia, 2015; Castelar y Lozano García, 2018; Luv, 2022; Posada Gómez, 2019). Frente a este escenario, la FSU fue creada para luchar contra el acoso escolar y promover ambientes inclusivos, buscando evitar que otros jóvenes sufrieran experiencias similares.

Si bien la misión principal de la FSU es la creación de espacios seguros para niños y jóvenes LGBTI y la prevención de la discriminación y el suicidio, este artículo propone que su labor, aunque no explícitamente definida como tal por la FSU, puede ser comprendida en clave de cambio de narrativas. Desde esta perspectiva, la FSU disputa activamente sentidos hegemónicos discriminatorios en torno a género, sexualidad y diversidad, y aporta en la construcción de nuevas narrativas más incluyentes e igualitarias. Para demostrarlo, se presenta a continuación un análisis organizado en tres apartados, entendidos como los pilares fundamentales de esta acción: 1) las prácticas pedagógicas dialógicas y vivenciales de la FSU; 2) su uso estratégico de redes sociales y entornos digitales 3) movilización legal colectiva. La articulación de estos pilares permite comprender la labor de la FSU como un proceso de transformación cultural que habilita las condiciones para una ciudadanía más sensible, igualitaria y democrática.

11.4.1 Prácticas pedagógicas dialógicas y vivenciales

La FSU entiende que prevenir el acoso escolar, la discriminación y el suicidio en niños, niñas y adolescentes LGBTI exige una profunda transformación social y cultural. Este cambio implica dismantelar tabúes y prejuicios arraigados sobre género, sexualidad y salud mental, a la vez que modificar prácticas y comportamientos para crear espacios seguros donde las infancias y juventudes diversas puedan desarrollarse plenamente (Luv, 2022; Peña Cárdenas, 2024). Si bien la FSU no se autodefine como una organización orientada explícitamente al “cambio de narrativas”, esta sección procede a demostrar cómo sus estrategias pedagógicas operan como dispositivos potentes de transformación social y cultural.

Las estrategias educativas de la FSU se caracterizan por adoptar un enfoque dialógico y vivencial, es decir, por trascender la transmisión unidireccional de contenidos para situar el aprendizaje en la interacción, en la coconstrucción de conocimiento y en la experiencia directa (Servaes y Lie, 2020). En su dimensión dialógica, implica un intercambio horizontal en el que todas las voces son reconocidas como legítimas, esto favorece el debate, la problematización y la resignificación colectiva de la realidad. En su dimensión vivencial, integra el conocimiento situado y emplea la propia experiencia como herramienta de identificación empática⁴, así lo entiende Juliana Moreno, coordinadora pedagógica de la FSU. La fundación concibe sus prácticas pedagógicas como una forma de educación transformadora, que no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que articula la enseñanza con la prevención de la discriminación y el suicidio en niños, niñas y jóvenes LGBTI. Desde esta perspectiva, educar implica generar procesos pedagógicos que previenen la exclusión y promueven el reconocimiento de la diversidad. El área de pedagogía, coordinada por Juliana Moreno, se dedica a llevar estos procesos de inclusión, diversidad y respeto a las escuelas, familias y comunidades.

4. Entrevista con Juliana Moreno, coordinadora del área pedagógica de la FSU. Julio 8 de 2025.

La misma entrevistada declaró que una de sus principales tareas son los talleres y jornadas para niños, niñas y jóvenes. Estas actividades se diferencian de las charlas tradicionales al ser concebidas como experiencias vivenciales, utilizando una variedad de metodologías, juegos y dinámicas que promueven la educación en inclusión, diversidad y respeto. En estas jornadas, se abordan temas vitales sobre género, sexualidad, diversidad, derechos humanos y salud sexual y reproductiva, a la vez que se trabaja en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Rafael⁵ y Juliana enfatizan en que los principales discursos que estos intercambios ayudan a contrarrestar son aquellos que patologizan la diversidad sexual, al acercar un nuevo mensaje: las personas LGBTI no tienen nada que curar.

Ante la violencia homofóbica y transfóbica, que convierte el entorno escolar en un espacio inseguro y afecta el bienestar, la salud y el rendimiento académico (Castro *et al.*, 2024; OREALC/UNESCO, 2015; Villegas Oyola, 2022), la importancia de estos espacios radica en que les brindan un lugar donde expresarse con libertad, contar con una red de apoyo y no temer la discriminación. Juliana Moreno señala que una de las claves para ello es la posibilidad de identificarse con las historias personales compartidas por quienes trabajan o se vinculan con la FSU, lo que les permite afirmar su existencia, pertenencia y rol como parte de la sociedad. En este contexto, narrar la propia historia se convierte en una forma de restitución subjetiva que reactiva la posibilidad de pertenecer a un tejido social y de restaurar el ser que ha sido negado (Segato, 2018). A través de estas prácticas, la FSU permite a los jóvenes afirmar su existencia y valor, dando lugar a lo que puede entenderse como una práctica de reexistencia que posibilita nuevas formas de ser, de decir y de conocer (Fals Borda, 2009; Mignolo, 2010; Segato, 2018). La labor de la FSU en el ámbito educativo no se limita al trabajo con niños, niñas y adolescentes, sino que se extiende a docentes, directivos y familias (Luv, 2022; Peña Cárdenas, 2024). Rafael Ochoa subraya que la misión de la FSU

5. Entrevista con Rafael Ochoa, coordinador de la Línea Salvavidas.
Julio 8 de 2025.

es evitar que las aulas de clase se conviertan en zonas de discriminación y prevenir que las familias sean espacios violentos. Por lo tanto, buscan convertir a estos actores en agentes de contención, amor y respeto por la diversidad.

Así, la FSU lleva a cabo jornadas y capacitaciones para sensibilizar al personal docente y administrativo sobre cuestiones de género y diversidad, y sobre los efectos de la violencia homofóbica y transfóbica en los estudiantes (Peña Cárdenas, 2024; Villegas Oyola, 2022). El impacto de este trabajo también puede leerse en clave de cambio de narrativas. Rafael Ochoa afirma que esta sensibilización es un paso inicial crucial para desmentir prejuicios y contrarrestar convicciones excluyentes. La FSU promueve que el pensamiento, las emociones y la actuación docente reconozcan y acepten la diversidad sexual como modelo de vida válido y los estudiantes LGBTI como sujetos plenos de derecho. A su vez, los programas promueven que el personal actúe como garante de los derechos del alumnado, contribuyendo a la eliminación del *bullying* como factor que afecta la salud mental y causa de deserción escolar (Villegas Oyola, 2022). Este proceso en sí mismo representa un giro, desplazando el lugar que, históricamente, pudieron ocupar ciertas autoridades escolares en la reproducción de violencia y exclusión (como ocurrió con el caso de Sergio Urrego), para pasar a un rol activo en la garantía de derechos y en la construcción de entornos seguros para estudiantes LGBTI.

La FSU también busca involucrar a los padres, madres y familias. El objetivo es que las familias se conviertan en espacios seguros en que hijos e hijas reciban contención y tengan la posibilidad de expresarse libremente. Rafael reconoce la difícil labor de cambiar las narrativas arraigadas en las familias, y explica que a menudo estas son las primeras en ejercer violencia contra los niños y niñas LGBTI. Juliana y Rafel entienden que esto se debe a la falta de conocimiento y aceptación de las diversas formas de amar y por ello organizan actividades, jornadas y compartires entre familias y niños en los que trabajan para desmentir estereotipos relacionados con la diversidad y la salud mental buscando sensibilizar y cambiar imaginarios y sentires excluyentes.

En este sentido, las personas entrevistadas reconocen que muchos de los problemas emocionales que afectan a niños, niñas y adolescentes tienen su origen en la incapacidad de los adultos para gestionar sus propias emociones. Esto refuerza la urgencia de una transformación cultural que no solo desplace tabúes y prejuicios, sino que también enfrente una cultura adultocéntrica, en la que las disposiciones de los adultos regulan el comportamiento de los jóvenes y niños, incluyendo su posibilidad de expresar su sexualidad e identidad de género (Estrada, 2023). Frente a ello, la FSU impulsa una narrativa distinta, que reconoce a las infancias y juventudes como actores con voz propia, portadores de derechos y con capacidad de autodeterminación.

La FSU también trabaja para que los temas sobre diversidad sexual y de género lleguen a las aulas de clase. Esto implica promover la incorporación explícita de temas de género, sexualidad y respeto por la diversidad en los currículos, así como revisar el lenguaje y los materiales educativos utilizados. Si bien existen avances en esta materia, la inclusión de categorías de género y diversidad en el currículo continúa siendo un desafío. La resistencia institucional, la persistencia de concepciones binarias y la omisión de ciertos temas, como por ejemplo la intersexualidad, contribuyen a mantener silencios y sesgos que refuerzan estereotipos y prejuicios según lo señalan Juliana y Rafael.

En síntesis, el trabajo realizado por la FSU para transformar las escuelas y familias en espacios seguros y libres de discriminación implica la desarticulación progresiva de narrativas homofóbicas, transfóbicas y excluyentes. En este sentido, el valor de su acción radica en generar desplazamientos: de los prejuicios patologizantes hacia la validación de la diversidad como parte de la condición humana; de la escuela como escenario de exclusión hacia su reconfiguración como espacio seguro y garante de derechos; del adultocentrismo hacia el reconocimiento de la agencia infantil y juvenil. Este movimiento nos permite concluir: las prácticas pedagógicas dialógicas y vivenciales de la FSU constituyen una intervención narrativa profunda y contribuyen a construir una ciudadanía más sensible, igualitaria y democrática.

11.4.2 Redes y análisis cualitativo

El siguiente apartado analiza cinco videos producidos por la FSU en redes sociales (TikTok e Instagram), seleccionados por su alto nivel de viralidad, es decir videos con gran cantidad de vistas, y su relevancia narrativa en la comunicación institucional. Estas piezas fueron elegidas por su capacidad para sintetizar algunos mensajes clave de la organización, activar formas de interpelación emocional y pedagógica, y disputar discursos hegemónicos excluyentes sobre la diversidad sexual y de género en Colombia.

A partir de un enfoque mixto que articula el ACD (Van Dijk 1993; 2015) y el AMD (Kress y Van Leeuwen, 2001), se examinó el contenido audiovisual de estos videos mediante el *software* MAXQDA, codificándolos según categorías analíticas que permiten identificar tanto las estructuras discursivas como los recursos visuales, sonoros y afectivos empleados. Este ejercicio permitió detectar las estrategias narrativas que la FSU activa para construir relatos más democráticos, inclusivos y afectivos desde el entorno digital, ello fruto de la comprensión sobre cómo se articulan lenguajes, símbolos, emociones y pedagogías en la disputa pública por el reconocimiento y la dignidad de las personas LGBTI.

Los cinco videos seleccionados abordan ejes centrales del trabajo institucional: i) un TikTok viral que reinterpreta un discurso del papa Francisco para legitimar el amor diverso desde una clave espiritual⁶; ii) un *reel* que denuncia la violencia homofóbica hacia infancias⁷; iii) un testimonio transnacional sobre el asesinato de Sara Millerey⁸; iv) un video explicativo que disputa la interpretación jurídica de dicho crimen como

6. Disponible en <https://vm.tiktok.com/ZNdapqbqQ/>.

7. Disponible en https://www.instagram.com/reel/DIW_loXiZX8/?igsh=Ym10M2c1MnRsZWtu.

8. Disponible en <https://www.instagram.com/reel/DIU5tGitrC1/?igsh=MWpocnliMDk4Znknx>.

homicidio en lugar de feminicidio⁹ y v) un *reel* colaborativo con sobrevivientes de terapias de conversión que resignifica la fe desde el cuidado y la aceptación¹⁰. De esta manera, emergieron una serie de categorías temáticas que permiten identificar las principales estrategias narrativas desplegadas por la Fundación Sergio Urrego. A continuación, se presentan las categorías más relevantes identificadas.

Contrahegemonía religiosa y espiritualidad disidente

Esta categoría agrupa los contenidos que cuestionan la exclusión religiosa de las personas LGBTI y resignifican lo espiritual desde el amor, la aceptación y la justicia. A través de recursos como discursos del Papa Francisco, testimonios de creyentes y mensajes sobre el amor incondicional de Dios, la FSU confronta directamente en el espacio digital la narrativa conservadora que asocia religiosidad con discriminación. Los dos videos analizados en esta categoría son el TikTok con el discurso del Papa Francisco y el *reel* colaborativo *Nada que curar*. Ellos muestran la manera en cómo la espiritualidad puede transformarse en una narrativa de cuidado, pertenencia y resistencia.

En su TikTok más viral, con 72.300 likes y 878.200 visualizaciones (junio 2025), la FSU reapropia un discurso papal: “somos todos hijos de Dios y Dios nos quiere como estamos”, con el fin de desmontar la noción de que la fe cristiana católica es excluyente con la diversidad sexual. A nivel discursivo (ACD), se identifica una narrativa alternativa religiosa en la que el amor incondicional reemplaza a la culpa y la condena. A nivel visual (MDA), el montaje intercala imágenes del Papa hablando con parejas del mismo sexo bailando y besándose, acompañadas de música emocional y banderas arcoíris, en lo que puede leerse como una apuesta por una visualidad queer con

9. Disponible en <https://www.instagram.com/reel/DJciiIFCjoa/>.

10. Disponible en https://www.instagram.com/reel/DJoMq8Jx_Ki/?igsh=MXcydzpoM3hocndrbw==.

potencial para resignificar los afectos dentro de lo religioso. El uso de subtítulos refuerza el carácter inclusivo del mensaje, facilitando el acceso y la identificación de múltiples públicos. En conjunto, se articula una espiritualidad *queer* donde la fe se presenta como un espacio de aceptación, ternura y legitimidad para las identidades disidentes.

Esta línea se profundiza en el *reel* colaborativo del 19 de mayo de 2025, producido por Nada que curar Colombia, la Defensoría del Pueblo¹¹ y el Grupo Acción. En este trabajo, activistas y personas sobrevivientes de terapias de conversión responden a la pregunta *¿Qué te hubiera gustado escuchar sobre tu orientación sexual o identidad de género?* Las respuestas apelan a una vocería afectiva, cargada de ternura y resistencia:

- “Que no era un delito, que era completamente normal, y sobre todo que mi familia me iba a aceptar y me iba a amar tal y como soy”.
- “No había problema, que podía ser parte de la Iglesia, de los grupos de conexión donde estuve”.
- “Era posible ser yo sin la necesidad de vivir discriminación y violencia”.

La segunda parte del video intensifica la interpelación directa con una pregunta dirigida a jóvenes que atraviesan situaciones similares. Las respuestas refuerzan la construcción de una espiritualidad disidente:

- “Que Dios nos ama tal como somos... La sexualidad no tiene nada que ver con su amor, no es condicional”.
- “Dios los ama por encima de cualquier prejuicio, de cualquier iglesia, de cualquier otro tipo de organización religiosa”.

11. La Defensoría del Pueblo es la institución pública en Colombia que vela por la promoción, divulgación y protección de los Derechos Humanos, tanto individuales como colectivos.

Estas declaraciones no solo enfrentan el discurso religioso hegemónico que condena las identidades disidentes, sino que construyen un nuevo horizonte de fe centrado en el amor incondicional. Se trata de un ejercicio pedagógico y con potencial reparador que politiza la espiritualidad desde una perspectiva queer.

Ambos videos ejemplifican cómo la FSU disputa el monopolio del discurso religioso conservador, reivindicando el derecho de las personas LGBTI a vivir su espiritualidad sin culpa ni violencia. Esta disputa no se da solo en el contenido verbal, sino también en los recursos visuales, sonoros y afectivos que componen el mensaje, convirtiendo la espiritualidad en una narrativa transformadora que interpela tanto al individuo como al imaginario colectivo.

Pedagogía política y disputa legal

Por medio de la disputa narrativa en las redes sociales alrededor de los sentidos comunes que sostienen los marcos legales dominantes, la FSU se muestra como un agente pedagógico y político con posibilidad de intervenir en el campo legal. Estas acciones tienen la potencia de impactar en la ampliación de derechos, la participación y la democracia. En esta categoría se encuentran los contenidos que buscan incidir en el lenguaje institucional del Estado y de la justicia institucional a través de explicaciones claras y didácticas que denuncian omisiones o interpretaciones discriminatorias. Esto se evidencia en las campañas de comunicación transincluyentes que interpelan las lógicas de discriminación que aún operan a nivel oficial en el Estado colombiano.

El video central de esta categoría es el *reel* del 10 de mayo de 2025, en el que Valentina Duarte, activista y voz institucional, explica por qué el asesinato de Sara Millerey debe ser reconocido como feminicidio y no como homicidio agravado. Este contenido es una pieza emblemática de lo que puede llamarse pedagogía política digital: una forma de formación ciudadana desde el activismo en redes.

El ACD permite entender que el video se inscribe en una interpe-lación al aparato judicial, desafiando una interpretación jurídica que invisibiliza a las mujeres trans. Valentina descompone conceptos clave con una argumentación clara y firme: “la identidad de género es la forma en la cual nosotros decidimos manifestar nuestra identidad de género, ya sea desde el binarismo o del no binarismo”. Asimismo, apela al aparato judicial de Colombia: “desde la Fundación Sergio Urrego hacemos un llamado a la Fiscalía General de la Nación para que entienda que las mujeres trans también pueden ser víctimas de feminicidio”. Estas afirmaciones activan una disputa discursiva sobre el concepto mismo de *víctima* y *feminicidio*, problematizando el modo en que el derecho penal ha sido históricamente excluyente frente a las corporalidades trans. Al mismo tiempo, se reafirma la construcción de una identidad disidente con derecho a justicia, situando el hecho violento cometido en contra de Sara Millerey más allá de la victimización individual, para señalar su naturaleza de símbolo de una omisión, de inacción y deuda institucional.

Según el MDA, el video potencia su efecto pedagógico con una estética sobria y clara: plano medio, fondo neutro, subtítulos destacados, el uso de emojis y una tipografía didáctica que enfatiza conceptos clave. El uso de subtítulos no solo permite accesibilidad, sino que también refuerza visualmente los ejes del discurso (por ejemplo, “orientación sexual”, “identidad de género”, “homicidio”). Esta composición refuerza la autoridad discursiva de la vocera, que se presenta como joven, experta y legítima.

Defensa de las infancias y disputa del adultocentrismo

Esta categoría reúne los contenidos que se orientan a defender el derecho de niños, niñas y niñes a expresarse libremente sin ser objeto de vigilancia, estigmatización o violencia por parte del mundo adulto. En estos contenidos, la FSU cuestiona los discursos adultocéntricos y normativos que sancionan las expresiones de género no hegemónicas desde edades tempranas, proponiendo una narrativa de cuidado, reconocimiento y libertad para las infancias *queer*.

El video que encarna esta categoría es el *reel* publicado por la FSU en abril de 2025, en respuesta a los comentarios homofóbicos y transfóbicos dirigidos al hijo de Shakira, Sasha, por su manera de bailar. En este *reel*, Carlos Navarrete, joven activista de la Fundación interpela directamente a la sociedad, denunciando la violencia simbólica ejercida sobre el cuerpo de un niño por atreverse a expresarse fuera de las normas de género.

El ACD permite entender que el video visibiliza cómo los discursos conservadores y heteronormativos operan desde la infancia, castigando simbólicamente a los niños que “actúan poco varonilmente”. Carlos denuncia estas violencias y construye una narrativa alternativa basada en el respeto y la libertad de expresión: “la violencia homofóbica es algo que no podemos tolerar como Fundación Sergio Urrego ni como sociedad” y “desde la Fundación Sergio Urrego invitamos a construir relaciones sanas dentro del entorno digital a no cuestionar la identidad de género o la orientación sexual de ninguna persona y permitir que nuestros niños y nuestras niñas se expresan con toda libertad”.

De otro lado, el MDA encuentra que el video refuerza esta narrativa con una composición limpia y directa: plano medio, fondo neutro, subtítulos y edición que enfatiza los momentos clave del discurso. La vocería juvenil de Carlos es central: su tono es sereno pero firme, y su identidad como joven activista aporta legitimidad afectiva al mensaje. Se establece así un vínculo emocional con el espectador que va más allá del dato informativo: se trata de movilizar empatía y responsabilidad colectiva frente a las infancias diversas. Este video también repolitiza lo íntimo al visibilizar cómo las emociones, los gestos y los gustos infantiles son constantemente sometidos a juicios de valor.

Los códigos asociados a esta categoría, como *repolitización de la infancia, construcción de identidad disidente, denuncia de discursos de odio, vocería joven, interpelación emocional y disputa del sentido común*, permiten observar cómo la FSU se posiciona no solo como defensora de los derechos LGBTI, sino también como una voz ética en la defensa de las infancias frente a un entorno que aún patologiza la diferencia.

En suma, esta pieza audiovisual contribuye a la construcción de una narrativa infantil *queer* en la que bailar no es motivo de sanción, sino de celebración. Carlos no solo denuncia: educa, cuida e inspira. En su voz, la FSU transforma el discurso de odio en una oportunidad para reimaginar la infancia como un espacio legítimo de diversidad, expresión y libertad.

Testimonio afectivo como estrategia pedagógica

Esta categoría agrupa los videos que recurren al testimonio personal como vehículo central de denuncia, pedagogía y transformación social. A través de voces encarnadas, subjetivas y afectivas, la Fundación Sergio Urrego moviliza una narrativa basada en la cercanía, la empatía y la reparación. En estos contenidos, lo íntimo se convierte en herramienta política: se denuncia la violencia, se visibiliza el dolor y se activa la esperanza como horizonte de acción.

Dos videos destacan en esta estrategia: el *reel* sobre el caso de Sara Millerey, publicado en abril de 2025 y el *collab-reel nada que curar*, difundido el 19 de mayo en alianza con Nada que Curar Colombia, Grupo Acción y la Defensoría del Pueblo. Ambos contenidos muestran cómo el testimonio puede ser al mismo tiempo denuncia, pedagogía y contención simbólica.

En el video sobre Sara Millerey, el testimonio de Margarita Martínez, integrante de la organización PF LAG en Estados Unidos, articula una narrativa de duelo transnacional que interpela tanto al Estado como a la sociedad civil. Desde el ACD se entiende que su mensaje no es solo una expresión de dolor personal, sino una acusación pública contra el odio, el prejuicio y la indiferencia institucional: “Estamos perdiendo a nuestras hijas, a nuestras hermanas (...) esto no puede seguir pasando. Está historia se supone que nos debe enseñar a ser mejores humanos y no lo estamos aprendiendo.” Su voz encarna una vocería afectiva, que denuncia el carácter estructural de la transfobia y la impunidad. Además, universaliza el caso de Sara como símbolo de una violencia sistemática, generando una narrativa de duelo que no es solo individual, sino comunitaria y política.

El MDA permite evidenciar que la puesta en escena es íntima y sobria: plano cerrado, fondo neutro, tono emocional, subtítulos. El efecto es de proximidad emocional y legitimidad ética. Este montaje genera un espacio de escucha activa que sitúa al espectador en una posición de reflexión crítica. La estética del video, sin artificios, permite que el testimonio sea el centro narrativo y afectivo de la pieza.

La estrategia del testimonio también se despliega de forma coral en el *collab-reel nada que curar*, donde activistas y sobrevivientes de terapias de conversión comparten sus experiencias y reflexiones sobre la fe, la aceptación y el acompañamiento. Este video no solo denuncia prácticas violentas, sino que reconstruye una narrativa de cuidado colectivo y espiritualidad disidente. A través de una estructura de pregunta-respuesta (“¿Qué te hubiera gustado escuchar?” “¿Qué le dirías a una persona joven?”), se articula un espacio pedagógico y emocional que interpela directamente a quienes atraviesan situaciones similares.

Las respuestas dan cuenta de una comunidad afectiva que cuida, acompaña y repara: “Que no era un delito, que era completamente normal, y sobre todo que mi familia me iba a aceptar y me iba a amar tal y como soy” (Chevo Juventud). “Dios nos ama tal como somos, la sexualidad no tiene nada que ver con su amor, no es condicional” (Katherine Santamaría).

Cualitativamente, este *reel* articula una espiritualidad *queer* que desplaza los discursos religiosos condenatorios hacia una ética del amor incondicional, y a la vez construye una red de contención simbólica en la que el mensaje central es: *no estás solo*. La estética del video (montaje coral, subtítulos, colores suaves, plano medio) refuerza esta narrativa empática y accesible, generando una atmósfera de comunidad y resistencia.

Ambos videos demuestran que el testimonio no es solo un recurso para conmover, sino una estrategia política que educa, transforma y repara. Desde lo íntimo, la FSU construye una narrativa de acompañamiento que disputa los discursos conservadores que culpabilizan, patologizan o deshumanizan a

las personas LGBTI. En su lugar, se propone un horizonte afectivo de justicia, ternura y reconocimiento mutuo.

Los códigos aplicados (*vocería afectiva, narrativa del duelo, interpelación emocional, comunidad, visualidad queer, subtítulos, espiritualidad disidente*) permiten identificar una pedagogía testimonial que combina lo emocional con lo político, lo íntimo con lo colectivo. En esta narrativa, el dolor se convierte en denuncia, y la experiencia personal en una herramienta de lucha compartida.

¿Con qué narrativas se disputan las narrativas excluyentes? Reflexión transversal

El análisis de frecuencias muestra que las narrativas más recurrentes en el corpus se inscriben en pedagogía política y disputa legal (38,5 % del total de códigos), seguidas por contrahegemonía religiosa y espiritualidad disidente (26,9 %), defensa de las infancias (21,2 %) y testimonio afectivo como estrategia pedagógica (13,5 %). En términos cualitativos, esta distribución evidencia que la FSU prioriza un trabajo formativo y jurídico, articulado con intervenciones emocionales y espirituales que resignifican marcos conservadores.

Figura 11.1. *Narrativa excluyente vs. narrativa FSU*

Narrativa excluyente hegemónica	Narrativa alternativa FSU	Videos clave	Códigos asociados
Iglesia como opresora y moralmente excluyente	Espiritualidad inclusiva y amor incondicional de Dios hacia todas las personas	TikTok Papa Francisco, <i>collab-reel nada que curar</i>	Contranarrativa religiosa, visualidad <i>queer</i> , vocería afectiva, audio emocional, composición afectiva

Narrativa excluyente hegemónica	Narrativa alternativa FSU	Videos clave	Códigos asociados
Justicia patriarcal y cisnormativa	Reconocimiento de mujeres trans como sujetas de derechos y posibles víctimas de feminicidio	Sara Millerey – Feminicidio	Interpelación al aparato judicial, pedagogía activista, construcción de identidad disidente, tipografía didáctica, subtítulos
Adultocentrismo y control de la expresión infantil	Derecho de las infancias a expresar identidad y orientación libremente	Hijo de Shakira	Repolitización de lo íntimo, construcción de identidad disidente, contranarrativa educativa de masculinidad normativa, interpelación emocional, agencia juvenil
Patologización de la diversidad (terapias de conversión, discursos de “cura”)	No hay nada que curar: la diversidad es natural, legítima y valiosa	<i>collab-reel nada que curar</i>	Vocería testimonial colectiva, contrahegemonía religiosa, visibilidad queer, composición afectiva
Violencia transfóbica invisibilizada	Reconocimiento y denuncia pública de la transfobia como problema estructural y global	Sara Millerey – Testimonio	Vocería afectiva, narrativa del duelo, humanización del conflicto, interpelación emocional, <i>hashtags</i>

Nota. Elaboración propia.

Las narrativas excluyentes identificadas, como la iglesia como opresora, familia normativa, adultocentrismo, justicia patriarcal, discurso terapéutico/conservador, son disputadas mediante contramarcos que combinan pedagogía, legitimidad afectiva y símbolos visuales (anexo B).

Frente a la Iglesia como opresora, la FSU posiciona una espiritualidad inclusiva, sustentada en la visualidad *queer* (60 % de presencia en la categoría) y el uso de banderas (40 % que desafían el monopolio religioso conservador).

Ante la justicia patriarcal, el 80 % de los contenidos de pedagogía política incluyen interpelaciones al aparato judicial y pedagogía activista, buscando reconfigurar el lenguaje legal.

Contra el adultocentrismo, el uso de vocería joven (40 %) y la empatía (60 %) en la categoría defensa de las infancias desplaza el foco de tutela hacia el reconocimiento de la agencia infantil.

Frente al discurso terapéutico y conservador, la estrategia testimonial y la narrativa del duelo (60 % de la categoría testimonial) se constituyen en herramientas de reparación y legitimidad.

Patrones transversales

- **Interpelación multiescala:** desde la esfera íntima (infancia, familia) hasta el nivel institucional (Iglesia, justicia, Estado).
- **Uso combinado de ACD y MDA:** el contenido verbal se refuerza con recursos visuales y sonoros que maximizan la claridad y la carga emocional.
- **Vocería joven y coral:** la presencia de activistas jóvenes y testimonios colectivos genera cercanía y legitimidad.
- **Pedagogía como forma de acción política:** los contenidos no se limitan a la denuncia, sino que buscan formar ciudadanía crítica.

En conjunto, los resultados del análisis confirman que la Fundación Sergio Urrego en sus redes sociales despliega un repertorio

narrativo coherente, multimodal y afectivamente cargado que disputa marcos hegemónicos en torno a la sexualidad, al género y a los derechos. La centralidad de la pedagogía política y la disputa legal no excluye, sino que se articula con narrativas emocionales (testimonio, esperanza, vocería afectiva) y espirituales (contrahegemonía religiosa, espiritualidad disidente), generando un entramado discursivo que combina legitimidad técnica, la autoridad moral y la resonancia afectiva.

Desde el marco teórico, estas prácticas confirman lo planteado por Fairclough (1992) y Mignolo (2010): el cambio de narrativas no se limita a comunicar nuevos mensajes, sino que reconfigura las condiciones de enunciación y los marcos de sentido posibles. La FSU no solo amplifica voces históricamente marginadas, sino que desplaza el *locus* de la autoridad narrativa hacia sujetos jóvenes, disidentes y situados en una ética del cuidado.

En este sentido, el cambio narrativo impulsado por la FSU opera como práctica política y pedagógica que desafía la hegemonía discursiva conservadora en Colombia, articulando recursos jurídicos, simbólicos y afectivos para ampliar el horizonte democrático y la imaginación colectiva.

11.4.3 Movilización legal colectiva en clave de cambio de narrativas

La trayectoria de la FSU puede comprenderse a través de la noción de movilización legal colectiva, entendida como la activación de recursos jurídicos en interdependencia con las dinámicas sociales y políticas que constituyen al colectivo como una relación social (Ciesielski *et al.*, 2024). Esta perspectiva dialoga con los hallazgos del ACD que muestran cómo las narrativas más recurrentes en el corpus se inscriben precisamente en la categoría de pedagogía política y disputa legal (38,5 % del total de códigos). Tal correspondencia confirma que la movilización legal colectiva no se reduce a una estrategia judicial, sino que se materializa en un trabajo pedagógico y formativo que articula lo jurídico con dimensiones emocionales,

políticas y culturales, resignificando marcos conservadores y abriendo horizontes democráticos.

La noción de *movilización legal colectiva* no se limita a describir la concurrencia de múltiples actores en el uso del derecho, sino que remite a procesos en los que la práctica jurídica es constitutiva del colectivo mismo. En este sentido, la acción legal no es meramente instrumental, sino performativa: produce sujetos, vínculos y relaciones sociales que se consolidan en la propia disputa jurídica. El derecho deja de operar como un dispositivo aislado para articularse con dinámicas sociales, pedagógicas, políticas y emocionales que amplifican su potencia y sostienen su capacidad transformadora. El énfasis, entonces, se desplaza de la pregunta por cómo los individuos usan la ley hacia cómo el derecho y las luchas colectivas se co-constituyen en escenarios de disputa. Esta precisión permite situar la movilización legal colectiva no solo como categoría emergente de este análisis, sino también como una contribución conceptual a la literatura, al mostrar que el derecho puede ser simultáneamente recurso, catalizador y espacio de formación de colectividades democráticas.

De esta manera, la Sentencia T-478 de 2015 de la Corte Constitucional, constituye un hito fundacional en este proceso. En dicha decisión, la Corte reconoció que el colegio donde estudiaba Sergio Urrego vulneró sus derechos fundamentales a la igualdad, al libre desarrollo de la personalidad y a la educación, al sancionarlo y estigmatizarlo por su orientación sexual. La Corte ordenó la revisión de todos los manuales de convivencia del país para garantizar que fueran inclusivos y libres de discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género. La FSU aún no existía al momento de la decisión y fue creada pocos días después, precisamente como respuesta a la necesidad de traducir lo ocurrido con Sergio en transformaciones estructurales.

Desde entonces, la FSU ha acompañado y promovido acciones jurídicas como la veeduría a la implementación de la Sentencia T-478 de 15 o la defensa frente a discursos de odio contra la población LGBTIQ+ en casos como la Sentencia T-061 de 2024

contra el influencer Westcol. Asimismo, ha incidido en el ámbito legislativo con el impulso del proyecto de ley *Inconvertibles*, que busca prohibir las terapias de *conversión* en contra de personas sexualmente diversas y generodisidentes, y con el acompañamiento a la Ley Integral Trans, ambas actualmente en curso en el Congreso de Colombia. En el terreno político también destaca el respaldo al Proyecto de Acuerdo “Sergio Urrego” en el Concejo de Bogotá, aprobado en 2024, con el objetivo de garantizar entornos escolares libres de discriminación. Estas acciones jurídicas, políticas y legislativas, se complementan con el trabajo psicosocial y pedagógico de la FSU, lo que muestra que su movilización legal colectiva excede los marcos tradicionales del litigio estratégico y constituye una estrategia integral de transformación cultural.

La literatura sobre los impactos culturales de los movimientos sociales permite comprender la relevancia de estos esfuerzos. Amenta y Polletta (2019) sostienen que las movilizaciones no solo producen efectos en el diseño de políticas públicas, sino que generan impactos simbólicos y culturales que reconfiguran marcos interpretativos, disputan significados en la esfera pública y redefinen identidades colectivas. Desde esta perspectiva, los proyectos legislativos y políticos impulsados por la FSU deben leerse no únicamente como mecanismos de producción normativa, sino como catalizadores de narrativas inclusivas y contrahegemónicas que buscan dismantelar prejuicios históricos con impactos tangibles (como los suicidios de adolescentes, las violaciones a derechos humanos en *terapias de conversión* y los transfeminicidios) en favor de las personas sexualmente diversas y génerodisidentes. El derecho se convierte, en este caso, en un recurso que habilita procesos de resignificación social, en los cuales la producción normativa es inseparable de la construcción de imaginarios democráticos y de la pedagogía ciudadana que los sostiene y promueve.

Por tanto, la movilización legal colectiva de la FSU puede entenderse también como una práctica orientada a la transformación del sentido común. La FSU convierte cada sentencia,

proyecto de ley o acuerdo en un escenario de disputa cultural donde lo jurídico opera como catalizador y no como fin en sí mismo. Este enfoque muestra que el derecho, cuando se articula con procesos sociales y pedagógicos, se transforma en una herramienta de imaginación política capaz de habilitar horizontes alternativos de reconocimiento y dignidad. Como se señala en Ciesielski *et al.* (2024), los litigios colectivos no deben comprenderse únicamente por los resultados inmediatos, sino por los efectos que generan en la configuración de actores, en las relaciones sociales que sostienen la acción y en las narrativas que permiten cuestionar órdenes hegemónicos. En este sentido, el trabajo de la FSU ejemplifica cómo la movilización legal colectiva puede constituirse en una vía para profundizar la democracia y reconfigurar narrativas de resistencia y reexistencia.

11.5 Conclusiones

La pregunta que guio este artículo fue cómo la Fundación Sergio Urrego construye, disputa y moviliza narrativas transformadoras para la creación de horizontes más incluyentes y democráticos en Colombia. A lo largo del texto se demostró la hipótesis de que la FSU produce nuevas narrativas al actuar en tres frentes complementarios: i) las prácticas pedagógicas dialógicas y vivenciales; ii) el uso estratégico de redes sociales y entornos digitales y iii) la movilización legal colectiva. Estos pilares convergen en el objetivo principal de consolidar espacios seguros y libres de discriminación para los niños, niñas y adolescentes LGBTI. En conjunto, estas estrategias contribuyen a la apertura de horizontes más incluyentes al resignificar las representaciones sociales sobre género, sexualidad y salud mental en Colombia, habilitando las condiciones para una ciudadanía más sensible, igualitaria y democrática.

La articulación entre estos tres pilares se enmarca en la comprensión del cambio de narrativas como una apuesta integral. La FSU demuestra que la consolidación de narrativas más incluyentes no se logra mediante intervenciones aisladas, sino

mediante la construcción de estrategias múltiples que operan en diferentes escalas y espacios. Lo pedagógico garantiza la formación ciudadana desde la experiencia, lo digital permite amplificar las voces y disputar sentidos en tiempo real, y lo jurídico institucionaliza cambios que fortalecen la legitimidad de las luchas. La interacción entre estas dimensiones explica por qué la FSU logra sostener un proyecto de transformación narrativa que excede lo coyuntural y se proyecta hacia el largo plazo, configurando nuevas condiciones narrativas y relacionales para la democracia.

Aun así, hay tensiones que deben considerarse y ser desarrolladas en un análisis posterior con el fin de continuar fortaleciendo las acciones de la FSU y su capacidad transformadora de narrativas y realidades. Entre estas, se resalta la preocupación por la sobreexposición digital, que puede someter a las personas que trabajan y colaboran con la FSU a riesgos de violencia digital; así como el riesgo de que la circulación de relatos íntimos sobre experiencias de discriminación derive en procesos de revictimización o incluso en la fetichización de la violencia. Este último aspecto no es exclusivo de la FSU, sino que constituye un dilema ético de las iniciativas basadas en memoria y victimizaciones en las que la potencia testimonial convive con tensiones sobre cómo evitar que el sufrimiento se convierta en un producto de consumo vaciado de su densidad política y simbólica.

El aporte de la FSU no se reduce a un caso nacional, sino que ofrece claves para comprender las disputas narrativas en América Latina, donde el avance conservador desafía conquistas históricas en derechos humanos. En contextos de creciente conservadurismo y retrocesos en derechos de género y diversidad sexual, no basta con responder a discursos excluyentes. Tal como propone Mouffe (2013), una democracia pluralista debe reconocer los antagonismos como parte constitutiva de lo político, no como amenazas que deben ser silenciadas. Desde esta perspectiva, el cambio de narrativas no se presenta únicamente como un recurso instrumental, sino como una condición de posibilidad democrática: sin la disputa de sentidos que habilita la palabra de los excluidos, la democracia que-

da reducida a un procedimiento institucional vacío. De este modo, siguiendo a Segato (2018), la experiencia de la FSU refuerza la necesidad de generar narrativas que produzcan empatía, se encarnen en prácticas colectivas y proyecten horizontes incluyentes. La FSU enseña que las narrativas emancipadoras deben ser, en palabras de Mignolo (2021), simultáneamente de resistencia y de reexistencia: resistir los marcos opresivos y reexistir mediante la creación de nuevos sentidos que habiliten otras formas de vida democrática.

En suma, este caso resulta particularmente interesante porque muestra que organizaciones como la FSU, aun sin tener como eje central la comunicación, logran disputar y transformar narrativas hegemónicas. Lo relevante es que la FSU no necesita definirse como un actor de comunicación para incidir en este terreno: sus prácticas pedagógicas, digitales y jurídicas producen efectos narrativos que reconfiguran sentidos comunes y proyectan horizontes más incluyentes. Este hallazgo demuestra la capacidad de las organizaciones sociales para instituirse como agentes de cambio de narrativas cuando su trabajo altera las condiciones culturales y políticas de la democracia.

De esta manera, el caso de la Fundación Sergio Urrego nos enseña que la construcción, disputa y movilización de narrativas transformadoras constituye una condición de posibilidad para ampliar los horizontes democráticos en Colombia. A través de sus prácticas pedagógicas dialógicas y vivenciales, estrategias digitales y movilización legal colectiva, la FSU encarna un proceso de transformación narrativa que no se limita a intervenir en lo comunicativo, sino que reorganiza sentidos culturales y políticos profundamente arraigados. Al interpelar estructuras históricas de exclusión y discriminación, la FSU abre espacios de reconocimiento y dignidad, mostrando que narrar de otro modo es, al mismo tiempo, vivir de otro modo. En este escenario, la práctica narrativa se revela no como un complemento, sino como una estrategia ética y política indispensable para imaginar y materializar sociedades más justas, plurales y sensibles a la diversidad.

Referencias

- Amenta, A. and Polletta, F. (2019). The Cultural Impacts of Social Movements. *San Mateo: Annual Review of Sociology*, 45, 279-299. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022342>.
- Castelar, A. F. y Lozano García, J. A. (2018). Reconocimiento de la diversidad sexual en la escuela: algunas paradojas. *CS*, (25), 51-79. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i25.2220>.
- Castro, N., Daza, D., García, S., López, C., Moreno, J. y Solorzano, L. (2024). *Cinco años salvando vidas: resultados y perspectivas del proyecto insigne de la Fundación Sergio Urrego*. Fundación Sergio Urrego.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. SAGE.
- Ciesielski, M., García Carvajal, C. A. y Vargas Trujillo, J. (2024). Shortcuts and detours of environmental collective legal mobilizations: the cases of the Atrato River and the Amazon region in Colombia. *Journal of Law and Society*, 51(1), 82-103.
- Corpus, D. y Sánchez, M. (2024). Representaciones transfóbicas en comunidades digitales: un análisis multimodal en grupos de Facebook. *Cuadernos del Posgrado*, 13(26). https://doi.org/10.33115/udg_bib/cp.v13i26.23035.
- Corrêa, S. (2018). A “política do gênero”: um comentário genealógico. *Cadernos Pagu*, (53), 1-16. (<https://doi.org/10.1590/18094449201800530001>).
- Corte Constitucional. (2015). Sentencia T-478 de agosto 3. M. P. Gloria Stella Ortiz Delgado.
- Corte Constitucional. (2024). Sentencia T-061 de febrero 28. M. P. Juan Carlos Cortés González.
- Crabtree-Condor, I. (Ed.). (2020). *El poder de las narrativas y la acción colectiva*. Oxfam International.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO.
- Estrada, J. C. (2023). (Des)encuentros con las sexualidades y los géneros disidentes en la escuela. En G. L. Sierra Agudelo (Ed.), *Diversidad afectiva, sexual y de género: ¿Cómo asumir el discurso contemporáneo en la atención de niños y adolescentes?* (pp. 44-81). Corporación Ser Especial.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. Addison Wesley Longman.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Polity Press.
- Fals Borda, O. y Moncayo, V. M. (Ed.). (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO.
- Frontera, A., Paterlini, M., Alcaraz, F., Barrio, J. y Zanellato, R. (2022). *Un cambio narrativo para ampliar la conversación política. Aportes*

- desde el periodismo feminista del Sur*. LatFem, Oxfam LAC y Asuntos Mundiales de Canadá.
- Fulladosa Leal, K. (2014) Creando puentes entre la formación y la creatividad: una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas Humanística*, 79(79).
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis*. Harper Colophon Books.
- Haraway, D. J. (1991). Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature. Routledge.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Cátedra.
- James Luv, S. (2022). *La Fundación Sergio Urrego (FSU) y la lucha por la creación de entornos escolares incluyentes*. La Fundación Sergio Urrego (FSU) y la lucha por la creación de entornos escolares incluyentes.
- Kress, G. and Van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication*. Arnold.
- Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), 742-759.
- Machin, D. (2013). What are Multimodal Critical Discourse Studies? *Critical Discourse Studies*, 10(4), 347-355. <https://doi.org/10.1080/17405904.2013.813770>.
- Mignolo, W. (2010). Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Ediciones del Signo.
- Morcote González, O. S. y Guerrero Arroyave, C. P. (2020). Convivencia escolar en Colombia: una visión jurisprudencial, legal y doctrinal. *Justicia*, 25(38), 95-112. <https://doi.org/10.17081/just.25.38.4422>.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Mouffe, C. (2013). *Agonistics: Thinking the World Politically*. Verso.
- Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO) (2015). *La violencia homofóbica y transfóbica en el ámbito escolar: hacia centros educativos inclusivos y seguros en América Latina*. UNESCO.
- Peña Cárdenas, M. E. (2024). Menos discriminación, cero suicidios, las banderas de la fundación Sergio Urrego [Trabajo de grado]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Menos discriminación, cero suicidios, las banderas de la fundación Sergio Urrego.
- Posada Gómez, D. B. (2019). La emergencia de la ideología de género en Colombia: preferir un hijo muerto que marica. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 14 (2), 75-101. <http://doi.org/10.11144/javeriana.mavae14-2.hyhd>.

- Rodríguez Rondón, M. (2017). La ideología de género como exceso: pánico moral y decisión ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 27. [www.e-publicacoes.uerj.br/ SexualidadSaludySociedad/article/view/29902](http://www.e-publicacoes.uerj.br/SexualidadSaludySociedad/article/view/29902).
- Sánchez Corrales, N., Serrano Amaya, J. F., Torres, N., García Carvajal, C. A., y Luna, S. (2024). *Cuando educas, cuestionas y te arriesgas. Formación docente y equidad de género en Colombia. Informe Align: Advancing Learning and Innovation on Gender Norms*. Align, ODI Global.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Serrano Amaya, J. F. (2021). Políticas antigénero en América Latina: una mirada panorámica. En Corrêa, S. (ed.), *Políticas antigénero na América Latina: resumos dos estudos de casos nacionais* (pp. 21-43). Associação Brasileira Interdisciplinas de Aids.
- Servaes, J. y Lie, R. (2020). Key Concepts, Disciplines, and Fields in Communication for Development and Social Change. In J. Servaes (Ed.), *Handbook of Communication for Development and Social Change*. Springer.
- Skalli, T. (2023). Análisis crítico del discurso aplicado a redes sociales: emociones, política y juventud. *Pragmalingüística*, 31, 514-532. <https://doi.org/10.25267/pragmalinguistica.2023.i31.23>.
- Tangarife, A. M., Casas Mendoza, V. A., Lopera Morales, J. E., Maritan, M. y Rodríguez Aristizábal, A. D. (2025). *Retos y oportunidades digitales para la democracia, los derechos humanos y la paz: lecciones desde Medellín, Colombia*. Documento de trabajo, 1-2025. Instituto CAPAZ.
- Van Dijk, T. A. (1993). Principios de un análisis crítico del discurso. *Cuadernos de Información y Comunicación*, (2), 11-40.
- Van Dijk, T. A. (2015). Critical Discourse Analysis. In D. Tannen, H. E. Hamilton and D. Schiffrin (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (pp. 466-485). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118584194.ch22>.
- Varma, A. and Mahone, J. (2020). *Changing hearts and minds: How strategic narrative can shape attitudes about social issues*. Center for Media Engagement, University of Texas at Austin.
- Villegas Oyola, S. (2022). El acoso escolar por orientación sexual diversa: una mirada a las acciones que realizan los colegios Jorge Isaacs, La Giralda, Santiago de las Atalayas y Las Margaritas de la Alianza Educativa en Bogotá [trabajo de maestría]. Universidad Sergio Arboleda. El acoso escolar por orientación sexual diversa: Una mirada a las acciones que realizan los colegios : Jorge Isaacs, La Giralda, Santiago de las Atalayas y las Margaritas de la Alianza Educativa en Bogotá.

Anexo A. Codebook

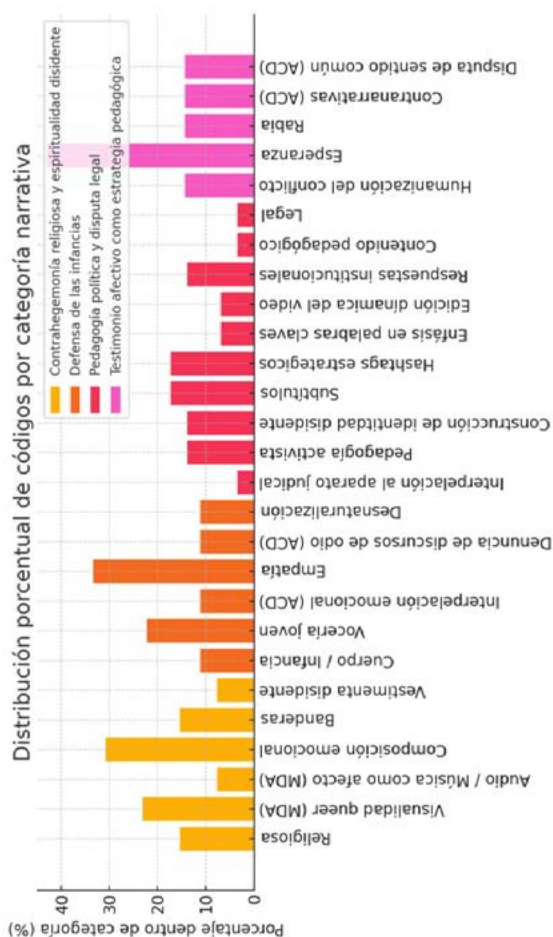
CODEBOOK

Teoría aplicada	Código principal	Subcódigos	Definición
ACD Van Dijk	Contra-narrativas	Religiosas/familiares/educativas	Discursos que cuestionan o resignifican marcos dominantes (Iglesia, familia, escuela)
ACD Van Dijk	Interpelación emocional	Empatía/indignación/esperanza	Recursos afectivos que apelan al espectador (testimonios, dolor, amor, rabia)
ACD Van Dijk	Repolitización de lo íntimo	Cuerpo/identidad/salud mental	Narrativas que politizan lo personal para visibilizar injusticias estructurales
ACD Van Dijk	Agencia juvenil		Representaciones de jóvenes LGBT como sujetos activos de cambio
ACD Van Dijk	Disputa de sentido común		Cuando se cuestiona una idea común
MDA	Visualidad <i>queer</i>	Banderas/diversidad corporal/vestimenta disidente	Uso de lo visual para expresar identidad y desafío al binarismo
MDA	Colores y diseño afectivo	Paleta arcoíris/tipografía inclusiva	Uso estratégico del color, fuentes, íconos, emojis para generar cercanía

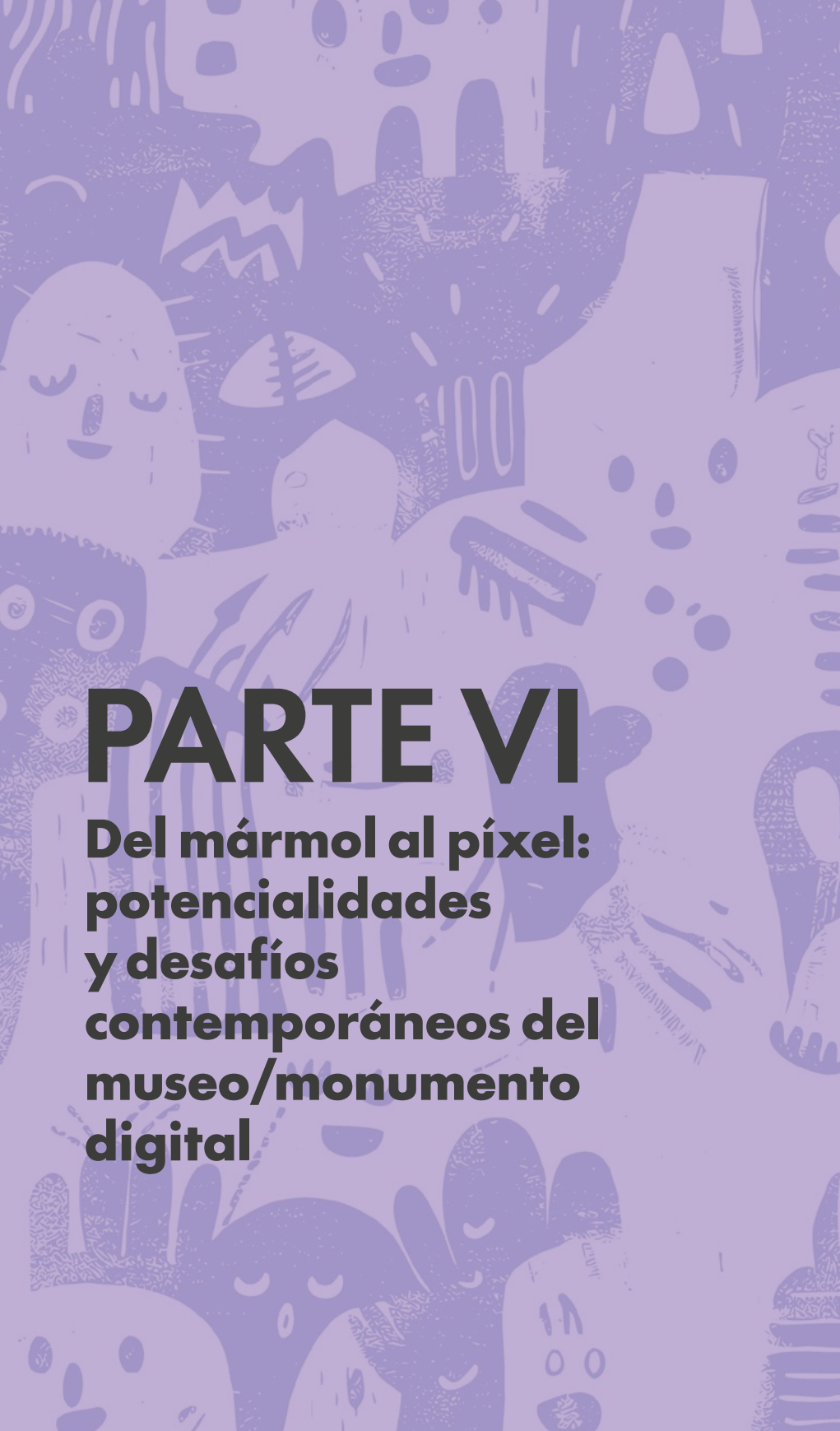
Teoría aplicada	Código principal	Subcódigos	Definición
MDA	Audio/música como afecto	Voz en off impactante/música emocional	El sonido como herramienta de persuasión emocional
MDA	<i>Hashtags</i> estratégicos		Uso de etiquetas que conectan luchas o resignifican palabras
MDA	Interacción y performance digital	<i>Likes, Comments, Shares</i>	Cómo el contenido interpela, genera diálogo o polémica
Discursos de odio	Respuestas institucionales		Formas en las que la institución busca responder al discurso de odio
Funciones comunicativas/ pedagógicas	Contenido pedagógico		Cuando el contenido explica, enseña o busca transformar creencias
Funciones comunicativas/ pedagógicas	Humanización del conflicto	Relatos personales/historias emblemáticas	Estrategia de narrar historias para generar identificación

Nota. Elaboración propia.

Anexo B. Distribución porcentual



Nota. Elaboración propia.

The background is a vibrant, abstract collage of various shapes and patterns. It includes a large, stylized face with a wide smile on the left, a green, textured shape resembling a plant or a hand in the upper center, and several other colorful, organic forms in shades of blue, green, and yellow. The overall style is reminiscent of mid-century modern or bohemian art.

PARTE VI

**Del mármol al píxel:
potencialidades
y desafíos
contemporáneos del
museo/monumento
digital**

Lo digital como apuesta de sentido conmemorativo

Este grupo de textos surge de la mesa de trabajo sobre museos, memoriales y conmemoración digital que tuvo lugar en la Escuela de Verano “Crisis democrática y perspectivas críticas en la era digital en América Latina” convocada por el Instituto Colombo-Alemania para la Paz (CAPAZ) en mayo del 2025 en Medellín. Los participantes aportamos desde nuestras experiencias investigativas y profesionales en Latinoamérica y Alemania a la discusión sobre las formas en las que la digitalización, no solo atraviesa la vida democrática, política y social, sino que también redefine –entre otras cosas– los regímenes de sentido desde los cuales se articulan la memoria y la conmemoración en nuestros países.

La pregunta disparadora: ¿qué posibilidades y riesgos plantea la noción de museo/monumento digital como alternativa a las formas tradicionales de memoria pública? Que fue formulada por Lorena Díez del Instituto CAPAZ –a quién además agradecemos sus comentarios, revisión y aportes al capítulo–, dio lugar a una serie de diálogos y discusiones que recorrían preocupaciones comunes: ¿qué ocurre con los dispositivos del recuerdo –museos, monumentos, memoriales– cuando su materia ya no es mármol ni bronce, sino píxel, interfaz o red? ¿Qué potencias y qué vulnerabilidades emergen cuando la memoria se desancla de la materialidad para alojarse en plataformas digitales? ¿Cómo vemos adaptadas estás ‘nuevas’ formas conmemorativas en nuestras latitudes? ¿Qué tipo de vínculos entre memoria, experiencia y conocimiento emergen cuando lo digital se convierte en mediador del recuerdo? ¿Qué desafíos éticos y políticos plantea esta expansión tecnológica de la memoria pública? ¿En qué medida lo digital abre otras sensibilidades para habitar el pasado, para educar, resistir o participar colectivamente en su reconstrucción? Y, finalmente, ¿qué implica conmemorar en un tiempo en el que la piedra se prolonga, multiplica y extiende en el píxel y en el territorio digital?

El conjunto de textos titulado “Del mármol al píxel: potencialidades y desafíos contemporáneos del monumento/museo digital” es fruto de las conversaciones sobre estas interrogantes más que sobre respuestas acabadas y definitivas. Bajo consenso, el texto todo propone hablar de lo digital como una apuesta de sentido conmemorativo, es decir, un escenario donde la memoria no solo se media, sino que se produce, se comparte y se disputa colectivamente en nuevas formas de relación y presencia. Esta noción de apuesta no deja de lado el reconocimiento de la ambivalencia de lo digital: capaz de democratizar y, al mismo tiempo, de reproducir desigualdades. Alude a la apuesta, en cuanto agenciamiento político, en la voluntad de seguir produciendo memoria incluso en entornos inciertos, fragmentarios y cambiantes –como las crisis democráticas–. Se recogen aquí cinco textos que, desde distintas perspectivas, indagan las transformaciones del campo memorial y las prácticas conmemorativas en la era digital. Textos que en su

conjunto proponen reflexionar el paso del mármol al píxel, no como una metáfora técnica sino más bien política, que implica reconocer una transformación en las lógicas de recordar, representar y situar la memoria.

El primer texto está dedicado a la museografía digital para la memoria, interrogando y reflexionando sobre las estrategias por las cuales se está reconfigurando –y transformando, si se quiere– las formas de narrar y mediar la memoria en museos memoriales de América Latina. Para esto la autora apunta a la dimensión epistemológica de lo digital, para señalarla no solo como herramienta mediadora sino como elemento transformador de la experiencia estética, pedagógica, política y museal. El segundo texto, sobre las brechas y riesgos de la memoria pública en la era digital, introduce una tensión necesaria al cuestionar el cómo se transforman las relaciones entre memoria colectiva y memoria pública en un entorno digital dominado por la saturación informativa y la mediación algorítmica. El autor subraya aquí de manera muy precisa no solo posibilidades sino también vulnerabilidades que emergen en estas nuevas ecologías del recuerdo.

El tercer texto desplaza la reflexión al terreno de la educación histórica y de la formación ciudadana, preguntándose por el potencial que tienen las tecnologías digitales para renovar la educación histórica y fortalecer una ciudadanía crítica, capaz de activar memorias plurales y reflexivas desde los museos y otros espacios educativos. La memoria digital es propuesta aquí por los autores como un horizonte de formación democrática y ética, que no significa solo transmitir información, sino activar conciencia histórica.

El cuarto texto propone una mirada transnacional y política sobre el museo digital como fuente de empoderamiento y resistencia. Para esto se pregunta cómo pueden los museos digitales convertirse en espacios de empoderamiento, resistencia y búsqueda de justicia para las víctimas de desaparición forzada, articulando memorias locales y redes globales de solidaridad. La autora sitúa hábilmente el debate en el cruce entre derechos humanos, justicia transicional y tecnología,

haciendo visible la potencia del entorno digital para crear comunidades de búsqueda y verdad. Finalmente, el quinto texto devuelve la reflexión al territorio, al espacio público y a la participación comunitaria, con una pregunta que atraviesa todo el texto: ¿de qué modos la activación participativa del espacio público puede reconstruir memorias colectivas desde lo local, transformando el paisaje urbano en un escenario de resistencia, duelo y convivencia democrática? Aquí la autora propone entender la ciudad como un archivo vivo donde la memoria se dibuja con prácticas colectivas y de acción comunitaria.

Desde la museografía hasta el activismo, desde la pedagogía hasta el diseño urbano, los textos apuntan a un campo de exploración sobre las nuevas gramáticas conmemorativas que emergen en la era digital. Es ahí, donde el tránsito del mármol al píxel logra describir ese desplazamiento entre polos que oscilan en la tensión de la permanencia y el flujo, la materialidad y la virtualidad, institución y comunidad entre otras. Este capítulo no ofrece respuestas definitivas, por el contrario, propone más bien abrir la discusión sobre los modos en que las tecnologías digitales están reescribiendo el contrato entre memoria, museos y conmemoración pública. Pensar desde este umbral implica reconocer que lo digital no sustituye lo material, sino que lo interpela: amplía sus bordes, redistribuye su alcance y pone en evidencia que toda conmemoración –sea en piedra o en píxel– es una práctica viva, en disputa y en permanente reconfiguración.

Capítulo 12.

Karent Santana¹

Museografía digital para la memoria: hacia otras prácticas de conmemoración pública en la era digital

12.1 Introducción

A inicios de los 2000, en línea con una creciente tendencia de las nuevas tecnologías, algunos museos –principalmente del norte global– produjeron hipermedias en CD-ROM con acceso a simuladores de visitas y catálogos de sus colecciones (Regil, 2002). Dos décadas después las posibilidades se han expandido: existen –por mencionar algunas– plataformas en línea que permiten recorrer fácilmente una vasta serie de material artístico, así como mapas y recorridos interactivos que permiten desplazarnos y conocer diferentes museos, colecciones y galerías del mundo. Estas modalidades tecnológicas han ido reconfigurando tanto las posibilidades de acceso al conocimiento y la experiencia estética, como nuestras formas de habitar y desplazarnos por los lugares. Esto, como parte de un proceso de transformación más amplio que fue permeando –cuando menos– nuestras formas de explorar, narrar y evocar el tiempo y el espacio con la mediación tecnológica instalando así condiciones técnicas y culturales necesarias para que instituciones museales rediseñen hoy día sus formas de pensar, producir y (re)presentar el pasado, las colecciones, las exposiciones y las relaciones posibles con el público.

Esta transformación en el ámbito museal no es ajena al proceso de digitalización de la memoria y de las prácticas conmemorativas. De hecho, para algunos autores como García *et al.* (2017) se puede hablar hoy de memoria colectivizada digitalmente o memoria colectiva de la era digital, como una nueva configuración de las formas del recuerdo que amplía el

-
1. Doctoranda en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y la Universität Rostock (Alemania). Becaria del Ministerio de Educación de la República Argentina, el Centro Universitario Argentino-Alemania (CUAA-DAHZ), el Servicio de Intercambio Alemán (DAAD) y la UNLP. Magíster en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata. Docente, gestora cultural e investigadora en políticas de memoria y museos memoriales en Colombia, Argentina y Alemania. Correo: santanakarent@gmail.com.

marco de referencia y el espacio de difusión memorial. Otros autores mencionan la emergencia de nuevas ecologías para la memoria (Manca, 2021); una memoria de la era digital (Hoskins, 2018; Mandolessi, 2024); o también, el giro digital de los procesos de memoria (Hoskins, 2011; Larralde *et al.*, 2025). Todo esto, apuntando al reconocimiento de un viraje profundamente transformador en el que lo digital, lejos de ser un añadido neutro y pasivo, se vuelve un conversor de las lógicas de producción, circulación e interpretación de la memoria. Es en este contexto y con estas formas *otras* de hacer memoria –y de hacer museos– que se han adaptado, apropiado e instalado formatos digitales diversos de (re)presentación, mediación y divulgación en monumentos, memoriales, museos, archivos, proyectos y sitios conmemorativos.

Este desplazamiento conceptual y práctico no se limita –como refieren otros autores y como seguirá sugiriendo el texto– a la mera integración de herramientas digitales como instrumentos de mediación, sino más bien a una profunda redefinición de la práctica conmemorativa, que, en la era digital repiensa, ramifica y amplía no solo lo que preserva, sino el medio en el que se activa y se disputa explicando, por ejemplo, la reconfiguración actual del marco desde el cual se piensan, hacen y experimentan museos o monumentos. El objetivo de este texto es fijar la mirada en las estrategias museográficas digitales adaptadas en museos de memoria de Latinoamérica durante los últimos años. Estrategias que son leídas y entendidas como parte de la confluencia transformativa entre museos, memoria y digitalidades, así como del fenómeno de transformación global signado por la era digital. Para esto me propongo explorar el concepto de *museografía digital para la memoria* como una categoría emergente para analizar las prácticas conmemorativas y museográficas en un campo en expansión que repiensa sus dinámicas narrativas, performativas y de mediación. El texto avanza en un rastreo conceptual y de experiencias que contextualiza la inserción –y multiplicación– de estas *nuevas* prácticas y paradigmas de conmemoración en la región, interrogando el modo particular en que lo digital reconfigura la forma de narrar y mediar la memoria desde los museos.

12.2 Transformaciones museográficas y conmemorativas: experiencias digitales en Latinoamérica

Los lugares de memoria –en su multiplicidad de formas– han ido incorporando prácticas digitales en sus propuestas museográficas, pedagógicas y conmemorativas, en lo que se puede leer como un ensayo de nuevos lenguajes y soportes memoriales. En una tendencia poco uniforme y para nada exenta de tensiones, se observa una serie de transformaciones y reconfiguraciones en los modos de generar vínculos con los públicos, con el espacio, y, particularmente, con la forma de concebir, representar y activar el pasado reciente. Como se referirá en este y en otros escritos de este libro, experiencias inmersivas, memoriales virtuales, museos digitales, entornos 3D, dispositivos interactivos, entre muchos otros, se han venido implementando como nuevas formas de participación, agencia y apropiación del lugar y de la memoria. En este sentido, la museografía, es decir, el conjunto de técnicas y formas de exhibir, disponer y conservar las colecciones (Hernández, 1994; Chacón *et al.*, 2004; Rojo, 2015), juega un papel clave que le ha implicado una reformulación sensitiva, interpretativa, conceptual y práctica, ambientada y adaptada a la era digital (Santacana, 2006).

Figura 12.1. Museo Casa de la Memoria de Medellín. Pantallas interactivas para navegar una línea del tiempo sobre el conflicto armado



Nota. Fotografía© Karent Santana (2025).

Algunos autores hablan de diferentes términos: *museografía tecnocrítica* o *topología museográfica*, que refiere a la naturaleza intrínseca tecnomediada del museo y a la actividad expositiva realizada por espacios artísticos en tecnoentornos (Rodríguez-Ortega, 2023); *museografía 4.0*, que integra, adapta y aplica de manera natural datos y herramientas digitales, así también experiencias inmersivas a la concepción, desarrollo y presentación de exposiciones (Walhimer, 2016; Martí, 2018; Angarita et al., 2025); *museografía interactiva*, entendida como una disciplina tecnocientífica que crea espacios de exposición decodificados que involucran la inmersión de los visitantes para que su propia experiencia construya conocimiento (Santacana y Martín, 2010); *museografía didáctica*, a la incorporación de equipamientos y lógicas didácticas para el tratamiento de colecciones y patrimonio (Santacana y Serrat, 2005; Santacana, 2006); *museografía digital(izada) o virtual*, que propone marcos colaborativos en los que las redes sociales medien y abran posibilidades en la interactuar con las exposiciones, así, como otras tecnologías posibiliten experiencias interactivas para el público (Paz, 2022; Pardow, 2024).

En esta expansión del concepto de museografía y la ampliación del marco de referencia memorial, encuentro lugar a la propuesta de hablar de una *museografía digital para la memoria*, como una práctica emergente que no se limita a la mediación digital o al uso de tecnologías en los espacios expositivos, sino a su integración potente en el diseño, construcción y puesta en escena de muestras, espacios y prácticas de conmemoración pública. Lo que significa a su vez, una redefinición de los formatos y lenguajes expositivos, las dinámicas institucionales y el ejercicio mismo del campo museal y memorial.

Durante las últimas dos décadas –sí, previo a la pandemia– Latinoamérica se ha sumado a la tendencia global de transitar de formatos presenciales de conmemoración hacia modelos híbridos o virtuales, que incorporan tecnologías digitales no solo como nuevos escenarios para la producción de memorias colectivas, sino también, como escenarios de resistencia, agenciamiento y disputa (Jean et al., 2021; Bedoya et al., 2023; Bartalini, 2024; Wisnik y Marujo, 2024). La propuesta del texto es revisar algunas de

las experiencias en la región que están explorando y produciendo –con diferentes niveles de alcance, propósito conmemorativo y desafíos– prácticas y estrategias en el campo de la museografía digital para la memoria. En esa dirección, el abordaje se propone en cuatro tipologías: primero, los recorridos virtuales e inmersión digital en el espacio memorial; segundo, los dispositivos multimedia y las narrativas audiovisuales; en tercer lugar, las propuestas pedagógicas digitales para la memoria y, por último, los archivos digitales y plataformas de documentación participativa. Esta clasificación responde al interés del texto por mostrar estrategias que configuran escenarios de transformación del lenguaje museográfico y que aportan a la reimaginación de los procesos de conmemoración en y desde Latinoamérica.

12.3 Recorridos virtuales e inmersión digital en el espacio memorial

Una de las formas más extendidas de museografía digital para la memoria se ha dado a partir de la transformación de la experiencia física y simbólica de habitar el espacio memorial. Esto ha traído consigo nuevos sentidos en las lógicas curatoriales, museográficas y de mediación en lugares de memoria. Lo que ha supuesto, además, un repensar tanto del tránsito mismo por el espacio, la concepción del público, las visitas y hasta de la experiencia conmemorativa en sí misma. Así, vemos cómo interfases inmersivas o recorridos virtuales se suman –cada vez más– a la propuesta de entender y presentar museos, monumentos, marcas o lugares memoriales no solo como coordenadas físicas, sino también como coordenadas de un territorio digital que puede ser experimentado, transitado y (re)significado. A continuación, presentaremos tres formatos de recorridos virtuales e inmersión digital en espacios memoriales: las visitas panorámicas, los recorridos 360° y las recorridas virtuales en vídeos.

- **Las visitas panorámicas**

Son representaciones digitales del espacio físico que posibilitan un tránsito y exploración virtual del entorno y sus

exhibiciones. Este recurso es implementado, por ejemplo, por el Parque de la Memoria en Buenos Aires, haciendo uso del aplicativo de Google Street View. Si bien este tipo de recorrido no permite incorporar capas adicionales de información o mediación, resulta particularmente adecuado en este caso ya que permite recorrer la totalidad del extenso terreno al aire libre que compone el parque-monumento a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina.

Figura 12.2. *Vista panorámica del Parque de la Memoria. Buenos Aires*

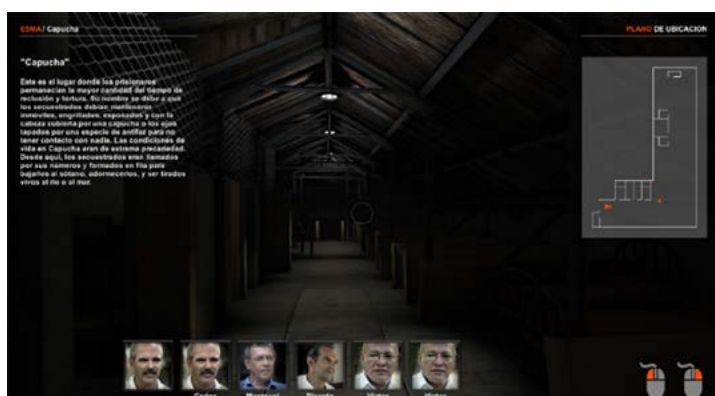


Nota. Fuente <https://parquedelamemoria.org.ar/> (2025).

En contraste, el Centro Cultural Museo de Memoria (MUME) de Uruguay utiliza la aplicación Google Street View, solo para presentar una parte de su recorrido virtual. Este se complementa con una versión virtual extendida que ofrece un recorrido interactivo y fluido por la propuesta museográfica física. Esta modalidad del MUME –junto con otras experiencias similares que analizaremos a continuación– son a las que me referiré como *recorridos en 360°*: una estrategia cada vez más extendida en América Latina y el mundo

que si bien, en un sentido estricto, comparte el principio técnico de las visitas panorámicas, se distingue por recrear de forma inmersiva la experiencia museográfica y permitir distintos niveles de interacción con la muestra.

Figura 12.3. Reconstrucción virtual Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)



Nota. Web Huella digital (2025).

Un primer ejemplo de *recorridos 360°* se encuentra en la iniciativa desarrollada por Huella Digital en Argentina, que ofrece un recorrido virtual al ex Casino de Oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), lugar en el que actualmente funciona el Museo Sitio de Memoria ESMA, en la ciudad de Buenos Aires. La propuesta reconstruye mediante animación virtualizada el edificio del Museo, y permite interactuar con mecanismos de audio, con la experiencia de los sobrevivientes, a la par que va el recorrido va presentando información sobre los espacios.

Por su parte, el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) en Perú, permite una visita a su colección permanente que incluye diversos espacios de información, dispositivos de interacción con el público virtual y una sección dedicada exclusivamente a exposiciones virtuales.

Estas no solo permiten recorrer el espacio en 360°, sino que integran de manera muy minuciosa recursos audiovisuales, dispositivos de video, gráficas e imágenes digitalizadas que recrean virtualmente –de manera muy precisa– la propuesta museográfica de las exhibiciones. En esta misma línea, el Museo Casa de la Memoria de Medellín se destaca por su robusta propuesta de museografía digital para la memoria, que contempla una amplia colección de exposiciones virtuales, adicionales a la exhibición permanente. Las muestras contienen información, audios y textos tanto en español como en inglés, además, ofrecen la posibilidad de recorrerse virtualmente con el acompañamiento en tiempo real del equipo de mediación del Museo.

El Museo de Memoria de Colombia constituye un caso paradigmático –y particularmente complejo– dentro de las experiencias de recorridos 360°. Ante la ausencia de un espacio físico acabado, debido a sucesivos atrasos, disputas institucionales y políticas, el proyecto ha recurrido a diversos escenarios y plataformas de exhibición, entre ellos la virtualidad (Santana, 2023). Esta dimensión virtual no solo ha funcionado como sustituto provisional, sino también como espacio de enunciación propio desde el cual el Museo se presenta como existente y activo. Su recorrido 360° a la muestra *Voces para transformar a Colombia* combina fotografías de las actividades y talleres realizados durante la exposición física de la muestra, con una serie de audios explicativos de las secciones y la propuesta curatorial de la exposición.

Por último, se presenta otra alternativa de recorridos e inmersión digital desarrollada por museos de memoria en la región: se trata de propuestas de *recorridos virtuales en video* en las que se presentan series audiovisuales explicativas dirigidas por un mediador del lugar, quien va recorriendo y presentando secciones de la muestra y del espacio memoria. Este es el caso del Parque por la Paz Villa Grimaldi y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile. Este último, complementa la experiencia con un catálogo de navegación digital en 360°, que per-

mite la exploración detallada de objetos de la colección junto con sus fichas técnicas informativas y descripciones contextuales.

Las experiencias presentadas hasta aquí muestran que los recorridos virtuales y las propuestas inmersivas no se reducen a la simple digitalización, virtualización o animación del espacio museal, sino que, en su tránsito del ámbito físico al entorno digital, se proponen nuevas formas de co-construir presencia, activar la memoria y habilitar modos de significación de la conmemoración. En este desplazamiento lo digital opera para redefinir no solos modos de exhibir, sino también la forma en la que se experimenta y se produce la memoria en el espacio museal. Esta redefinición técnica diversifica los lenguajes y propuestas museográficas para la memoria, repensando el rol del visitante en clave más activa y situada. En ese sentido, lo digital no es visto aquí como un sustituto del espacio conmemorativo, sino como un componente que lo complejiza, lo expande y, en algunos casos, lo reconfigura.

12.4 Dispositivos-narrativas multimedia

Figura 12.4. Museo de Arte y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria. Videoinstalación *Se rebelan, se revelan*. La Plata, Argentina 2022



Nota. Fotografía ©Karent Santana

La imagen que se presenta arriba corresponde a una videoinstalación inmersiva del Museo de Arte y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria, en la ciudad de La Plata, Argentina. Ubicada en una sala completamente oscura que reproduce un sonido de latidos, que solo se detiene una vez el visitante se acerca al cajonero que está apenas iluminado para abrirlo. En ese momento se despliegan por todo el salón archivos de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires DIPPBA, que acompañados de audios y notas periodísticas dan cuenta del seguimiento ilegal que se hacía a la población argentina durante la dictadura y aún en democracia hasta el año 1998.

En la museografía contemporánea este tipo de narrativas audiovisuales y dispositivos multimedia ocupan un lugar central en la construcción de una experiencia inmersiva al espacio. En los museos memoriales, estas tecnologías cumplen una función más allá de la mera estética, median un vínculo entre el visitante y los relatos, las historias de vida, la información sobre hechos de violencia, entre otros. Por tanto, se presentan como recursos que interpelan al visitante desde la sensibilidad, la escucha y la imagen. Los dispositivos son variados: pantallas interactivas, estaciones de audio, cápsulas sonoras o de vídeo, proyecciones de gran formato, entre otras, que conforman un repertorio cada vez más común en las propuestas museográficas de las exposiciones en lugares de memoria.

Estas prácticas configuran modos específicos de narrar, en los que se propone una experiencia de proximidad con los rostros, las voces y las experiencias de víctimas o sobrevivientes. Esta potencialidad también debe ser cautelosa de la saturación sensorial del visitante, la estetización del trauma o el desplazamiento de la reflexión crítica que se quisiese proponer por el impacto emocional inmediato. En experiencias latinoamericanas encontramos la incorporación de estos recursos desde distintas orientaciones: en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile, se ofrecen múltiples estaciones audiovisuales que reproducen testimoniales y archivos, proponiendo una narrativa polifónica que articula los nodos de la experiencia histórica con la vivencia subjetiva. En el caso del LUM de Perú las salas combinan cápsulas inmersivas y proyecciones en gran formato.

Figura 12.5. Museo Sitio de la ESMA. Videoinstalación sobre los vuelos de la muerte. Buenos Aires, Argentina. 2024



Nota. Fotografía ©Karent Santana.

Figura 12.6. Parque por la Paz Villa Grimaldi. Muestra interactiva con audioguía. Santiago de Chile, 2023



Nota. Fotografía ©Karent Santana.

En el Museo Casa de la Memoria en Medellín, los dispositivos multimedia adquieren un carácter pedagógico y participativo. La escucha con relatos comunitarios y archivos sonoros proponen la palabra y la experiencia de las víctimas como ejercicio de resistencia al olvido y al desconocimiento. Otras propuestas desarrollan exhibiciones donde la proyección audiovisual articula material histórico y documental. La figura 12.5, por ejemplo, presenta una videoinstalación situada en el sótano del Museo de la ESMA. Allí se explica y documenta los *vuelos de la muerte*, una estrategia de la dictadura para asesinar a muchos de los detenidos del lugar –y otros detenidos– lanzándolos vivos al mar. Incluso propuestas con menor escala tecnológica integran el espacio mediante el uso de dispositivos digitales. La figura 12.6 presenta un sector de la muestra de Villa Grimaldi, la cual es narrada por la audioguía que proporciona el espacio.

Los dispositivos multimedia y las narrativas audiovisuales constituyen una de las estrategias de museografía digital para la memoria que más se han consolidado en los espacios físicos de memoria, pensándose como una alternativa con capacidad para generar experiencias inmersivas que interpelen al visitante. Sin embargo, su uso no depende únicamente del despliegue tecnológico sino también del sentido curatorial que lo oriente y la integración que logre hacer con el todo de apuesta museográfica.

12.5 Pedagogías digitales para la memoria desde los museos

La función pedagógica de los espacios museales es fundamental en su esencia y su aplicación es transversal en todas las estrategias museográficas para la memoria que hemos visto hasta este momento. En el contexto digital –que redefine las dinámicas participativas, la transmisión y la activación de saberes y memorias que se proponen desde el museo– lo pedagógico se dirige a la reflexión crítica de la experiencia conmemorativa. Así, vemos entonces, la irrupción de plataformas educativas, aulas virtuales, talleres en línea, podcasts y videojuegos conmemorativos, como

muestras de esa propuesta pedagógica digital pensada no solo como soporte sino como espacio de acción educativa. Una mirada a las experiencias latinoamericanas nos enseña –cuando menos– dos aplicaciones pedagógicas en el escenario digital: primero en *formato juegos*, y aquí se menciona al Museo de Memoria de Chile, que cuenta con una plataforma interactiva –como se muestra en la figura 12.7– que propone desde la historia de personajes reconocer las acciones y los derechos en escenarios diversos.

Figura 12.7. Plataforma interactiva “El mapa de mis derechos”. Museo de la memoria y de los derechos humanos. Santiago, Chile



Nota. Fuente: ©Web del Museo (julio 2025).

Figura 12.8. Cartilla de actividades. Sección recursos educativos. LUM. Lima, Perú



Nota. Fuente: ©Web del Museo (julio, 2025).

Por otro lado, los *formatos descargables*, es quizás la forma más común de propuestas pedagógicas digitales desarrolladas por museos. Se compone de guías educativas, actividades para el aula y cartillas de actividades –algunas complementadas por paneles interactivos–. Aquí encontramos las experiencias del Museo de Memoria de Rosario, el Parque de la Memoria y el Museo de Arte y Memoria; el LUM y el Museo de Memoria y DDHH. Estos formatos apuntan a fortalecer tanto la visita presencial como la presencia virtual del museo, puesto que fomenta una experiencia dialógica más allá del recorrido, en la que tanto docentes como estudiantes pueden reflexionar sobre el propósito y los aprendizajes desde el espacio. Además, representa una integración del acervo del museo, pues muchas de ellas proponen como material de consulta sus bases de datos, colecciones y materiales digitales, por ejemplo, sus exhibiciones virtuales, como se ve en la figura 12.8.

12.6 Archivos digitales y plataformas de documentación participativa

La última de las tipologías de museografía para la memoria que haré referencia, es una muy común en museos memoriales de América Latina: los archivos y las plataformas digitales de documentación. Estas se conciben en la intersección del propio ejercicio museal y los acervos documentales, testimoniales e investigativos que resguardan y que se crean en estos espacios. En una operación curatorial –y política si se quiere– de museografía digital para la memoria, los lugares integran a su propuesta museográfica los archivos digitales como plataformas colectivas de reconstrucción del pasado, como espacios y procesos vivos. Así, entendemos esta propuesta museográfica para la memoria, en al menos dos sentidos: por un lado, como parte predominante del diseño y presentación de las propuestas museográficas; y, por otro lado, como parte del material generado y resguardado por las entidades.

En Chile, el Museo de Memoria ha activado una robusta propuesta digital que pone a disposición plataformas interactivas

y digitales para acceder a listados, fotografías y reseñas de vida de las víctimas de la dictadura; mapas interactivos de memorias en el país; documentación de procesos judiciales; colecciones digitales; bases de datos y catálogos bibliográficos. En Argentina, el Parque de la Memoria tiene a disposición una amplia base de datos sobre los desaparecidos, así también, un centro de documentación y un archivo digital. Por otro lado, cabe resaltar también el proyecto liderado por memoria abierta con uno de los archivos documentales, testimonial y audiovisual más grande de la región, que se integra, en parte, a la muestra museográfica del Museo de la ESMA.

12.7 Conclusiones. Lecturas comparadas, prácticas emergentes: museos digitales con horizontes participativos

Las experiencias museográficas presentadas avanzan hacia una lectura comparada que propone una comprensión y mirada crítica de las transformaciones conmemorativas y museográficas en la era digital en museos memoriales latinoamericanos. En este marco, las tipologías que se presentaron revelan formas emergentes –y algunas ya consolidadas– de reorganización del vínculo entre lo digital, el museo, la memoria y los públicos. Estas transformaciones configuran alternativas que amplían las formas sensoriales de narrar; favorecen nuevos modos de tránsito, interacción e inmersión por los espacios; y posibilita la creación de entornos digitales activos que extienden los horizontes educativos, físicos y propositivos de los museos memoriales.

La lectura comparada de las experiencias permitió también evidenciar una tendencia de prácticas emergentes: en primer lugar, la descentralización espacial y narrativa de la conmemoración, que rompe con el carácter monumental del museo tradicional; en segundo lugar, la apertura a públicos diversos, a través de lenguajes accesibles, la traducción cultural y las mediaciones interactivas; en tercer lugar, la posibilidad de incorporar memorias silenciadas o no institucionalizadas mediante archivos abiertos o estrategias participativas y, finalmente, la

pedagogía como puente entre el recuerdo y la acción, que transforma al visitante en sujeto activo y reflexivo. Estas prácticas no constituyen un modelo acabado, sino un campo de estudio y acción en construcción en el que conviven recursos, propuestas y debates diversos. No obstante, permiten reconocer nuevas formas de conmemoración que apuestan por la conexión, la inclusión y la construcción colectiva de sentidos sobre el pasado.

En este sentido, y a diferencia de la noción más extendida de mediación digital, entendida como la mera incorporación de innovaciones tecnológicas aplicadas a las exhibiciones, se sostiene la propuesta de pensar una *museografía digital para la memoria* como una mirada transformadora de los modos tradicionales de concebir la relación entre el museo, lo digital y la memoria en la práctica conmemorativa. Se trata en suma de un ensanchamiento del campo de la conmemoración pública, que habilita nuevas formas de participación, agencia y apropiación de la memoria. Al mismo tiempo, esta propuesta busca contrarrestar uno de los riesgos más frecuentes de la digitalización de la memoria: la tendencia a generar museos sin personas, donde el énfasis recae nuevamente en el objeto o el archivo. Frente a ello, la museografía digital para la memoria apuesta por recuperar la dimensión relacional y afectiva del acto conmemorativo, entendiendo que lo digital puede ser también un espacio de encuentro, diálogo y presencia compartida y que la memoria se sostiene tanto del intercambio social como de las mediaciones que lo posibilitan. Estas cuestiones adquieren especial relevancia en el contexto latinoamericano, donde los procesos de memoria se inscriben en escenarios atravesados por crisis democráticas, negacionismos y disputas por la verdad histórica. Por lo que el escenario museal y digital para la memoria se afirma como una apuesta cultural y política por el derecho a la memoria.

Referencias

- Angarita, D., Rivas, V., Camacho, A., y Narváez, N. (2025). Una reflexión sobre el diseño universal, accesibilidad y tecnologías 4.0: hacia museos 4.0 inclusivos en Colombia. *Estudios sobre Arte Actual*, (13), 171-190.

- Bartalini, C. (2024). Memorias populares en el giro digital. Experiencias inmersivas en entornos virtuales de turismo de lesa humanidad. *Nueva Revista de Literaturas Populares*, 2(2), 34-81.
- Bedoya, M., Perry, J. y Salge, M. (2023). *Comunidades digitales, museos e historia pública: experiencias en torno a América Latina*. Editorial Universidad Externado.
- Chacón, E., Crowder, R., Fernández, C. y Bertonatti, C. (2004). *Red de términos museológicos*. Del Patrimonio.
- García, R., Tsvetkova, M., Floridi, L. and Yasseri, T. (2017). The memory remains: Understanding collective memory in the digital age. *Science Advances*, 3(4), e1602368. <https://doi.org/10.1126/sciadv.1602368>.
- Hernández, F. (1994). *Manual de museología*. Síntesis.
- Hoskins, A. (2011). Media, memory, metaphor: Remembering and the connective turn. *Parallax*, 17(4), 19-31. <https://doi.org/10.1080/13534645.2011.605573>.
- Hoskins, A (2018). Memory of the multitude: the end of collective memory. In Hoskins, A. (ed.), *Digital Memory Studies: Media Past in Transition* (pp. 85-109).
- Jean Jean, M., Nieto, M. E. y Capasso, V. (2021). Pandemia y 24 de marzo. Visualidades emergentes del activismo online y offline (2020-2021). *Aletheia*, 11(22).
- Larralde, F., Jean Jean, M. y Mandolessi, S. (2025). Memorias en red: desafíos y oportunidades de la memoria digital. *Clepsidra*, 12(23), 7-15.
- Manca, S. (2021). Digital Memory in the Post Witness Era: How Holocaust Museums Use Social Media as New Memory Ecologies. *Information*, 12(1), 31.
- Mandolessi, S. (2023). The digital turn in memory studies. *Memory Studies*, 16(6), 1513-1528. The digital turn in memory studies - California State University, San Bernardino.
- Martí, A. (2018). *Hacia una museografía 4.0. Diseño de experiencias inmersivas con dispositivos de realidad aumentada* [Tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València.
- Pardow, M. I. (2024). Construcción de atmósfera: la narración visual. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (229), 69-77.
- Paz, R. 2022. Espejando realidades, las redes sociales en la coconstrucción de una Museografía Digital. *Revista Prefacio*, 6(9), 153-172.
- Regil, L. (2002). Nuevos balcones digitales: la incorporación del hipertexto en los museos de arte. *Biblios: Revista Electronica de Bibliotecología, Archivología y Museología*, (12), 8.

- Rodríguez Ortega, N. (2023). De las prácticas expositivas tecnomediadas: una propuesta de museología tecnocrítica y de museografía como topología. En N. Rodríguez Ortega, Nuria y T. Sauret (Coords.), *Sobre museografías y catalografías imposibles* (pp. 383-422). Trea.
- Rojo, F. (2015). El rol del curador en el museo frente al arte contemporáneo y las nuevas tecnologías. *Artes La Revista*, 14(21), 18-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6907656>.
- Santacana, J. (2006). Bases para una museografía didáctica en los museos de arte. Enseñanza de las Ciencias Sociales. *Revista de investigación*, (5), 125-133.
- Santacana, J. y Martín, C. (2010). *Manual de museografía interactiva*. Trea.
- Santacana, J. y Serrat, N. (2005). *Museografía didáctica*. Ariel.
- Santana, K. (2023). *Una memoria para el museo. De la construcción a la exhibición de un Museo para la Memoria en Colombia. Tensiones y debates (2011-2022)*. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2672/te.2672.pdf>.
- Walhimer, M. (2016). Museo 4.0 como el futuro de STEAM en los museos. *The STEAM Journal*, 2(2), 14. <https://doi.org/10.5642/STEAM.20160202.14>.
- Wisnik, G. y Marujo, P. (2024). Hacer visible: la contribución de la arquitectura forense para la lectura de los eventos contemporáneos y la experiencia latinoamericana. *Limaq*, (13), 101-121.

Capítulo 13.

Oscar Mauricio Ardila Luna¹

Brechas y riesgos de la memoria pública en la era digital

13.1 Memoria colectiva y memoria pública en la era digital

La memoria pública atraviesa en nuestro tiempo una profunda transformación, producto del traslado de los procesos de rememoración colectiva al ámbito digital. Este fenómeno, que a primera vista parece encarnar una democratización sin precedentes –a través del acceso inmediato a archivos históricos, la difusión masiva de testimonios o la interacción directa entre usuarios– también evidencia tensiones significativas. La saturación informativa y la mediación algorítmica en plataformas digitales plantean interrogantes cruciales acerca de la preservación, legitimidad y sentido mismo de la memoria en el universo digital. En este contexto, se hace necesario reflexionar críticamente sobre las nuevas condiciones en que se producen y circulan las memorias colectivas y públicas.

Las ideas de Edward S. Casey en su texto *Public Memory in Place and Time* ofrecen herramientas conceptuales útiles para abordar estas problemáticas, aun cuando su reflexión no se sitúe directamente en el terreno digital. En su análisis, Casey distingue entre memoria colectiva y pública, subrayando los rasgos propios de cada forma de recordar (2004, pp. 17-19). Esta distinción resulta clave para entender las nuevas dinámicas de la memoria en la era digital, especialmente cuando los límites entre lo público y lo colectivo se difuminan en redes globales y deslocalizadas.

Por un lado, según Casey, la memoria colectiva surge cuando individuos sin vínculos previos comparten el recuerdo de un evento común, no requiere experiencias compartidas,

-
1. Artista plástico, curador y profesor de la Escuela de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Magíster en Historia y Teoría del Arte y Master of Arts en Arte en Contexto (UdK Berlín). Su trabajo aborda las representaciones contemporáneas de la memoria en el espacio público y el arte participativo en Colombia y Alemania. Desde 2017 codirige la asociación artística Citizen Art Days en Berlín. Correo: omardilal@unal.edu.co.

proximidad física ni institucionalización. Lo que conecta a estas personas es el objeto mismo del recuerdo, no la relación entre ellos (2004, p. 20). Esta memoria es espontánea, dispersa y rizomática: se extiende en múltiples direcciones sin un centro, y se mantiene viva en tanto exista un foco de atención común. Ejemplos paradigmáticos son los atentados del 11 de septiembre o el asesinato de figuras públicas, circunstancias en las que millones de personas recuerdan *dónde estaban* cuando ocurrió el hecho, sin conocerse ni haberlo vivido en el lugar mismo de los acontecimientos. Un rasgo clave es su anonimato: los individuos que conforman una memoria colectiva no necesitan conocerse ni compartir el acto de recordar al mismo tiempo o lugar. La memoria colectiva es distribuida y plural, y su fuerza está en la sincronía emocional antes que en la organización formal. En la era digital esta lógica se amplifica, las redes sociales permiten que memorias colectivas se expandan de manera instantánea, viral y global. ¿Cómo se sostienen entonces esas memorias cuando los focos se desvanecen o se superponen sin estructura que las estabilice?

Frente a esta fluidez, la noción de memoria pública planteada por E. Casey presenta alternativas al de anclaje del pasado en la era digital. Para Casey, esta otra forma de memoria se construye deliberadamente a través de medios discursivos y materiales, como monumentos, conmemoraciones o narrativas oficiales. Su rasgo distintivo es su temporalidad en dos frentes: se orienta hacia el pasado, pero se proyecta al futuro, con el objetivo de asegurar la continuidad de la memoria (2004, pp. 25-26). Aunque puede apoyarse en materiales duraderos, también puede adoptar formas efímeras como discursos o fotografías que, al ser comparados públicamente, adquieren valor conmemorativo.

A continuación, se examinan tres experiencias digitales consideradas exitosas en términos de memoria colectiva y memoria pública. Sin embargo, más que celebrar sus logros, el análisis se centra en los límites y retos que estas experiencias enfrentan por desarrollarse en el espacio digital. Se trata así, de explorar las brechas y riesgos que, como sugiere Casey, surgen cuando la memoria se vuelve un campo de disputa abierto, mutante y necesariamente inestable.

13.2 Múltiples narrativas y el riesgo de la fragmentación

Uno de los fenómenos más representativos de la memoria en la era digital es lo que podríamos denominar la *paradoja de la abundancia* (Van Dijck, 2007; Hoskins, 2011). Las tecnologías digitales han permitido almacenar, clasificar y compartir volúmenes inéditos de información histórica, lo que en apariencia fortalece nuestra capacidad para recordar. Sin embargo, esta acumulación masiva no se traduce necesariamente en una memoria más significativa o plural. Por el contrario, asistimos a un proceso de creciente fragmentación narrativa, en el que los hechos históricos se presentan de forma aislada, descontextualizada y desvinculada de los marcos interpretativos que les daban sentido. La posibilidad de expandir infinitamente el horizonte del recuerdo corre el riesgo de disolver su densidad histórica, emocional y política.

Desde la perspectiva de Edward S. Casey, esta situación puede entenderse como una crisis del horizonte de la memoria pública (2004, pp. 27-28). Para Casey, la memoria pública no es solo el conjunto de recuerdos que compartimos, sino el marco desde el cual es posible debatir, resignificar y transmitir esos recuerdos. Opera como un horizonte externo: un campo común de sentido que no necesariamente se percibe de manera explícita, pero que condiciona la forma en que una sociedad recuerda colectivamente (2004, p. 18). Es, por tanto, lo que permite que múltiples experiencias individuales o colectivas converjan en un espacio simbólico que da forma a la historia vivida.

Ese horizonte, sin embargo, no es inmutable. Puede expandirse, cerrarse o fragmentarse. La memoria pública tiene, según Casey, una doble condición: es siempre mutante –porque está expuesta a nuevas interpretaciones–, pero también exige cierta estabilidad material y espacial para sostenerse (2004, pp. 22-24). Esta tensión se vuelve especialmente problemática en el entorno digital, donde los recuerdos circulan sin anclajes, los lugares se desmaterializan y las formas tradicionales de conmemoración son desplazadas por algoritmos, visualizaciones y lógicas de consumo acelerado.

La propia arquitectura de las plataformas digitales contribuye a la fragmentación. Diseñadas para el consumo rápido y la circulación, estas interfaces pueden terminar privilegiando lo inmediato, lo emocional y lo espectacular, en detrimento de la complejidad histórica y la reflexión crítica. Los algoritmos de recomendación amplifican contenidos virales, pero rara vez facilitan la construcción de relatos históricos coherentes o la comprensión de sus causas, contextos y consecuencias. En este entorno, la memoria pública digital corre el riesgo de convertirse en un collage efímero de recuerdos dispersos, sin dirección ni profundidad.

Un caso paradigmático para pensar estas tensiones es *PlanCondor.org*², una plataforma digital desarrollada por organizaciones de derechos humanos de Chile y Uruguay en colaboración con la Universidad de Oxford. Este archivo abierto reúne información sobre las víctimas del *Plan Cóndor*, el pacto represivo transnacional articulado entre las dictaduras del Cono Sur en los años 70 y 80. A través de cartografías interactivas, líneas de tiempo, fichas biográficas y bibliografía especializada, la plataforma permite múltiples formas de acceso y apropiación del pasado: geográfica, cronológica, individual o colectiva.

PlanCondor.org representa un esfuerzo riguroso por resistir la lógica fragmentaria de los entornos digitales. Su estructura curada, su organización contextualizada y su vocación pedagógica crean las condiciones para una experiencia de memoria situada. Según Casey, puede entenderse como un intento por construir un horizonte interno de memoria pública: un espacio digital que, al organizar de forma situada una pluralidad de datos, permite la emergencia de una comunidad del recuerdo (2004, p. 27). Esa comunidad no está determinada por la proximidad física ni por la pertenencia a un grupo identitario específico, sino por la disposición compartida a recordar un hecho histórico mediante sus huellas organizadas. Al mismo tiempo,

2. Para ampliar ver: <https://plancondor.org/>

PlanCondor.org activa formas de memoria colectiva. En este caso, usuarios sin conexión directa con las víctimas o los contextos nacionales implicados pueden, por medio del archivo, generar vínculos de sentido, activar recuerdos personales, o incorporar este conocimiento a sus propias narrativas del pasado.

Sin embargo, el potencial transformador de esta experiencia enfrenta límites estructurales. El acceso sostenido a *PlanCondor.org* depende de una infraestructura técnica y legal que está controlada en gran medida por actores privados. Las grandes plataformas tecnológicas –Google, Meta, Amazon– funcionan como mediadoras de la visibilidad digital, determinando qué aparece, qué circula y qué desaparece. Esta mediación no es neutral, responde a intereses comerciales, criterios algorítmicos opacos y políticas de contenido que pueden privilegiar ciertas narrativas mientras silencian otras. Este fenómeno ha sido descrito por algunos teóricos como *violencia arcóntica*: una forma de dominación simbólica ejercida por quienes controlan los archivos y las condiciones de acceso a la memoria (Derrida, 1996). Ya no se trata solo de custodiar físicamente los documentos, sino de decidir, desde el código y la infraestructura, qué memorias se hacen accesibles y cuáles se desvanecen. En este contexto, la mutabilidad de la memoria pública, celebrada por Casey como su rasgo más vital, se convierte en vulnerabilidad. Basta un cambio en los parámetros algorítmicos para que un archivo desaparezca del horizonte colectivo.

Este caso muestra con claridad tanto las posibilidades como los límites de construir memoria en lo digital. Por un lado, plataformas como *PlanCondor.org* pueden consolidarse como nuevos *lugares virtuales* de conmemoración, capaces de generar estructuras estables para la memoria colectiva. Por otro, dependen de condiciones materiales frágiles, vulnerables a los intereses privados y a las lógicas del presente perpetuo. Sin horizontes estables, sin estructuras de cuidado que permitan sostener esos recuerdos, la memoria corre el riesgo de disolverse en la sobreabundancia y la dispersión.

13.3 Monumentos digitales: entre permanencia y fugacidad

La conmemoración en la era digital ha dado lugar a formas emergentes de monumentos que desafían nuestras concepciones tradicionales sobre la memoria pública. A diferencia de los monumentos físicos, cuya materialidad los ancla en el espacio durante décadas o siglos, los monumentos digitales existen en un estado de continua transformación. Algunos proyectos contemporáneos –como instalaciones que se actualizan en tiempo real con datos sobre procesos históricos– abren posibilidades para mantener viva la relación entre pasado y presente. Pero esa fluidez, lejos de ser solo una virtud, conlleva también riesgos importantes para la estabilidad del recuerdo colectivo.

Un ejemplo relevante de esta nueva sensibilidad es *The Crystal Sentinel*³, un proyecto de arte para el espacio público presentado por el artista nigeriano Ade Adekola, en el marco del concurso internacional convocado en Berlín en 2024 para elaborar el primer memorial decolonial en Alemania. La propuesta reinterpretaba un obelisco –forma simbólica asociada a la autoridad imperial– a través de materiales contemporáneos como el vidrio y el titanio, y lo dotaba de una infraestructura técnica digital que lo hacía sensible al entorno de datos a nivel global. El obelisco se iluminaba desde su interior según los datos procesados de un algoritmo, que resultaba de la recolección de datos en tiempo real, por ejemplo, de noticias, textos académicos o intervenciones en redes sociales, vinculados a contextos coloniales o decoloniales que circulaban por la internet. La intensidad, color y ritmo de la luz proyectada en el monumento fluctuaban en función de este flujo informativo, generando una experiencia cambiante e inmersiva para quienes lo visitaban.

-
3. Este concurso para arte en el espacio público fue liderado por la ONG *Berlin Global Village GgmbH* y fue financiado por la Oficina del Senado para Asuntos Culturales de Berlín y por el Ministerio de Cultura de Alemania. Una descripción de *The Crystal Sentinel* se puede ver en: <https://www.berlin-global-village.de/en/dekolonial-es-denkmale/digital-exhibition/the-crystal-sentinel/>

Aunque el proyecto no fue seleccionado como ganador, su planteamiento permite pensar en el monumento como un dispositivo activo, que no se limita a representar el pasado, sino que lo interroga y lo actualiza constantemente. En lugar de fijar una narrativa, *The Crystal Sentinel* proponía un espacio conmemorativo en mutación, en el que el pasado colonial se rearticulaba desde el presente digital. En términos de Casey, este tipo de monumento puede entenderse como un intento de generar un horizonte interno dentro del campo digital: un lugar simbólico y estructurado desde el cual una comunidad diversa puede reconocer, resignificar y compartir un recuerdo (2004, pp. 26-27), sin embargo, esta fluidez técnica representa también su mayor fragilidad. Los monumentos digitales dependen de infraestructuras tecnológicas volátiles, sujetas a la obsolescencia programada, la inestabilidad de las plataformas y las decisiones de actores corporativos que pueden eliminar o restringir el acceso al contenido en cualquier momento. A diferencia de los monumentos en piedra, cuya permanencia permite sedimentar la memoria a lo largo del tiempo, los dispositivos digitales requieren mantenimiento constante y condiciones institucionales complejas para seguir siendo accesibles.

A esto se suma el problema de la fugacidad simbólica: si la memoria necesita lugares –materiales o simbólicos– que permitan su transmisión intergeneracional, ¿cómo construir esos lugares en un entorno donde todo es efímero, programado para el olvido o para la actualización constante?, ¿qué tipo de memoria pública puede surgir cuando los “monumentos” reaccionan en tiempo real pero no dejan huella? Esta tensión entre reactividad e inscripción duradera es central. Mientras el monumento físico impone una narrativa desde su permanencia, el monumento digital parece estar condenado a la volatilidad, incluso cuando logra movilizar afectos, generar interacción o ampliar el horizonte de lo recordable. En el caso de *The Crystal Sentinel*, la propuesta artística apostaba por una memoria abierta, relacional y dinámica, pero su potencial transformador dependía enteramente de su inserción en una red de infraestructuras técnicas, legales y políticas que aún no están garantizadas.

Este recorrido por los monumentos digitales y sus vulnerabilidades nos invita a repensar el vínculo entre memoria, tecnología y espacio. Tal como plantea Casey, recordar colectivamente no es un acto neutral ni automático: requiere marcos, lugares y horizontes desde los cuales la memoria pueda desplegarse, persistir y ser compartida. En la era digital, esos marcos deben construirse conscientemente, reconociendo tanto sus posibilidades como sus límites. El desafío no está solo en crear nuevas formas de conmemorar, sino en asegurar que esas formas puedan sostenerse en el tiempo, sin que la velocidad de lo digital erosione su capacidad de anclaje simbólico y político.

13.4 Memoria digital en contextos de posconflicto: oportunidades y riesgos

Tras la entrega del informe final de la *Comisión de la Verdad* en Colombia (2022), una parte sustantiva de la socialización se ha trasladado al entorno digital. En la *Plataforma Transmedia de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad de Colombia*⁴ se aloja la totalidad del informe e incorpora visualizaciones de datos, cartografías interactivas, líneas de tiempo y una galería virtual de obras artísticas inspiradas en los testimonios. Estos recursos amplían el acceso, facilitan la exploración temática y permiten a la ciudadanía relacionar relatos dispersos a escala nacional. Desde la fenomenología de la memoria pública propuesta por Edward S. Casey, pueden entenderse como la creación de nuevos lugares compartidos –aunque virtuales– donde se articula un horizonte común de sentido (2004, pp. 17-26). Al permitir la navegación por región, tipo de violencia o enfoque diferencial, el portal abre posibilidades inéditas para conectar experiencias previamente aisladas y reconocer la complejidad del conflicto armado.

La digitalización de memorias sensibles, sin embargo, conlleva riesgos estructurales que conviene anticipar sin que ello suponga un juicio sobre la labor de la Comisión. En primer

4. Para ampliar ver: <https://www.comisiondelaverdad.co/plataforma-digital-transmedia>.

lugar, la jerarquización algorítmica propia del ecosistema web y de las redes sociales tiende a privilegiar contenidos breves o altamente emocionales por encima de piezas más densas o contextualizadas. Si no media una curaduría deliberada, algunas narrativas podrían quedar relegadas a capas profundas del sitio, con menor probabilidad de integrarse al horizonte colectivo; esta tensión recuerda que la memoria pública requiere ordenación y marcos de inteligibilidad para convertirse en experiencia compartida (2004, pp. 27-28).

A ello se suma la persistencia de la brecha digital. En un país con desigualdades territoriales, económicas y generacionales, comunidades rurales, personas mayores y grupos históricamente marginados afrontan barreras de conectividad, dispositivos o habilidades para navegar archivos en línea. Sin estrategias de acompañamiento, sus voces pueden quedar subrepresentadas, lo que limitaría la promesa democratizadora de la tecnología y reproduciría exclusiones previas. Por último, la sostenibilidad tecnológica plantea un reto específico: formatos interactivos, estándares y lenguajes cambian con rapidez, por lo que la preservación a largo plazo exige planes de migración y copias de seguridad que eviten la obsolescencia de los soportes.

Estas tensiones invitan a concebir la plataforma como un lugar digital habitable. Es decir, un espacio que combine apertura y cuidado, mutabilidad y estabilidad. Para ello, es necesario explicitar los criterios curatoriales que organizan la visibilidad –por ejemplo, los territoriales, temáticos o cronológicos– y revisarlos periódicamente para equilibrar la presencia de testimonios diversos. También conviene ofrecer capas de experiencia diferenciada: recorridos sintéticos para el público general y rutas de profundización para investigación, docencia o periodismo. Así se evita simplificar los relatos complejos. Finalmente, resulta clave articular estrategias de educación y mediación comunitaria que fortalezcan la alfabetización digital en territorios con baja conectividad. Bibliotecas, escuelas y Casas de la Memoria pueden actuar como nodos de acceso y acompañamiento.

En suma, la estrategia digital asociada a la difusión del informe final de la *Comisión de la Verdad* amplía de forma significativa el horizonte de la memoria pública colombiana al habilitar nuevos

modos de acceso, lectura y reconocimiento mutuo. Los retos señalados no derivan de la labor de la Comisión, sino de la propia lógica de los ecosistemas digitales contemporáneos. Anticiparlos y diseñar salvaguardas técnicas, éticas y pedagógicas permitirá que el archivo virtual permanezca vivo y accesible, cumpliendo la función que Casey atribuye a todo lugar de memoria: ser un ámbito donde pasado y presente dialogan y desde el cual se proyectan futuros más justos y plurales (2004, pp. 29-32).

13.5 Horizontes para la memoria digital

Los casos –*PlanCondor.org*, *The Crystal Sentinel* y la *Plataforma Transmedia de la Comisión de la Verdad de Colombia*– muestran que la memoria digital puede ampliar el horizonte público si sus vulnerabilidades se abordan desde el diseño, la gobernanza y la preservación. El archivo de *PlanCondor.org* demuestra que una curaduría rigurosa mitiga la jerarquización algorítmica al declarar criterios temáticos, geográficos y biográficos. El monumento reactivo *The Crystal Sentinel* de Ade Adekola para Berlín, evidencia la necesidad de vincular mutabilidad y estabilidad: su iluminación algorítmica relee el legado colonial en tiempo real, pero requiere mantenimiento técnico y respaldo institucional sostenido. Por su parte, la *Plataforma Transmedia de la Comisión de la Verdad* convierte un corpus masivo de testimonios en experiencia navegable; su alcance, sin embargo, depende de acompañar la interfaz con alfabetización digital que permita a comunidades rurales o mayores reapropiarse del archivo como lugar vivo de la memoria.

Tomando a Edward S. Casey como marco, puede afirmarse que cada uno de estos ejemplos crea un *lugar* donde pasado y presente dialogan, pero ninguno está exento de riesgo mientras la mutabilidad propia de lo digital no se sostenga en estructuras de cuidado. En la práctica, encarar esos riesgos supone combinar tres principios. El primero es la curaduría continua: revisar de forma periódica los algoritmos de recomendación y los metadatos para equilibrar visibilidades y salvaguardar la dignidad de testimonios dolorosos. El segundo es la inclusión

activa: dotar las plataformas de mecanismos dialógicos –foros moderados, espacios de remezcla creativa, mediación comunitaria– y desplegar itinerarios formativos que conviertan a los usuarios en coautores del archivo. El tercero es la preservación colaborativa: adoptar estándares abiertos, planificar migraciones tecnológicas y distribuir copias de seguridad entre instituciones públicas, organizaciones de base y universidades, de modo que la memoria no dependa de un único servidor ni de la lógica comercial de una corporación.

Los horizontes para la memoria digital se definen por la capacidad colectiva de sostener el recuerdo en condiciones de justicia y cuidado. El reto consiste en garantizar su habitabilidad frente a un entorno marcado por la velocidad y la desigualdad de acceso. Esto significa que los archivos sean accesibles, los testimonios legibles y las comunidades se reconozcan a través de estos, así, la memoria pública podrá ser un territorio compartido donde los pasados diversos imaginen futuros más inclusivos.

Referencias

- Adekola, A. (2024). Der Kristallwächter/The Crystal Sentinel. <https://www.berlin-global-village.de/en/dekoloniales-denkzeichen/digital-exhibition/the-crystal-sentinel/>.
- Casey, E. S. (2004). Public memory in place and time. In K. R. Phillips (Ed.), *Framing public memory* (pp. 17-44). University of Alabama Press.
- Comisión de la verdad. (2025). *Hay futuro si hay verdad. Plataforma digital transmedia*. <https://www.comisiondelaverdad.co/plataforma-digital-transmedia>.
- Derrida, J. (1996). *Archive fever: A Freudian impression*. University of Chicago Press.
- Hoskins, A. (2011). Media, memory, metaphor: Remembering and the connective turn. *Parallax*, 17(4), 19-31. <https://doi.org/10.1080/13534645.2011.605573>.
- Van Dijck, J. (2007). *Mediated memories in the digital age*. Stanford University Press.
- Plan Cóndor. (2022-2023). *Proyecto*. <https://plancondor.org/>.

Capítulo 14.

Manuel de la Rúa Batistapau¹
Yusmila Zamora Silva²

Educación histórica en la era digital: memoria histórica y formación ciudadana

“La historia siempre ha sido un medio para el debate político y la creación de la identidad histórica”

H. Thünemann (2023).

14.1 Introducción

La crisis de los modelos tradicionales de enseñanza de la historia ante el auge de las TIC y el aprovechamiento de sus potencialidades como vía de perfeccionamiento de la educación histórica, puede revelar la tensión entre la enseñanza tradicionalista y la enseñanza *tecnologicista* que está presente en la praxis pedagógica actual en América Latina y nos condiciona la toma de partido ante la polémica: ¿complementariedad o competencia? Aún sin negar que la tensión entre los métodos y medios más tradicionales (libros de texto, museos físicos,

-
1. Licenciado en Historia, doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor titular, educador popular. Más de 35 años de experiencia como docente universitario en diversas universidades de Cuba y Latinoamérica. Trabaja temas de teoría curricular, educación popular, formación de valores, utilización de las TIC en la enseñanza y metodología de la enseñanza de las Ciencias Sociales. Ha ocupado diferentes responsabilidades de dirección docente y en la actualidad es asesor en el Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba.
 2. Yusmila Zamora Silva es licenciada en Educación Especialidad Marxismo e Historia en 1990, magíster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Profesora auxiliar. 35 años de experiencia laboral como profesora en universidades de Cuba. Es Metodóloga Nacional de Historia en el Ministerio de Educación Superior de Cuba. Trabaja temas de la cultura histórica y patrimonial en la formación integral de los estudiantes universitarios, rescate de la memoria histórica, aulas museos y la enseñanza de la historia con utilización de las herramientas informáticas y las IA. Coordinadora nacional de las Cátedras Honoríficas para el estudio del pensamiento y la obra de José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro.

clases magistrales) y el aprovechamiento de las potencialidades que tienen los medios digitales (plataformas interactivas, realidad virtual y aumentada, archivos *online*, generación de contenidos con herramientas de IA) para enseñar la historia y recuperar y preservar la memoria histórica de nuestros pueblos, nos coloca ante un problema político-pedagógico de necesaria atención en este momento histórico.

Además, nos revela múltiples interrogantes que giran alrededor de la respuesta de nuestra pregunta clave: ¿Pueden las herramientas digitales facilitar la innovación de la enseñanza de la historia y de la memoria histórica, para configurar una más efectiva formación de valores y del pensamiento crítico de las nuevas generaciones? Interrogantes entre las que vale la pena resaltar, algunas de las que se revelaron durante los debates de nuestro grupo en la Escuela de Verano: ¿Cómo transformar los museos y lugares históricos en espacios vivos de aprendizaje, más allá de la contemplación? ¿Las TIC pueden ser meros transmisores de información histórica o deben convertirse en mediadoras de conciencia ciudadana? ¿Es posible educar en valores democráticos sin enseñar historia como campo de controversias y tensiones sociales? Preguntas que no podremos responder totalmente en este breve ensayo, pero que resultaron motivadoras de nuestro estudios y experiencias.

Antes de avanzar más en nuestro objetivo, merece momento distinguido posicionarnos con relación a la memoria y la educación, atendiendo las consideraciones de Méndez (2020) quien realiza un serio estudio de un tema muy parecido al que nos ocupa en este ensayo, pues su pregunta central va en la misma dirección que la nuestra ¿cómo hemos de transmitir esa memoria a las nuevas generaciones y cómo se integra en nuestra experiencia educativa del presente? Ambos enfatizamos en la importancia de la construcción de sentido y la formación cultural y ética para la comprensión y transformación del presente, solo que nosotros partimos de la enseñanza de la historia, articulada con la memoria histórica en interés del proceso de formación. Ambos, por tanto, tenemos en cuenta la dimensión colectiva como sujeto político y social y pretendemos renovación de metodologías de enseñanza y aprendizaje de la historia

en las aulas y en los museos/monumentos. Ambos buscamos el vínculo concreto de la enseñanza de las ciencias sociales y la historia reciente en el currículo escolar y en la actividad de las organizaciones sociales y los museos. Ambos reconocemos que la memoria es una política en acción, “pero en la escuela es, ante todo, un problema educativo y, por tanto, para los investigadores en educación se convierte en un problema de orden teórico y pedagógico” (Méndez, 2020, p.142).

Pero queremos distinguir que, reconociendo la complejidad del campo de estudio donde educación, enseñanza, aprendizaje, socialización, enculturación, pedagogía, arte, esfera pública, política y escolar se relacionan y se superponen; defendemos la idea de que todas ellas tienen un resultado final que es la formación, categoría más general de la pedagogía, que expresa el proceso integral de desarrollo humano, cultural y ético a partir de un sistema de influencias sistemáticas y conscientes que prepara a los sujetos para apropiarse de la cultura y trascenderla. Intentaremos entonces revelar algunos de los fundamentos teóricos y políticos de nuestra propuesta, partiendo del consenso de Beutelsbach, y defender una pedagogía de la multiperspectividad y de la reflexión ética, que supere los marcos ya estrechos del aula de clases y aproveche las posibilidades de los museos/monumentos digitales, del patrimonio digital y de la museología social como medios para democratizar la enseñanza contextualizada de la historia, la recuperación de la memoria y lograr enfrentar los riesgos y desafíos de la educación histórica en la era de las TIC.

Frente a la fragmentación informativa, la diversificación, la atomización y manipulación de la información en los entornos digitales, la banalización de la historia, el alejamiento de los museos de las nuevas generaciones y la crisis de los modelos tradicionalistas de enseñanza es urgente repensar la enseñanza de la historia como práctica crítica, viva y situada en las realidades de nuestros territorios. Tarea en la que las herramientas digitales no deben ser simples recursos didácticos, sino instrumentos de construcción de sentido, mediadores del pensamiento crítico y catalizadores del diálogo entre generaciones. La situación actual exige la transformación de la educación histórica para

estimular la participación y el compromiso social y tenemos la posibilidad de perfeccionar la enseñanza de la historia y revitalizar el papel de los museos en la recuperación y difusión de la memoria histórica, a partir del aprovechamiento de las potencialidades de las TIC para la digitalización, virtualización y divulgación de la historia y la memoria.

Los museos que son tradicionales guardianes de la memoria deben aliarse a la escuela y potenciar su vocación educativa para adecuarse a las exigencias de una sociedad cada vez más digitalizada, deben transformarse como depositarios de objetos, en espacios vivos, colaborativos y tecnológicos en los que los estudiantes y las comunidades puedan interpretar y reconstruir sus memorias. El potencial de las TIC en esta transformación no reside en su capacidad técnica, sino en su potencia mediadora para vincular el conocimiento histórico, el compromiso ciudadano y la experiencia pedagógica. Y por su parte, la enseñanza de la historia debe reinventarse en el contexto de la era digital, sin perder su vocación emancipadora ni su responsabilidad con la memoria histórica. En esos tiempos, el trabajo pedagógico en torno a la historia y al rescate de la memoria histórica se torna esencial, no solo para comprender los hechos, sino dotar al pasado-presente de sentido y participar activamente en la construcción del futuro.

Este ensayo propone un análisis teórico interdisciplinario que entrelaza fundamentos clásicos –como los de Freire, Vigotsky y Jonassen– con perspectivas contemporáneas –como las de García-Vera, Cavalcanti, Delgado y Estepa– con el objetivo de fundamentar propuestas pedagógicas transformadoras en interés de aprovechar, reflexiva y críticamente las TIC, para revitalizar la educación histórica, resignificar el rol de los museos y fortalecer procesos de formación ciudadana basados en la justicia, la participación activa y la inclusión.

A efectos de este ensayo, se utiliza como hipótesis la afirmación de que integrar las potencialidades que ofrece la informatización de las sociedades modernas, en el trabajo de educación histórica, en y con los museos, fortalece la formación participativa de ciudadanos críticos y propositivos. En su argumentación

se declaran los fundamentos teóricos de nuestra propuesta, se realiza un estudio comparado de casos innovadores en la educación histórica en y con museos y se adelantan propuestas de perfeccionamiento de la educación histórica en interés de la formación ciudadana.

Propuestas que esperamos consideren los docentes y educadores al intentar integrar las TIC de manera crítica en sus prácticas pedagógicas y que reconozcan la diversidad de memorias al promover la formación ética y ciudadana; los museólogos y curadores al repensar los museos como espacios pedagógicos abiertos, digitales y colaborativos; los líderes comunitarios y de organizaciones sociales al impulsar proyectos que vinculen patrimonio, educación y tecnología con enfoque territorial, intergeneracional y emancipador y a otros formadores y gestores educativos al promover políticas públicas y programas de capacitación que conviertan a la historia en un eje transversal del currículo, con las TIC como herramientas para democratizar el acceso y la participación. Porque para nosotros educar desde la historia no significa repetir fechas, hechos y cronologías, sino cultivar conciencia, activar memorias y sembrar futuro aprovechando los museos y monumentos como una oportunidad para formar generaciones capaces de pensar críticamente y actuar con justicia y dignidad.

14.2 Fundamentos de las propuestas de innovación en la enseñanza de la historia en y con museos

La enseñanza de la historia intencionada para la construcción de la ciudadanía digital comprometida debe aprovechar la significatividad que le aporta la recuperación de la memoria histórica y las potencialidades de la utilización de las TIC con sentido emancipador. Para esto es necesario reconocer un grupo de ideas fuerzas que faciliten el logro de este objetivo.

- La relación entre la pedagogía crítica de Freire (Jardilino y Soto, 2020 y Martínez, Ocaña y Parreño, 2025), el aprendi-

zaje significativo de Bruner (Martínez y Zapata, 2024), y los trabajos de la memoria de Jelin (Argañaraz, 2022).

En nuestra experiencia, estas ideas permiten articular una concepción transformadora de la educación histórica, coherente con las exigencias y posibilidades de estos tiempos, donde escuela, los museos/monumentos y recuperación de la memoria, contribuyan con mayor eficacia al desarrollo personal y la formación de compromiso y de valores. En el campo histórico-político de la formación ciudadana, la concientización, la reflexión y la acción transformadora que, partiendo del pensamiento de Paulo Freire, defiende el movimiento de educadores populares latinoamericano, se articula con la producción colectiva de sentido y de significados que promueva la enseñanza de la historia y mucho más la recuperación de la memoria histórica colectiva.

Si “los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo” (Freire, 1970 p. 89) y “educar es un acto de libertad” (Blanco *et al.*, 2021, p. 5): enseñar historia implica reconocer todas las voces y ofrecer herramientas para interpretar el presente con conciencia social, con significado para los sujetos participantes y con sentido para las comunidades involucradas en los procesos.

Si “la memoria, como producto cultural, se constituye en la relación con el tiempo” y “antes de constituirse como una representación del pasado, es una presentación del presente” (Cavalcanti, 2023), su uso en la enseñanza exige crítica y contextualización. Hay que utilizar el diálogo y la problematización como base del proceso de apropiación de los conocimientos, donde la enseñanza de la historia en el aula debe complementarse con la interacción con la historia en los museos y rescatada por las comunidades, de modo que, los museos puedan dialogar con las comunidades.

- La relación entre educación histórica, concientización y formación ciudadana

Conocer el pasado, para comprender el presente y proyectar un mejor futuro es uno de los resultados de la educación histórica, pero como advierten Maldonado *et al.*:

La memoria no almacena datos, tal como lo hace un computador, sino que, de acuerdo con su naturaleza simbólica, reconstruye y valida con cierto nivel de certidumbre esos hechos pasados que considera valiosos, pero esas valoraciones son afectadas por intereses culturales o contextuales determinados (2021, p. 280)

Esta distinción sobre la memoria resalta su dimensión política, complejiza su relación con la historia y realza su papel en la concientización de los sujetos involucrados. Es importante enfrentar la educación histórica como proceso de construcción de sentido y formación de valores y propiciar actividades donde se problematice el discurso histórico. Es útil relacionar la historia universal o nacional, que ya está en los currículos, con la historia local, familiar y personal y con la recuperación de la memoria histórica, incluso, crear proyectos de museología social digital en los que los estudiantes seleccionen qué memorias preservar y cómo hacerlo, incorporando narrativas diversas.

Reconocemos que la memoria se construye socialmente y dentro de marcos culturales concretos y asumimos junto a Rodríguez *et al.* el peso que tiene en los discursos de los futuros docentes “la posibilidad de educar desde una perspectiva crítica y para la formación en valores al enseñar contenidos de memoria histórica” (2024, p. 45) promoviendo el debate y la reflexión crítica. Y para esto la utilización intencionada de las TIC en los museos y monumentos muestra grandes potencialidades.

- La utilización de la multiperspectividad y las controversias históricas propuestos para la enseñanza de la historia por el Consenso de Beutelsbach

En el espacio de confluencia entre la enseñanza institucional de la historia y la vivencia y memoria que propician los museos y monumentos, se deben abordar las controversias históricas como elemento para formar ciudadanos autónomos, capaces de juzgar por sí mismos y participar activamente en los debates sociales y en ese sentido, es muy útil el reconocimiento de la multiperspectividad (mostrar las diversas versiones de los acontecimientos, sus actores y sus tensiones) tal y como ha propuesto el Consenso de Beutelsbach (Thünemann, 2023).

En la actual coyuntura mediática donde se desmonta y tergiversa la historia de nuestros países con fines políticos, es muy importante abordar las controversias y encontrar vías para la generación de contenidos por medio de narrativas multimodales, ya que facilitan acercarse a los hechos históricos desde imágenes, sonidos, testimonios interactivos y reconstrucciones inmersivas, lo que potencia la experiencia emocional y reflexiva y por tanto dejan una huella más profunda en la formación política de las juventudes. Solo así, podremos desarrollar la cultura histórica de nuestros jóvenes y desarrollar del pensamiento histórico crítico, la participación y el compromiso político, desde la enseñanza de la historia.

- El manejo de la Teoría de las mediaciones (Rincón, 2025.) y el papel de las TIC como mediador herramental

En la actualidad hay una polémica activa en relación con las IA y, en general, con el papel manipulador y sesgado de las principales herramientas y plataformas TIC, que sin dudas llevan razón, pero no niegan que el uso correcto de estas herramientas mediadoras del acumulado cultural de la humanidad, están transformando profundamente nuestras prácticas pedagógicas y sociales. Jonassen presenta un modelo para el diseño de ambientes de aprendizaje constructivistas, en el que sostiene que las TIC pueden ser “herramientas cognitivas” (como se citó en Aparicio, 2018), si se usan para diseñar conocimiento y activar el pensamiento crítico, idea que compartimos y asumimos como fundamento de nuestras propuestas, sobre todo si la asumimos considerando que Martín-Barbero reconoce que la tecnología no es neutra: que media en los significados, las relaciones y las formas de aprender, lo que significa que en la enseñanza de la historia, de la memoria y en la interacción guiada en los museos y monumentos, las TIC pueden ser útiles al dotar de significado y sentido los hechos y sus connotaciones.

La relación memoria histórica-enseñanza formalizada de la historia, es un camino abierto a la formación ciudadana, más aún si en los museos se tienen recursos digitales que permitan acceder a archivos comunitarios, audiovisuales y redes de memoria con significado para los estudiantes.

- El uso crítico de las TIC, incorporando teorías de Vygotsky, Freire y Jonassen, para fundamentar el papel activo del estudiante en la construcción del conocimiento y de su significado y sentido

Es comúnmente aceptado en este momento el papel activo de los sujetos en su propio aprendizaje y también el papel de la interacción social en el desarrollo psíquico de los sujetos y en la formación de la imagen del mundo que regula nuestras actuaciones en forma de valores y valoraciones. “Toda función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces: primero en el nivel social y luego en el nivel individual” (Vygotsky, 1981, p.13), y ese proceso de apropiación cultural justifica la búsqueda de cada vez mayores niveles de interacción con y en los museos y monumentos en procesos altamente mediados por las TIC que funcionan como herramientas cognitivas que no controlan el aprendizaje, sino que lo apoyan y lo guían (Jonassen, 1994), en un proceso continuo de reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo (Freire, 1970).

El uso crítico de las TIC como mediadoras en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, como un proceso de “construcción social” (Vygotsky, 1981) debe favorecer la “mediación digital activa” (García-Vera, 2020) en el desarrollo de experiencias educativas dialógicas en el aula y en los museos y monumentos donde los sujetos contrasten sus posiciones y conceptos con la realidad mostrada e interpretada. De este modo las TIC fomentan una “ciudadanía activa” (Delgado y Estepa, 2018) mediante la facilitación y creación de espacios de debate y participación crítica durante la interpretación de la historia y de la memoria histórica.

- Reconocer los aportes de la museología social y de la preservación del patrimonio digital en la reconceptualización y revitalización de los museos como espacios vivos de construcción de sentido y formación de valores

En las condiciones actuales muchos museos se reinventan como espacios vivos, colaborativos y conectados, donde no solo se consume información, sino que se produce, cargada de sentido

propio y propositivo. Cada visita enriquece el patrimonio digital de los museos y democratiza aún más el acceso a la memoria, pero esta dinámica exige alfabetización digital crítica, tanto a visitantes como a profesionales de la historia, para interpretar contenidos en contextos de desinformación, a veces mal intencionada. Si aceptamos que “las memorias son procesos subjetivos e intersubjetivos, anclados en experiencias y marcos institucionales” (Jelin, 2022, p.121) y vemos a los museos como espacios vivos de construcción de sentido y formación de valores, es importante propiciar que los diferentes lenguajes (políticos, artísticos y digitales) medien en la relación con la historia y la memoria histórica “transformando el recuerdo en experiencia educativa” (Moscoso y Pesantes, 2022, p.181).

En este sentido es vital la reconceptualización y revitalización de los museos y monumentos para potenciar sus posibilidades educativas y formativas de ciudadanos comprometidos, convirtiéndolos en espacios de problematización. Los museos no pueden limitarse a ser repositorios o vitrinas tiene que ser espacios de diálogo, de discusión, de participación y de reconstrucción permanente de la historia y la memoria. Asumir este cuerpo de ideas fuerzas, debe conformar un corpus teórico que permita el cumplimiento de nuestro objetivo de transformar la relación enseñanza de la historia, recuperación de la memoria histórica y revitalización de la utilización pedagógica de los museos y monumentos para la formación ciudadana de nuestros pueblos. Pero es un imperativo reconocer la necesidad de una formación docente crítica, como base para este cambio pedagógico profundo.

14.3 Estudios comparados de experiencias pedagógicas innovadoras en América Latina

Mas estas ideas teóricas parten también del reconocimiento de las mejores prácticas museísticas en nuestros países y este acápite se ocupa de realizar un breve recorrido por algunas de las prácticas de vanguardia que señalan posibles pautas a esta transformación. Veamos algunas experiencias de la enseñanza de la historia y la memoria, mediante la articulación escuela-museo

en dos contextos nacionales (Alemania y Cuba) ejemplos destacados que permiten analizar cómo se articulan los museos, con la enseñanza formal de las escuelas.

En Alemania se trabaja en los museos como entornos de aprendizaje inclusivos y participativos, como es el caso destacado de *Museum macht stark* (*El museo fortalece*) iniciativa nacional que vincula museos con escuelas en contextos vulnerables, impulsada por el Ministerio Federal de Educación o el del DDR Museum (Berlín), un museo interactivo sobre la vida en la Alemania Oriental que ofrece simulaciones, juegos y reconstrucciones que permiten a los estudiantes experimentar el pasado desde una perspectiva crítica (Szlachta, 2023). También cuentan con proyectos en más de 70 museos que vinculan a niños y jóvenes con el arte y la historia y realizan actividades de dibujo experimental, visitas temáticas, narrativas interactivas, etc., con un enfoque de inclusión social y alfabetización cultural desde una pedagogía museística crítica.

Utilizan de manera extensiva bases de datos en línea, audioguías descargables, estaciones multimedia interactivas y tecnologías de inmersión para hacer la historia accesible y atractiva, con un trabajo de formación ciudadana crítica al presentar la historia de manera problematizada, permitiendo a los estudiantes comprender la complejidad del pasado, para analizar críticamente el presente. En Alemania se mantiene una sólida vinculación escuela-museo, que es propiciada principalmente desde los museos y como fortaleza se reconoce la integración formal de museos en el currículo, con prácticas pedagógicas que promueven el pensamiento histórico crítico.

En Cuba se resaltan los casos de CubaEduca y Centro Fidel Castro donde utilizan altos niveles de interactividad institucional, museología digital y desarrollo de contenidos multimediales, pero se enfatiza en la utilización de las *aulas-museo* como modelo pedagógico transformador, se destaca el proyecto Aulas-Museo de la Oficina del Historiador de La Habana (Pérez, 2025.). En estos proyectos las aulas de las escuelas primarias cercanas se ubican dentro de museos como la Casa de África, la Casa Simón Bolívar o la Casa de México y los niños aprenden

todas las asignaturas en contacto directo con el patrimonio, promoviendo el protagonismo infantil y memoria vivencial. El enfoque predominante en este caso es el de la educación patrimonial vivencial y formación ciudadana, intergeneracional.

Se promueve el uso de plataformas estatales e institucionales, a pesar de las limitaciones de acceso e infraestructura que dificultan una integración digital efectiva entre los estudiantes, la escuela y los museos, mientras que el trabajo de formación ciudadana crítica es explícito y con orientación ideológica definida, pues el objetivo es formar un ciudadano alineado con los principios de la Revolución. Cuba mantiene una sólida vinculación escuela-museo, que es propiciada principalmente desde las escuelas y como fortaleza se reconoce el modelo de integración curricular, donde la escuela se fusiona físicamente con el museo. El uso de las aulas-museo como espacios docentes, a través de programas que se insertan de manera orgánica en los planes de estudios, según el perfil de cada carrera; y otros de carácter extracurricular permiten formar valores y actitudes adecuadas hacia el entorno y lo patrimonial. Lo que convierte estos espacios en un medio pedagógico cuya finalidad es proporcionar a la enseñanza de la Historia una base real que permita a los jóvenes ejercer su espíritu de observación, comparación y juicio.

En general, Cuba destaca por su modelo institucionalizado de muy alto protagonismo estudiantil sostenido en el tiempo, con fuerte integración curricular de un enfoque de educación vivencial; mientras que Alemania, con un alto protagonismo estudiantil, apuesta por metodologías activas y experiencias inmersivas, desde un enfoque de educación de la ciudadanía crítica. Esta comparación, permite presentar las experiencias de Cuba y Alemania como modelos a replicar en nuestra propuesta de museología educativa, digital, intergeneracional y crítica. Para ello sería útil adaptar las mejores prácticas del modelo alemán –especialmente su uso de la tecnología para la interacción crítica– al contexto y los objetivos educativos latinoamericanos, tomando en cuenta también las fortalezas del sistema cubano, como su fuerte componente de educación patriótica.

Estos ejemplos permiten inferir la idea de que las narrativas digitales no solo difunden conocimiento, sino que activan memorias locales, permitiendo que las comunidades participen en la creación de contenido histórico, fomentando empatía y sentido de pertenencia, y reafirmar la idea de que es posible integrar las potencialidades que ofrece la informatización de las sociedades modernas, en el trabajo de educación histórica, en y con los museos, a fin de fortalecer la formación participativa de ciudadanos críticos y propositivos.

14.4 Propuestas clave para integrar las TIC en la educación histórica

En el enfoque freiriano, la escuela y el museo se vuelven espacios de praxis colectiva, donde educadores, curadores y estudiantes construyen conocimiento desde la experiencia social. Freire advierte que “nadie educa a nadie... los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo” (Freire, 1970, p. 70), frase que se vuelve especialmente pertinente al pensar en museos como mediadores pedagógicos. Los casos de Cuba (con su modelo de aulas-museo) y de Alemania (con el programa *El museo fortalece*), demuestran que los museos pueden ser espacios vivos donde los visitantes producen contenido con el uso de las TIC y dejar de ser vitrinas para convertirse en laboratorios de aprendizaje activo donde estudiantes narran y reconstruyen la historia.

La correcta utilización de las TIC como mediador herramental podría favorecer la digitalización de archivos y voces comunitarias, la creación de museos y monumentos digitales, la realización de visitas inmersivas con realidad aumentada, la realización de juegos de roles históricos en entornos virtuales, la utilización de plataformas colaborativas para la construcción de narrativas históricas colectivas y la capacitación docente en pedagogía digital crítica necesaria para esta transformación. En este sentido presentamos algunas propuestas a considerar en la relación TIC-educación histórica, en la transformación de la utilización de los museos/monumentos:

- **Fomentar el pensamiento crítico y el análisis de controversias:** utilizar en las clases técnicas y métodos de discusión grupal (proyectos, la reja, paneles, para analizar diferentes versiones y puntos de vista, usar fuentes históricas digitales y experiencias inmersivas, para aprender a debatir y cuestionar.
- **Propiciar la participación crítica:** como el proceso activo de involucramiento de comunidades (estudiantes, víctimas, ciudadanos) en la construcción de memoria, la educación y el uso de tecnologías con enfoque democrático y emancipador, la utilización de técnicas para propiciar la participación de la educación popular latinoamericana, la construcción de la memoria con (no para) las comunidades, donde las comunidades deciden qué, cómo y dónde preservar su memoria.
- **Articular currículo escolar con patrimonio local:** institucionalizar programas de aula-museo que integren el entorno como recurso pedagógico cotidiano, incorporar en los programas de estudio contenidos relacionados con los territorios y comunidades de los estudiantes, prever espacios curriculares para la visita a museos y monumentos y para la realización de recorridos virtuales.
- **Utilización de metodologías activas integrando las TIC como mediadoras del pensamiento histórico crítico:** como el aprendizaje basado en proyectos (ABP), los juegos de roles en entornos digitales, las simulaciones históricas, la utilización de la realidad aumentada, las visitas virtuales a museos, la virtualización de archivos y fondos históricos, la digitalización de las voces del pueblo, elaboración grupal a partir del uso de herramientas colaborativas, los monumentos/museos digitales, la utilización de plataformas virtuales, de los archivos en línea, de experiencias inmersivas (realidad virtual y aumentada), la utilización de las redes sociales como espacios de memoria.
- **Trabajar en los museos como entornos socioculturales dinámicos:** basado en la teoría histórico cultural de Vygotsky,

el museo digital se puede convertir en un espacio de aprovechamiento de las múltiples relaciones de desarrollo próximo; en ocasiones el visitante accede al conocimiento a través de mediaciones tecnológicas guiadas por contenidos diseñados colaborativamente, en otras discute con los otros sus interpretaciones o participa en wikis históricas y plataformas de archivo comunitario, donde estudiantes y comunidades analicen, reconstruyan y compartan sus relatos de memoria.

- **Transformar museos en espacios pedagógicos vivos:** fomentar el protagonismo estudiantil, el diálogo intergeneracional, la construcción comunitaria de memoria. Aprovechar la hipertextualidad y las herramientas interactivas para crear recorridos y rutas personalizadas por los museos como espacios físicos y virtuales. Facilitar con el empleo de las IA el diálogo con la historia, con las obras, con simulaciones interactivas de los hechos históricos.
- **Alfabetización digital crítica:** enseñar a profesores, estudiantes, curadores y otros participantes, a realizar búsquedas especializadas, a interpretar fuentes digitales, a detectar manipulación, a recuperar y restaurar documentos, a utilizar correctamente las herramientas de IA en interés de la construcción con rigor del conocimiento histórico. Para que las propuestas anteriores se concreten, es fundamental formar a los educadores en el uso crítico y ético de las TI. Casas *et al.* (2025) lo plantean con claridad: “el reto para quienes investigamos estas temáticas está en capacitarnos para el uso efectivo de las IA y capacitar a las comunidades con las que queremos, de manera participativa, reconstruir el pasado” (p. 16). En ese sentido, los docentes deben enseñar a usar la tecnología (incluida la IA) no solo como herramienta técnica, sino como instrumento para la justicia histórica, la inclusión de memorias silenciadas y la participación democrática.

Concordamos con Casas *et al.* (2025) en que “el potencial de utilizar la IA y la ciencia de datos, para la resolución de conflictos, la preservación de la memoria y la participación cívica es inmenso” (p. 4) y resaltamos la necesidad de la formación, preparación y

capacitación de los educadores (cualesquiera sean sus roles en este proceso) para la utilización de las TIC (incluidas las de IA) en la educación y la transformación de los museos en correspondencia con la era digital en la que habitamos. Transformación que está en curso, pues la tensión entre la enseñanza tradicionalista y la enseñanza *tecnologicista* que está presente en la praxis pedagógica actual en América Latina tiene solución, pues no se trata de ruptura entre lo tradicional y lo novedoso, sino de su complemento, de aprovechar todas las potencialidades del uso de las TIC para fortalecer y completar aún más la enseñanza de la historia, en y con los museos, para el desarrollo de una ciudadanía crítica.

14.5 Conclusiones

La enseñanza de la historia en la era digital exige un enfoque crítico, participativo y ético, no basta con incorporar tecnología. Las TIC no son fines en sí mismas, sino herramientas pedagógicas emancipadoras, ya que como mediadoras en el proceso de enseñanza-aprendizaje, permiten activar procesos de reflexión, participación y construcción de valores y potenciar el protagonismo estudiantil.

Integrar la enseñanza de la historia con la memoria histórica implica asumir tensiones, controversias y diversidad de voces, en lugar de simplificar el pasado para que “se entienda”, se trata de complejizarlo pedagógicamente para abrir espacios de diálogo, debate y construcción colectiva de sentido.

Los museos deben reinventarse como espacios vivos de educación histórica: experiencias como de Cuba y Alemania, demuestran que es posible articular contenido curricular, patrimonio tangible y narrativas digitales, de forma coherente y transformadora.

La formación actual de los docentes requiere una perspectiva crítica y cultural sobre el uso de las TIC, ya que es necesario formar educadores que no solo dominen las herramientas, sino que comprendan su potencial para generar justicia, inclusión y conciencia social.

Referencias

- Aparicio, O. (2018). Las TIC como herramientas cognitivas. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 11(1), 67-80.
- Blanco, C., Contreras Guanipa, P., García Olleros, A., Herranz, L., Martín Ortega, A. y Szasz, A. (2021). Paulo Freire y la educación como práctica de la libertad. *Revista Multidisciplinar Humanidades e Tecnologías (FINOM)*, 32(1), 26-42.
- Casas, V., Marín, B., Jurado, P. y Maya, C, (Eds.). (2025). *Retos y oportunidades digitales para la democracia, los derechos humanos y la paz: lecciones desde Medellín, Colombia*. Instituto Colombo- Alemán para la Paz. CAPAZ.
- Cavalcanti, E. (2023). Historia, memoria y enseñanza de la Historia: entre usos y abusos. *Desde el Sur*, 15(1). <http://dx.doi.org/10.21142/des-1501-2023-0009>.
- Delgado, E. y Estepa, J. (2018). Ciudadanía y dimensiones de la memoria en el aprendizaje de la Historia: análisis de un caso de Educación Secundaria. *Vínculos de Historia*, (7), 366-388.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- García-Vera, N. (2020). Educación, memoria histórica y escuela: contribuciones para un estado del arte. *Revista Colombiana de Educación*, 1(79). 135-170. <https://doi.org/10.17227/rce.num79-8918>.
- Jardilino, J. y Soto, D. (2020) Paulo freire y la pedagogía crítica: su legado para una nueva pedagogía desde el sur. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*, 15(3), 1072-1093.
- Jelin, E. (2022). Los trabajos de la memoria. Fondo de Cultura Económica.
- Jonassen, D. H. (1994). Thinking technology: Toward a constructivist design model. *Educational Technology*, 34(4), 34-37.
- Maldonado, J., Velandia, A. y Socha, D. (2021). La memoria como capacidad narrativa en los procesos de reconstrucción histórica. *Revista Tesis Psicológica*, 16, (2), 276-293.
- Martínez, L. y Zapata, V. (2024) Teoría de aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner, en el proceso de formación científica básica de las ciencias naturales en los estudiantes de segundo grado del colegio metropolitano del sur del municipio de Floridablanca. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 7698-7712.
- Martínez, A., Ocaña, J. y Parreño, A. (2025). Pedagogía crítica y transformadora de la realidad social y educativa de los estudiantes de tercer nivel. *Revista InveCom*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13913998>.

- Méndez, R. P. (2020). La cuestión educativa en las prácticas museales. *Pedagogía y Saberes*, (54), 141-153. <https://www.redalyc.org/journal/6140/614076345011/html/>.
- Moscoso, M. L. y Pesantes, F. (2022). Educación y memorabilidad. *Entramados*, 9(11), 180-190.
- Ovejero, O. y Huerta, N. (Coords.). (2024) *Crear y evaluar contenidos virtuales en museos. Visiones desde la experiencia de profesionales de Iberoamérica*. Publicaciones del Programa Ibermuseos www.iber-museos.org Edición 2024.
- Pérez, S. V. (2025). Democracia cultural y museos en Cuba. Un breve panorama de las Aulas Museo. Premios Iberomuseos de Educación. Democracia cultural y museos en Cuba. Un breve panorama de las Aulas Museo – Premio Ibermuseos de Educación.
- Rincón, O. (2025). *El estilo Martín-Barbero*. El estilo Martín-Barbero – Esfera Comunicacional.
- Rodríguez, R., Trigueros, F. y Antolinos, A (eds.) (2024). *Mirando al futuro: educación histórica y valores cívicos*. Ediciones Octaedro.
- Sánchez, J. y Toledo, P. (2018) Uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación en la enseñanza de historia. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, (78), 8-32.
- Thünemann, H. (2023). *¿Abordar controversias? El Consenso de Beutelsbach desde una perspectiva histórico-cultural*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz CAPAZ.
- Vygotsky, L. S. (1981). *Pensamiento y lenguaje*. Pueblo y Educación.
- Szlachta, A. (2023). La realidad aumentada en la enseñanza crítica de la historia. En H. Domínguez et al. (Eds.), *La historia: investigación y su enseñanza en tiempos pandémicos* (pp. 39-52). Astra Ediciones. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/111708024/La_historia_la_investigacion_y_su_ensena-libre.pdf?1708584958=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEL_Diario_del_viajero_como_estrategia_de.pdf&Expires=1765990365&Signature=bNTSUWnhVuU75PQAJKo

Capítulo 15.

Hannah Zimmermann¹

El museo digital como fuente de empoderamiento y resistencia.

La visión de un museo
digital en memoria
de víctimas de
desapariciones forzadas
en todo el mundo

*“Yo tengo la historia en mi cuerpo, está
impregnada la historia en cada uno de los gra-
nados, está grabada la historia en nosotros y
los lugares en la que a veces no se necesita un
espacio cerrado físico para hacer memoria”*

Gloria Quintero.

15.1 Situación inicial y resumen del problema

Las desapariciones forzadas² en contextos de guerra y conflicto en todo el mundo constituyen una de las violaciones más graves de los derechos humanos en la historia reciente de muchos países. La gravedad de las desapariciones forzadas se refleja de manera ejemplar en los casos de Colombia y Siria. Según la organización forense *Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas* (UBPD), en Colombia siguen desaparecidas 89.702 personas que fueron secuestradas durante

-
1. Hannah Zimmermann es socióloga y trabaja en los ámbitos académico, museológico y de la educación cívica sobre los temas del terrorismo de extrema derecha, el complejo NSU y la cultura de la memoria. Es coautora del estudio de viabilidad para un centro de documentación sobre el complejo NSU en Sajonia (RAA Sachsen e.V./ASA-F F e.v.), así como del estudio de viabilidad para la creación de un lugar conmemorativo y un centro de documentación para las víctimas del NSU, encargado por la Agencia Federal de Educación Cívica (bpb).
 2. La Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas (CIPED) define estas violaciones de los derechos humanos de la siguiente manera: “Enforced disappearance’ is considered to be the arrest, detention, abduction or any other form of deprivation of liberty by agents of the State or by persons or groups of persons acting with the authorization, support or acquiescence of the State, followed by a refusal to acknowledge the deprivation of liberty or by concealment of the fate or whereabouts of the disappeared person, which place such a person outside the protection of the law” (UN, 2007, p. 2).

el conflicto armado entre 1948 y 2016 (datos de 2023). En su informe final publicado en junio de 2022, la *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* (CEV) determinó que, en relación con el conflicto armado, al menos 450.666 personas fueron asesinadas, 121.768 personas fueron secuestradas y 16.238 niños y jóvenes fueron reclutados por grupos armados (International Commission on Missing Persons [ICMP], 2024). En Siria, según la *Syrian Network for Human Rights* (SNHR), 113.218 de las personas detenidas y desaparecidas por las partes en conflicto desde marzo de 2011 siguen desaparecidas por la fuerza, entre ellas 3.129 niños y 671 mujeres (SNHR 2024).

Llama la atención que incluso durante los conflictos y en situaciones de violación de los derechos humanos, cuando el destino de las personas desplazadas por la fuerza sigue siendo incierto, los actores de la sociedad civil documentan sistemáticamente las pruebas, los testimonios y las historias de vida de las víctimas. Estas actividades de recopilación por parte de individuos, iniciativas y organizaciones no gubernamentales constituyen la base para la creación de archivos, mucho antes de que se establezcan comisiones oficiales de la verdad o tribunales. Estos archivos pueden desempeñar posteriormente un papel fundamental en la defensa de los derechos humanos y en la reivindicación del derecho a la verdad, la justicia y la reparación (Giraldo-Lopera, 2017).

Aunque son muchos los actores internacionales que participan en la búsqueda, el análisis, el archivo y el enjuiciamiento penal de las desapariciones forzadas, hasta la fecha no existe ningún museo digital a nivel internacional que se centre en las historias de las personas desaparecidas. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es esbozar la visión de un museo de este tipo como instrumento central de empoderamiento y resistencia. Dicho museo contaría las historias de los desaparecidos, continuaría su búsqueda y, al mismo tiempo, ayudaría a los familiares a recuperar la soberanía interpretativa mediante la participación activa en la producción de conocimiento. Este artículo analiza casos de archivos y museos digitales para responder a la pregunta central: ¿cómo pueden estas plata-

formas servir como espacios de empoderamiento y resistencia para las víctimas y comunidades que buscan a desaparecidos, contribuyendo a la verdad, la justicia y la no repetición?, se examina entonces cómo los entornos virtuales preservan historias y restituyen dignidad.

Las cuestiones que guían la investigación son: i) participación y colaboración: ¿Hasta qué punto un modelo descentralizado de museo o archivo digital favorece la participación activa de víctimas y familiares en la creación colaborativa de contenidos y en el trabajo transnacional de la memoria?, ii) redes transnacionales: ¿Cómo pueden estas plataformas promover la verdad, la justicia y la memoria, fortalecer comunidades de búsqueda y tejer redes de apoyo internacionales? ¿Qué implicaciones tienen para los procesos forenses y judiciales, y qué enseñanzas ofrecen ejemplos como el Museo de la Prisión del ISIS (Kurdistán iraquí), los Archivos de Arolsen (Europa) o los testigos contemporáneos (Colombia)?, iii) desafíos: ¿Qué retos éticos, técnicos y políticos afrontan los proyectos de memoria digital, en especial en torno a la seguridad de la información y la interoperabilidad forense, y cómo superarlos para potenciar su impacto contra la impunidad?

15.2 ¿Museo, memorial, archivo o centro de documentación? Consideraciones conceptuales previas

La visión que aquí se propone de una plataforma digital combina elementos de diferentes tipos de instituciones conmemorativas, por lo que no encaja del todo en ningún término. La plataforma digital debe abarcar aspectos museísticos, como la presentación de una exposición y una colección digital con materiales didácticos complementarios y programas educativos y de divulgación digital. Así también con un área-lugar conmemorativo, como es habitual en los memoriales³ y los centros de

3. En Alemania existen directrices para el trabajo de los memoriales en el documento «KZ-Gedenkstätten in der Bundesrepublik

documentación. Además, debe incluir un archivo digital y una sala de lectura digital. Como lugar de recuerdo de las víctimas de desapariciones forzadas en todo el mundo, también tiene el carácter de un monumento. Este enfoque integral se eligió, por ejemplo, en Alemania para la creación de un *centro de documentación sobre el complejo NSU*. Este documenta y expone la historia del terrorismo de extrema derecha, el racismo y el anti-semitismo en Alemania y, como centro de documentación, incluye un área de archivo, investigación, exposición, *networking* y educación (Bundeszentrale für Politische Bildung 2024; Buschmann *et al.*, 2023a; 2023b; Zimmermann, 2025).

Aunque los museos no suelen abarcar todos los ámbitos típicos de los memoriales, a continuación, se habla de un *museo digital en memoria de las víctimas de desapariciones forzadas en todo el mundo*. Este término es más adecuado que el de memorial, ya que el museo puede prescindir del lugar histórico y auténtico donde ocurrieron los hechos, que es fundamental para los memoriales⁴. Como lugar de conexión digital, educación y conmemoración, el museo tiene la misión de preservar la digna memoria de víctimas de desapariciones forzadas, contribuir al esclarecimiento de los crímenes, apoyar la búsqueda de los desaparecidos y ayudar a los sobrevivientes y a sus familiares.

Deutschland» elaborado por la Asociación de Memoriales de Campos de Concentración (Arbeitsgemeinschaft der KZ-Gedenkstätten in Deutschland, 1997; Knigge 2024: p. 29). Allí se definen como responsabilidades centrales la conservación y contextualización de vestigios y testimonios, su difusión pública con fines educativos y de reflexión crítica, el apoyo a sobrevivientes y familiares, así como el homenaje y la conmemoración de las víctimas.

4. El concepto de museo se basa aquí en la definición del International Council of Museums ICOM: “A museum is a not-for-profit, permanent institution in the service of society that research, collects, conserves, interprets and exhibits tangible and intangible heritage. Open to the public, accessible and inclusive, museums foster diversity and sustainability. They operate and communicate ethically, professionally and with the participation of communities, offering varied experiences for education, enjoyment, reflection and knowledge sharing” (ICOM, 2022).

La dimensión étnico-moral de un proyecto digital de este tipo requiere también que dicha dimensión se traslade al funcionamiento y a los enfoques narrativos del museo. Esto significa que el museo se desarrollará de forma participativa y democrática, en colaboración con los sobrevivientes y los familiares, así como con iniciativas solidarias. Además, la estructura responsable debe garantizar la independencia del trabajo del museo, así como la participación y el derecho de voto de las asociaciones de víctimas, los científicos y los expertos mediante la creación de consejos consultivos. Especialmente en América Central y del Sur hay numerosos museos que han surgido como *museos comunitarios* (Red de Museos Comunitarios de América, 2018) a partir del compromiso y la unión de las comunidades. Se administran de forma comunitaria y apuestan por la cocreación y la cocuración con las víctimas de violaciones de los derechos humanos, como por ejemplo el Museo Mapuche de Cañete en Chile (Cevallos y Galarza, 2016, p. 270).

Morales y Camarena subrayan que los museos comunitarios están históricamente ligados a las luchas sociales de comunidades marginadas por derechos y autodeterminación en contextos poscoloniales (2023, p. 23). Destacan que las comunidades no solo formulan preguntas y recopilan materiales, sino que también participan en la interpretación y presentación del conocimiento. Según los autores, estas experiencias, aunque diversas, comparten el objetivo de construir una visión colectiva de las historias y memorias comunitarias generada mediante procesos definidos, controlados y realizados por la propia comunidad (Morales y Camarena, pp. 27 y ss.). La definición de museo del ICOM puede ampliarse, por lo tanto, especialmente con los conceptos latinoamericanos de los *museos comunitarios*, ya que estos conceptos resaltan el papel social del museo en la lucha por los derechos humanos en relación con las realidades históricas locales de las comunidades y la producción de conocimiento subalterno (Morales, 2015, p. 130)⁵.

5. “La museología subalterna consiste entonces en un enfoque específico, profundamente historiográfico y conceptual, sobre la manera en que las sociedades extraeuropeas y poscoloniales adaptaron a

Basándose en los enfoques de la Nueva Museología (Vergo, 1989) y de acuerdo con las teorías constructivistas del aprendizaje, se parte además de la base de que, mediante la recopilación participativa de nuevos fondos de colecciones en el espacio digital, las perspectivas e historias individuales de los visitantes marcan el aprendizaje y la narración históricos en el ámbito digital (Strugalla y Kühnlenz 2024, p. 226). Un museo totalmente digital, que no amplía ni copia ningún museo analógico existente, puede concebirse desde el principio a partir de la perspectiva de los usuarios. Esto es imprescindible en un mundo que Christina Brüning y Alexandra Krebs describen acertadamente como *Digitalia* (Brüning y Krebs, 2024)⁶. Para sobrevivir en este espacio fluido, los museos deben ir más allá de su papel tradicional y asumir una función de anfitriones, en la que los visitantes dejan de ser receptores pasivos para convertirse en participantes activos. Según Walhimer (2015), esta transformación se refleja en formas de *crowd curation*, donde la interacción se convierte en un compromiso de igual a igual. Los visitantes contribuyen al desarrollo del contenido mediante encuestas, redes sociales y narración digital, de modo que el museo se configura como una comunidad vinculada a su propia visión y valores más allá de las limitaciones espaciales (Walhimer, 2015, p. 5).

sus estrategias comunicativas e intereses geopolíticos su devenir histórico y social. Se instala, por decirlo así, en una doble reflexión: 1) como discurso crítico de la herencia nacionalista, de cuna liberal y revolucionaria y, 2) como desconstrucción de sus mitologías más opresivas o menos democráticas. El museo histórico, en particular, se desempeña como una institución de servicio público, al mismo tiempo que despliega su poder persuasivo en la mediación cultural de la memoria social” (Morales, 2015, p. 130).

6. *Digitalia* es un estado “en el que las tecnologías digitales impregnan de forma omnipresente la vida de las personas, en parte sin que percibamos o prestemos atención a los límites entre el aquí y ahora y el espacio digital, o entre la interacción auténtica y la interacción entre el ser humano y la máquina” [traducción de la autora] (Brüning y Krebs 2024, pp. 17 y ss.).

Los conceptos y teorías esbozados sobre los enfoques participativos en los museos son de gran relevancia para el museo digital en memoria de víctimas de desapariciones forzadas en todo el mundo que aquí se propone. Sin embargo, la sensibilidad del tema conlleva también una mayor responsabilidad editorial y curatorial, así como cuestiones relacionadas con la protección de datos y la seguridad técnica. No obstante, el enfoque ofrece elementos valiosos para la integración fundamental de los sobrevivientes y sus familiares en los procesos de toma de decisiones, la creación, la curaduría y la transmisión de contenidos.

15.3 Ejemplos internacionales

Para ilustrar el potencial del museo digital, en esta sección se analizan una serie de proyectos digitales internacionales que se han centrado en el análisis forense y jurídico, la búsqueda de la verdad y la memoria de las víctimas en contextos de desapariciones forzadas. Estos ejemplos ilustran el uso de plataformas digitales para la investigación forense, el análisis de datos, la reconstrucción de eventos y la conmemoración. Entre otros, se examina el Museo de la Prisión del ISIS en el Kurdistan iraquí, un proyecto que digitaliza la memoria de las víctimas de la detención y la tortura y muestra cómo la documentación digital puede servir a la justicia. Los Archivos de Arolsen en Alemania, un enorme archivo digital sobre las víctimas de la persecución nazi que demuestran el potencial de la digitalización para la búsqueda, la restitución y la labor educativa a gran escala utilizando materiales de archivo. Además, se analizan organizaciones forenses e iniciativas de la sociedad civil en América Latina como ejemplos para ilustrar las diversas formas de trabajo de memoria y representación de intereses. A partir de estos ejemplos, se analizan las posibilidades que ofrece la digitalización para la investigación forense y el esclarecimiento jurídico, así como para la preservación de la memoria en el ámbito global.

15.3.1 Iniciativas culturales conmemorativas

En todo el mundo, emprendedores de la memoria (Jelin, 2002) así como familiares e iniciativas han visibilizado a través de acciones artísticas la falta de esclarecimiento y el destino incierto de las víctimas de desaparición forzada. En Colombia, la organización colombiana Asociación de Madres de Falsos Positivos (MAFAPO) creó la intervención artística *Mujeres con las botas bien puestas* en la que 6.402 botas pintadas representan a las víctimas de los llamados *falsos positivos* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2023)⁷. Un ejemplo de la importancia de los testigos de la época y su relevancia en la preservación del conocimiento y la memoria es el trabajo de los familiares de las víctimas de desaparición forzada en Granada, Colombia. Según el informe del CNMH, entre 1993 y 2004 se produjeron en Granada (municipio del departamento de Antioquia) 13 masacres, 49 ejecuciones extrajudiciales, 299 desapariciones forzadas, 47 secuestros y 1.500 asesinatos. Mediante el conocimiento de las historias familiares y el recuerdo de los crímenes que se cometieron, los testigos contemporáneos contribuyen de manera decisiva al trabajo crítico de la memoria frente a la persistente falta de verdad y justicia.

En la visita al cementerio, los recorridos históricos y políticos por el municipio, en los que se reflexionan sobre las historias de los desaparecidos, los lugares de las masacres y las desapariciones o la información sobre el compromiso y la cohesión en la ciudad, los testigos de la época en Granada transmiten de forma auténtica la historia violenta de la ciudad y mantienen vivo el recuerdo de las víctimas. Durante una visita guiada por la historia de Granada, una testigo de la época dijo: “yo tengo la historia en mi cuerpo, está impregnada la historia en cada uno de los granadinos, está grabada la historia en nosotros y en los lugares en los que a veces no se necesita un espacio físico cerrado para hacer memoria”.

7. La acción fue iniciada tras el informe de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) sobre las 6.402 personas desaparecidas, asesinadas y finalmente presentadas como guerrilleros por agentes estatales.

Los ejemplos ilustran la performatividad, la materialidad y el poder simbólico de las prácticas culturales de la memoria en el espacio público, así como la importancia fundamental de los testimonios contemporáneos. Las experiencias encarnadas de los supervivientes y sus familiares también pueden hacerse tangibles en el museo digital mediante una narración atractiva y formatos de historia oral. Del mismo modo, la ubicación geográfica de la historia puede hacerse accesible en todo el mundo mediante mapas virtuales, geolocalizaciones o recorridos de 360 grados. De este modo, la dimensión física, estética y política del trabajo de la memoria puede trasladarse al espacio digital.

15.3.2 Exposiciones digitales y museos virtuales

Figura 15.1. Captura de pantalla de la reconstrucción de Seydnaya



Nota. Forensic Architecture (2016).

Un ejemplo de plataforma interactiva y exposición sobre crímenes contra los derechos humanos es la reconstrucción digital de la prisión de tortura *Seydnaya* en Siria (Forensic Architecture 2016). Amnistía Internacional y Forensic Architecture, en colaboración con sobrevivientes de la prisión de tortura, han creado una reconstrucción de la prisión de tortura utilizando modelos

arquitectónicos y acústicos⁸. El proyecto no solo es interesante por su experiencia digital, sino que también ilustra la práctica pionera y el potencial de resistencia que supone contribuir de manera significativa al descubrimiento y la investigación de crímenes contra la humanidad mediante la colaboración con víctimas y sobrevivientes. Un ejemplo similar es el *ISIS Prison Museum*. Se trata de una plataforma digital y un museo virtual que, con ayuda de tecnologías innovadoras, recopila y visualiza de forma interactiva los lugares donde el “Estado Islámico” (EI) cometió crímenes en Siria e Irak. El objetivo principal es informar sobre los crímenes del EI basándose en los relatos de supervivientes, periodistas y otros testigos. Mediante el enfoque de la narración digital, en combinación con exposiciones físicamente inmersivas y un archivo interactivo y en constante crecimiento con más de 70.000 documentos y cientos de entrevistas en video, el ISIS Prison Museum recuerda a las víctimas y a los desaparecidos, y exhorta a investigar y enjuiciar los atroces crímenes contra los derechos humanos.

15.3.3 Archivos

A continuación, se describen dos ejemplos de archivos cuya realización digital, cantidad y calidad de los datos, así como la relevancia de los temas, son ejemplares para el museo y archivo digital aquí diseñado en memoria de las víctimas de desapariciones forzadas en todo el mundo. Un ejemplo altamente especializado y profesional de archivo digital son los Archivos de Arolsen:

-
8. Tras la salida del dictador sirio Bashar al-Assad del país, el Syria Prisons Museum tuvo la oportunidad única de continuar su labor de documentación sobre el sistema penitenciario estatal, ya que había comenzado a recopilar materiales y registros sobre las prisiones sirias mucho antes de la caída del régimen, además de haber recogido en ocasiones testimonios de testigos. Su página web, el Syria Prisons Museum (SPM), fue lanzada en el otoño de 2025. En ella se presenta, entre otros contenidos, la reconstrucción digital de la prisión de Sednaya, uno de los espacios más emblemáticos de la represión del régimen sirio. (<https://prisons.museum/en/syria>).

Centro Internacional sobre la Persecución Nazi. Los Archivos de Arolsen fueron fundados en 1948 por los aliados con el nombre de “Servicio Internacional de Búsqueda”. Con más de 30 millones de documentos sobre prisioneros de campos de concentración, trabajadores forzados extranjeros y el registro de personas desplazadas (DP) después de la guerra, es el más grande y completo del mundo sobre la persecución nazi. También es un ejemplo de las posibilidades de diseño de la cultura de la memoria digital. El archivo en línea se creó en 2019 en colaboración con el Memorial Internacional del Holocausto *Yad Vashem* en Israel. El acceso al archivo en línea se facilita mediante una guía electrónica. Esta permite clasificar los documentos y el contexto en el que se crearon. La campaña en línea *#StolenMemory* muestra además que el archivo también asume tareas humanitarias en honor a las víctimas, devolviendo los objetos personales de antiguos prisioneros nazis a sus descendientes. La página web de la campaña sigue además un enfoque visualmente atractivo e interactivo de *scrollytelling*⁹. Otro ejemplo de proyecto digital desde abajo es el *Syrian Archive* con el proyecto “(Re-)Humanization of the Syrian digital memory”. En el que activistas de derechos humanos recopilan, evalúan y archivan testimonios digitales sobre el levantamiento revolucionario de 2011 y la guerra que le siguió. El Syrian Archive cuenta ya con más de tres millones de datos en su base de datos y facilita el acceso a los archivos mediante mapas digitales interactivos, una línea de tiempo y conjuntos de datos¹⁰. El Syrian Archive es un proyecto de Mnemonic, una ONG que gestiona digitalmente datos sensibles de cuatro archivos de código abierto, entre ellos el Syrian Archive, el Yemeni Archive, el Sudanese Archive y el Ukrainian Archive.

15.3.4 Instituciones forenses y comunidades de búsqueda

En varios países existen instituciones forenses pioneras que asisten a los familiares en la búsqueda de personas desaparecidas. Un

9. URL: <https://www.stolenmemory.org/#> [09.08.2025].

10. URL: <https://syrianarchive.org/> [09.08.2025].

ejemplo destacado es el *Equipo Argentino de Antropología Forense* (EAAF), organización científica no gubernamental fundada en los años 1980 tras la dictadura argentina. Reconocido internacionalmente por su enfoque multidisciplinar y centrado en las víctimas, el EAAF ha desarrollado un sitio web con herramientas de búsqueda que recopilan los resultados de cuarenta años de trabajo en recuperación, identificación y restitución (EAAF, 2025). Su experiencia también se refleja en la cooperación internacional, como la colaboración con el *Syria Justice and Accountability Centre* (SJAC) para formar equipos locales en la exhumación y documentación de fosas comunes en el noreste de Siria (SJAC 2020).

Otro ejemplo es la *Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado* (UPDB) de Colombia. La organización se creó en virtud del Acuerdo de Paz de Colombia, firmado en 2016, con un mandato de 20 años. Su misión es esclarecer el paradero de las más de 100.000 personas que desaparecieron violentamente durante las décadas de conflicto armado. Además, debe esclarecer forensemente la identidad de los restos humanos y organizar un digno retorno a las familias. La organización es una institución extrajudicial, independiente y autónoma que forma parte del Sistema Integral para la Paz establecido por el Estado. Estos ejemplos muestran el potencial de las iniciativas, organizaciones e instituciones descentralizadas y específicas de cada país, así como los excelentes proyectos de búsqueda, esclarecimiento y memoria realizados por actores no estatales.

15.4 El museo digital como herramienta de empoderamiento: la visión de un museo digital en memoria de las víctimas de desapariciones forzadas en todo el mundo

La visión de un museo digital dedicado a las personas desaparecidas por la fuerza en todo el mundo parte de la premisa de que este espacio facilitaría a familiares y comunidades de búsqueda, en el intercambio de conocimientos, la publicación de historias, el archivo digital de documentos y la creación colaborativa de conteni-

dos. Un museo de este tipo funcionaría también como plataforma digital de conocimiento y lugar de memoria, y podría complementar los insuficientes procesos forenses y judiciales al ofrecer un espacio para verdades polifónicas, narrativas marginadas y prácticas informales de memoria e intercambio (Zimmermann, 2025, p. 80), asimismo, reforzaría la búsqueda forense mediante la transferencia de conocimientos y una red internacional.

15.4.1 Objetivos y áreas de trabajo

El museo digital abarcará diversos objetivos y áreas de trabajo. Conmemorará a las víctimas mediante la creación de un espacio digital de memoria, contribuirá a la sensibilización pública y dará testimonio de los crímenes de derechos humanos. También apoyará la investigación forense y el esclarecimiento de los crímenes mediante la transferencia de conocimientos y el intercambio técnico. Al mismo tiempo, servirá como plataforma digital de intercambio para personas afectadas y organizaciones, fomentará la creación de redes transnacionales y promoverá la participación activa de los familiares y comunidades de búsqueda. Asimismo, fortalecerá la educación internacional en derechos humanos, impulsará el trabajo digital de los testigos contemporáneos, formará educadores políticos y pondrá a disposición una biblioteca digital.

Por medio de exposiciones innovadoras, narrará las historias de forma inmersiva y artística, garantizará el acceso global y sin barreras, y conservará el conocimiento mediante la recopilación de pruebas y recuerdos en un archivo digital con áreas públicas y protegidas. Inspirado en museos, memoriales y centros de documentación de todo el mundo, este museo digital combinará memoria, investigación, educación, creación artística y archivo para convertirse en una herramienta global de empoderamiento. El museo abarcará las áreas de trabajo que se exponen a continuación.

15.4.2 Ofertas de exposiciones digitales

Tanto las exposiciones permanentes como las temporales se centrarán en el destino de las víctimas de desapariciones

forzadas y de sus familiares. Prevén exposiciones específicas para cada país y exposiciones temáticas generales que, por ejemplo, presenten y transmitan el compromiso y las luchas de los sobrevivientes y los familiares de los desaparecidos. Las tecnologías utilizadas, en combinación con un buen enfoque narrativo, deben permitir tanto la transmisión de conocimientos como la activación de la resonancia emocional y la empatía. Los formatos audiovisuales e inmersivos son especialmente adecuados en el espacio digital para facilitar el acceso emocional a los temas. En la visión de un museo digital completo, la oferta expositiva debe ser técnicamente innovadora¹¹.

Debe utilizar formatos como proyecciones de 360 grados, realidad extendida (XR), realidad virtual (VR) y realidad aumentada (AR), así como instalaciones interactivas, para crear una experiencia digital lo más multisensorial posible para el público. Gracias a la participación activa de los familiares y las comunidades en la creación y gestión de contenidos, así como en la co-curaduría de las exposiciones, el museo digital facilita la creación colaborativa de contenidos, en la que las voces de las personas afectadas ocupan un lugar central. De este modo, se garantiza que la narración refleje las experiencias y perspectivas de los desaparecidos y sus familiares, al tiempo que se refuerza la confianza en la colaboración mutua.

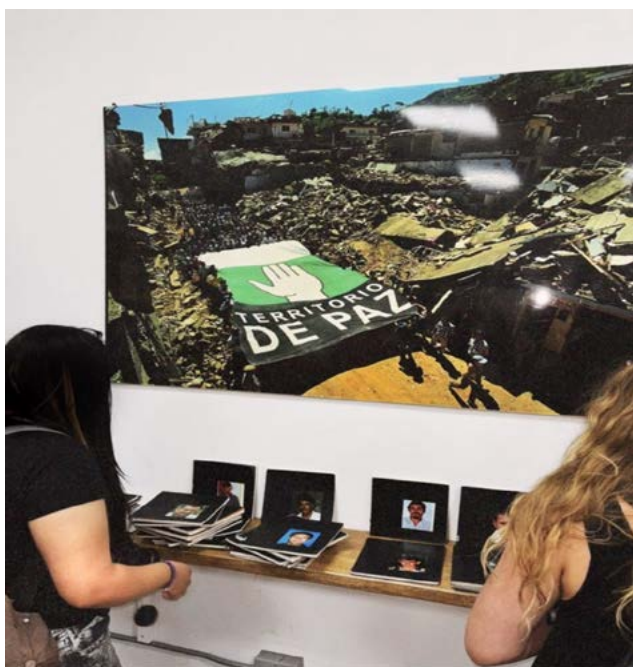
15.4.3 Lugar de aprendizaje: educación y enseñanza en materia de derechos humanos

Como lugar de aprendizaje, el museo tiene la tarea específica de perseguir objetivos educativos orientados a los derechos humanos, fomentar la empatía y el pensamiento crítico con formatos

11. Un ejemplo de ello es el uso de tecnologías inmersivas, como las que se utilizan en el proyecto de realidad aumentada “Win back Damascus” de Amer Okdeh para reconstruir la ciudad siria de Damasco (Kahwaji, 2025).

digitales, así como estimular el fortalecimiento de la memoria de los desaparecidos y exigir el esclarecimiento de los crímenes.

Figura 15.2. *Salón del Nunca más en Granada, Antioquia*



El trabajo con los testimonios de los sobrevivientes y sus familiares, la publicación de biografías de las víctimas y el trabajo educativo con ellas, así como el desarrollo de proyectos de historia oral, deben ocupar un lugar central. Los testimonios de los supervivientes y de los familiares de personas desaparecidas deberían complementarse con contextualizaciones y hechos históricos objetivos como por

12. La alianza de organizaciones de derechos humanos argentinas “Memoria abierta” utiliza la Topografía de la Memoria para documentar y reconstruir, mediante dibujos, maquetas y animaciones, los sitios históricos de la última dictadura, como los centros clandestinos de detención. <https://memoriaabierta.org.ar/wp/topografia-de-la-memoria/> [09.08.2025].

ejemplo topografías de la memoria¹². También es importante que los visitantes no solo actúen como receptores, sino también como participantes activos en los formatos digitales del museo, por ejemplo, compartiendo y registrando sus pensamientos, deseos y recuerdos¹³. Además, las ofertas educativas deben abordar los temas de las exposiciones digitales, desarrollar materiales complementarios, formar y capacitar a multiplicadores del trabajo educativo histórico-político, así como garantizar la accesibilidad de temas específicos de cada país para diversos grupos destinatarios y prepararlos de forma específica.

15.4.4 Archivo y sala de lectura digital

Más allá de su función como lugar de exposición, el museo digital debería actuar como una plataforma de conocimiento integral. De este modo, puede servir para consolidar información fragmentada, optimizar los procesos de investigación genealógica y forense y facilitar el intercambio de datos entre diferentes instituciones y países. Así, se transforma en un archivo accesible que garantiza la conservación a largo plazo de los testimonios, documentos y pruebas, asegurando así su disponibilidad para las generaciones futuras. En esta función, el museo digital se convierte en un lugar de memoria central que preserva la memoria de las víctimas y contrarresta activamente el olvido social. El archivo digital debería seguir los enfoques para el uso de tecnologías de código abierto, como los que proporciona la ONG Menmomnic en el proyecto “Syrian Archive”, y desarrollar bases de datos de código abierto con

13. Un ejemplo exitoso son los libros conmemorativos del museo “Salón del Nunca Más” en Granada (Colombia). Los familiares y los voluntarios han elaborado libros conmemorativos para todas las víctimas de desapariciones forzadas, en los que los visitantes pueden escribir sus pensamientos. Este formato también se puede implementar en versión digital y permite a los visitantes participar activamente en el acto conmemorativo.

interfaces fáciles de usar, especializadas en la búsqueda de personas desaparecidas y la recopilación de pruebas¹⁴.

Una infraestructura segura para los datos que también puede crear la confianza necesaria para que las víctimas, los familiares, las iniciativas, los testigos, los periodistas y los investigadores introduzcan datos y utilicen la base de datos. Por lo tanto, la creación de un archivo digital de este tipo debe realizarse en estrecha colaboración con organizaciones independientes, pero también con instituciones oficiales, como servicios de búsqueda y comisiones. Teniendo en cuenta los archivos y bases de datos ya existentes, el archivo que se cree debe tener un enfoque y unas directrices de recopilación muy específicos, así como crear interfaces con archivos temáticamente relevantes en todo el mundo.

La colección debería orientarse en gran medida a las exposiciones que se vayan a curar y a los temas y lugares de origen de los supervivientes, familiares, iniciativas y organizaciones participantes. Para las personas interesadas, investigadores, periodistas y multiplicadores en el ámbito de la educación histórico-política, una biblioteca digital con sala de lectura digital podría ser un complemento interesante. Especialmente porque podría dar acceso a literatura multilingüe o censurada en algunos países. Un ejemplo destacado es la *Biblioteca sin censura* de Reporteros sin Fronteras. En ella se utiliza Minecraft, uno de los juegos más jugados del mundo, como medio para publicar artículos censurados de periodistas, especialmente de Egipto, México, Rusia, Arabia Saudita y Vietnam¹⁵. Además, se deberían incorporar estructuras de investigación y monitoreo al área de archivo, con el fin de crear una interfaz entre el archivo y los grupos de actores internacionales y permitir investigaciones más profundas y la ampliación de la estructura del archivo.

14. Un ejemplo es el *software* de gestión de datos *Bayanat*, desarrollado por el *Syria Justice and Accountability Centre* (SJAC).

15. Véase el sitio web de la Biblioteca sin censura. URL: <https://uncensoredlibrary.com/de> [09.08.2025].

Figura 15.3. Captura de pantalla de la Biblioteca sin censura



Nota. Véase el sitio <https://uncensoredlibrary.com/de>.

15.4.5 Plataforma de interconexión

Un importante potencial del museo digital reside en la creación de recursos para una red de apoyo transnacional. El museo podría constituir una plataforma e interfaz para supervivientes y familiares, activistas internacionales de derechos humanos, órganos de las Naciones Unidas, organizaciones y tribunales regionales, periodistas y científicos, así como instituciones forenses, y facilitar la comunicación entre los distintos actores. Sin embargo, el museo debería facilitar especialmente el intercambio entre supervivientes y familiares, y acompañarlos y apoyarlos en sus preguntas y luchas¹⁶. Un

16. En Alemania, tras numerosos ataques terroristas de extrema derecha en los últimos años, se ha formado una red nacional de solidaridad entre las personas afectadas por la violencia de carácter racista, antisemita y de extrema derecha. Se busca fortalecer de manera sostenible el trabajo autodeterminado de los sobrevivientes y de los familiares de víctimas de violencia de extrema derecha, aumentando, entre otras cosas, su visibilidad digital, realizando capacitación según sus necesidades y fomentando su redes de apoyo.

protocolo de código abierto integrado y conectado a la plataforma digital, como Matrix, podría, por ejemplo, permitir una comunicación segura, descentralizada y multiplataforma.

Al superar las limitaciones geográficas y temporales de los espacios físicos, un museo digital permitiría una participación más amplia de sobrevivientes y familiares que a menudo viven dispersos o lejos de los lugares de conmemoración. Su potencial radica en la capacidad de conectar iniciativas de diferentes países y culturas que comparten la experiencia de la desaparición forzada, generando así una red global de apoyo y conocimiento. De este modo, amplificaría las voces de las víctimas, facilitaría el intercambio de métodos de búsqueda y conservación de pruebas, promovería el aprendizaje mutuo en prácticas de archivo digital y apoyaría la persecución penal internacional. Todo ello fortalecería la capacidad de las comunidades de búsqueda para exigir verdad y justicia más allá de las fronteras nacionales.

15.5 Conclusiones

La propuesta de un museo digital dedicado a las víctimas de desapariciones forzadas parte del reconocimiento de que estos crímenes, cometidos en múltiples contextos históricos y geográficos, continúan siendo una de las violaciones más persistentes de los derechos humanos a nivel mundial. Tal como se planteó en los capítulos iniciales, un museo digital transnacional puede constituir una herramienta eficaz de memoria, verdad y justicia, al ofrecer un espacio que trascienda las fronteras nacionales y conecte experiencias locales de resistencia y búsqueda.

Desde una perspectiva teórica, la visión aquí desarrollada se inscribe en la Nueva Museología y en las experiencias de los museos comunitarios latinoamericanos, que entienden el museo como un agente social y político (Morales Moreno 2015; Morales y Camarena, 2023; Vergo, 1989). En este sentido, el museo digital no se concibe únicamente como una institución expositiva, sino como una plataforma participativa, donde

víctimas, familiares e iniciativas solidarias contribuyen activamente a la producción de conocimiento y memoria. La participación horizontal y la cocreación se convierten así en principios estructurales del proyecto, coherentes con las exigencias éticas de la museología contemporánea.

Los ejemplos analizados en este estudio –entre ellos el Syrian Archive, los Archivos de Arolsen o el Museo de la Prisión del ISIS– evidencian que los proyectos digitales de memoria poseen un notable potencial transformador. Estos casos muestran cómo las herramientas tecnológicas pueden fortalecer procesos judiciales, forenses y educativos, al tiempo que aseguran la preservación de los testimonios y la visibilidad de las víctimas en el espacio público. En este sentido, la visión de un futuro *Dokumentationszentrum zum NSU-Komplex* en Alemania podría convertirse en un referente significativo. El proyecto propone un modelo en el que se entrelazan de manera orgánica distintos ámbitos de trabajo –la documentación digital, el archivo, el espacio expositivo, la investigación interdisciplinaria, la participación cívica y la mediación educativa–, de modo que el museo funcione como un espacio que, a través de su misión de promover la búsqueda continua de la verdad, la ampliación y transmisión crítica del conocimiento, así como una visión social orientada hacia el futuro, contribuya de manera fundamental a la rehabilitación de las víctimas y las personas afectadas, y a la consolidación de una cultura política democrática basada en los derechos humanos (Zimmermann, 2025).

No obstante, los desafíos que enfrenta un museo de este tipo son múltiples. La protección de datos personales, la seguridad digital y la sostenibilidad tecnológica a largo plazo constituyen elementos esenciales para garantizar la credibilidad y la integridad del proyecto. Asimismo, la independencia institucional resulta clave frente a posibles intentos de instrumentalización política. En este contexto, las fundaciones de derecho privado ofrecen en Alemania, debido a su configuración jurídica, una protección relativamente alta frente a influencias políticas directas sobre la gestión y la estructura organizativa de los museos o centros de documentación, mientras que las fundaciones

de derecho público pueden verse más expuestas a decisiones gubernamentales, como modificaciones legislativas, designaciones de cargos o recortes presupuestarios (Schmitt-Ott y Eckardt, 2023, p. 29). A ello se suma la vulnerabilidad derivada de la dependencia tecnológica y del uso de plataformas digitales: el empleo de infraestructuras privadas o servicios en la nube puede conllevar riesgos como la censura, la pérdida de datos o las restricciones de acceso. Por ello, resulta fundamental desarrollar infraestructuras digitales abiertas, descentralizadas y sostenibles basadas en *software* de código abierto que garanticen la autonomía técnica, la transparencia y la preservación a largo plazo de los contenidos digitales, como se ejemplifica en el caso del Syrian Archive en cooperación con la ONG Mnemonic. A la luz de los objetivos planteados, puede afirmarse que un museo digital de memoria sobre las desapariciones forzadas posee un potencial transformador frente a la impunidad y el olvido, en tanto que promueve la conciencia social, documenta las violaciones de derechos humanos, empodera a las comunidades afectadas y contribuye a la construcción de redes transnacionales de solidaridad. Fundado en los principios de participación, ética y autonomía institucional, este modelo de museo digital se configura como un espacio de verdad y justicia, capaz de fortalecer los procesos de memoria colectiva y los mecanismos internacionales de rendición de cuentas.

Referencias

- Arbeitsgemeinschaft der KZ-Gedenkstätten in Deutschland. (1997). KZ-Gedenkstätten in der Bundesrepublik Deutschland. Selbstverständnis, Leitlinien, Organisationsprofil. *Gedenkstättenrundbrief* 80/1997, 18-20.
- Bickford, Louis (2000). Human Rights Archives and Research on Historical Memory: Argentina, Chile, and Uruguay. *Latin American Research Review*, 35/2, 160-182.
- Brüning, C. und Krebs, A. (2024). Historisches Erzählen in Digitalien. Eine Einführung. In: C. Brüning und A. Krebs (Hg), *Historisches Erzählen in Digitalien. Theoretische Reflexionen und empirische Beobachtungen*. Bielefeld: Transcript.

- Buschmann, J., Schlegelmilch, D. und Zimmermann, H. (2023a). *Konzeptions- und Machbarkeitsstudie für ein Dokumentationszentrum zum NSU-Komplex in Südwestsachsen*. RAA Sachsen.
- Buschmann, J., Schlegelmilch, D. und Zimmermann, H. (2023b). *Vielstimmig aufarbeiten Zivilgesellschaftliche Perspektiven auf ein Dokumentationszentrum zum NSU-Komplex*. In: *APuZ: NSU-Komplex*, 37-38/2023. Bundeszentrale für Politische Bildung.
- Bundeszentrale für Politische Bildung. (2024). *Machbarkeitsstudie zur Errichtung eines Erinnerungsortes sowie eines Dokumentationszentrums für die Opfer des NSU*. https://www.bpb.de/system/files/dokument_pdf/2024_BpB_Machbarkeitsstudie_NSU_DokuZ_barrierefrei.pdf?download=1.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2023). *Mujeres con las botas bien puestas: las madres de Soacha quieren contarle al mundo su lucha contra la impunidad*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/mujeres-con-las-botas-bien-puestas-las-madres-de-soacha-quieren-contarle-al-mundo-su-lucha-contr-la-impunidad/>.
- Cevallos, A. N. und Galarza, V. R. (2016). Bildung in Museen, Community-Vermittlung und das Recht auf Stadt im historischen Zentrum von Quito. In C. Mörsch, A. Sachs und T. Sieber (Hrsg.), *Ausstellen und Vermitteln im Museum der Gegenwart* (pp. 267-278). Bielefeld: Transcript.
- Equipo Argentino de Antropología Forense [EAAF]. (2025). *La búsqueda. 40 años de búsqueda, recuperación e identificación de personas desaparecidas por el terrorismo de Estado en Argentina*. <https://labusqueda.eaaf.org.ar/>.
- Forensic Architecture. (2016). *Torture in Saydnaya Prison*. <https://saydnaya.amnesty.org/?kind=explore>.
- Giraldo-Lopera, M. (2017). Archivos, derechos humanos y memoria. Una revisión de la literatura académica internacional. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 40(2), 125-144.
- International Council of Museums [ICOM]. (2002). *Museums Definition*. <https://icom.museum/en/resources/standards-guidelines/museum-definition/>.
- International Commission on Missing Persons [ICMP]. (2024). *Colombia*. <https://icmp.int/es/los-desaparecidos/donde-estan-los-desaparecidos/colombia/>.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de Argentina Editores.
- Kahwaji, Z. (2025). فرم اغل اي جولو نكفتل لال خ نم فركا اذل او قطلسل قتل. In: *Rusted Radishes*. Beirut Literary and Art Journal.
- Knigge, V. (2024). *Das NSU-Dokumentationszentrum und seine Stellung in der Gedenkstättenlandschaft der Bundesrepublik. Historische Einordnung –konzeptuelle Grundlagen und Verbindungen– Spezifika*.

- Gutachten im Auftrag der Bundeszentrale für Politische Bildung.* https://www.bpb.de/system/files/dokument_pdf/ANNEX_Knigge_2023-Das_NSU-Dokumentationszentrum_und_seine_Stellung_in_der_Gedenkstaettenlandschaft.pdf?download=1.
- Morales Lersch, T. and Camarena Ocampo, C. (2023). Community museums and decolonisation. Reflections from the Network of Community Museums of America. In K. Brown, A. Cummins and A. González Rueda (eds.), *Communities and Museums in the 21st Century*. Routledge.
- Morales Moreno, L. (2015). La mediación cultural del museo. En: L. Morales Moreno (ed.), *Tendencias de la museología en América latina. Articulaciones-horizontes-diseminaciones*. México: Instituto nacional de Antropología e historia. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/digitales/article/view/6068/6923>.
- United Nations. (2007). *International Convention for the Protection of All Persons from Enforced Disappearance. Resolution 61/177*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/no6/505/05/pdf/no650505.pdf?OpenElement>.
- Red de Museos Comunitarios de América. (2018). *Proclama de la Red de Museos Comunitarios*. <https://museoscomunitarios.org/noticias/321-proclama-de-la-red-de-museos-comunitarios-de-america>.
- Schmitt-Ott, J. und Eckardt, F. (2023). *Gutachten zur Wahl der Rechtsform des NSU-Dokumentationszentrums*. Rechtsgutachten im Auftrag der Bundeszentrale für Politische Bildung. https://www.bpb.de/system/files/dokument_pdf/ANNEX_Raue_Kanzlei_2023-Gutachten_zur_Wahl_der_Rechtsform_des_NSU-Dokumentationszentrums.pdf?download=1.
- Strugalla, A. und Kühnlenz, S. (2024). Vernetzte Objekte. Geschichtskulturelles Lernen im digitalen Raum. In C. Brüning und A. Krebs (Hg.), *Historisches Erzählen in Digitalien. Theoretische Reflexionen und empirische Beobachtungen*. Bielefeld: Transcript.
- Syria Justice and Accountability Centre [SJAC]. (2020). *SJAC Launches Missing Persons Program in Northeast Syria*. <https://syriaaccountability.org/sjac-launches-missing-persons-program-in-northeast-syria/>.
- Syrian Network for Human Rights [SNHR]. (2024). SNHR's 13th Annual Report on Enforced Disappearance in Syria on the International Day of the Disappeared: No End in Sight for the Crime of Enforced Disappearance in Syria. SNHR's 13th Annual Report on Enforced Disappearance in Syria on the International Day of the Disappeared: No End in Sight for the Crime of Enforced Disappearance in Syria | Syrian Network for Human Rights.

- Vergo, P. (1989). *The New Museology*. Reaktion Books.
- Walhimer, M. (2015). Museum 4.0 as the Future of STEAM in Museums. *The Transdisciplinary STEAM+ Journal*, 2(2), Article 14. <https://scholarship.claremont.edu/steam/vol2/iss2/14>.
- Zimmermann, H. (2025). Wahrheitsfindung im Kontext von rechtem Terror. Eine Spurensuche in gesellschaftlichen Arenen der Aufarbeitung. In P. Kocyba und U. Bohmann (Hg.): *Rechte Gewalttaten in Deutschland. Aufarbeitung und Gedenken im lokalen Kontext*. Bielefeld: Transcript.

Capítulo 16.

Maxyeli Adrián¹

Espacio público y participación comunitaria en la reconstrucción de la memoria histórica.

Acercamientos y
propuestas en la ciudad
de Granada, Antioquia

A lo largo de la historia, los asentamientos de ciudades han trascendido la esfera física (calles, avenidas, viviendas y espacios de servicios en general), son en sí mismas el escenario donde lo individual, lo social y lo colectivo convergen. Asimismo, la representación de las dinámicas históricas ha formado parte de los discursos y narrativas locales. La ciudad es en sí misma un territorio simbólico, donde se materializan, disputan y reconstruyen las memorias de las comunidades. Las dimensiones tienen que ver en este caso con la ciudad como un archivo vivo de la memoria: calles y espacios públicos como escenarios de transformación, de participación directa. El arte callejero, los memoriales, la renovación urbana, las historias de los barrios y las narraciones en sus distintas expresiones son muestra de cómo es posible preservar hecho que marcaron la historia de un lugar. La ciudad se convierte en un contenedor dinámico que debe ser incluyente y plural.

La visita a la comunidad de Granada en mayo de 2025, y en especial a *El Salón del Nunca Más*, despertó el interés de los participantes de la Escuela de Verano (EDV) “Crisis democrática y perspectivas críticas en la era digital en América Latina”, quienes desde sus miradas interdisciplinarias reflexionaron sobre asuntos coyunturales referidos a distintos tópicos y esferas, en el marco de la construcción de territorios plurales y accesibles para todos. Dicha actividad se

-
1. Arquitecta egresada de la Universidad de Los Andes (2006). Distinción Cum Laude. Magíster en Planificación Urbana. Docente asistente en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes. Miembro de la Cátedra UNESCO (2008-2013) “Ciudades Intermedias, Urbanización y Desarrollo” ULA. Profesora invitada del Programa de Posgrado de Desarrollo Urbano Local en la materia Infraestructura de Servicios (2024) y de la Universidad Nacional Siglo XX en La Paz, Bolivia. Exbecaria de la Universidad de Heidelberg, Alemania (2024). Actualmente cursa estudios de Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, con proyectos de investigación relacionados con la percepción e identidad de los lugares de tránsito y conectores viales en ámbitos urbanos. Correo: madriangil17@gmail.com.

desarrolló en colaboración con el Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ), la Cátedra de Relaciones Internacionales y Estudios de Paz de la Justus-Liebig-Universität de Gießen (JLU), la Universidad de Medellín, la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y la Universidad de Antioquia (UdeA).

Este texto explora precisamente esta sinergia transformadora, analizando cómo la activación deliberada de los espacios públicos, mediante procesos participativos genuinos, puede catalizar la reconstrucción de una memoria histórica inclusiva y plural. Partimos de la premisa de que la memoria no se reconstruye para la comunidad, sino con ella y en los espacios que habita. Es en esta tríada –memoria, espacio y participación– donde se forja una historia verdaderamente compartida, capaz de confrontar el olvido y sentar las bases para una convivencia fundada en la verdad y la justicia. Se desarrollan temas vinculados a reflexiones gráficas y propuestas de diseño, así como el abordaje de métodos etnográficos, desarrollados por los estudiantes del cuarto semestre de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela, constituye un acercamiento empírico desde la distancia con el Parque de la Vida como símbolo de participación de la comunidad civil organizada, muestra de representación colectiva, de resistencia y resiliencia.

Esta revisión académica se presenta como una forma de manejar el contenido simbólico dentro del diseño de espacios urbano-arquitectónicos, así como el planteamiento de propuestas desde la visión de la resistencia y de rechazo manifiesto a la guerra, entendiendo el espacio público como un lugar que permite visibilizar no solo las víctimas sino las consecuencias de la guerra en una sociedad. ¿Cómo un parque puede mostrar la renuncia al olvido, al señalamiento y pensar en la no repetición? Este artículo es una reflexión desde lo arquitectónico-social sobre las maneras posibles de rescate de la memoria colectiva a partir de espacios dentro de los sectores en pequeña escala, la participación comunitaria y la reconstrucción de espacios vinculados directamente con áreas residenciales, que trascienden el plano funcional de lo construido, trascendiendo a lo simbólico y lo humano.

16.1 Introducción

La memoria histórica no es un archivo estático, sino un campo dinámico de significados en constante negociación. En sociedades que han experimentado conflictos, dictaduras o violaciones sistemáticas de derechos humanos, la reconstrucción de esta memoria se convierte en un aspecto necesario desde el punto de vista ético y político para la reparación, la justicia y la construcción de futuros democráticos más sólidos. Sin embargo, este proceso enfrenta un desafío fundamental: ¿cómo trascender los relatos oficiales, a menudo fragmentarios o excluyentes, para dar cabida a las voces silenciadas y a las experiencias plurales de las comunidades afectadas? Es aquí donde la intersección entre el espacio público y la participación comunitaria emerge como un eje crítico. El espacio público –plazas, parques, calles, monumentos, centros culturales– no es un mero contenedor físico. Es un territorio simbólico, un escenario donde la memoria se materializa, se disputa y se resignifica colectivamente. Funciona como una “topografía del recuerdo” (Nora, 1989), donde la materialidad del lugar dialoga con las narrativas sociales.

La participación comunitaria, por su parte, es el motor que transforma este potencial en la praxis. Cuando las comunidades se apropian activamente de los espacios para narrar sus historias, conmemorar a sus víctimas o denunciar las violencias del pasado, se produce una democratización de la memoria. Este proceso participativo desafía las versiones hegemónicas, recupera la agencia de los sujetos históricos y genera un conocimiento colectivo arraigado en la experiencia local (Jelin, 2002).

Pierre Nora en su texto *Les Lieux de Mémoire* (1992) establece el siguiente principio: “los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales” (pp. 24-25). Estos lugares de memoria planteados por Nora como parte de la memoria colectiva en las

sociedades modernas (museos, archivos, monumentos, ceremonias, etc.) son vestigios artificiales creados para suplir la ausencia de memoria espontánea en sociedades secularizadas y en constante transformación. ¿Cuál es entonces el rol del ciudadano en la reconstrucción de estos espacios?

Figura 16.1. Boceto digitalizado del Parque de la vida



Nota. Andrea Valero (2025).

También es necesario debatir en este punto sobre el rol de las sociedades contemporáneas en la valoración de su presente, pero sin la marginación de su pasado, cómo es necesario preservar una memoria viva y auténtica como modos de narrar el pasado inmediato. Es un punto focal además la vigilancia conmemorativa en esa construcción de estas trincheras contra el olvido. Cuando se habla de lugares de memoria, definitivamente se intenta realizar un acercamiento a las raíces y conflictos que han determinado el curso de la historia de

ciertos lugares, contrario a la fragilidad que se vivencia en una modernidad líquida² (término acuñado por Bauman en algunos de sus escritos) en donde la estandarización y falta de solidez de los discursos en ámbitos de corte social, arquitectónico y filosófico se han permeado en nuestras sociedades actuales. La defensa por esa memoria enfatiza el carácter de último baluarte contra la amnesia histórica, en este orden de ideas, se hace importante mencionar que la concepción de los espacios públicos contemporáneos ha permitido una nueva manera de incorporarse: los recintos de preservación histórica, de narrar alguna parte o evento social, son readaptados en espacios al aire libre, la esfera ha trascendido la barrera física.

Es posible ahora mirar desde la virtualidad exposiciones de museos, recorridos virtuales e inclusive, dentro de restos de ruinas, espacios abiertos, conseguir nuevos modos de representación que rescatan el valor histórico-cultural de las ciudades. Bresciano (2013) compila distintos escritos relacionados con la memoria histórica y los procesos de identidad colectiva, discursos del pasado, representaciones artísticas, monumentos urbanos, entre otras cosas, plantea que “en los últimos dos siglos, los museos históricos y artísticos han gravitado sustancialmente en la construcción de una memoria histórica nacional, impulsada

-
2. Según Vásquez (2008) Lo “líquido” de la modernidad, volviendo a la concepción de Bauman, se refiere a la conclusión de una etapa de “incrustación” de los individuos en estructuras “sólidas”, como el régimen de producción industrial o las instituciones democráticas, que tenían una fuerte raigambre territorial. Ahora, “el secreto del éxito reside (...) en evitar convertir en habitual todo asiento particular”. La apropiación del territorio ha pasado de ser un recurso a ser un lastre, debido a sus efectos adversos sobre los dominadores: su inmovilización, al ligarlos a las inacabables y engorrosas responsabilidades que inevitablemente entraña la administración de un territorio. Nuestras ciudades, afirma Bauman, son metrópolis del miedo, lo cual no deja de ser una paradoja, dado que los núcleos urbanos se construyeron rodeados de murallas y fosos para protegerse de los peligros que venían del exterior. Lo que Sloterdijk llamó “la ciudad amurallada” hoy ya no es un refugio, sino la fuente esencial de los peligros (p. 9).

por el Estado y por diversos grupos e instituciones socioeconómicos y socioculturales” (p. 19). Esta recopilación de escritos habla específicamente en este acápite de una nueva manera de concebir, reinterpretar y revalorar los legados históricos a partir de un aprendizaje activo de la historia, fundamentado en la toma de conciencia y la incorporación de la herencia, la resignificación de los bienes materiales y simbólicos. Desde esta perspectiva, se parte para la comprensión de la utilización de ciertos elementos como las piedras ubicadas en algunos lugares de la plaza intervenida como parte de esa narrativa del espacio público como reivindicador social.

En el caso específico de Granada, uno de los mayores aportes fue el descubrir cómo los locales han podido mantener intacto el recuerdo, la memoria, como parte de esa identidad colectiva. Esa remembranza de guerra en medio de un proceso doloroso y necesario hacia una paz que se construye con el apoyo de todos sus actores y protagonistas. Un proceso vivido desde el año 2000 se ha estructurado para los locales a partir de un reconocimiento social gracias a los discursos preservados del proceso hacia la paz, allí radica la importancia de comprender el espacio público como lugar de la vida social. En cuanto a la infraestructura urbana como instrumento de orden territorial y equidad social, Herce (2010) establece lo siguiente:

En la esfera democrática el espacio público asume un indiscutible valor, y su representatividad es apenas obvia. Es en la única parte en donde cabemos todos, así de insostenibles como podemos llegar a ser. En el espacio público se construyen los primeros gérmenes de iniciativa política, que se desarrollan desde el espacio cotidiano, nuestro territorio conocido, en el que nos sentimos cómodos y poderosos. También en él se producen las grandes manifestaciones y los grandes debates públicos, que ahora se asoman con menos frecuencia, mientras que los primeros ganan terreno en la informalidad (p. 105).

En lo anterior es evidente la importancia de este escenario plural de la plaza y la calle como espacios públicos por excelencia, y evidentemente desde una mirada más cercana a lo urbano, a la espacialidad, ese lugar de convergencia comunal que permite

la vida en comunidad, el ámbito para el recuerdo y la conservación de la memoria histórica de los lugares, la gesta de este territorio de dialogo y de permanencia. Tal como lo describe Herce (2010), es el lugar donde “cabemos todos”, donde la espacialidad física muestra distintos puntos de cotidianidad. En este sentido, es pertinente mencionar que este ejercicio de diseño pretende dar un valor especial a la plaza como escenario. A partir del rescate de lo físico-vivencial, como se pueden mirar estos nuevos modos de recordar, de revivir, de mantener como parte de la memoria colectiva estos hechos que han trascendido el tiempo y pertenecen, ¿forman parte y se difuminan en ese lenguaje de la historia local? El espacio público se convierte entonces en el escenario ideal para dejar de manera absolutamente visible estos discursos que durante años han permanecido silenciosos. El discurso del cementerio, de la gran escalinata, de los nichos con los restos de los cuerpos de las víctimas, de las lápidas, los espacios museos, donde se resguarda ese recuerdo, del café y los nuevos constructores de paz.

Las ideas de espacios conmemorativos en Latinoamérica han representado un eje medular en la conservación de la memoria local, intentando mantenerse como parte de los discursos locales de lo ocurrido y de formar la imagen colectiva de cada sociedad. Dentro de estas representaciones sociales aparece la significación del espacio urbano como parte de la estructura física de las urbes, así como la conservación patrimonial y los monumentos. La plaza, la calle, las fachadas de los edificios, los parques infantiles, las gradas, los espacios arborizados, son un modo de reivindicar el carácter valeroso de una comunidad como Granada, con una historia que se mantiene intacta, las fachadas de ladrillos en sus calles ajustadas, con su vida y la interacción de sus habitantes, en una batalla constante para no olvidar. La visita a Granada constituyó un momento de reflexión personal sobre el espíritu y la gallardía de poder permanecer en la cotidianidad sin olvidar las raíces, los sucesos, los eventos.

El espacio público “es el lugar y el medio a través del cual se legitiman la equidad, el respeto por el otro y la sociedad que se comunica (...) En su acepción normativa (...) es un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración

pública que fija las condiciones de su utilización e instalación de actividades” (Flores, 2004, p. 170). Además de lo anterior, es mucho más destacable el rol social que ha significado el espacio comunal, traducido en esa parte de la totalidad en la esfera de lo urbano que permiten al colectivo desarrollar actividades afines. Todo lo que significan las plazas, calles, avenidas, parques entre otros, queda implícito como parte del discurso global de la historia y vida de las urbes. Podría decirse que son las bisagras espaciales entre la vida íntima (en casa, apartamento) y el espacio de dinámicas colectivas (restaurantes, empresas, fabricas, centros comerciales, escuelas). Se puede entonces visualizar acá la importancia de consolidar el lenguaje propio de cada espacio como el que se planteó en este ejercicio de diseño, un reto que es un homenaje y reivindica la identidad del lugar: Granada con su perfil cafetero y con un espíritu de lucha propio, es la excusa para abordar temas como la semántica dentro del diseño urbano-arquitectónico, involucrando al usuario y dando un lugar preponderante al significado de la historia presente.

A nivel global, se ha evidenciado el enriquecimiento del espacio público con un alto contenido simbólico-conmemorativo cuando las comunidades son participes en la construcción de dichos territorios: la aparición de murales, esculturas, espacios con carácter memorial, plazas simbólicas, entre otras manifestaciones. La arquitectura, a través de sus espacios urbanos, ha servido para articular el discurso social de la memoria y su materialidad como el gran reto a enfrentar en la actualidad: no solo posicionar la memoria colectiva en un estrato canónico monumental (inmortal presencia) sino además poder generar incomodidades, interpelar el hecho a recordar, suprimir la pasividad y proyectar la memoria no solo al presente, sino hacia el futuro (Melendo, 2013, p. 366). Es importante destacar el rol del ciudadano al momento de establecer modos específicos de hacer memoria, esa representación de la cual habla el autor que repercuten en una concepción activa ante los espacios del recuerdo, memoriales y conmemorativos. De modo particular puede servirse de los distintos modos físicos para evocar y mostrar algún hecho puntual de la historia de

un lugar, se convierte esto en un modo complejo de sintetizar, de no dejar por fuera todos los matices de los conflictos y situaciones que encierran un hecho específico como la guerra y sus protagonistas.

16.2 Espacio y memoria: sobre el diseño del Parque de la Vida en Granada, Colombia

La memoria no es un archivo estático, sino un río vivo que fluye entre el pasado, el presente y el futuro. En Granada, Colombia, un municipio que ha llevado en su piel las huellas del conflicto armado, esta memoria se convierte en un territorio esencial para la reconciliación, la resiliencia y la construcción de un porvenir en paz. Reforzar esta memoria exige ir más allá del recuerdo individual, requiere materializarla en el espacio colectivo, transformándola en un actor permanente del paisaje urbano.

La propuesta urbano-arquitectónica que aquí se esboza no pretende ser un mausoleo que congela el dolor, sino un ecosistema de memoria que active la reflexión, el diálogo y la sanación. Se plantea la creación de un museo-monumento público, un lugar que fusiona la solemnidad de un monumento con la narrativa dinámica de un museo. Su objetivo es doble: por una parte, reforzar la memoria digital (se busca crear un repositorio accesible y perdurable que trascienda los límites físicos de Granada, permitiendo que las historias de resistencia, vida y esperanza lleguen a las nuevas generaciones y al mundo), por otro lado, fortalecer la participación comunitaria; entendiendo que el espacio no será impuesto, sino cocreado y autogestionado por la comunidad. La apropiación surge cuando las personas no solo son espectadoras, sino autoras y guardianas de su propio legado.

El ejercicio puntual sobre la Plaza (parque de bolsillo definido en el argot urbanístico) pretende homenajear a sus lugareños, se compuso de un proceso inicial teórico-reflexivo con el grupo de estudiantes del Taller de Diseño Arquitectónico 40, cargada

de un matiz mucho más reflexivo, contrario a ir en pos de cumplir ciertos requerimientos. El papel de ser reconstrutores de un espacio monumento, de carácter simbólico paso por un reconocimiento de los sucesos para posteriormente, en función de los debates generados en el aula, proponer ambientes simples pero con contenido en sus funciones, en sus dinámicas propias, pasando por el análisis del rol dentro de la arquitectura como un hecho social (garante de protección y resguardo), pero además como un eje articulador con el fenómeno de eventos vinculados al simbolismo de las piedras con los nombres de los fallecidos y desaparecidos, de los ladrillos, de la guerra y la paz, de las historias que se niegan a claudicar.

Si bien existieron algunos retos iniciales presentes en el ejercicio de diseño (como la lejanía o desconocimiento en primer plano de la realidad del sector), las barreras planteadas como limitaciones se convirtieron en fortalezas al final del proyecto debido a la alta sensibilidad evidenciada en el grupo de estudiantes. Se inició con una revisión de todo el material teórico (relatos, historias, fotografías, videos) del sector, para luego elaborar matrices de intervención puntuales en función de los objetivos centrales del proyecto. Algunos de las inquietudes iniciales establecidos para el abordaje del ejercicio de diseño fueron los siguientes: ¿Cómo intervienen el espacio público y la participación comunitaria en la construcción de memoria histórica en Granada? ¿Cuál es la relación entre espacio público y memoria histórica? ¿Cuáles son los espacios que requieren conservación, restauración y, por el contrario, cuáles son aquellos que ameritan un tratamiento simbólico e inamovible? ¿Cómo establecer la caracterización de cada uno de los espacios que comprenden el Parque de la Vida y cuáles son las estrategias de mantenimiento y conservación a futuro?

Los criterios de diseño establecidos estuvieron centrados en mantener elementos que simbolizaran el recuerdo de las víctimas del conflicto armado y reforzaran el propósito del espacio como lugar de memoria. Algunas otras premisas y consideraciones generales fueron: el mejoramiento de la accesibilidad y la circulación, el uso de materiales como aceros para los so-

portes estructurales y policarbonatos para las cubiertas, el uso de adoquines como sistema ecológico para los pavimentos de tipo poroso, la instalación de luces LED (iluminación estratégica en ámbitos puntuales de la plaza) para mejorar la visibilidad y destacar algunos espacios, el uso de cámaras de seguridad (circuito cerrado) y establecer planes de limpieza y mantenimiento periódico. Las medidas generales de intervención incluyeron el diseño paisajístico (incorporación de áreas verdes, iluminación adecuada y mobiliario urbano que invite a la reflexión y el descanso).

El mobiliario urbano incluye bancos ergonómicos y mesas de reunión, pérgolas, estructuras y cubiertas de sombra que proporcionen protección contra el sol y la lluvia. Las jardineras con asientos integrados combinando vegetación con zonas de descanso y los espacios para arte y expresión como murales, esculturas o instalaciones interactivas son parte de los elementos que refuerzan el propósito del lugar, así como formas de arte que representan la historia y resiliencia de la comunidad de Granada. Como objeto final, la preservación de la memoria del lugar (espacio conmemorativo-evocativo para conservar las piedras con los nombres de las víctimas del conflicto armado en Granada) se materializa de modos particulares en las dos propuestas presentadas.

16.2.1 Propuesta 1. Andrea Valero

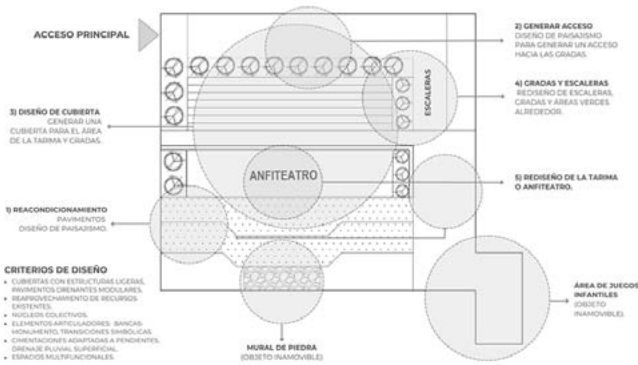
El reacondicionamiento de este espacio está enfocado tanto en la preservación de la memoria histórica como en la utilización eficiente del espacio público, su apropiación y disfrute como parte del rescate del parque involucrando a sus actores principales directos: sus vecinos, fomentando el uso cotidiano y simbólico por parte de la comunidad. La realización de talleres y actividades pretende conjugar el uso en una mayor frecuencia, mejorando la apropiación y reconocimiento de los espacios desde lo simbólico, mejorar las condiciones de uso y revitalizar el sector en general.

Figura 16.2. Diseño en planta del Parque de la Vida. Propuesta Br. Andrea Valero



PARQUE DE LA VIDA, GRANADA, ANTIOQUIA - COL: PROCESO DE DISEÑO | ALUMNA: ANDREA Z. VALERO GUILLÉN

1) ANÁLISIS DE LAS PROBLEMÁTICAS EXISTENTES PARA MODIFICAR

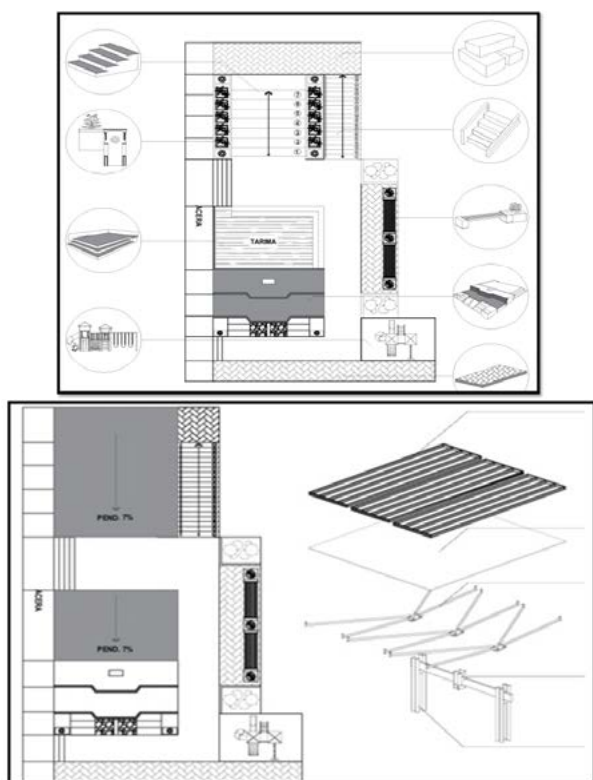


Nota. Andrea Valero (2025).

Algunos de los aspectos desarrollados en la propuesta del Parque de La Vida, ubicado en la carrera 25 con la carrera 21B, en el municipio se enfocaron en el reacondicionamiento de espacios como: cubiertas para las gradas, reacondicionamiento paisajístico, rediseño de accesos, tarima áreas infantiles y zona conmemorativa (figura 16.2). El replanteo de gradas se propuso a través de dos estrategias: primero la cubierta por medio de un techo ligero (figura 16.3) y la aplicación de un recubrimiento de material sobre concreto complementado con polímeros

agregados antideslizantes para garantizar seguridad en los desplazamientos y durabilidad. Se disponen además de un reacondicionamiento de las áreas verdes (bordes y siembre con plantas locales), nuevos espacios contiguos al recorrido perimetral de la plaza, así como contenedores de basura para contribuir al aseo del espacio en general.

Figura 16.3. *Diseño en planta y propuesta de cubierta con detalles.*
Parque de la Vida



Nota. Andrea Valero (2025).

El rediseño de la tarima se plantea como una premisa dentro de la nueva propuesta de la plaza, contando ahora con una plataforma doble y reajuste en el tramo de las escaleras (en su geometría original y sus modos de acceder a la tarima). El mo-

biliario en general (nuevo espacio para bancas y la intervención en el parque infantil existente) es parte vital en la nueva imagen de la plaza. Nuevos espacios para la recreación como los bancos y zonas de ajedrez y juegos de mesa se disponen en el lateral de la plaza. El pavimento se plantea con nuevos bloques de adoquines para toda la superficie, por su durabilidad y resistencia a la intemperie.

Figura 16.4. *Propuesta cubierta anfiteatro y mobiliario urbano. Parque de la Vida*

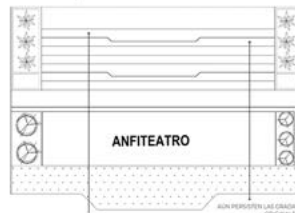
PARQUE DE LA VIDA, GRANADA, ANTIOQUIA - COL: PROCESO DE DISEÑO | ALUMNA: ANDREA Z. VALERO GUILLEN.

3) DISEÑO DE GRADAS A PARTIR DE LA DISPOSICIÓN DE LAS TERRAZAS:



SITUACIÓN ACTUAL

ORIGINALMENTE, EL PARQUE CUENTA CON UNA ESCALINATA DE SIETE Peldaños, CONSTRUIDAS EN CONCRETO GRIS Y EXPUESTAS AL AIRE LIBRE.



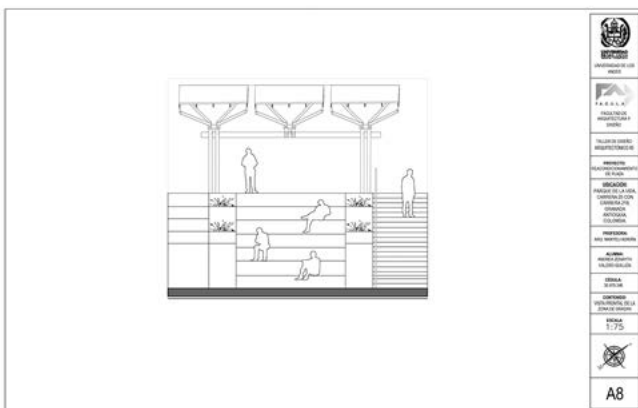
NUOVO DISEÑO DE GRADAS, DERIVADO DE LA FORMA DE LAS TERRAZAS EXISTENTES

CONSERVANDO LAS GRADAS ORIGINALES



DISEÑO DE MOBILIARIO

SE HA DISEÑADO Y IMPLEMENTADO LA IDEA DE UN MOBILIARIO URBANO ADICIONAL A LAS GRADAS EXISTENTES, DE MODO QUE SE FOMENTE LA INCLUSIÓN DE TODAS LAS PERSONAS EN EL ESPACIO, CREANDO UN ENTORNO ACCESIBLE Y ACCESSION PARA LA COMUNIDAD.

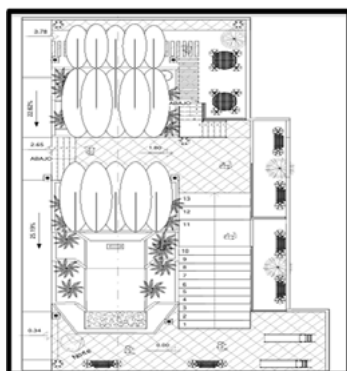


Nota. Andrea Valero (2025).

16.2.2 Propuesta 2. Juan Manuel Ramírez, Wilfredo Parra

La propuesta de los estudiantes Juan Manuel Ramírez y Wilfredo Parra, se muestra como una alternativa sumamente interesante, en la cual se establece una cubierta tanto para el anfiteatro como para las gradas en forma de hojas, para destacar el carácter cafetero de Granada (figura 16.5). Establecen además la reorganización de las jardineras y espacios verdes donde la comunidad puede sembrar flores nativas y árboles. Cada planta representa una vida, un sueño que persiste; es un símbolo de futuro y regeneración.

Figura 16.5. *Propuesta cubierta, anfiteatro y mobiliario urbano. Parque de la Vida*



Nota. Juan Manuel Ramírez y Wilfredo Parra (2025).

Por último, una fuente atraviesa uno de los espacios centrales de la plaza, desembocando en un previo al lugar de las piedras alusivas a las víctimas. La propuesta incluye un pabellón de la memoria viva: una estructura arquitectónica abierta, permeable, con iluminación estratégica de algunas partes de la plaza con los colores de la bandera de país, que pretenden homenajear la tierra colombiana y fomentar el arraigo hacia lo local, construida con materiales de la región (guadua, ladrillo). Aquí se albergarán exposiciones físicas: objetos donados por las familias, fotografías y obras de arte comunitarias. Será un espacio abierto a los vientos que simboliza transparencia y libertad.

Es importante también el desarrollo planimétrico de la propuesta en cuanto al reajuste de alguno de los espacios ya existentes en sus dimensiones originales, ampliando las aceras, escalinatas y zonas verdes. También se dispone una línea al perímetro de la plaza para el descanso y mobiliario urbano (asientos y vegetación). La implantación de adoquines como pavimento ecológico y el reacondicionamiento del parque infantil fueron pautas importantes en la toma de decisiones de diseño, así como la colocación de faroles de luz y focos de iluminación en distintas partes de la plaza.

16.2.3 Participación comunitaria y plataformas digitales

En ambos proyectos se conceptualiza como un recorrido sensorial y emocional integrado en el espacio público. En lugar de un edificio cerrado, se propone una intervención significativa, estructurada entendiendo la plaza como un umbral; entre la ausencia y la presencia colectiva como protagonista en la preservación de la memoria. Las dos propuestas pretenden además implementar elementos verticales con una utilidad específica: la memoria digital. Una torre desde la cual, en horarios específicos, se pueden escuchar testimonios en audio de los habitantes, en su base, terminales táctiles y códigos QR permitirán acceder al Museo Virtual de Granada.

Esta plataforma digital será el brazo extendido del monumento físico, incluirá un archivo oral: colección de testimonios en video y audio de sobrevivientes, líderes comunitarios y jóvenes.

16.2.4 Cartografía de la memoria y galería virtual

Un mapa interactivo de Granada donde los usuarios pueden georreferenciar historias, lugares significativos (la casa donde nació un líder, el sitio de un hecho histórico) y fotos del ayer y hoy. Exposiciones temporales de fotografía, arte y documentos escaneados, curadas por la comunidad. Material para docentes y estudiantes para trabajar la memoria histórica en las aulas. Como parte vital del proyecto se hace necesaria la participación colectiva en sesiones donde los habitantes dibujen sus mapas mentales de Granada, señalando lugares de dolor, pero también de alegría, resistencia y encuentro.

Esta información será la base del diseño arquitectónico y la cartografía digital. Encuentros intergeneracionales donde los mayores comparten historias y los jóvenes las interpretan a través de nuevas narrativas (murales, teatro, podcasts, escritura creativa). Jornadas de trabajo colectivo para la construcción de partes del monumento, como la siembra del jardín o la colocación de los primeros ladrillos. Transformar el “trabajo” en un acto ritual de sanación colectiva, de igual modo impulsar una campaña para que las familias donen fotografías, cartas u objetos simbólicos para las exposiciones, acompañadas de su historia.

El Museo-Monumento Público de Granada no es un punto final, sino un punto de partida. Es la materialización de un pacto colectivo por no olvidar y por construir sobre las bases de la verdad y la solidaridad. Al integrar de forma inseparable la memoria digital con la participación comunitaria, se garantiza que este espacio no sea solo un recordatorio del pasado, sino una herramienta activa para edificar, entre todos, un futuro donde la paz tenga raíces profundas en la memoria honrada y compartida.

16.3 Conclusiones

El proyecto del parque de bolsillo con su monumento a las víctimas del conflicto armado en Granada trasciende la mera intervención urbana, se muestra como un acto de resistencia

espacial y una pedagogía de la memoria. Su valor radica no solo en la materialización del recuerdo, sino en el proceso dialógico, donde el espacio público se convierte en colectivo para reescribir la historia. El monumento a los caídos (espacio con piedras y nombres de las víctimas) en su solidez mineral, evoca la permanencia del dolor, pero su verdadera potencia simbólica reside en su conservación tal cual fue concebido originalmente. Al ser presentado como un elemento iluminado y con su perímetro intervenido en ambas propuestas, rechaza la monumentalidad cerrada del héroe tradicional. Invita a la comunidad a tallar y tejer sus narrativas sobre la piedra, transformando el duelo estático en un ritual continuo de reparación. Es importante destacar la relevancia del parque de la vida como parque de bolsillo, un pequeño espacio dentro de la comunidad de Granada que se plantea con un formato urbano íntimo y accesible, demostrando que la memoria y los espacios de recuerdo articulados por medio de una escala humana mucho más directa favorecen la apropiación cotidiana. A través del espacio público se reescribe una historia de resiliencia y se fomenta por medio del proyecto la reconstrucción de la memoria, como un acto legítimo que reconoce a las víctimas.

Como parte fundamental de las propuestas se plantea la gestión y programación continua: se activarían diferentes comités de memoria viva, a fin de establecer un grupo de gestión conformado por líderes comunales, jóvenes, artistas, historiadores locales y víctimas, que se encargue de la programación y mantenimiento del espacio. Como parte de la programación cultural abierta se establece la idea del museo-monumento, como escenario vivo para encuentros de narración oral: “Granada cuenta su historia”. También es importante motivar a la colectividad a la presentación de diversos festivales de arte y resistencia: música, danza y poesía que celebren la vida, así como mercados campesinos y gastronómicos para revitalizar la economía local y usar el espacio para la vida cotidiana. Otras propuestas colectivas contemplarían rituales cívicos y conmemoraciones anuales diseñadas y lideradas por la comunidad; así como la formación de guías comunitarios (capacitar a jóvenes y adultos para que sean los narradores oficiales del

espacio, contando las historias con sus propias palabras y desde su vínculo emocional).

El mayor desafío no sería la construcción, sino la sostenibilidad del significado del Parque de la Vida. Un parque-memorial puede caer en el abandono si no se ancla en prácticas comunitarias continuas (conmemoraciones anuales, escuelas de memoria, jardinería colectiva). Algunas reflexiones que se pueden establecer para concluir serían: ¿Cuántos espacios públicos aún ocultan tragedias locales? ¿Cómo diseñar ciudades que no normalicen el olvido? ¿Cómo se pueden construir lugares que reconozcan cicatrices que deben permanecer visibles? Estas líneas finales se enfilan como un reto hacia la construcción de territorios de paz, cuyos discursos inviten a caminar las ciudades y a recordar a sus víctimas desde la vivencia directa, hacia la preservación de historias que no deben ser olvidadas.

Referencias

- Bresciano, J. (Comp.). (2013). *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria*. Ediciones Cruz del Sur.
- Flores, P., Crawford, L., Palacio, M. P. y Cruz, H. (2004). Imágenes ambientales y expresiones de euforia y disforia en el espacio público. El caso de las universidades en el perímetro urbano de Barranquilla (Colombia). *Investigación & Desarrollo*, 12(1), 164-183. https://www.redalyc.org/pdf/268/Resumen/Resumen_26800107_1.pdf.
- Herce Vallejo, M. (2010). Las infraestructuras como instrumento de orden territorial y equidad social. *Cuestiones Urbanas*, 1, 57-77.
- Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria* (3 ed.). Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Massini, C. (1962). *Consagración escultórica de los próceres argentinos en el siglo XIX. San Martín y Belgrano: homenaje patriótico*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Melendo, M. (2013) Los monumentos contemporáneos frente al desafío de lo irrepresentable: Berlín y la memoria del Holocausto. En J. La Bresciano (Comp.), *La memoria histórica y sus configuraciones*. Ediciones Cruz del Sur. https://www.academia.edu/5964799/La-memoria_hist%C3%B3rica_y_sus_configuraciones_tem%C3%A1ticas_Una_aproximaci%C3%B3n_interdisciplinaria

- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire* (Trad. Laura Maselo). Ediciones Trilce.
- Vásquez, A. (2008). Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 19(3). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18101917.pdf>.

Propuestas Parque de la Vida, Granada

- Valero, A. (2025). Propuesta urbano-Arquitectónica Parque de la Vida, Granada. Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño. Ejercicio desarrollado en el Taller de Diseño Arquitectónico 40.
- Ramírez, J y Parra, W. (2025). Propuesta urbano-Arquitectónica Parque de la Vida, Granada. Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño. Ejercicio desarrollado en el Taller de Diseño Arquitectónico 40.



PARTE VII

**Jardines de la memoria:
realidad virtual y los
archivos del trauma**

Capítulo 17.

Igor Gak¹
David Castro-Lotero²
Katya Álvarez³

Jardines de la memoria: realidad virtual y los archivos del trauma

17.1 Introducción general: archivos digitales y eventos traumáticos

El teórico de la comunicación Wolfgang Ernst postula una dicotomía fundamental para entender la naturaleza del archivo, describiéndolo como un espacio que oscila entre un “cementerio de los hechos” y un “jardín de las ficciones” (Ernst, 2015, p. 42). Esta metáfora, lejos de ser una simple figura retórica, encapsula una tensión inherente y constitutiva de la labor archivística y de la investigación histórica. Por un lado, el archivo se erige como el depositario de la evidencia fáctica, el lugar donde se preservan los documentos que en su momento generaron acciones concretas y verificables. Es, en este sentido, un “cementerio de los hechos” porque resguarda los restos inmutables de lo que ya sucedió. Sin embargo, si se considera un supuesto carácter estático, eso es meramente ilusorio. La información contenida en estos documentos adquiere nuevo significado cada vez que un investigador la recupera e interpreta (Ketelaar, 2001). Es en este proceso de interpretación, de contextualización y de narrativa que los hechos inertes son regados con la imaginación y la subjetividad para florecer como “ficciones”, entendidas no como falsedades, sino como construcciones narrativas que otorgan sentido a los datos. En este artículo planteamos, por consiguiente, que el archivo no es un mero repositorio inerte, sino un “jardín de la memoria”, es decir, un entorno dinámico en el que la solidez de los hechos

-
1. Historiador y archivero. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Libre de Berlín, Alemania. Profesor del Departamento de Archivística de la Universidade Federal del Estado de Río de Janeiro (Unirio), Brasil.
 2. Docente e investigador. Candidato a Doctor en Comunicación y Digitalización por la Universidad de Passau, Alemania. Profesor de Español, Cultura y Economía del Centro de Idiomas de la misma institución.
 3. Doctora en ingeniería por el Digital Media Lab de la Universidad de Bremen, Alemania. Investigadora postdoctoral de la SECIHTI en el Centro de Investigación Científica y de Educación Superior (CICESE), México.

se ve constantemente confrontada y enriquecida por la fluidez de las narrativas que de ellos hacemos emanar.

Lo que garantiza este florecimiento es el acceso facilitado a investigadores e interesados a la información contenida en los conjuntos documentales preservados por el archivo. Hacerlos accesibles depende de las políticas adoptadas por cada sociedad, pero también y, sobre todo, de los procedimientos archivísticos implementados. Poner a disposición lo más rápida y ampliamente posible los archivos que documentan eventos traumáticos puede favorecer el surgimiento de mecanismos legales, políticos y culturales sólidos para enfrentar las condiciones que produjeron la catástrofe. Lidiar con cuestiones que están en la raíz de traumas colectivos es ciertamente una medida dolorosa, pero un paso ineludible para la superación de esos eventos traumáticos.

A lo largo del siglo xx, los archivos han sido espacios privilegiados para esta tarea, como lo confirman las acciones de la llamada “justicia transicional”, dedicadas a revelar la verdad sobre crímenes del Estado contra poblaciones civiles, auxiliando su búsqueda por reparación. El recurso actual a nuevas herramientas de difusión de información y lenguajes interactivos ha profundizado cambios radicales en el modo de conservar y transmitir el recuerdo. Políticas de digitalización sistemática de acervos archivísticos, el acceso facilitado y cada vez más común a bases de datos en línea, además del desarrollo de tecnologías que proporcionan experiencias inmersivas, como la realidad virtual, son algunos de los ejemplos más evidentes de esta evolución. Eso representa sin duda una transformación para la investigación académica, pero también para la forma como las sociedades acceden a documentos públicos y se relacionan con su pasado.

En ese sentido, este artículo es el producto de un esfuerzo interdisciplinario para pensar esos cambios y preguntarnos qué implican para el trabajo con la memoria traumática. Buscamos aquí discutir cómo la forma en que las sociedades interactúan con distintos soportes de acceso a la información puede contribuir para reconfigurar la forma en que experimentamos el

pasado. La pregunta que ha orientado nuestra reflexión y atraviesa todo el texto es: ¿Cómo el uso de la realidad virtual y los archivos digitales puede redefinir la experiencia del testimonio, la conmemoración y la empatía frente a eventos traumáticos?

Responder a esta pregunta exige la articulación entre los saberes de diferentes disciplinas. Por eso, buscamos ofrecer aquí un diálogo entre miradas distintas, un ejercicio que combina la archivística y los estudios de la memoria, la reflexión sobre tecnologías inmersivas de comunicación y el análisis desde la interacción humano-computadora (en adelante, HCI, por sus siglas en inglés). Por lo tanto, este texto debe ser comprendido como un recorrido compartido, donde cada sección aporta una perspectiva singular, pero entrelazada con las otras.

Empezamos en la primera parte definiendo con mayor precisión a qué nos referimos cuando hablamos de eventos traumáticos. Seguimos, desde la mirada de la archivística, con una reflexión sobre los archivos digitales, constatando que estos espacios no son depósitos neutros, sino instituciones sociales atravesadas por disputas de poder y de sentido. En el terreno de los traumas colectivos, esta evidencia es todavía más visible: qué documentos conservar y si se abren o cierran al público son algunas de las decisiones que afectan directamente la forma como nos relacionamos con el pasado y también la posibilidad de hacer justicia. La digitalización de grandes acervos vinculados a la violencia política y a los derechos humanos ha transformado esa situación. Hoy es posible acceder desde cualquier lugar del mundo a documentos que antes estaban escondidos en sótanos, reservados a especialistas o incluso en riesgo de desaparecer. Esa apertura no solo democratiza el acceso, sino que multiplica las formas de interpretación, de uso y de apropiación social de la memoria. Intentaremos demostrarlo con un ejemplo de los archivos del Servicio Internacional de Rastreo de las víctimas de la persecución nazi, en Bad Arolsen, Alemania.

En la segunda parte de este texto, continuamos el camino con las tecnologías inmersivas, que trasladan la reflexión a un terreno más reciente y a la vez más polémico. Si los archivos

digitales amplían la consulta de documentos, la realidad virtual transforma la experiencia de la memoria en algo radicalmente distinto. La posibilidad de caminar virtualmente por la Casa de Ana Frank, de revivir batallas como en el proyecto polaco *Wiktoria 1920* o de recorrer en primera persona testimonios del conflicto armado colombiano no es comparable con la lectura de un expediente ni con la observación de una fotografía. Lo que se genera es una sensación de presencia, de habitar narrativas que antes nos resultaban ajenas, y con ello la posibilidad de crear memorias protésicas: recuerdos profundamente sentidos de acontecimientos que no vivimos directamente. Además del potencial de esa tecnología, surgen también riesgos serios. A la vez que una experiencia inmersiva puede intensificar la empatía y abrir caminos de comprensión, puede también simplificar narrativas complejas o convertirse en instrumento de propaganda política.

La última parte se ocupa de lo que significa diseñar éticamente los espacios virtuales donde acceder a estas experiencias. La tecnología nunca es neutra: siempre implica decisiones de representación, de accesibilidad y de usabilidad que tienen consecuencias concretas sobre el modo en que los usuarios experimentan la memoria. Desde la interacción humano-computadora se hace evidente que un archivo inmersivo no se reduce a un conjunto de recursos técnicos, sino que es un dispositivo cultural que debe construirse con cuidado. La cuestión ética aparece en primer plano, sobre todo en términos de cómo garantizar la dignidad de las víctimas. La cuestión pedagógica resulta igualmente central: cómo orientar las experiencias hacia la reflexión crítica en lugar de la mera conmoción emocional. Y la cuestión de la accesibilidad completa el panorama: ¿cómo asegurar que estas herramientas no se conviertan en un privilegio de unos pocos, sino en un recurso compartido que incluya a comunidades diversas, incluidas aquellas directamente afectadas por el trauma?

Muy lejos de traer una simple descripción de innovaciones técnicas, este trabajo aspira a ofrecer un debate interdisciplinario y crítico, subrayando los avances prometedores en el campo de los archivos digitales y de las tecnologías inmersivas sin olvidar

los riesgos que pueden representar. Aliados con la realidad virtual y la HCI, defendemos que los archivos digitales puedan ser percibidos como “jardines de la memoria”, es decir, espacios fértiles para el aprendizaje, el cuidado y la promoción de la justicia. No se trata, sin embargo, de una visión ingenua que desconozca los intereses de los grupos que los organizan y diseñan sus plataformas de interacción, acceso y usabilidad.

17.2 Trauma, archivo y digitalización

17.2.1 Eventos traumáticos: una breve definición

Lo que aquí llamamos eventos traumáticos son experiencias colectivas extremas en las que la violación sistemática de los derechos humanos representó un riesgo concreto de aniquilación de un grupo. Se trata de un fenómeno complejo que se extiende más allá del sufrimiento individual y altera la seguridad, la identidad y la cohesión social de los grupos afectados. Estas experiencias culminan en una memoria colectiva con raíces en la opresión vivida históricamente por esas colectividades. Sus efectos pueden resonar por generaciones a través de diversos mecanismos psicológicos y sociológicos. La comprensión del trauma colectivo exige una apreciación de sus características distintivas, incluyendo la erosión de la confianza en las instituciones, la polarización social, el duelo colectivo y la hipervigilancia, así como su manifestación en narrativas e identidades colectivas profundamente marcadas (Assmann, 2011, pp. 277-278).

Los genocidios del siglo xx son ejemplos de eventos traumáticos que tienen en el Holocausto su expresión máxima⁴. Un

4. Se considera el Holocausto como la expresión máxima de los genocidios no solo por el número de víctimas, sino también por la forma en que se organizó la producción de la muerte. Este modelo dio lugar a un exterminio colectivo a escala industrial que concentró los esfuerzos políticos, económicos y militares de un Estado moderno, como la Alemania de la primera mitad del siglo xx, con el objetivo de aniquilar a una población civil debido a la ideología racista del régimen nazi.

genocidio se caracteriza por los esfuerzos emprendidos por un poder político constituido con la intención de aniquilar a una determinada población en un territorio, generalmente por justificaciones racistas, ya sea mediante el asesinato sistemático o la imposibilidad de practicar sus modos de vida en ese lugar. De manera específica, el Holocausto se refiere a un proceso sistemático y burocrático de destrucción que llevó al exterminio en escala industrial de, al menos, seis millones de personas de origen judío durante la Segunda Guerra Mundial (Hilberg, 1990).

Aunque no sea el único genocidio ocurrido en el siglo xx, el Holocausto es sin duda uno de los más estudiados y documentados. Quizás sea también la catástrofe humana sobre la cual más se han producido trabajos artísticos y sobre la cual juristas y legisladores más han trabajado, produciendo resultados prácticos. Todo esto solo fue posible gracias a una política consistente de tratamiento documental y de garantía de acceso público a la información archivística. En sociedades marcadas por regímenes autoritarios, conflictos civiles y genocidios, los archivos son herramientas indispensables para enfrentar el legado de esas experiencias. Garantizar un amplio acceso a la información contenida en los archivos es un paso importante en la lucha contra el silenciamiento, que constituye la base para el resurgimiento de los autoritarismos y de las graves violaciones a los derechos humanos (Santos, 2016, p. 11).

Por eso, la llamada “revelación de la verdad” mediante la garantía de acceso público a la información archivística se constituyó a lo largo del siglo xx en una de las principales medidas de lo que se convencionó llamar Justicia de Transición (Van Zyl, 2011, p. 51). Este es un proceso lento, marcado sobre todo por amplios juicios, como los procesos contra la alta cúpula nazi en Núremberg en los años 1940, y los llamados juicios de Auschwitz, realizados en Fráncfort a inicios de los años 1960 (Teitel, 2003, pp. 72-74).

El objetivo de las medidas de justicia transicional es crear condiciones sólidas para una paz sostenible e impedir que nuevas violaciones a los derechos humanos ocurran (Van Zyl, 2011). En los años 1990, los genocidios ocurridos en Ruanda (1994) y en la ciudad de Srebrenica (1995), en el con-

texto de la Guerra de Bosnia, demostraron que esas acciones no fueron suficientes (Burnet, 2009; Brehm y Fox, 2017; Mulaj 2017). Sin embargo, lejos de indicar que los esfuerzos emprendidos hasta entonces fueron inútiles, la recurrencia de prácticas de persecución y asesinatos en masa apunta justamente a lo contrario: a la necesidad de intensificar cada vez más los debates sobre el tema, ampliando el alcance de información calificada.

En ese sentido, los procesos técnicos de digitalización de acervos y el acceso a archivos en entornos virtuales son tecnologías fundamentales no solo para la gestión archivística, sino también para el combate a los autoritarismos y sus resultados nefastos. A continuación, profundizaremos en estas cuestiones a partir de las definiciones archivísticas sobre archivos digitales y digitalizados.

17.2.2 Archivos digitales: acceso y la “genealogía semántica del registro”

Para los estudios archivísticos es importante definir con precisión conceptual los términos documentos digitales y documentos digitalizados, pues esto implica diferencias de enfoque tanto en las estrategias de gestión y preservación, como en la interpretación legal y la garantía de autenticidad y confiabilidad de la información. Documentos digitales o “nato-digitales”, para usar la terminología del área, son aquellos producidos y guardados en un entorno computacional y que cumplen toda su función y ciclo de vida en ese ambiente. En cambio, los documentos digitalizados son reproducciones de documentos producidos en soporte papel, filme o fotografía. Son documentos que nacieron y tuvieron su uso administrativo fuera del entorno digital, pero que, por su valor histórico, fueron preservados y digitalizados. Las técnicas de digitalización crean una representación digital del documento original con el objetivo de facilitar el acceso, manteniendo preservada la contraparte en soporte físico (Rondinelli *et al.*, 2022).

En el contexto de la justicia transicional y de la memoria de eventos traumáticos, como el Holocausto, la digitalización

de archivos físicos se convirtió en una herramienta poderosa para democratizar el acceso a la información. La disponibilidad de estos acervos en línea permite que investigadores, víctimas y público en general accedan a evidencias de atrocidades sin necesidad de viajar. Esta es una medida crucial para combatir el negacionismo y garantizar que la memoria de esos eventos sea ampliamente difundida.

Esa ampliación del acceso crea marcas interpretativas indelebiles en los documentos. Como dice Eric Ketelaar, un importante autor de la archivística, las interpretaciones que los investigadores hacen sobre documentos de archivo son activaciones de sentido que agregan valor informativo a esos documentos. De acuerdo con él, los usos subsecuentes que se dan a los documentos constituyen una verdadera genealogía semántica del registro documental, es decir, cada uso añade una capa de sentido a la información del documento accedido. Los nuevos usos parten de los valores agregados por los usos anteriores, lo que refuerza la validez y necesidad de facilitar el acceso a públicos cada vez más amplios y variados. Para Ketelaar, los documentos no son artefactos con límites o fronteras de contenidos y contextos fijos, sino un constructo social mediado y en constante transformación (Ketelaar, 2001, pp. 137-138).

Ketelaar llama la atención también sobre el hecho de que la propia selección de los documentos a ser preservados en detrimento de otros es una elección política y cultural determinada históricamente que añade significado contextual al documento accedido. Esta práctica de selección, algo habitual en el tratamiento archivístico, infunde lo que él llama narrativas tácitas en los documentos. Sumadas a las técnicas de clasificación y descripción, esas narrativas pueden ser responsables de reforzar parámetros interpretativos capaces de forjar patrones sociales y actualizar esquemas de poder (Ketelaar, 2001, p. 136).

Más allá de la preservación, la elección de digitalizar determinados acervos y hacerlos accesibles en línea es una práctica no meramente técnica, sino una decisión política fundamental que puede afectar los parámetros según los cuales la sociedad

se organiza. Ahora veremos, a partir de un ejemplo específico, que la ampliación del acceso a un archivo digital es una medida que –se espera– contribuya al fortalecimiento de valores democráticos y al combate a los autoritarismos.

17.2.3 Archivos de Bad Arolsen: digitalización, acceso y el archivo como un jardín de la memoria

En cuanto a su rol como agente de la construcción de la historia y la memoria, el Estado moderno no se limita a registrar los hechos; procura moldear la sociedad, creando un paisaje que encaje en sus técnicas de observación y control, forjando así los “hechos” que serán documentados y, eventualmente, archivados. Estos documentos se convierten en la única fuente de verdad para el Estado, permitiéndole ejercer su poder sobre la realidad (Scott, 2020, pp. 82–83). Sin embargo, esa relación del Estado con sus archivos es paradójica, como señala Achille Mbembe. Aunque no haya Estado sin sus archivos, estos representan para él una amenaza constante. Esa amenaza reside en el hecho de que el archivo atestigua deudas y compromisos pasados, atando al Estado a un historial que busca borrar para liberarse de obligaciones. El poder estatal no se basa, por lo tanto, en la capacidad de recordar, sino en su habilidad de consumir el tiempo y anestesiar el pasado, un acto que Mbembe llama “cronofagia”. Esa violencia fundadora del Estado apunta justamente a borrar las deudas que los registros comprueban (Mbembe, 2002, p. 23).

Impedir ese acto de cronofagia parece haber sido el objetivo de creación de los archivos del Servicio Internacional de Rastreo (ITS, por sus siglas en inglés), que, en palabras de uno de sus primeros directores, debía servir como una “ventana para la democracia”⁵. Este archivo concentra los documentos sobre

5. <https://arolsen-archives.org/stories/die-geschichte-der-arolsen-archives-2/#:~:text=Ein%20%E2%80%9ESchaufenster%20der%20Demokratie%E2%80%9C,f%C3%BCr%20ihre%20Zwecke%20zu%20nutzen>. Consultado el 15.08.2025.

la persecución nazi a judíos y no judíos reunidos por las tropas aliadas aún durante la Segunda Guerra Mundial y en las décadas siguientes. Desde 1948 ocupa el mismo edificio en Bad Arolsen, siendo administrado por organizaciones internacionales como el Alto Comisionado para Alemania Ocupada, la Organización para Refugiados de la ONU (IRO) y la Cruz Roja. A partir de 2012, el control de la institución pasó a manos de una comisión internacional que hoy reúne a 11 países⁶.

Hasta 2007 la administración del archivo por la Cruz Roja impidió que los investigadores pudieran acceder a la documentación. Las consultas debían realizarse mediante solicitud que, a partir de los años 1980, comenzó a acumularse en las mesas de los funcionarios, generando una demora exagerada en la atención de las demandas, que pasaron de cincuenta y siete mil en 1988 a treientos cuarenta y cinco trece años más tarde, en 2001. La gestión del archivo por la comisión internacional no solo abrió el archivo a la investigación académica y al interés general, sino que pasó a trazar estrategias para la ampliación del acceso. A partir de 2016, la política de la institución pasó a ser la digitalización del acervo y su puesta a disposición en una base de datos en línea accesible desde el sitio web del archivo. Hasta el momento ya se ha digitalizado el 85% del total de la masa documental⁷.

Si durante la Guerra Fría, cuando estuvo restringido a la investigación académica, el archivo de Bad Arolsen sirvió más a las medidas legales de reparación y a los intereses políticos internos y externos de Alemania Occidental, la política de la institución en los últimos diez años ha apuntado a garantizar el acceso a cualquier individuo interesado (Stone, 2017, p. 77). De acuerdo con una declaración de Floriane Azoulay, direc-

6. Son ellos Bélgica, Alemania, Francia, Grecia, Gran-Bretaña, Israel, Italia, Luxemburgo, Holanda, Polonia y Estados Unidos.

7. <https://arolsen-archives.org/stories/die-geschichte-der-arolsen-archives-2/#:~:text=Ein%20%E2%80%9ESchaufenster%20der%20Demokratie%E2%80%9C,f%C3%BCr%20ihre%20Zwecke%20zu%20nutzen>. Consultado el 15.08.2025.

tora actual del archivo, la institución se dedica ahora a hacer accesible a los más jóvenes el conocimiento histórico sobre la persecución nazi con el objetivo de transformar la manera en que se relacionan con el mundo. Las nuevas y modernas interfaces de acceso son una estrategia para atraerlos⁸. Las estadísticas presentadas por el último informe anual demuestran que, más allá de las más de 20 mil solicitudes recibidas por el equipo del archivo, el acceso a la base de datos en línea alcanzó casi 700 mil consultas⁹.

En sus investigaciones sobre los archivos de Bad Arolsen, el historiador Dan Stone argumenta que, aunque la digitalización de los acervos sirva a los propósitos señalados, aún puede representar un perjuicio para la investigación histórica. De acuerdo con lo que él argumenta, en su contacto con los archivos, los historiadores se apoyan en alguna medida en lo imponderable, es decir, en encontrar accidentalmente vestigios documentales que solo el manejo de documentos físicos permite. Critica los refinados mecanismos de búsqueda que tienden a orientar los resultados de la investigación hacia algo específico, perjudicando una visión más amplia del conjunto documental (Stone, 2017, pp. 79-80).

Estas críticas representan, en efecto, un desafío a ser enfrentado tanto por el trabajo de los historiadores como de los archiveros, pero no deben limitar los esfuerzos de facilitar el acceso de interesados, sean investigadores profesionales o no, a información calificada sobre atrocidades que los Estados modernos practicaron en un pasado reciente.

La transformación profunda generada por la digitalización masiva de los Archivos de Bad Arolsen representa una remodelación fundamental para el escenario de la investigación histórica

8. Los informes anuales del archivo de Bad Arolsen están disponibles en línea desde el ejemplar del año 2002. El informe del 2024 se puede acceder en <https://arolsen-archives.org/stories/jahresbericht-2024/>. Último acceso en 13.08.2025.

9. Véase: <https://arolsen-archives.org/stories/jahresbericht-2024/>. Último acceso en 13.08.2025.

y de la memoria colectiva del Holocausto. Ella trasciende las limitaciones de los repositorios físicos restringidos para establecer plataformas accesibles globalmente. Este cambio amplificó el papel dinámico del archivo, convirtiéndolo en un verdadero “jardín de la memoria”, parafraseando la metáfora de Ernst. El acceso ampliado favorece el surgimiento de interpretaciones diversas y nuevas narrativas enriquecen continuamente la comprensión de eventos traumáticos. Al democratizar el acceso a millones de documentos y testimonios, esos archivos digitales sirven como poderosos instrumentos para enfrentar traumas colectivos y para la protección de valores democráticos.

El análisis sobre los archivos digitales nos muestra que estos son espacios vivos donde se disputan sentidos sobre recuerdos. La digitalización de acervos vinculados a violaciones de derechos humanos ha abierto las puertas de lugares que antes permanecían ocultos o inaccesibles, permitiendo que sobrevivientes, familiares, investigadores y comunidades puedan leer, reinterpretar y reapropiarse de esos materiales. Al hacerlo, los archivos se convierten en auténticos jardines de la memoria, territorios donde se cultivan historias, se preservan huellas y se alimenta la posibilidad de justicia y reparación. Recordar hacer accesibles los documentos para florecer en nuevas narrativas, en prácticas educativas y debates públicos.

El contacto con los archivos se puede dar de muchas maneras. La adopción de nuevos lenguajes de comunicación, capaces de transmitir la intensidad de lo vivido, es una forma de ampliar y profundizar la relación de las personas con sus documentos. La realidad virtual es uno de estos lenguajes que hace unos años pasó a mediar la forma con la que los grupos se relacionan con su memoria. Por eso, cabe preguntarnos ¿qué posibilidades y qué riesgos surgen cuando el recuerdo de los traumas colectivos se preserva, transmite y experimenta en entornos digitales e inmersivos? La siguiente sección se adentra en ese terreno, mostrando cómo los nuevos lenguajes audiovisuales amplían, transforman y, a veces, tensionan los modos en que habitamos y compartimos la memoria.

17.3 Uso de realidad virtual para archivos digitales sobre eventos traumáticos

En las últimas décadas, la realidad virtual ha dejado de ser una promesa futurista para convertirse en una herramienta concreta de representación y mediación cultural. Su incorporación en el campo de los archivos digitales sobre eventos traumáticos, como genocidios, guerras o conflictos armados internos, abre nuevas posibilidades para preservar memorias, generar comprensión contextual y promover procesos de reflexión histórica. Sin embargo, esta misma potencia inmersiva obliga a replantear qué significa archivar, recordar y experimentar el pasado a través de entornos simulados.

Esta sección explora el uso de la realidad virtual (RV) en la construcción de archivos digitales sobre eventos traumáticos. Para ello, se analizan experiencias existentes, se identifican los potenciales que ofrece esta tecnología para trabajar con memorias sensibles y se presentan los principales desafíos éticos, narrativos, emocionales y de acceso que su implementación implica.

17.3.1 ¿Qué entendemos por realidad virtual y archivos digitales sobre eventos traumáticos?

A lo largo de la historia, la humanidad ha buscado herramientas para intensificar la sensación de presencia y conexión con mundos imaginarios, remotos o desaparecidos. Esta aspiración se ha materializado en tecnologías capaces de generar experiencias de inmersión sensorial y cognitiva que sitúan al usuario dentro de entornos artificiales o reconstruidos. Tradicionalmente, el término más popular para referirse a estas experiencias ha sido *realidad virtual* (RV), aunque un concepto más amplio y preciso es el de *tecnologías inmersivas*, que engloba distintas formas de interacción y presencia digital.

Uno de los autores más influyentes en este campo, Mel Slater, define la tecnología inmersiva como “el conjunto de sistemas capaces de sustituir o ampliar la percepción sensorial del usuario

para generar la ilusión de estar presente en un entorno diferente al que ocupa físicamente” (Slater, 2003). Siguiendo esta perspectiva, en este trabajo adoptamos una definición instrumental de realidad virtual como una modalidad de tecnología inmersiva que produce en el usuario la *sensación de presencia* en un espacio simulado, ya sea totalmente digital o reconstruido a partir de material audiovisual (Bailenson, 2018).

El campo de las tecnologías inmersivas abarca más que la realidad virtual computarizada. Incluye también la realidad aumentada (AR), que superpone elementos digitales sobre el mundo físico; la realidad mixta (MR), que permite la interacción en tiempo real entre objetos reales y virtuales; y el video 360°, un formato audiovisual envolvente que sitúa al espectador en un punto fijo desde el que puede observar el entorno en todas las direcciones.

Estas tecnologías se han aplicado en ámbitos tan diversos como la educación, la formación médica, el entrenamiento militar, las artes escénicas o la recreación del patrimonio cultural. En el caso que nos ocupa, han demostrado un valor particular en la representación de experiencias traumáticas, como conflictos armados, atentados terroristas, desastres naturales, pandemias o violaciones masivas de derechos humanos. Al quedar registradas como archivos digitales, estas experiencias buscan, entre otras cosas, preservar la memoria, facilitar la comprensión de contextos complejos y, en algunos casos, fomentar la empatía hacia quienes viven las situaciones traumáticas y la reflexión crítica en las audiencias.

En el contexto de este artículo, la realidad virtual puede entenderse como una relativamente reciente *tecnología digital de memoria* (Sturken, 2008; Van House y Churchill, 2008), capaz de influir en lo que se recuerda y en la forma en que se recuerda, tanto a nivel individual como político y cultural (Assmann, 2006). A través de ella, es posible pasar del *storytelling*, la narración de una historia, al *storyliving*, es decir, vivir la historia en primera persona gracias a la inmersión que ofrece la RV (Arora, 2017). En este sentido, las narrativas mediadas de eventos traumáticos que los usuarios no han presenciado directamente pueden transformarse en memorias personales en entornos de realidad virtual.

Esto genera sensaciones como “sentí como si lo hubiera vivido” o “como si yo hubiera sido testigo”, en contraste con experiencias más distantes como “leí sobre esto” o “vi un video sobre esto”. Esta cualidad marca una diferencia clave entre la RV y otros medios tradicionales al hablar sobre la representación de archivos digitales sobre eventos traumáticos: su capacidad para convertir este evento en una vivencia presente, subjetiva e íntima.

Landsberg (2004) denomina a este fenómeno *memoria protésica*, una “nueva forma de memoria” que surge en la intersección entre una persona y una narrativa histórica en un espacio experiencial, en el que el espectador no solo comprende un relato sobre el pasado, sino que incorpora un recuerdo personal profundamente sentido de un hecho que nunca experimentó directamente. Sin embargo, en la RV este fenómeno puede ir más allá: además de memorias protésicas, se pueden generar *perspectivas protésicas* y *emociones protésicas*.

Gracias a su capacidad para ofrecer estímulos sensoriales envolventes, la RV no solo acerca a las personas a eventos pasados o actuales, sino que también influye en la manera en que les otorgan significado. Puede fomentar o limitar la habilidad del usuario para dialogar con las experiencias de otros, cambiar de perspectiva o reconocer sus propias proyecciones sobre dichas experiencias. Asimismo, puede facilitar, o entorpecer, la distinción entre el yo y los demás en sus respectivos contextos.

Adoptar ciertas perspectivas y emociones mediante experiencias de RV es, por lo tanto, un ejercicio profundamente político, con el potencial de fortalecer o debilitar los vínculos sociales entre personas y grupos diferentes. Dado que las memorias influyen de manera decisiva en la autopercepción, las creencias y las interacciones sociales, la vivencia de historias en RV puede utilizarse para moldear recuerdos y, con ellos, la identidad, las opiniones y la forma de actuar del usuario, en concordancia con las intenciones de los creadores de la narrativa (Bonnail *et al.*, 2023; Kazlauskaitė, 2022). Si estas experiencias se difundieran masivamente y se reforzaran mediante narrativas complementarias en medios de comunicación, museos, redes sociales o entornos educativos, la RV podría convertirse en una herramienta

poderosa para transformar narrativas sobre hechos históricos (como eventos traumáticos) en recuerdos personales. Este efecto protésico se sustenta principalmente en la *sensación de presencia*, uno de los elementos más distintivos de la inmersión virtual. En esto yace el poder de la RV al representar estos hechos, en la capacidad de percibirlos como propios y generando así un acercamiento más íntimo al mismo.

17.3.2 Ejemplos de uso de realidad virtual en archivos digitales sobre eventos traumáticos

Los siguientes casos ilustran cómo diversas tecnologías inmersivas se han empleado para representar eventos traumáticos relacionados con conflictos de diferente escala, desde el Holocausto, hasta guerras regionales como la guerra polaco-soviética, o conflictos nacionales como el colombiano. Estos ejemplos permiten analizar los usos que se le ha dado a la realidad virtual (RV) como herramienta de archivo digital y memoria, así como sus potenciales y desafíos. Si bien estas tecnologías pueden enriquecer las experiencias de conmemoración y despertar en el usuario el interés de acercarse al evento traumático por medio de la inmersión, también conllevan riesgos importantes: entre ellos, la posibilidad de moldear la memoria colectiva mediante reconstrucciones altamente persuasivas que simulan fidelidad al pasado, pero que responden a la mirada e intereses de quienes las producen. En estos casos, la viveza de la experiencia puede hacer que el usuario baje la guardia y se deje llevar por una narrativa que, aunque verosímil, puede disminuir su distanciamiento crítico.

La Casa de Ana Frank en realidad virtual¹⁰

Esta experiencia, desarrollada por el museo Casa de Ana Frank en Ámsterdam, busca acercar la historia de Ana Frank

10. A esta experiencia se puede acceder a través de la página web del museo de Ana Frank: <https://www.annefrank.org/en/about-us/what-we-do/publications/anne-frank-house-virtual-reality/>.

y el Holocausto a nuevas generaciones mediante medios digitales inmersivos. Consiste en una recreación interactiva en 3D del “Anexo Secreto”, el escondite donde Ana Frank y su familia permanecieron más de dos años mientras huían de la persecución nazi durante la Segunda Guerra Mundial. La reconstrucción permite a los usuarios recorrer el espacio tal como estaba amueblado cuando fue habitado e interactuar con los objetos, una experiencia imposible en el museo físico actual, ya que el mobiliario original fue retirado tras el arresto de los ocupantes.

Figura 17.1. *Captura de pantalla del tour de rv por la casa de Ana Frank*



Nota. Tomado de Annefrank.org.

Esta experiencia inmersiva ha sido objeto de análisis para evaluar su impacto en el aprendizaje histórico conmemorativo (Mulders, 2023; Mulders *et al.*, 2025). Los estudios destacan que el entorno virtual facilita una toma de perspectiva que puede inducir más cercanía con el hecho histórico en el usuario, aunque aún se debate en qué medida contribuye a una adquisición crítica de conocimientos históricos.

Wiktoria 1920, Polonia¹¹

Wiktoria 1920 es una experiencia inmersiva desarrollada con financiación del Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional de Polonia, para conmemorar el centenario de la Batalla de Varsovia de 1920. Se trata de un proyecto de realidad virtual en 360° que coloca al usuario en el rol de protagonista, dentro de una narrativa gamificada que reproduce una estructura de héroes virtuosos versus villanos.

Este enfoque convierte al espectador en un agente activo dentro de un “nosotros” heroico que combate a un “ellos” antagonista, reproduciendo un tipo de memoria épica y simplificada. Varios autores han señalado que este tipo de narrativa forma parte de una estrategia política del partido Ley y Justicia (PiS), de corte conservador y euroescéptico, orientada a moldear una memoria nacional unificada y patriótica (Hackmann, 2018; Meijen y Vermeersch, 2024).

Figura 17.2. Captura de pantalla del video 360° *Wiktoria 1920*



Nota. Tomada del canal de YouTube Niepodległa.

Kazlauskaitė (2023), en su análisis sobre usos de RV como tecnología de memoria, advierte que este tipo de experiencia explota la sensación de presencia para influir en la perspectiva y

las emociones del usuario, guiándolo hacia una interpretación intencionada del pasado, alineada con los intereses ideológicos de los promotores del proyecto. Al asumir un rol activo como héroe, el usuario se enfoca en su experiencia simulada, más que en la complejidad histórica o en las vivencias de los verdaderos protagonistas. Así, la rv puede contribuir a la creación de una memoria histórica sesgada, que suprime la distancia crítica y reduce la posibilidad de múltiples interpretaciones.

Conflicto armado colombiano en realidad virtual¹²

En el contexto del conflicto armado colombiano, se han desarrollado proyectos que utilizan video 360° y otras tecnologías de rv para documentar procesos de reparación, memoria y reconciliación en comunidades afectadas por la violencia. Estos proyectos emergieron tras la firma del acuerdo de paz de 2016, coincidiendo con el auge del uso de tecnologías inmersivas en el periodismo (Castro-Lotero y Reis, 2023).

Estos trabajos suelen tener un doble propósito. En primer lugar, emplean el video 360° como herramienta para la construcción de paz, al buscar generar una sensación de presencia que permita al espectador “estar allí”, conectando emocionalmente con los testimonios y los territorios afectados por el conflicto. En segundo lugar, buscan captar la atención de

11. A esta experiencia inmersiva se puede acceder a través del canal de YouTube “Niepodległa”: <https://www.youtube.com/watch?v=UXC-kP2JGGlo&t=614s>.

12. Algunos de estos proyectos se mencionarán con más detalle en la sección de potenciales y se pueden encontrar en los siguientes enlaces:

Pathways Colombia: <https://projects.futuringpeace.org/VR/Pathwayscolombia/>

Paz en 360°: https://www.youtube.com/watch?v=egoGOvi6_nw&t=160s

El Tiempo 360°: <https://www.youtube.com/watch?v=RogSHNsZYjg>
Pueblos en el olvido: <https://rutasdelconflicto.com/pueblos-olvido/>

entidades financiadoras interesadas en promover este proceso de paz, como las Naciones Unidas u organismos gubernamentales, aprovechando el carácter novedoso y atractivo de la tecnología inmersiva (Castro-Lotero, 2025).

Más allá de su valor testimonial y de sensibilización, estos proyectos también funcionan como archivos digitales que registran los esfuerzos de víctimas y excombatientes por transitar hacia el perdón, la memoria y la reparación en un momento que se constituye como hito en la historia del conflicto armado colombiano. Al ser experiencias que combinan lo inmersivo con lo documental, no solo narran hechos puntuales, sino que configuran espacios de memoria que pueden consultarse en el futuro y que amplían las formas tradicionales de archivo y registro audiovisual en contextos de conflicto. De esta manera, se insertan en el ecosistema más amplio de iniciativas de memoria histórica en Colombia, como las del Centro Nacional de Memoria Histórica o los informes de la Comisión de la Verdad, aunque con un lenguaje mediático que apela más a la empatía y la experiencia vivida.

Figura 17.3. Imagen promocional de Pathways Colombia, financiado por la ONU sobre el proceso de paz



Nota. Disponible en DPPA's virtual reality film "Pathways Colombia" screened in Dabeiba and Mutatá | UN Verification Mission in Colombia

No obstante, el hecho de que varios de estos proyectos hayan sido producidos o apoyados por entidades internacionales y nacionales comprometidas con la implementación de los Acuerdos de Paz de 2016 introduce un elemento problemático. Si bien esto les otorga un claro valor como instrumentos de pedagogía para la paz, también plantea dudas en torno a su independencia editorial y a la posibilidad de ofrecer una visión plural e integral del conflicto colombiano. En este sentido, se puede cuestionar si las narrativas propuestas logran representar la complejidad de actores y responsabilidades del conflicto, o si más bien terminan priorizando la promoción de una visión institucional del proceso de paz, promovida por el Gobierno de ese entonces y avalada por las instituciones internacionales. Esta tensión entre testimonio, memoria y pedagogía política refleja una de las limitaciones ya mencionadas al hablar sobre archivos digitales que representan realidades sociales como los eventos traumáticos: su vulnerabilidad a las agendas de quienes financian o producen los contenidos, lo que se preserva se hace en detrimento de otras miradas al conflicto que no hacen parte del discurso hegemónico promovido por el Estado.

17.3.3 Potenciales de la rv para archivos digitales sobre eventos traumáticos

La rv, utilizada con una narrativa inmersiva y coherente, puede acarrear ciertos potenciales que la diferencia de otras tecnologías utilizadas para representar eventos traumáticos. Los siguientes potenciales están inspirados en un análisis previo de uno de los autores sobre el uso de la rv para narrar el conflicto colombiano (Castro-Lotero y Reis, 2023) y se alimenta también de las reflexiones realizadas al experimentar los otros archivos digitales mencionados en los ejemplos.

- **Sensación de “estar ahí”**

La sensación de presencia se considera una de las principales contribuciones de la realidad virtual como tecnología de la memoria. Esta característica permite al usuario sentir que se encuentra físicamente en el lugar y el momento de

los acontecimientos, en lugar de observarlos de manera distante. De acuerdo con Slater y Wilbur (1997), la presencia en este contexto es “la sensación subjetiva de estar en un lugar, incluso cuando se está físicamente en otro”, y constituye un elemento central para que la rv sea percibida como una experiencia vivida más que como una simple representación.

Este potencial se ejemplifica en el archivo digital de las Naciones Unidas *Pathways Colombia*, sobre el proceso de paz del 2016 en Colombia. En este proyecto, la rv transporta al usuario a zonas donde viven excombatientes de las FARC-EP, lugares de difícil acceso geográfico, y le permite ser testigo de sus esfuerzos por reintegrarse a la vida civil. Aprovechando la sensación de “estar ahí”, los creadores buscaban que los colombianos que viven en entornos urbanos “se pusieran en los zapatos” de quienes enfrentan los desafíos del postconflicto.

• **Conexión emocional y empática**

A la realidad virtual que toca temas humanos y sociales como son los eventos traumáticos se le ha atribuido la capacidad de crear empatía por su proximidad sensorial y narrativa, lo que facilita la comprensión emocional de las experiencias ajenas (De la Peña *et al.*, 2010; Milk, 2015). Sin embargo, diversos estudios advierten que esta respuesta no es automática ni intrínseca al formato, ya que también depende de factores como las estrategias narrativas empleadas, la predisposición del usuario, el contexto visionado y la interpretación personal de la experiencia (Baía Reis, 2023; Sánchez Laws, 2020).

Un ejemplo de búsqueda de conexión emocional es el proyecto *Paz en 360°* de Empathetic Media, que documenta el conflicto colombiano con videos inmersivos de víctimas y excombatientes. En el episodio *Richard Álvarez: Barranca-bermeja*, el usuario “conversa” con Richard, cuyo hermano fue asesinado en una masacre en 1992, mientras recorre virtualmente su comunidad y los lugares de los hechos. Esta cercanía visual y espacial busca romper la distancia

entre narrador y espectador, creando una conexión emocional profunda y fomentando una conexión empática hacia quienes vivieron el conflicto, siempre reconociendo que este efecto depende tanto de la calidad y enfoque de la narración como de la disposición del usuario a involucrarse emocionalmente.

- **Exploración activa y no lineal**

En archivos digitales en RV el usuario decide qué observar, en qué orden y, en algunos casos, durante cuánto tiempo. A diferencia de los medios tradicionales, que proponen un recorrido narrativo fijo, la RV permite recorrer entornos completos, descubrir detalles específicos y construir una experiencia personalizada. Esta interacción espacial fomenta un vínculo más activo con el archivo, ya que el usuario deja de ser un espectador pasivo y se convierte en explorador de un escenario tridimensional que puede visitar y examinar desde múltiples perspectivas.

Un ejemplo ilustrativo es el proyecto *La Casa de Ana Frank*, que recrea en RV el espacio histórico donde vivió escondida junto a su familia durante la Segunda Guerra Mundial. En esta experiencia, el usuario puede desplazarse libremente por las habitaciones, examinar objetos personales y detenerse en aquellos elementos que despierten su interés, construyendo su propio recorrido y ritmo de visita. Esta libertad de exploración aporta un mayor sentido de control y, además, facilita que cada usuario conecte de forma única con los elementos de la historia, reforzando la experiencia de memoria y el entendimiento del contexto histórico.

- **Comprensión contextual**

La realidad virtual, al recrear espacialmente los escenarios donde ocurrieron los hechos, ofrece una vía poderosa para entender mejor las dinámicas territoriales, sociales y políticas implicadas. Su valor no reside únicamente en mostrar imágenes, sino en permitir al usuario experimentar las dimensiones reales de un lugar, recorrerlo, percibir su escala y situar los acontecimientos en su contexto geográfico. Esta

cualidad la convierte también en una herramienta para preservar entornos que ya no existen o que resultan inaccesibles o peligrosos, conservando no solo la información visual, sino también la atmósfera y las sensaciones que podían experimentarse allí. De este modo, la RV no se limita a almacenar datos: reconstruye experiencias, ofreciendo una sensación, aunque simulada, de proximidad y autenticidad que puede reforzar la percepción de veracidad de un archivo digital.

Un ejemplo de este potencial es la cobertura experimental del periódico *El Tiempo* sobre una desmovilización guerrillera en el marco del proceso de paz del 2016, realizada en video 360°. En ella, el espectador puede observar con claridad el número de guerrilleros que entregan las armas, el desarrollo del evento y la geografía circundante. Esta inmersión transmite la magnitud y el carácter del momento y, además, ayuda a comprender cómo el espacio físico y el contexto social se entrelazan en la narración de los hechos.

• **Contextualización multisensorial**

La realidad virtual permite integrar en un mismo entorno inmersivo múltiples capas de información (mapas, fotografías históricas, grabaciones sonoras, documentos o testimonios) que, al superponerse, generan un archivo “vivo” y tridimensional. Esta convergencia de medios ofrece al usuario la posibilidad de recorrer un espacio mientras accede, de forma contextual, a datos y relatos que amplían su comprensión del lugar y los hechos. El resultado es una experiencia en la que la memoria se construye no solo desde lo visual, sino también desde lo auditivo y lo textual, favoreciendo una aproximación más completa y sensorial al pasado.

Un ejemplo es el archivo digital *Pueblos en el olvido*, del medio alternativo colombiano Rutas del Conflicto. Este proyecto ofrece un recorrido virtual por Puerto Saldaña, un pueblo duramente golpeado por la violencia de los años 2000 y que sufrió un desplazamiento masivo de su población. A través de fotografías 360°, combinadas con opciones interactivas de audio, texto y vídeo, el usuario puede

explorar las calles y paisajes actuales mientras accede a relatos de sus habitantes, tanto sobre el pasado del conflicto como sobre sus realidades presentes. De esta manera, la experiencia combina la exploración espacial con una inmersión multisensorial que potencia la comprensión y la memoria del lugar.

17.3.4 Limitaciones de la RV para archivos digitales sobre eventos traumáticos

Aunque la realidad virtual aporta una serie de potenciales únicos para representar eventos traumáticos, su uso en archivos digitales también plantea importantes desafíos. Muchos de sus atributos, como la inmersión, la empatía o la exploración activa pueden derivar en riesgos éticos, emocionales y de acceso cuando no se gestionan con cuidado. A continuación, se presentan los principales desafíos identificados tanto en el análisis de casos colombianos como en otros archivos inmersivos internacionales.

- **Altos costos de producción**

Si se desea realizar un archivo digital en realidad virtual con una narrativa inmersiva, se requiere de recursos técnicos especializados que permitan la creación de material audiovisual inmersivo, además, se requiere de personal capacitado que sepa usar los equipos y generar una narrativa inmersiva capaz de generar esa sensación de inmersión y presencia, esto se traduce en costos elevados, de los que las instituciones que crean archivos digitales como museos, universidades, centros de investigación y medios de comunicación difícilmente disponen. Esta barrera económica genera, en muchos casos, una dependencia de financiamiento externo, que puede provenir de instituciones gubernamentales, organismos internacionales u organizaciones privadas. Sin embargo, esta dependencia no es neutral: las agendas, intereses y objetivos de los financiadores pueden influir en el enfoque narrativo y en los contenidos incluidos o excluidos de la representación.

Ejemplo ilustrativo es el caso de producciones sobre el conflicto armado colombiano que ya se ha mencionado, se ha observado que varios proyectos inmersivos no habrían sido posibles sin el respaldo económico de instituciones interesadas en promover el proceso de paz de 2016. Esto se tradujo en que gran parte de las narrativas se centraran en los diálogos de paz y en sus resultados, dejando de lado problemáticas persistentes como los asesinatos de líderes sociales, la existencia de disidencias armadas o las víctimas de otros actores del conflicto. Esto refleja cómo los condicionamientos institucionales, derivados de la necesidad de financiamiento, pueden limitar la integralidad y pluralidad en la representación de eventos traumáticos en la RV.

• **Desafíos psicológicos y emocionales**

La naturaleza inmersiva de la realidad virtual, al generar sensación de presencia, puede provocar que las recreaciones de eventos traumáticos resulten extremadamente vívidas. Esto implica el riesgo de que sobrevivientes o testigos revivan su trauma, así como que personas sensibles, incluso sin experiencia directa de los hechos, desarrollen respuestas de ansiedad, angustia o síntomas asociados al estrés postraumático (Dibbets y Schulte-Ostermann, 2015; Diemer *et al.*, 2014). El mismo potencial que hace de la RV una herramienta poderosa para la memoria puede, si no se maneja con precaución, sobrepasar el umbral emocional del usuario y provocar un impacto negativo.

Por otra parte, el efecto de la realidad virtual en la construcción de la memoria histórica y personal sigue siendo objeto de debate. Algunos autores advierten que estas experiencias pueden ser utilizadas para moldear una narrativa parcial o amañada, promoviendo interpretaciones únicas y simplistas de eventos complejos (Bonnail *et al.*, 2023; Kazlauskaitė, 2023). En contextos polarizados, la RV podría reforzar relatos de héroes contra villanos que fomenten divisiones y sirvan a intereses políticos o ideológicos. Esto subraya la necesidad de un diseño narrativo ético y plural que preserve la complejidad y diversidad de las memorias representadas.

- **Barreras de acceso**

El acceso a archivos digitales en realidad virtual, y con ello a la experiencia inmersiva capaz de generar la sensación de “estar ahí”, requiere el uso de dispositivos tecnológicos especializados como gafas de realidad virtual (por ejemplo, Oculus Quest, Apple Vision Pro u otros modelos) capaces de ofrecer una experiencia multisensorial completa. Esta exigencia técnica limita de forma considerable el alcance de estas experiencias, restringiéndolas a quienes pueden experimentar la obra en espacios específicos (como museos, eventos conmemorativos, instituciones de memoria) o a quienes cuentan con un dispositivo propio. En comunidades con recursos limitados, que igualmente deberían tener la posibilidad de acceder a estos archivos digitales, la disponibilidad de dispositivos y la conectividad necesaria es prácticamente inexistente.

Diversas investigaciones advierten que, en la práctica, la realidad virtual y otras tecnologías emergentes tienden a consolidarse como recursos pensados y utilizados principalmente por sectores privilegiados (Franks, 2017; MacArthur *et al.*, 2024). Esto plantea una contradicción preocupante: las experiencias de memoria sobre eventos traumáticos, junto con sus potenciales beneficios para la comprensión y la empatía, quedan reservadas a un grupo reducido, mientras que las propias comunidades que vivieron esos hechos pueden quedar excluidas. Esta desigualdad afecta la democratización del acceso a la memoria, corriendo el riesgo de transformar estas producciones en objetos de consumo cultural por parte de públicos ajenos a las realidades que retratan, sin considerar las implicaciones éticas de dicha exclusión.

- **Desafíos éticos**

El uso de la realidad virtual para retratar el trauma puede derivar en la estetización del dolor, la trivialización del sufrimiento o la reproducción de lógicas de consumo voyeristas, donde el espectador “consume” experiencias traumáticas comúnmente violentas sin un compromiso real con su significado.

Además, toda reconstrucción digital implica una mediación narrativa que, inevitablemente, selecciona, enfatiza y omite elementos, generando tensiones entre la fidelidad al testimonio original y la interpretación que el archivo ofrece.

En este sentido, resulta crucial interrogar quién produce estos contenidos, con qué intenciones y bajo qué marcos ideológicos, ya que la realidad virtual aplicada a archivos digitales históricos tiene el poder de influir profundamente en la forma en que se perciben y recuerdan los hechos. El caso analizado por Kazlauskaitė sobre la representación de la memoria histórica de guerra en Polonia es ilustrativo: producciones como *Wiktoria 1920* siguen un guion narrativo estrecho, que enmarca pasados complejos en relatos de “bien contra mal”, heroísmo, victimización e injusticia. Según la autora, este molde narrativo responde a la agenda política de memoria del partido en el gobierno de ese entonces, utilizando la RV como una herramienta para transformar la narración (*storytelling*) en vivencia (*storyliving*), transmitiendo emociones e interpretaciones prediseñadas, redirigiendo o restringiendo las memorias colectivas y limitando la capacidad crítica del usuario frente a pasados difíciles.

17.3.5 Balance entre potenciales y riesgos de la rv

Para finalizar esta sección, se puede afirmar que las tecnologías inmersivas representan una herramienta poderosa e innovadora para acceder a archivos digitales sobre eventos traumáticos, ya sea con fines pedagógicos, conmemorativos o periodísticos, sin embargo, su implementación debe estar guiada por principios éticos claros y un propósito narrativo coherente. El riesgo de que estas experiencias se conviertan en archivos propagandísticos en los que la innovación técnica y los intereses institucionales primen sobre el enfoque crítico y el respeto a las memorias representadas, debe ser cuidadosamente evitado. Por ello, quienes diseñan y producen este tipo de contenidos necesitan trabajar con sensibilidad, rigor y un compromiso explícito con las comunidades y memorias que buscan representar.

Al mismo tiempo, es esencial reconocer que los archivos digitales no son neutros: siempre hay personas, instituciones o gobiernos detrás de la creación de estas narrativas, con intereses y agendas que pueden influir en la manera en que se recuerda y se interpreta el pasado. En el caso de la RV, el potencial emocional y de aparentes “memorias, perspectivas y emociones protésicas propias” de este tipo de experiencias exige fortalecer una alfabetización digital crítica que permita a los usuarios cuestionar la necesidad del fotorrealismo, la metáfora del “viaje en el tiempo” y, sobre todo, el tipo de narrativa y emociones que estas plataformas buscan evocar.

Asimismo, en un contexto donde la RV permite rastrear interacciones, emociones y movimientos, es urgente que los usuarios sean conscientes de las implicaciones éticas y de privacidad que conlleva participar en estas experiencias. Desarrollar una mirada crítica ayuda a entender que lo que se vive en estos entornos es una construcción intencional y, además, empodera a las audiencias para reflexionar sobre su propio papel dentro de ellos. Solo así será posible que estas tecnologías, en lugar de ser herramientas de manipulación o consumo superficial, se conviertan en auténticos espacios de memoria, diálogo y construcción colectiva del pasado.

17.4 Características y recomendaciones para el diseño de archivos digitales en realidad virtual

Desde la mirada de la interacción humano-computadora (HCI, por sus siglas en inglés), los archivos del trauma en realidad virtual (RV) representan un doble desafío: hacer habitable la memoria (presencia, agencia, comprensión) y salvaguardar al usuario con principios de usabilidad, accesibilidad y ética de la interacción (Shandler, 2022; Slater *et al.*, 2020). La RV no solo “muestra” archivos: crea situaciones en las que la presencia subjetiva del espectador se convierte en un testigo involucrado y presente, con exigencias sensoria-

les y cognitivas que influyen en la forma en que se experimentan, comprenden y recuerdan los materiales sensibles (Slater *et al.*, 2020). En este sentido, el diseño viene a proponer la orquestación de condiciones de presencia, encuadre y control, más que de tecnología (Kennedy y Atkinson, 2018; Shandler, 2022).

La RV en archivos digitales suele operar en dos movimientos: primero, traduce el patrimonio documental (testimonios orales, objetos, imágenes, registros) en un lenguaje espacial y sensorial; segundo, crea mecanismos de protección para prevenir la espectacularización del sufrimiento o su consumo acrítico. La creciente inmersión de la RV requiere que cada elección de diseño (¿qué se muestra?, ¿desde dónde se observa?, ¿cuándo se permite interactuar?, ¿cómo se sale?) sea a la vez técnica y ética (Slater *et al.*, 2020). En este panorama, la HCI se convierte en disciplina integradora: traduce conocimientos de la curaduría, la pedagogía y la psicología en patrones de interacción que permitan la comprensión sin revictimizar y crean un andamiaje funcional para acompañar antes, durante y después de la experiencia (Einwohner, 2011; Shandler, 2022).

A continuación, se presenta un marco analítico de la HCI aplicado al diseño de archivos digitales en realidad virtual con enfoque en trauma. Más que enunciar rasgos, esta sección explica cómo las decisiones de diseño reconfiguran la experiencia del recuerdo, la interpretación pedagógica y la conmemoración ética en entornos inmersivos. El propósito no es solo describir componentes, sino mostrar sus efectos, así como sus implicaciones. Este marco se despliega en las subsecciones siguientes, donde se desarrollan los ejes conceptuales y se proponen criterios de evaluación formativa y sumativa que permitan verificar en la práctica la pertinencia, seguridad y eficacia del sistema (Shandler, 2022). Una síntesis visual de este marco analítico puede consultarse en el **anexo A**, donde se representa de forma esquemática la relación entre los cinco ejes y los resultados esperados.

17.4.1 Emoción y sensibilidad: diseño sensible con agencia y contención

Como primer eje abordamos cómo la dimensión afectiva condiciona el diseño de experiencias inmersivas orientadas al trauma. En situaciones traumáticas, la inmersión amplifica la reacción emocional del usuario; la HCI debe medir y regular esa intensidad para fomentar la empatía sin abrumar (Herrera *et al.*, 2018). Un primer principio práctico es probar con usuarios variados para verificar que el impacto emocional y la carga cognitiva se ajusten a las metas de diseño; los estudios piloto afinan el ritmo narrativo, la densidad audiovisual y los niveles de control antes del lanzamiento público (Herrera *et al.*, 2018). Las pruebas con muestras heterogéneas (edades, alfabetización digital, historias) revelan conflictos entre comprensión y saturación, y en ajustar la exposición a estímulos auditivos y visuales gradualmente.

El elemento interactivo se ha de convertir en agencia significativa (capacidad de alterar el mundo y la narrativa), sin caer en pasividad contemplativa; pero tampoco tiene que prometer “realismo total”, ya que incluso las formas más interactivas no son vida real, y el exceso puede llevar a saturación o retraumatización (Herrera *et al.*, 2018). La agencia no es libertad absoluta: es posibilidad de elección consciente con consecuencias claras dentro de una narrativa que no pierda el sentido histórico ni la dignidad de los testimonios. Por ejemplo, permitir distintos caminos de exploración puede mejorar el compromiso, pero sin caer en la gamificación del dolor; por ello es mejor especificar qué variables puede manipular el usuario y cuáles están fijas por la integridad del relato (Brey, 1999; 2008; Slater *et al.*, 2020).

Además, la innovación tecnológica altera las formas de participación y presencia; por lo tanto, es necesario iterar sobre las interacciones y artefactos para compensar el efecto novedad a medida que el público se familiariza con la RV (Bailenson y Yee, 2006). La iteración no es solo una cuestión de perfeccionamiento técnico, sino de cuidado: un prototipo que funciona en el laboratorio puede comportarse de manera diferente en

un museo, una escuela o una casa. La escalabilidad ética y técnica requiere ciclos de prueba en condiciones reales de uso, especialmente en términos de tiempo de exposición, niveles de cansancio y posibilidad de retirada segura.

Para material potencialmente inquietante, una "ética de mínimos" implica: i) advertencias previas y contextualización explícita; ii) normas de representación para evitar hipérboles o ficcionalizaciones opacas; iii) controles de intensidad (por ejemplo, rutas alternativas, pausa, abandono seguro); y iv) hacer explícita la naturaleza reconstruida para prevenir confusiones (Slater *et al.*, 2020; BBC, 2019). Estas medidas actúan como válvulas reguladoras afectivas y cognitivas: anticipan lo que se va a ver, proporcionan herramientas para autodosis controlada de exposición y señalan que es una reconstrucción responsable, no una ventana de acceso a lo irrepresentable (Kennedy y Atkinson, 2018).

Finalmente, manipular el realismo/engaño como variable de diseño, por ejemplo, marcadores diegéticos sutiles que recuerden la falsedad (halo sobre personajes virtuales), mantiene la conciencia situacional del usuario, esto, combinado con protocolos de salida que "reafirman el regreso" al mundo real, ayuda al cuidado emocional posterior a la experiencia (Slater *et al.*, 2020). No se trata de romper la inmersión sino de ofrecerle sutiles marcadores de autoconciencia que le permitan regular sus emociones: textos o tonos de color que delimiten capas de reconstrucción, cortes negros para señalar cambios de escena, mensajes de cierre que le alienten a reflexionar y buscar ayuda en caso de necesitarla. Como marco complementario, conviene explicitar una contextualización sobre el sensacionalismo: usar testimonios para visibilizar riesgos, decisiones y acciones situadas con el contexto histórico y personal suficiente; evitar trivialidades o especulaciones; y tratar los fragmentos como parte de una vida, no como datos aislados (Langer, 1991; Plummer, 1983). Incluir material difícil o poco favorecedor solo cuando sea necesario y con contextualización responsable; mantener los hechos con la mayor precisión sin revictimizar y explicar las decisiones editoriales; al adaptar testimonios para la educación o interfaces públicas, priorizar la empatía, el entendimiento histórico y

la reflexión crítica, añadiendo andamiaje y avisos de contenido cuando corresponda (Einwohner, 2011).

17.4.2 Enfoque pedagógico y conmemorativo

La pedagogía del trauma en RV necesita andamiaje (*scaffolding*) para dirigir al usuario sobre qué observar, cómo interpretarlo y cómo reflexionar (Einwohner, 2011). En las no interactivas (por ejemplo, monólogos *in situ*), el diseño ha de garantizar presencia, orientación y coherencia narrativa; en caso de permitir interactividad, es preciso prever mecanismos para evitar fragmentar testimonios o descontextualizar pruebas (Shandler, 2022). El andamiaje se hace presente a través de señales sutiles: subtítulos informativos, mapas conceptuales incrustados en el espacio o líneas de tiempo que el usuario puede activar cuando lo necesite. Estas capas interpretativas hacen de la visita una práctica de lectura del pasado, no un paseo de imágenes emotivas (Einwohner, 2011).

Un elemento esencial es el control de la mirada (diegética y experiencial) y de su movilidad: la interfaz debe precisar desde dónde y cómo mira el usuario, con señalamientos visuales y auditivos que atraigan la atención sin imponerla (en consonancia con el encuadre y la orientación en recorridos no interactivos/interactivos) (Shandler, 2022). El planteamiento afecta a la ética del testimonio: mirar “con” el testigo, no “en” su lugar, hace posible captar la singularidad de su narrativa sin apropiaciones indebidas. Diseñe y dirija las interacciones de modo que, además de observar, el usuario realice acciones con consecuencias verificables en el entorno. Los elementos interactivos pueden activarse mediante la fijación de la mirada en áreas específicas; si el usuario no responde a las indicaciones visuales, proporcione instrucciones textuales y señales sonoras direccionales que materialicen la fuente del sonido al mirar hacia ella (Kennedy y Atkinson, 2018).

La función conmemorativa se puede complementar con infraestructura participativa: permitir contribuciones (por ejemplo, fotos, cartas) con políticas de moderación y verificación,

una narrativa transparente (“sin última página”) y reglas para el uso responsable (Shandler, 2022). Participar no es abrir la puerta sin control: requiere protocolos de autorización, verificación y retirada de contenidos, y una narrativa que integre las aportaciones sin perder el hilo.

Al ofrecer interactividad, es necesario un enfoque pedagógico y medidas de seguridad: enseñar técnicas de entrevista y formulación de preguntas; y facilitar espacios de reflexión para evitar la navegación aleatoria (Haskins, 2007; Reading, 2003; Shandler, 2022). Asimismo, incluir advertencias de contenido y recursos de apoyo psicológico posteriores a la experiencia (Kennedy y Atkinson, 2018). Añadir pausas reflexivas y enseñar a preguntar (si existen módulos de Q&A) evita exploraciones sin rumbo y promueve aprendizajes situados (Shandler, 2022). La pregunta bien formulada (contextualizada, respetuosa, consciente de los límites de la reconstrucción) es ya una práctica de memoria.

17.4.3 Usabilidad y accesibilidad

En la HCI, la usabilidad no es un lujo: es la puerta de la memoria. Usar las Diez Heurísticas de Usabilidad de Jakob Nielsen (Nielsen, 2005): visibilidad del estado, correspondencia con el mundo real, control y libertad, consistencia, prevención de errores, reconocimiento mejor que recuerdo, flexibilidad y eficiencia, diseño estético y minimalista, recuperación de errores, ayuda y documentación; guía el diseño de interfaces más transparentes y seguras para audiencias diversas. Adaptadas a entornos inmersivos, estas heurísticas significan que el usuario siempre debe ser consciente de su ubicación, qué puede hacer y cómo deshacerlo.

La accesibilidad requiere de modalidades múltiples (texto, audio, subtítulos), controles alternativos y caminos de baja demanda motora o cognitiva, mensajes de error comprensibles y salidas de emergencia visibles para disminuir la ansiedad ante material delicado (Nielsen, 2005). Estas medidas se codifican con el cuidado: cribado de participantes cuando sea necesario

(por ejemplo, excluyendo a menores o espectadores), consentimiento de los padres, hojas informativas previas y rúbricas que orienten la experiencia en entornos educativos (Slater *et al.*, 2019). Las hojas informativas aclaran expectativas, sugieren prácticas de autocuidado y explican los derechos: hacer una pausa, retirarse, pedir ayuda.

Como parte del “flujo de cuidado”, incluir pausas reflexivas, informes posteriores a la experiencia y, cuando sea necesario, grupos de apoyo, así como límites estrictos en el registro de datos personales (alcance, revisión, eliminación, transparencia de resultados) (Slater *et al.*, 2019). Este recorrido se diseña desde el inicio del proyecto y se prueba con personas facilitadoras: no es un elemento sobreañadido de logística, sino parte del diseño centrado en las personas. En los museos, por ejemplo, contar con mediadores capacitados, áreas de descanso y material de lectura complementario aumenta la seguridad y la comprensión sin interferir con la agencia del visitante (Holla y Van den Berg, 2022).

17.4.4 UX inmersiva y ética

Una buena experiencia de usuario (UX, por sus siglas en inglés) ética implica sensibilidad (palabras, imágenes, sonido, personajes, estructura) y prudencia. En la HCI eso se llega a concretar en diseñar mecanismos de atención (señales visuales y sonoras), manipulaciones con efecto y expectativas explícitas sobre lo que puede o no cambiar con la acción del usuario (Slater *et al.*, 2019). El jugador debe sentir una conexión lógica entre sus acciones y las alteraciones del mundo: si el juego se siente libre, pero sigue caminos predefinidos, se pierde la confianza; si, por el contrario, promete realismo total, puede caer en reconstrucciones que se confunden con la realidad. En cuanto a las cualidades estéticas y formales del entorno, considere de manera integrada los elementos textuales, visuales, auditivos y sensoriales, así como el contenido narrativo, los personajes representados y la estructura de la historia (Kennedy y Atkinson, 2018). Un principio rector útil para la RV es el de Lanier (1999): debe ser prácticamente indistinguible en

su desempeño en un contexto práctico, pero seguir siendo distinguible como construcción en otro.

La RV debe aspirar a ser casi indistinguible de la realidad en su ejecución, pero identificable como construcción virtual en su lenguaje (Slater *et al.*, 2020). Este principio se puede aplicar con una arquitectura en capas: una capa diegética de presencia; una metadiegética de anclajes (glosario, fuentes, fechas, contexto); y una metacapa experiencial con controles de intensidad, mensajes de autocuidado y caminos de salida. La fricción mínima entre capas es una meta de diseño: se debe poder consultar las referencias sin interrumpir la experiencia y sin exigir memoria viva (Lanier, 1999).

Desde la arquitectura de la interfaz, se recomienda usar menús interactivos dentro de la escena, pero mantener un guion restringido y pedagógicamente ordenado para no omitir lo esencial; se debe diseñar también para la fluidez digital de las nuevas generaciones, aprovechando su familiaridad con juegos y medios interactivos (Holla y Van den Berg, 2022). Sobre el punto de vista, la RV generalmente usa una perspectiva en primera persona que refuerza la presencia y el compromiso, pero esa primera persona puede cambiar por modos guiados que conservan una subjetividad de espectador acompañado (Brey, 1999; 2008; Kennedy y Atkinson, 2018). De manera afín, se ha argumentado que la vista en primera persona es el requisito mínimo de la RV, pues sumerge al participante más allá de lo metafórico (Kennedy y Atkinson, 2018; Søraker, 2011).

En la práctica, el abanico de estrategias para dilemas éticos en realidad mixta/virtual plantea tres niveles (Slater *et al.*, 2019): i) diseño, con inclusión y cocreación, edición preventiva de contenido sensible, funciones opcionales (pausas, modos alternativos, dirección de la atención, expectativas explícitas, autonomía del jugador); ii) gestión de participantes, con advertencias de activación, filtrado, consentimiento parental cuando corresponda, inducciones con rúbricas y “círculo mágico”, reflexión posterior y iii) logística, con monitorización en vivo, correcciones sobre la marcha, acompañamiento, pruebas de juego y visitas previas. Estas directrices incorporadas disminuyen riesgos

y promueven la comprensión activa, sin sensacionalizar ni banalizar el dolor histórico. Para minimizar el mareo cibernético, se pueden utilizar dispositivos modernos que reduzcan la latencia, preferir puntos de vista estáticos y transiciones con fundidos a negro cuando sea necesario; limitar la aceleración o desaceleración en escena y ofrecer alternativas no inmersivas (PC/tableta) para personas susceptibles (Holla y Van den Berg, 2022). Entre las medidas de mitigación basadas en evidencia se incluye masticar chicle para reducir el mareo por movimiento inducido visualmente (Holla y Van den Berg, 2022; Kaufeld *et al.*, 2022). Una correcta configuración de la distancia interpupilar (DIP) también contribuye a disminuir el malestar (Holla y Van den Berg, 2022; Stanney *et al.*, 2020).

En situaciones delicadas, las advertencias editoriales y los marcadores de reconstrucción ayudan a enmarcar la experiencia, en tanto que tener “salidas seguras” y un recordatorio final para regresar al mundo real concluyen el ciclo de presencia con precaución (Slater *et al.*, 2020). Una señal de cierre adecuada puede ser, por ejemplo, un silencio breve, una síntesis de aprendizajes y enlaces a material de soporte, sin olvidar al usuario que no está obligado a seguir y que su bienestar es lo primero.

17.4.5 Contenido exigente y multidisciplinar

La HCI no reemplaza la documentación rigurosa, la convierte en conversaciones. Un archivo digital en RV se basa en metadatos transparentes (temas, lugares, fechas, idiomas, nombres), en hacer visible la procedencia y en taxonomías enriquecidas que permitan la exploración multidimensional (Shandler, 2022). Las “capas adicionales” (transcripción, traducción, anotación, mapas, ensayos) recodifican la forma en que los materiales pueden ser vistos y citados, con gran valor pedagógico, pero que requieren hacer explícitas las decisiones curatoriales (Shandler, 2022). Estas capas no deben esconder la fuente ni sustituir el archivo: deben acompañarlo, documentar su contexto y facilitar su lectura crítica.

En el mismo sentido, los medios digitales son “falsos amigos” de la conservación, es decir, lo digital resulta frágil y efímero,

los formatos se vuelven obsoletos, los soportes físicos (discos, servidores, nubes) se dañan o caducan, hay problemas de compatibilidad. En consecuencia, la sostenibilidad debe incluir migraciones, documentación de flujos, derechos y plataformas, así como riesgos presupuestales desde el diseño (Shandler, 2022). La sostenibilidad técnica (codificación, dependencias, actualizaciones) y la sostenibilidad institucional (responsables, presupuestos, cronogramas de revisión) deben considerarse desde el principio para que el archivo inmersivo no se convierta rápidamente en tecnología obsoleta.

La actualización continua y la infraestructura colaborativa sostienen una memoria colectiva ecológica, entendida como un sistema vivo en el que diversos actores aportan, regulan y mantienen los archivos, garantizando su sostenibilidad, diversidad y pertinencia en el tiempo (Shandler, 2022). Abrir a aportes ciudadanos (fotografías familiares, cartas, microrrelatos) supone establecer políticas de moderación y verificación, y un concepto de archivo "sin última página" que guíe su crecimiento. La participación no debe dispersar la coherencia: las aportaciones se integran como capas diferenciadas, con su propia ficha de procedencia y fecha de alta. Finalmente, el lugar de uso (casa, escuela, biblioteca, museo) determina necesidades de hardware, duración de sesión, soporte y protocolos, por lo que la UX debe prever arreglos, soportes y limitaciones (Shandler, 2022).

17.4.6 La HCI como ética práctica de la memoria

Desde la HCI, evocar en RV implica evocar presencias, agencias y cuidados que hagan del archivo un lugar pedagógico y conmemorativo. Implica gestionar emociones (Herrera *et al.*, 2018), controlar la atención y encuadrar la experiencia (Slater *et al.*, 2020), garantizar accesibilidad y usabilidad (Holla y Van den Berg, 2022; Nielsen, 2005) y diseñar éticamente con participantes y logística (Slater *et al.*, 2019). La RV puede conectar pasado y futuro si la experiencia navega entre realismo y abstracción, libertad y limitación, innovación y sostenibilidad (Shandler, 2022; Slater *et al.*, 2020). En ese lugar, la disciplina no solo nombra maneras de hacer, sino que instituye una

ética práctica de la memoria: protocolos, signos y maneras de estar en el mundo que posibilitan un encuentro digno con testimonios y documentos. El conjunto de recomendaciones aquí presentadas se articula de manera esquemática en el anexo A, que sintetiza gráficamente los cinco ejes de diseño y sus implicaciones para la memoria digital en RV. Este recurso complementario permite visualizar de manera integrada cómo la HCI estructura la experiencia inmersiva.

El diseño de estos archivos no termina con su lanzamiento: significa seguimiento continuo, recolección ética de retroalimentación y la voluntad de revisar las decisiones curatoriales ante circunstancias imprevistas. La memoria no es una cosa, es una práctica social que hay que cultivar, escuchar y renovar. Solo de ese modo la RV (con su promesa de presencia) puede convertirse en un jardín de la memoria: un lugar en el que florece el conocimiento sin desarraigar el dolor del que nace (Shandler, 2022).

17.5 Conclusiones

Al llegar al final de este texto reforzamos que él no se debe leer como tres voces aisladas, sino como una conversación interdisciplinaria que busca iluminar un problema común: ¿Cómo el uso de la realidad virtual y archivos digitales transforma la experiencia del testimonio, la conmemoración y la empatía frente a eventos traumáticos? La respuesta no es única ni definitiva, y precisamente por eso requiere un trabajo colectivo que nos permita cultivar la memoria sin convertirla en espectáculo y sin borrar sus tensiones. Historia, archivística, tecnología de comunicación y diseño asumen aquí una complementariedad que nos ayuda a reconocer que la memoria del trauma en la era digital exige nuevas responsabilidades colectivas. Preservar, transmitir y experimentar el pasado son acciones que dependen cada vez más de plataformas y entornos inmersivos que median nuestra relación con el hecho de recordar.

La primera parte del análisis nos mostró que los archivos digitales se han convertido en un recurso decisivo para la memoria histórica. Estos son espacios donde se negocia lo que una sociedad recuerda y lo que elige mostrar al mundo. La digitalización de fondos documentales, como en el caso de los archivos de Bad Arolsen, no solo preserva materiales en riesgo, sino que abre posibilidades inéditas de acceso y resignificación. Cada consulta, cada búsqueda en línea, añade una capa de sentido al documento, influenciando sus futuras interpretaciones y componiendo lo que Ketelaar llamó “genealogía semántica del registro”. Esas interpretaciones son los nutrientes subjetivos de lo que llamamos aquí “jardines de la memoria”, un espacio en el que el acceso amplio a las huellas del crimen de Estado y del dolor se transforma en conocimiento, en reconocimiento y en posibilidad de justicia.

El segundo aporte de este artículo demostró que las tecnologías inmersivas son herramientas poderosas para promover el acceso a los archivos digitales sobre acontecimientos traumáticos. El uso consciente de sus potencialidades puede favorecer tanto acciones educativas y conmemorativas como también facilitar un contacto amplio y de calidad con la memoria. Más que una mera reproducción de hechos, la RV transforma el *storytelling* en *storyliving*, permitiendo que los usuarios se sumerjan en los entornos simulados y experimenten la historia desde una perspectiva sensible y vivencial, generando así empatía y un vínculo más profundo con las experiencias de las víctimas. Aun así, queremos subrayar que su aplicación debe regirse por principios éticos claramente establecidos, sin perder de vista la necesidad de una narrativa coherente. La realidad virtual no es un recurso neutral y, por ello, la creación de narrativas inmersivas puede reflejar intereses y agendas de determinados grupos o instituciones. Por esta razón, resulta imperativo invertir en una alfabetización digital que prepare a las personas para interpretar de manera crítica las memorias a las que acceden mediante esta tecnología.

En la tercera parte buscamos enfocar nuestra mirada en la HCI como una forma de ofrecer herramientas para enfrentar a es-

tos dilemas. Pudimos demostrar que diseñar un modelo de inmersión en un archivo digital de eventos traumáticos no significa solo programar un entorno digital, sino tomar decisiones éticas y pedagógicas, considerando cuestiones centrales para la pedagogía y el cuidado con las víctimas. ¿Cómo mostrar la violencia sin explotarla? ¿Cómo garantizar que las experiencias generen reflexión y no solo conmoción? ¿Cómo asegurar que las comunidades afectadas tengan voz en la construcción de estos dispositivos y que las tecnologías no se conviertan en un privilegio inaccesible? Satisfacer a esas demandas exige un diseño consciente, centrado en las personas y comprometido con la pluralidad y la inclusión.

Hacer la memoria “habitable” mediante experiencias de presencia, agencia y comprensión exige que se pueda garantizar la protección del usuario con base en principios de usabilidad, accesibilidad y ética de la interacción. La RV no es solamente un recurso para acceder a documentos, sino que permite crear experiencias sensoriales y cognitivas que pueden generar sobrecarga emocional o incluso retraumatización. Por eso, el diseño debe equilibrar intensidad y empatía sin caer en la espectacularización del sufrimiento. Para ello, se recomienda realizar pruebas piloto con públicos diversos, ajustar ritmos, sonidos e imágenes, y establecer límites claros para la participación significativa del usuario.

Asimismo, se propone un enfoque pedagógico y conmemorativo que incorpore recursos de andamiaje, guías visuales, mapas, líneas de tiempo y contextos históricos, acompañado de protocolos éticos de aviso, consentimiento y moderación de contenidos. También se subraya la necesidad de asegurar múltiples modalidades de acceso (texto, audio, subtítulos) y salidas seguras para reducir riesgos físicos y psicológicos, como el “ciber-mareo”. Finalmente, se enfatiza que el archivo debe sustentarse en documentación rigurosa y transparente, enriquecida con metadatos, traducciones, transcripciones y ensayos críticos, y que la participación ciudadana es bienvenida, desde que exista un marco claro de autorización y verificación que evite la trivialización de la memoria traumática.

En síntesis, pensar los archivos digitales y la realidad virtual en relación con la memoria de eventos traumáticos nos invita a reconocer tanto sus potencias como sus riesgos. El desafío que se nos presenta consiste en construir marcos éticos y pedagógicos que hagan de estas tecnologías un espacio de encuentro, reflexión y responsabilidad compartida frente al pasado, evitando la banalización del sufrimiento y favoreciendo una memoria viva, crítica y comprometida con el futuro.

Referencias

- Arora, G. (Director). (2017, August 10). *How can VR promote social causes? [Broadcast]*. In *Le Forum des images*. <https://www.youtube.com/watch?v=Eg1qyRoJ8FQ>.
- Assmann, A. (2006). Memory, individual and collective. In R. Goodin and C. Tilly (Eds.), *The Oxford handbook of contextual political analysis* (pp. 210-226). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270439.003.0011>.
- Assmann, A. (2011). *Espaços de recordação: formas e transformações da memória*. EdUnicamp.
- Baía Reis, A. (2023). Immersive media and social change: The ‘empathy machine’ is dead, long live ‘emotional geography’! *Anàlisi*, 68, 135-154. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3539>.
- Bailenson, J. (2018). *Experience on demand: What virtual reality is, how it works, and what it can do*. W. W. Norton. <https://sts.stanford.edu/publications/experience-demand-what-virtual-reality-how-it-works-and-what-it-can-do>.
- Bailenson, J. N. and Yee, N. (2006). A longitudinal study of task performance, head movements, subjective report, simulator sickness, and transformed social interaction in collaborative virtual environments. *Presence: Teleoperators and Virtual Environments*, 15(6), 699-716. <https://doi.org/10.1162/pres.15.6.699>.
- BBC. (2019). *BBC editorial guidelines* (7th ed.). British Broadcasting Corporation. <https://www.bbc.co.uk/editorialguidelines>
- Bonnail, E., Tseng, W. J., McGill, M., Lecolinet, E., Huron, S. and Gugenheimer, J. (2023). Memory manipulations in extended reality. In *Proceedings of the 2023 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1-20). ACM. <https://doi.org/10.1145/3544548.3580988>.

- Brehm, H. N. and Fox, N. (2017). Narrating genocide: time, memory and blame. *Sociological Forum*, 32(1), 116-137. <https://www.jstor.org/stable/26626063>.
- Brey, P. (1999). The ethics of representation and action in virtual reality. *Ethics and Information Technology*, 1(1), 5-14. <https://doi.org/10.1023/A:1010069907461>
- Brey, P. (2008). Virtual reality and computer simulation. In K. E. Himma and H. T. Tavani (Eds.), *The Handbook of Information and Computer Ethics* (pp. 361-384). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780470281819.ch14>.
- Burnet, J. E. (2009). Whose genocide? Whose truth?: Representations of victim and perpetrator in Rwanda. In: A. Hinton and K. O'Neill (eds.), *Genocide: Truth, memory and representation*. Duke University Press.
- Castro-Lotero, A. D. (2025). *The use of immersive media to cover armed conflict in Colombia* [Doctoral dissertation]. University of Passau.
- Castro-Lotero, A. D. and Reis, A. B. (2023). Work-in-progress. Immersive media and war reporting in Colombia: Uses, potentialities and challenges of 360° video to narrate armed conflicts. *Immersive Learning Research Academic*, 130-137. <https://doi.org/10.56198/ZH3JOSAZG>.
- De la Peña, N., Weil, P., Llobera, J., Giannopoulos, E., Pomés, A., Spanlang, B., Friedman, D., Sanchez-Vives, M. V. and Slater, M. (2010). Immersive journalism: Immersive virtual reality for the first-person experience of news. *Presence: Teleoperators and Virtual Environments*, 19(4), 291-301. https://doi.org/10.1162/PRES_a_00005.
- Dibbets, P. and Schulte-Ostermann, M. A. (2015). Virtual reality, real emotions: A novel analogue for the assessment of risk factors of post-traumatic stress disorder. *Frontiers in Psychology*, 6, 681. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00681>.
- Diemer, J., Mühlberger, A., Pauli, P. and Zwanzger, P. (2014). Virtual reality exposure in anxiety disorders: Impact on psychophysiological reactivity. *The World Journal of Biological Psychiatry*, 15(6), 427-442. <https://doi.org/10.3109/15622975.2014.892632>.
- Einwohner, R. L. (2011). Ethical considerations on the use of archived testimonies in Holocaust research: Beyond the IRB exemption. *Qualitative Sociology*, 34(3), 415-430. <https://doi.org/10.1007/s11133-011-9196-y>.
- Ernst, W. (2015). *Stirrings in the archives: Order from disorder*. Rowman & Littlefield.
- Franks, M. A. (2017). The desert of the unreal: Inequality in virtual and augmented reality. *U.C.D. Law Review*, 51, 499.

- Hackmann, J. (2018). Defending the “good name” of the Polish nation: Politics of history as a battlefield in Poland, 2015–18. *Journal of Genocide Research*, 20(4), 587–606. <https://doi.org/10.1080/14623528.2018.1528742>.
- Haskins, E. (2007). Between archive and participation: Public memory in a digital age. *Rhetoric Society Quarterly*, 37(4), 401–422. <https://doi.org/10.1080/02773940601119245>
- Herrera, F., Bailenson, J., Weisz, E., Ogle, E. and Zaki, J. (2018). Building long-term empathy: A large-scale comparison of traditional and virtual reality perspective-taking. *Plos One*, 13(10), e0204494. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0204494>.
- Hilberg, R. (1990). *Die Vernichtung der europäischen Juden*. Fischer.
- Holla, M. and Van den Berg, M. (2022). Virtual reality techniques for trauma education. *Injury*, 53(Suppl. 2), S64–S68. <https://doi.org/10.1016/j.injury.2022.04.018>.
- Kaufeld, M., De Coninck, K., Schmidt, J. and Hecht, H. (2022). Chewing gum reduces visually induced motion sickness. *Experimental Brain Research*, 240(2), 651–663. <https://doi.org/10.1007/s00221-021-06283-9>.
- Kazlauskaitė, R. (2022). Embodying resentmentful victimhood: Virtual reality re-enactment of the Warsaw uprising in the Second World War Museum in Gdańsk. *International Journal of Heritage Studies*, 28(6), 699–713. <https://doi.org/10.1080/13527258.2022.2064897>.
- Kazlauskaitė, R. (2023). Virtual reality as a technology of memory: Immersive presence in Polish politics of memory. *Memory, Mind & Media*, 2, e7. <https://doi.org/10.1017/mem.2023.9>.
- Kennedy, H. and Atkinson, S. (2018). Virtual humanity: Empathy, embodiment and disorientation in humanitarian VR experience design. *Refractory: A Journal of Entertainment Media*, 30(2).
- Ketelaar, E. (2001). Tacit narratives: The meanings of archives. *Archival Science*, 1(2), 131–141. <https://doi.org/10.1007/BF02435644>.
- Langer, L. L. (1991). *Holocaust testimonies: The ruins of memory*. Yale University Press.
- Landsberg, A. (2004). *Prosthetic memory: The transformation of American remembrance in the age of mass culture*. Columbia University Press.
- Lanier, J. (1999). Virtual reality. *Whole Earth*, Fall 1999. http://findarticles.com/p/articles/mi_m0GER/is_1999_Fall/ai_56457593
- MacArthur, C., Kukshinov, E., Harley, D., Pawar, T., Modi, N. and Naeke, L. E. (2024). Experiential disparities in social VR: Uncovering power dynamics and inequality. *Frontiers in Virtual Reality*, 5. <https://doi.org/10.3389/frvir.2024.1351794>.

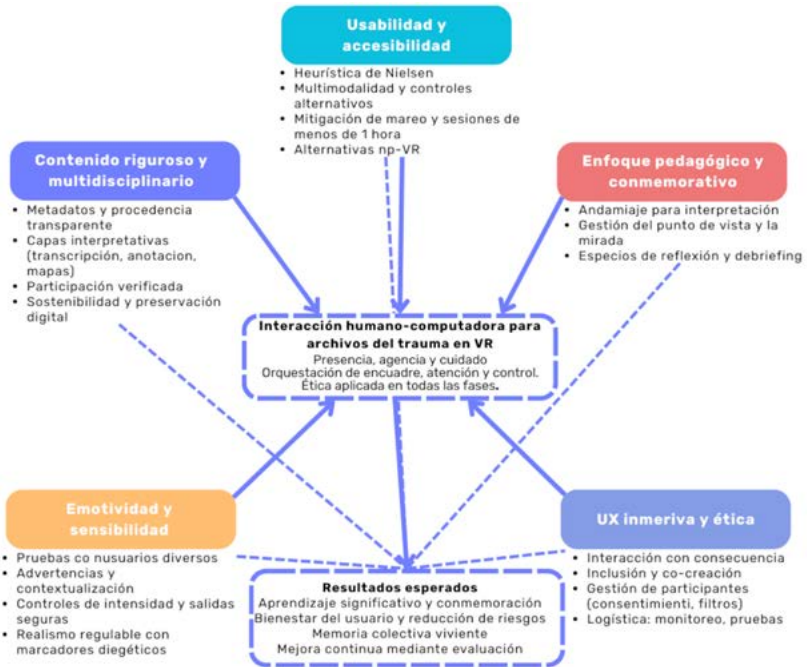
- Mbembe, A. (2002). The power of the archive and its limits. In C. Hamilton, V. Harris, J. Taylor, M. Pickover, G. Reid and R. Saleh (Eds.), *Refiguring the archive* (pp. 19-27). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-010-0570-8_2.
- Meijen, J. and Vermeersch, P. (2024). Populist memory politics and the performance of victimhood: Analysing the political exploitation of historical injustice in Central Europe. *Government and Opposition*, 59(3), 932-950. <https://doi.org/10.1017/gov.2023.10>.
- Milk, C. (2015). *Chris Milk: How virtual reality can create the ultimate empathy machine* | TED Talk. https://www.ted.com/talks/chris_milk_how_virtual_reality_can_create_the_ultimate_empathy_machine.
- Mulaj, K. (2017). Genocide and the ending of war: Meaning, remembrance and denial in Srebrenica, Bosnia. *Crime Law Soc. Change*, 68, 123-143.
- Mulders, M. (2023). Learning about victims of Holocaust in virtual reality: The main, mediating and moderating effects of technology, instructional method, flow, presence, and prior knowledge. *Multimodal Technologies and Interaction*, 7(3), 28. <https://doi.org/10.3390/mti7030028>.
- Mulders, M., Träg, K. H., Kaninski, L., Kirner, L. and Kerres, M. (2025). Virtual reality and affective learning in commemorative history teaching: Effects of immersive technology and generative learning activities. *Journal of Research on Technology in Education*, 0(0), 1-21. <https://doi.org/10.1080/15391523.2025.2461524>.
- Nielsen, J. (2005). *Ten usability heuristics*. Nielsen Norman Group. <https://www.nngroup.com/articles/ten-usability-heuristics>.
- Plummer, K. (1983). *Documents of life: An introduction to the problems and literature of a humanistic method*. Allen & Unwin.
- Reading, A. (2003). Digital interactivity in public memory institutions: The uses of new technologies in Holocaust museums. *Media, Culture & Society*, 25(1), 67-85. <https://doi.org/10.1177/0163443703025001629>.
- Rondinelli, R. C., Campos, L. M. e Campos, M. L. d. A. (2022, mayo). O suporte do documento arquivístico digital: uma proposta de definição conceitual apoiada nos princípios da teoria do conceito e da ontologia formal. *Acervo*, 35(2), 1-22.
- Sánchez Laws, A. L. (2020). Can immersive journalism enhance empathy? *Digital Journalism*, 8(2), 213-228. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1389286>.

- Santos, S. M. (2016). *Tratamento de arquivos de direitos humanos na América Latina*. Ministério da Justiça, Comissão de Anistia, Rede Latino-Americana de Justiça de Transição (RLAJT).
- Scott, J. C. (2020). *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed* (Veritas paperback ed.). Yale University Press.
- Shandler, J. (2022). Digitizing Holocaust memories. *Jewish Studies in the Digital Age*, 5, 25. <https://doi.org/10.47050/j-sda.5.25>.
- Slater, M. (2003). A note on presence terminology. *Presence Connect*. https://www.academia.edu/26122763/A_Note_on_Presence_Terminology.
- Slater, M. and Wilbur, S. (1997). A Framework for Immersive Virtual Environments (FIVE): Speculations on the Role of Presence in Virtual Environments. *Presence: Teleoperators & Virtual Environments*, 6, 603-616.
- Slater, M., Gonzalez-Liencre, C., Haggard, P., Vinkers, C., Gregory-Clarke, R., Jelley, S. and Silver, J. (2020). The ethics of realism in virtual and augmented reality. *Frontiers in Virtual Reality*, 1, 1. <https://doi.org/10.3389/frvir.2020.00001>.
- Slater, M., Neyret, S., Johnston, T., Iruretagoyena, G., Crespo, M. Á. D. L. C., Alabèrnia-Segura, M., ... and Feixas, G. (2019). An experimental study of a virtual reality counselling paradigm using embodied self-dialogue. *Scientific Reports*, 9(1), 10903. <https://doi.org/10.1038/s41598-019-46877-3>.
- Søraker, J. H. (2011). Virtual entities, environments, worlds and reality: Suggested definitions and taxonomy. In C. Ess and M. Thorseth (Eds.), *Trust and virtual worlds: Contemporary perspectives* (pp. 44-72). Peter Lang.
- Stanney, K., Fidopiastis, C. and Foster, L. (2020). Virtual reality is sexist: But it does not have to be. *Frontiers in Robotics and AI*, 7, 4. <https://doi.org/10.3389/frobt.2020.00004>.
- Stone, D. (2017). The memory of the archive: The International Tracing Service and the construction of the past as history. *Dapim: Studies on the Holocaust*, 31(2), 69-88. <https://doi.org/10.1080/23256249.2017.1311486>.
- Sturken, M. (2008). Memory, consumerism and media: Reflections on the emergence of the field. *Memory Studies*, 1(1), 73-78. <https://doi.org/10.1177/1750698007083890>.
- Teitel, R. G. (2003). Transitional justice genealogy. *Harvard Human Rights Journal*, 16, 69-94.
- Van House, N. and Churchill, E. F. (2008). Technologies of memory: Key issues and critical perspectives. *Memory Studies*, 1(3), 295-310. <https://doi.org/10.1177/1750698008093795>.

Van Zyl, P. (2011). Promovendo a justiça transicional em sociedades pós-conflito. Em F. Reátegui (ed.), *Justiça de Transição: manual para a América Latina* (pp. 47-72). Comissão de Anistia, Ministério da Justiça.

Anexo A.

Mapa conceptual de la HCI para archivos del trauma considerando los cinco ejes y los resultados¹³



13. Bosquejo preliminar elaborado con apoyo de ChatGPT (OpenAI, 2025).



PARTE VIII

**Agua larga:
prácticas hidrocomunes
en la era digital**

Este apartado reúne cuatro procesos desarrollados en territorios y desde metodologías diversas. El agua aparece como eje relacional que articula prácticas de cuidado, transmisión intergeneracional de saberes, memorias corporales y estrategias locales para enfrentar experiencias de pérdida y violencia.

El primer texto se desarrolla en el barrio Potosí, en la montaña de Fina Gua (Ciudad Bolívar, Bogotá) y pone en diálogo una experiencia de pedagogía comunitaria que, mediante el arte y el cuidado colectivo, confronta los efectos de la digitalización en los vínculos, los ritmos de aprendizaje y la relación entre infancia y cuerpo-territorio. El segundo texto analiza una experiencia en la Amazonía ecuatoriana donde la defensa del agua ha dado lugar a procesos formativos intergeneracionales vinculados a disputas político-ambientales.

Los dos capítulos finales se inscriben en el campo de la investigación-creación. Uno trabaja con la partería tradicional afrocolombiana del Pacífico, explorando la oralidad y las artes escénicas como dispositivos posibles para la transmisión y el relevo de un saber ancestral vivo. El otro se sitúa en Granada (Antioquia) y propone el agua como archivo sensible de memorias marcadas por la guerra, a partir de prácticas pedagógicas transgeneracionales que articulan creación, escucha y reparación entre mujeres sobrevivientes y niñas y niños.

Capítulo 18.

Luis Ortiz¹

Asodenfa (Adriana Gutiérrez
Ayala² y Edit Gutiérrez Ayala³)

**Aguas profundas:
cuidados lentos
y relacionales
como respuesta al
fraccionamiento de la
atemporalidad digital***

18.1 Introducción

ASODENFA (Asociación en Defensa de los Derechos de los Niños, Niñas y la Familia) es una organización de Madres Comunitarias que trabaja en el cuidado de los niños en Potosí desde hace ya treinta y nueve años. Adriana y Edit Gutiérrez Ayala pertenecen a la nueva generación de cuidadoras y su trabajo se centra en actividades artísticas como la danza y la exploración vivencial y corporal del barrio, creando redes y acciones de defensa de los derechos de la niñez y las mujeres en un lugar muchas veces hostil y precario especialmente para estos grupos. Todo esto a pesar de un constante riesgo de desaparecer ya que pueden ser desalojadas de la casa que habitan desde su fundación.

Fina Gua significa *montaña del viento en muysc cubun*, el idioma muisca de la región alrededor de Bogotá. Sobre esta montaña se ha edificado Ciudad Bolívar desde la década de 1970 por familias y personas desterradas de otros lugares del país debido al conflicto interno o, en otros casos, por personas que no contaban con los medios económicos para habitar zonas más centrales de la ciudad.

* Este texto ha sido escrito parcialmente con resultados de la beca Doc de la Academia de las Ciencias Austríaca en el Instituto de Estudios Culturales de la Academia de Bellas Artes de Viena otorgada a Luis Ortiz.

1. Luis Ortiz es migrante múltiple, artista e investigador, Ph.D en práctica (laureado) de la Academia de Bellas Artes de Viena, Austria y docente en investigación artística de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
2. Adriana Gutiérrez Ayala es bailarina, pedagoga, activista, habitante de Cerro Seco y madre comunitaria, maestra en Danza de la ASAB de Bogotá, especialista en Danza Contemporánea de la Universidad Nacional de las Artes de Argentina y en educación cultural integrada de la Universidad Nacional de Colombia. Cuenta también con una Maestría en Danza de la Universidad de la Rioja, España.
3. Edit Gutiérrez Ayala es bailarina, pedagoga, activista, habitante de Cerro Seco y madre comunitaria, pregrado en Pedagogía Artística y cursa actualmente la Maestría en Estudios Sociales en la Universidad del Rosario de Bogotá.

La montaña también es conocida como Cerro Seco lo cual es un poco paradójico. Si bien es un lugar seco comparado con el resto de Bogotá, era hasta hace algunos años un lugar lleno de fuentes de agua subterránea, fuentes que han ido desapareciendo debido a la minería y a la urbanización desenfrenada de la misma. Esto nos conecta también con el concepto de *altepetl* de la filosofía mesoamericana. En nahuatl la partícula *atl* significa agua y *tepetl*, cerro (Dehouve, 2016, p. 59). El *altepetl* significa la montaña que contiene el agua, pero también todo lo que se relaciona con ella, los seres humanos y no humanos, su atmósfera, la comunidad que es parte de la montaña y la montaña que es parte de la comunidad (Romero y Tepal Calvario, 2024). Este es el entendimiento relacional de cuerpxs-territorios, epistemología original de Abya Yala, que informa este escrito y se plantea como base de búsqueda re-relacional en el mismo. A continuación, se presenta el diálogo anotado.

18.2 Cuidados, tiempos y aguas

Luis Ortiz: *en los últimos años ha habido mucho avance de tecnologías digitales y lo que se nombra como redes sociales. ¿Ustedes han visto algunas repercusiones aquí en la comunidad de Potosí y con los niñxs con que trabajan?*

Asodenfa (Adriana y Edit Gutiérrez Ayala): *pues siento que sí. En este momento hay un gran consumo y utilización del arte para poder vender, movilizar, hacer modelos y consumo de lo que se quiere en esta sociedad. La música, por ejemplo, ahorita es brutal, las imágenes siempre están acompañadas de música. El TikTok empezó a ser fundamental ahí para moverse, para hacer todo muy rápido. ¿Pero realmente logra que lxs niñxs sean conscientes de sus cuerpos? Adicionalmente, hay una cosa que me parece compleja también con el cuerpo y son estos modelos que nos dan las redes sociales y lo que nos deja ver la internet y todo lo que implica el acceso a ella, que son ideales de belleza casi imposibles de alcanzar. Ideales de belleza que también consumen ciertas cosas en las que ya soy mi propio Dios. Yo me moldeo, me tatúo, me transformo y quiero seguir siendo como lo veo en las*

redes sociales. Transformarme como lo que yo veo y consumir lo que yo veo en esas redes sociales, pero nunca están totalmente satisfechos con ellos mismos.

Además, hay una cosa, un componente emocional que yo veo ahí muy fuerte, y es que estas generaciones cada vez son mucho más frágiles emocionalmente, así como menos tranquilas consigo mismas y menos felices consigo mismas. Y eso pues hace que toda una sociedad sea afectada a futuro. También veo una sociedad más individualista en la que yo quiero ser feliz y no me importa a costa de quién y tampoco me interesa hacer feliz a otros. Entonces me parece que es complejo todo ese panorama. Nosotros estamos analizando también en este ejercicio de recoger la memoria que hemos venido haciendo con los niños y las niñas y eso con la tecnología se ha transformado. Por un lado, en los juegos. La tecnología, el aparato, ha distanciado o ha generado otro tipo de formas de jugar que cuando antes los niños habitaban la calle, estaban en el parque, ya que había más movimiento, había más interacción. El juego ahora es mucho más pasivo, es un juego mediado por la tecnología y por el aparato. Y, por otro lado, es que ese mismo vínculo del aparato ha generado un distanciamiento del otro.

Sí, el tipo de vínculos y relaciones que se establecen también son distintos ahora. Ya se utiliza menos lo verbal y más lo visual o, en este caso, el comunicarse a través de los celulares. El juego permite interacción y la interacción permite generar otro tipo de vínculos y otras formas de relacionarnos, de estar con el otro, de sentir al otro o a los otros o a las otras. Entonces también ha generado unos distanciamientos y cada vez más individualismos; cada vez me importa menos lo que está pasando con la otra persona porque no la tengo cerca. Pero creemos que también la tecnología ha cumplido un papel fundamental dentro de las nuevas dinámicas organizacionales y de las nuevas formas de comunicar desde la colectividad. En este sector, en Potosí en particular, la organización de la acción social, comunitaria y política es fuerte, y hay nuevas organizaciones lideradas por jóvenes que han estado permeados por la tecnología y para ellos sí ha sido un canal de comunicar, de divulgación. Entonces ellos sí tienen muchas facilidades, a diferencia de nosotros que no las tenemos.

Aquí hay un ejercicio mucho más creciente de todo lo visual, de documentales, de hacer música, por ejemplo, tenemos aquí cerca a Cocinol Produce⁴. Entonces están haciendo, se están moviendo en las redes, también hay organizaciones lideradas por mujeres desde los movimientos feministas. Entonces las denuncias y todo esta mediado por la tecnología. En nuestros tiempos era el cartel, en nuestros tiempos era la pancarta o el perifoneo. Sí, tenía menos difusión, pero por eso probablemente había más contacto con la comunidad.

En conclusión, habitar desde lo digital no permite atravesar el cuerpo y el territorio tampoco, o sea el, cuerpo-territorio. Si mi primer lugar de habitar es mi propio yo y con nada de eso tengo contacto y todo es lejano, virtual, pues nunca se va a lograr, no se va a atravesar ese yo; ni las sensaciones ni el impacto ni la memoria ni la cognición ni nada de lo sensorial que a mí me parece que es lo que nos hace humanos.

Si bien el fraccionamiento y quizás inclusive atomización de la sociedad no se pueda establecer solamente como resultado del uso intensivo de las tecnologías digitales y las llamadas redes sociales, sí parecen tener una influencia en ello, algo sobre lo que hablar desafortunadamente todavía es un tabú. No obstante intelectuales como Berardi (2017, 2025), Menasse (2023) y Rushkoff (2023) han hablado extensamente de una individualización de los usuarios de las tecnologías de informática y denunciado una erosión de las capacidades sociales, tanto en la posibilidad de tolerar las diferencias, como en las formas de comunicación que se ven limitadas por las tecnologías de la información. Es así como Menasse (2023) encuentra que las discusiones y formas más empáticas de comunicación se ven desplazadas por discursos radicales menos amplios y sin las normas de cuidado que discusiones cara a cara pueden ofrecer. La paradoja de más comunicación, pero menos comunidad de la que habla Asodenfa es también parte de la problemática.

Es así como una comunicación activista mediada por las redes sociales alcanza comúnmente solo a aquellos que de por sí comparten las mismas opiniones creando barreras en la construcción

4. *Cocinol produce* es un colectivo de música rap del barrio Potosí, cuentan con un estudio de grabación propio en la Casa Cultural de Potosí.

de relación entre diferencias, algo que es la esencia del relacionamiento según Glissant (2017). De esta forma no es de sorprenderse que la democracia en sus bases también sea afectada por crecientes discursos de odios y políticas de cancelación. En una línea similar, Berardi (2017, 2025) nos habla de cómo las tecnologías digitales acaban con la posibilidad de tomarse tiempo para reflexionar en su extremo fraccionamiento de este. “El colapso del tiempo para la elaboración, tanto cognitiva como emocional, es el colapso de la comprensión ética, de la compasión y también de la racionalidad crítica” (Berardi, 2025).

Luis Ortiz: *yo estaba también muy interesado en una cosa que decías tú y bueno, que también tiene que ver con el trabajo de memoria en las estrategias que ustedes tienen, pedagógicas, artísticas y demás. Estrategias de sentarse, de hablar largo, de recorrer el territorio, que las han hecho con varios proyectos. También hacer todo este proceso de memoria intergeneracional con las madres que ya son mayores. Entonces a mí me parece que eso es muy interesante porque es una alternativa y también para, quizás, contrarrestar esa rapidez de la que estábamos hablando y, de pronto, llegar a fibras y a voces a las que de otras formas no se llega, más profundas. ¿Cómo lo ven ustedes?*

Asodenfa (Adriana y Edit Gutiérrez Ayala): *no sé si tendrá que ver con la misma generación de nosotras, porque sí creemos en que el hecho de habitar el cuerpo es revival, muy vital. Tenemos el caso, por ejemplo, de David, un niño superprotegido, un niño que tuvo problemas de pulmones desde muy chiquito, incluso a riesgo de casi morir. Finalmente él llega Asodenfa como a los siete, ocho años, un niño que no tenía ningún contacto de movimiento con su cuerpo, absolutamente bloqueado y ya ahorita verlo correr, trepar en el parque, bailar. Decía: “profe aguanté la marcha de la caravana” de cuando fuimos con el dragón, caminamos mucho en el Carnaval⁵ y al final estaba muy orgulloso de sí mismo de haber caminado y aguantado.*

Hemos usado el arte como medio, entre esos está la danza, dentro de la danza está el folclore, está la posibilidad de crear desde el contem-

5. El Carnaval fue uno de los resultados del proyecto de trabajo de apropiación y memoria territorial con lxs niñxs que realizó Asodenfa en conjunto con la organización Cuyeca A Obsún en 2024.

poráneo. Hemos intentado hablar sobre las emociones, y esas emociones ponerlas en el arte plástico, en la danza, en el teatro, hemos hecho un ejercicio de música en el que nos ha tocado recorrer el territorio y a partir de ahí recoger experiencias, hacer mapas de cartografía social. Esas cartografías asimismo se transformaron en música, sentimos que la música es maravillosa, es muy poderosa, potente en cuanto a cómo nos involucra en el movimiento, pero también en la posibilidad de decir, de denunciar, de contar como estrategia, de hablar sobre los derechos de los niños y las niñas.

Hemos construido placas con mensajes, con mensajes contundentes sobre el cuidado de los niños y las niñas. Y me parece que la palabra también, esa idea de heredamos del círculo de la palabra. El círculo de la palabra es una estrategia de la educación popular, pero retomada también de las comunidades originarias y otra vez la palabra sigue siendo de nuestro cuerpo y sigue siendo una manifestación de lo que somos, de lo que sentimos y de nuestro ser cuerpo. Esa estrategia que retoma la educación popular, que funciona primero descomponiendo la frase, que es un círculo, o sea, no es vertical, sino es casi espiral, porque entre todos nos vemos y no hay nadie más arriba de nadie, sino el círculo permite que yo esté; permite la continuidad y que yo esté al mismo nivel que todos los demás, independientemente de que sea adulto, niño, joven, abuelo o abuela. La palabra, que no es fácil, porque el poder transmitir lo que siento, lo que soy, lo que pienso, desde la palabra, pues a nosotros no nos las han enseñado porque la palabra siempre la ha tenido el maestro. Pero cuando yo me ubico en el círculo, pues primero tengo la capacidad de escuchar y también la capacidad de hablar.

Y la palabra también me indica que hay otros que tienen algo que decir, algo que enseñarme, y hay algo que yo también tengo que decir y enseñar a los demás. Entonces, como estrategia la hemos retomado, tú mismo te has dado cuenta, no es fácil porque a nosotros nos cuesta escuchar a los demás, porque a nosotros nos han enseñado, o bueno, todo este ritmo de la tecnología también nos ha enseñado, es que yo quiero escuchar lo que a mí me interesa no más, y escucharme de pronto a mí mismo, pero escuchar a los demás y lo que tienen que decir los demás no es fácil. Ha sido un aprendizaje, también ha sido un ejercicio de volver a nosotros mismos y de permitir que los niños fluyan en la palabra desde lo que ellos tienen que decir, pero también desde sus desajustes y ajustes cuando se escuchan o cuando están con

otros. ¿Por qué? Porque es donde se genera el diálogo. Por ejemplo, aquí ellos hablaron sobre el miedo, le tengo miedo a la noche o le tengo miedo a la terraza. Entonces, ese miedo a la terraza lo transformamos en una canción o se transformó en un coro o se transformó en una placa... Pero eso, porque en últimas el canal es el de poner y de plasmar, es el arte, pero en el círculo de la palabra es donde afloran las ideas, los sentidos, las emociones...

Es importante ver que la pedagogía casi horizontal popular, como la acá presentada, es una respuesta a la meritocracia, a esa idea que toda ganancia se lleva a cabo por un esfuerzo individualista, uno de los factores que se presenta como causante de la extendida crisis de la democracia actual (Sandel, 2020). De esta manera se ve cómo la pedagogía popular puede ser una respuesta a aspectos muy actuales de las problemáticas de la democracia, aunque ellas parezcan distantes. Quizás sea ello también una oportunidad para revalorarlas, precisamente porque su distancia de los discursos hegemónicos muestra una alternativa a los mismos y a su falta de creatividad frente a problemas actuales.

Luis Ortiz: *¿Tienen la impresión de que se necesita tiempo para hacer eso, o sea, que no se puede hacer rápido, sino que es algo que necesita tiempo?*

Asodenfa (Adriana y Edit Gutiérrez Ayala): *sí, y de hecho por eso ahorita es difícil con las nuevas generaciones entablar por largo rato un círculo de la palabra cuando yo quiero todo ya, si quiero estarme moviendo, porque necesita madurarse, porque como te diste cuenta hoy, surgió a partir de unas imágenes una historia y no sé qué, los niños empezaron a votar lo que ellos entendían, sentían y pensaban, y eso necesita madurarse, necesito caminarlo, necesito del tiempo. Y sí, es como la enfermedad que tenemos ahorita en esta sociedad, cada vez tenemos menos tiempo para todo.*

Luis Ortiz: *¿Las caminatas por el territorio también han sido muy importantes, como el recorrido en donde también estuve presente cuando les cerraron el acceso a la casa de Asodenfa?*

Asodenfa (Adriana y Edit Gutiérrez Ayala): *pues realmente el recorrido fue coyuntural, pero fue muy clave, bueno, coyuntural fue porque nosotros habitamos un espacio que construyó Asodenfa, que ha ve-*

nido construyendo Asodenfa desde el mismo momento en que se gesta. Desafortunadamente, por algunas situaciones, por algunos problemas de comunicación interna del proceso nos cierran la reja y al cerrarnos la reja pues nos impiden ingresar al espacio y nos toca replantearnos qué hacer, entonces entre ese replantearnos qué hacer, dijimos vamos a recorrer, vamos a caminar el territorio, nuestro barrio. Pero sí estaba planeado, solamente que nos tocó adelantarlos. Sí, nos tocó adelantarlos y nos tocó extenderlo y nos tocó, bueno ahí en el caminar también se fueron dando las cosas, fueron cuatro fechas, cuatro sesiones o encuentros, como lo decimos nosotros, de caminar el territorio desde el Palo del Ahorcado o el Abuelo Sabedor⁶ como le llamamos ahora, desde nuestro espacio, hasta Los Robles, que es uno de los barrios que queda al frente de Potosí, que ya hace parte de Soacha⁷.

Figura 18.1. Caminata, escuchas y diálogos entre lxs niñxs parte del proceso de Asodenfa de reconocimiento y defensa del territorio por lxs niñxs de Potosí, Ciudad Bolívar.



Nota. Fotografía por Luis Ortiz. Bogotá, junio de 2024

6. El Palo del Ahorcado o Abuelo Sabedor es un árbol antiguo que se levanta solitario en la cima de Fina Gua sobre el barrio Potosí y es considerado tanto símbolo como lugar de peregrinaje espiritual de toda la localidad de Ciudad Bolívar.

7. Soacha es un municipio aledaño a Bogotá.

Y el caminar el territorio ha sido algo muy importante por unas situaciones complejas del territorio que nuestros niños y niñas tienen que vivir. Entonces, por ejemplo, identificar que el microtráfico, y hasta a veces casi ya más que microtráfico de sustancias psicoactivas, es muy latente y evidente en el territorio, que conocemos cuál es la olla, en dónde se expende, pero no se puede hacer nada, porque son espacios que son muy difíciles de acceder porque son intocables, de una violencia palpable. Entonces identificar todo ese tipo de cosas también y ponerles nombre y saber dónde es y decir y resistir, porque es que se vuelve el panorama, se vuelven panorama las basuras, se vuelve panorama la calle sin pavimentar y sin acceso para los vehículos, se vuelve panorama el polvo, se vuelve panorama el habitante de calle.

Luis Ortiz: *y cuando ustedes van a caminar al Abuelo Sabedor, a la Laguna Encantada y pues más allá⁸ lo que ahora es una zona de minería y canteras, creo que hay una diferencia bastante grande con cómo era ese territorio anteriormente. ¿Cómo han visto estos cambios en el medio ambiente, sobre todo en torno al agua?*

Asodenfa (Adriana y Edit Gutiérrez Ayala): *la diferencia es brutal, es brutal, claro. Cuando nosotros llegamos, nosotros llegamos en 1982 al barrio. La memoria que nosotros tenemos es que alrededor había muchas fuentes de agua. Entonces, donde lo que sumercé conoce ahorita como Grupos, que es donde está el paradero, en esa zona, en esa parte, todo eso era monte, y todo eso era pastizal, y de ahí bajaba un arroyo. Nosotros íbamos a coger renacuajos, sapos, todo eso allá porque había mucha agua. Exactamente, ahí al frente en el paradero de Transmilenio, ahí bajaba y ahí se hacía un pocito de agua. Y ahí bajaba constantemente agua, bajaba y se unía con la de aquí más abajo, que ahorita se conoce como La Ladera, La Alameda, ahí bajaba agua.*

Aquí había otra fuente, por el lado, antes de ir al Palo del Horcado, allí hay un hundimiento, ahí también bajaba una fuente de agua. Y todo eso iba a dar a esa zona donde ahorita, no sé si conoces, abajo

8. La Laguna Encantada es una laguna natural a unos treinta minutos a pie de Asodenfa, exactamente en el lugar donde se deja de observar la ciudad de Bogotá.

donde es límite entre Usme y Ciudad Bolívar⁹, bueno y de hecho ya es mucho más allá, eso era un humedal increíble, gigante, y allá la gente iba a recoger agua, a lavar y todo, la gente de la casa iba hasta allá a recoger agua, y eso era increíble, ahorita tú ves, eso es un basurero de todo, es horrible, el olor, el estancamiento, es terrible. Y más allá teníamos la quebrada, y la quebrada era bastante agua, o sea, yo tengo una imagen de la gente bañándose en los chorros de agua, así como una ducha, y así como en una ducha, así tal cual, la caída de agua era grande, era muy lindo, muy lindo.

¿Nosotros alcanzábamos a caminar como una hora hasta la quebrada? De pronto menos. Pero ya todo eso está construido, en ese momento no había viviendas, no había construcción, ahorita ya está muy construido. Lo que pasa es que esa zona es de canteras, el agua fue canalizada para una de las empresas, lo que han contado y la quebrada sí está seca desde hace mucho rato.

El *altepetl* volcana-diosa de la Matlalcueye en Tlaxcala México, es un ejemplo de esas aguas profundas. Ella es la diosa del agua, pero específicamente del agua que sale de la tierra misma y que formaba toda una red de quebradas y arroyos, es representada como una falda de víboras bajando desde su cima (Dehouve, 2020; Romero y Tepal Calvario¹⁰). Muchos de esos ríos ya están secos debido a la deforestación y a la contaminación que viene de la ciudad de Puebla cercana a ella, con su desaparición están muriendo el bosque, las libélulas y muchos otros seres que vivían en ella (Romero Chino y Tepal Calvario). Además, la volcana-diosa fue renombrada La Malinche desde la época de la Colonia, borrando su significado espiritual con una historia de conquista de dudosa veracidad (Dehouve, 2020). El agua que viene de las profundidades es un agua femenina que cuida la vida, su desaparición es como una desaparición del tiempo y de la vida misma.

De este panorama desalentador tanto de la fractura de lo comunitario, como de niños que parecen vivir en una cada vez

9. Usme es un distrito de la ciudad de Bogotá aledaño a Ciudad Bolívar.

10. Comunicación personal, marzo 21, 2022.

más grande aceleración y fraccionamiento, hasta la desaparición de los ríos y fuentes de agua nacen varias reflexiones: ¿No es acaso esa destrucción del ambiente también una destrucción a todas las formas de ser en relación de los cuerpos-territorios? ¿Existe una relación entre la degradación del ambiente y la degradación que producen las tecnologías digitales en el relacionarse en comunidad, en procesos de “modernización” que han sido una catástrofe para el ambiente y la sociedad?

La contemporaneidad de las políticas de extractivismo de la naturaleza con sus nefastos efectos y el extractivismo digital de la información de los usuarios es evidente. Es ahí donde las posibilidades de resistencia y re-existencia a esas perspectivas que solo prometen desaparición, atomización, polución, enfermedad y muerte toman un rol preponderante. Son búsquedas por la profundidad por medio del cuidado que realizan las mujeres madres comunitarias y en este caso particular Asodenfa, una búsqueda de aquellas aguas dentro de la montaña provenientes también desde tiempos profundos; aguas que hacen del *altepetl* un lugar de vida. Una búsqueda por aquellas aguas profundas que implican tiempos largos y un acuerpamiento del lugar a partir del trabajo de las mujeres que hacen de las relaciones humanas interpersonales y con el territorio algo también profundo.

Referencias

- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación colectiva* (Trad. A. López Gabrielidis) Caja Negra.
- Berardi, F. (15 de Enero de 2025). *New Heroes*. E-flux. <https://www.e-flux.com/notes/649956/new-heroes>.
- Dehouve, D. (2016). Altepetl: el lugar del poder. *Americae. European Journal of Americanist Archaeology*, (1), 59-70. <https://hal.science/hal-02045605v1>.
- Dehouve, D. (2020). The Rules of Construction of an Aztec Deity: Chalchuihtlicue, The Goddess of Water. *Ancient Mesoamerica*, 31(1), 7-28. <https://doi.org/10.1017/S0956536118000056>.
- Glissant, E. (2017). *Poética de la relación* (Trad. S.I. Sfeco y A.P. Penchaszadeh). Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

- Menasse, E. (2023). *Alles und nichts sagen. Vom Zustand der Debatte in der Digitalmoderne*. Kiepenheuer & Witsch.
- Romero Chino, J. L. y Tepal Calvario, E. (2024). (Como Arte a 360 Grados). A las orillas del pueblo: in altepetl. Cuauhtotoatla: ¿nican altepetl? En I. Emmelhainz Ortiz (coord.), *La contrahistoria del pueblo mexicano* (pp.17-33). Penguin Random House.
- Rushkoff, D. (2023). *La supervivencia de los más ricos: fantasía escapista de los millonarios tecnológicos* (Trad. F. Ramos). Capitán Swing Libros.
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito: ¿Qué ha sido del bien común?* (Trad. A. Santos Mosquera). Debate.

Capítulo 19.

Gabriela Duque Orozco¹
Pedro Cajamarca Sanango²
Gisela Santamaría Valle³

**Polinizando
el saber:
la escuela
intergeneracional
del agua y su aporte
a la educación
político-ambiental
en la era digital**

19.1 Introducción

Polinizar el saber es una alusión al trabajo procesual de transferencia de conocimientos entre “comunes y/o diferentes” para construir nuevas formas de compresión y transformación del tiempo/espacio habitable. Es una postura ético-política de compartir conocimientos desde el cuidado y para el cuidado ambiental. Polinizar el saber se vuelve una forma de resistencia epistémica ecológica en esta colmena en crisis civilizatoria. Los diálogos del semillero Agua Larga durante la Escuela de Verano permitieron encontrar convergencias sobre posibilidades pedagógicas para el abordaje del agua como un ente socioecológico. La experiencia ecuatoriana de ETI (Estudios Territoriales Intergeneracionales) se cuenta a continuación como una experiencia concreta de polinización.

La Escuela Intergeneracional del Agua (EIA) es una propuesta de investigación-acción para fortalecer el tejido social de cuidado del agua por medio del aprender-haciendo intergeneracional. La EIA replica la experiencia metodológica de la Escuela Intergeneracional Wiñenani-Pikenani, desarrollada en la comunidad waorani de Toñampare de 2018 a 2022. Se fundamenta en la Ecología Política del Agua (Boelens *et al.*, 2017) como educación política ambiental puesto que tiene que ver con la deconstrucción de los conceptos tradicionales y

-
1. Doctora en Desarrollo Local y Cooperación Internacional, magíster en Estudios Socioambientales. Docente de Ecología Política de la Universidad Central del Ecuador. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1499-577X>. Correo: geduque@uce.edu.ec
 2. Magíster en Antropología Visual, fotógrafo naturalista. Coordinador audiovisual de ETI. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-9488-4551>. Correo: eti.estudios@gmail.com
 3. Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo, militante ecofeminista. Coordinadora de juventudes de ETI. Universidad Andina Simón Bolívar. Universidad Central del Ecuador. Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-2718-1214>. Correo: gcsantamaria.58@gmail.com

alienantes de educación hegemónica extractiva, rebasando el concepto de formación ciudadana, ya que fomenta la capacidad crítica de participación en espacios de incidencia para el aporte y construcción de formas más cercanas de aplicación de la política pública, en este caso en asuntos ambientales, específicamente, de agua. El uso de herramientas digitales para el intercambio de conocimientos entra también en debate por sus bondades y límites ecológicos.

Por otra parte, la era digital hace referencia al periodo actual en el que la humanidad conecta sus formas de relación mediante sistemas informáticos virtuales como las redes sociales, las plataformas digitales y demás formas de intercambio no presencial. Esta forma de conectividad involucra los bienes comunes (recursos naturales), la energía que se requiere para su funcionalidad se mantiene a base de agua, material fósil, minerales, etc.

19.2 Primera polinización: de la de investigación a la vinculación con la sociedad

En 2016, el proyecto *La economía capitalista en los procesos de construcción territorial, diálogo de saberes y relaciones sociales intergeneracionales de la nacionalidad waorani y de los “aislados” tagaeri-taromenane*, desveló la visión de los *pikenani*⁴ o sabios ancianos respecto a los cambios en las relaciones intergeneracionales de su pueblo, cómo los jóvenes ven y viven el territorio originario y la preocupación de los más adultos por la transmisión de conocimientos para vivir bien en un territorio biodiverso. La educación formal alejaba cada vez más, desde su perspectiva, a los niños, niñas y jóvenes de su fuente primaria de subsistencia y limitaba a sus padres y abuelos a transmitir estos conocimientos (Valladares *et al.*, 2022).

4. Pikani: viejos, en wao-terero, idioma amazónico de la nacionalidad waorani

Figura 19.1. Espacio físico de la EIWP



Nota. Fuente: <https://www.fundeti.org/index.php/proyectos/>.

A partir de estos resultados se gesta una alianza de co-creación de la Escuela Intergeneracional Wiñenani-Pikenani para posibilitar un espacio de educación no formal donde los abuelos y las abuelas sean quienes enseñan desde el aprender-haciendo a sus nietos y nietas (figura 19.1). Esta experiencia puso en evidencia el valor del rol de los *pikenani* como educadores político-ambientales y permitió considerar esta acción como una reparación epistémica a un territorio subalternizado.

La EIWP evidenció que el aprendizaje en libertad era posible cuando se enseñaba en base al contexto y con el objetivo de vivir bien (Oña, Valladares *et al.*, 2022); que las relaciones sociales intergeneracionales son indispensables para un adecuado manejo vernáculo del territorio (Duque, 2021); que el proceso educativo vigente de educación intercultural bilingüe a traviesa una profunda crisis estructural (Oña, Duque *et al.*, 2022); que los bienes comunes como el agua son parte de

unas ecorrelaciones entre humano y no humanos, que forman parte de un pacto social de cuidado mutuo (Duque y Parra, 2024), entre otros resultados. El aprendizaje sobre la fuerza que tienen las experiencias educativas situadas fue una poderosa arma para continuar polinizando estas formas de aprender-haciendo con enfoque intergeneracional.

19.3 Una polinización cruzada: de Escuela Intergeneracional Wiñenani-Pikenani a las Tutorías Comunitarias Waponi Eñeguimamo Taaro (Camino del buen aprendizaje)

Tras el decreto presidencial para limitar el tránsito nacional en Ecuador con el fin de reducir los contagios de COVID-19, la EIWP recibió la invitación de la Organización Waorani de Pastaza para pensar una propuesta de acompañamiento pedagógico a niños y niñas en etapa escolar de veinte comunidades del territorio waorani de la provincia de Pastaza que habían sido abandonadas por el Estado. A partir de este intercambio de ideas, se creó el proceso educativo no formal *Tutorías Comunitarias Waponi Eñeguimamo Taaro (Camino del buen aprendizaje) en comunidades waorani de Pastaza en tiempos de COVID-19*, a través de las cuales jóvenes universitarios se capacitaron en educación popular, aprender-haciendo con enfoque intergeneracional e interculturalidad para ser tutores comunitarios en escenarios de desigualdad (Duque, 2022). Al parecer la era digital no es universal y abandona a sectores subalternizados del Sur Global, los niños y niñas no tenían acceso a electricidad y, por lo tanto, tampoco a Internet.

Vale aquí preguntarse, ¿cómo se vive la “era digital” cuando no hay electricidad? Acaso esta condición devela una asimetría multidimensional para los sectores sociales más vulnerables. La desigualdad digital repercute en los procesos educativos que, se supone, responden a derechos universales, pero, por otro lado, de esta ausencia pueden nacer pedagogías críticas, contextualizadas y propias.

Figura 19.2. Tutorías comunitarias durante la cuarentena por COVID-19



Nota. Archivos ETI, 2022.

Entre las observaciones más llamativas para los jóvenes universitarios se pudo recuperar su desconcierto por ver una actividad de extracción de manera altamente activa en medio de una restricción nacional de movilidad por el COVID-19. Informaron que no era visible el control estatal y que en el río se daban intercambios desiguales no solo a nivel monetario, sino además ecológicos (Martínez-Alier, 2015). “Es tenaz ver cómo la madera flota por el río, el oro se va en botellas de cola y nadie dice nada” explicaba uno de los tutores comunitarios. Esta actividad extractiva trazó el camino para la minería ilegal (Duque y Parra, 2024) y, por ende, para la contaminación de las fuentes hídricas del territorio originario.

19.4 Segunda polinización: de la EIWP al piloto de la Escuela Intergeneracional del Agua

Tras un año de repensar los resultados obtenidos en la Escuela Intergeneracional Wiñenani-Pikenani, en 2023 se formalizó el Grupo de Investigación en Estudios Territoriales Intergeneracionales (ETI), con el fin de “Fortalecer el tejido social y/o comunitario para la construcción de la memoria colectiva, el cuidado de los bienes comunes territoriales y la solidaridad intergeneracional para el bienestar integral y sostenible” (ETI, 2024).

La oportunidad de profundizar el concepto *intergeneracional* e identificar formas de transversalizar este concepto en los estudios territoriales, fue un desafío colectivo que empezó a materializarse en proyectos de diálogos de saberes por la paz (Duque *et al.*, 2024), además, de ser una apuesta para visibilizar las resistencias al modelo educativo extractivista. Es decir, no solo se trata de recuperar prácticas de cuidado, sino generar espacios de educación político-ambiental.

En este repensar profundo, el agua aparecía como un elemento constante en los conflictos, relaciones de poder y pugnas en un territorio altamente biodiverso, con una nacionalidad originaria de reciente contacto y como equipo se decidió proponer a los waorani que viven fuera de su territorio, realizar un proyecto de investigación-acción para la transformación que permitiera reflexionar cómo el diálogo intergeneracional puede mantener lógicas de cuidado territorial en un espacio ajeno a ellos para el sostenimiento del legado de sus abuelos y abuelas. Dando como resultado la Escuela Intergeneracional del Agua (EIA), con el apoyo de la cooperación coreana se llevó a cabo el proyecto piloto en la parroquia de Shell (figura 20.3). Un aprendizaje que quedó marcado y fue repetido en las narrativas posteriores fue el concientizar que la evapotranspiración del agua trae consigo contaminación que, al llover, devuelve lluvias ácidas o como lo resumían, la lluvia trae enfermedades.

Figura 19.3. *Cuidadores del agua de la EIA, Shell*



Nota. Archivos ETI, 2025.

La metodología desarrollada parte de una secuencia pedagógica: “recordar crear y contar”, aprendida en la Escuela de Verano “Crisis democrática y perspectivas críticas en la era digital en América Latina”. Secuencia adaptada a los aportes metodológicos de la Escuela Intergeneracional Wiñenani-Pikenani (Duque *et al.*, 2023) mediante juegos y actividades de intercambio de saberes. Las reflexiones sobre la era digital proporcionaron elementos para problematizar que la conectividad tecnológica en estos espacios biodiversos no se centra únicamente en el acceso, sino además en la desigualdad en la educación para el uso de plataformas tecnológicas en contextos interculturales. Este pilotaje de seis meses pretendió desarrollar en conjunto las temáticas y formas de interaprendizaje sobre agua, para estandarizar una línea teórico-metodológica de la EIA.

El *pikenani* (abuelo sabio) Ongime relató cómo sus ancestros le enseñaron a no defecar en los ríos porque son un espacio de

vida que les proporciona comida a su gente y otros animales. Con firmeza compartió cómo ahora no hay respeto por los ríos y cada vez más hay que caminar selva adentro para encontrar agua limpia.

A continuación, en la tabla 19.1 se ofrece un resumen de las actividades principales hasta el mes de julio de 2025. En agosto se participó en la Cumbre Global de las Juventudes Indígenas por el Cambio Climático. Allí se dio a conocer la importancia de entender al agua como un ente socioecológico, que no está limitado por fronteras político-administrativas por lo que corre como *el agua larga*. En octubre se realizó una valoración del proceso de doble vía y se realizó la graduación de cuidadores del agua.

Tabla 19.1. Resumen de las principales actividades de la EIA

Cuando	Qué	Por qué	Cómo
Mayo, 2025	Inauguración de la Escuela Inter-generacional del Agua (EIA), que incluyó actividades sensoriales con agua, exposición sobre contaminación hídrica, diálogo ciudadano y acuerdos colectivos de compromisos para participar en la EIA.	Sensibilizar a la comunidad sobre la importancia del agua, fortalecer el diálogo intergeneracional, territorial y comunitario en torno a su cuidado, y activar un proceso educativo y crear acuerdos colectivos desde la educación popular.	Mediante la organización de un encuentro participativo con metodologías activas (sensoriales, expositivas, de diálogo), uso de materiales audiovisuales, frascos sensoriales, exposición técnica y espacio de reflexión comunitaria.

Cuando	Qué	Por qué	Cómo
Junio, 2025	Segundo encuentro de la Escuela Intergeneracional del Agua (EIA), con actividades lúdicas, sensoriales, reflexivas y cartográficas en torno al cuerpo, el territorio y el agua.	Para profundizar el vínculo entre cuerpo-territorio y agua, promover el reconocimiento del entorno y fortalecer la identidad territorial colectiva.	Se realizaron ejercicios sensoriales con tierra y agua, reflexión sobre “el agua que no vemos”, reflexión individual con metodología cuerpo-territorio, reflexión grupal y trabajo colaborativo con cartografía del territorio de Shell.
Julio, 2025	Tercer encuentro de la Escuela Intergeneracional del Agua (EIA), con ejercicios sensoriales, colaborativos y expositivos sobre la relación con los ríos, los conflictos ambientales, los derechos de la naturaleza y la justicia ecológica.	Para fomentar reflexiones críticas, emocionales y políticas del agua y los ríos como sujetos de derechos, fortalecer la organización comunitaria y abrir procesos formativos desde la educación popular y encuentro de saberes.	A través de una secuencia metodológica participativa que incluyó: i) dinámica de creación de comunidades simbólicas alrededor del río, ii) narración de un cuento con conflictos ambientales, iii) construcción grupal de respuestas organizativas, iv) diálogo sobre los vínculos con los ríos, v) exposición sobre derechos de la naturaleza y justicia ecológica.
Julio, 2025	Preparación para el cuarto encuentro de la EIA. Salida pedagógica a laguna en Yawajé	Organización para salida de campo pedagógica. Validación colectiva de los contenidos metodológicos del encuentro. Delegación de responsabilidades.	Reunión de planificación de contenidos, se definió la agenda final y se organizó la logística y materiales necesarios.

Nota. Elaboración propia.

19.5 Tercera polinización: del piloto de la EIA al proyecto de investigación avanzada

En una nueva convocatoria 2025 para fondos de investigación, ETI participó con el proyecto *Escuela Intergeneracional del Agua: relaciones sociales intergeneracionales y manejo vernáculo del agua en territorios indígenas y campesinos del Ecuador*. Se presentó una propuesta que articula elementos teóricos clave como la Ecología Política del Agua, la gestión sustentable de este bien común, los territorios hidrosociales (Boelens *et al.*, 2017), la intergeneracionalidad y las relaciones sociales en el manejo vernáculo del agua. Se mantuvo la línea metodológica del aprender-haciendo, desarrollada desde:

- Taller lúdico intergeneracional: permite la interacción de las personas de todo el ciclo de vida en la discusión sobre temas de interés común a partir de juegos contextualizados a las realidades existentes.
- Espacios de convivencia cotidiana: son lugares para desarrollar lazos de confianza entre los actores de la investigación, permiten desarrollar temáticas que requieren de mayor tiempo y relacionalidad.
- Encuentros de diálogos de saberes: espacio de diálogo horizontal que genera movilidad o itinerancia, ya que los participantes de los diferentes territorios se reúnen para identificar situaciones comunes o aprender de otros.

El proyecto espera ser un aporte significativo desde el Sur Global al cuidado planetario para enfrentar la crisis civilizatoria global, buscando que quienes participen codesarrollen prácticas de educación político-ambiental a través de lo que represente para cada uno el agua. A partir de los lazos de confianza y conocimiento mutuo, así como de la visión de cuidado intercultural y una perspectiva interseccional del género se espera que se tejan puentes de diálogos entre generaciones y territorios para resistir a los embates del modelo extractivo.

19.6 Resultados

A continuación, se presentan tres resultados que corresponden a la reflexión de los cuatro momentos polinizadores de propuestas pedagógicas para abordar la problemática del agua desde la investigación descolonizadora y útil para quienes son parte del proceso.

Transformaciones educativas generadas: la polinización de saberes documentada en este texto demostró que la toma de conciencia política sobre el rol de educadores ambientales que tienen los *pikenani* y los tutores comunitarios devuelve canales de interaprendizaje socioecológico para hacer resistencia frente a las diferentes formas de despojo territorial. Otra transformación educativa generada tiene relación con el cuidado ambiental desde una perspectiva de diálogo intergeneracional explicada en la propuesta metodológica de ETI. Así mismo, el conocimiento situado del aprender-haciendo para garantizar conocimientos útiles que permitan transitar por territorios biodiversos, fue parte de las transformaciones alcanzadas al analizar las experiencias polinizadas.

Apropiaciones del aprender-haciendo sobre agua: el piloto de la EIA visibilizó la sensibilidad que tienen los miembros de nacionalidad waorani que viven fuera de su territorio para *recordar* las enseñanzas de sus abuelos y abuelas, de su observación e interacción con lo no humano (animales, ríos, fuentes de agua, plantas, etc.), de entender cómo los procesos antrópicos están deteriorando las fuentes de agua a las que tienen acceso. También se puso de manifiesto su capacidad para *crear* a partir de una desarrollada inteligencia espacial, producto de su experiencia para caminar el territorio (esto en los más adultos). Finalmente, su alegría para *contar* las experiencias, explicar sus reflexiones y participar de sus inquietudes

Aportes a los estudios territoriales intergeneracionales: la polinización de saberes puso en evidencia el potencial epistémico que tiene el diálogo intergeneracional para construir conocimientos que liberan el ser, cuestionar las estructuras extractivas convencionales y aportar a la educación político-ambiental. Esta polinización

puso de relieve la crisis civilizatoria y el desastre ecológico de los bienes comunes. Las disputas políticas por el manejo, control y uso; así como las resignificaciones sociales y culturales que se dan en territorios subalternizados. Es decir, esta práctica polinizadora fue una efectiva forma de transferencia de conocimientos para construir interaprendizajes situados, con una perspectiva de solidaridad intergeneracional, en formato de libre uso y con una perspectiva de educación para la transformación social.

19.7 Conclusiones

Polinizar el saber como metodología de transmisión intergeneracional, no se trata solo de una metáfora creativa que produce un conocimiento afectivo, colectivo y situado como un método vivo que articula generaciones, saberes y territorios, sino que desafía los modelos tradicionales de enseñanza, como es el caso de la Escuela Intergeneracional del Agua, ejemplo de educación político-ambiental nacida en las entrañas de la Amazonía ecuatoriana, desde el Sur Global. La EIA pone en evidencia las estructuras de poder que despolitizan el cuidado ambiental y abre el diálogo intergeneracional para entretejer prácticas de cuidado ecológico.

Finalmente, se dejan interrogantes sobre los retos en la era digital para la justicia ecológica. ¿Cómo sostener los vínculos territoriales intergeneracionales en un mundo hiperconectado, pero desigual? ¿Las relaciones sociales intergeneracionales tendrán la capacidad de hacerle frente a la digitalización de la vida y la educación en contextos biodiversos y periféricos?

Referencias

- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J. y Wester, P. (2017). Territorios hidrosociales: una perspectiva desde la ecología política. En F. Astudillo y C. Salamanca (Eds.), *Recursos, vínculos, territorios. Inflexiones transversales en torno al agua* (pp. 84-104). UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

- Duque, G. (2021). Las relaciones sociales intergeneracionales de la nacionalidad Waorani y la reproducción de las lógicas de manejo territorial ancestral en el barrio waorani en Shell [tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/180282>.
- Duque, G. (2022). Tutorías comunitarias “Waponi Eñeguimamo Taaro” (Camino del buen aprendizaje) en comunidades waorani de Pas-taza en tiempos de Covid-19. En C. Santos y Y. Berdasco-Gancedo (Eds.), *Alfabetización mediática y transformación educativa: el aula como pretexto*. Editorial Fragua. 9788470748080.
- Duque, G. E., Oña, P. E., Valladares, M. A. y Boyotai, A. M. (2023). Contributions to Action Research for Transformation: Elderly-Teachers and Resistance Against the Systematic Territorial Dispossession. *Journal of Poverty*, 28(6), 1-18. <https://doi.org/10.1080/10875549.2023.2235340>.
- Duque, G. y Parra, V. (2024). Lecciones aprendidas para un trabajo social transformador: manejo territorial vernáculo-guardia indígena Meñebai. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social: Tejedora*, 7(13), 183-197. <https://doi.org/10.56124/tj.v7i13.012>.
- Duque, G., Santamaría, G., Parra, L., Valladares, M., Cajamarca, P. y Oña, P. (2024). Diálogos de saberes por la paz: intergeneracionalidad y cuidado territorial. En M. A. Espín, A. Barrera y R. Olzen (Eds.), *Diálogos por la paz* (pp. 207-230). Abya Yala. <https://doi.org/10.17163/abyaups.80.58>.
- Estudios Territoriales Intergeneracionales. (2024). ¿Qué es ETI? <https://www.fundeti.org/>.
- Martínez-Alier, J. (2015). Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental. *Interdisciplina*, 3(7), 57-73.
- Oña, P., Duque, G. y Valladares, M. (2022). Weaving rights: Educational equality from Critical Social Work. *Diálogo Social*, 26, 66-70. https://socialdialogue.online/sd26/13_article.html.
- Oña, P., Valladares, M. y Duque, G. (2022). El aprender-haciendo con enfoque intergeneracional: un aprendizaje en libertad contado desde la Amazonia ecuatoriana. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 10(2), 135-143. <https://doi.org/10.18848/2474-6029/CGP/V10I02/135-143>.
- Valladares, M., Duque, G. y Oña, P. (2022). La salud intercultural en Toñampare contada desde el desencuentro dialógico de saberes. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 18, 456-479. <https://doi.org/10.1080/17442222.2022.2038423>.

Capítulo 20.

Kathlin Stella Pauli¹

**Saberes que fluyen
en el río de la
ancestralidad:
la partería
afrocolombiana
encarnada en las artes
escénicas**

20.1 Introducción

La partería es una práctica ancestral viva, uno de los oficios y saberes más antiguos de la humanidad, enraizada en territorios de todos los continentes. Ha persistido gracias a generaciones de mujeres que, desde el cuidado de la vida, han resistido procesos de colonización, medicalización forzada y exclusión institucional. En las últimas décadas, la lucha social y política de las parteras ha logrado visibilizar su memoria colectiva y denunciar la marginación histórica y epistemológica de sus conocimientos. En 2016, la partería afrocolombiana del Pacífico fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación, gracias al trabajo de organizaciones como ASOPARUPA (Asociación de Parteras Unidas del Pacífico). En 2023, la UNESCO reconoció “Partería: conocimientos, habilidades y prácticas” como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Hemos logrado que el mundo nos escuche a nosotras y a una manifestación natural del ser humano, porque ser parteras es una cotidianidad, un estilo de vida. Protegemos el territorio, independiente de las condiciones de vida, pobreza y conflicto armado. Las parteras somos las que cuidamos la vida de las comunidades (Corredor Rodríguez, 2024).

Liceth Quiñones –presidenta de la Federación Nacional de Parteras Tradicionales Afrodescendientes de Colombia– se expresó con estas palabras durante la Primera Cumbre Mundial de Parteras Tradicionales en Cali en julio de 2025. La Cumbre fue un hecho histórico que evidenció que la partería es un saber ancestral, vivo y vigente no solo en Colombia, sino en todo el mundo. El encuentro reunió a parteras de distintos territorios y pueblos, quienes se articularon para fortalecer sus luchas,

-
1. Artista e investigadora en ciencias sociales, con maestrías en Educación para la Paz y en Estudios Latinoamericanos, con énfasis en Estudios de Género. Actualmente desarrolla su trabajo en la ciudad de Cali, donde se enfoca en procesos de memoria, prácticas de cuidado y la defensa de los saberes ancestrales. Su labor reciente se realiza en diálogo estrecho con parteras tradicionales del Pacífico colombiano. Correo: kathrinpauli11@gmail.com

posicionarse políticamente como movimiento y reivindicar sus culturas y conocimientos. La cumbre destacó la riqueza y diversidad de las participantes –parteras rurales campesinas, indígenas, afrodescendientes y urbanas–, portadoras de saberes enraizados en tradiciones culturales y espirituales.

Hoy, parteras tradicionales a nivel nacional y global se articulan no solo en defensa del parto natural y humanizado, sino también como movimiento político por el derecho a nacer y vivir con dignidad, y por el reconocimiento social y legal de las parteras como sujetas de derechos y transmisoras de saberes. Sin embargo, este patrimonio inmaterial enfrenta hoy amenazas urgentes: el debilitamiento del relevo generacional y la persistente falta de reconocimiento político y legal, que restringe su capacidad para incidir frente a problemáticas como la violencia obstétrica o la exclusión del sistema de salud oficial.

Este texto está enfocado en la partería tradicional afrocolombiana del Pacífico porque siento que es este tejido el que históricamente ha impulsado gran parte de los procesos de organización, visibilización y lucha por el reconocimiento de la partería como práctica viva y política. A partir de este contexto, estructuro mi reflexión en cuatro momentos. En primer lugar, analizo el papel central de la oralidad como vía de transmisión de los saberes. Para mí, la oralidad no solo involucra la palabra: también involucra el cuerpo y su sentir, se expresa en lo físico y en lo emocional. En segundo lugar, destaco la partería como forma de resistencia y de cuidado en el territorio del Pacífico colombiano, una labor que representa la resistencia del cuerpo y de la comunidad afrodescendiente. En tercer lugar, exploro el potencial de las artes escénicas como herramienta sensible, colaborativa y situada para preservar y visibilizar estos saberes, entendiendo las artes vivas como prácticas que transforman al transmitir historias desde lo corporal y emocional. La puesta en escena se convierte para mí en un espacio de pensamiento, una forma de conocimiento sensible. Finalmente, propongo una discusión crítica sobre cómo las artes escénicas, desde un enfoque sensible y colaborativo, pueden contribuir a preservar y visibilizar los saberes orales de la partería tradicional en la era digital.

Para abordar esta pregunta, me concentro en la dramaturgia y composición coreográfica de *Ilê Iya*, una creación escénica inspirada en los saberes de las parteras del Pacífico colombiano, especialmente aquellas prácticas que he conocido de parteras en el Nicho de Mamá Minda y en ASOPARUPA. Para mí, *Ilê Iya* se plantea como una propuesta coreográfica que explora la casa de la partera como un espacio físico, espiritual y comunitario.

Como artista e investigadora, he construido un vínculo cercano con parteras del Pacífico, principalmente por medio los procesos comunitarios que he acompañado en los últimos dos años. Desde allí surgió mi motivación para crear una obra que no solo visibiliza los testimonios, sino que también pone en escena los saberes vivos de la partería tradicional afrocolombiana. Para mí, la relación entre la práctica escénica y el territorio de donde emergen los saberes ancestrales radica en la necesidad de comprenderlos y sentirlos vivos. Desde la ética del acompañamiento, construí la confianza necesaria para traducir prácticas cotidianas de un saber ancestral al lenguaje escénico, mediante el movimiento corporal con bailarines jóvenes que antes desconocían la partería. Conocer y representar el territorio desde el acercamiento corporal ha sido uno de los retos que decidí asumir.

Crear este enlace desde la escucha, el sentir corporal y las sensaciones emergentes ha sido un proceso que siempre conlleva una energía mágica. En la partería las energías ocupan un lugar central en la hora del parto; la energía de los ancestros, especialmente la presencia energética de su madre y de su abuela, ayuda a la mujer y al bebé que está por entrar a este mundo. Las parteras son muy conscientes de estas energías que son trascendentales en nuestra vida, que nos hacen recordar que existe algo más del mundo visible que llamamos realidad. La cultura afrocolombiana fluye como un río que desborda sus orillas, siempre viva y en movimiento porque las energías fluyen en las prácticas y saberes ancestrales, detonan en las voces de las cantadoras y estallan en el movimiento dinámico de sus danzas. Viéndolo así, la composición coreográfica, aunque fue desarrollada fuera del territorio, abre espacio para que las energías fluyan, que la memoria siga corriendo por el río de

los saberes, que las personas sientan una conexión profunda con la puesta escénica que quizás llamarán como magia.

20.2 Oralidad: el río que lleva el saber

La partería tradicional afro juega un rol central que conecta la historia de las poblaciones afrodescendientes con el Pacífico colombiano y que conserva su ancestralidad desde su diálogo entre la espiritualidad, la naturaleza y la memoria. Según Serrano (2000), los africanos esclavizados provinieron de diferentes tribus, entre las que se destacan los grupos de los mandingas, los gangaes, los minas, los lucumis, los carabalis, los congos, los macuae y los bantue. Los yorubas son el principal grupo étnico de los estados de Ekiti, Lagos, Ogun, Ondo, Osun y Oyo, que son subdivisiones políticas de Nigeria. En cuanto a sus prácticas espirituales africanas, dice Serrano (2000) que para los yorubas la tierra respira porque tiene vida, se rinde culto a la naturaleza porque es la manifestación de Dios. La relación que esta comunidad tenía con la selva era fundamental, ya que en ella encontraban las plantas que ayudaban a conservar la vida, de ahí que muchas de estas plantas fuesen consideradas sagradas en tanto contribuyen a la cura de muchos males y, en ese sentido, a la continuidad de la vida.

En el Pacífico colombiano, las comunidades afrodescendientes tejieron un vínculo profundo con la naturaleza, ya sea en cercanía al mar y los manglares o a los ríos y las selvas. La partería es una expresión viva de esta conexión, reflejada en el conocimiento ancestral de las plantas medicinales y aromáticas, así como en el uso de materiales naturales en sus prácticas cotidianas. Uno de los pilares fundamentales de la partería es el reconocimiento y la protección del territorio, entendido no solo como espacio físico, sino como fuente de vida, saber y espiritualidad. Asimismo, también confluyen las fuerzas de los cuatro elementos y sus efectos sobre el cuerpo humano: se reconoce la influencia de los ciclos de la luna, la marea y los procesos naturales para el cuidado de las plantas, la preparación de medicinas y la atención integral a la comunidad.

La oralidad ocupa un lugar central en la práctica de la partería tradicional, no solo como medio de comunicación, sino como forma de conocimiento integral, que articula dimensiones físicas, emocionales, espirituales y comunitarias del cuidado. En el acompañamiento a mujeres gestantes, las parteras atienden el cuerpo biológico, también escuchan activamente a la mujer sobre su relación de pareja, su entorno familiar, su situación habitacional y sus expectativas frente a la llegada del nuevo ser. Desde el momento en que deciden acompañar a una mujer, las parteras se conectan con su energía, con la de su familia y con la del bebé que va a nacer. Ese vínculo espiritual hace de su labor una práctica profundamente ética y sagrada.

La oralidad también se expresa en los rituales, en los arrullos, en los mitos y leyendas que conforman un universo simbólico compartido. En este sentido, la transmisión de saberes es tanto un acto cotidiano como ceremonial. En el Pacífico colombiano, esta dimensión oral ha sido documentada y visibilizada gracias al trabajo de ASOPARUPA, organización pionera en la defensa de la partería como patrimonio vivo. Uno de los hitos fundamentales fue la investigación *La partería, una experiencia de investigación social* (2005), realizada entre ASOPARUPA y la Universidad Libre de Santiago de Cali. En este proyecto, las parteras no fueron solo fuente de información, sino también sujetas activas de investigación, desarrollando registros escritos, audiovisuales y materiales que dieron origen a *El baúl de los secretos de las parteras* (Vesga-Sánchez, 2005). Este archivo comunitario permitió visibilizar la riqueza oral de la tradición partera afrocolombiana y fortalecer su lucha por el reconocimiento institucional. Según ASOPARUPA, ese legado oral constituye la base de una herencia espiritual, política y cultural que enlaza la experiencia de la diáspora africana con los territorios actuales del Pacífico (ASOPARUPA 2020, p. 8). La partería, en este sentido es un saber práctico y una forma de mantener viva la memoria de los pueblos.

La transmisión del conocimiento ocurre en el ámbito familiar o comunitario, por medio de la escucha, la observación y la práctica. Muchas mujeres inician este camino por curiosidad y se convierten en aprendices de una partera; otras

se ven impulsadas por situaciones de emergencia, donde su vocación se revela al asistir un parto de forma intuitiva. En ambos casos, existe un consenso entre las parteras, que los saberes ancestrales son también un don heredado entre generaciones. Como lo plantean Angola y Cano (2023), se trata de un conocimiento oral y cotidiano, sin currículo formal, sin requisitos específicos, aprendido en el transcurso de la vida. El aprendizaje se da en la casa, en el monte, en el río, en los silencios de la abuela o en los consejos de la vecina.

Sin embargo, este proceso no está exento de tensiones. La partería fue durante décadas estigmatizada, invisibilizada e incluso perseguida. Por ello, muchas mujeres han debido resguardar sus saberes como un acto de resistencia, compartiéndolos solo cuando existe confianza y respeto. Transmitir los saberes ancestrales de la partería tradicional hoy es también un acto político. En este contexto, el relevo generacional se ha convertido en uno de los mayores desafíos para la continuidad de la partería tradicional. La transmisión ya no ocurre con la misma fluidez de antes: la migración, la urbanización, la hegemonía del saber biomédico y la desconexión con las raíces culturales dificultan el acceso de las nuevas generaciones a este conocimiento ancestral.

Como muestran Angola y Cano (2023), muchas jóvenes sienten el llamado, pero no encuentran las condiciones materiales, comunitarias o simbólicas para desarrollarse como parteras. Además, la oralidad, al no estar institucionalizada, corre el riesgo de diluirse en un mundo donde lo digital y lo visual predominan como lenguajes hegemónicos. No obstante, también se abren posibilidades. En la Primera Cumbre Mundial de Parteras Tradicionales celebrada en Cali en 2025, se evidenció que la articulación global entre sabedoras ha permitido fortalecer las redes de apoyo, compartir estrategias de enseñanza y explorar nuevas formas de difusión. En este sentido, la intersección entre oralidad, tecnología y lenguajes artísticos puede convertirse en un campo fértil para el relevo intergeneracional. El gran reto consiste en encontrar formas éticas, creativas y comunitarias de transmitir la partería ancestral sin desarraigarla de su sentido profundo.

20.3 Resistencia de la partería tradicional del pacífico colombiano

En la región del Pacífico colombiano, muchas personas todavía nacen asistidas por parteras y recurren a sus saberes durante el embarazo, el parto y el posparto. Estos conocimientos, transmitidos oralmente de generación en generación, no son solo una expresión del acervo cultural, sino también un sistema médico tradicional vigente, que responde de forma integral a las necesidades físicas, emocionales y espirituales de las mujeres y sus familias.

En comunidades donde el acceso al sistema de salud oficial es limitado, la partería ha constituido históricamente una alternativa concreta para la atención comunitaria, sustentada en el conocimiento del cuerpo, del entorno y de las plantas medicinales. Así, este saber tradicional ha cumplido un papel esencial no solo en la atención al parto, sino también en la sostenibilidad de la vida en contextos de exclusión estructural.

La visión de salud que ofrecen las parteras no se limita al cuerpo individual: comprende el territorio, los vínculos comunitarios, los ancestros y los ciclos naturales. En palabras de Lozano (2016) “tanto parir como morir son actos comunitarios en los territorios afropacíficos, dirigidos por las mujeres”. Esta mirada es profundamente espiritual y tiene una función reparadora, emocional y simbólica que se manifiesta en encuentros y prácticas culturales como el arrullo, el canto al recién nacido o los rituales de duelo y despedida, como el chigualo cuando un niño recién nacido muere. Estos actos rituales refuerzan el tejido social y ofrecen caminos de sanación colectiva frente a la vida y la muerte. Los rituales, los cantos y las prácticas corporales son medios de creación y expresión que configuran la tradición cultural del Pacífico colombiano, al tiempo que reflejan la memoria afrodiaspórica. Aquello que hoy reconocemos como artes, expresiones y creaciones tiene su origen en las vivencias, resistencias y acciones performativas de las comunidades afrodescendientes; raíces de una memoria persistente que ha encontrado en los territorios del Pacífico nuevas formas de manifestación.

La persistencia de la partería tradicional en el Pacífico ha ocurrido en medio de contextos profundamente adversos. Durante décadas, el conflicto armado, el desplazamiento forzado y la disputa violenta por el control de los territorios han afectado la vida cotidiana de las comunidades. A pesar de ello, las parteras han seguido su labor navegando por los ríos y el mar, resistiendo desde el cuerpo, desde la palabra y desde la medicina ancestral. A esto se suma una larga historia de discriminación institucional hacia los saberes tradicionales. En Colombia, el sistema médico occidental ha sido históricamente privilegiado y las prácticas de medicina ancestral han sido invisibilizadas, estigmatizadas o tratadas como prácticas menores. Según Angola y Cano (2023), esta desvalorización ha generado injusticias sociales para las parteras, profundizando la brecha en términos de inclusión étnica, cultural y de género. Frente a este escenario, la resistencia no solo ha sido física o simbólica, sino también política. La partería tradicional ha emergido como una forma de resistencia epistémica: al defender sus prácticas, las parteras también están defendiendo su derecho a existir, a ser escuchadas y a seguir transmitiendo sus conocimientos.

Un punto de inflexión en este proceso fue la creación de ASOPARUPA en 1991, después de una experiencia de formación interrumpida entre parteras y médicos en Buenaventura. Ante el desconocimiento y la imposición de saberes externos, un grupo de mujeres decidió organizarse para conservar y fortalecer su práctica. A través de círculos de mujeres, comenzaron a solicitar capacitaciones, desarrollar investigaciones y articular saberes tradicionales con conocimientos básicos de medicina occidental, no como una subordinación, sino como una estrategia de diálogo intercultural y de reconocimiento.

Desde sus inicios, ASOPARUPA definió como misión la conservación de los saberes ancestrales y la defensa de la medicina tradicional, guiada por los principios de solidaridad, dignidad, interculturalidad y compromiso comunitario. La asociación ha trabajado de manera decidida en la promoción de una comprensión profunda del parto humanizado como derecho, experiencia vital y acto político. En Buenaventura, ASOPARUPA no solo ofrece talleres y capacitaciones, sino que también

se ha consolidado como un centro de memoria viva, donde se protegen y comparten saberes ancestrales que corren el riesgo de perderse. La formación que promueven se basa en una concepción de la salud como bienestar integral: físico, emocional, colectivo y territorial.

20.4 Artes escénicas y saberes orales: posibilidades de una traducción sensible

En el Pacífico colombiano las comunidades afrodescendientes transmiten la memoria ancestral mediante el conjunto de gestos, movimientos, cantos, rituales y prácticas corporales. *Por acción performativa* en el contexto de la cultura del Pacífico me refiero, justamente, a este conjunto de expresiones, las cuales no son simplemente una representación, sino una encarnación de prácticas vivas, de historias de resistencia, espiritualidad y relación con el territorio. En mi experiencia y acercamiento a las comunidades, he comprendido que cada canto, cada movimiento, cada gesto ritual —desde un arrullo hasta una ceremonia de partería— es un acto vivo que porta memoria ancestral, espiritualidad y la relación íntima con el territorio. Lo performativo, en este sentido, no es un artificio escénico, sino una manera en la que las comunidades afrodescendientes preservan su historia, tejen identidad y afirman su presencia colectiva.

Desde esta comprensión, considero plenamente posible y profundamente significativo desarrollar una creación escénica desde la danza-teatro que dialogue con estas acciones performativas, especialmente aquellas relacionadas con la partería tradicional. La danza me permite integrar movimiento, dramaturgia y simbolismo, creando un espacio donde los gestos, los ritmos y las experiencias del pueblo afrodescendiente puedan amplificarse y resignificar sin perder su raíz. Esta forma escénica me ofrece la posibilidad de llevar la memoria corporal de la partería —sus cuidados, cantos, saberes y espiritualidades— a un lenguaje artístico que visibilice su valor cultural y humano.

Este proceso exige un compromiso ético profundo. Entiendo y reitero que estos saberes tienen un significado espiritual, comunitario y político que no puede desvincularse de su contexto. En el trabajo concreto con las portadoras de saberes, es fundamental practicar la escucha, el reconocimiento y la reciprocidad. Mi labor no es “tomar” elementos culturales, sino colaborar, aprender y, como principio central de mi trabajo, agradecer. Para mí era esencial comprender que acompañar a Rosmilda Quiñones implicaba mucho más que apoyarla en el Centro de Saberes Ancestrales Nicho Mama Minda. Implicaba abrirme con mi propia historia, permitirme la vulnerabilidad y la transparencia necesarias para recibir el regalo más grande que puede ofrecer una partera: la compañía y el amor de madre. Un ser humano que nace por manos de una partera la reconoce como madre, como una mayora que lo trae al mundo; las primeras manos que lo tocan y lo reciben en esta tierra. Aunque yo no haya nacido por manos de la partera, encuentro sanación en la ternura y en el gran abrigo de Mama Minda.

Acompañar a Mama Minda en sus luchas y logros personales y familiares, en sus prácticas cotidianas y en los momentos especiales, me ha enseñado que ser partera no es simplemente una labor: es una vocación y una identidad que se construye. A partir de este conocimiento y de la cercanía con ella, comprendo mi práctica como una traducción sensible: un acto de cuidado y de escucha que intenta honrar la profundidad de sus saberes y la fuerza de su identidad. Traducir sin apropiarse, en el contexto de una creación escénica sobre la partería tradicional, significa llevar a escena estos saberes y prácticas sin despojarlos de su sentido, su origen ni de las voces que los sostienen. Implica reconocer que estos conocimientos pertenecen a una comunidad específica y que su presencia en la obra debe construirse desde el respeto, el diálogo y la colaboración con las portadoras del saber. Para mí, traducir sin apropiarse es crear desde la escucha, evitando distorsionar, *exotizar* o convertir en espectáculo aquello que es parte esencial de la vida, la espiritualidad y la historia afrodescendiente. En suma, es un acto de responsabilidad ética que busca honrar la memoria comunitaria al tiempo que la hace visible en la escena. Desde esta ética, me posiciono como un puente y acompañante de una memoria que no me pertenece, pero que me ha sido confiada.

Las parteras sostienen la vida, la narran, la cantan y la celebran. Si mi creación quiere verdaderamente aportar a visibilizar las prácticas vivas y preservar la memoria, tiene que abrazar sus luchas, sus logros y las amenazas; la pérdida del relevo generacional, la fragmentación del tejido comunitario y la hegemonía de modelos biomédicos que debilitan las condiciones para la continuidad de estos saberes. Mi apuesta en la composición escénica se centra en la siguiente pregunta: ¿Cómo pueden las artes escénicas, desde un enfoque sensible y colaborativo, contribuir a preservar y visibilizar los saberes orales de la partería tradicional en la actualidad (en la “era digital”)?

En primer lugar, considero que las artes escénicas pueden entrar en diálogo con diferentes comunidades de la sociedad civil, desde un lenguaje sensible y poderoso para encarnar y visibilizar la oralidad ancestral, especialmente en escenarios culturales y plataformas digitales. En la actualidad, es necesario enfrentarse al desafío de pensar más allá de la presencialidad, ya que restringe la audiencia a un espacio y tiempo específicos, lo que dificulta que personas en otros territorios, especialmente en comunidades rurales o vulnerables, puedan acceder a la experiencia artística y cultural que se quiere compartir.

La obra *Ilê Iya*, como se analizará a continuación, surge del impulso de convertir la casa de la partera en un escenario simbólico, donde se pueda narrar el saber con el cuerpo, la danza, el canto y el ritmo. En este proceso, las artes escénicas no suplantán la oralidad: la amplifican, la resguardan y la proyectan hacia nuevas generaciones.

“*Ilê Iya*” es una expresión en lengua yoruba, una de las principales lenguas de África occidental, especialmente de Nigeria, Benín y Togo, que ha tenido una gran influencia en las culturas afrodescendientes de América Latina y el Caribe, especialmente en contextos donde se ha conservado la espiritualidad de raíz africana. En el contexto de la obra escénica que se está analizando, “*Ilê Iya*” no solo nombra un espacio físico o espiritual, sino que invoca la ancestralidad femenina, el útero simbólico, la memoria colectiva y el linaje materno. Es una manera de nombrar el origen, de volver a la raíz donde

se gestan los saberes de la vida y del cuidado representados en la figura de las parteras. El cuidado, el cuerpo y la escena son territorios compartidos, unidos por la energía ancestral.

Las artes escénicas, desde un enfoque sensible y colaborativo, pueden preservar y visibilizar los saberes orales de la partería tradicional al traducir en escena sus gestos, cantos, rituales y prácticas corporales sin despojarlos de su sentido ni de las voces que los sostienen, construyendo la obra desde el respeto, la escucha y la colaboración con las portadoras del saber. Este proceso permite transformar la memoria comunitaria en un lenguaje escénico que honra la espiritualidad, la identidad y la historia afrodescendiente, generando un puente ético entre tradición y contemporaneidad. En la era digital, la danza-teatro se convierte en un medio para amplificar estos saberes, llevando la experiencia sensorial, emocional y simbólica de la partería a nuevos públicos sin perder su raíz ni su esencia comunitaria.

20.4.1 Dramaturgia

La creación escénica, a través de una dramaturgia ritual y sensible, se desarrolla en cinco actos: i) memoria que fluye como el agua; ii) ritual del río; iii) mar de memorias; iv) casa de la partera y v) círculo de mujeres. Cada acto representa un momento esencial en una narrativa que aborda la historia de la partería tradicional afrocolombiana del Pacífico desde testimonios reales transmitidos en escenas simbólicas. La obra no solo dramatiza las prácticas tradicionales, sino que las configura en clave escénica para generar un espacio de memoria viva. Así, se convierte en un archivo corporal que da lugar a las voces, los gestos, las resistencias y la espiritualidad de las parteras del Pacífico colombiano.

Memoria que fluye como el agua (proyección audiovisual de apertura)

La obra inicia en total oscuridad. Durante el primer minuto, el público escuchará únicamente el sonido envolvente del agua:

primero las aguas del río, luego se sobreponen las olas del mar. Las distintas texturas sonoras –el murmullo de un nacimiento de agua, la corriente suave de un río, el vaivén pausado del río ancho, el golpe rítmico de las olas contra las rocas– van emergiendo en capas que conectan paisajes acuáticos con memorias emocionales y ancestrales. Esta apertura no es meramente estética, es simbólica: el agua es el primer lenguaje, la primera presencia, el primer archivo. En el universo de la partería afro del Pacífico, el río es el camino, la medicina, la cuna, y el mar es el regreso, el cruce, la diáspora, la madre lejana. Ambos contienen la historia.

Solo después de este primer minuto de inmersión sonora, emergen las imágenes: se proyecta un video que muestra los ojos de una partera anciana y de una mujer joven. Sus miradas se encuentran, se funden y se sobreponen lentamente, generando una continuidad visual entre generaciones. Mientras las imágenes fluyen, se escucha la voz en *off* de una mujer que recita el siguiente poema: “Como fluyen las aguas de los ríos (...)”.

El poema marca el tono espiritual, poético y político de la obra, y establece la memoria oral y el cuerpo femenino como ejes fundamentales de la dramaturgia. También propone una estética que conecta lo visual con lo sonoro, y que prepara emocionalmente al público para entrar en un universo donde el arte escénico se convierte en archivo sensible de la ancestralidad.

El ritual del río: la ancestralidad fluye en la memoria

La obra inicia con el acto del ritual del río, donde cuatro mujeres entran cantando y danzando mientras ofrecen pétalos de flores al agua. Vestidas de blanco y amarillo –colores que evocan el oro, el cobre y la fecundidad– las mujeres se sumergen simbólicamente en el ciclo vital y espiritual del territorio. Esta escena evoca el vínculo sagrado con el agua, canal de vida, de movimiento y de historia, y recuerda cómo en las orillas del río los saberes se han compartido desde tiempos ancestrales.

Aquí, el cuerpo se convierte en archivo: las mujeres embarazadas colocan una mano sobre el corazón y otra sobre el vientre,

simbolizando la conexión entre la vida que late dentro y la memoria que vibra fuera. La danza inicial es circular y suave, un ritual de apertura y entrega al río, donde las mujeres colocan flores como agradecimiento a la vida, a las aguas y a sus ancestros. Mientras estas acciones aún se desarrollan, la música cesa lentamente. El ambiente se transforma: las luces bajan, las flores caen al suelo, y las mujeres cambian su energía corporal. Los rostros se tensan, los movimientos se ralentizan.

Mar de memorias: nacimiento, dolor y resistencia

Se escucha un montaje sonoro con testimonios reales de mujeres. Las voces emergen una a una, cargadas de verdad, memoria y dolor:

“Me tocó parir sola, en la oscuridad”.

“Mi mamá lloró cuando supo que yo estaba embarazada”.

“Tuve que esconder el embarazo por miedo”.

“No saben cuántas veces pensé en no seguir”.

Mientras estas voces suenan, las mujeres comienzan a expresar física y emocionalmente esas historias con sus cuerpos: se encorvan, se arrastran, tiemblan, se tapan la boca, se abrazan a sí mismas, se lanzan al suelo como si cargaran con un peso invisible. La orilla del río se convierte en la orilla del mar; ya no es solo un lugar de vida, también es el testigo de la soledad, del abandono, del miedo, de la maternidad forzada o silenciada, de las múltiples violencias que atraviesan los cuerpos femeninos racializados. Cada caída, cada gesto de entrega al suelo encarna no solo el duelo individual, sino la memoria colectiva de pérdidas históricas: la violencia de la esclavitud, la segregación, la marginación y las imposiciones de un sistema que ha invisibilizado los saberes y la fuerza de las mujeres afrodescendientes. En este cuerpo que se dobla y se abre al suelo, se materializa la resistencia del dolor y la memoria del duelo; un duelo que, al ser compartido y expresado, se transforma también en fuerza vital y en acto de re-existencia, conectando la historia de los ancestros con la experiencia presente.

Los sonidos del agua reaparecen suavemente, ahora combinados con una marimba tenue, y con ese ritmo los cuerpos empiezan a recobrar vitalidad. Del colapso nace una danza de despertar, de vulnerabilidad, pero también de resiliencia.

La casa de la partera: espacio de aprendizaje y cuidado

El segundo acto se desarrolla en torno a la casa de la partera, espacio escénico que representa el centro de la vida comunitaria y del saber tradicional. La escenografía –una pared de madera que gira– simboliza la frontera entre lo visible y lo oculto, entre lo cotidiano y lo sagrado. Esta casa no es solo una vivienda: es un territorio simbólico donde se gesta la vida, se cura el dolor y se siembra la sabiduría.

Al son del bunde, las mujeres jóvenes –curiosas y temerosas– se acercan a la casa, espían por los orificios de la madera. Esta escena dramatiza los modos en que muchas mujeres acceden al aprendizaje de partera: a través de la observación, la escucha y la intuición. Cada una de las mujeres bailarinas interpreta con el cuerpo lo que logra ver dentro de la casa, evidenciando que el conocimiento ancestral se transmite mediante el gesto, el ritmo y la práctica, no desde la teoría escrita. Cuando finalmente la casa se gira, la figura de la partera aparece sentada. La partera inicia una secuencia de enseñanza desde el lavado de hierbas medicinales, la realización de masaje y el cuidado a la embarazada. Las aprendices la rodean y replican sus movimientos en danza, estableciendo un diálogo silencioso entre cuerpo-maestra y cuerpo-aprendiz.

Este cuadro escénico subraya el carácter epistémico y pedagógico de la partería: un saber situado, relacional y profundamente corporal. Además, dramatiza la necesidad actual de preservar los espacios de aprendizaje intergeneracional, en un contexto donde el relevo generacional es una de las mayores amenazas para la continuidad del oficio.

Círculo de mujeres: agradecimiento y re-existencia

El acto final, *Círculo de mujeres*, puede leerse no solo como un cierre ritual, sino como una metáfora profunda del ciclo de transmisión de la partería: lo que comenzó en el agua retorna al cuerpo, al canto y al territorio. Sentadas en círculo, las mujeres crean un espacio de comunión donde el tiempo se suspende; oran, cantan y hacen conversar los instrumentos tradicionales –el bombo, el cununo y el guasá– en una “conversación rítmica” que simboliza el diálogo entre generaciones, entre lo ancestral y lo contemporáneo. Cada golpe y cada vibración atraviesa el cuerpo, recordando que la memoria no se conserva en un libro, sino en los cuerpos que la sienten, la practican y la transmiten.

Con la unión de los instrumentos de percusión en un ritmo de juga, la escena se transforma en una celebración. Las mujeres bailan la juga en signo de alegría, resistencia y vida. Al final, avanzan hacia el público con los instrumentos en alto, pronunciando nombres de parteras en agradecimiento y honor a su legado. Este cierre ritual transforma el escenario en un espacio de gratitud colectiva y en un acto de re-existencia, en el que el arte escénico documenta y reactiva la memoria y la comunidad.

20.5 Discusión: ¿Cómo pueden las artes escénicas, desde un enfoque sensible y colaborativo, contribuir a preservar y visibilizar los saberes orales de la partería tradicional en la era digital?

A lo largo del recorrido escénico de la obra *Ilê Iya* y en mi trabajo de acercamiento a la memoria oral de las parteras del Pacífico colombiano, he podido experimentar cómo las artes escénicas se convierten en herramientas poderosas para preservar, transmitir y visibilizar saberes ancestrales en la era digital. Para mí, este proceso no es solo académico ni estético: me atraviesa, me transforma y me hace sentir la profundidad de la vida que habita en cada parto, en cada canto y en cada gesto ritual. La obra, lejos de

reducirse a una representación, se convierte en un acto político, pedagógico y espiritual, un espacio donde la vida es honrada, y donde se denuncian las múltiples violencias históricas que han invisibilizado a las mujeres negras y sus conocimientos.

20.5.1 Espacio ritual de resistencia y transmisión cultural

Uno de los aspectos que más me conmueve de esta práctica escénica es cómo logra materializar la oralidad, convirtiéndola en cuerpo, imagen, música y movimiento. Para mí, esto resignifica la partería tradicional no como un pasado remoto, sino como una memoria viva que sigue transformándose y dialogando con públicos diversos mediante lenguajes contemporáneos. La danza y el teatro no solo representan, sino que encarnan el saber: me permiten sentirlo, vivirlo y compartirlo, haciendo que el conocimiento se vuelva experiencia sensible y colectiva.

La integración de testimonios reales, sonidos tradicionales como el bunde, la juga y el currulao, cantos rituales y dramaturgia escénica me ha enseñado que es posible construir un puente entre generaciones. Este proceso visibiliza la ruptura del relevo generacional y abre preguntas profundas: ¿cómo mantener viva la partería en un mundo que fragmenta los lazos comunitarios? Para mí, la partería es un saber corporal, espiritual y comunitario; las artes escénicas presenciales permiten que esta memoria se manifieste en el cuerpo, en la voz y en el ritual, generando una conexión directa, emocional y transformadora con el público.

20.5.2 Interacción comunitaria que fortalece el relevo generacional

La experiencia en vivo también ha revelado su poder intergeneracional: jóvenes y mayores se encuentran, dialogan y comparten en tiempo real, permitiendo que la memoria ancestral se conserve, se adapte y se revitalice en el presente. Ver cómo el cuerpo colectivo en escena se convierte en un espacio de aprendizaje y reafirmación identitaria me ha hecho sentir que parti-

ció en la transmisión de algo que me supera y me acompaña: la energía de nacer en comunidad, el cuidado de la mujer, la ternura de la partera y los cantos que abren caminos de vida.

Reconozco la labor de organizaciones como ASOPARUPA en Buenaventura y el Nicho de Mamá Minda en Santiago de Cali, que han sistematizado saberes, defendido la dignidad de las parteras y consolidado su rol como sujetas políticas y sabedoras. Desde mi práctica escénica, estas experiencias combinadas con el potencial de las artes y las herramientas digitales me muestran cómo podemos crear archivos vivos, memorias en movimiento y pedagogías afectivas que honran la transmisión comunitaria sin despojarla de su sentido profundo.

20.5.3 Limitaciones y oportunidades en la era digital

Sé que la experiencia presencial es profunda, pero también que su alcance suele limitarse geográficamente, dejando comunidades fuera de este contacto vivo con la memoria de la partería. Por eso considero esencial complementar la obra con estrategias digitales que registren, difundan y archiven estos saberes, asegurando que trasciendan el espacio escénico inmediato sin perder la intensidad de la experiencia.

Para mí, la danza-teatro no es solo un vehículo de transmisión: es un espacio donde aprendo, me emociono y me transformo, sintiendo cómo el saber de la partería fluye a través de mi cuerpo y de los cuerpos en escena. La memoria no se cierra en el texto ni en la escena: sigue fluyendo como un río, llevando vida, cuidado y enseñanza a quienes nos precedieron, a quienes estamos aquí y a quienes vendrán, perpetuando un legado que es espiritual, comunitario y profundamente humano.

20.5.4 Necesidad de complementar con herramientas digitales

La preservación de la memoria ancestral exige incorporar estrategias digitales que permitan registrar, difundir y archivar

estas prácticas, asegurando que trascienden el espacio escénico inmediato y puedan llegar a audiencias más amplias, sin perder la profundidad de la experiencia.

La era digital no debe verse como enemiga de las artes escénicas presenciales, sino como una oportunidad para crear puentes híbridos: formatos que combinan la fuerza de la experiencia física con la capacidad de difusión y archivo digital. La clave está en potenciar la presencialidad como encuentro ritual y vivo, mientras se aprovechan las tecnologías para ampliar el impacto social y cultural, democratizar el acceso y garantizar la permanencia de los saberes que se transmiten sobre el escenario.

20.6 Democratizar el discurso: ¿Cómo seguir sembrando la memoria?

En este estudio, pongo mi atención en la necesidad de democratizar el discurso en torno a la partería tradicional afrocolombiana, pero no como un ejercicio académico distante: lo vivo, lo siento y me transformo a través de él. Para mí, acompañar este saber no es intervenir sobre los conocimientos ancestrales, sino abrirme a su fuerza y permitir que me atravesasen, reconociendo cómo han moldeado la vida de las mujeres, la llegada de los niños y la construcción de comunidad. He aprendido que ser partera no es solo una práctica profesional, sino una vocación, una identidad que encarna lo humano y lo espiritual.

Acompañar a Mama Minda y sus saberes me ha transformado profundamente: he aprendido que el parto es momento determinante de la vida, que las manos de las parteras siempre serán recordadas como las primeras que reciben la energía de un ser que llega al mundo, en compañía, con cantos que acarician el alma y con la fuerza de la comunidad alrededor. He comprendido que estas manos no se olvidan, que su memoria perdura en quienes nacen bajo su cuidado. Este proceso me hizo sensible al significado profundo del parto, al cuidado del cuerpo de la mujer, a la fuerza de nacer en comunidad, con cantos que acarician el alma y con la energía limpia que circula entre quienes acompañan.

Democratizar el discurso implica para mí reconocer que estos conocimientos pertenecen a un cuerpo social específico y abrir caminos para que circulen con respeto, autonomía y reciprocidad, preservando su sentido profundo y su relación con la vida. Por eso entiendo mi práctica escénica como una traducción sensible: llevar estos saberes a la escena no para apropiarme de ellos, sino para escucharlos, acompañarlos y dialogar con quienes los sostienen. Traducir sin apropiarse significa crear desde la escucha, desde la colaboración y desde el respeto, transformando la memoria de la partería en danza, canto, gesto y presencia, sin perder la raíz, el sentido ni las voces que la habitan. La obra se vuelve un puente, un acto de visibilización ética que honra la espiritualidad, la historia afrodescendiente y la resistencia de quienes han sostenido este conocimiento.

Para que esta propuesta tenga impacto, he aprendido que no basta con presentarla en escenarios institucionales: su fuerza se amplifica cuando se lleva a escuelas rurales, a casas de cultura, a centros comunitarios y a universidades públicas, especialmente en territorios históricamente marginados. Cada encuentro tiene el potencial de abrir un espacio donde la memoria circula viva, donde los cuerpos y las generaciones jóvenes pueden conectar con lo profundo del nacimiento y el cuidado. Es por eso por lo que acompaño a Mama Minda, para poder proyectar talleres, conversatorios con parteras y cápsulas digitales: para que el saber viaje, se comparta y se mantenga vivo, en diálogo con la era digital, pero siempre fiel a su esencia.

Ilê Iya ya no es solo una creación escénica; es un acto de memoria viva, un espacio donde me transformo mientras comparto la fuerza de la partería, la ternura y el cuidado que habitan en cada gesto y en cada canto. Es un lugar donde se cultiva la voz ancestral, donde se reconoce la historia de lucha y resistencia, y donde el parto se muestra como un acto colectivo, humano y mágico. Esta práctica me enseñó que el saber no se cierra en el texto ni en la escena, sino que sigue fluyendo como un río que atraviesa territorios, generaciones y cuerpos, llevando consigo la vida, el cuidado y la memoria que nos conecta con quienes nos precedieron y con quienes vendrán.

Referencias

- Angola, M. y Cano, P. (2023). Parteras tradicionales afrodescendientes del Pacífico colombiano y su aporte a la construcción de paz. *Análisis*, 55(102). <https://doi.org/10.15332/21459169.7682>.
- Asociación de Parteras Unidas del Pacífico [ASOPARUPA]. (s. f.). *Oficios y labores* [video]. Museo Ancestral Digital. <https://www.asoparupa.org/museo-ancestral-digital/#video-gallery-925f2cb-2>.
- Asociación de Parteras Unidas del Pacífico [ASOPARUPA]. (2020). *Parteras tradicionales y plantas medicinales en el Pacífico colombiano. Experiencias y saberes ancestrales de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico*. <https://programaacua.org/wp-content/uploads/2020/09/libro-parteras-final-op.pdf>.
- Corredor Rodríguez, S. (04, 27, 2024). *Partería colombiana: el papel de las mujeres en el reconocimiento de esta práctica tradicional*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/responsabilidad-social/impacto-mujer/parteria-colombiana-el-papel-de-las-mujeres-en-el-reconocimiento-de-esta-practica-tradicional/>.
- Lozano, B. R. (2016). Pedagogías para la vida, la alegría y la re-existencia: pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan. *Revista Contextos*, 19(5), 11-19.
- Vesga-Sánchez, A. (2005). El baúl de los secretos. La partería: una experiencia de investigación social en el programa de enfermería de la Universidad Libre de Cali (2003-2005). *Entramado*, 1(1), 104-117. <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/entramado/article/view/3256>.
- Serrano, J. F. (2000). Religión y religiosidad (Rasgos de las religiones africanas). En Serrano, J. F. (Ed.) *Visiones de la espiritualidad afrocolombiana* (pp. 80-101). Choco, Colombia: Manizales M.S.A.

Capítulo 21.

María Ordóñez-Cruz¹

El tacto de las aguas:
experiencias
pedagógicas
transgeneracionales
sobre el trauma y la
memoria colectiva en
Granada, Antioquia

21.1 Introducción

Los cuadernos siempre han llamado mi atención. Hay algo enigmático en ellos: lo que muestran, lo que sugieren y lo que ocultan. Son contenedores de huellas de los gestos táctiles y manuscritos, y dispositivos para acceder al pasado o para imaginar y conjurar el futuro. En el contexto de los viajes náuticos, los navegantes relatan el desarrollo y los acontecimientos de sus viajes en un cuaderno. Para proteger este cuaderno del agua durante las tormentas, lo guardan en un mueble llamado *bitácora*. Por este camino va este texto, que es el resultado de varios viajes y de una búsqueda guiada por la forma en que las aguas, como portadoras de memorias, se manifiestan y afectan superficies, espacios y cuerpos.

Mi primera visita a Granada fue en junio de 2024, llegué movida por la historia de las bitácoras de la memoria y del Salón del Nunca Más (SNM), uno de los primeros escenarios comunitarios para la elaboración de memorias, duelos y resistencias colectivas, que se consolidó entre 2007 y 2009, tras un largo proceso de trabajo comunitario de personas sobrevivientes del conflicto armado (Luengas-Bautista, 2023, pp. 94-95). Aunque había leído un par de libros y artículos sobre Granada y el SNM, y el proceso de reconstrucción física y social como respuesta a las consecuencias de la guerra (Centro Nacional de Memoria

-
1. Artista e investigadora pluridisciplinar. Su práctica aborda la creación de metodologías colaborativas, el diseño y acompañamiento de situaciones colectivas enfocadas en lo restaurativo y la transformación del trauma, a partir del encuentro entre lo humano y lo humano, y la exploración desde los cuerpos, los sentidos y los afectos. Actualmente vive en Bogotá, donde enseña e investiga en la Universidad de Los Andes (Facultad de Arquitectura y Diseño) y en la Universidad El Bosque (Facultad de Comunicación y Creación). orcid.org/0000-0002-8831-6856. Correo: mariaoc.colabs@gmail.com.
 2. Referencia tomada en octubre de 2025 del sitio web: <https://hacemosmemoria.org/2020/09/01/una-tragedia-anunciada-la-humedad-deterioro-las-bitacoras-del-salon-del-nunca-mas-en-granada/>.

Histórica [CNMH], 2016, p.17), no me alcanzaba a imaginar la profundidad de la presencia y la resistencia de sus aguas. La noticia del hallazgo de más de una decena de bitácoras que fueron empapadas por la humedad y carcomidas por los hongos (Hacemos Memoria²), movilizó varias preguntas, desde la mirada del agua y estos dispositivos o cuadernos como archivos vivos: ¿Qué procesos se pueden activar a partir del encuentro entre cuerpxs, aguas y otras materialidades? ¿Qué tipo de memorias guarda la lluvia, la humedad, el llanto y los ríos? ¿Qué hacen las aguas con nuestras memorias y qué (otras) historias podríamos contar desde ahí?

Esta investigación fundamentada en la etnografía sensible y multisituada, las artes como lenguaje y práctica social y afectivamente comprometida (Pink, 2015; Estalella y Criado, 2018; Riaño y Lacy, 2017), recorro a la lectura en voz alta, al dibujo, a la escritura (como encuentro táctil), a la fotografía y al movimiento, como lenguajes a través de los cuales priorizar la exploración sensorial individual y colectiva. A partir de este marco metodológico, este proyecto busca crear situaciones de encuentro entre aguas, memorias, materialidades y cuerpxs, con la intención de desplegar experiencias de reflexión-creación sobre las memorias colectivas, y el lugar privilegiado y vulnerable del archivo desde lo escrito –como la situación de las bitácoras del SNM– para lo cual, me aproximo a la noción archivo comprendiéndolo como lo que pertenece al texto, y al repertorio como aquello que pertenece al cuerpo y que circula a través de gestos, oralidades y movimientos (Taylor, 2015, p.161) o como aquellos actos y conocimientos efímeros y no reproducibles que requieren presencia y la participación de las personas en la producción y reproducción de saber al *estar allí* y ser parte de esa transmisión (Ibíd.). Asimismo, mi aproximación tiene en cuenta que la memoria colectiva en Granada está profundamente afectada por episodios traumáticos producto de la guerra y las violencias estructurales, con impactos físicos emocionales, afectivos y relacionales que configuran tanto nuestra correspondencia con el tiempo como con el espacio (VanderKolk 2014 Elbrecht y Antcliff, 2014, p.26).

21.2 Contexto histórico de Granada

Granada es una población montañosa ubicada al oriente del departamento de Antioquia. Es un territorio empapado de aguas: lluvias, quebradas, humedades, y varios ríos como Calderas, Tafetanes y San Matías, que configuran el sistema hidroeléctrico que aporta aguas a los embalses de Calderas y El Peñol (CNMH, 2016, p. 31). Su ubicación en un territorio que ha beneficiado a la expansión militar (corredor que permite conexión entre el Magdalena Medio y Medellín), su posición estratégica geográfica, sus cuencas y ríos cercanos, y su participación en la producción de energía hidroeléctrica, determinaron que esta región fuera convertida en el escenario de una guerra que dejó heridas profundas y graves consecuencias en Granada y otros poblados de la región, con la confrontación armada de diferentes actores a través de ataques, emboscadas y bombardeos, asesinatos selectivos, desapariciones, confinamiento y desplazamiento forzado.

21.3 El Salón del Nunca más (SNM): el lugar para las lágrimas y otras formas húmedas de memoria, resistencia y olvido

Tras la creación de la Asociación de Víctimas Unidas por la Vida, ASOVIDA³, como parte del proceso de legitimación y politización de las personas victimizadas y sobrevivien-

-
3. ASOVIDA, surgió en el 2000, a través de la articulación y movilización social de personas víctimas y sobrevivientes de Granada y otros municipios cercanos, en la búsqueda de verdad, justicia y reparación, y de la dignificación de sus procesos de memoria y resistencia. Como forma de reconocer el dolor y el sufrimiento de la población, y de búsqueda de reparación colectiva del territorio, ASOVIDA ha impulsado un repertorio de movilizaciones y acciones de memoria (como las Jornadas por la Luz, 2004-2010, y el proyecto, Abriendo Trochas por la Vida, 2012) (CNMH, 2016, p. 107, 321, 322).

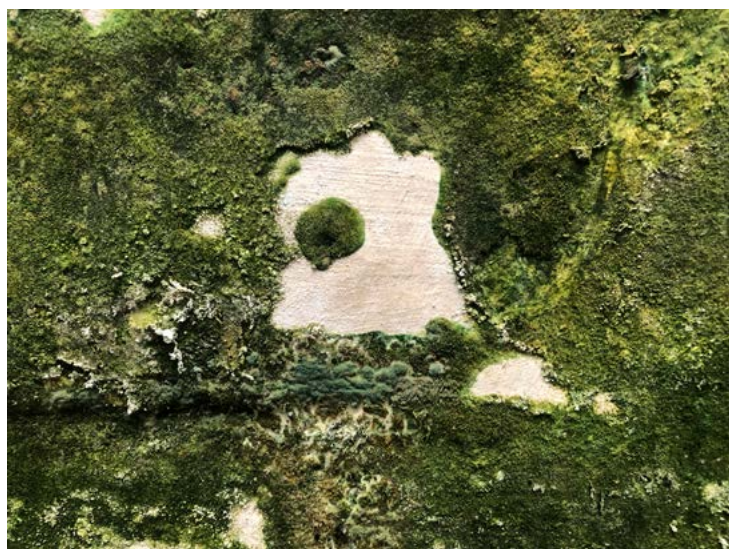
tes, surgió el Salón del Nunca Más. Primero, como lugar de encuentro, apoyo comunitario, resistencia y reconocimiento de las familias de personas asesinadas y desaparecidas por la guerra, y más adelante, como escenario museístico de un largo e intrincado proceso de duelo, resistencia y reconstrucción colectiva, apoyado en diferentes expresiones y dispositivos de memoria como objetos, manifestaciones, conmemoraciones, marchas y puestas en escena (Carrizosa-Isaza, 2011, p. 37). El SNM está ubicado en una de las esquinas de la planta baja de una casa construida en la década de 1940, que también acoge a una de las iglesias del pueblo, a la Casa de la Cultura y al Museo de las Ciencias. Desde sus orígenes, esta casa y los varios lugares en ella alojados han estado entrelazados con el agua tanto en su infraestructura como de forma simbólica. Algunos de estos lugares, como la iglesia y el SNM, son lugares para el desborde y la contención de las emociones, allí la comunidad va a llorar; va en búsqueda de un abrazo y consuelo; cuando necesitan hablar y ser escuchadas o para escribir en las bitácoras de la memoria⁴. Una casa permeada por las aguas ya sea desde el subsuelo o desde el cielo, en la que los muebles, libros y especímenes animales y vegetales, alguna vez disecados y ahora empapados, son hogar de formas húmedas en otra escala.

El SNM fue el lugar donde surgieron y donde aún se guarda la mayoría de las bitácoras de la memoria, que son los cuadernos especiales dedicados a las personas muertas y desaparecidas a causa de la guerra (Zuluaga-Aristizábal, 2019, p. 13); 287 personas reportadas como desaparecidas, según el número de bitácoras que conservan en el SNM. Estos cuadernos, más que contener los acontecimientos violentos específicos, son el lugar en que las familias han narrado las historias de vida antes y después de las muertes o desapariciones (de las personas representadas en ellas)

4. Actualmente hay 180 bitácoras guardadas y exhibidas al público en el SNM.

(Zuluaga-Aristizábal, 2019, p. 9). En 2020, con el confinamiento por la pandemia de COVID-19, el SNM estuvo cerrado al público por más de tres meses. En agosto de ese año, Gloria Quintero –para entonces, vicepresidenta de ASOVIDA–, lo visitó para revisarlo y limpiarlo tras la cuarentena. Al entrar y abrir uno de los baúles de madera en los que guardaron las bitácoras, se dio cuenta de que varias de ellas estaban húmedas y arrugadas, con la tinta corrida y carcomidas por hongos: *carátulas descoloridas, fotografías manchadas y con un fuerte olor a descomposición* “Esto es lo más triste que nos ha pasado, y lo peor es que desde hace más de tres años veníamos advirtiendo la posibilidad de un suceso como este” (Hacemos Memoria, 2021).

Figura 21.1. Fotografías de hongos y manchas de humedad impregnadas en algunas de las paredes de la Casa de la cultura. Granada, Antioquia, 2024





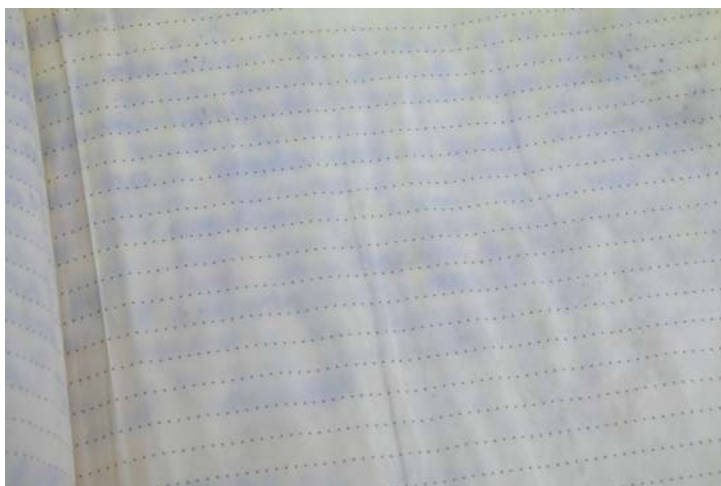
Nota. Fotografías de María Ordóñez-Cruz.

Las preguntas que nutren este proyecto de investigación-creación, surgieron del escenario narrado por Gloria Quintero y descrito en un medio digital, así como de mi interés particular por explorar la convergencia entre cuerpoxs, memorias, huellas y aguas. Con el ánimo de abordar estas preguntas de forma colaborativa, contacté a Gloria Quintero para invitarla y con su apoyo, convocar a otras personas a hacer parte de un proceso generativo en dos sentidos. Por un lado, como espacio de reflexión sobre el trauma personal y colectivo, y por el otro, como espacio de reacción-creación ante las manifestaciones y efectos del agua y la humedad, y su potencia afectiva y poética.

Tras los primeros encuentros y ejercicios realizados con las personas colaboradoras, se abrió un espacio valioso aunque confrontativo que nos reveló varias cosas, como, por ejemplo, que sus necesidades, como las preguntas de este proyecto, se han ido transformando, y que las huellas sensibles del paso del

tiempo, los efectos del agua y las circunstancias, decisiones y omisiones de diferentes actores con este lugar, denotan una intención que podría ser leída más que como olvido, como una disputa entre el tiempo, los elementos presentes, las materialidades y las diferentes voces e intenciones que el SNM involucra. Este cambio de perspectiva y de lugar de indagación, dio lugar a nuevas preguntas: ¿Qué tipo de experiencia propicia la escritura y la lectura en voz alta, que también involucra al agua? ¿Qué tiene el agua por decir o manifestar como sujeto activo de la historia colectiva de Granada? ¿Qué pueden hacer el agua con nuestras memorias y qué tipo de memorias guarda el agua?

Figura 21.2. *Fotografía de una de las bitácoras impregnadas y afectadas por el agua durante el cierre del SNM, en 2021. Granada, Antioquia, 2024*



Nota. Fotografía de María Ordóñez-Cruz.

21.4 Personas y formas de aproximación e indagación

Este proyecto responde a una postura ética y metodológica basada en la comprensión de las necesidades de las personas involucradas, y en la responsabilidad de ajustar acuerdos y

escenarios de colaboración, considerando las dinámicas, tensiones, disensos y las motivaciones colectivas (Puig de la Bellacasa, 2017), y de la creación de un espacio colaborativo de conocimiento sensible, que atravesase y vincule lxs cuerpxs como medios porosos (Bennet, 2016; Latour, 2007; Neimanis, 2016) y como territorios de emancipación también disciplinaria (Calderón y Caro Cocotle, 2020).

La pregunta central por el potencial afectivo (afecto+efecto) del encuentro entre aguas, cuerpxs y memorias, abrió el espacio para una exploración polifónica que involucró a un grupo diverso de personas y a varios ríos, quebradas, desagües, goteras, humedades, sedimentos, minerales y animales. A continuación, abordaré en detalle una de las experiencias que tuvimos con el grupo de seis mujeres (entre los 32 y 65 años), y dos de sus nietos, la mayoría de ellas viven en Granada y una de ellas en la vereda Calderas; son sobrevivientes de la guerra, mamás, hermanas o amigas de alguna persona asesinada o desaparecida (en su mayoría hombres). Una de las primeras necesidades que me expresaron, fue que esta investigación fuera un proceso atento a las particularidades de sus experiencias de vida y necesidades actuales, como, por ejemplo, las condiciones postraumáticas consecuencia de sus experiencias de victimización dentro y fuera del contexto de la guerra:

Nosotras lo que necesitamos es que nos den atención, nos escuchen y nos ayuden con los problemas que nos dejó el conflicto. Aquí hay muchas personas que ni siquiera pueden hablar de lo que pasó, sobre todo las mujeres mayores que no logran superar el daño emocional ni salir de la tristeza que les causó la violencia (Gloria Quintero, 2024⁵).

En el proceso de establecer un acuerdo de trabajo corresponsable con sus necesidades, ellas fueron explícitas en la forma en que sus necesidades han cambiado con el tiempo, así como

5. Esta cita fue tomada de uno de los encuentros con Gloria Quintero, en Granada, Antioquia, en Mayo de 2024.

sus búsquedas, esperas y duelos, sus preguntas y anhelos, y su vínculo con las bitácoras y con el SNM: “a mí ya no me sirve ir a ver las bitácoras ni estar en el salón. No es que no quiera hacerlo, sino que eso en lugar de ayudarme, me afecta más” (Anónima, 2024⁶).

21.5 Primer encuentro: el río de la vida

El primer ejercicio que realizamos con este grupo estuvo enfocado en la escucha de sus experiencias de vida, aquellas memorias tanto de dolor como de disfrute y resistencia. Esta forma de trabajo e indagación nos permitió varias cosas, por ejemplo, un primer acercamiento a través de una actividad enfocada en el habla, la escucha y la escritura, en un contexto íntimo, aunque grupal, que nos permitió una primera experiencia de escucha y comprensión de la vida de cada una. Esta metodología se llama *El río de la vida* (Carmody, 2023), una herramienta narrativa en la que el río se convierte en metáfora de la trayectoria de vida de una persona, incluyendo remolinos, remansos, piedras y meandros que pueden asociarse a experiencias específicas. En este período de trabajo, también exploramos las ubicaciones y trayectorias del trauma en sus cuerpos a través de experiencias táctiles y sonoras, inspiradas en los objetos relacionales⁷ de Lygia Clark (Arslan, (2017)), el *Shiatsu*, una técnica de trabajo corporal basada en la estimulación táctil (Ohashi y Monte, 1992), así como otros ejercicios

6. Esta cita anónima fue tomada del encuentro con una mujer en Granada, Antioquia, en Julio de 2024.

7. Los objetos relacionales, son "piezas sensoriales creadas a partir de elementos cotidianos para despertar la conciencia del cuerpo, la sensibilidad y la memoria, y para explorar la relación entre el individuo y su entorno de manera no verbal" (Zamorano, 2024). Tomado en septiembre de 2025, del siguiente sitio web: <https://artishockrevista.com/2024/12/18/lygia-clark-proyecto-para-un-planeta/>.

de *mapeo de las emociones*⁸, dibujos de fragmentos de cuerpos o representaciones completas en tamaño real, como forma de abordar y reflexionar sobre sus vivencias personales, sus emociones y el impacto o las huellas que han dejado en sus cuerpos (Jokela-Pansini, 2021, p. 69). Otra de las etapas de esta investigación involucró a un grupo de quince niñas y niños con quienes realizamos derivas, recorridos y otros ejercicios especulativos con barro, agua y diferentes tipos de papeles y superficies, y creamos un set de acuarelas hechas con los minerales y sedimentos encontrados en diferentes lugares y cuerpos de agua en Granada que tuvieron un rol importante en la continuación de este proyecto.

Figura 21.3. Fotografías del proceso de creación del color acuarelable hecho con sedimentos de una de las quebradas, y de uno de los talleres de creación especulativa con niñas y niños, acerca del agua y el futuro. Granada, Antioquia, 2024



Nota. Fotografías de María Ordóñez-Cruz

-
8. Esta metodología no solo es útil como punto de entrada para responder preguntas de investigación de difícil abordaje, como aquellas relacionadas con el malestar, la violencia, el trauma y otros fenómenos sociales, sino que también ayuda a comprender cómo las personas se ven a sí mismas, que es fundamental para las metodologías feministas. Asimismo, esta herramienta también es útil para formular preguntas de investigación y recolectar información, así como para garantizar un diálogo transversal entre la investigadora principal y las participantes de investigación desde el inicio del proyecto (Jokela-Pansini, 2021, p. 80).

21.6 Un día en el río

Para Amparo, Gloria, María Hercilia, Nelcy, Ofelia y Stella, las quebradas y ríos tienen significados y efectos ambivalentes, relacionados con sus experiencias de vida marcadas por violencias estructurales de género⁹; exacerbadas y perpetuadas por la espiral de discriminación y del devenir histórico de menosprecio vivido por las mujeres en la cotidianidad, sobre todo, en situaciones extremas de guerra y conflicto, y de marginalidad social (Munévar y Mena-Ortiz, 2009, pp. 361-362). En muchos casos, estas mujeres vivieron o presenciaron violencias en algún río o cerca de una quebrada. Es común que estos *lugares* re-aparezcan en las memorias transgeneracionales, como es el caso los relatos, narrativas y afectos transmitidos de ellas como abuelas –o primera generación– a Andrés y Camilo, sus nietos, quienes también nos acompañaron en este día: “a mí me gusta salir con mi abuela y participar en los eventos que tienen que ver con las personas desaparecidas, como mí tío. Yo me llamo igual que él, y yo espero que algún día podamos encontrarlo” (Andrés Cardona, 2025¹⁰). De este grupo, solo una de ellas es quien activamente mantiene una relación cercana y de disfrute con los ríos, en gran parte apoyada y acompañada por su familia, con quienes ha cultivado la tradición de ir de paseo frecuente-

9. Esta forma de violencia se configura al ser ejercida sobre las mujeres en tanto mujeres. Por su configuración estructural, la violencia hacia las mujeres ocurre en escenarios e interacciones microsociales basándose y reproduciendo desigualdades de género, manifestadas en distintos escenarios con actos físicos, emocionales y sexuales nocivos para sus vidas, y practicados con frecuencia por miembros de su propia familia. Estas agresiones, articuladas desde el poder y la dominación masculina, tienen el objetivo de reprimir la potencialidad de las mujeres o de reconducir dicha potencialidad hacia determinados ámbitos (la familia, el hogar, la naturaleza), de tal forma que no interfiera en la hegemonía masculina (Munévar y Mena-Ortiz, 2009, p. 362).

10. Esta cita fue tomada del encuentro y recorrido con Andrés Cardona en la vereda Calderas, Antioquia, en Febrero de 2025.

mente a algún río cercano: “yo cada vez que puedo voy con mi familia o con mi hermano cuando viene de visita al río Santa Ana. Es un charco muy bueno” (Gloria Quintero, 2024). Mientras tanto, para las otras mujeres, por diversos motivos, como sus condiciones socioeconómicas o por la desconfianza que sienten hacia el agua, que responde a las pocas habilidades o conocimientos para protegerse dentro de ella o porque ir de paseo a algún río no hace parte de su cotidianidad: “yo toda la vida he sentido rechazo hacia las quebradas o los ríos, porque de niña viví una situación personal relacionada con esto, que me hizo daño” (María Hercilia Quintero, 2024¹¹).

Estas relaciones corresponden en gran medida a las consecuencias sostenidas que ha dejado el trauma en varias de estas mujeres: desconexión propia y con sus cuerpos, con sus familias, otras personas y con el mundo que las rodea (Levine, 2005). Teniendo en cuenta las relaciones fisuradas entre muchas de ellas y los ríos, y cómo esto ha determinado sus relaciones tanto con las aguas como con los territorios y lugares, les reiteraré mi invitación a disfrutar juntas de un día en el río. Esta invitación también estuvo motivada por lo que alguna de ellas me había expresado sobre la forma en que quisieran cerrar la primera etapa de este proceso: “queremos tener un día de relax y salir del pueblo” (Gloria, 2024). Considerando el contacto que una persona del pueblo me ayudó a establecer con una mujer en la vereda Calderas, y la facilidad de acceso a un punto del río en este lugar, decidimos ir al río Calderas. Stella fue la persona que nos recibió y nos acogió en la escuela de la vereda, y quien nos guió a lo largo del día. Una mujer campesina que, a pesar del impacto de la guerra, ha encontrado en su familia, en el río Calderas y en la escuela municipal, la motivación para imaginar y activar formas comunitarias de encuentro y sustento, como su práctica de recorridos ecoturísticos por la ribera del río:

Yo nací aquí y aquí me crié, y todo lo que pasé con este río me importa porque él también es parte de mi familia. Yo sé que por aquí

11. Esta cita fue tomada del encuentro con María Hercilia Quintero de Morales en Granada, Antioquia, en Julio de 2024.

pasaron cosas muy dolorosas, pero este río también es el lugar en el que aprendí a nadar y a disfrutar desde niña, y en donde también aprendieron a nadar mis hijos y los de muchas personas por aquí (Stella Cardona, 2025¹²).

Este encuentro con el río y otras aguas cercanas responde a varias intenciones: i) que el grupo tuviera una experiencia de convivencia segura y agradable cerca de un río; ii) que pudieran tener un día de inmersión, exploración y reflexión sensible en un nuevo contexto (de encuentro del grupo) y iii) que pudieran tomarse un día lejos de sus labores cotidianas de trabajo y vida doméstica en Granada. Inspirada en la aproximación inmersiva *touch-walking* (Nätynki et al., 2023), como forma de explorar las relaciones sensoriales transcorpóreas y los flujos afectivos entre participantes humanos y no humanos (Bennet, 2010; Neimanis, 2019), este día incluyó momentos de escucha, contemplación, inmersión sensorial, movimiento por varias aguas y lugares conectados con el río Calderas.

Figura 21.4. Fotografía del río Calderas, el día de la salida colectiva. Vereda Calderas, Antioquia, 2025



Nota. Fotografía de Andrés Cardona.

12. Esta cita fue tomada del encuentro con Alba Stella Cardona en la vereda Calderas, Antioquia, en Febrero de 2025.

21.7 Momento 1: mapas de los dolores y los deseos

Con cuatro ejes en mente: cuerpo, piel, agua y escritura, e inspirada en el proyecto artístico *Signos cardinales* de Lilibia Posada (2014) y en el proyecto participativo *La piel de la memoria* (Riaño-Alcalá y Lacy, 2017), esta primera actividad buscó crear un espacio seguro de encuentro cerca del río. Este momento inició con un ejercicio meditativo de escucha del entorno y de los cuerpos presentes, seguido de un ejercicio individual de narración y escritura de las sensaciones y sentimientos de esa mañana: qué les duele, en qué parte del cuerpo sienten ese dolor y qué necesitan o desean para aliviar ese dolor. En un par de hojas, cada una escribió sus sentires y deseos, abriendo el espacio material para expresar de forma textual o también verbal aquellas memorias dolorosas que siguen siendo una carga para ellas. En el caso de Andrés y Camilo, los nietos de Hercilia y Nelcy, les propuse que realizaran el ejercicio en diálogo con sus abuelas, es decir, que respondieran estas preguntas mutuamente. Luego de esto, nos enfocamos en transcribir esas sensaciones, emociones y frases del papel a la piel. Aquí, Andrés, Camilo y yo, tomamos el rol de transcriptores y como invitada especial de este momento, convocamos al agua como mediadora del sustrato acurelable, hecho con carbón vegetal, barro de una quebrada y goma arábiga, con el que llevamos esas memorias a sus piernas: “ya no quiero más dolor, quiero encontrar a los desaparecidos. Soltar lo que me duele, sanar mis heridas y caminar más liviana” (Testimonios de varias mujeres, 2025¹³).

13. Fragmentos tomados del encuentro en el río Calderas, con varias mujeres del grupo. Vereda Calderas, Antioquia, Febrero de 2025.

Figura 21.5. Fotografías del ejercicio de mapeo de los dolores y los deseos. Vereda Calderas, Antioquia, 2025



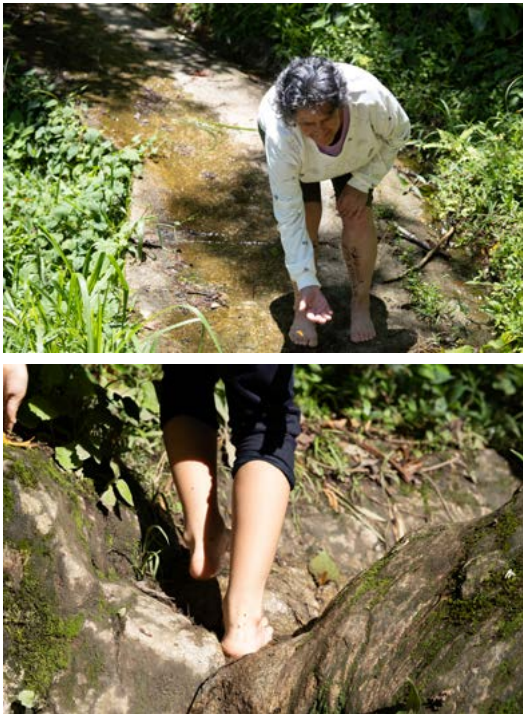
Nota. Fotografías de María Ordóñez-Cruz.

21.8 Momento 2: caminata y entrega a las aguas

Después de expresar esos sentires y deseos; de ponerlos fuera de sus cuerpos a través de su piel, sentadas en círculo y mientras esperábamos que la tinta se secara, escuchamos las sensaciones y pensamientos de cada una sobre este el momento anterior. Con la intención de continuar con el plan del día, y como forma de salir del calor y de la comodidad en la que estábamos, nos paramos del suelo, bajamos las escaleras y caminamos descalzas por un sendero que nos llevó hasta una de las quebradas cercanas que alimentan el río Calderas. Esta caminata corta tuvo un ritmo suave, ajustado a las necesidades y capacidades del grupo, y a nuestra decisión de caminar descalzas a pesar de las piedras y

otros riesgos posibles. Mientras caminamos, hablamos sobre las memorias con las que las conectaba este lugar y la experiencia sensorial en él, como la humedad del sendero, sensible en nuestro sudor y respiración, la geografía y las piedras; el olor de las plantas y de los otros rastros vivos de este lugar, como el río, al que también escuchamos en sus diferentes acentos. Asimismo, algunas de ellas compartieron historias sobre sus experiencias en otros ríos, como Hercilia, quien nos contó de sus paseos en mula llevando café o maíz por un camino que, como este, bordeaba un río. Sin duda, el tacto fue uno de los ámbitos o registros más relevantes de este recorrido, por medio de las piedras que con su textura animaban a ajustar los pasos o nos invitaban a tocar con más intención y profundidad.

Figura 21.6. *Fotografías de la caminata y entrega a las aguas. Vereda Calderas, Antioquia, 2025*



Nota. Fotografías de Andrés Cardona.

Al llegar a la primera quebrada del día, guiadas por la intuición del olor de la humedad y por el sonido del encuentro entre aguas y piedras, cada una buscó un lugar cómodo para sentarse, para sumergir y remojar sus piernas y, finalmente, para entregar sus deseos al agua. Este momento, motivado por la posibilidad de un encuentro seguro, cuidadoso e íntimo con las aguas, se convirtió en un espacio de descarga y entrega de los diferentes tipos de cargas de cada una al río Calderas, que se encuentra a pocos metros más abajo esta quebrada. Curiosamente, en este lugar el intercambio entre sus cuerpos y el volumen de las aguas, que resonaba fuerte entre las piedras, fue un poco más silencioso e individual que el momento anterior. Quizás el estímulo directo del contacto con el agua fría, y el gesto meditativo y circular de tocar, enjuagar la piel y remover la tinta de sus piernas, causó este efecto.

Figura 21.7. *Fotografías del momento de entrega de los deseos al agua. Calderas, Antioquia, 2025*



Nota. Fotografías de Andrés Cardona y María Ordóñez-Cruz.

21.9 Momento 3: la quebrada del amor

Regresamos al punto inicial del recorrido en la escuela al lado del río, en donde Stella cocinó y nos ofreció un almuerzo muy

rico y generoso, con arroz, carne de res, tajaditas de plátano maduro y agua de panela. Después de un café, salimos en su compañía a un nuevo recorrido hasta una quebrada a unos 40 minutos de distancia. Esta quebrada además de las cualidades obvias de sus aguas, cristalina y muy fría, es llamativa por su rol en el tiempo y en la memoria colectiva. Por un lado, esta quebrada carga con las huellas de la guerra, y por el otro, es el lugar que ha inspirado un nuevo relato creado por Stella con la intención de generar experiencias enfocadas en el disfrute y en el reencuentro con las aguas a través del cuidado y el reencuentro con el territorio. Esta caminata, estuvo marcada por la escucha atenta a las instrucciones y al relato nos compartió Stella:

Este sendero fue usado en otros tiempos por los arrieros que llevaban mercancías a lomo de mulas y de burros, y este punto que está tapado con ramas era uno de los lugares en los que paraban y se acomodaban a pasar la noche. Ahí también se escondían los pillos que robaban cosas (Stella Cardona, 2025¹⁴).

Al llegar a la quebrada, Stella nos llevó en un viaje a través del tiempo, nos contó historias, nos invitó a tocar las piedras y el musgo, alentándonos a explorar las capacidades afectivas de este lugar¹⁵. Nos contó que, durante la época de mayor intensidad por la guerra, a inicios de los 2000, este lugar estaba bajo el control de uno de los frentes de la guerrilla de las FARC-EP, quienes mantuvieron la prohibición de las personas

14. Esta cita fue tomada del encuentro con Stella Cardona en la vereda Calderas, Antioquia, en Febrero de 2025.

15. El sendero de los arrieros hace parte de la historia de esta región a principios del siglo XIX. El punto en el río Calderas conocido como la *Piedra del elefante*, un remanso, es el lugar en el que Stella aprendió a nadar de niña y en dónde sus hijos y otrxs niñxs de la zona han aprendido a nadar. Y la quebrada La Zarca, rebautizada como la Quebrada del Amor, tiene una gruta natural en la que la comunidad cuenta que los actores armados se resguardaban durante los combates, y donde también escondieron o mantuvieron en cautiverio temporal a personas secuestradas, a finales de los 90 y principios de los 2000.

subieran hasta allí y pudieran disfrutar del agua. Mientras la escuchaba, no pude evitar reaccionar al calor y al cansancio por la caminata, y a la invitación del agua a sumergirme en ella, y eso hice. Ya dentro del agua, les invité a hacer lo mismo, y solo Gloria y Andrés se unieron al chapuzón. El resto de las participantes del grupo, sentadas en unas piedras al borde de la quebrada, escucharon atentamente la historia de cómo la quebrada La Zarca –por su color azul intenso– fue rebautizada por Stella como la *Quebrada del Amor*:

Antes del conflicto aquí venían muchas parejas porque como queda lejos, es fácil tener privacidad, pero también venían las familias los domingos, sobre todo buscando aguas más frías en los días de más calor, cuando el río no era la mejor opción. Con mi esposo, varias veces trajimos a nadar a nuestros niños aquí, porque además esta agua tiene propiedades curativas para el cuerpo por sus minerales y por su temperatura. Esta agua es pura y hasta se puede tomar de ella –o eso es lo que nos han dicho–. Y al ver todo el bien que está quebrada les hace a las personas y que podemos disfrutarla de manera diferente a lo que hicieron durante el conflicto, decidí renombrarla y llamarla, la Quebrada del Amor, porque eso significa para mí todo esto (Stella Cardona, abril de 2025¹⁶).

Después de escuchar a Stella, y mientras terminamos de comer lo que llevamos de merienda, compartimos nuestras experiencias y comentarios sobre la visita a la quebrada y la segunda parte del día:

Yo vine un poco desmotivada a esta salida, porque me cuesta mucho salir de mi casa. Es una lucha diaria, desde que me encontraron este problema de depresión que tengo. Pero ahorita después de haber hecho todo lo que hicimos, de haber hablado de cosas tan tristes, pero también de otras historias, me siento diferente. Me siento con energía y con una alegría que no siento muy seguido y que me cuesta mucho. Si volvemos a aquí, voy a

16. Esta cita fue tomada del encuentro con Stella Cardona en la vereda Calderas, Antioquia, en Febrero de 2025.

venirme preparada para meterme al río y no como hoy que no traje más ropa para cambiarme (Amparo Suárez, 2025¹⁷).

Las palabras expresadas por Amparo me permitieron reflexionar y comprender el significado de este día para ellas.

Figura 21.8. *Fotografías durante una de las caminatas. Vereda Calderas, Antioquia, 2025*



Nota. Fotografías de María Ordóñez-Cruz.

Durante esta jornada, Andrés tuvo un rol especial, ya que fue quien documentó algunos de los momentos y recorridos del día. Al notar su interés en la cámara fotográfica, le explique cómo usarla y orgánicamente se apropió de ella en varios momentos. Algunas de las fotografías que componen este documento, fueron tomadas por él.

17. Esta cita fue tomada de una caminata con Amparo Suárez en la vereda Calderas, Antioquia, en Febrero de 2025.

De regreso de la quebrada, Andrés me expresó que había disfrutado del día y que le había gustado acompañar y escuchar a su abuela: “Yo no sabía que este paseo iba a ser así de chévere. Por favor invítenme si hacen otro encuentro así o van a otra parte” (Andrés, 2025¹⁸). Sus palabras y la forma en la que se involucró y disfrutó de todos los momentos del día con su abuela y con las otras mujeres, me permitieron comprender la capacidad relacional de esta experiencia. No fue el mismo efecto que noté en José, el nieto de Nelcy, quien se quedó con su abuela en la escuela, durante la segunda parte del día.

Al regresar de la quebrada, nos despedimos de Stella y de su hijo, tomamos nuestras cosas y salimos al encuentro del campero que nos llevó de regreso a Granada. El cansancio del día y el frío del camino, nos llevaron en silencio.

Figura 21.9. Fotografías de un momento entre Hercilia y Andrés, durante una de las caminatas del día. Vereda Calderas, Antioquia, 2025



Nota. Fotografías de María Ordóñez-Cruz

18. Esta cita fue tomada del encuentro y recorrido con Andrés en la vereda Calderas, Antioquia, en Febrero de 2025.

21.10 Consideraciones finales

De la visita al río Calderas y de los momentos de contemplación, encuentro sensible y reflexión colectiva sobre sus aguas, quedan hallazgos, aprendizajes y varios resultados concretos, como la documentación que soporta este documento y los recursos metodológicos y pedagógicos que usamos. Uno de los hallazgos más importantes que recojo de la retroalimentación de la salida y de otras conversaciones posteriores con el grupo, es el efecto positivo de este día, y la posibilidad de disfrutar de una nueva experiencia en este río, que tiene un lugar central en la historia y en las memorias colectivas de este territorio. Asimismo, esta experiencia de exploración y estimulación multisensorial tuvo efectos valiosos en ellas, considerando los antecedentes postraumáticos específicos de algunas de las mujeres (que no expongo aquí), para quienes las conversaciones, caminatas, los momentos en silencio y el contacto táctil e íntimo que compartimos entre nosotras y con las aguas, les permitieron abrirse y disfrutar en un entorno amable y seguro para ellas, a pesar de las memorias dolorosas que también se expresaron.

De esta forma, la creación de este tipo de espacios pedagógico-experienciales dio lugar a una experiencia de escucha y creación transgeneracional, que nos permitió abordar relatos y experiencias dolorosas, así como la creación de nuevas experiencias y memorias, enfocadas en el cuidado y la reconexión no solamente humana. Teniendo en cuenta los recursos disponibles y las condiciones de esta experiencia –lo humano y lo no humano, lo metodológico y todo aquello incidental e inesperado–, lo que en otros momentos había sido un reto muy difícil o imposible de abordar: como hablar de sus miedos, dolores y afectos, en esta ocasión les permitió tomar una posición activa a través de una serie de pedagogías y gestos con la intención de transformar sus relaciones traumáticas con las aguas. De esta forma, la resistencia presente y latente en otros encuentros, imaginando al agua como membrana, en esta ocasión se hizo menos gruesa, permitiéndoles ser porosas a las sugerencias, invitaciones y a los afectos y efectos de las aguas. Por otro lado, también logramos habilitar un espacio único de escucha y creación conjunta entre ellas y los niños, lo

que les permitió compartir sentires e ideas sobre ciertos temas que debido a la brecha generacional, a las dinámicas sociales-familiares de género usualmente no les permiten salir de sus roles y tareas domésticas y suelen mantenerse en tensión y en silencio; y aquí el agua también fue fundamental como medio para inquietar y activar los sentidos, las conversaciones y para diluir las tensiones.

Este encuentro también nos permitió experimentar y reflexionar con otros tiempos, el del pasado con sus narrativas y resistencias hegemónicas, que hacen mucho más difícil aproximarse a estos mundos desde otras formas de relación sensible y afectiva, para imaginar y crear nuevas experiencias y relatos, y la posibilidad de escuchar y habitar estos cuerp^{xs} de agua, ya no como lugares de muerte y temor, sino como lugares gestacionales en un amplio sentido: dónde vivir nuevas experiencias, dónde acercarnos y recomponer lo que ha sido afectado las violencias, dónde experimentar formas de encuentro y colaboración centradas en el cuidado afectivo, por ejemplo, y dónde devolver la agencia a esos otr^{xs} cuerp^{xs} vulnerados por la guerra.

Sin duda, estas formas de reencuentro posibilitan y fecundan relaciones y relatos fundamentados en los cuidados, la construcción de comunidad, la creación de nuevas memorias y la legitimación de pedagogías y epistemologías sensibles como respuesta a otro tipo de necesidades colectivas (que no han sido expresadas claramente). Formas de conocimiento sensible (sentipensar) que surgen a partir de pedagogías situadas y atentas al con-*tacto* y la proximidad, que requiere de porosidad tanto afectiva como disciplinar, porque ¿qué es la proximidad sino estar abierto a absorber e intercambiar conocimientos? (Bennett, 2010, p. 231)

Como las personas de Granada, el territorio y las aguas también están heridas. Y es desde esta postura, desde donde me sitúo en este proyecto, con el que busco crear un nuevo repertorio o nuevos registros corporales y sensoriales, a partir de los cuales transformar las relaciones y afectos de las personas involucradas. Aquí me refiero a un nuevo corpus de memorias sensibles, que conciben e integran a las aguas como elemento vital del

ejercicio de creación, y en donde el con-tacto hace posible relacionarse con ellas (las aguas), ya no desde el daño que puedan hacer a las memorias, como en el caso de las bitácoras, sino desde su capacidad restaurativa y de transformación. El resto, queda en manos de la comunidad, de la asociación y de los puentes que se atrevan o no a tejer con las generaciones más jóvenes y con las materialidades, que ameritan más cuidado, atención y participación, y de las nuevas preguntas y canales de encuentro que puedan surgir para los que este proyecto puede aportar algunos elementos, como la importancia del tacto y de la exploración multimaterial como forma de generar curiosidad, nuevas preguntas, y distensionar resistencias, a partir de la comprensión y participación de las varias voces y necesidades presentes, y de la capacidad que tengan, de articularse y transmitir este corpus de memorias tan rico y complejo.

Por último, para mí esta experiencia fue ante todo de confrontación y revelación. Me confrontó con el rol de mediar, como las aguas, las diferentes emociones y afectos, y en este ejercicio, saber salir, pausar y navegar ambos tiempos, pasado y presente, de forma más consciente e intencionada, y así, intentar, de una forma más acertada y responsable, dar cierre y honrar todo aquello que costó tanto trabajo y dolor abrir. Y fue reveladora, en un ámbito muy sentido, es decir, en donde mi propio encuentro con estas mujeres, los niños, las piedras y las aguas, también con-movió mis afectos heridos con la piel y con las aguas.

Agradecimientos

A quienes se abrieron a ser parte de este proceso: Gloria Quintero, María Hercilia Quintero, Ofelia Rosa González, Amparo de Jesús López, Amparo Suárez, Alba Stella Cardona, y especialmente, a Sergio Andrés Cardona. Y Liliana y Naír López, por su generosidad al permitirme entrar en su hogar y en sus vidas, y a todas aquellas personas que me han escuchado y me han ayudado en algún momento de este camino: Aidé Marulanda, Diana Aristizábal y Yudy Duque (Granada Siempre Nuestra). A Gloria Gutiérrez, Yolanda Cano, Adrián Cano y al equipo de la Casa

de la Cultura y del Museo de Ciencias Naturales de Granada. A Mauricio y Marcela Piedrahíta, la familia de Gloria Quintero.

Y especialmente a Patricia Nieto y a Margarita Isaza Velásquez, por haberme recibido de forma tan generosa y por brindarme espacios de escucha y de resguardo, en un momento de transición y mucho movimiento.

A las aguas que me llevaron hasta Granada; a los ríos, a las quebradas y la piscina municipal, por sostenerme y por hacer este camino mucho más liviano.

Referencias

- Arslan, L. M. (2017). Lygia Clark's Practices of Care and Teaching: Somaesthetic Contributions For Art Education. *The Journal Of Somaesthetics*, 3. <https://journals.aau.dk/index.php/JOS/article/view/1891>.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant matter: A Political Ecology of Things*. Duke University Press.
- Calderón, N. y Caro Cocotle, B. J. (Eds.). (2020). *¿Indisciplinar la investigación artística? Metodologías en construcción y reconstrucción*. Universidad Veracruzana.
- Carmody, S. (2023). River of life storytelling. In D. Ayton, T. Tsindos and D. (Eds.), *BerkovicQualitative Research – a practical guide for health and social care researchers and practitioners*. Chapter 18: River of life storytelling – Qualitative Research – a practical guide for health and social care researchers and practitioners.
- Carrizosa Isaza, C. (2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. *Boletín de Antropología*, 25(42), 36-56.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. CNMH, Colciencias, Corporación Región.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2018). *Narrativas de la guerra a través del paisaje*. CNMH.
- De la Bellacasa, M. P. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. U of Minnesota Press.
- Elbrecht, C. and Antcliff, L. R. (2014). Being touched through touch. Trauma treatment through haptic perception at the Clay Field: A sensorimotor art therapy. *International Journal of Art Therapy*, 19(1), 19-30. <https://doi.org/10.1080/17454832.2014.880932>.

- Estalella, A. y Criado, T. S. (2018). *Experimental collaborations: Ethnography Through Fieldwork Devices*. Berghahn Books.
- Hacemos Memoria (s. f.). Granada: una historia de dolor y resistencia. <https://hacemosmemoria.org/granada/intro/>.
- Jokela-Pansini, M. (2021). Body Mapping as a Feminist Visual Method. In R. Kogler and J. Wintzer (eds.), *Raum und Bild - Strategien visueller raumbezogener Forschung*. Springer Spektrum. https://doi.org/10.1007/978-3-662-61965-0_6 20.
- Latour, B. (2007). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. OUP Oxford.
- Levine, P. A. (2005). *Healing Trauma: a pioneering program for restoring the wisdom of your body*. Sounds True, Inc.
- Luengas Bautista, L. (2024). Los espacios de memoria en Colombia y su aporte a la definición de la aesthesis decolonial como estética alterna: El Salón del Nunca Más y Voces para Transformar a Colombia. *Calle 14. Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 19(35), 86-105.
- Munévar-Munévar, D. I. y Mena-Ortiz, L. Z. (2009). Violencia estructural de género. *Revista de la Facultad de Medicina*, 57(4), 356-365. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfmun/v57n4/v57n4a08.pdf>.
- Nätynki, M., Kinnunen, T. and Kolehmainen, M. (2023). Embracing water, healing pine: touch-walking and transcorporeal worldings. *Senses and Society*, 18(3), 299-316. <https://doi.org/10.1080/17458927.2023.2180864>.
- Neimanis, A. (2019). *Bodies of Water: Posthuman Feminist Phenomenology*. Bloomsbury Publishing.
- Ohashi, W. and Monte, T. (1992). *Reading the Body: Ohashi's Book of Oriental Diagnosis*. <https://archive.org/details/readingbodyohashooooohas>.
- Pink, S. (2015). *Doing sensory ethnography*. SAGE.
- Posada, L. (2014). Signos cardinales. *MAVAE: Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 9(2), 217-222. <http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/>.
- Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. University of Minnesota Press.
- Riaño-Alcalá, P. and Lacy, S. (2017). Skins of Memory: Art, Civic Pedagogy, and Social Reconstruction. En B. Kelley and G. Kester (Eds.), *Collective Situations: Readings in Contemporary Latin American Art 1995-2010* (pp. 199-219). Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822372493-016>.
- Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

- Zamorano, M. I. (2024, 18 diciembre). *LYGIA CLARK: PROYECTO PARA UN PLANETA*. Artishock Revista. <https://artishockrevista.com/2024/12/18/lygia-clark-proyecto-para-un-planeta/>
- Zuluaga Aristizábal, M. (2019). Análisis de las bitácoras del Salón del Nunca Más del municipio de Granada, Antioquia (Colombia) como género discursivo de transmisión y elaboración de un pasado violento [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1897/te.1897.pdf>.
- Van Der Kolk, B., MD. (2014). *The Body Keeps the Score: Brain, Mind, and Body in the Healing of Trauma*. National Geographic Books.

Bibliografía complementaria

- Alaimo, S. (2018). Bodies of water: posthuman feminist phenomenology. *Green Letters*, 22(3), 331-334. <https://doi.org/10.1080/14688417.2018.1541615>.
- Ballesterio, A. and Winthereik, B. R. (2021). *Experimenting with Ethnography: A Companion to Analysis*. Duke University Press eBooks.
- Bandak, A. and Knight, D. M. (2024). *Porous becomings: Anthropological Engagements with Michel Serres*. Duke University Press.
- Calderón, N., Cervantes, A. y Salazar, A. (Eds.). (2009). *Saberes vivos en la investigación artística*. Universidad Veracruzana.
- Composting. (s. f.). *Composting*. <https://compostingfeminisms.wordpress.com/>
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32. <https://doi.org/10.11156/aibr.110102>.
- Finkelpearl, T. (2013b). *What we made: Conversations on Art and Social Cooperation*. Duke University Press.
- Gonzales, E. and Reisman, S. (2018). Mobilizing Pedagogy: Two Social Practice Projects in the Americas by Pablo Helguera and Suzanne Lacy with Pilar Riaño-Alcalá. Shelley and Donald Rubin Foundation/Uc Santa Barbara Art, Design, and Architecture Museum
- Haraway, D. J. (2016). The Camille Stories. In *Staying with the Trouble* (pp. 134-168). Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822373780-009>.

- Lacy, S. and Riaño-Alcalá, P. (2006). Medellin, Colombia: Reinhabiting memory. *Art Journal*, 65(4), 96-112. <https://doi.org/10.1080/00043249.2006.10791230>.
- Protegher, P., Zechner, M. and Hansen, B. R. (Eds.). (2013). Nanopolitics Handbook. *The Nanopolitics Group. Minor Compositions*. <https://www.minorcompositions.info/wp-content/uploads/2013/09/nanopolitics-web.pdf>.
- Serres, M. (2015). *Variations on the Body*. University of Minnesota Press.
- The FEELed lab. (2025). *The FEELed Lab*. <https://thefeledlab.ca/>.

DISPUTAR

COMPRENDER

DEMOCRACIA
ERA DIGITAL

COMPR

**COMPRENDER
Y DISPUTAR LA
DEMOCRACIA EN
LA ERA DIGITAL**

DEMOCRACIA

ISBN: 978-628-96806-3-8



En un mundo atravesado por algoritmos, redes sociales y flujos constantes de información, la democracia enfrenta transformaciones que desafían sus fundamentos. Este libro reúne perspectivas críticas e interdisciplinarias que analizan cómo lo digital redefine la participación política, así como las dinámicas de poder, deliberación y conflicto.

Con aportes de autores de América Latina y Europa, la obra examina los retos y oportunidades en la intersección entre tecnología y política, desde la desinformación hasta las nuevas formas de activismo y las tensiones entre vigilancia, ciudadanía y derechos. Este libro propone un espacio para repensar y disputar la democracia en sociedades cada vez más mediadas por lo digital.

